

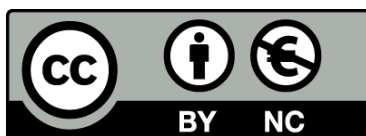


UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Eichmann después de Jerusalén

Un estudio sobre la maldad identitaria

Francisco Javier Boffi



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement- NoComercial 4.0. Espanya de Creative Commons**.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento - NoComercial 4.0. España de Creative Commons**.

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0. Spain License**.

TESIS DOCTORAL 2024

EICHMANN DESPUÉS DE JERUSALÉN

Un estudio sobre el origen de la maldad identitaria



Director y tutor: Gonçal Mayos Solsona

**Franki J. Boffi**



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Facultat  
de Filosofia

**Tesis doctoral:**

# EICHMANN DESPUÉS DE JERUSALÉN

*Un estudio sobre el origen de la maldad identitaria*

**Doctorando:**

Francisco Javier Boffi

**Director:**

Gonçal Mayos Solsona

**Programa:**

HDK0Q *Filosofia Contemporània i Estudis Clàssics*

**Fecha de entrega:**

22 de marzo de 2024

## ÍNDIX

RESÚMEN	9
INTRODUCCIÓN	13

### PRIMERA PARTE: EL MAL

1. EL CONCEPTO DEL MAL: <i>¿Un valor moral objetivo o una culturalización moralizante?</i>	21
1.1 KANT: Volvemos moralmente buenos (o inmalmente malos)	23
1.2 NIETZSCHE: <i>La genealogía de la maldad: ¿una concepción psicológica?</i>	43
1.3 INCISO: <i>¿Cada cultura decide lo que es el mal?</i>	61
1.4 FREUD: <i>El mal reminiscente</i>	63
1.5 LA IMPORTANCIA DE LA CONSCIENCIA <i>(como única garantía de responsabilidad)</i>	68
1.6 ARENDT: <i>Radicalidad del mal vs. Banalidad del mal</i>	70
1.7 EL MAL RADICAL: <i>La desaparición de la impredecibilidad</i>	75
1.8 EL MAL BANAL: <i>Si TODOS, entonces NADIE</i>	81
1.9 CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE: UNA IDEA SOBRE EL MAL	85

### SEGUNDA PARTE: LA IDENTIDAD

2 EL CONCEPTO DE IDENTIDAD: <i>Contra el binarismo y los absolutos</i>	91
2.1 IDENTIDAD: <i>¿De qué hablamos cuando hablamos de identidad?</i>	93
2.2 LA IDENTIDAD NACIONAL: <i>Un “nosotros” segregador de un “ellos”</i>	100
2.3 NEGACIONISTAS DEL TIEMPO NUEVO: <i>Obsolescencia patriótica del purismo localista</i>	108
2.4 IDENTIDAD LÍQUIDA: <i>Tabla mojada y a la deriva</i>	110
2.5 EXTRANJERÍA: <i>Ser lo que somos desde la otredad por antonomasia</i>	114
2.6 EXCESO DE EXTRANJEROS: <i>¿Multiculturalismo abierto o pluralismo cerrado?</i>	116
2.7 ESPEJOS DEFORMANTES: <i>La invasión bárbara o el retorno del búmeran colonial</i>	117
2.8 EL MULTICULTURALISMO: <i>La exigencia de un reconocimiento recíproco</i>	122
2.9 HOSPITALIDAD vs. TOLERANCIA: <i>Aullidos de un lobo con piel de cordero italiano</i>	131
2.10 CONVIVENCIA SIN PREPOTENCIA: <i>Reciprocidad y respeto</i>	140
2.11 OCCIDENTE ES LA GLOBALIZACIÓN: <i>Religión (tradición) y mundialización cultural</i>	141
2.12 ¿GLOBALIZACIÓN O NUEVO DES-ORDEN MUNDIAL?	146

2.13	GLOBALIZACIÓN Y UNIVERSALISMO <i>El Aterrizaje como puestas de la identidad actual</i>	149
2.14	PARÉNTESIS KANTIANO <i>¿Es posible la construcción de una civilización cosmopolita?</i>	152
2.15	LA GLOBALIZACIÓN <i>no es el Fin de la Historia sino el Fin de la Geografía</i>	159
2.16	TURISTAS Y VAGABUNDOS: <i>Dos alternativas de las que resulta imposible escapar</i>	164
2.17	IDENTIDAD Y PRECARIEDAD LABORAL: <i>Cuando lo que hacemos ya no nos define</i>	171
2.18	DICHOSA FLEXIBILIDAD: <i>Precariedad globalizada que arremete contra el carácter</i>	173
2.19	COSMOPOLITISMO, CARÁCTER E IDENTIDAD	180
2.20	GLOBALIZACIÓN Y EXTRANJERÍA: <i>Jerarquías ridiculizantes</i>	188
2.21	CIUDADANÍA DEL MUNDO: <i>¿una utopía cada vez más utópica?</i>	189
2.22	APÉNDICE: <i>La lengua, herramienta constructora de identidad</i>	195
2.23	CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE: UNA IDEA SOBRE LA IDENTIDAD	197

### TERCERA PARTE: EICHMANN

3.	INTRODUCCIÓN <i>La monstruosa construcción de la identidad occidental</i>	209
3.1	REFLEXIÓN PRIMERA <i>Vertebración del monstruo</i>	215
3.2	LA MALDITA IDENTIDAD DEL MAL <i>Sobre algunas cuestiones a resolver</i>	226
3.3	EL ESPEJO, LA MÁSCARA Y LA MUERTE <i>De poetas y filósofos</i>	229
3.3.1	EL ESPEJO	230
3.3.2	TEORÍA DEL P-F-P/F <i>o idea de la Triple H</i>	232
3.3.3	LA MÁSCARA Y EL ROSTRO	235
3.3.4	LA MÁSCARA DEL NAZISMO (LA MUERTE)	239

### I- EICHMANN *antes* DE JERUSALÉN

3.4	DE SOLINGEN A SAN FERNANDO: <i>Una biografía dentro de una Tesis Doctoral</i>	246
3.4.1	EL ALEMÁN RESIDENTE EN AUSTRIA: <i>Un nazi apaleado por parecer judío</i>	251
3.4.2	EL BURÓCRATA ESCRUPULOSO: <i>Un transportador de mercancías vivas</i>	253
3.4.3	EL ESCAPISTA AGRACIADO: <i>La vía vaticana y la Odessa peronista</i>	254
3.4.4	EL BUEN TRABAJADOR ALEMÁN: <i>Un gaucho ario</i>	260
3.4.5	EL INGENIERO KLEMENT: <i>Un “empleado” de la novísima factoría Mercedes-Benz</i>	267
3.4.6	UN NAZI ORGULLOSO: <i>El boca suelta de los Argentinien-Papiere</i>	269
3.4.7	UN CAZADOR CAZADO: <i>El fin de la impunidad</i>	273
3.4.8	EICHMANN ATRAPADO: <i>¿Cabeza de turco? ¿Tonto útil? ¿Cortina de humo?</i>	275
3.4.8	EICHMANN SECUESTRADO: <i>¿Por quiénes?</i>	276

## II- EICHMANN *en* JERUSALÉN

3.5	OTRO LOBO CON PIEL DE CORDERO: <i>El estratega infantil</i>	281
3.5.1	LA POMPOSIDAD DEL JUICIO: <i>Eichmann's Show</i>	284
3.5.2	LA IMPOSTURA DE UNA TRANSFIGURACIÓN: <i>De engranaje a acatador</i>	285
3.5.3	LA PROBABILIDAD DEL ENGAÑO: <i>Alegato final y ejecución</i>	288
3.5.4	LA TEORÍA ARENDTIANA: <i>Fallida a la vez que certera</i>	290

## III- EICHMANN *después* DE JERUSALÉN

3.6	LOS MECANISMOS: <i>Construcción de la realidad social. Del nazismo a hoy</i>	294
3.6.1	LA CONTEMPLACIÓN: <i>el primer Eichmann post Hannah Arendt</i>	297
3.6.2a	LA CONSTRUCCIÓN: <i>La realidad como hecho bruto</i>	302
3.6.2b	CONQUISTA DEL ESPACIO PÚBLICO (desaparición del ámbito privado)	305
3.6.2c	PRE-HISTORIA DE LOS KONZENTRATIONSLAGERS: Los antecedentes de Namibia	311
3.6.2d	LA DESAPARICIÓN DE LOS OBJETIVADOS	315
3.6.2e	CONSCIENCIA E IMPUNIDAD: Los malos y los salvadores	320
3.6.3	LA CONSTATACIÓN: <i>Todos podemos ser Eichmann (Milgram y Zimbardo)</i>	334
3.6.4	LA CASTRACIÓN: <i>Del largo silencio hasta el rescate hollywoodiense</i>	338
3.6.5	LA CONCATENACIÓN: <i>la utilidad del monstruo</i>	341
3.6.6	CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE: IDEA OCCIDENTAL DEL NOSOTROS	344

## CONCLUSIÓN

¿ AFLORA LA IDENTIDAD OCCIDENTAL ABONADA POR LA IDEOLOGÍA TOTALITARIA?	351
ANEXO: <i>Testimonios de supervivientes</i>	357
BIBLIOGRAFÍA	411
FILMOGRAFÍA	418



A todos aquellos que lucharon y luchan contra todos los fascismos.

A todos los que apoyaron y apoyan esas luchas antifascistas.

A los que perdieron, cayeron, sufrieron, desaparecieron...

(A los que aún hoy pierden, caen, sufren, desaparecen).

A los que sobrevivieron a las barbaries.

A los que no les dejan ser lo que son.

A mi tío Miguel.





## RESUMEN

La identidad es una construcción que permite a todo sujeto perteneciente a una cultura responder a la pregunta sobre *quién* es. Partiendo de la lengua que se habla, el lugar del que se procede y la forma en la cual *se ve el mundo* (la cosmovisión), es que se consigue emitir una auto-descripción que identifica a quien proclame la definición de su ser con aquello que afirma.

¿Fundamenta Occidente la narración de su identidad en el discurso normativizado por el nazismo y todos sus satélites nacionalistas radicales?

La derrota militar del hitlerismo: ¿fue a su vez acompañada por una derrota de su ideario, o, por el contrario, éste siguió existiendo y liderando la formación identitaria en su órbita de influencia? (el mundo entero) ¿Es el mal el eje basal de la identidad occidental?

A partir de un estudio pormenorizado de la figura de Adolf Eichmann (antes, durante y, sobre todo, después de su captura y enjuiciamiento en Israel), se intentará dar respuesta a estos y otros interrogantes surgidos a partir de las cuestiones planteadas en las bifurcaciones que esta investigación abre sobre los conceptos del mal en su relación directa con la identidad humana.

*Identity is a construction that allows every subject belonging to a culture the possibility to answer the crucial question about who he is. Starting from the language that is spoken, the place from which it comes and the way in which the world is seen (the worldview), it is possible to issue a self-description that identifies whoever proclaims the definition of their being with that which he affirms.*

*Does the Western base the narrative of its identity on the discourse normativized by Nazism and all its radical nationalist satellites?*

*The military defeat of Hitlerism: was it in turn accompanied by a defeat of its ideology, or, on the contrary, did it continue to exist and lead the formation of identity in its orbit of influence? (the whole world) Is evil the basis of Western identity?*

*Based on a detailed study of the figure of Adolf Eichmann (before, during and, above all, after his capture and trial in Israel), an attempt will be made to answer these and other questions that arise from the questions raised in the forks that this research opens up about the concepts of evil in its direct relationship with human identity.*



“Desde la fascinación, lo que se revela es la extrema irrisión que hace que la historia de la modernidad sea precisamente la del sujeto, la deplorable épica de unas formas de sujeción: emblemáticamente, la historia de esa derrota comienza con un relato autobiográfico (*Le discours de la méthode* de Descartes) y se cierra con otro (*Mein Kampf* de Hitler), de un terrible portazo.”

Miguel Morey, *Deseo de ser piel roja*, p. 13



## INTRODUCCIÓN

*Tesis sobre el presente* que analiza su germinación en un pasado *rizomático* que ha extendido sus tentáculos con un más que brioso poder ejecutor en la formación idiosincrática de nuestra cultura, este trabajo se construye desde la convicción de que hoy, más que nunca, es necesario *encender la alarma* frente al futuro inmediato que se nos proyecta con su profusión de sombras.

Nos proponemos para ello desmenuzar dos conceptos primordiales: el uno, *ético*, universalmente conocido –aunque interpretado de diversas maneras desde sus variados ramajes, compartiendo todas ellas un mismo tronco común–: el **Mal**.

Y el otro, *existencial*, moderno, modelado desde cada tribu cultural –a veces, incluso, de manera inconsciente–: el de la **Identidad**.

Ambos, Identidad y Mal, son los pilares basales de la construcción de la cultura, de cualquier cultura (siendo que, el nuestro, es un *estudio cultural determinado* –ya que fija su mirada en *nuestra* cultura occidental– en tanto que Occidente comparte un origen greco-monoteísta que lo vuelve delimitado y específico).

A primera vista, la identidad no admitiría discusión alguna al respecto (respecto a ser un pilar en sí misma, casi oximorónica, de la cultura, puesto que *no habría cultura sin identidad*); pero, sobre el mal: ¿podríamos afirmarlo como *cimiento* y *simiente* de la construcción de nuestras sociedades (en tanto que *propensión de nuestra conducta*, según lo veremos en breve con Kant)?

Que cada cultura haya *identificado* al mal en diferentes acepciones y formatos es del todo aceptable: el tiempo, la geografía, la *cultura*, acaban, necesariamente, dibujando desde sus propios miedos o negaciones, sus *propias significaciones del mal*.

¿Hay entonces *males culturales*? ¿Puede haber *objetividad* a la hora de hablar sobre el Mal –así, con mayúsculas? ¿Quién dibuja sus contornos?

Consideramos que el conocimiento se caracteriza por ser, en muchos casos, paradójico. Porque, *el mal en sí* (lo que *nos hace mal* a los seres humanos) es intemporal, perenne, objetivamente identificable: tiene que ver con la producción de dolor. Por tanto, identificamos al mal con todas las cosas que resultan dolorosas (comenzando por la muerte misma). El valor máximo del bien, universalmente compartido (más allá del tiempo y la geografía) es el de la protección de la vida (de la propia vida y de la de los seres cercanos, o, por extensión, de la propia *tribu cultural* a la que se pertenece).

En nombre de esta defensa del *Bien Supremo* (el de la conservación de la vida en este particular y egoísta sentido del *yo* y del *nosotros*) se han producido y se siguen produciendo las peores matanzas y guerras: es un bien (el de la vida) que se defiende, incluso, con la muerte (he aquí su sentido paradójico).

En contraposición, se identifica al mal con aquello que produce dolor (malo será lo que *rompa* con esta máxima por todos los seres vivos compartida: no querer morir ni que se mueran quienes les rodean a uno).<sup>1</sup>

Ahora bien, esta *defensa a ultranza de la vida* (de la propia y de la de los que pertenecen a nuestro círculo, sea este el pequeño de nuestra familia o el gigante de nuestra sociedad) solo puede presentársenos vinculada, necesariamente, a la concepción identitaria.

La defensa del primer círculo –el familiar– responde al instinto (los animales también la practican); la del segundo (si bien la defensa territorial –o la expansión, y por tanto, el ataque de territorios lejanos– responde también a signos del primer círculo –el de los animales), suele representarse propiamente en términos identitarios (humanos).

Así las cosas, si en una **Primera Parte** manifestaremos nuestras conclusiones investigativas respecto al concepto del **Mal** y, en la **Segunda Parte**, intentaremos hacer lo propio respecto al de la **Identidad** (en relación a *cómo se construye, qué características tiene* en la actualidad, etc.), será en la **Tercera Parte** de nuestro trabajo en donde nos adentraremos en el **mundo totalitario**, más precisamente, al universo del **nacional-socialismo**<sup>2</sup> para intentar, por un lado, descifrar al *mal radical* que representa (aunque

---

<sup>1</sup> Siguiendo a Epicuro, vemos asomarse otra paradoja más: nos referimos al fragmento 125 (ubicado dentro de la *Epístola a Meneceo*), en donde asegura que la muerte no nos puede producir *dolor* (ser un mal) cuando la *sufrimos*, ya que, al producirse su aparición, hemos dejado automáticamente de existir: “Pues no hay nada temible en el hecho de vivir para quien ha comprendido auténticamente que no acontece nada temible en el hecho de no vivir. De modo que es estúpido quien asegura que teme la muerte no porque hará sufrir con su presencia, sino porque hace sufrir con su inminencia. Pues lo que con su presencia no molesta sin razón alguna hace sufrir cuando se espera. Así pues, el mal que más pone los pelos de punta, la muerte, no va nada con nosotros, justamente porque **cuando existimos nosotros la muerte no está presente, y cuando la muerte está presente entonces nosotros no existimos**. Por tanto, la muerte no tiene nada que ver ni con los vivos ni con los muertos, justamente porque con aquellos no tiene nada que ver y éstos ya no existen. Por otro lado, el común de las gentes unas veces huye de la muerte por considerarla la más grande de las calamidades y otras veces la añora como solución a las calamidades de la vida.” En EPICURO 2012 (*Obras completas*), p. 88.

<sup>2</sup> Preferiremos utilizar el término **fascismo** para referirnos a los movimientos totalitarios. Si bien el término corresponde referencialmente al movimiento mussoliniano de los años veinte del siglo pasado (proveniente del latín *fascis*, hacha o «haz de las escoltas romanas», iconizado por el *Duce* al crear su *Partito Nazionale Fascista* después de su *Marcha sobre Roma* en 1922), hoy en día representa a un talante político y una ideología transversal y fácilmente identificable. Al fin y al cabo, el ideario político que antepone al Estado por encima del individuo y que se rige por formas dictatoriales (no democráticas) es un signo que compartirán todos los totalitarismos

también al *banal*, si se nos permite la suma de más paradojas) y al prototipo identitario que personifica, de cuyo patrón parece ser heredera nuestra concepción identitaria actual.

“La existencia de los campos es una advertencia. (...) sería bastante fácil demostrar que los rasgos más característicos y la mentalidad S.S. y sus basamentos sociales también se encuentran en muchos otros sectores de la sociedad mundial [*actual*]. Sin embargo, menos destacados y, seguro, sin la misma medida que los desarrollos conocidos en el gran Reich. Pero no es cuestión de circunstancias. Eso sería un engaño, y criminal, pretender que es imposible que en otros pueblos se presenten experiencias análogas por razones de diferencias de naturaleza. Alemania ha interpretado con la originalidad propia de su historia la crisis que la condujo al universo concentracionario. Pero la existencia y el mecanismo de esta crisis se encuentran en los fundamentos económicos y sociales del capitalismo y del imperialismo. Bajo una nueva figura, efectos análogos pueden aparecer aún el día de mañana. Se trata, pues, de una batalla bien definida que hay que llevar. El balance concentracionario es, en este sentido, un asombroso arsenal de guerra.”<sup>3</sup>

Será en esa **Tercera Parte** en donde encontraremos el verdadero valor de nuestra propuesta. Utilizando como hilo conductor la figura de Adolf Eichmann y concatenando su vida *antes* de ser capturado en ese *evento espectacular* que significó su rapto en Buenos Aires y su posterior procesamiento, con el juicio *en* Jerusalén, para acabar reflexionando sobre lo que quedó de todo ello, resumido en el concepto *Eichmann después de Jerusalén* (lo cual resultará el verdadero meollo de la cuestión a tratar en esta tesis que lleva por todo ello ese mismo título).

Sabemos que sí: el nazismo fue derrotado militarmente, pero: ¿lo fue también *ideológicamente*? El racismo, el supremacismo, la afirmación de un *nosotros* que subhumaniza a quienes no forman parte de él, excluyéndolos, promoviendo el desplazamiento y, cuando no, el asesinato selectivo y masivo de quienes sean considerados enemigos de ese *nosotros*...¿se mantuvo como modelo político e idiosincrático en Occidente después de 1945? ¿Perduró –y perdura– la *ideología nazi*, desde su derrota militar? ¿Podemos afirmar que se la mantuvo *indisimuladamente en pie*, aunque vestida con otros ropajes, asimilada como *parte de las culturas* de sus *vencedores militares*? ¿Ha comenzado su resurgimiento descarado, la caída del disfraz, la liberación de la máscara que escondía al verdadero monstruo conductor de nuestra forma de vida?

“(...) lo monstruoso, referido al nombre de Auschwitz, ha seguido siendo inconcebible precisamente porque no es comparable, porque no puede justificarse históricamente con nada, porque no es asequible a ninguna confesión de culpa y se ha convertido así en punto de ruptura, de

---

(Hitler, Stalin, Mussolini, Franco y todas las dictaduras hasta nuestros días –incluido el anhelo y esmero de ciertos partidos del espectro democrático actual por reproducir el modelo original).

<sup>3</sup> ROUSSET 2004 (*El universo concentracionario*), pp. 105-106.



forma que resulta lógico fechar la historia de la Humanidad y nuestro concepto de la existencia humana con acontecimientos ocurridos antes y después de Auschwitz.”<sup>4</sup>

Si, tal como pensamos, Auschwitz es un *hito hecatómbico* inigualado en la *Historia de la Humanidad*, cabe preguntarse si la destrucción generada por todas las guerras, invasiones y masacres posteriores<sup>5</sup> a ese evento único, quedan empequeñecidas frente a la *exclusividad* tanto cuantitativa como cualitativa de la envergadura de todo lo que significó, a nivel destructivo y desolador, Auschwitz como acontecimiento.

“No tiene sentido formular hoy la pregunta filosófica fundamental ¿qué es el hombre? sin añadir «frente al Holocausto». En primer lugar porque no hay esencia humana al margen del contexto histórico en el cual esta misma esencia humana ha sido pensada, es decir, porque no hay texto sin contexto y, en segundo lugar, porque **después de la experiencia del mal radical la identidad humana aparece decisivamente dañada.**”<sup>6</sup>

Por intentar *reparar algo de ese daño* al que refieren las últimas palabras de la cita anterior (las *negritas* son nuestras) y por considerar necesario denunciar que las formas actuales de la construcción identitaria y del discurso político general comparten muchos rasgos con los movimientos fascistas florecidos hace exactamente un siglo (aunque matizados y actualizados, faltaría más), llevamos a cabo este esfuerzo<sup>7</sup>.

Las *semejanzas* con los *monstruos ideológicos* de hoy no deben ser desdeñadas, sobretodo cuando lo que se haya en juego es algo tan frágil e importante como lo es la existencia (y el respeto que ella merece) de millones de seres humanos *subhumanizados*.

Ya con sabiduría perenne le hizo decir su autor (*Cide Hamete Benengueli*, el *historiador* musulmán que *tradujo* don Miguel de Cervantes para que pudiéramos conocer a los personajes que nos describe en su magnífico libro) a un *Don Quijote* harto de tener que lidiar con los problemas que le generaban los *dichos y diretes* soltados *torpemente* por su escudero Sancho Panza: “(...) *los refranes son sentencias breves, sacadas de la*

---

<sup>4</sup> GRASS 1999 (*Escribir después de Auschwitz*), p. 13.

<sup>5</sup> Incluimos la actual *desaparición* de humanos y *destrucción masiva* de las ciudades palestinas a manos del Estado de Israel, proveído y azuzado por EE.UU y Europa, vencedores del III Reich alemán (o de Siria o Ucrania, con el apoyo o a manos de Rusia).

<sup>6</sup> MÉLICH 2001 (*La ausencia del testimonio*), p.32.

<sup>7</sup> Aunque para ello hayamos tenido que sumergirnos en el *abismo* de los campos de exterminio y de concentración (alemanes, rusos, japoneses, españoles, cubanos, argentinos...) explicados por un centenar de sobrevivientes de esos distintos antros de muerte y tortura (erigidos por los distintos fascismos del siglo XX), trabajo que nos ha llevado a hacer nuestras las palabras ciceronianas “¡Ojalá hubiese tenido menos ansias de vida! Entonces no habría conocido nada, o muy poco, del mal que hay en ella” (CICERÓN 1990 –*Discursos I*–, p. 25.). Nuestras “ansias de vida” se han condensado en la escritura de esta tesis, gracias a la cual hemos visitado, siquiera con la imaginación excitada por la lectura, las más oscuras creaciones de la maldad humana.

*experiencia y especulación de nuestros antiguos sabios; y el refrán que no viene a propósito, antes es disparate que sentencia.*”<sup>8</sup>

Es muy profundo nuestro deseo de poder conseguir que esta tesis se convierta en un *largo refrán* que actúe como *sentencia* (aunque contraría la brevedad que sería exigida para poder serlo) del que pueda extraerse, siquiera como un *aviso de incendio* (parafraseando a W. Benjamin) una ayuda que diluya la *fata morgana* de paz y prosperidad que esgrimen los representantes de los nuevos-viejos fascismos que amenazan a Occidente cuando regurgitan sus idearios.

Aun se hallan lejos sus pisadas y puede que nunca nos aplasten con sus huellas, no por ello hemos de hacer oídos sordos a los cantos de sirenas con los que seducen cada vez más a millones de votantes con sus *desagradables* propuestas.

La subestimación a la posibilidad de su encumbramiento, tal como sucediera hace apenas un siglo, ha de resultarnos una alarma a la vez que un faro, dada la magnitud de la catástrofe que nos dejó como herencia su trepidante paso centenario por la historia de nuestra cultura.

Como mínimo, se lo debemos a las docenas de millones de víctimas que nos observan desde la nada a la que fueron empujados por sus ejecutores y partidarios.

---

<sup>8</sup> CERVANTES 2001 (*Don Quijote de la Mancha*, 2), p.1439.



## **Primera parte: EL MAL**



# 1. EL CONCEPTO DEL MAL

## *Valor moral objetivo o culturalización moralizante*

“(...) el mal no es un misterio fundamental, si bien trasciende los condicionamientos sociales cotidianos. El mal, a mi juicio, es ciertamente metafísico, pues adopta una actitud hacia el ser como tal, y no sólo hacia una u otra parte del mismo. En esencia, quiere aniquilarlo en su integridad. Pero con esto no sugiero que sea necesariamente sobrenatural ni que carezca de toda causalidad humana. Muchas cosas –el arte y el lenguaje, por ejemplo– son más que un mero reflejo de sus circunstancias sociales, pero eso no significa que hayan caído del cielo. Lo mismo es cierto de los seres humanos en general. Si no hay conflicto necesario entre lo histórico y lo trascendente, es porque la historia misma es un proceso de autotranscendencia.”<sup>9</sup>

Nos adentramos a investigar, a partir de un puñado de autores del canon filosófico, qué es el mal, cómo puede definirse, qué mecanismos ejecuta como acción del comportamiento humano, como lo concibe el pensamiento ético y con que actos podemos identificarlo.

Es evidente que el mal es una *acción cometida por seres humanos*, quienes –como su brazo ejecutor–, han de asumir la responsabilidad que les compete en tanto *hacedores del mal* (un mal que es siempre puntual, descriptible, *real*).

Si en Kant *el mal es un producto de nuestra libertad* (porque lo elegimos, no hay nada que nos determine y obligue a ejercerlo, es consecuencia directa de nuestra voluntad), entonces será pertinente preguntarse *por qué* lo elegimos hasta unos niveles tan inadmisibles, indescriptibles en su tremebunda brutalidad.

Y, si en Nietzsche el mal es tratado como una tergiversación de la verdadera referencia a la que hace el concepto, entonces será pertinente investigar *a qué* y por qué llamamos “mal” (el atrevimiento provocativo nietzscheano nos sirve como *guía*, pero no como *conclusión*). Porque: si el motor de la tergiversación del mal viene impulsado por un *espíritu resentido*, entonces será pertinente hacerlo patente, mostrarlo en toda su siniestralidad, dejarlo en evidencia, denunciarlo y desactivarlo en toda su maligna potencialidad.<sup>10</sup>

Con Freud quedará claro que el mal es una pulsión primaria de nuestra naturaleza y que, por tanto, debemos ser capaces de limitarlo a través de la elevación de la conciencia. El usufructo desproporcionado del mal por parte de sus más nefastos adalides *requiere* de (y *urge a* que se haga) esta valoración positiva de la conciencia para, de

---

<sup>9</sup> EAGLETON 2018 (*Sobre el mal*), p. 24.

<sup>10</sup> La moral actual de los *resentidos* no remite a la religión a la que acusaba Nietzsche de la perversión del concepto del mal, sino, en todo caso, a la *rigurosidad identitaria* nacionalista y a la *economía canalla* del capitalismo neoconservador y salvaje.

esa manera, no permitir su expansión (el mal se *contagia* porque es un *instinto* que todos llevamos dentro, nos dice de alguna manera el creador del psicoanálisis: nos comportamos tal como nos lo ejemplifican las autoridades de nuestra tribu, tal el caso de padres, vecinos, maestros, *líderes carismáticos* –y no tanto...).

Hannah Arendt nos ayudará, como colofón a esta primera parte, para introducir la idea de que *el mal puede ser radical y banal a la vez*: no hace falta ser un *psicópata* para ejercerlo en sus más duras exageraciones.

Los seres humanos no somos una sola cosa cerrada en sí misma: somos un conglomerado yuxtapuesto de diferencias. Albergamos tanto el bien como el mal en nuestro potencial comportamiento, y no hace falta que tengamos que ser instruidos para saber cuando actuamos con instintiva maldad (por contradecir al intelectualismo moral platónico-socrático).

Entonces, si *sabemos* distinguir entre el bien y el mal desde pequeños: ¿por qué somos autores de las peores maldades? ¿Por qué no escarmentamos frente a las iniquidades de nuestros antepasados, y las repetimos? ¿Se trata de una elección consciente, de una característica intrínseca a nuestro ser?

Quizás la pregunta más pertinente sea: ¿es la impunidad de los ejecutores de las más atroces maldades –una impunidad generalizada– la que otorga esa especie de *carta blanca* para su ejercicio constante, y la convierte –a esa tipificación del mal radical– en algo *retornable*, repetible, constantemente latente en las distintas ideologías de nuestra cultura?

Intentaremos, entonces, responder a estas cuestiones y, a su vez, dirimir si existe una conexión inequívoca entre el mal como comportamiento social (político) y la construcción identitaria del último siglo europeo-americano (occidental).

“(...) el Holocausto, a diferencia de muchos otros temas de relevancia académica, no puede considerarse un asunto de interés meramente académico; dos razones por las cuales el problema del Holocausto no puede circunscribirse a la investigación histórica o a la contemplación filosófica. La primera de ellas es que el Holocausto, aunque “en cuanto a acontecimiento histórico fundamental probablemente ha cambiado –como la revolución francesa, el descubrimiento de América o de la rueda–, el curso de la historia posterior”, ha cambiado muy poco, suponiendo que haya cambiado algo, el curso de la historia de nuestra conciencia colectiva y del entendimiento que de nosotros mismos tenemos. (...) nuestra comprensión de los factores y mecanismos que una vez hicieron posible el Holocausto no ha avanzado de forma significativa. Y, por lo tanto, podemos encontrarnos de nuevo incapaces de advertir y decodificar las señales de aviso –si, como entonces, se multiplican por doquier.”<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> BAUMAN 2017 (*Modernidad y Holocausto*), p. 110.

## 1.1 KANT

### *Volvemos moralmente buenos (o inmoralmente malos) en función de las decisiones (libres) que tomamos*<sup>12</sup>

Una de las primeras voces del canon filosófico en reflexionar con acierto acerca del mal fue Immanuel Kant. Como bien lo anuncia Hannah Arendt en su estudio sobre el totalitarismo, Kant fue *el primero en hablar* de un tipo de mal específico (cargado de un halo absolutista) al que adjetivó como *radical* (un mal que la autora identifica como prototípico de los sistemas totalitarios que investiga en su libro sobre el tema). Que hay un mal, esto es indudable: y éste no es *trascendental* sino *inmanentemente humano*.

“Es inherente a toda nuestra tradición filosófica el que no podamos concebir un «mal radical», y ello es cierto tanto para la teología cristiana, que concibió incluso para el mismo Demonio un origen celestial, como para **Kant**, el único filósofo que, en **término que acuñó** para este fin, debió haber sospechado al menos la existencia de este mal, aunque inmediatamente **lo racionalizó en el concepto de una «mala voluntad pervertida», que podía ser explicada por motivos comprensibles**. Por eso no tenemos nada en qué basarnos para comprender un fenómeno que, sin embargo, nos enfrenta con su abrumadora realidad y destruye todas las normas que conocemos. Hay sólo algo que parece discernible: podemos decir que el mal radical ha emergido en relación con **un sistema en el que todos los hombres se han tornado igualmente superfluos**. Los manipuladores de este sistema creen en su propia superfluidad tanto como en la de los demás, y los asesinos totalitarios son los más peligrosos de todos porque no se preocupan de que ellos mismos resulten quedar vivos o muertos, si incluso vivieron o nunca nacieron. El peligro de las fábricas de cadáveres y de los pozos del olvido es que hoy, con el aumento de la población y de los desarraigados, constantemente se tornan superfluas masas de personas si seguimos pensando en nuestro mundo en términos utilitarios. Los acontecimientos políticos, sociales y económicos en todas partes se hallan en tácita conspiración con los instrumentos totalitarios concebidos para hacer a los hombres superfluos.”<sup>13</sup>

Retomaremos esta idea de *seres humanos tenidos como superfluos* más adelante, pero baste esta primera mención como punto de partida que actúe como una antorcha que arroje alguna luz a las oscuridades a las cuales nos adentraremos (un punto de partida que será también puerto de llegada, valga la aclaración).

Quede también aclarado de antemano, antes de posibles malas *interpretaciones* de lo que se leerá en estas páginas: en este primer apartado introductorio no se afirmará en ningún momento ni de ninguna manera que Kant haya podido *anticipar* o *prever* – cual vidente iluminado–, los horrores *inimaginables* acaecidos en el siglo XX bajo las

---

<sup>12</sup> En todas las citas de esta Tesis, **las negritas** son siempre nuestras; en caso de que en el original aparezcan palabras o frases en **negritas**, entonces se hará constar en la respectiva nota al pie.

<sup>13</sup> ARENDT 2021 (*Los orígenes del totalitarismo*), p. 615-616.



égidas de los dos grandes totalitarismos y sus respectivos satélites o iteraciones espacio-temporales.<sup>14</sup>

La razón por la cual nuestra propuesta se introduce a través de Kant (con el fin de esbozar un primer acercamiento al tema central de nuestra investigación sobre el mal), se debe a que el filósofo de Königsberg resulta basal a la hora de abordar el tema que nos ocupa, ya que en varios de sus escritos se aborda, de manera directa o indirecta, la cuestión sobre *la maldad en el mundo* (de hecho, la obra entera de Kant puede interpretarse como una filosofía ético-epistemológica si se la lee con esta intensión).

En todo caso: a Kant (y no en vano) se le ha tildado de muchas maneras (incluso paradójicas) a la hora de interpretarlo *moralmente* (*cura laico, cristiano sin sotana, pietista filósofico*, entre muchos epítetos similares), y si bien algo hay de cierto en todos estos oxímoron acusatorios, nos parece justo partir desde él en esta propuesta que esgrimimos sobre *el concepto del mal en su relación directa con la construcción de la identidad actual*, heredera (inconsciente) aun de los tropismos totalitarios que nos preceden y que marcan nuestra existencia.

Años antes de la publicación de su trabajo en donde analiza *qué es o cómo se expresa* el mal humano (Cfr. *La religión dentro de los límites de la mera razón*), Kant escribió un texto titulado *Sobre el fracaso de todos los ensayos filosóficos de teodicea* en donde subraya que *toda teodicea* no puede ser nunca *una tarea científica*, sino una *cuestión de fe*.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Nos referimos, evidentemente, al hitlerismo y al estalinismo, pero también a lo sucedido en todo el Cono Sur y en los países centroamericanos en las décadas del setenta y ochenta; a las distintas represiones del otro lado del *telón de acero* y los territorios bajo las égidas comunistas (Hungria, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, etc.; y también la Cuba de Fidel, la Camboya de Pol Pot, Corea del Norte y el Vietnam de posguerra; la micro y macro historia de la China, comunista sumados todos ellos a los acaecidos en cualquier rincón del planeta en donde las banderas rojas de la hoz y el martillo hayan ondeado victoriosas y producido sus respectivas purgas represivas y persecuciones asesinas); pero también nos referimos a todos los excesos genocidas producidos bajo las banderas de la democracia occidental que aun hoy, en nuestro posmoderno presente del nuevo milenio, siguen propulsando y sosteniendo masacres y expolios *sin ton ni son y a troche y moche*.

<sup>15</sup> “Leibniz propuso el nombre *theodicée* (teodicea) para designar toda investigación destinada a **explicar la existencia del mal y a justificar la bondad de Dios**” FERRATER MORA 1964 (*Diccionario de filosofía*), Tomo II, p. 773. La palabra *teodicea* (del griego θεός -dios- + δίκη -justicia), entonces, refiere a la parte de la metafísica que se ocupa de la existencia de Dios y de sus atributos, e intenta ofrecer pruebas razonadas de ambas cosas. Es decir: la frase de la cita siguiente, “**Tuve, pues, que suprimir el saber para dejar sitio a la fe**”, es, en Kant, una muy suya *manera particular* de hablarnos del bien y del mal (de lo cual se puede inferir con Kant que: hablar de ellos –de los atributos divinos– sería más bien un *asunto de fe*, de creencia, de *doxa*, y no de una cuestión epistémica, empírico-científica).

La filosofía crítica kantiana es, justamente, una negación del postulado que afirma que la teodicea pueda ser investigada y afirmada como se hace con los conocimientos científicos. La teodicea no puede nunca convertirse en una disciplina “empírica”, no puede jamás “teorizarse”: justamente ESA es su condición *sine qua non*.

La epistemología kantiana fundamenta de manera muy explícita que no podremos nunca tener ningún conocimiento teórico de todo aquello que trascienda las fronteras de la *experiencia posible*:

“Ni siquiera puedo, pues, aceptar a *Dios*, la *libertad* y la *inmortalidad* en apoyo del necesario uso práctico de mi razón sin *quitar*, a la vez, a la razón especulativa su pretensión de conocimientos exagerados. Pues ésta última tiene que servirse, para llegar a tales conocimientos, de unos principios que no abarcan realmente más que los objetos de experiencia posible. Por ello, cuando, a pesar de todo, se los aplica a algo que no puede ser objeto de experiencia, de hecho convierten ese algo en fenómeno y hacen así imposible toda *extensión práctica* de la razón pura. **Tuve, pues, que suprimir el *saber* para dejar sitio a la *fe***, y el dogmatismo de la metafísica, es decir, el prejuicio de que se puede avanzar en ella sin una crítica de la razón pura, constituye la verdadera fuente de toda incredulidad, siempre muy dogmática, que se opone a la moralidad.”<sup>16</sup>

En todo caso, si nos direccionamos desde Kant en este comienzo de la tesis es, exclusivamente, para intentar clarificar **qué entiende este autor por *mal radical*** (ya hemos dicho, con Arendt, que fue él quien acuñó este concepto, como veremos en seguida). Nos proponemos identificar, pues, qué es el mal radical intentando de, a la par, dar respuesta a la posibilidad de que aquella mención directa a Kant de otra hija dilecta de Königsberg (Arendt), se adecúe o no a la propuesta original kantiana (y, sobre todo, si esa propuesta puede *cuajar* con el análisis que ofreceremos, incluso entrando en discusión con la autora alemana, respecto a la posible identificación o no del totalitarismo como **máximo exponente de la maldad radicalizada** a la vez que raíz constitutiva de nuestra identidad occidental actual, posterior a los totalitarismo).

El hecho de que Arendt “acuse” a Kant de haber “racionalizado el concepto [de *mal radical*] definiéndolo como una “mala voluntad pervertida” (véase la cita 13), nos interesó porque, si fuera el caso que Kant se contradijese<sup>17</sup>, este hecho se nos aparecería

---

<sup>16</sup> KANT 2002a (*Crítica de la razón pura*), p. 27, BXXX (del *Prólogo a la Segunda Edición del año 1787*).

<sup>17</sup> En primer lugar: ¿se puede llegar a afirmar que Kant desarrolla en estos textos una *teoría* sobre uno de los aspectos de la teodicea (el mal) en donde aparece como *comprensible* la cuestión sobre el mal radical? ¿O no es posible llegar tan lejos? Y en segundo lugar: ¿no resulta *contradictorio pretender teorizar* sobre un tema tan poco *epistémico* (el mal, como parte de la teodicea), a primera vista?

como crucial para poder explicar (desde una postura cercana a la cual sostenemos en nuestra propuesta) su filosofía moral entera.

Evidentemente, Kant es, sin discusión admisible, uno de los pilares sobre los que se sustentan las reflexiones de la modernidad sobre moralidad y responsabilidad humanas. Sus reflexiones son las que inaugurarán la línea que continuarán (como barcas motoras que aprovechen la estela de un gran buque) los autores posteriores a él, desde Schelling hasta Lévinas o Jonas, o la misma Hannah Arendt.

Ahora bien: convendrá, en primera instancia, dilucidar si realmente Kant *dice lo que dice* tal como lo afirma Arendt: que existe una especie de *mal radical insoportable* que trastoca nuestra manera de entender lo que sea que es el mal, y que esto ha sido así desde Platón hasta *su* (el de Kant, pero también el *nuestro*) presente.

### **Kant y el mal radical**

La primera mención de Kant sobre *el mal radical* (como ya se dijo) la encontramos en el texto *La religión dentro de los límites de la mera razón* donde, en el primer párrafo del *Prólogo a la primera edición de 1793*, escribe:

“La Moral, en cuanto que está fundada sobre el concepto del hombre como un ser libre que por el hecho mismo de ser libre se liga él mismo por su Razón a leyes incondicionadas, no necesita ni de la idea de otro ser por encima del hombre para conocer el deber propio, ni de otro motivo impulsor que la ley misma para observarlo. Al menos es propia culpa del hombre si en él se encuentra una necesidad semejante, a la que además no se puede poner remedio mediante ninguna otra cosa; porque lo que no procede de él mismo y de su libertad no da ninguna reparación para la deficiencia de su moralidad.— Así pues, **la Moral por causa de ella misma (tanto objetivamente, por lo que toca al querer, como subjetivamente, por lo que toca al poder) no necesita en modo alguno de la Religión, sino que se basta a sí misma en virtud de la Razón pura práctica.**”<sup>18</sup>

Tal como puede apreciarse, Kant no solo postula la independencia de la moral sino que afirma la idea de que los seres humanos somos totalmente responsables de todo lo que hacemos en tanto que *agentes completamente libres* (y en tanto que seres morales).

Nuestra conducta malvada (el mal que hacemos) no tiene otro origen que la voluntad, esto es: que el mal se corresponde con actos volitivos relativos a la debilidad propia de la naturaleza humana.

---

<sup>18</sup> KANT 1995 (*La religión dentro de los límites de la mera razón*), p. 19.

“(…) la malignidad de la naturaleza humana no ha de ser llamada maldad si esta palabra se toma en sentido estricto, a saber: como una intención (principio subjetivo de las máximas) de acoger lo malo como malo por motivo impulsor en la máxima propia (pues esta intención es diabólica), sino más bien perversidad del corazón, el cual por consecuencia se llama también mal corazón. Este puede darse junto con una voluntad buena en general y procede de la fragilidad de la naturaleza humana —no ser esta naturaleza lo bastante fuerte para seguir los principios que ha adoptado—, ligada a la impureza, la cual consiste en no separar unos de otros según una pauta moral los motivos impulsores (incluso de acciones realizadas con una mira buena), y de ahí finalmente mirar —a lo sumo— solamente a la conformidad de las acciones con la ley, no a que deriven de ella, es decir: no a ésta como motivo impulsor único.”<sup>19</sup>

Así y con Kant, afirmaremos que ni nuestras inclinaciones naturales ni nuestra razón podrían ser el origen del mal, sino (y únicamente), **nuestra voluntad** (de hecho, y como acabamos de exponer, para Kant es ella la fuente originaria de todo bien y de todo mal).

Este posicionamiento crucial de la voluntad abre el juego a una cierta ambigüedad dentro de la filosofía moral kantiana, ya que, como mínimo, genera cierta incomodidad a la hora de intentar establecer con claridad qué entiende el autor por mal cuando a ello se refiere en otros textos. A nosotros nos bastaría con que la cosa quedase delimitada a definir el mal como una mera *cuestión volitiva*: **se hace el mal porque se quiere hacer el mal**. Si fuera así, no habría más que agregar. Pero, en su texto sobre la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant identificará con rotundidad la *voluntad* con la razón práctica:

“Cuando la voluntad busca la ley que debe determinarla *en algún otro lugar* que no sea la idoneidad de sus máximas para su propia legislación universal y, por lo tanto, cuando sale de sí misma a buscar esa ley en la modalidad de cualquiera de sus objetos, comparece siempre la *heteronomía*. La voluntad no se da entonces la ley a sí misma, sino que quien le da esa ley es el objeto merced a su relación con la voluntad. Esta relación, al margen de que descansa sobre la inclinación o se sustente sobre representaciones de la razón, sólo hace posibles los imperativos hipotéticos: «Debo hacer algo, *porque quiero alguna otra cosa*». En cambio el imperativo moral y, por ende, categórico dice: «Debo obrar así o asá, a pesar de que no quiera ninguna otra cosa». Así por ejemplo, mientras el primero dice: «No debo mentir, si quiero conservar mi reputación», el segundo dice: «No debo mentir, aunque no me reporte la menor deshonra». El último tiene que hacer abstracción de todo objeto, de suerte que éste no tenga *influjo* alguno sobre la voluntad, a fin de que **la razón práctica (la voluntad)** no sea una simple administradora del interés ajeno, sino que simplemente demuestre su propia autoridad imperativa como legislación suprema.”<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>20</sup> KANT 2002b (*Fundamentación para la metafísica de las costumbres*), pp. 158-159.

Si *voluntad y razón práctica* son lo mismo, entonces no podría explicarse de ninguna manera el hecho de que las personas cometan actos inmorales o malignos. Pero –y hete aquí el *quid* de la *cuestión*–, esto, que podría interpretarse como una incongruencia kantiana, no lo es de ningún modo. Porque para Kant la voluntad (como es evidente) es la capacidad humana de escoger entre alternativas diferentes de manera totalmente libre y espontánea (una capacidad humana que implica, como condición incuestionable, el hecho de ser una elección *irrestringidamente libre*).

“(…) la libertad del albedrío tiene la calidad totalmente peculiar de que éste no puede ser determinado a una acción por ningún motivo impulsor *si no es en tanto que el hombre ha admitido tal motivo impulsor en su máxima* (ha hecho de ello para sí una regla universal según la cual él quiere comportarse); sólo así puede un motivo impulsor, sea el que sea, sostenerse junto con la absoluta espontaneidad del albedrío (la libertad).”<sup>21</sup>

Y sucede que esta voluntad (basada a su vez en la libertad total para escoger entre diferentes alternativas) no es, *per se*, ni buena ni mala, sino y en todo caso, la capacidad que nos permite distinguir entre estas dos nociones. Por lo tanto, no podrá estar determinada por nada (a no ser que ella misma lo quiera). Por eso en Kant no hay duda posible al respecto: el ser humano, en tanto que **ser finito y racional** es *radicalmente libre* porque puede escoger entre máximas buenas y máximas malas las que a él le apetezca llevar a cabo cuando haya de actuar (o de *hacerlas suyas* como modelos vitales que encaminen su *estar en el mundo*). Y ahora sí, parecería, ya no hay más que agregar. O, si se prefiere (y dicho con otras palabras): no es nuestra supuesta *naturaleza humana* la que origina o *engendra* la maldad, sino *aquel peso tan pesado* (parafraseando al Nietzsche del eterno retorno –Cfr. aforismo # 341 de *La Gaya Ciencia*), **nuestro libre albedrío**.

Llegaríamos, pues, con Kant, a la primera afirmación importante sobre el mal: **que tiene su origen en la libertad humana**.<sup>22</sup> No son las *inclinaciones naturales*, comunes a toda la humanidad, las que nos determinan a ser *inmorales*, sino, simplemente,

---

<sup>21</sup> KANT 1995 (*La religión dentro de los límites de la mera razón*), p. 33.

<sup>22</sup> Aquí puede traslucirse el profundo pietismo de la filosofía kantiana, en donde Dios queda salvaguardado de las disputas sobre su responsabilidad respecto al mal, ya sea por su permisión, ya sea por el aparente *descontrol de la maldad en nuestro mundo* (críticas a la imposibilidad de su omnipotencia o su imposible bondad esgrimidas desde la cita a Epicuro que hace Hume: “Las viejas cuestiones de Epicuro continúan sin encontrar respuesta. ¿Quiere él prevenir el mal, pero no puede?, entonces es impotente. ¿Puede, pero no quiere?, entonces es malévolo. ¿Puede y quiere?, entonces ¿de dónde sale el mal?”, HUME 2004 –*Diálogos sobre religión natural*– p.149), ya que **toda cuestión sobre el mal quedaría supeditada a una elección establecida desde la libertad de cada individuo**.

nuestras acciones, cometidas bajo la tutela de nuestras propias decisiones (decisiones que son, a su vez, completamente libres, *indeterminadas* –no dirigidas por nada más que nuestra libre decisión).

Siendo así las cosas, para Kant entonces somos **plenamente responsables** del mal que hacemos.

“Aquello que el hombre en sentido moral es o debe llegar a ser, bueno o malo, ha de hacerlo o haberlo hecho él mismo. Lo uno o lo otro ha de ser un efecto de su libre albedrío; pues de otro modo no podría serle imputado, y en consecuencia él no podría ser ni bueno ni malo moralmente. Cuando se dice que el hombre ha sido creado bueno, ello no puede significar nada más que: ha sido creado para el bien, y la disposición original del hombre es buena; no por ello lo es ya el hombre, sino que, según que acoja o no en su máxima los motivos impulsores que esa disposición contiene (lo cual ha de ser dejado por completo a su libre elección), **es él quien hace que él mismo sea bueno o malo.**”<sup>23</sup>

Queda claro: para Kant el ser humano no es ni bueno ni malo, o, si se prefiere, el ser humano *es capaz de ser bueno y de ser malo*: tiene esta doble posibilidad volitiva producto de su esencia definitoria: el ser humano puede llegar a ser bueno o malo, según el camino que escoja.<sup>24</sup>

Ahora bien: cuando Kant utiliza el adjetivo “radical” para hablar del mal, no lo hace para referirse a un tipo específico de maldad (de hecho, en ningún momento se tomará el trabajo de especificar a qué está haciendo referencia, ni a ejemplificar ningún tipo de acciones o actitudes humanas que lo vistan con algún ropaje distinguible a ese *mal radical*). Pero Arendt sí que lo identificará con un mal concreto, como ya se ha

---

<sup>23</sup> KANT 1995 (*La religión dentro de los límites de la mera razón*), p. 54.

<sup>24</sup> En la disputa entre Gilbert Chesterton y H.G. Wells, esto queda esbozado con claridad en la respuesta que el primero le da al ideario del segundo: Chesterton publicó su *El hombre eterno* (1925) en contestación al *Breve historia del mundo* (1922), donde Wells narró (de manera novelada) la historia del mundo basada en la teoría evolutiva, afirmando que *las religiones no serían nada más que una de las tantas actividades humanas desarrolladas dentro de su evolución*. Chesterton, cristiano practicante y devoto ferviente, le contestó en su libro que *el ser humano no es un mero fruto de la evolución y que el cristianismo es superior a todas las otras religiones porque tiene una vinculación superior con la deidad única* (a través de su adoración al ungido, el hijo pródigo que tiene un pie en cada mundo –el infra y el supra, o si se prefiere, en la Tierra y el Cielo) y al hecho de que esa vinculación convierte al planeta Tierra en el hogar propio de la humanidad, creado especialmente por el Dios monoteísta para que ésta lo habite. Dividiendo la espiritualidad humana en cuatro grupos jerarquizados (que tienen en la cúspide a la religión cristiana y debajo de todo, incluso detrás del diablo, denostada, a la filosofía), Chesterton se convierte en el primer *Anti-Filósofo* (con permiso de Michel Onfray): “Dejando a la Iglesia aparte por un momento, dividiré la religión natural de la gran masa de la humanidad bajo cuatro encabezamientos: Dios, los Dioses, los Demonios, y los Filósofos. Creo que esta clasificación ayudará a encuadrar las experiencias espirituales de los hombres mucho mejor que el método convencional de comparar religiones, y muchos destacados colectivos que eran clasificados de manera un poquito forzada, quedarán encuadrados en su lugar, de manera natural.”, CHESTERTON 2009 (*El hombre eterno*), p. 112, en donde viene a afirmar que, si amas a Dios, entonces *eres* bueno, te *contagias* de Él, que es *todo* bondad.

mencionado más arriba: con aquel producido por los totalitarismos (el estalinista y el hitleriano), en donde, justamente, lo primero que desaparece **es la espontaneidad**, la posibilidad de ejercer el libre albedrío de manera natural convirtiendo al ser humano en un *superfluo* animal deshumanizado.

“Lo que torna a la convicción y a la opinión de cualquier tipo tan ridícula y peligrosa bajo las condiciones totalitarias es que los regímenes totalitarios se enorgullecen fundamentalmente de no necesitarlas, de no precisar ayuda humana de cualquier tipo. Los hombres, en tanto que son algo más que reacción animal y realización de funciones, resultan enteramente superfluos para los regímenes totalitarios. El totalitarismo busca no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad. Precisamente porque los recursos del hombre son tan grandes puede ser completamente dominado sólo cuando se convierte en un espécimen de la especie animal hombre.”<sup>25</sup>

Por su parte, y al distinguir entre *fenómeno* y *nómeno*, la filosofía kantiana nos enfrenta a un nuevo problema a la hora de hablar de la **libertad humana**. Porque parecería que se tratara de dos mundos ajenos el uno del otro: no es posible que haya una interacción entre ambos. De ser así (si tanto *fenómeno* como *nómeno* hacen referencia a dos parcelas del conocimiento independientes entre sí, consideradas **ontológicamente distintas**), la consecuencia de ello sería que la filosofía kantiana perdería fuelle y coherencia de manera rotunda cuando intentásemos casar esta circunstancia con su ética.

Pero (un *pero* salvador), gracias a unas palabras plasmadas en el *Prefacio de la Segunda edición* de su *La Religión...* (en respuesta a un crítico que también había notado el posible fallo conceptual), Kant salvará este peligro (el de caer en una incoherencia insalvable), avisándonos a los lectores que:

“(…) para comprender esta obra según su contenido esencial, es necesaria solamente la Moral común, sin meterse en la crítica de la Razón práctica, y menos aún de la teórica; y cuando, por ejemplo, la virtud como prontitud en *acciones* conformes al deber (según su legalidad) es llamada *virtus phaenomenon*, mientras que la virtud en cuanto constante *intención* de tales acciones por deber (a causa de su moralidad) es llamada *virtus noumenon*, estas expresiones se usan sólo por razón de escuela, en tanto que la cosa misma está contenida — aunque con otras palabras— en la más popular instrucción para niños o sermón y es fácilmente comprensible. Ojalá se pudiese ponderar lo mismo de los misterios de la naturaleza divina contados entre los elementos de la doctrina religiosa, los cuales, como si fuesen totalmente populares, son llevados al catecismo,

---

<sup>25</sup> ARENDT 2021, *Op. Cit.*, pp. 612-613. Debido a que más adelante nos ocuparemos de las aportaciones de Hannah Arendt, dejaremos por ahora la cuestión aquí para poder continuar con Kant, aunque nos vayamos reencontrando con algunas citas arendtianas que actuaran al modo de vasos comunicantes con esta primera parte dedicada a Kant.

pero luego tienen que ser ante todo transmutados en conceptos morales si han de hacerse comprensibles para todos.”<sup>26</sup>

Con ello Kant nos permite afirmar que no está hablando (en ésta, su teoría moral) de dos mundos incompatibles entre sí o imposibles de combinar.<sup>27</sup>

Lo que afirmará entonces Kant con rotundidad es, en parte, crucial para fijar un punto de partida que fundamente de algún modo nuestra propuesta y conclusión: que los seres humanos no nacemos buenos, pero estamos predispuestos a serlo. ¿Cómo? Aquí la crucial aportación kantiana: como ya ha sido dicho, ejercitando nuestro libre albedrío, dando prioridad al dictado de nuestra voluntad a la hora de escoger entre el bien y el mal. Y viceversa: nos volvemos *malos* cuando, **libremente**, mediante el uso de nuestro libre albedrío, escogemos el mal. Por eso podemos afirmar que Kant (o *con* Kant, que) no incurre en ningún error porque su propuesta no refiere a dos mundos inconciliables entre sí: a la naturaleza humana a la que remite su filosofía moral no se la puede identificar con nuestra naturaleza fenoménica (ni con nuestro *yo* nouménico).

En *La Religión...* los términos “naturaleza humana” tienen un acepción, como mínimo, diferentes a como se los puede comprender en sus *Críticas* (tanto en la *de la razón pura* como en la *de la razón práctica*). La naturaleza humana abarcaría *lo que somos* en tanto que seres fenoménicos, pero (y sobre todo), **morales**.

“Aquello que el hombre en sentido moral es o debe llegar a ser, bueno o malo, ha de hacerlo o haberlo hecho él *mismo*. Lo uno o lo otro ha de ser un efecto de su libre albedrío; pues de otro modo no podría serle imputado, y en consecuencia él no podría ser ni bueno ni malo *moralmente*. Cuando se dice que el hombre ha sido creado bueno, ello no puede significar nada más que: ha sido creado para el *bien*, y la *disposición* original del hombre es buena; no por ello lo es ya el hombre, sino que, según que acoja o no en su máxima los motivos impulsores que esa disposición contiene (lo cual ha de ser dejado por completo a su libre elección), es él quien hace que él mismo sea bueno o malo.”<sup>28</sup>

Así las cosas: ¿qué nos quiere decir Kant cuando apela a los términos “disposición” o *propensión*? En la *Fundamentación...* tanto como en la *Crítica de la razón*

---

<sup>26</sup> KANT 1995 (*La religión dentro de los límites de la mera razón*), p. 28.

<sup>27</sup> Ya que, cuando Kant *intenta dilucidar* la cuestión sobre lo que llamará “mal radical” lo hará, ante todo, **negando la posibilidad de definición absolutista** —en sentido esencialista, entiéndase— de lo que solemos denominar como *naturaleza humana*, aduciendo además que, para poder describirla, jamás se la podrá identificar ni con nuestra naturaleza fenoménica ni con nuestro *yo* nouménico.

<sup>28</sup> KANT 1995 (*La religión dentro de los límites de la mera razón*), p. 54.



*práctica*, Kant le da un papel preponderante a lo que denomina como *máximas* (buenas o malas) que rigen el rumbo a la hora de tomar decisiones morales.

Así, en la *Fundamentación...*:

“Aunque una voluntad *que se halla bajo leyes* bien pudiera estar vinculada a esa ley mediante un interés, cuando pensamos una voluntad semejante resulta imposible que dependa de interés alguno, en tanto que ella misma es legisladora por encima de todo; pues tal voluntad dependiente todavía precisaría ella misma de otra ley que restringiera el interés de su egoísmo a la condición de una validez como ley universal.

Por lo tanto, el principio de toda voluntad humana como *de una voluntad que legisla universalmente a través de todas sus máximas*, si fuese aparejado de exactitud, resultaría *harto conveniente* como imperativo categórico, puesto que a causa de la idea de legislación universal *no se fundamenta sobre interés alguno* y por lo tanto es el único entre todos los imperativos posibles que puede ser *incondicionado*; o aún mejor, enunciándolo al revés, si hay un imperativo categórico (esto es, una ley para cada voluntad de un ser racional), sólo puede mandar hacerlo todo merced a la máxima de su voluntad, como una voluntad que al mismo tiempo pudiera tenerse por objeto a sí misma como universalmente legisladora, pues sólo entonces el principio práctico y el imperativo al que obedece dicha voluntad es incondicionado, habida cuenta de que no puede tener interés alguno como fundamento. (...) Como la validez de la voluntad en cuanto ley universal para acciones posibles guarda analogía con la concatenación universal de la existencia de las cosas según leyes universales, que es lo formal de la naturaleza en general, entonces el imperativo categórico puede expresarse también así: *Obra según máximas que al mismo tiempo puedan tenerse a sí mismas por objetos como leyes universales de la naturaleza*. Así está constituida por lo tanto la fórmula de una voluntad absolutamente buena.<sup>29</sup> (...) La acción que puede compadecerse con la autonomía de la voluntad es lícita y la que no concuerde con ella es ilícita. La voluntad cuyas máximas coinciden necesariamente con las leyes de la autonomía es una voluntad santa y absolutamente buena. La dependencia de una voluntad que no es absolutamente buena respecto del principio de autonomía (el apremio moral) supone la obligación. Ésta no puede ser aplicada por lo tanto a un ser santo. La necesidad objetiva de una acción por obligación se llama deber.”<sup>30</sup>

O en la *Crítica de la razón práctica*:

“La finalidad misma, el placer que buscamos, no es en el último caso un bien, sino algo agradable, no es un concepto de razón sino un concepto empírico de un objeto de la sensación: no obstante, el empleo del medio a este efecto, es decir, la acción (porque para ella se requiere reflexión racional) se llama buena, mas no absolutamente, sino sólo en relación con nuestra sensibilidad respecto del sentimiento de placer o desplacer que produce; pero la voluntad cuya máxima es afectada de esta suerte, no es una voluntad pura que sólo busque aquello en que la razón pura por sí misma puede ser práctica. Este es el sitio donde debe explicarse la paradoja del método en una crítica de la razón práctica, a saber: que el concepto del bien y del mal no tiene que determinarse antes de la ley moral (a la cual, aparentemente, debería servir de fundamento), sino solamente

---

<sup>29</sup> Aquí Kant está haciendo referencia al §7 del Capítulo I de la *Crítica de la razón pura*, titulado “Ley fundamental de la razón práctica pura”, donde dice: “*Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal*”, KANT 2003 (*Crítica de la razón práctica*), p. 28.

<sup>30</sup> KANT 2002b (*Fundamentación para la crítica de las costumbres*), p. 144, 152, 156 (A72-73, A82, A86).

(como efectivamente se hace aquí) después de ella y por medio de ella. En efecto, aunque no supiéramos que el principio de la moralidad es una ley pura, que determina a la voluntad a priori, deberíamos, para no suponer principios totalmente en balde (gratis), dejar indecisa, por lo menos al principio, la cuestión de si la voluntad tiene solamente motivos determinantes empíricos o también puros a priori, pues repugna a todas las reglas fundamentales del proceder filosófico el suponer decidido de antemano aquello que es preciso decidir aún. Suponiendo que quisiéramos partir del concepto del bien para inferir de él las leyes de la voluntad, este concepto de un objeto (como bueno) lo presentaría al mismo tiempo como el único motivo determinante de la voluntad. Y como este concepto no tenía como guía una ley práctica a priori, la piedra de toque del bien o mal no podría ponerse más que en la coincidencia del objeto con nuestro sentimiento de agrado o desagrado, y el uso de la razón sólo podría consistir, en parte, en determinar este agrado o desagrado en toda conexión con todas las sensaciones de nuestra existencia, y en parte los medios para procurarme su objeto. Ahora bien, como sólo mediante la experiencia puede decidirse lo que convenga al sentimiento de agrado, mientras que la ley práctica, según se indica, debe fundarse en él como condición, se excluiría la posibilidad de leyes prácticas a priori, porque previamente se consideró necesario descubrir para la voluntad un objeto cuyo concepto debería constituir, como objeto bueno, el motivo determinante universal, aunque empírico, de la voluntad.”<sup>31</sup>

Pero, como no se trata de un *yo* nouménico **intemporal**, la “disposición” a la que nos remite Kant coge toda la fuerza de una voluntad duradera, siendo, de hecho, ella misma, la base de nuestra libre elección (de entender nuestra voluntad como un *libre albedrío puro*, por así decirlo).

Esto es lo que de hecho permite desarrollar el aspecto moral de la identidad de los individuos (como se verá en la Segunda Parte de esta tesis), siendo que este *retal identitario* podría interpretarse como la trama, como *los hilos de la tela* que construye la *túnica que nos viste* identitariamente: el material básico, la **identificación** con eso que somos los seres humanos en tanto que *personas*.

Retomando a Kant: una buena (o una mala) “disposición” se adopta mediante el libre albedrío, siendo la **libertad** algo **total** a la hora de elegir(nos). No hay nada previo a ella (una *predisposición* no sería nada que pudiera escogerse puesto que sería una parte constitutiva del ser humano, estaría integrado a él de antemano). Pero Kant no habla de *predisposición*, sino de *disposición*: la disposición kantiana no es algo que se va adquiriendo con el tiempo; podemos, pues, entenderla como **la máxima de acción suprema**, como el faro iluminador que orientará la vida moral de las personas (y que las hará ser lo que son *identitariamente*). Cerrando el círculo: una buena o una mala “disposición” **se adopta por libre elección**.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> KANT 2003 (*Crítica de la razón práctica*), p. 56.

<sup>32</sup> En la tercera parte de este trabajo intentaremos pasar de la teoría a la práctica, centrándonos en la figura de Adolf Eichmann, pero desde este primer y corto camino recorrido, y por pasar a un plano práctico de lo hasta ahora expuesto, nos bastaría con observar nuestro propio entorno particular. Allí encontraríamos a personas con las que contaríamos sin dudarlo ante

Y, si bien es cierto que esta “disposición” nos permite establecer relaciones *con y respecto a* los sujetos con quienes nos relacionamos a partir de las elecciones de máximas morales (buenas o malas) que esos sujetos hayan hecho, (fijándonos también en su historia personal: su nivel educativo, sus *circunstancias morales*, etc.) **jamás podremos dar ningún tipo de respuesta (que sea definitiva) sobre los porqués, los motivos, sobre el fondo real** que habrán provocado las elecciones que cada uno de ellos haya hecho respecto a las máximas morales que acaben adoptando.

Justamente, entendemos, a ello se aboca toda la filosofía moral kantiana: a afirmar esta especie de imposibilidad de dar respuesta a ese *¿por qué?* Porque el porqué motivacional de cada uno es, en el fondo, una cuestión ininteligible.

Y la razón por la cual *los motivos que llevan a la toma de las elecciones libres sean indefinibles* es, simplemente su razón de ser: que son eso, **libres**. No nos resulta posible saber con exactitud por qué unas personas escogen máximas morales buenas y otras, malas; pero sí que podemos afirmar con Kant que todos somos responsables de aquello que *nuestro carácter moral* escoge. Esto lo sabemos por varias de las páginas de la *Fundamentación...*, en donde Kant expone que todos los seres humanos tomamos nuestras decisiones morales en lugares y momentos específicos (en contextos) movidos por la consecución de la felicidad.

“Asegurar su propia felicidad es un deber (cuando menos indirecto), pues el descontento con su propio estado, al verse uno apremiado por múltiples preocupaciones en medio de necesidades insatisfechas, se convierte con facilidad en una gran *tentación para transgredir los deberes*. Pero, incluso sin atender aquí al deber, todos los hombres tienen ya de suyo una poderosísima y ferviente inclinación hacia la felicidad, al quedar compendiadas en esta idea todas las inclinaciones.

Sólo que la prescripción de felicidad está constituida, la mayor parte de las veces, de tal modo que causa un enorme perjuicio a ciertas inclinaciones, pues el hombre no puede formarse ningún concepto preciso y fiable acerca del compendio donde se satisfacen todas ellas bajo el nombre de «felicidad»; por eso no resulta sorprendente cómo una única inclinación, bien definida con respecto a lo que promete y al momento en que puede ser obtenida su satisfacción, pueda prevalecer sobre una idea tan variable y el hombre, pongamos por caso un enfermo de gota, pueda elegir comer lo que le gusta y sufrir lo que resista, porque según su cálculo al menos no aniquila el

---

una situación moral de emergencia (y toparíamos a su vez con otras que nos harían dudar de su calidad moral, y con otras que no contarían con nuestra confianza, a quienes consideraríamos *débiles morales*, laxos, y por qué no confesarlo, incluso *inmorales*). Los niveles que las personas mostramos respecto a cuestiones como el compromiso, las creencias (ciegas o no), las intenciones y, sobre todo, las acciones que acometemos, acaban siendo la base de los juicios morales que hacemos *entre* y *sobre* nuestros prójimos. Juicios que no son nunca infalibles pero que resultan basales a la hora de establecer relaciones entre todos los componentes de una sociedad, donde, inevitablemente, se establecen siempre jerarquías morales. De eso nos habla Kant cuando nos habla de la “disposición” humana.

goce del momento presente por las expectativas, acaso infundadas, de una dicha que debe hallarse en la salud. Sin embargo, también en este caso, si la inclinación universal hacia la felicidad no determinase su voluntad, siempre que la salud no formara parte necesariamente de dicho cálculo, cuando menos para él, aquí como en todos los demás casos queda todavía una ley, cual es la de propiciar su felicidad no por inclinación, sino por deber, y sólo entonces cobra su conducta un genuino valor moral.”<sup>33</sup>

Sin embargo, en un sentido más *técnico*, Kant había afirmado (en la *Crítica de la razón pura*) que todo lo que pasa dentro del tiempo está **causalmente determinado**<sup>34</sup>, y que, por lo tanto, no podría nada ser nunca del todo libre. Siendo así, cuando dice que la “disposición” no es algo que se adquiere en el tiempo no está diciendo que no esté determinada causalmente sino, simplemente, que es algo que emana de nuestra voluntad (que sí que es libre).

“Diremos por lo tanto de uno de estos caracteres (de la distinción del hombre respecto a otros seres racionales posibles): le es *innato*, y sin embargo nos resignaremos a que **no lleva la naturaleza la culpa** (si el hombre es malo) **o el mérito** (si es bueno), sino que **es el hombre mismo autor de ello**. Pero como el primer fundamento de la adopción de nuestras máximas, que a su vez ha de residir él mismo en el libre albedrío, no puede ser un hecho que pudiera ser dado en la experiencia, el bien o el mal en el hombre (como primer fundamento subjetivo de la adopción de esta o aquella máxima con respecto a la ley moral) es llamado innato solamente en *el* sentido de que es puesto a la base antes de todo uso de la libertad dado en la experiencia (en la más temprana juventud, retrocediendo hasta el nacimiento) y de este modo es representado como presente en el hombre a una con el nacimiento; no que el nacimiento sea la causa de él.”<sup>35</sup>

El ser humano es el autor de su “disposición”, la ha creado y la posee, cosa que afirma, a su vez, que **no la ha adquirido en el tiempo**. La “disposición” moral kantiana es el fundamento último para la adopción subjetiva de máximas morales (que son las máximas de acción) y proviene de la libertad (como ya se ha repetido en incontables ocasiones en esta introducción) porque **se escoge libremente**.

Aclarado ya entonces el concepto de “disposición”, abordemos ahora el de “propensión” para poder adentrarnos en la introducción del concepto de *mal radical* kantiano a partir del cual pretende partir nuestra propuesta.

---

<sup>33</sup> KANT 2002b, (*Fundamentación de la metafísica de las costumbres*), pp. 89-90 (A12-13).

<sup>34</sup> “(...) la relación de los fenómenos (en cuanto posibles percepciones) según la cual lo que sigue (lo que sucede) se halla necesariamente determinado en su existencia por algo que precede y definido en el tiempo conforme a una regla; o sea, la relación causa-efecto, constituye la condición de validez objetiva de nuestros juicios empíricos con respecto a la serie de percepciones y, consiguientemente, la condición de su verdad empírica y, por ello mismo, la condición de la experiencia. El principio de la relación causal en la secuencia de los fenómenos posee, pues, validez con anterioridad a todos los objetos de la experiencia (bajo las condiciones de la sucesión), ya que tal principio es, a su vez, el fundamento de posibilidad de esa misma experiencia.” KANT (2002a) (*Crítica de la razón pura*), pp. 229-230.

<sup>35</sup> KANT 2002b (*Fundamentación de la metafísica de las costumbres*), p. 32.

Al hablar del mal radical, entonces, Kant lo hace vistiéndolo con este vocablo específico: “propensión”, dejando de entrada bien claro que **no hay propensión al bien**, sino solo al mal (a diferencia de la “disposición”, que iba en los dos sentidos). Propendemos, a causa de nuestra naturaleza (¿animal?) al acometimiento de acciones egoístas, no asimilables con nada que se parezca a un *imperativo categórico* (en donde las acciones ejecutadas habrían de poder ser adoptadas por cualquier ser humano que las observara).

“El hombre es por naturaleza malo

*Vitis nemo sine nascitur*  
Horat  
[*Nadie nace sin defectos*  
Horacio, (*Sátiras*)]

La tesis «el hombre es *malo*» no puede querer decir, según lo que precede, otra cosa que: el hombre se da cuenta de la ley moral y, sin embargo, ha admitido en su máxima la desviación ocasional respecto a ella. «El hombre es malo *por naturaleza*» significa tanto como: esto vale del hombre considerado en su especie; no como si tal cualidad pudiese ser deducida de su concepto específico (el concepto de un hombre en general) (pues entonces sería necesaria), sino: el hombre, según se lo conoce por experiencia, no puede ser juzgado de otro modo, o bien: ello puede suponerse como subjetivamente necesario en todo hombre, incluso en el mejor. Ahora bien, puesto que esta **propensión** misma tiene que ser considerada como moralmente mala, por lo tanto **no como disposición natural** sino como algo que puede ser imputado al hombre, y, consecuentemente, tiene que consistir en máximas del albedrío contrarias a la ley; dado, por otra parte, que a causa de la libertad estas máximas por sí han de ser consideradas como contingentes, lo cual a su vez no se compagina con la universalidad de este mal si el supremo fundamento subjetivo de todas las máximas no está — sea ello como quiera— entretejido en la naturaleza humana misma y enraizado en cierto modo en ella: podremos, pues, llamar a esta propensión una propensión natural al mal, y, puesto que, sin embargo, ha de ser siempre de suyo culpable, podremos llamarla a ella misma un *mal radical* innato (pero no por ello menos contraído por nosotros mismos) en la naturaleza humana.”<sup>36</sup>

Kant presenta al *mal radical*, pues, como una *propensión* humana, una desviación, una inclinación, una tara, algo *a lo que se tiende* como por *inercia*. Es algo que (en un futuro texto respecto a estos que estamos tratando) dejará plasmado en la archirrepetida frase del **Sexto Principio** de sus *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*:

“(…) el hombre es un *animal*, el cual cuando vive entre los de su especie, *necesita un señor*; pues ciertamente abusa de su libertad con respecto a sus semejantes y, aunque como criatura racional desea una ley que ponga límites a la libertad de todos, su egoísta inclinación animal le induce a exceptuarse a sí mismo a la menor ocasión. Precisa por tanto de un *señor* que quebrante

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 42-43.

su propia voluntad y le obligue a obedecer a una voluntad universalmente válida, de modo que cada cual pueda ser libre. Mas, ¿de dónde toma este señor? De ninguna otra parte que no sea la especie humana. Pero asimismo éste será un animal que a su vez necesita un señor. Así pues, sea cual sea el punto de partida, no se concibe bien cómo pueda el hombre procurarse un jefe de la justicia pública que sea justo él mismo, resultando indiferente en este sentido que se trate de una sola persona o de un grupo escogido a tal efecto, pues todos y cada uno de ellos abusarán siempre de su libertad, si no tienen por encima de sí a nadie que ejerza el poder conforme a las leyes. El jefe supremo deber ser, sin embargo, justo *por sí mismo* sin dejar de ser un *hombre*. Por eso esta tarea es la más difícil de todas y su solución perfecta es poco menos que imposible: **a partir de una madera tan retorcida como de la que está hecho el hombre no puede tallarse nada enteramente recto**. La Naturaleza solo nos ha impuesto la aproximación a esa idea.<sup>37</sup>

Pero Kant, dentro de esta *semioscuridad* a la que nos somete (en ningún caso se explica con claridad por qué motivo tenemos una “disposición” que puede dirigirse hacia los dos polos –los del bien los del mal- y una “propensión” únicamente encaminada hacia el mal), ofrece ya la clave para, sino *disipar las tinieblas*, sí como mínimo arrojar un poco de luz sobre el asunto, al afirmar que *el mal radical no tiene nada que ver con la carnalidad* (el cuerpo), clarificando que no se trata de una *inclinación natural* de este tipo. El cuerpo, *naturalmente* dotado de *necesidades* y *deseos* no puede ser, en ningún caso, la fuente del mal. Ni tampoco tendría nada que ver con una *pútrida desviación* de carácter mental (racional). El punto incisivo de Kant está aquí: se trata de una *corrupción de la voluntad*, de un *mal querer* o un *mal elegir*.

“La disposición para la PERSONALIDAD es la susceptibilidad del respeto por la ley moral como de un motivo impulsor, suficiente por sí mismo, del albedrío. La susceptibilidad del mero respeto por la ley moral en nosotros sería el sentimiento moral, el cual por sí todavía no constituye un fin de la disposición natural, sino sólo en cuanto que es motivo impulsor del albedrío. Ahora bien, dado que esto es posible únicamente por cuanto el libre albedrío lo admite en su máxima, es calidad de un albedrío tal el carácter bueno; el cual, como en general todo carácter del libre albedrío, es algo que no puede ser sino adquirido, pero para cuya posibilidad ha de estar presente en nuestra naturaleza una disposición sobre la cual absolutamente nada malo puede injertarse. A la sola idea de la ley moral, con el respeto que es inseparable de ella, no se la puede llamar en justicia una *disposición* para la *personalidad*; ella es la personalidad misma (la idea de la humanidad considerada de modo totalmente intelectual). Pero el fundamento subjetivo de que nosotros admitamos este respeto como motivo impulsor en nuestras máximas parece ser una añadida a la personalidad y por ello merecer el nombre de una disposición por causa de ella.”<sup>38</sup>

El mal radical, entonces, no hace referencia a ningún tipo de mal concreto en Kant (como sí lo afirmará, doscientos cincuenta años después que él, su coterránea Arendt respecto al totalitarismo), ni tampoco es algo *imposible de concebir*: refiere a la

<sup>37</sup> KANT 2006 (*Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*), pp. 47-48.

<sup>38</sup> KANT 1995 (*La religión dentro de los límites de la mera razón*), pp. 36-37.

*propensión* de no hacer *lo que manda el deber*, a no obedecer a la ley moral. Por lo tanto podremos arriesgarnos a afirmar que el sentido del vocablo “radical” (del *mal radical* kantiano) hace referencia de manera etimológica y literal a la *raíz del mal*, en sentido de entenderlo como algo *natural* (cosa la cual no sería otra que la *corrupción de la voluntad*, su natural *propensión*).

No se trataría sino de otra cosa que de *tres grados*, relacionados directamente con *el fracaso humano* a la hora de *adoptar las máximas buenas* (de *propender* al mal).

“Pueden pensarse **tres grados diferentes de esta propensión**. **Primeramente** es la debilidad del corazón humano en el seguimiento de máximas adoptadas, en general, o sea la *fragilidad* de la naturaleza humana; **en segundo lugar**, la propensión a mezclar motivos impulsores inmorales con los morales (aun cuando ello aconteciera con buena mira y bajo máximas del bien), esto es: *la impureza*; **en tercer lugar**, la propensión a la adopción de máximas malas, esto es: *la malignidad* de la naturaleza humana o del corazón humano.

(...) [Especificando este tercer punto:] la *malignidad* (*vitiositas, pravitas*), o, si se prefiere, el *estado de corrupción* (*corruptio*) del corazón humano, es la propensión del albedrío a máximas que posponen el motivo impulsor constituido por la ley moral a otros (no morales). Puede también llamarse **la perversidad** (*perversitas*) **del corazón humano**, pues **invierte el orden moral** atendiendo a los motivos impulsores de un libre albedrío, **y, aunque con ello puedan aún darse acciones buenas según la ley (legales), sin embargo el modo de pensar es corrompido en su raíz (en lo que toca a la intención moral) y por ello el hombre es designado como malo**. Se observará que la propensión al mal es establecida aquí por lo que se refiere al hombre, incluso al mejor (según las acciones), lo cual tiene que ocurrir si ha de ser mostrada **la universalidad de la propensión al mal entre los hombres** o, lo que aquí significa lo mismo, si ha de ser mostrado **que esa propensión está entretrejida en la naturaleza humana**.<sup>39</sup>

De todo lo que expone Kant en los libros que hemos trabajado, puede extraerse la idea de que distingue claramente entre SER HUMANO en tanto que especie y SER HUMANO en tanto que individuo. Por eso nos parece evidente que cuando Kant afirmara que *los seres humanos* somos *malos por naturaleza*, está haciendo referencia a la especie humana en general (y no a cada individuo). Pero, y aun siendo así las cosas, del hecho de que la especie humana tenga esta *propensión* hacia el mal no puede concluirse necesariamente que esa misma propensión determine el carácter moral de TODOS los INDIVIDUOS de la ESPECIE. Porque las personas pueden desarrollar disposiciones buenas o malas siempre en virtud de las elecciones de las máximas morales que asuman como propias, eligiéndolas (libremente). Cada uno.

Pero entonces, cabe preguntarnos ahora: ¿qué pasa con el *mal radical*? Kant nos dice en otro párrafo de la *Religión*... que los seres humanos no podríamos volvernos

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp.38-39.

en ningún caso “diabólicos”, es decir, *radicalmente malvados*. Aduce, para sostener esto, que la moralidad presupone, como algo *necesario*, la existencia de la libertad de elección. Aplicando entonces esta lógica, si hubiera seres humanos que eligieran libremente ser *extremadamente malvados*, esto los convertiría en algo *más allá de lo humano* (ya que lo que nos define es, justamente nuestra capacidad moral. **Ser moralmente** es lo que **nos convierte en humanos**, y adoptar las máximas malas en lugar de las buenas hablaría de un *mal funcionamiento en el discernimiento*, un imposible, un sinsentido (o un fallo patológico).

“El fundamento de este mal [**lo moralmente malo**] tampoco puede ser puesto *en una corrupción* de la Razón moralmente legisladora, como si ésta pudiese extinguir en sí la autoridad de la ley misma y negar la obligación que emana de ella; pues esto es absolutamente imposible. Pensarse como un ser que obra libremente y, sin embargo, desligado de la ley adecuada a un ser tal (la ley moral) sería tanto como pensar una causa que actúa sin ley alguna (pues la determinación según leyes naturales queda excluida a causa de la libertad); lo cual se contradice. Así pues, para dar un fundamento del mal moral en el hombre, la *sensibilidad* contiene demasiado poco; pues hace al hombre, en cuanto se le quitan los motivos impulsores [**los incentivos, podría también decirse**] que pueden proceder de la libertad, un ser meramente *bestial* [**un animal irracional**]; pero, al contrario, una *Razón* que se libera de la ley moral, una Razón en cierto modo *maliciosa* (una voluntad absolutamente mala), contiene demasiado, pues por ello el antagonismo frente a la ley sería incluso elevado al rango de motivo impulsor (ya que sin ningún motivo impulsor no puede el albedrío ser determinado) y así se haría del sujeto un ser *diabólico*. –Pero ninguna de las dos cosas es aplicable al hombre. [**Esto es: el ser humano no puede ser nunca un ser radicalmente malvado**] (...) de que se trate, no renuncia a la ley moral en cierto modo como rebelándose (con denuncia de la obediencia). Más bien, la ley moral se le impone irresistiblemente en virtud de su disposición moral; y, si ningún otro motivo obrase en contra, él la admitiría en su máxima supremía como móvil suficiente del albedrío, es decir: sería moralmente bueno.”<sup>40</sup>

Es muy probable que la opinión de los muchos exegetas de Kant sea cierta, cuando afirman que *estamos frente al autor más importante de escritos sobre ética desde Aristóteles*. A nuestro parecer, ingresar a través de la filosofía moral kantiana a la cuestión que nos ocupa resulta un muy estimulante comienzo. Porque la propuesta kantiana *dibuja un cauce, incardina un camino* para cualquiera que intente clarificar *qué es el mal* (y cómo pueda llegar a teorizarse este aspecto de la conducta humana), sin por ello volverse *definitivo*, como veremos que pasa al conocer el parecer de los siguientes autores a tratar.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 44-45 (las negritas entre corchetes son nuestras).



## \*Epílogo a la introducción kantiana

Si la centralidad de nuestra propuesta pasa por confirmar que la identidad de las distintas naciones europeas se ha construido en los últimos cien años desde concepciones fácilmente vinculables con el mal (y por extensión, nos animamos a afirmar que TODAS las IDENTIDADES NACIONALES OCCIDENTALES lo han sido del mismo modo y en la misma órbita respectiva), había, por necesidad, que comenzar por Immanuel Kant para asentar los parámetros por los cuales vamos a movernos. Sobre todo si consideramos (como lo haremos) el caso de Adolf Eichmann como paradigmático y crucial. Eichmann adujo (en una de las sesiones en las que habló en su juicio en Jerusalén y para justificar su conducta genocida) *haber seguido fervientemente las máximas morales kantianas*, apropiándose espuriamente del imperativo categórico.

Catalogamos de *espuria* esta apropiación por tergiversar de manera insolente la propuesta de nuestro filósofo: Kant cimienta su filosofía moral justamente en la **dignidad**, algo completamente incasable con la conducta hitleriana de Eichmann. Sin embargo, resulta siniestro lo cerquita que estuvo Eichmann de haberse apropiado de manera adecuada de la filosofía moral kantiana en sus alegatos judiciales en Israel.<sup>41</sup>

También podríamos preguntarnos si el hecho de que Eichmann acuda a Kant (de una manera rastrera y atrevida) para poder hacer entendible su vil comportamiento, convierte a la filosofía kantiana en *modeladora del accionar del hitlerismo*, en tanto que *seguimiento incondicional de la ley* dentro de un sistema opresor y totalitario. Algunos autores, como Michel Onfray, lo ven de esta manera:

“¿Un nazi kantiano? ¡Imposible! El juez Raveh, sin embargo, vuelve sobre este dato e interroga al criminal de guerra. Quiere precisiones y esclarecimientos. Eichmann se los da: ha querido vivir bajo el imperio del imperativo categórico. El magistrado ciñe su interrogatorio al imperativo y Eichmann le da una definición que, sin ser literal, tampoco traiciona el espíritu del concepto: «Yo quería decir, con respecto a Kant, que el principio de mi voluntad siempre debe ser tal que pueda llegar a ser el principio de las leyes generales».

---

<sup>41</sup> Ya incluso en el primer interrogatorio al que fuera sometido, hizo mención a Kant en cuanto a su *estricto cumplimiento del deber* y de la ley, cosa que se haya en íntima relación con el imperativo categórico kantiano. En su posterior alegato ante el juez Raveh, lo aclaró de manera escalofriante y ello sirvió para que Hannah Arendt, (también Adorno y Horkheimer), acabaran afirmando rotundamente que *el sueño de la modernidad murió en Auschwitz*, ya que ese mismo sueño, *produce monstruos* (parafraseando a Goya y la razón... aunque el concepto *Auschwitz* supera cualquier concepción de cualquier tipo de *monstruo*, como se intentará mostrar más adelante —¿o es que podríamos decir también, parafraseando a Kant y su ordenamiento ético, que ese tipo de *monstruos* sólo son posibles “desde la racionalidad exacerbada”?).

¿Qué dice el texto de la *Crítica de la razón práctica*? Literalmente: «Obra de manera tal que la máxima de tu voluntad pueda al mismo tiempo valer como principio de una legislación universal». Lo cual, en realidad, constituye la «ley fundamental de la razón práctica». En otras palabras: el tercer teorema de la analítica de la razón práctica. En *La doctrina de la virtud* encontramos la misma idea formulada de otro modo: «Obra de tal manera que la máxima de tu acción pueda llegar a ser una ley universal». Lo mismo que en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. A falta de una *literalidad* ejemplar, cualquiera puede juzgar la *conformidad del sentido*: el criminal de guerra no mutila al filósofo...»<sup>42</sup>

Nosotros no estamos de acuerdo con Onfray y consideramos una osadía enervante más (de las tantas cometidas por los acusados de crímenes de lesa humanidad a la hora de justificar sus crímenes) la cometida por Eichmann al pretender utilizar la propuesta filosófica kantiana como escudo que normalice un comportamiento por demás execrable. Se nos aparece como un ultraje esta utilización de la doctrina ética kantiana (fundamentada, como se dijo más arriba, en la dignidad del ser humano *avant la lettre*) para intentar exculpar a (o racionalizar el comportamiento de) un confeso perpetrador de un genocidio de tal magnitud como el llevado a cabo por Adolf Eichmann y el nazismo.

Pero (y este *pero* sí que es un *peso demasiado pesado*), a quienes estudiamos filosofía y leemos con atención a Kant, lo que nos alarma e incomoda sobremanera es que el recurso a Kant de este nazi pueda llegar a encajar, en parte, con la visión que expele la filosofía kantiana respecto a las *obligaciones ciudadanas* con su *soberana* (que es la ley moral).

“Pues con tal de que no haya contradicción en que todo un pueblo esté de acuerdo con la ley, por penosa que le parezca ser, esa ley es conforme al derecho. Pero si una ley pública es conforme al derecho, es irreprochable (*irreprehensible*), también ha de tener la facultad de coaccionar y, por otra parte, la prohibición de oponerse a la voluntad del legislador, incluso si no es por actos. Es decir: el poder que efectúa la ley dentro del Estado tampoco admite resistencia (*es irresistible*). Sin semejante poder no habría ninguna comunidad jurídicamente existente, ya que tiene la fuerza de abolir cualquier resistencia interior. La máxima por la cual ésta acontece aniquilaría, al tornarse universal, toda constitución civil y exterminaría la única condición en la que el hombre puede ser poseedor de derechos en general. De aquí se sigue que **toda resistencia al poder legislador supremo, es decir, toda sublevación que posibilite la efectividad de la insatisfacción de los súbditos, toda insurrección que estalle en rebelión, constituyen, dentro de la comunidad, crímenes supremos**, dignos del mayor castigo, porque destruyen los fundamentos de la misma. **Esta prohibición es incondicionada**, hasta tal punto que **cuando ese poder o su agente, el jefe de Estado, violara el contrato originario y perdiera, a los ojos del súbdito, la prerrogativa de ser legislador del derecho, puesto que conduce el gobierno de modo prepotente y violento (tiránicamente), sin embargo al súbdito no le está permitida resistencia alguna**, entendida como contra-violencia. He aquí la razón de este hecho: tratándose de una constitución civil ya subsistente, el pueblo carece ya del derecho de juzgar y determinar el modo en

---

<sup>42</sup> ONFRAY 2008 (*El sueño de Eichmann. Un kantiano entre los nazis*), pp.21-22.

que debe ser administrada. Supongamos que tenga ese derecho y que su dictamen sea adverso al juicio del jefe de Estado real. ¿Quién, en este caso, podría decidir de qué lado está el derecho? Ninguno de ambos, puesto que serían jueces de sus propias causas. Luego, por encima del jefe, tendría que haber otro, capacitado para decidir entre éste y el pueblo, lo cual es contradictorio. Tampoco podemos introducir aquí un derecho de emergencia (*jus in casus necessitatis*) que pueda cometer *injusticia* en caso de una necesidad (física) suprema, pues, en cuanto presunto derecho sería absurdo, al proporcionar la clave para que se levante una barrera por la cual se limitaría el propio poder del pueblo. En efecto, el jefe de Estado creará justificar su dura conducta para con los súbditos por el espíritu levantisco de éstos, tanto como los mismos explicarán los tumultos realizados contra el jefe por los lamentos que vienen de indebidas penas.”<sup>43</sup>

Resulta duro de leer: en este párrafo podríamos aceptar el acudimiento a Kant por parte de Eichmann: obedecer la ley a rajatabla sin cuestionarla, incluso cuando esta era aberrante o criminal: en esto, Eichmann parece haberse comportado como un verdadero kantiano. Pero lo cierto es que (como lo veremos en la parte *práctica* de la tesis –la Tercera, dedicada a su vida y obra), Eichmann no hizo más que tergiversar o distorsionar la doctrina kantiana de manera chapucera e ineficiente.

Ahora, permítasenos introducir un último matiz: Kant aporta el suyo, en otro texto posterior, cuando aduce que sí, que se ha de obedecer a la ley (que es el verdadero soberano a quien *se ha de obedecer sí o sí*), pero ello no quita que se le puedan hacer las objeciones que se crean necesarias (siempre obedeciéndola), para con ello *adecuarla a su valor*, dentro de la justicia, en caso de que se nos aparezca como desviada de ella:

“(…) **no cabe razonar, sino que hay que obedecer.** Pero en la medida en que esta parte de la máquina se considera como miembro de un ser común total y hasta de la sociedad cosmopolita de los hombres, por lo tanto, en calidad de *maestro* que se dirige a un público por escrito haciendo uso de su razón, puede razonar sin que por ello padezcan los negocios en los que corresponde, en parte, la consideración de miembro pasivo. Por eso, sería muy perturbador que **un oficial que recibe una orden de sus superiores se pusiera a argumentar en el cuartel sobre la pertinencia o utilidad de la orden: tiene que obedecer. Pero no se le puede prohibir con justicia que, en calidad de entendido, haga observaciones sobre las fallas que descubre** en el servicio militar y las exponga al juicio de sus lectores. El ciudadano no se puede negar a contribuir con los impuestos que le corresponden; y hasta una crítica indiscreta de esos impuestos, cuando tiene que pagarlos, puede ser castigada por escandalosa (pues podría provocar la resistencia general). Pero ese mismo sujeto actúa sin perjuicio de su deber de ciudadano si, en calidad de experto, expresa públicamente su pensamiento sobre la inadecuación o injusticia de las gabelas. Del mismo modo, el clérigo está obligado a enseñar la doctrina con arreglo al credo de la Iglesia a que sirve, pues fue aceptado con esa condición. Pero como doctor tiene la plena libertad y hasta el deber de comunicar al público sus ideas bien probadas e intencionadas acerca de las deficiencias que encuentra en aquel credo, así como el de dar a conocer sus propuestas.”<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> KANT 2004, de la *Conclusión* del aparatado *Acerca de la relación entre teoría y práctica en el derecho político (Contra Hobbes)* cito en su texto *Acerca del refrán: «Lo que es cierto en teoría, para nada sirve en la práctica»*, en *Filosofía de la Historia/Qué es ilustración*, pp. 121-122

<sup>44</sup> KANT 1992 (*Filosofía de la Historia*, texto *¿Qué es Ilustración?*), pp. 29-30.

En este aspecto, Adolf Eichmann fue, o bien bastante cobarde (dicho esto si se le llega a creer el papel de *mero* burócrata acatador de la ley y de las órdenes *interpretado* actoralmente en su juicio en Jerusalén); o fue bastante *imbécil* (si nos atenemos a la lectura de su procesamiento que hace Hannah Arendt); o, simplemente, fue un nazi recalci-trante y radical (que es lo que parece que realmente fue, según el rescate de las *cintas Sassen* y lo expuesto por Bettina Stangneth, como veremos); o fue un chivo expiatorio de los estragos causados por la carrera nuclear de la guerra fría (una distracción para ta-par el escándalo que unas pruebas nucleares en la Patagonia argentina causaron del otro lado de los Andes, en el sur chileno), según lo expone Gaby Weber en su pormenori-zada investigación.<sup>45</sup>

Aunque, cerniéndonos a lo que esta tesis estudia, estamos en condiciones de afir-mar que *Adolf Eichmann fue un ser humano malo*, ejecutor de acciones malvadas, plani-ficador de masacres en masa malignas, un ladrón y verdugo a gran escala que sabía per-fectamente que sus actos causaban un mal profundo (el asesinato de más de seis millo-nes de seres humanos de todas las edades y condiciones, previo expolio de sus riquezas de la manera más cruel e inhumana no puede ser jamás tildado de “bueno” por nadie que tenga la capacidad de razonar), que creía firmemente en lo que hacía, lo conside-raba un *bien supremo* y, además, lo *deseaba* hacer.

Y además, ni fue el único ni el último en llevarlo a cabo.

## 1.2 NIETSCHE

### *La genealogía de la maldad: ¿una concepción psicológica?*

“(…) he escogido para mí la palabra *inmoralista* como distintivo, como emblema de honor; es-toy orgulloso de tener esta palabra para distinguirme de la humanidad entera (...). La moral cris-tiana ha sido hasta este momento la Circe de todos los pensadores —éstos se hallaban a su servi-cio.— ¿Quién antes de mí, ha penetrado en las cavernas de las que brota el venenoso aliento de esa especie de ideal —¡la *difamación del mundo!*— ¿Quién se ha atrevido a suponer siquiera que son cavernas? ¿Quién, antes de mí, ha sido entre los filósofos, *psicólogo*, y no más bien lo con-trario de éste, «farsante superior», «idealista»? Antes de mí no ha habido en absoluto psicología. —Ser en esto el primero puede ser una maldición, es, en todo caso, un destino: *pues se es también el primero en despreciar...* La náusea por el hombre es mi peligro...”<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Sobre todas estas posibilidades se hablará en la Tercera Parte.

<sup>46</sup> NIETZSCHE 1976 (*Ecce homo*, capítulo *Por qué soy un destino*), pp. 128-129.

No es solo en este párrafo escrito en la explosión psicopática del final de su vida lúcida en donde Nietzsche se autodefine como un psicólogo, quizás *el primer psicólogo* profundo de la cultura occidental (un honor que Nietzsche le cede, no sin falsa modestia, a Stendhal –y que extrapolará también a Dostoievski)<sup>47</sup>.

En numerosas otras ocasiones define su pensamiento como el producto propio de un psicólogo y no el de un filósofo. Este hecho no es casual, ya que, siendo en origen un filólogo clásico devenido en filósofo, Nietzsche siempre trabajó con el lenguaje, con sus implicancias e imbricaciones, sus pliegues y sus repliegues (lo cual es, de por sí, un rasgo propio de la psicología). Si los humanos somos un animal diferente a los demás mamíferos (cuadrúpedos, simios, primates y homínidos), esto se lo debemos exclusivamente al lenguaje: sin él, no habría razón, ni ciencia, ni moral, ni absolutamente nada de lo que nos definiera (por no haber, no habría habido ni siquiera Dios, ni cultura, ni humanidad: *En archí in o lógos*).<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> “¿Conoce a Dostoievski? Excepto Stendhal, nadie me ha causado tanto placer y sorpresa: un psicólogo, con el que «me entiendo», dice a su amigo Peter Gast (Heinrich Köselitz) en la carta No. 800 cita en su *Correspondencia* (NIETZSCHE 2012, p. 267). En la carta No. 804 re-matará la cuestión escribiéndole a su amigo y ex colega de Basilea Franz Overbeck: “De Dostoievsky, hasta hace pocas semanas, no conocía ni siquiera el nombre –¡yo, hombre inculto que no lee ningún *Journal*! Un movimiento casual en una librería puso ante mis ojos la obra *L’esprit souterrain* [Memorias del subsuelo], que acababa de ser traducida al francés (¡del mismo modo totalmente casual me encontré a los 21 años con Schopenhauer y a los 35 con Stendhal!). El instinto de familiaridad (¿o cómo podría llamarlo?) habló de inmediato, mi alegría fue extraordinaria. Tengo que retrotraerme hasta mi encuentro con el *Rouge et Noir* de Stendhal para recordar una alegría igual. (Son dos relatos [París, (1886), La patrona, (1847) y Memorias del subsuelo (1864)], el primero en realidad una pieza de música, de una música extraña, muy no alemana; el segundo, un rasgo de genio de la psicología, una especie de burla de sí mismo del γνωῶθι σαυτοῶν [conócete a tí mismo]. Dicho sea de paso: esos *griegos* tienen mucho sobre la conciencia –la falsificación era su autentico oficio, toda la psicología europea adolece de la *superficialidad* griega; y sin un poco de judaísmo, etc., etc., etcétera.”, *Ibid.* p. 270.

<sup>48</sup> En griego, *logos* significa tanto “pensamiento” como “palabra”: no hay lo uno sin el otro: pensamos porque tenemos palabras y usamos palabras porque pensamos. De hecho, el Génesis monoteísta comienza con la frase Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος: “*En principio era el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y Dios era el Verbo*”, en donde Dios es un *logos* puro, es la arjé cósmica que dota de orden al Universo. Las palabras monoteístas traducen del griego antiguo *logos* por “Verbo”, que es la clásica traducción que se hace de la frase del comienzo del *Génesis* (también se usa “palabra”), con lo que Dios se nos aparece como un *mago demiurgo* que *dice* unas palabras mágicas para hacer aparecer las cosas. Lo cierto es que *Él* simplemente las *piensa*, y estas toman forma desde *su Logos Universal*. Es decir: *lo primero fue el pensamiento (la palabra)*. De esta manera, paradójicamente, la creación divina se nos aparece desde un plano mucho más espiritual o mucho menos racional, aunque, así, Dios mismo sea concebido específicamente como *pensamiento puro*. Por su parte, respecto a la afiliación de Nietzsche a uno u otro gremio epistémico, quizás el verdadero problema radique en el hecho de querer ponerle fronteras, de la necesidad de acotar los pensamientos a (y de darle) un marco único y específico, *modus operandi* que impera en todos los ámbitos epistémicos occidentales (ese profundo *deseo delimitar* de manera parcelada las aproximaciones intelectuales de toda propuesta referida a la condición humana).

Sin lugar a dudas, la obra en la cual mejor desarrolla Nietzsche su idea sobre el mal sea la *Genealogía de la moral* (que es, a su vez, un comentario, una acotación, una aclaración rebuscada de su libro inmediatamente anterior, *Más allá del bien y del mal*), en donde contrasta los dos conceptos morales básicos del bien y del mal (que quedarán definidos a partir de la óptica de la *casta sacerdotal*, reaccionaria y refractaria, en contraposición a los primeros valores aristocráticos —que para el autor serán los verdaderos valores morales representantes del bien).

Nietzsche considerará, entonces, que el mal es algo que se halla íntimamente ligado al resentimiento (algo propio de los *débiles* —quienes son mayoría en la historia y en el mundo en el tiempo y el espacio humanos), unidos desde siempre contra los fuertes, gracias a lo cual devendrá una moral repudiable (que figura a ese mismo resentimiento como *al mayor epítome del mal*).

“—Ya se habrá adivinado que la manera sacerdotal de valorar puede desviarse muy fácilmente de la caballeresco-aristocrática y llegar luego a convertirse en su antítesis; en especial impulsa a ello toda ocasión en que la casta de los sacerdotes y la casta de los guerreros se enfrentan a causa de los celos y no quieren llegar a un acuerdo sobre el precio a pagar. Los juicios de valor caballeresco-aristocráticos tienen como presupuesto una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica, incluso desbordante, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo. La manera noble-sacerdotal de valorar tiene —lo hemos visto— otros presupuestos: ¡las cosas les van muy mal cuando aparece la guerra! Los sacerdotes son, como es sabido, *los enemigos más malvados* —¿por qué? Porque son los más impotentes. A causa de esa impotencia el odio crece en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro, en lo más espiritual y más venenoso. Los máximos odiadores de la historia universal, también los odiadores más ricos de espíritu, han sido siempre sacerdotes —comparado con el espíritu de la venganza sacerdotal, apenas cuenta ningún otro espíritu. **La historia humana sería una cosa demasiado estúpida sin el espíritu que los impotentes han introducido en ella (...)**”<sup>49</sup>

Nietzsche lanza un dardo envenenado contra los primigenios odiadores del orden existente hasta entonces, considerados los primeros *transvalorizadores* del bien y del mal: el pueblo judío, tildado por el autor de netamente *sacerdotal*, despreciador por antonomasia del orden aristocrático (que es el verdaderamente valeroso, formado por los pocos fuertes, a quienes el imponente *espíritu sacerdotal* detesta y destruye).

---

<sup>49</sup> NIETZSCHE 1975 (*La genealogía de la moral*), pp. 38-39. Quede entre paréntesis esta primera afirmación nietzscheana sobre la tipificación de la historia humana como “una cosa demasiado estúpida” si los “impotentes” de *mentalidad sacerdotal* no hubieran introducido su *espíritu de impotencia* en el epicentro de la existencia humana (se intentará dar respuesta a ello más adelante).

Ahora bien: ¿cuál es el origen etimológico, genealógico, histórico, de los vocablos Bien/Mal, Bueno/Malo, según Nietzsche? Lo resume acertadamente Andrés Sánchez Pascual en el prólogo a su traducción de la *Genealogía*:

“¿Qué significan las palabras, y cuál es la historia de su metamorfosis intelectual? Nietzsche analiza el vocablo «malo» (schlecht), que significó originariamente el «simple», el hombre vulgar y bajo. En cambio, el concepto «bueno» (gut) se refería al hombre de rango superior, al noble, al poderoso, al señor. Las valoraciones brotaban, por tanto, de una forma de ser, de una forma de hallarse en la vida y en la sociedad.”<sup>50</sup>

Si acudimos a una obra anterior (*La genealogía de la moral* se publicó en 1887, y *Humano, demasiado humano*, nueve años antes, en 1878), podemos leer la predefinición de los orígenes etimológicos del bien y del mal casi tal cual los trabajará Nietzsche en su última década de vida:

“Doble prehistoria del bien y del mal. —El concepto de bien y de mal tiene una doble prehistoria: es, a saber, *primeramente* en el alma de las razas y de las castas dirigentes. A quien tiene el poder de pagar en la misma moneda, bien por bien, mal por mal, y así lo hace en efecto, a quien, por tanto, ejerce agradecimiento y venganza, se le llama bueno; a quien es impotente y no puede pagar en la misma moneda, pasa por malo. Se pertenece, en calidad de bueno, a la clase de los “buenos”, a un cuerpo que tiene espíritu de cuerpo, porque todos los individuos están ligados entre sí por el sentimiento de la represalia. Se pertenece, en calidad de malo, a la clase de los “malos”, a un revoltijo de hombres avasallados, impotentes, que no tienen espíritu de cuerpo. Los buenos son una casta; los malos una masa semejante al polvo. Bueno y malo equivalen, durante cierto tiempo, a noble y villano, a amo y esclavo. En cambio, no se considera al enemigo como malo, porque puede pagar en la misma moneda. Los troyanos y los griegos son, en las obras de Homero, buenos unos y otros. No es el que nos causa un daño, sino quien es despreciable, el que pasa por malo.”<sup>51</sup>

Y, casi diez años después, en la *Genealogía*, esto quedará plasmado en el párrafo definitorio de los valores del bien y del mal:

“(…) fueron «los buenos» mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. Partiendo de este *pathos de la distancia* es como se arrogaron el derecho de crear valores, de acuñar nombres de valores (...) El *pathos* de la nobleza y de la distancia, como hemos dicho, el duradero y dominante sentimiento global y radical de una especie superior dominadora en relación con una especie inferior, con un «abajo» —*éste* es el origen de la antítesis «bueno» y «malo». (El derecho del señor a dar nombres llega tan lejos que deberíamos permitirnos el concebir también el origen del lenguaje como una exteriorización de poder de los que dominan: dicen «esto es esto y aquello», imprimen a cada cosa y a cada acontecimiento el sello de un sonido

<sup>50</sup> Andrés Sánchez Pascual en NIETZSCHE 1975, *Op. Cit.*, p. 10.

<sup>51</sup> NIETZSCHE 2001, (*Humano, demasiado humano*), pp. 74-75

y con esto se lo apropian, por así decirlo.)”<sup>52</sup>

Lo malo entonces era ser un *inferior*, pertenecer a la *masa de los sometidos*, de aquellos que *han de trabajar* para poder *comer*. Los nobles, los *aristoi*, los fuertes: esos eran los buenos, los que vivían más allá de la necesidad vital laborante: los amos.

Nietzsche, como buen filólogo, busca corroborar su intuición desentrañando el origen etimológico para que su tesis quede presentada a la vez que fundamentada (de manera inapelable) por unos *hechos* en apariencia históricos, referidos al origen de los vocablos a partir de los cuales se construye la moral:

“—La indicación de cuál es el camino *correcto* me la proporcionó el problema referente a qué es lo que las designaciones de lo «bueno» acuñadas por las diversas lenguas pretenden propiamente significar en el aspecto etimológico: encontré aquí que todas ellas remiten a *idéntica metamorfosis conceptual*, —que, en todas partes, «noble», «aristocrático» en el sentido estamental, es el concepto básico a partir del cual se desarrolló luego, por necesidad, «bueno» en el sentido de «ánimicamente noble», de «aristocrático», de «ánimicamente de índole elevada», «ánimicamente privilegiado»: un desarrollo que marcha siempre paralelo a aquel otro que hace que «vulgar», «plebeyo», «bajo», acaben por pasar al concepto «malo». El más elocuente ejemplo de esto último es la misma palabra «malo» (*schlecht*): en sí es idéntica a «simple» (*schlicht*).”<sup>53</sup>

El objetivo de Nietzsche parece seguir el modelo que había presentado en otro texto anterior a la *Genealogía*, su *II Intempestiva*, titulada *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, de 1874, en donde se reflexiona, a la *nietzscheana*, sobre el valor, la utilidad y los abusos de la historia, difiriéndola en tres tipos prototípicos que hacen que esta disciplina, que estudia el pasado y moldea el presente, pueda concebirse como un monstruo o como una oportunidad de apertura. Esos tres modos de concebir la historia (y la relación que estos tres modelos tienen con el *perjuicio* o la *utilidad* para la vida humana), describen, en primer lugar, la concepción de la Historia como un modelo *monumental* (esa tendencia a construir monumentos de un supuesto pasado glorioso mitificado, producida por la necesidad de consuelo que requiere la carga de sufrimiento que acarrea la existencia humana y el pesimismo reinante por el presente, resumible en el mantra tantas veces escuchado por nuestros mayores: “Todo tiempo por pasado, fue mejor”), que suministra numerosos ejemplos de un supuesto pretérito en el que la humanidad ha vivido un *tiempo sublime*, presentado como una *esperanza* que *marque el camino* para poder *repetir* esas supuestas *sublimidades monumentales*: “¡Imitemos a los

---

<sup>52</sup> NIETZSCHE 1975, (*La genealogía de la moral*), p. 31 y 32

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 33.



genios de nuestro pasado para volver a vivir tiempos gloriosos!” (¡cuantas peroratas políticas nacionalistas han proferido estos eslóganes en sus campañas en pos de votos!)<sup>54</sup>.

Pero: el exceso de *ejemplarismo* que la *historia monumental* conlleva, acaba por propagar la idea nociva de que *los sujetos del presente somos meros epígonos*, colas, *últimos orejones del tarro* dentro del devenir histórico.

“La sobresaturación histórica de una época me parece que es peligrosa y enemiga de la vida (...) tal exceso (...) [hace] crece[r] esa perjudicial creencia de cualquier época de estar en la vejez de la humanidad, de ser mero descendiente y epígono (...) [y así] cae la época en una peligrosa actitud irónica sobre sí misma, pasando de ésta a una más peligrosa: el cinismo. Actitud ésta que evoluciona hacia una acción egoísta que, paralizando al principio, termina destruyendo las fuerzas vitales.”<sup>55</sup>

El siguiente modelo nocivo de la concepción de la Historia que describe Nietzsche, es la *anticuarista*, una *historia Anticuario* que conserva y venera los elementos que forman parte de esa misma historia monumental. Pero, mientras que la *utilidad* de la *historia Anticuario* es la de conservar y proteger los testimonios propios de la vida del pasado cultural, los de la *historia Monumental* utilizarían esa ejemplaridad que pregonan como un motor que impulse al cambio (al retorno de esas supuestas grandezas monumentalizadas). La *historia Anticuario* genera un conformismo, nos dice Nietzsche, en quien la venera mediante banalidades propias de una *bagatela bibliográfica* y la curiosidad vana:

“(…) se observa el penoso espectáculo de un ciego afán de coleccionar, de un incansable empeño por juntar todo lo que una vez existió: el hombre se envuelve en una atmósfera llena de podredumbre. A través de esta manera anticuaria de considerar la historia, incluso sólo se consigue rebajar dones superiores y nobles aspiraciones al nivel de una insaciable curiosidad; con frecuencia, a veces, se cae tan bajo que ésta se da por satisfecha con cualquier alimento y hasta llega a devorar con placer el polvo de las bagatelas bibliográficas.”<sup>56</sup>

Por último, Nietzsche postula la necesidad de una *historia crítica*, la historia propia de quien, angustiado por el presente, “quiere desembarazarse de la carga” y por consiguiente “juzga y condena” aquello que aparece en la *Historia Oficial* de su *cultura*.

---

<sup>54</sup> Quizás el slogan de la campaña que llevó a la presidencia (2017-2021) a Donald Trump sea el más elocuente, referido a la *nostalgia* por un *pasado idealizado*: *Let's Make America Great Again!* Habremos de estar atentos a las nuevas máximas –si es que acontecen– con las que vendrá alimbarada su nueva campaña política para acceder a su segunda presidencia este 2024.

<sup>55</sup> NIETZSCHE 1999 (*Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*), p. 76.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 65.

En su duodécima *Tesis de filosofía de la historia*, Walter Benjamin incluye el siguiente epígrafe (extraído del desarrollo que hace Nietzsche en torno a la *historia monumental*):

“Necesitamos la historia, pero la necesitamos no como la necesita el holgazán malcriado en los jardines del saber.”<sup>57</sup>

La *historia monumental*, aquella que se nutre de la fuerza para el cambio en el ejemplo a imitar, en la posibilidad de que lo que alguna vez fue sublime vuelva a serlo, en el texto de Benjamin representa la transformación que suscitará una *lucha de clases*, que deberá (de querer triunfar los derrotados de la historia), fijar su mirada en el recuerdo del dolor sufrido por los antepasados esclavizados, sometidos, pisoteados, y no en la imagen menos vigorosa de los descendientes liberados.

Benjamin invierte, de esta manera, la flecha progresista disparada al futuro por la socialdemocracia alemana de la época, que había desarticulado las fuerzas de la clase obrera sepultando las injusticias pasadas en nombre de un futuro incierto que, a horas de la escritura de las *Tesis, pintaba ya negro oscuro* (1939).

El ángel de la historia del que habla su texto (que vuelve su rostro hacia el pasado y que querría despertar a los muertos y recomponer la ruina de catástrofes que se amontonan a sus pies –pero que un violento viento huracanado llamado progreso se lo impide, empujándolo de espaldas con toda su fuerza hacia el futuro) parece referirse metafóricamente al sujeto posmoderno paralizado por la *historia anticuario* que ya prefiguraba la *II Intempestiva* nietzscheana.

Justamente, la *historia monumental* tipificada por Nietzsche y en la que se inspira Benjamin es la *Historia Oficial* que, incluso erigiendo sus colosales monumentos, hace presente las desgracias de los derrotados de otros tiempos al hombre del presente que, por ello, sufre y tiene necesidad de consuelo: no es ésta una historia de doblegamiento y conformismo, no se trata de la conservación ni de la veneración propia de la *historia Anticuario*, sino de la combinación de lo que Nietzsche denomina *historia crítica*.

La *historia crítica* es, pues, una historia que juzga y condena las iniquidades del pasado, pero que puede, a su vez, obrar junto con la *historia monumental* a favor del cambio como remedio contra la resignación a la que aboca la *historia anticuario* apoyada por la *historia monumental*.

---

<sup>57</sup> BENJAMIN 2006 (*Tesis de filosofía de la historia, Tesis XII*), p. 72.

Esta *II Intempestiva*<sup>58</sup> es toda una declaración de intenciones que nos puede servir para comprender mejor lo que hace su autor en su estudio *genealógico* sobre el Bien y el Mal a partir de las etimologías (quizás forzadas) con las que trabaja en su libro sobre la moral. Porque en *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Nietzsche presenta ya de manera sistémica –como pocas veces lo hará en su producción– su *esbozo personal sobre la modernidad* casi a la manera en que Borges –que había leído este texto– presentará la figura de Irineo Funes, su personaje que es *incapaz de olvidar absolutamente nada* (en su cuento *Funes el memorioso*).<sup>59</sup>

“Si lo que hace aferrarnos y estimularnos a los vivientes a la vida es la felicidad, la aspiración a la renovada felicidad, posiblemente ningún filósofo tenga más razón que el cínico: pues la felicidad de animal es la prueba viviente de la razón de los derechos del cínico. La más pequeña dicha, siempre que no se interrumpa y nos haga felices, es incomparablemente una felicidad mayor que cualquier tipo de dicha que sólo se manifieste rapsódicamente, es decir, como capricho o loca ocurrencia en medio del puro displacer, deseo o carencia. Pero en las más pequeñas y grandes dichas hay algo que hace que la felicidad sea tal: el poder olvidar, o, dicho de manera más erudita, la capacidad de poder sentir de manera no histórica, abstrayéndose de toda duración. Quien no es capaz de instalarse, olvidando todo lo ya pasado, en el umbral del presente, quien es incapaz de permanecer erguido en un determinado punto, sin vértigo ni miedo, como una diosa de la victoria, no sabrá lo que es la felicidad o, lo que es peor, no hará nunca nada que haga felices a los demás. **Imaginemos el caso extremos de un hombre al que se le hubiera desposeído completamente de la fuerza de olvidar, alguien que estuviera condenado a ver en todas partes un devenir.** Ese hombre no sería capaz de creer más que en su propia existencia, ya que vería todas las cosas fluir separadamente en puntos móviles. Se perdería así en esta corriente del devenir. Como ese discípulo consecuente de Heráclito, se atrevería ya a levantar un dedo. Y es que en toda acción hay olvido, de igual modo que toda vida de todo organismo no solo necesita luz sino también oscuridad. Un hombre que solo sintiera por entero históricamente se asemejaría, por tanto, a alguien obligado a prescindir del sueño o a un animal destinado que tuviera que vivir condenado continuamente a rumiar. Es posible vivir casi sin recuerdos, e incluso vivir feliz, como demuestra el ejemplo del animal, pero es completamente imposible vivir en general sin olvido. O, para explicar mi tema de modo más sencillo: *existe un grado de vigilia, de rumia, de sentido histórico, en el que daña lo vivo para, finalmente, quedar destruido, tanto en un pueblo, en una cultura o en un hombre.*”<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Recordemos el significado de la palabra *intempestivo/a* según la RAE: *que es o está fuera del tiempo o sazón\** [\*del latín *satío*, -ōnis, *acción de sembrar, sementera*: punto de madurez de las cosas, estado de perfección dentro de su línea; ocasión, tiempo oportuno o coyuntura ideal], es decir: las *Intempestivas* nietzscheanas son escritos –como casi toda su obra– *fuera de su tiempo*, un tiempo que aun no está *maduro* para asimilar lo que este pensador dice-siembrando, lo cual le convierte en *el primer posmoderno*, un *adelantado a su tiempo*, atrapado en un *presente* que ya es *pasado* y que él vive desde un *futuro* conceptual.

<sup>59</sup> Sabemos que en la biblioteca del autor argentino había un ejemplar de esta *II Intempestiva* con subrayados y anotaciones de su puño y letra en los márgenes, por lo cual no resulta ilícito afirmar que el cuento haya sido gestado a partir de algunas ideas proporcionadas por el escrito nietzscheano.

<sup>60</sup> NIETZSCHE 1999 (*Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*), pp. 42-43.

Al igual que le pasara al Crátilo discípulo de Heráclito al que hace referencia Nietzsche (citado en la *Metafísica* de Aristóteles, Libro IV, 1010 a12)<sup>61</sup>, tanto Irineo Funes, el protagonista del cuento borgiano<sup>62</sup>, como el hombre moderno al que refiere la intempestiva nietzscheana (y por continuidad y dirección del texto –no olvidemos que el lector para el que escribe Nietzsche, según nos repite en más de una ocasión, *aún no ha nacido*), nosotros, sus herederos posmodernos o *líquidos* (en nomenclatura Bauman, como se verá en la segunda parte de esta tesis) nos hallaríamos atrapados en una especie de parálisis intelectual debido a este “exceso” epistemológico de un mal uso de la historia, de los peligros en los que se puede caer por los abusos de la memoria.

Ahora bien: retomando la cuestión sobre el bien y el mal y la crítica que ejecuta Nietzsche en la *Genealogía*: su diatriba se fundamenta en los prejuicios morales occidentales, que tienen una innegable base *histórica* que pone al descubierto la descarada deshonestidad que subyace en la rigidez moral de nuestra cultura. Esta supuesta *base histórica* (la transvaloración que la casta sacerdotal hizo de los valores aristocráticos primigenios, presentada como *fundamento filológico*) ha sido ampliamente criticada por los *enemigos* de Nietzsche, catalogándola de *mera ficción*, de *mito nietzscheano forzado*, de *delirio propio de un loco*; pero: ninguna de esas críticas ha contado con una fundamentación o base absoluta que decante la cuestión tanto a favor o en contra de la tesis filológica criticada. Lo que sí que resulta incuestionable es el efecto que produce la lectura de la *Genealogía*: una crisis, una crítica, una obligación a cuestionar la propia moral occidental y sus sustentos binarios (Bien/Mal). Lo cual suscita la evidencia de que aquello que pretendemos asumir como una *moralidad de carácter universal* es, en

---

<sup>61</sup> ARISTÓTELES 1994, (*Metafísica*): “(...) viendo que esta naturaleza toda está en movimiento, y que no es posible establecer verdad alguna sobre lo que está cambiando, concluyeron que no es posible un discurso verdadero acerca de lo que está cambiando en todo totalmente. En efecto, de esta suposición derivó la opinión más extrema de las señaladas, la de los que dicen que heraclitizan, la que mantenía Crátilo, quien llegó a la conclusión de que no debía hablar y solamente movía el dedo, y criticaba a Heráclito por decir que no es posible zambullirse dos veces en el mismo río: y es que él pensaba que ni siquiera una vez”, p. 191.

<sup>62</sup> Así mismo se podría decir también que, si bien Funes encarnaría la memoria superflua, absurda, paralizante, *tullida*, sofocante, etc., hay otro cuento borgiano en donde se ensalza otra variante, quizás opuesta a la expuesta en *Funes el memorioso*, que no es otra que la memoria imprescindible, creadora y creativa propia del bardo *par excellence* que fue Homero (el cuento se titula *El hacedor*), el primer *labrador* de los cimientos de nuestra cultura occidental, que halla su simiente siempre en la Grecia antigua, y que Borges, aunándolo con su propio destino de ciego intelectualmente incólume –como si de otro Homero se tratara–, nos lo presenta como el prototípico guardián-creador-promotor –*hacedor*– de ese tesoro incalculable en su valor que fue la prehistoria oral de la cultura Griega arcaica, símbolo de la memoria *necesaria*, configuradora de identidad: todo lo contrario que esta *memoria superflua*, quitadora, *mermante*, destructora y nociva a lo que identidad respecta, propias de los conceptos de historia criticados por Nietzsche en esta *II Intempestiva*.

realidad, algo *históricamente construido* y, para más *inri*, esa construcción parte de ci-  
mientos tan nocivos como lo son la reacción frente al fuerte, la negatividad de los débi-  
les, y la actuación a partir de un *rechazo de lo establecido de manera natural* que es  
producido por el profundo *resentimiento* de los *débiles*.

Para hacerlo evidente, en la *Genealogía*, Nietzsche aplica la misma fórmula que le  
aplica al historiador en la *II Intempestiva*:

“El auténtico historiador debe poseer la fuerza para volver a formular lo ya conocido como algo  
nunca antes visto y anunciar lo general de manera tan sencilla y profunda que haga pasar lo pro-  
fundo como simple y lo simple como profundo. No se puede ser al mismo tiempo un gran histo-  
riador, un artista y un cabeza hueca.”<sup>63</sup>

Se podría llegar a afirmar que lo que hace Nietzsche en la *Genealogía* es aunar  
las tres historias (la *monumental*, la *anticuario* y la *crítica*) de manera hipercreativa,  
porque *moldea* el pasado (la etimología de las palabras-fundamento de la moral,  
Bien/Mal), para poder servir en su propio presente como crítica de la concepción que de  
la moral se tiene y, a su vez, abrir la ventana hacia el futuro (que es en donde pone toda  
su fe Nietzsche, con el advenimiento del *übermensch* que anunciará en su *Zarathustra* a  
partir de 1883).<sup>64</sup> Porque en la *Genealogía* Nietzsche evoca *sui generis* aquellas imáge-  
nes sobre la nobleza (la gloria del pasado, la *historia monumental*), sirviéndose de su al-  
tísima capacidad como filólogo para buscar la etimología de los binomios bueno/malo,  
noble/plebeyo, etc. (en lo que podríamos ubicar como parte de una *historia anticuario*)  
para, finalmente, *señalar al rey desnudo de la moralidad* surgida a partir de una su-  
puesta rebelión cruel (violenta) desde de la impotencia de los esclavos, los sometidos en  
su debilidad, llenos de resentimiento (hecho que ocuparía el lugar de la *historia crítica*).

Ahora bien: una lectura plana de la propuesta nietzscheana promulgada en la *Ge-  
nealogía* puede conducir al engaño si el lector no profundiza en lo que su autor nos  
quiere decir (que es siempre interpretable: he allí la grandeza de la filosofía nietz-  
scheana, siempre abierta a ser interpretada por el lector según se provenga de una tradi-  
ción o de otra).

En una primera lectura del contraste entre Bien/Mal explicada como una *reac-  
ción de los sometidos* frente al elitismo aristocrático (que es quien distingue entre lo

---

<sup>63</sup> NIETZSCHE 1999 (*Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*), p. 94.

<sup>64</sup> No se nos olvide que *Más allá del bien y del mal* lleva como subtítulo —la composición de los  
subtítulos nietzscheanos es siempre sumamente relevante— *Preludio para una filosofía del fu-  
turo*.

*bueno –quien puede pagar con la misma moneda– y malo –quien no puede hacerlo), podríamos interpretar que en las palabras de Nietzsche hay cierta nostalgia, cierta alabanza a la aristocracia caída en desgracia a manos de la despreciable casta sacerdotal, condenando en sus parrafadas la moral reaccionaria del judeocristianismo, tergiversadores de los valores primigenios del Bien y el Mal. Pero si se lo lee con atención (o con cierta *intensión*), se puede encontrar una complejidad entre paradójica y ambigua en la propuesta o crítica que Nietzsche hace sobre la moral. Porque en realidad, cuando nos habla en primera instancia sobre esa “despreciable” casta sacerdotal, “culpable” en teoría de la caída en desgracia de la humanidad, con su “detestable” platonismo teológico despreciador del cuerpo y del *más acá*, lo que leemos es una oda, un encumbramiento de esa misma moral reaccionaria que parecía estar repudiando:*

“Entre los sacerdotes, cabalmente, se vuelve más peligroso *todo*, no sólo los medios de cura y las artes médicas, sino también la soberbia, la venganza, la sagacidad, el desenfreno, el amor, la ambición de dominio, la virtud, la enfermedad –de todos modos, también se podrá añadir, con cierta equidad, que **en el terreno de esta forma esencialmente peligrosa de existencia humana, la forma sacerdotal de existencia, es donde el hombre en general se ha convertido en un animal interesante, que únicamente aquí es donde el alma humana ha alcanzado profundidad en un sentido superior y se ha vuelto malvada–** ¡y éstas son, en efecto, las dos formas básicas de la superioridad poseída hasta ahora por el hombre sobre los demás animales!...”<sup>65</sup>

Aquí ya podríamos recuperar la oración que habíamos retenido al principio de esta sección, en donde la afirmación: *la historia humana sería una cosa demasiado estúpida sin el espíritu que los impotentes han introducido en ella* cobra ahora un sentido positivo que, sin el acompañamiento de la cita anterior, no habría podido integrarse en el espíritu condenador del comienzo de la *Genealogía*. Y, cuando en el párrafo siguiente describe el odio furibundo de los judíos –que promovieron esa *rebelión de los esclavos–*, Nietzsche lo define como al verdadero *buen odio* –y casi único en la historia–, motor y promotor de la *creación de valores* (que tanto pregonará en el *Zaratustra* como la verdadera tarea del *übermensch*, que en las tres transformaciones de la humanidad (de camello a león y de león a *niño*, éste será el lugar que ocupará en tanto *creador de nuevos valores*).

Retomemos la cita con la que se abría la disquisición acerca de la moral en este apartado y completémosla con sus palabras sobre el pueblo judío<sup>66</sup>:

---

<sup>65</sup> NIETZSCHE 1975, (*La genealogía de la moral*), p. 38.

<sup>66</sup> No hace falta que mencionemos lo fácil que es malinterpretar éste y muchos otros párrafos en los que una lectura plana puede llevar a distorsionar las palabras de Nietzsche, malenten-

“Los sacerdotes son, como es sabido, los *enemigos más malvados* —¿por qué? Porque son los más impotentes. A causa de esa impotencia el odio crece en ellos hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro, en lo más espiritual y más venenoso. Los máximos odiadores de la historia universal, también los odiadores más ricos de espíritu, han sido siempre sacerdotes —comparado con el espíritu de la venganza sacerdotal, apenas cuenta ningún otro espíritu. La historia humana será una cosa demasiado estúpida sin el espíritu que los impotentes han introducido en ella: —tomemos en seguida el máximo ejemplo. Nada de lo que en la tierra se ha hecho contra «los nobles», «los violentos», «los señores», «los poderosos», merece ser mencionado si se lo compara con lo que *los judíos* han hecho contra ellos: los judíos, ese pueblo sacerdotal, que no ha sabido tomar satisfacción de sus enemigos y dominadores más que con una radical transvaloración de los valores propios de éstos, es decir, por un acto de la *más espiritual venganza*. Esto es lo único que resultaba adecuado precisamente a un pueblo sacerdotal, al pueblo de la más reprimida ansia de venganza sacerdotal. Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno=no-ble=poderoso=bello=feliz=amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, «los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, —en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, por toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados!...».

Se sabe *quién* ha recogido la herencia de esa transvaloración judía... A propósito de la iniciativa monstruosa y desmesuradamente funesta asumida por los judíos con esta declaración de guerra, la más radical de todas, recuerdo la frase que escribí en otra ocasión (*Más allá del bien y del mal*) —a saber, que con los judíos comienza *en la moral la rebelión de los esclavos*: esa rebelión que tiene tras sí una historia bimilenaria y que hoy nosotros hemos perdido de vista tan sólo porque —ha resultado vencedora...»<sup>67</sup>

Nietzsche no alaba con torpeza el valor de unos supuestos adorables aristócratas ni condena como execrable el espíritu de la impotencia sacerdotal que describe (por más que lo rebaje en su descripción a un sentimiento reaccionario producto del resentimiento); ni implora el regreso nostálgico a una prehistoria de talante mítico encabezada por los primeros nobles, los aristócratas *puros*. El texto de la *Genealogía* puede y debe interpretarse en sentido dialéctico (lo cual la salva de apropiaciones indebidas, la transforma en algo *no malinterpretable*). Este modelo dialéctico (impropio, en principio de un catalogado como anti-hegeliano como Nietzsche) puede contrastarse de manera clara y meridiana con su opuesto (que es el verdadero blanco de los ataques en el binomio *Más allá-Genealogía*): el del pensamiento metafísico, plagado de prejuicios, aferrado desde el miedo a la necesidad absolutista de verdades cerradas en sí mismas.<sup>68</sup>

---

diéndolas como propias de un antisemita furibundo, cuando, en vida —y obra—, justamente, éstos fueron los principales blancos de los dardos y ataques *verborreicos* nietzscheanos.

<sup>67</sup> NIETZSCHE 1975 (*La genealogía de la moral*), pp. 39-40.

<sup>68</sup> Como ya se ha dicho, *Más allá del bien y del mal* es la primera parte de este binomio formado junto a su “continuación” aclaratoria: *La genealogía de la moral*.

“¿Cómo *podría* una cosa surgir de su antítesis? ¿Por ejemplo, la verdad, del error? ¿O la voluntad de verdad, de la voluntad de engaño? ¿O la acción desinteresada, del egoísmo? ¿O la pura y solar contemplación del sabio, de la concupiscencia? Semejante génesis es imposible; quien con ello sueña, un necio, incluso algo peor; las cosas de valor sumo es preciso que tengan otro origen, un origen *propio*, –¡no son derivables de este mundo pasajero, seductor, engañador, mezquino, de esta confusión de delirio y deseo! Antes bien, en el seno del ser, en lo no pasajero, en el Dios oculto, en la “cosa en sí”– ¡ahí es donde tiene que estar su fundamento, y en ninguna otra parte!» – Este modo de juzgar constituye el prejuicio típico por el cual resultan reconocibles los metafísicos de todos los tiempos; esta especie de valoraciones se encuentra en el trasfondo de todos sus procedimientos lógicos; partiendo de este «creer» suyo se esfuerzan por obtener su «saber», algo que al final es bautizado solemnemente con el nombre de «la verdad». La creencia básica de los metafísicos es *la creencia en las antítesis de los valores*. (...) Pese a todo el valor que acaso corresponda a lo verdadero, a lo veraz, a lo desinteresado: sería posible que a la apariencia, a la voluntad de engaño, al egoísmo y a la concupiscencia hubiera que atribuirles un valor más elevado o más fundamental para toda vida. Sería incluso posible que *lo que* constituye el valor de aquellas cosas buenas y veneradas consistiese precisamente en el hecho de hallarse emparentadas, vinculadas, entreveradas de manera capciosa con estas cosas malas, aparentemente antitéticas, y quizá en ser idénticas esencialmente a ellas.”<sup>69</sup>

Como es evidente, la apelación irónica a *la cosa en sí*, al *Dios oculto*, hace referencia directa a la frase kantiana del prólogo de la *Crítica* citado en la primera parte de esta tesis (“*tuve, pues, que poner en suspenso el saber para dejar sitio al creer*”): Nietzsche está contraponiendo esa *Froschperspektive* [vista de rana] a la *Vogelsicht* [vista de pájaro] propia de los filósofos que, en su(s) escrito(s) está siempre *por venir* (y que ya prefigura su *potente* mirada, paradójicamente, *miope*).

En su crítica a la moral fundada en los conceptos de Bien/Mal (como reacción al dúo ético de *lo bueno/lo malo* propio de la nobleza aristocrática), Nietzsche no solo busca desvelar (de correr el velo, dejar ver *las bambalinas* y descifrar las estratagemas manipuladoras de la consciencia, rebajadoras de la vitalidad, destructora de las potencialidades que encierra la humanidad) sino, y a su vez, intencionadamente busca atizar las potencialidades creativas que esa misma moralidad cimentada en los conceptos de bien y de mal sacerdotal puedan encender. El resultado del tratado genealógico no es otro que éste: conseguir avizorar que *otra ética es posible* en sentido positivo, creativo –éste es el mantra repetido en toda la obra nietzscheana: si algo nos define como humanos es nuestra capacidad creativa (de valores, de códigos, de arte, de mundo, de vida...), una ética que le diga “¡Sí!” a la vida de manera desvergonzada. Y, a diferencia de la ética reinante, antecesora de la nueva *por venir*, ésta no deberá *revelarse* desde el resentimiento a la moral de esclavos imperante (que había nacido de

---

<sup>69</sup> NIETZSCHE 1975b (*Más allá del bien y del mal*), pp. 22-23.



una rebelión resentida contra la moral de los fuertes), sino que habrá de surgir cual ave Fénix de las cenizas de esa ética caduca, muerta, podrida y convertida en polvo que es la ética del modelo sacerdotal inmediatamente anterior (una vez sea superado pero que, a su vez, ha de ser el sustrato a partir del cual florezca la *ética nueva*).

Si *la impotencia sacerdotal judeocristiana* designó como “el mal” (condenándolo) todo aquello que para los nobles aristocráticos representaba lo “bueno”, entonces el *hombre nuevo* que anuncia en su *Zarathustra* (y en los textos posteriores) habrá de aplicar (a partir de ese odio sacerdotal) por todo lo bueno que engendró la moral resentida sacerdotal.

“Los «bien nacidos» se *sentían* a sí mismos cabalmente como los «felices»; ellos no tenían que construir su felicidad artificialmente y, a veces, persuadirse de ella, *mentírsela*, mediante una mirada dirigida a sus enemigos (como suelen hacer todos los hombres del resentimiento); y asimismo, por ser hombres íntegros, repletos de fuerza y, en consecuencia, *necesariamente* activos, no sabían separar la actividad de la felicidad, —en ellos aquélla formaba parte, por necesidad, de ésta (de aquí procede el εὐπραττειν [obrar bien, ser feliz]) —todo esto muy en contraposición con la felicidad al nivel de los impotentes, de los oprimidos, de los llagados por sentimientos venenosos y hostiles, en los cuales la felicidad aparece esencialmente como narcosis, aturdimiento, quietud, paz, «sábado», distensión del ánimo y relajamiento de los miembros, esto es, dicho en una palabra, como algo *pasivo*. Mientras que el hombre noble vive con confianza y franqueza frente a sí mismo (γενναῖος, «aristócrata de nacimiento», subraya la *nuance* [matiz] «franco» y también sin duda «ingenuo»), el hombre del resentimiento no es ni franco, ni ingenuo, ni honesto y derecho consigo mismo. Su alma *mira de reojo*; su espíritu ama los escondrijos, los caminos tortuosos y las puertas falsas, todo lo encubierto le atrae como *su mundo*, *su seguridad*, *su alivio*; entiende de callar, de no olvidar, de aguardar, de empequeñecerse y humillarse transitoriamente. **Una raza de tales hombres del resentimiento acabará necesariamente por ser más inteligente que cualquier raza noble (...).**”<sup>70</sup>

Nietzsche identifica a los *resentidos* con los *sacerdotes* (o con los religiosos —en primer lugar, con los judíos, pero por continuidad, con los *resentidos* por antonomasia que son los sacerdotes del cristianismo—, verdaderos culpables que *instigarán la rebelión* de los *esclavos* contra los *espíritus nobles*). En el desarrollo del texto, parece percibirse de que se trata de un fenómeno psicológico mucho más generalizado (ya que, inmediatamente, continuará unas líneas después el párrafo anterior con esta afirmación respecto al resentimiento que pueda anidar *en el corazón noble*):

“(…) han reconocido en todos los tiempos las almas nobles. El mismo resentimiento del hombre noble, cuando en él aparece, se consume y agota, en efecto, en una reacción inmediata y, por ello, *envenena*: por otro lado, ni siquiera aparece en innumerables casos en los que resulta inevitable su aparición en todos los débiles e impotentes. No poder tomar mucho tiempo en serio los propios contratiempos, las propias *fechorías* —tal es el signo propio de naturalezas fuertes y

---

<sup>70</sup> NIETZSCHE 1975, (*La genealogía de la moral*), pp. 44-45.

plenas, en las cuales hay una sobreabundancia de fuerza plástica, remodeladora, regeneradora, fuerza que también hace olvidar (...)"<sup>71</sup>

Ahora bien: hay algo en la filosofía de Nietzsche que lo vincula directamente con otro de los pensadores llamados *de la sospecha* por Paul Ricoeur en un texto de 1965 (no es otro que Sigmund Freud, quien puede ser considerado el padre del psicoanálisis y, como no, el primer gran psicólogo de nuestra cultura; el tercero en este trío de pensadores que abren *la grieta de la sospecha*, que no es otro, cómo no, que Karl Marx).<sup>72</sup>

Los tres son alemanes, Nietzsche es el único no-judío del trío, aunque los otros dos fueron laicos durante toda su vida y verían en la religión lo mismo que Nietzsche: superstición, *opio anestésico*, resentimiento y represión.

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p.45.

<sup>72</sup> Cfr. RICOEUR 1990 (*Freud: una interpretación de la cultura*): "A la interpretación como restauración del sentido opondremos globalmente la interpretación según lo que llamaré colectivamente la escuela de la sospecha. Una teoría de la interpretación tendría entonces que dar cuenta no sólo de la oposición entre dos interpretaciones de la interpretación, una como recolección del sentido, la otra como reducción de las ilusiones y mentiras de la conciencia, sino también de la fragmentación y dispersión de cada una de estas dos grandes "escuelas" de la interpretación en "teorías" diferentes y aun ajenas entre sí. Esto es aún más cierto, sin duda, en la escuela de la sospecha que en la de la reminiscencia. La dominan tres maestros que aparentemente se excluyen entre sí: Marx, Nietzsche y Freud. Es más fácil hacer aparecer su común oposición a una fenomenología de lo sagrado, comprendida como propedéutica a la "revelación" del sentido, que su articulación dentro de un método único de desmistificación. Es relativamente fácil comprobar que sus tres empresas coinciden en impugnar el primado del "objeto" en nuestra representación de lo sagrado y el "cumplimiento" del objetivo de lo sagrado por una especie de *analogía entis* que nos injertaría en el ser en virtud de una intención asimiladora; es fácil incluso reconocer que en cada caso se trata de un ejercicio diferente de la sospecha; la fórmula negativa bajo la cual se podría colocar a estos tres ejercicios de la sospecha sería "de la verdad como mentira". Pero todavía estamos lejos de haber asimilado el sentido positivo de estas tres empresas: todavía estamos demasiado atentos a sus diferencias y a las limitaciones que los prejuicios de su época infligen más a sus epígonos que a ellos mismos. Entonces Marx queda relegado al economismo y a la absurda teoría de la conciencia reflejo, Nietzsche es arrinconado en un biologismo y un perspectivismo incapaz de enunciarse sin contradicción y Freud resulta acantonado en la psiquiatría y ridículamente acusado de un pansexualismo simplista. Si nos remontamos a su intención común, encontramos allí la decisión de considerar en primer lugar la conciencia en su conjunto como conciencia "falsa". Por ahí retoman, cada uno en un registro diferente, el problema de la duda cartesiana, para llevarlo al corazón mismo de la fortaleza cartesiana. El filósofo formado en la escuela de Descartes sabe que las cosas son dudosas, que no son tales como aparecen; pero no duda de que la conciencia sea tal como se aparece a sí misma; en ella, sentido y conciencia del sentido coinciden; desde Marx, Nietzsche y Freud, lo dudamos. Después de la duda sobre la cosa, entramos en la duda sobre la conciencia. Pero estos tres maestros de la sospecha no son tres maestros de escepticismo; son seguramente tres grandes "destructores" y, sin embargo, ni siquiera esto debe extraviarnos; la destrucción, dice Heidegger en *Sein und Zeit*, es un momento de toda nueva fundación, incluida la destrucción de la religión, en cuanto es, según palabras de Nietzsche, un "platonismo para el pueblo". Es más allá de la "destrucción" donde se plantea la cuestión de saber lo que todavía significan pensamiento, razón e incluso fe. Ahora bien, los tres despejan el horizonte para una palabra más auténtica, para un nuevo reinado de la Verdad, no sólo por medio de una crítica "destructora" sino mediante la invención de un arte de interpretar." (pp. 32-33).

En todo caso, y como muy bien lo explica Ricoeur (y posteriormente, Foucault en muchos de sus textos, pero en especial en FOUCAULT 1995 –*Marx, Nietzsche, Freud*), los tres autores alemanes *ponen bajo la lupa* (y hacen trastabillar) la noción imperante de *sujeto* en la filosofía occidental, a su (auto) concepción de la subjetividad desde Descartes en adelante (concepción que quedará *herida de muerte* después de la obra de estos tres bronces del pensamiento).

La filosofía moderna, fundamentada en ese concepto de *subjetividad* caduco (desde su inauguración cartesiana con el cogito pensante) se ira convirtiendo en *otra cosa* después del paso epistemológico dado por estos tres filósofos contestatarios (dando pie al advenimiento de lo que venimos llamando con el nombre de *posmodernidad*).

Si hay algo que une la línea de sus propuestas es la crítica radical a la sociedad (a la autoconcepción con la que la sociedad *se miente*), con el altísimo objetivo de cambiarla, potenciarla, *transvalorarla*, descomprimirla, transformarla (cosa que los tres conseguirán hacer, sobre todo *postmortem*).

Lo que nos vienen a decir los tres es que hemos de procurar liberarnos de la falsa conciencia que nos ha sido impuesta desde los vectores que ostentan el poder en la modernidad (léase el *estado burgués* y la *Iglesia* en cualquiera de sus acepciones).

Si continuáramos con el juego etimológico nietzscheano (pero sin forzar interpretaciones demasiado abiertas, sino ciñéndonos al significado literal de la palabra), podríamos argüir que la raíz de *conciencia* es muy sencillo y evidente: *cum*, con, y *scientia*, ciencia –también traducible por *conocimiento* o *saber*–, en donde *conciencia* se podría traducir como “saber algo *sabiendo*, dándose cuenta, percatándose de que se lo está sabiendo (en otras palabras, *tener la experiencia de saber que se está teniendo la experiencia de saber*). Y esta *conciencia*, entonces, tendría dos niveles o sentidos que le serían *esenciales*, a saber: por un lado el sentido representativo (referida a los objetos que se conoce y se tiene conciencia de *conocerlos*) y por el otro, el reflexivo (referido a la conciencia de saberse un ser con *conciencia*, de que se es *alguien* y que, *siendo* alguien, se sabe *sabedor*).

Así, estos tres “filósofos de la sospecha” *sospechan* que hay algo engañoso en este cartesianismo propio de la modernidad y, cada uno desde diferentes posiciones e interpretaciones (y también épocas), criticarán como *falsa* a esta conciencia o a esta *concepción de la conciencia*, y propondrán sus propias teorías movidos por sus propios intereses y discernimientos.

En lo que coinciden los tres es que *detrás* de esa concepción *oficial* de sujeto hay un “condicionamiento” *inmoral* que ha de ser superado. Así, afirmarán (cada uno a su manera), que *el sujeto no se construye a sí mismo* sino que es el resultado de ciertos *condicionamientos* o *determinaciones* históricas (en Freud, la del inconsciente; en Marx, la de clase social; y, en Nietzsche, la moral).

En todo caso, en los tres, se produce un *efecto psíquico*: es la psiquis humana (reguladora de nuestros comportamientos) la que, en algunos casos, nos *determina* –Marx y Freud–, y, en otros, nos *condiciona* (Nietzsche).

### **La estulticia de nuestro tiempo nihilista**

Llegados a este punto podemos ya aventurar que, si hay algo que podamos extraer de la lectura de la *Genealogía* nietzscheana que nos acerque a las coordenadas a las cuales se dirige esta tesis, **es que la moral tiene dos filos cortantes**, o si se prefiere: **dos hojas para un mismo puñal**, motivo por el cual, **cabe abordarla dialécticamente**.

El esfuerzo de la disquisición de Nietzsche en la *Genealogía* pasaba por superar el nihilismo al que se abocaba la humanidad (europea) por fundarse en una moral del bien y el mal (un nihilismo del cual se repugna claramente en el *Zaratustra* al desmenuzar el comportamiento *imbécil* del “último hombre” que nos describe en dicha obra, y que el *übermensch* vendrá, por fin, para conseguir, superarlo)<sup>73</sup>.

En la *Genealogía* Nietzsche busca superar la ética fundada en el binomio bueno/malo, intentando ir más allá (habrá que recalcarlo: no se trata de un *más allá* trascendente, sino inmanente, no apela a *otro reino* sin a *este mismo mundo* que cohabitamos, aunque se trate de un lugar al que solo las hipersensibilidades (los espíritus *nietzscheanos*, podríamos decir) podrán llegar a acceder. Porque el “más allá” trascendente es, como bien acusa Nietzsche, un invento malintencionado de la casta sacerdotal, en principio, como buen antídoto para que no triunfe el nihilismo suicida al que parece abocarse de manera natural el pensamiento humano (de raíz grecolatina).

---

<sup>73</sup> “Ese hombre del futuro, que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo *de lo que tuvo que nacer de él*, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión, que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada –*alguna vez tiene que llegar*” NIETZSCHE 1975 (*La genealogía de la...*) p. 110.

Entonces, ese *más allá* del que nos habla Nietzsche (en el mismo título del comienzo de su análisis sobre la moral, *Más allá del bien y del mal*) es un lugar o concepción que se puede alcanzar solamente atreviéndose a asumirlo de manera *dialéctica*. La moral *del bien y del mal*, asume, en parte, nuestra voluntad nihilista para poder convertirla en el meollo de su propuesta: porque se trata, como ya se dijo, de una *voluntad creativa*, que afirma la vida, que le dice sí (allí está la figura del niño como metáfora del lugar al que ha de aspirar ese *hombre nuevo* que anuncia el *Zarathustra*).<sup>74</sup>

Téngase en cuenta que ese “más allá” al que apela Nietzsche está, como toda su obra, abierto a distintas interpretaciones que, incluso, llegan a ser contradictorias. En algunos casos puede entenderse como una *profecía a futuro*<sup>75</sup> que traerá aparejada la aparición del *ultrahumano übermensch*; como un fin al que *debería conducirse* la humanidad; como una llamada a la *autorrealización*, al *autocompromiso* con la propia vida, con la *realización* de la misma, de manera creativa, afirmativa; pero también, abriendo el juego a la ensoñación de que por fin aparezca una raza dominante –así se producirá la apropiación espuria que el nazismo hace de Nietzsche–; incluso, puede interpretárselo como la señal que remarca a Nietzsche como un denunciante de la metafísica filosófica, que le convierte, a él también, en *el último metafísico de la historia de la filosofía* (Cfr. Heidegger)<sup>76</sup>.

Nosotros consideramos que, en todo caso, lo que presenta Nietzsche como *más allá* es más bien un *desiderátum*, una posibilidad abierta a la vez que un deseo y, en ocasiones, un mandato. De hecho, en el mapeo general del statu quo al cual se enfrenta Zarathustra, puede vislumbrarse ya, sino cierto pesimismo, sí una clara incredulidad en la realización de esta *posibilidad abierta*, dadas las características intrínsecas y dominantes de ese *último hombre* entre los cuales camina *el personaje Zarathustra* (o filosofa su autor a través del profeta *al que nadie escucha* –como le sucedía al propio Nietzsche).

---

<sup>74</sup> Véase *De las tres transformaciones* (NIETZSCHE –1975c-Zarathustra), p.49-51.

<sup>75</sup> Como ya se ha indicado, no en vano decía Nietzsche que él escribía para unos lectores que aun no habían nacido. Léase, por caso, el aforismo 383 (*Epílogo*) de *La Gaya Ciencia* (NIETZSCHE 2016), p. 313.

<sup>76</sup> HEIDEGGER 2017 (Nietzsche): “Nietzsche piensa de modo metafísico, porque piensa en los causes de la historia de la metafísica” (p. 567); “Si Nietzsche (...) se sale del cauce de la metafísica y se designa entonces con justicia como «antimetafísico», o si sólo lleva la metafísica a su final definitivo y se convierte por ello él mismo en el último metafísico, éstas son cuestiones respecto de las cuales sólo nos encontramos en camino, pero cuya respuesta está ligada de la manera más íntima con la aclaración del concepto nietzscheano de nihilismo”, pp.585-586.

Los nietzscheanos del siglo posmoderno (el XX) pueden bien considerarse herederos de esta visión amarga (*la esperanza apagada*) de Nietzsche, que vislumbran el reblandecimiento de toda posibilidad positiva, activa, *transvaloradora*. Lo rutinario gana fuelle, el capitalismo ordenativo, la moral del resentimiento, *Auschwitz*. Los autores *nietzscheanos*, continuadores de la *sospecha* (Foucault, Derrida, Preciado, Bauman, Sartre, Camus, incluso Chul-Han en algunos párrafos) siguen esa estela del lamento, quizás no atendiendo a la altísima cuota de ironía que hay detrás de casi todas las reflexiones nietzscheanas (porque la contingencia reina en el pensamiento nietzscheano, donde nada es *necesario* y, por ende, el juego está siempre abierto *a ser otro*).

En todo caso, si hay algo en lo que nos pueda ser útil la filosofía nietzscheana para apoyar nuestra reflexión sobre la identidad (entendida como posible *manipulación* desde la *maldad ideológica*) es desgranar como *construye ficcionalmente* un pasado (la moral aristocrática es, posiblemente –como el “buen salvaje” rousseauiano, una ficción improbable) y un futuro (como posibilidad: la aparición de la moral del niño-*übermensch*, creativa y *autodadora* de valores) para ejecutar con certeza su particular crítica del presente (o en palabras del doctor Mayos, para *ontologizarlo*).

### 1.3 INCISO:

¿Cada cultura *decide* lo que es el mal?  
¿Las *identidades-masa* desintegran la *consciencia individual*?

“Las *Weltanschauungen* [cosmovisiones] e ideologías del siglo XIX no son en sí mismas totalitarias, y aunque el racismo y el comunismo se convirtieran en las ideologías decisivas del siglo XX, no eran, en principio, «más totalitarias» que las demás; si llegaron a serlo fue porque los elementos empíricos sobre los que se hallaban originariamente basadas –la lucha entre las razas por la dominación mundial y la lucha entre las clases por el poder político en los respectivos países– resultaron ser políticamente más importantes que los de las demás ideologías. En este sentido, la victoria ideológica del racismo y del comunismo sobre todos los demás ismos fue decidida antes de que los movimientos totalitarios se apoderaran precisamente de estas ideologías. Por otra parte, todas las ideologías contienen elementos totalitarios, pero éstos sólo se encuentran desarrollados completamente por los movimientos totalitarios y ello crea la impresión engañosa de que sólo el racismo y el comunismo son totalitarios en su carácter.”<sup>77</sup>

Para acabar con esta *introducción a la visión sobre el mal* (propia de la cultura occidental), introduciremos la concepción freudiana (del mal como *pulsión*), enlazándola a la aportación arendtiana (mal radical/mal banal), tan crucial como certera en lo que respecta a la elucidación de nuestro tema.

Una pregunta que nos podemos hacer desde la filosofía (o desde la psicología,

---

<sup>77</sup> ARENDT 2021 (*Los orígenes del totalitarismo*), pp. 629-630.

como lo haremos en breve a partir de la concepción *psicologista* de Freud) pasaría por *intentar comprender por qué motivo algunas personas eligen el bien y, otras, el mal* (atendiendo de antemano que no hay absolutos posibles y que nadie vive haciendo “solo el bien” o “solo el mal”: tenemos demasiados ejemplos que lo grafican y corroboran)<sup>78</sup>.

Según Kant, como hemos visto, la respuesta a *por qué los humanos elegimos el bien o el mal* pertenece al terreno de lo “inescrutable”. Si esto fuera realmente así, entendemos que su modelo de moral “objetiva” se iría al garete. Pero entonces: ¿es la moral algo objetivo, común a (y comunicable *entre*) todos los seres humanos? O, por el contrario: ¿la moral (el bien y el mal) varía entre culturas y épocas? Es decir: o lo bueno es bueno siempre y lo malo es malo *más allá* del tiempo y del espacio (más allá de lo que digan los mandamases culturales de turno); o bien el bien y el mal (la moral) no tiene esencia y es simplemente una astucia propia de un tiempo y un lugar específico (es decir, es temporal y geográfico).

Ahora bien, si ceñimos la cuestión al ámbito del *comportamiento humano*, está claro que *éste ha variado* en lo que a lugares y a tiempos respecta, pero, la base primordial sobre *lo que es el bien y lo que es el mal* parecería ser común a todo ser humano, sea de la época y del rincón del globo que sea.

Porque, para comenzar, podríamos decir que *el bien es todo lo que nos aleja del dolor y nos produce placer* y que su reverso, *el mal, es lo que nos acerca al sufrimiento, al dolor, y nos aleja del placer*. La violencia aparece así como un mal incontestable y símbolo universal de éste: a nadie le gusta que se ejerza ésta sobre sí<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> Por entrar en materia (iremos a por ello en la tercera parte), un funcionario nazi de un campo de exterminio podía organizar el ahogo en cámaras de gas y la quema de los cuerpos de 200 niños judíos un viernes y retirarse el fin de semana a pasar dos días de descanso con sus hijos, colmarlos de regalos (de juguetes “rescatados” de sus víctimas) y así, convivir con actos de maldad y bondad en un sistema cultural (el totalitarismo nazi) que daba por buenas unas acciones asesinas aberrantes, haciéndolas compatibles con otras (también tenidas por “buenas”) en las que afloraba el amor paterno-filial de ese mismo soldado ejecutor de los peores crímenes entre semana y amante padre en sus descansos y permisos familiares.

<sup>79</sup> Ni siquiera un masoquista disfrutaría con los golpes que recibiera gratuitamente por la calle por parte de desconocidos. A no ser que se tratara de una patología mental, el masoquista disfruta con el dolor ejercido sobre sí mismo dentro de un contexto acotado, con límites (por ejemplo, con una palabra de *seguridad* con la que se ponga fin a la acción masoquista), siendo que ese, su disfrute, se desarrolla dentro de un espacio establecido para ello (con connotaciones sexuales, destinadas al goce orgásmico-doloroso). Por lo tanto, ni siquiera quien siente placer sufriendo dolor o violencia sobre sí mismo –tal el caso del masoquista–, lo sentiría de manera gratuita o constante, siendo, como se dijo, apaleado por el resto de congéneres con los que se cruzase por las calles, etc. Así entonces, podremos afirmar que no existe caso alguno de seres humanos que consideren que el dolor de los golpes recibidos en el propio cuerpo o en el de sus seres queridos (o el dolor mental, ocasionado por el desprecio y la violencia verbal) sea algo bueno, deseable, positivo, encomiable.

El dolor tampoco es algo que se tenga por un bien, ni el sufrido en propia carne ni el sufrido por los seres queridos de cada uno<sup>80</sup>. Así es que podemos inferir que existe un mal (el dolor, la violencia sobre uno mismo y los suyos<sup>81</sup>) como un mal globalmente identificable como tal (tanto como, a la inversa, puede reconocerse algo como un bien, identificable con el placer, el beneficio (la saciedad del hambre, el amor –el respeto, la admiración, el sentimiento de importancia frente a los otros, etc., es decir, la *felicidad*). Ambas vivencias son humanas, universales, y pueden verse y corresponderse (identificarse) en cualquier época y comunidad humanas como un mal o un bien sin que medie confusión alguna.

Ahora bien: si realmente existe *un libre albedrío* para *elegir* entre **el bien y el mal** en lo que respecta a nuestras actuaciones en el teatro del mundo, entonces no deberían existir restricciones o determinismos sobre la voluntad a la hora de ejercer esa libertad de *elección de acciones* (buenas o malas). Podrían existir condicionamientos (siempre eludibles y/o superables), pero no **nada que determinase en una única dirección** (y siempre la misma en todos los casos bajo las mismas circunstancias) **a las acciones humanas**.

Así, pues, indagemos: ¿por qué los seres humanos escogemos los caminos del bien o del mal a la hora de decidir actuar de una u otra manera?

## 1.4 FREUD

### *El mal reminiscente*

“(…) **la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales**; de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias. En sí, **estas mociones pulsionales no son ni buenas ni malas**. Las clasificamos así, a ellas y a sus exteriorizaciones, de acuerdo con la relación que mantengan con las necesidades y las exigencias de la comunidad humana. Ha de concederse que todas las mociones que la sociedad proscribió por malas –escojamos como representativas las mociones egoístas y las crueles– se cuentan entre estas primitivas.”<sup>82</sup>

---

<sup>80</sup> Otra vez, como lo expuesto en la nota anterior, si pusiéramos como ejemplo una operación sin anestesia, en la que se produjere un dolor (por ejemplo, el sistema para sacar las dientes careados –anterior al uso de anestésicos a partir de su descubrimiento en 1844–, con una pinza, ejerciendo fuerza) producía, sí, un mal, un dolor, pero éste tenía como fin un bien mayor: el cese del dolor producido por el diente podrido, la cura de la inflamación, etc. El paciente no sentía “placer” cuando se le arrancaba el diente malo, pero *sufría* aquel dolor en vistas de un bien mayor: el cese del dolor mismo.

<sup>81</sup> En donde “los suyos” son tanto los familiares directos como el barrio, el pueblo, la ciudad o la nación a la que se pertenece (incluso, para muchos, el equipo de fútbol al que se apoya).

<sup>82</sup> FREUD 1975 (*La desilusión provocada por la guerra*), p. 283. Volveremos a este párrafo más adelante y de manera ampliada.



Como buen *psicólogo*, a Freud no le interesa centrarse tanto en los significados, orígenes o evoluciones del bien y del mal (o si se prefiere, de lo que sea correcto o incorrecto), sino que investigará (y se esforzará por describir) el funcionamiento mental que nos lleva a considerar unas y otras cosas de esas maneras binominales.

No discutiremos aquí la pertinencia o no de lo que expondremos en tanto *crítica al freudianismo*, sino, simplemente, utilizaremos las referencias freudianas al nacimiento de la moralidad como un ladrillo más en el constructo alrededor del cual gira nuestra investigación (sobre el papel que juegan el bien y el mal como elementos configuradores de la identidad occidental).

Porque sucede que lo relevante en Freud no es su *pertinencia o no*, su pretensión de *conocimiento científico o no*, sino las consecuencias que su propuesta tuvo en nuestra concepción respecto a por qué elegimos o decidimos hacer lo que hacemos.

A partir de la elucubración psicoanalítica sobre el *funcionamiento de la consciencia* (y del papel central o secundario que jugaría la racionalidad en esto de elegir *hacer* el bien o elegir *hacer* el mal), las tornas se giraron en contra de la idea de control, de libre albedrío electivo, y, de alguna manera, de la responsabilidad que tendríamos respecto a los actos que ejecutamos a diario.

Sin desviar demasiado el cauce de nuestro trabajo, partiremos de algunas afirmaciones hechas en el capítulo IV (*El retorno infantil del totemismo*) de *Tótem y Tabú* y su tan vilipendiada narración sobre la manera en que hizo su aparición el totemismo a partir de un padre despótico y violento, *jefe* de una supuesta horda primitiva: un *macho alfa* que se apodera de todas las mujeres y expulsa a los demás varones, incluyendo a sus propios hijos —en donde podríamos equiparar esa descripción como una repetición de lo que puede observarse del comportamiento que se da en muchas especies de mamíferos, como sucede, por ejemplo, con los felinos superiores —leones y tigres—, o los gorilas, en donde un macho alfa se muestra violento con sus competidores y protege su *hárén femenino* como a su propiedad más preciada).

Freud explica, en esta narración ficcional, que los hermanos experimentan frente al padre despótico unos sentimientos descontrolados y *ambiguos* que van desde el amor y la veneración, hasta el odio más furibundo, pasando por el pánico frente a su poder y autoridad, para acabar en una unión parricida que será el origen de la moral a partir del tabú que todo ello genera. Explica Freud que los hijos, hartos del despotismo paterno, un día se unen, matan y devoran al padre en un *ágape violento y totémico*.

“La teoría darwiniana no concede, desde luego, atención ninguna a los orígenes del totemismo. Todo lo que supone es la existencia de un padre violento y celoso, que se reserva para sí todas las hembras y expulsa a sus hijos conforme van creciendo. Este estado social primitivo no ha sido observado en parte alguna. La organización más primitiva que conocemos y que subsiste aún en ciertas tribus, consiste en *asociaciones de hombres*, que gozan de iguales derechos y se hallan sometidos a las limitaciones del sistema totémico, ajustándose a la herencia por línea materna. ¿Puede esta organización provenir de la postulada por la hipótesis de Darwin? Y en caso afirmativo ¿qué camino ha seguido tal derivación? Basándonos en la fiesta de la comida totémica, podemos dar a estas interrogaciones, la respuesta siguiente: los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así un fin a la horda paterna. Unidos, emprendieron y llevaron a cabo lo que individualmente les hubiera resultado imposible. Puede suponerse que lo que les inspiró el sentimiento de su superioridad fue un progreso de la civilización, quizá el disponer de un arma nueva. Tratándose de salvajes caníbales, era natural que devorasen el cadáver. Además, el violento y tiránico padre constituía seguramente el modelo envidiado y temido de cada uno de la asociación fraternal, y al devorarlo, se identificaban con él y se apropiaban una parte de su fuerza. La comida totémica, quizá la primera fiesta de la humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable, que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, las restricciones morales y de la religión.”<sup>83</sup>

En este párrafo podemos encontrar la intensión de Freud de fundamentar la importancia de su psicoanálisis como herramienta útil para explicar de un plumazo el origen de la moral, de la religión y de la organización social humana. A partir de la rotura del statu quo significado en la tiranía del padre castrador, los hermanos se juntan en una cofradía solidaria que les une en la protección de sus vidas individuales imponiendo, a partir del acto subversivo contra el padre, el mandamiento judeocristiano del “No matarás”:

“Asegurándose así, recíprocamente, la vida, se obligaron los hermanos a no tratarse jamás uno a otro como trataron al padre. A la prohibición de matar al tótem, que es de naturaleza religiosa, se añade ahora, otra, de carácter social, la del fratricidio, y transcurrirá mucho tiempo antes de que esta prohibición llegue a constituir, sobrepasando los límites del clan, el breve y preciso mandamiento de «no matarás». En un principio es sustituida la horda paterna por el clan fraterno, garantizado por los lazos de sangre. La sociedad reposa entonces sobre la responsabilidad común del crimen colectivo, la religión sobre la conciencia de la culpabilidad y el remordimiento, y la moral sobre las necesidades de la nueva sociedad y sobre la expiación exigida por la conciencia de la culpabilidad.”<sup>84</sup>

Discutir si lo que traza Freud es *un mito* o un *hecho científico* nos parece absurdo: aquí lo que se pone en juego es una teoría que explica de alguna manera el origen de un alineamiento moral (el cual conllevará a la proposición psicoanalítica sobre el

---

<sup>83</sup> FREUD 1997 (*Tótem y Tabú*), pp. 185-186.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 190.

funcionamiento de la psiquis)<sup>85</sup>.

De hecho, en la nota 72 de esta última parte de *Tótem y Tabú*, Freud se cura en salud aludiendo justamente (casi de la misma manera en que lo hace Jean-Jaques Rousseau a la hora de dar explicaciones a cerca de su hipótesis sobre su “buen salvaje”)<sup>86</sup> a que no se trata de *corroborar unos hechos* sino de *aventurar una hipótesis* que sirva para explicar el origen probable de nuestros ordenamientos conductuales actuales<sup>87</sup>.

En todo caso, lo que nos interesa sobre esta hipótesis *ahistórica* freudiana que habla de una horda fraterna primitiva que ataca al padre y lo devora es su vinculación psicológica con la cuestión del mal. El psicoanálisis freudiano hace hincapié (machacadamente) en la *ambigüedad*, el *doble sentido*, la duplicidad del funcionamiento de la psiquis humana, porque, por un lado, los impulsos homicidas se reprimen (se subliman), cosa la cual no implica su verdadera erradicación, sino su mero sometimiento, su apriamiento, su contención (y no en todos los casos).

---

<sup>85</sup> De esto ya se encargó Levi Strauss en su *De lejos y de cerca* (un enriquecedor diálogo con Didier Eribon), en donde afirmó: “Con *Tótem y Tabú*, Freud construyó un mito, y uno muy bello. Pero como todos los mitos, este no nos dice cómo sucedieron realmente las cosas: nos dice cómo necesitamos imaginar que sucedieron para tratar de superar las contradicciones”, en LÉVI-STRAUSS-ERIBON 1990, p. 147.

<sup>86</sup> Dice Rousseau respecto a su hipótesis sobre el estado de naturaleza de su buen salvaje: “(...) no es empresa ligera la de separar lo que hay de original y de artificial en la actual naturaleza del hombre y **conocer bien un estado que ya no existe, que quizá nunca ha existido, que probablemente no existirá jamás y del cual, sin embargo, es necesario tener nociones ajustadas a fin de juzgar con exactitud de nuestro estado presente.** (...) Los filósofos que han examinado los fundamentos de la sociedad han sentido todos la necesidad de remontarse hasta el estado de naturaleza, pero ninguno de ellos arribó a él. (...) Todos, en fin, han hablado sin cesar de necesidad, de avidez, de opresión, de deseos y de orgullo, han trasplantado al estado de naturaleza ideas que habían tomado de la sociedad; hablaban del hombre salvaje, pero dibujaban al hombre civil. Ni siquiera ha estado en el espíritu de la mayoría de ellos dudar si el estado de naturaleza ha existido, cuando es evidente por la lectura de los libros sagrados que el primer hombre, habiendo recibido inmediatamente de Dios luces y preceptos, no estuvo siquiera él mismo en tal estado y, añadiendo a los escritos de Moisés la fe que les debe todo filósofo cristiano, es preciso negar que, incluso antes del diluvio, los hombres se hayan encontrado alguna vez en el puro estado de naturaleza (...). Comencemos, pues, por descartar todos los hechos, pues no conciernen al problema. **No se deben tomar las investigaciones que se pueden hacer sobre este tema como verdades históricas, sino tan sólo como razonamientos puramente hipotéticos y condicionales, mucho más adecuados para esclarecer la naturaleza de las cosas que para mostrar su verdadero origen, y semejantes a las que en nuestros días elaboran los físicos sobre la formación del mundo.**” ROUSSEAU 2001, (*Sobre el Origen y los Fundamentos de la Desigualdad entre los Hombres*), pp. 111 y 118-120.

<sup>87</sup> “La hipótesis, que tan monstruosa parece, del vencimiento y el asesinato del tiránico padre por la asociación de hijos [son hipotéticos, buscan explicar un origen]. (...) La indeterminación, la brevedad y la síntesis de los datos expuestos en las consideraciones que anteceden me han sido impuestas por la naturaleza misma del tema. **Sería tan absurdo aspirar a la exactitud en estas materias, como injusto exigir en ellas una certidumbre**”. FREUD 1993a (*Tótem y Tabú*), nota 72, p. 222.

Más allá de lo discutible que pueda parecernos su apreciación sobre el *deseo incestuoso universal* (en donde se asegura que todo ser humano desea sexualmente a su progenitor –madre o padre y/o hermana o hermano), que evoluciona desde los primeros años de crecimiento hasta la producción de la sublimación-represión de ese (culturalmente *inaceptable*) deseo, alojándolo subrepticamente en el inconsciente, lo cual significa que no se lo *desaparece*, sino que sólo y llanamente, se lo *sublima a otro plano psíquico* –un plano primordial que sería quien verdaderamente lleva las riendas de nuestras acciones: el inconsciente.

Esta manera proposicional del psicoanálisis freudiano puede parecer ilícita, fantasmiosa, improbable, pero ¿no lo es acaso la mayor parte de las aseveraciones de filosofía occidental a partir del siglo XX (su *posmodernidad*)? La ontología y su novedosa evolución –la fenomenología–, ¿no juega acaso con el lenguaje, estirándolo, neologizándolo, cuando no, reinventándolo e, incluso, volviéndolo poesía?<sup>88</sup>

En todo caso: no se trata de entrar en estas disquisiciones sobre el uso de la fantasía (propia de la metaforización literaria), sino de apoyarnos en esta genealogía freudiana, tan útil como la nietzscheana, para inferir los *orígenes de una manera humana de ser* (la occidental) que arroje un poco de luz a la temática que queremos discernir y clarificar en este trabajo.

De alguna manera, existe toda una línea de pensamiento que es *anterior a* (pero que resurge con fuerza *después de*) Nietzsche (y que se afianza con Foucault), en donde se apela al pasado (de manera creativa) con una finalidad clara y meridiana: ofrecer *una historia del presente* (en este juego metafórico foucaultiano sigue habiendo cierto dejo poético que nos parece de una utilidad extrema para poder explicar los porqués de lo

---

<sup>88</sup> Caso paradigmático de ello es la filosofía de Martin Heidegger, separada medio siglo de la obra escrita a cuatro manos por Deleuze-Guattari, en donde, tanto el alemán como el dueto francés, con mucha astucia y adecuación, se inventan un tipo de lengua filosófica que estalla en un nuevo léxico, casi como un *estilo típico* lo es para un pintor emblemático (hay un *estilo* Picasso; un *estilo* Warhol; un *estilo* Dalí o un *estilo* Miró, por poner algunos ejemplos paradigmáticos): en Heidegger el hito no está en la creación de neologismos sino en el retorcimiento del lenguaje llevándolo a nuevas conceptualizaciones (el *Dasein*, “ser-ahí”, posteriormente tachado –*Dasein*, porque, justamente, *el Ser se presenta yéndose*). En el dúo de franceses se explota el arte de la paradoja: la máquina *deseante* y el *cuerpo sin órganos*; la *desterritorialización* y el *nomadismo*; el *rizoma* o el *espacio liso* y el *espacio estirado*; el *esquizoanálisis*, o la *plicadura*, el *caosmos*, el *ritornelo*, el *spatium intensivo* o el *planomeno*. Y también, el caso foucaultiano de la *micropolítica* o el *biopoder*... todos hitos lingüísticos expresados dentro de un larguísimo etcétera posmoderno-filosófico imposible de abarcar en una cita. Los fenomenólogos y sus herederos se agencian el estilo poético y hacen de su filosofía un lugar lleno de sentido etimológico en mor de la *creación*, ensalzando la figura del *filósofo creador*, de la creatividad pensada: del *espíritu creativo* de origen nietzscheano. (Véase DELEUZE-GUATTARI 1985 y 2010).

que somos en nuestro presente, y a lo que se intentará dar forma en la tercera parte de esta tesis, aun sin apelar a la *magia* del filósofo francés).<sup>89</sup>

Lo que une a las dos propuestas (la nietzscheana y la freudiana) es su afán por explicar el origen de nuestras prohibiciones morales (de lo que es considerado como “malo” en nuestros comportamientos). Y, en todo caso, si bien podemos aceptar que Freud no es un *filósofo moral* –como si podría ser catalogado Nietzsche–, lo que es innegable es su lugar prominente entre los filósofos de la moral surgidos a lo largo del siglo XX (dada la importancia de su aportación que define nuestra mente como el lugar por antonomasia de la ambivalencia, del doble rasero, de la ambigüedad o de la paradoja, y, cuando no, de la contradicción (inconsciente o no). Porque lo que nos mueve a actuar, en Freud, proviene siempre de un inconsciente poderoso, que no está sujeto al control racional y que permitirá explicar el mal desde un plano, cuanto menos, novedoso.

## 1.5 LA IMPORTANCIA DE LA CONSCIENCIA (como única garantía de responsabilidad)

En un escrito de 1915 donde reflexiona metapsicológicamente sobre los horrores de la I Guerra Mundial, Freud se asombra de la brutalidad monstruosa que mostraron muchos individuos que provenían de las culturas europeas más avanzadas (él los llama “participantes de la más elevada civilización humana”, expresión propia del discurso eurocentrista endogámico y visualizador de su ombligo como un todo omniabarcativo), y acaba por afirmar que erradicar el mal sería una tarea imposible –por formar éste una parte intrínseca de la conducta humana– visto lo visto en el accionar de los Estados contendientes y en las acciones individuales de sus soldados.

“Los pueblos están más o menos representados por los Estados que ellos forman, y estos Estados, por los gobiernos que los rigen. (...) **el Estado prohíbe al individuo recurrir a la injusticia, no porque quiera eliminarla, sino porque pretende monopolizarla** como a la sal y al tabaco. El Estado beligerante se entrega a todas las injusticias y violencias que infamarían a los

---

<sup>89</sup> Porque Foucault investiga al modo nietzscheano, de manera *genealógica*, buscando ejecutar una crítica certera de su propio presente, dando paso a la construcción de una *ontología de la subjetividad* actualizada, unidos a su *arqueología de los saberes* y sus estudios sobre el funcionamiento del poder entendido como algo orgánico, vivo, atravesador de todos los aspectos vitales del ser humano. En su filosofía (que es a su vez, *hermenéutica*) hay también una profusión de neologismos e invención de conceptos con los que construyó su particular universo discursivo (del que Deleuze-Guattari sacan un muy buen provecho, hay que decirlo).

individuos. No sólo se vale de la astucia permitida, sino de la mentira consciente y del fraude deliberado contra el enemigo, y por cierto en una medida que parece exceder de todo cuanto fue usual en guerras anteriores. El Estado exige de sus ciudadanos la obediencia y el sacrificio más extremos, pero los priva de su mayoría mediante un secreto desmesurado y una censura de las comunicaciones y de la expresión de opiniones que los dejan inermes, sofocados intelectualmente frente a cualquier situación desfavorable y a cualquier rumor antojadizo. Denuncia los tratados y compromisos con que se había obligado frente a los otros Estados, y confiesa paladinamente su codicia y su afán de poderío, que después los individuos deben aplaudir por patriotismo. (...) Dos cosas en esta guerra han provocado nuestra desilusión: la ínfima eticidad demostrada hacia el exterior por los Estados que hacia el interior se habían presentado como los guardianes de las normas éticas, y **la brutalidad en la conducta de individuos a quienes, por su condición de partícipes en la más elevada cultura humana, no se los había creído capaces de algo semejante.** (...) las malas inclinaciones del hombre le son desarraigadas y, bajo la influencia de la educación y del medio cultural, son sustituidas por inclinaciones a hacer el bien. Siendo ese el caso, puede uno en verdad maravillarse de que en los así educados la maldad pueda volver a aflorar con tanta violencia. Pero esta respuesta contiene justamente el enunciado que queremos refutar. En realidad, **no hay «desarraigo» alguno de la maldad.** La investigación psicológica –en sentido más estricto, la psicoanalítica– muestra más bien que **la esencia más profunda del hombre consiste en mociones pulsionales;** de naturaleza elemental, ellas son del mismo tipo en todos los hombres y tienen por meta la satisfacción de ciertas necesidades originarias. En sí, **estas mociones pulsionales no son ni buenas ni malas.** (...) Ha de concederse que todas las mociones que la sociedad proscribió por malas –escojamos como representativas las mociones egoístas y las crueles– se cuentan entre estas primitivas.”<sup>90</sup>

Freud parece estar escribiendo una crónica de lo que sucederá a pocos años de su muerte (acaecida en 1939) otra vez *en* los Estados europeos y *por* ciudadanos de esa vieja Europa, sólo que, esta vez, esas acciones horrendas se ejecutarán de manera mucho más brutal y apocalíptica (de hecho, Freud, que había vivido toda su vida en Viena, tuvo que exiliarse a las apuradas, enfermo terminal, ante las avanzadas antisemitas del nazismo en su patria)<sup>91</sup>. Nos dice en este texto que la mentira aparece como legítima (en caso de vivirse bajo ese “estado de excepción” que sería la guerra), como constructora de la realidad, como planteamiento del que absolutamente nadie puede escapar.

Llegados a este punto, cabría preguntarse si existe una relación directa entre el usufructo de la mentira por parte de los poderes fácticos estatales, que, mediante la propaganda y los discursos oficiales, se encargan de dar forma y color a cuestiones tan sensibles como lo puede ser la *Identidad Nacional*: ¿qué pasa entonces con esa construcción identitaria bajo estas *constricciones estatales* excepcionales? ¿Pueden manipularse

---

<sup>90</sup> FREUD 1975 (*La desilusión provocada por la guerra*), pp. 281-283.

<sup>91</sup> Hay un cuadro (*Freud de viaje a Londres*), de Valerio Adami, analizado certeramente por Michel Onfray (Texto *Los anzuelos de Freud*), que da buena cuenta tanto de la imagen que transmiten el horror vivido por el *padre del psicoanálisis*, despidiéndose junto a su hija de su amada Viena desde la ventana de un tren, como de las buenas y malas adscripciones al psicoanálisis freudiano que se puedan hacer desde la filosofía. En ONFRAY 2022, (*El cocodrilo de Aristóteles*), pp. 178-189.

los “sentimientos nacionales” (que incluyen una historia, una *fundamentación* en el devenir de la cultura, etc.)? ¿Puede construirse una identidad nacional desde la mentira?

A profundizar sobre ello nos abocaremos en la Segunda y en la Tercera parte de esta tesis, pero queden aquí pre-planteada esta primera serie de interrogantes respecto al funcionamiento (espurio o no) de la construcción identitaria (a los cuales intentaremos dar resolución más adelante, en las conclusiones finales).

Por el momento, acabaremos esta introducción al concepto del Mal con la tercera filósofa en liza (que resulta de lo más pertinente, dada su vinculación directa tanto con la problemática que trataremos en el tuétanos de nuestra propuesta –el nazismo– como con la conceptualización de lo que el mal significa, filosóficamente hablando).

## 1.6 ARENDT

### *Radicalidad vs. Banalidad del mal*

“Le Bon piensa que en una multitud se borran las adquisiciones individuales, desapareciendo así la personalidad de cada uno de los que la integran. Lo inconsciente social surge en primer término y lo heterogéneo se funde en lo homogéneo. Diremos, pues, que la superestructura psíquica, tan diversamente desarrollada en cada individuo, queda destruida, apareciendo desnuda la uniforme base inconsciente común a todos.”<sup>92</sup>

“Diversas causas determinan la aparición de las especiales características de las masas. La primera de ellas es que el individuo integrado en una masa adquiere, por el mero hecho del número, un sentimiento de potencia invencible que le permite ceder a instintos que, por sí solo, habría frenado forzosamente. Y cederá con mayor facilidad, puesto que al ser la masa anónima y, en consecuencia, irresponsable, desaparece por completo el sentimiento de responsabilidad que retiene siempre a los individuos. Una segunda causa, el contagio mental, interviene asimismo para determinar en las masas la manifestación de características especiales y, al mismo tiempo, su orientación. (...) En una masa, todo sentimiento, todo acto, es contagioso, hasta el punto que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal al colectivo. Se trata de una aptitud contraria a su naturaleza y que el hombre tan solo es capaz de asumir cuando forma parte de una masa.”<sup>93</sup>

“Y, al igual que la ley de los países civilizados presupone que la voz de la conciencia dice a todos «no matarás», aun cuando los naturales deseos e inclinaciones de los hombres les induzcan a veces al crimen, del mismo modo la ley común de Hitler exigía que la voz de la conciencia dijera a todos «debes matar», pese a que los organizadores de las matanzas sabían muy bien que matar es algo que va contra los normales deseos e inclinaciones de la mayoría de los humanos. El mal, en el Tercer Reich, había perdido aquella característica por la que generalmente se le distingue, es decir, la característica de constituir una tentación. Muchos alemanes y muchos nazis, probablemente la inmensa mayoría, tuvieron la tentación de no matar, de no robar, de no permitir que sus semejantes fueran enviados al exterminio (que los judíos eran

---

<sup>92</sup> FREUD 1993b (*Psicología de las masas*), p. 13.

<sup>93</sup> LE BON 2000, (*Psicología de las masas*), p. 31.

enviados a la muerte lo sabían, aunque quizá muchos ignoraran los detalles más horribles), de no convertirse en cómplices de estos crímenes al beneficiarse con ellos. Pero, bien lo sabe el Señor, los nazis habían aprendido a resistir la tentación.»<sup>94</sup>

Freud, leyendo a Le Bon, parece estar previsualizando, al modo en que Kafka lo hizo desde su literatura, lo que se producirá con la llegada del nazismo (o del *totalitarismo*, en nomenclatura Arendt) y sus ecos del siglo XX.<sup>95</sup>

---

<sup>94</sup> ARENDT 2010 (*Eichmann en Jerusalén*), pp. 219-220.

<sup>95</sup> Cfr. COHEN 2006 (*Los narradores de Auschwitz*): “Dice el mismo Kafka, en sus conversaciones con Janouch, que se trata de ser no tanto un espejo de la realidad como un reloj que se adelanta. En esta perspectiva, Kafka calibra la índole de su tiempo a tal punto que logra percibir el germen mismo de la mentalidad totalitaria que habría de llegar de forma plena con la Segunda Guerra: el terror que llevó a la cancelación de toda individualidad y a la dominación absoluta de la espontaneidad humana (...).”, p. 40. Textos como *La colonia penitenciaria* (1914), *El Proceso*, o *El Castillo* han sido ya ampliamente analizados y sus *reflejos* con la realidad de los *lagers* y *gulags* aceptados, incluso, por sobrevivientes de la talla de Primo Levi: “Kafka entiende el mundo (el suyo, y mejor aún el nuestro de hoy) con una clarividencia que asombra y hiere con una luz demasiado intensa: a menudo uno se ve tentado a interponer una pantalla, para protegerse; a veces uno cede a la tentación de mirarlo fijamente, y entonces uno se ciega. Y así como cuando uno mira fijamente el disco solar y luego lo sigue viendo durante mucho tiempo, superpuesto a los objetos que nos rodean, así, después de haber leído este libro [*El Proceso*], de repente nos damos cuenta de que estamos asediados por juicios estúpidos, inicuos y, a menudo, *letales*. El juicio (*el proceso*) promovido contra el empleado bancario diligente y mezquino que es Josef K. concluye de hecho con una condena a muerte, nunca pronunciada, nunca escrita, y la ejecución tiene lugar en el entorno más desolado e inhóspito, sin pompa y sin cólera, con meticulosidad burocrática, a manos de dos verdugos-títeres que cumplen con su obligación maquinalmente, sin pronunciar palabra, intercambiando tontos cumplimientos. Esta última página me deja sin aliento. Yo, que sobreviví a Auschwitz, nunca la habría escrito, o no lo habría hecho de este modo: por incapacidad, o por falta de imaginación, desde luego, pero también por un sentimiento de vergüenza frente a la muerte que Kafka desconocía (o, si lo conocía, rechazaba); o tal vez simplemente por falta de valor. La famosa frase, que es fuente de tantas discusiones y que cierra el libro como una lápida («...era como si la vergüenza le sobreviviera») no constituye en absoluto ningún enigma para mí. ¿De qué debería estar avergonzado Joseph K.? Está avergonzado de muchas cosas contradictorias, porque no es coherente: su esencia (como la de casi todos nosotros) consiste en ser incoherente, no igual a sí mismo en el transcurso del tiempo, inestable, errático, incluso dividido en un mismo instante, partido en dos o más personalidades que no coinciden ni cuadran. Está avergonzado de haberse enfrentado al tribunal de la catedral, y al mismo tiempo de no haber resistido suficiente al tribunal de la buhardilla. De existir cuando ya no debería de haber existido, de no haber encontrado la fuerza de liquidarse por cuenta propia cuando todo estaba perdido, antes de que sus verdugos lo visitaran. De todos modos, creo que hay, en su vergüenza, otro elemento que conozco bien. Josef K., al final de su angustioso itinerario, experimenta vergüenza porque existe este tribunal oculto y corrupto, que invade todo lo que le rodea, y al cual pertenecen también el capellán de la cárcel y las chicas precocemente viciosas que moles-tan al pintor Titorelli. Después de todo, este tribunal estaba hecho por hombres, no por Dios, y Joseph K., cuando le clavan el cuchillo en el corazón, experimenta la vergüenza de ser un hombre.” LEVI 2014 (*Traducir Kafka*, prólogo de su traducción de *El Proceso*), pp.5-6. En esta línea argumentativa va también George Steiner: “(...) Franz Kafka como espejo de nuestras nuevas edades oscuras. En esta ósmosis que viene de una fuente casi esotérica, casi enterrada en vida —el tema de una de sus últimas parábolas—, en esta difusión de lo kafkiano por tantos recovecos de nuestra existencia pública y privada, *El proceso* juega un papel fundamental. El arresto de Joseph K., los opacos tribunales, su muerte literalmente bestial, son el alfabeto de nuestras políticas totalitarias. La lógica lunática de la burocracia que la novela expone es la de nuestras profesiones, litigios, visados, fiscalías, incluso en los grises más claros del liberalismo.” En STEINER 1997 (*Pasión intacta*, texto *Notas sobre Kafka*), pp. 289-290.



Le Bon, que había publicado su texto en 1895, había ya establecido las coordenadas explicativas del funcionamiento de la psiquis humana bajo la hipnosis de la impunidad de las masas, protagonistas de la primera mitad del siglo pasado.

Hannah Arendt no es solo una autoridad legítima y loable en tanto que *investigadora* alrededor del tema del mal como pocos autores lo habían hecho (y harán) antes y después que ella<sup>96</sup>. Pero en la conjunción de estas tres citas se encuentra el meollo de lo que puede resultar una buena explicación del porqué de lo acaecido en los regímenes hitlerianos y estalinistas: el fenómeno de la desaparición de la consciencia por parte de los individuos convertidos en masa, o, como mínimo, la manera en que se la manipula (a dicha consciencia) bajo esos regímenes, (o, si se prefiere, la facilidad con que parecen haberlo hecho esos dos totalitarismos, creando escuela, repitiéndose su sistema manipulador hasta la náusea a posteriori de los dos lados del *telón de acero*, e, incluso, en el presente de nuestras democracias liberales neoconservadoras, a setenta años de haber caído el nazismo y a más de treinta, el comunismo).

Arendt no atiende a la idea freudiana de que *el asesinato NO va contra los deseos e inclinaciones morales de la mayor parte de la gente*, ya que el deseo criminal, como hemos visto, ES LA NORMA del comportamiento natural humano, solo que queda sublimado y controlado, aunque NUNCA erradicado. Renunciamos a los instintos que nos llevan a la violencia para vivir juntos: siendo notorio y palpable que esta renuncia, esta contención, atiende a unos límites que se vuelven frágiles según el momento histórico y la fortaleza de la manipulación gubernamental para dominar a las masas y conseguir sus intereses. La *desaparición de la consciencia* de la que hablaban Freud y Arendt es, sobre todo en nuestros días, una posibilidad tan peligrosa y real como lo fue la aparición de los regímenes de extrema derecha hace exactamente un siglo, y resulta una verdadera amenaza para la convivencia, generando estallidos agresivos (como lo fue, por caso, la toma del capitolio por los fanáticos de Trump en 2023) que abren la puerta a la destrucción de nuestra civilización, tal como pasó a partir de la llegada al poder de Adolf Hitler en enero de 1933, y el afianzamiento de su proyecto

---

<sup>96</sup> Los dos libros de Arendt mayormente utilizados en esta tesis (*Los orígenes del totalitarismo* y *Eichmann en Jerusalén*) son estudios alrededor del mal (el primero, analizando su concepción *radical*, tomando a los sistemas totalitarios –nazismo y estalinismo– como máximos exponentes de este tipo de maldad y crueldad; el segundo, analizando la figura de Adolf Eichmann en su juicio en Israel de 1961, presentando como un hombre *banal* a Eichmann, no a las maldades por él o el nazismo cometidas) únicos en su tipo y a su vez básicos para poder analizar la cuestión que planteamos en esta tesis sobre la construcción de la identidad occidental actual desde los cimientos del fascismo, (en el que queda incluido tanto el nazismo como el comunismo).

destructor de todo lo que no encajara con su modelo de humanidad homogénea, sometida y esclavizada por la *fantasmagoría aria*.

**Arendt:** (...) You know, what was decisive was not the year 1933, at least not for me. What was decisive was the day we learned about Auschwitz.

**Gaus:** When was that?

**Arendt:** That was in 1943. And at first we didn't believe it —although my husband and I always said that we expected anything from that bunch. But we didn't believe this because militarily it was unnecessary and uncalled for. My husband is a former military historian, he understands something about this matters. He said don't be gullible, don't take this stories at face value. They can't go so far! And then a half-year later we believe it after all, because we had the proof. That was the real shock. Before that we said: Well, one has enemies. That is entirely natural. Why shouldn't a people have enemies. But this was different. It was really as an abyss had opened. Because we had the idea that amend could somehow be made for everything else, as amends can be made just about everything at some point in politics. But not for this. *This ought not to be happened*. And I don't mean just the number of victims. I mean the method, the fabrication of corpses and so on —I don't need to go into that. This should not to have happened. Something happened there to witch we cannot reconcile ourselves. None of us ever can. About everything else that happened I have to say it was sometimes rather difficult: we were very poor, we were hunted down, we had to flee, by hook or by crook we somehow had to get through, and whatever. That's how it was. But we were Young. I even had a Little fun with it —I can't deny it. But not this. This was something completely different.”<sup>97</sup>

En esta famosa entrevista que le hiciera el Günter Gaus a Arendt en 1964, la filósofa nos presentó dos frases-definiciones significativas sobre el fenómeno de los campos de exterminio alemanes. Aquello significó un *abismo* en la historia de la humanidad, dada su unicidad sistemática en la forma de producir el asesinato masivo. La men-

---

<sup>97</sup> **Arendt:** Usted sabe, lo decisivo no fue el año de 1933, al menos no para mí. Lo decisivo fue el día que nos enteramos de Auschwitz.

**Gaus:** ¿Eso cuando fue?

**Arendt:** En 1943. Al principio no lo creíamos, si bien mi marido y yo siempre habíamos dicho que de esa horda esperábamos cualquier cosa. Pero no podíamos creerlo porque desde el punto de vista militar era algo innecesario y no requerido. Mi esposo, que es historiador militar de formación y entiende algo sobre estos asuntos me dijo “no seas crédula, no te tomes estas historias al pie de la letra: ¡no pueden ir tan lejos!”. Y luego, medio año después, finalmente lo creímos, porque teníamos pruebas. Ese fue el verdadero shock. Antes de eso decíamos: “bueno, ¿tenemos enemigos? Es algo totalmente natural. ¿Por qué un pueblo no habría de tener enemigos?”. Pero esto era distinto, era como si se hubiera abierto un abismo. Porque entonces pensábamos que se puede arreglar cualquier cosa, así como en política, hasta cierto punto, se puede arreglar casi todo. Pero esto no. *Esto no debería haber pasado*. Y no me refiero solo a la cantidad de víctimas: me refiero al método, a la industrialización de cadáveres y todo lo demás... no preciso entrar en detalles. Esto no tendría que haber pasado. Allí sucedió algo con lo que no nos podemos reconciliar. Ninguno de nosotros puede hacerlo. Sobre todo lo demás que pasó, tengo que decir que a veces fue bastante difícil: éramos pobres, nos perseguían y cazaban, teníamos que huir, por las buenas o por las malas, teníamos que salir adelante, y como fuere. Así fue. Pero éramos jóvenes. Incluso he de decir que me divertí un poquito con todo eso, no puedo negarlo. Pero esto no. Esto era algo completamente diferente.” ARENDT 1994 (texto *What Remains? The Language Remains: A Conversation with Günter Gaus*), pp. 13-14. La traducción al castellano es mía. Puede verse en YouTube.

ción de que Auschwitz fue una *fábrica de cadáveres*, donde se practicó la *industrialización de la muerte* como nunca antes se había ejecutado en la historia de la violencia humana (la manera de ejercer el peor mal: el del asesinato genocida, el quitarle la vida a otros seres humanos de manera maquinal, sistematizada, hiperveloz). Auschwitz es y será siempre algo con lo que *no nos podremos reconciliar*, estará siempre presente como una mancha que no se puede borrar, arreglar o quitar<sup>98</sup>.

Lo que vuelve *único* al aniquilamiento de seis millones de judíos (y a los dos millones de, entre gitanos, homosexuales, izquierdistas, delincuentes comunes, testigos de Jehovah y otros grupos no-arios) en cámaras de gas o por sobreexplotación o hambre, y a su posterior desaparición de la faz de la Tierra en los hornos crematorios y las fosas incineradoras, es que se trató de la forma más radicalizada de genocidio dentro de la historia de la humanidad Y, a que a su vez, se dio en una cercanía temporal y geográfica que la vuelve aun más emblemática, devastadora y espeluznante, vista desde nuestro presente. Porque a pesar de todos los testimonios que tenemos sobre la bestialidad que las naciones han practicado las unas contra las otras dentro de nuestra historia, podemos apreciar que siempre existió una especie de línea invisible que rara o pocas veces fue traspasada (como si se tratase de la existencia de una especie de unanimidad general humana que ubicara las barbaries y resolución violenta de conflictos dentro de unos límites a la hora de ejecutar el mal entre congéneres).

Pero, tal como lo grafican las palabras de Arendt, es evidente que Auschwitz significó un cambio profundo en lo que a la relación interhumana respecta y abrió la puerta a una continuidad destructora incluso dentro de los mismos territorios de las potencias supuestamente antagónicas al nazismo.

Arendt, que estuvo detenida en los sótanos de la Gestapo en 1933 y en un campo de prisioneros en Gurs (Francia), y que pudo escapar de ambas bocas de lobos *por los pelos*<sup>99</sup>; que escribió sobre el mal como pocos pensadores en su tiempo, y que, *para más*

---

<sup>98</sup> En el Anexo de esta tesis nos ocuparemos de analizar (siguiendo la estela irrefrenable que se vivió, casi de manera obsesiva a partir del juicio a Eichmann –Cfr. WIEVIORKA 2010: *L'Ère du témoin*)– esta manera atroz de matar dentro del fenómeno *Auschwitz*, sirviéndonos de decenas de testimonios de supervivientes.

<sup>99</sup> Si bien pueda parecer inadecuado el uso de esta expresión para referir la suerte *en el último momento* que tuvo Arendt respecto a perecer en un *lager* nazi, resulta del todo apropiada su utilización. La expresión “Salvarse por los pelos” proviene de la costumbre que tenían los marineros de llevar las barbas y los cabellos largos (en parte, por carecer de tiempo y comodidades para cortarlos). Así, de caerse al agua –siendo que la mayoría de marineros *no sabía nadar*–, la manera más fácil de poder rescatarlos era *agarrándolos por los pelos*. Pero, como es imaginable, las barbas y cabellos de los marineros distaban de verse limpias o prolijas. Esto molestó a José Bonaparte (1768-1844, más conocido como *Pepe Botella*, hermano de Napoleón),

*inri*, pertenece al colectivo mayoritario que con más virulencia ha sido sometido por el heteropatriarcado, (además de ser judía), nos dice (en un artículo en el que analiza críticamente la publicación de un libro de baja factura sobre *los demonios del nazismo* escrito por Denis de Rougemont), previniéndonos sobre la temática a la que se dedicará inmediatamente ella misma durante los siguientes veinte años que:

“The reality is that “the Nazis are men like ourselves”; the nightmare is that they have shown, have proven beyond doubt what man is capable of. In other words, the problem of evil will be fundamental question of postwar intellectual life in Europe—as death became the fundamental problem after the last war. Rougemont knows that ascribing all evils and evil as such to any social order or to society as such is “a flight from reality.” But instead of facing the music of man’s genuine capacity for evil and analyzing the nature of man, he in turn ventures into a flight from reality and writes on the nature of the Devil, thereby, despite all dialectics, evading the responsibility of man for his deeds.”<sup>100</sup>

Así pues, es natural que ella misma buscara *comprender* qué o como definimos eso que llamamos *mal*, a sabiendas de que lo había vivido *en su propio cuerpo*. Para nuestro trabajo, Arendt es la filósofa a atender, en tanto y en cuanto *dice lo que dice* a partir de la propia vivencia<sup>101</sup>.

---

quien, apenas fue proclamado rey de España, prohibió las barbas y el pelo largo a las fuerzas armadas, con la idea de asimilar al personal militar a su cargo con la impecable apariencia que tenían los soldados franceses. «En el año 1809 se dictó una orden que obligaba a los marineros a cortarse el pelo; dicha orden provocó muchas protestas; entre estas quejas destaca una carta dirigida al rey José I Bonaparte, en la que unos artilleros de la Marina expresan la gran utilidad de llevar el pelo largo, pues en caso de caída al mar, sus melenas podían servirles de agarradero para poder ser salvados. Las quejas debieron de llegar a su destino, pues pronto las autoridades derogaron la orden dejando libertad para cortarse o no el pelo; y así los marineros —muchos no sabían nadar— podrían *salvarse por los pelos*, en caso de peligro en sus travesías por el mar. *La expresión se emplea cuando alguien, por un golpe de suerte, se libra en el último momento de algún peligro inminente o sale airoso de una situación apurada.*». En SUAZO PASCIAL 1999 (*Abecedario de dichos y frases hechas*), p.31.

<sup>100</sup> “La realidad es que “los nazis son hombres como nosotros”; la pesadilla es que han mostrado, sin lugar a dudas, de lo que es capaz el hombre. En otras palabras, el problema del mal será la cuestión fundamental de la vida intelectual de la posguerra en Europa, como la muerte se convirtió en el problema fundamental después de la última guerra. Rougemont sabe que atribuir todos los males y el mal como tal a cualquier orden social o a la sociedad misma, es “huir de la realidad”. Pero, en lugar de enfrentarse a la música de la genuina capacidad del hombre para el mal y analizar la naturaleza humana, se aventura a huir de la realidad y escribe sobre la naturaleza del Diablo, eludiendo así, a pesar de toda la dialéctica, la responsabilidad de los hombres por todos sus actos cometidos.” ARENDT 1994 (texto *Nightmare and Flight*), pp. 133-134, traducción nuestra.

<sup>101</sup> En palabras de BERNSTEIN 2012 (*El mal radical*): “Arendt creía que todo verdadero pensamiento se funda en la experiencia personal, y como en el caso de Levinas y Jonas, la experiencia que marcó prácticamente todas sus ideas fue la de haber vivido en la época nazi.” p. 315. Michel Onfray nos ofrece (para poder comprender de manera más precisa y puntual por qué escriben sobre lo que escriben los filósofos) el concepto de “hápx existencial” (hápx significa “una sola vez”), el *hito vital* que marcó la existencia de cada uno de los cientos de filósofos que analiza en los 12 volúmenes de su *Contrahistoria de la Filosofía* (que en Hannah Arendt podría haber sido su romance con M. Heidegger o más aun, su detención durante una semana en los sótanos infectos de la GESTAPO berlinesa, o, incluso, su paso por el Campo de Concentración

Pasemos entonces a las dos acepciones del mal que presenta en su filosofía la autora alemana.

## 1.7 EL MAL RADICAL

### *La desaparición de la impredecibilidad*

“La alternativa del perdón, aunque en modo alguno lo opuesto, es el castigo, y ambos tienen en común que intentan finalizar algo que sin interferencia proseguiría inacabablemente. Por lo tanto es muy significativo, elemento estructural en la esfera de los asuntos públicos, que los hombres sean incapaces de perdonar lo que no pueden castigar e incapaces de castigar lo que ha resultado ser imperdonable. Ésta es la verdadera marca de contraste de esas ofensas que, desde Kant, llamamos «mal radical» y sobre cuya naturaleza se sabe tan poco. Lo único que sabemos es que no podemos castigar ni perdonar dichas ofensas, que, por consiguiente, trascienden la esfera de los asuntos humanos y las potencialidades del poder humano. Aquí, donde el propio acto nos desposee de todo poder, lo único que cabe es repetir con Jesús: «Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar».”<sup>102</sup>

Para Hannah Arendt lo *vivido en su propia piel* en el mundo belicoso y destructivo del siglo XX puede focalizarse en la *hecatombe* Auschwitz, entendido como epítome ominoso e incomparable del mal. Lo que se vivió allí fue, en su primera aproximación, un *mal radical*. ¿Y cómo lo define en su análisis del totalitarismo? Con una descripción clara que refiere a la manera en que (bajo esos regímenes de control total, de orden desmesurado y de persecución criminal, dentro de una obsesiva imposición de una (ficticia) homogeneidad) se hizo todo lo posible por conseguir, como vimos en la primer cita de esta primera parte, “que los seres humanos, en tanto que seres humanos se volvieran superfluos”.<sup>103</sup>

Arendt expondrá que el mal radical —específicamente, el ejercido por los nazis— se produce como producto de una férrea convicción de que *es posible cambiar la naturaleza humana* (y que, de hecho, es *necesario* hacerlo). *Desjudeizar* Alemania, Europa, la Tierra y, si fuera necesario y posible, *al Universo entero*, esa y no otra fue la máxima

---

de Gurs, de quien se cree que fue una de las pocas supervivientes). El hápax es ese hecho, fortuito o no, que produjo un vuelco en la vida de la persona-filósofo que a posteriori ocupará un lugar destacado en el panteón de la disciplina. Véase ONFRAY 2008 (*La fuerza de existir*), pp. 59-63.

<sup>102</sup> ARENDT 2009 (*La condición humana*), p. 260.

<sup>103</sup> La palabra *superfluo* es crucial en el análisis arendtiano. La *superfluidad*, según la RAE, es el carácter de *lo que no es necesario, lo que está de más*. En *Los orígenes...* se puede contabilizar su utilización en 91 ocasiones: “El horror auténtico de los campos de concentración y exterminio radica en el hecho de que los internados, aunque consigan mantenerse vivos, se hallan más efectivamente aislados del mundo de los vivos que si hubieran muerto, porque el terror impone el olvido. Aquí el homicidio es tan impersonal como el aplastamiento de un mosquito. Cualquiera puede morir como resultado de la tortura sistemática o de la inanición o porque el campo esté repleto y sea preciso liquidar el superfluo material humano.”. En ARENDT 2021 (*Los orígenes del totalitarismo*), p. 355.

aspiración del hitlerismo. En su lenguaje normativo, se hablaba de *extirpar el tumor*, de *acabar con la afección malévola* y otras metáforas médicas de cura y sanación de la enfermedad, identificada tanto con lo racial no-ario como con los *desvíos* ideológicos o sexuales (Cfr. KLEMPERER 2003 y 2020)<sup>104</sup>. De hecho, en el análisis de Arendt, entendemos que esa metaforización de sanación que autoproclamaba al nazismo como paladín curador de la humanidad, cumplía la función de socavar las voces discordantes que no se sumasen al pensamiento único, con la finalidad de eliminar la **impredecibilidad** y la **espontaneidad** humana, bases de la libertad (o del libre albedrío). Estas *eliminaciones de la espontaneidad* producen automáticamente, siempre, la desaparición de la vida política en una sociedad –cualquier sociedad–, o, incluso, de la humanidad misma, producto de la *desaparición de la pluralidad* (diluida en ese pensamiento pretendidamente unificado), germen y condición *sine qua non* necesaria para una vida espontánea e impredecible: sin pluralidad, resulta imposible la libertad.

“La acción, única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo. Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición –no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*- de toda vida política. Así, el idioma de los romanos, quizás el pueblo más político que hemos conocido, empleaba las expresiones «vivir» y «estar entre hombres» (*inter nomines esse*) o «morir» y «cesar de estar entre hombres» (*inter nomines esse desinere*) como sinónimos. Pero en su forma más elemental, la condición humana de la acción está implícita incluso en el Génesis («y los creó macho y hembra»), si entendemos que esta historia de la creación del hombre se distingue en principio de la que nos dice que Dios creó originalmente el Hombre (*Adam*), a «él» y no a «ellos», con lo que la multitud de seres humanos se convierte en resultado de la multiplicación. La acción sería un lujo

---

<sup>104</sup> Además del pormenorizado y excelente estudio lingüístico que hace Klemperer sobre la *Lingua Tertii Imperii*, citamos textualmente a Hitler: “(...) suele verse y descubrirse más fácilmente el **síntoma** externo de una **enfermedad** que la **causa interna** de la misma. De ahí que aún hoy la mayoría de nosotros vea principalmente la causa del desastre alemán en la crisis económica general y sus consecuencias que afectan personalmente a casi todos (...) Que esto ocurra en la gran masa es al fin comprensible, pero que también los círculos intelectuales consideren el desastre alemán primordialmente como una «catástrofe económica» y que, en consecuencia, esperen de la economía el **saneamiento** nacional, es una de las causas que ha impedido hasta el presente la realidad de un resurgimiento. Sólo cuando se llegue a comprender que, también en este caso, a la economía le corresponde únicamente un papel secundario, en tanto que factores políticos y de orden moral y **racial** tienen que considerarse como primordiales, podrá penetrarse el origen de la calamidad actual y con ello encontrar los medios y la orientación conducentes al **saneamiento** de la nación.” En Hitler 1961 (*Mi lucha*), pp. 107-108. También era constante esta referencia metafórica a la *enfermedad* identificada con el judaísmo en casi todos sus discursos. Así, con motivo del 15vo aniversario del *Punch* de Múnich, en 1938, profirió a los gritos, fiel a su estilo: “Los **parásitos** judíos internacionales **enquistados** en el pueblo alemán aprovecharon de manera hábil y taimada determinadas circunstancias sociales para, por medio de unas doctrinas especiales, desarrollar y convertir en una **enfermedad incurable** problemas existentes ya en otros pueblos y que tenían **cura**.” En HEIBER 1973 (*Habla el Führer*), p. 464.

innecesario, una caprichosa interferencia en las leyes generales de la conducta, si los hombres fueran de manera interminable repeticiones reproducibles del mismo modelo, cuya naturaleza o esencia fuera la misma para todos y tan predecible como la naturaleza o esencia de cualquier otra cosa. La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá.”<sup>105</sup>

Así, vistas las cosas a partir de la adquisición del conocimiento de los hechos brutos vividos en los campos, Arendt se posicionará claramente como definidora de un mal que va más allá de todo lo conocido hasta 1945 (fecha en que se empezó a conocer irrefutablemente y con detalle lo que sucedió en aquellas “fábricas de cadáveres”), de ese mal radical que superará cualquier definición previa ofrecida sobre el mal, sobre todo, la que venía fijada en los males-fundamento de la tradición judeocristiana, sitos en los Diez Mandamientos dictados por Yahveh a Moshe Rabbenu, el primer gran profeta del monoteísmo. Esas tradicionales prohibiciones (morales) proferidas por Dios y marcadas en las tablas que bajó Moisés del monte Sinaí (nos dirá Arendt), ya no tendrán vigencia para referir a los crímenes sucedidos en Europa hasta 1945.

Porque: el mal radical al cual hace referencia Arendt no surgiría producto de un *espíritu egoísta innato* (generalizable a toda la especie), ni tendría nada que ver con la *pecaminosidad religiosa* (que, después de todo, puede aparecer como *comprensible* a un observador imparcial de nuestra conducta –el deseo sexual por la pareja ajena, la codicia acumulativa, la glotonería, la ira: comportamientos todos *inmorales*, pero tan habituales en la humanidad como la sed y el hambre), sino que, en su novedad, resultaría en principio inigualable e inaudito, no dicho ni explicado aun, y al cual Arendt intentará *comprender* en el grueso de su obra.

Porque: el mal radical totalitario hace que **todos los seres humanos** (incluidos los de la propia cultura impostora) se vuelvan **superfluos**: eso es lo más radical jamás planteado por ninguna cultura o tiempo histórico conocidos, mucho más radical que la anterior condena que proponía la desobediencia del imperativo categórico kantiano a la hora de definir al mal (radical).

Lo que vimos con Kant es que su imperativo conllevaba a prohibirnos tratar a los demás seres humanos como medios para conseguir nuestros fines (egoístas), cuidándonos muy bien de *no pisar la dignidad del prójimo* (eso era *ser malo*, era condenable en tanto que acto de maldad *escogido libremente*):

“(…) observación, importante para la Moral: la libertad del albedrío tiene la calidad totalmente

---

<sup>105</sup> ARENDT 2009 (*La condición humana*), pp. 21-22.

peculiar de que éste no puede ser determinado a una acción por ningún motivo impulsor si no es en tanto que el hombre ha admitido tal motivo impulsor en su máxima (ha hecho de ello para sí una regla universal según la cual él quiere comportarse); sólo así puede un motivo impulsor, sea el que sea, sostenerse junto con **la absoluta espontaneidad del albedrío (la libertad)**. Pero la ley moral es por sí misma en el juicio de la Razón motivo impulsor, y el que hace de ella su máxima es moralmente bueno. Ahora bien, si la ley no determina el albedrío de alguien con respecto a una acción que se refiere a ella, entonces tiene que tener influencia sobre ese albedrío un motivo impulsor opuesto a la ley, y dado que esto, en virtud de lo que hemos supuesto, sólo puede acontecer por cuanto el hombre admite este motivo impulsor (y por lo tanto también el apartamiento de la ley moral) en su máxima (y en este caso es un hombre malo), su intención respecto a la ley moral no es nunca indiferente (nunca ocurre que no sea ninguna de las dos cosas: ni buena ni mala).”<sup>106</sup>

Arendt utiliza el mismo término (“espontaneidad”) kantiano –para quien la *cualidad* de la *espontaneidad* es la *característica principal* que *define* lo que es la *racionalidad* y la *libertad humanas*. Entonces, para Kant, la espontaneidad será algo que no puede jamás ser eliminada, puesto que ello nos convertiría en seres irracionales: sin espontaneidad no hay pensamiento posible, no hay humanidad.

¿Fue el nazismo la conformación de una humanidad nueva por desaparecida en su misma novedad? El totalitarismo que investigó Arendt (y que sufrió en su propio cuerpo) demostró, de manera irrefutable, que la posibilidad de aniquilar todo viso de espontaneidad era, no solo posible, sino, incluso, realizable hasta puntos inimaginados hasta entonces.

Quizás sea este el mejor momento para leer el párrafo que hemos ido comentando dentro de una cita más extensa, para poder darle una mejor forma a la visión que ofrecemos de lo aseverado por Arendt:

“Cuando lo imposible es hecho posible se torna en un mal absolutamente incastigable e imperdonable que ya no puede ser comprendido ni explicado por los motivos malignos del interés propio, la sordidez, el resentimiento, el ansia de poder y la cobardía. Por eso la ira no puede vengar; el amor no puede soportar; la amistad no puede perdonar. De la misma manera que las víctimas de las fábricas de la muerte o de los pozos del olvido ya no son «humanos» a los ojos de sus ejecutores, así estas novísimas especies de criminales quedan incluso más allá del umbral de la solidaridad de la iniquidad humana.

Es inherente a toda nuestra tradición filosófica el que no podamos concebir un «mal radical», y ello es cierto tanto para la teología cristiana, que concibió incluso para el mismo Demonio un origen celestial, como para Kant, el único filósofo que, en término que acuñó para este fin, debió haber sospechado al menos la existencia de este mal, aunque inmediatamente lo racionalizó en el concepto de una «mala voluntad pervertida», que podía ser explicada por motivos comprensibles. Por eso no tenemos nada en qué basarnos para comprender un fenómeno que, sin embargo, nos enfrenta con su abrumadora realidad y destruye todas las normas que conocemos. Hay sólo algo que parece discernible: podemos decir que el mal radical ha emergido en relación con un

---

<sup>106</sup> KANT 1995 (*La religión en los límites de la mera razón*), p. 33.



sistema en el que **todos los hombres se han tornado igualmente superfluos. Los manipuladores de este sistema creen en su propia superfluidad tanto como en la de los demás**, y los asesinos totalitarios son los más peligrosos de todos porque no se preocupan de que ellos mismos resulten quedar vivos o muertos, si incluso vivieron o nunca nacieron. **El peligro de las fábricas de cadáveres y de los pozos del olvido es que hoy, con el aumento de la población y de los desarraigados, constantemente se tornan superfluas masas de personas si seguimos pensando en nuestro mundo en términos utilitarios. Los acontecimientos políticos, sociales y económicos en todas partes se hallan en tácita conspiración con los instrumentos totalitarios concebidos para hacer a los hombres superfluos.** La tentación implícita es bien comprendida por el sentido común utilitario de las masas, que en la mayoría de los países se sienten demasiado desesperadas para retener una parte considerable de su miedo a la muerte. **Los nazis y los bolcheviques pueden estar seguros de que sus fábricas de aniquilamiento, que muestran la solución más rápida para el problema de la superpoblación, para el problema de las masas humanas económicamente superfluas y socialmente desarraigadas, constituyen tanto una atracción como una advertencia.** Las soluciones totalitarias pueden muy bien sobrevivir a la caída de los regímenes totalitarios bajo la forma de fuertes tentaciones, que surgirán allí donde parezca imposible aliviar la miseria política, social o económica en una forma valiosa para el hombre.<sup>107</sup>

Ahora puede entenderse mejor el hecho de que Arendt haga tanto hincapié en que esa política de volver *no necesarias* (superfluas) a masas ingentes de gente **son el verdadero peligro que nos acecha** (también en nuestros días, ya superada la época de los regímenes totalitarios como los que estudió Arendt).

Cuando en 1951 se le otorgó la nacionalidad norteamericana, Arendt dijo a la prensa que le habían devuelto, después de haber vivido casi 15 años como apátrida (desde que el hitlerismo le hubiera quitado la nacionalidad alemana como a todos sus connacionales judíos), el “**derecho a tener derechos**”. Esta expresión figura en *Los orígenes del totalitarismo*, que fue publicado ese mismo año de 1951:

“Llegamos a ser conscientes de la existencia de un **derecho a tener derechos** (y esto significa vivir dentro de un marco donde uno es juzgado por las acciones y las opiniones propias) y de un derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada, sólo cuando emergieron millones de personas que habían perdido y que no podían recobrar estos derechos por obra de la nueva situación política global.”<sup>108</sup>

Dijimos que la pluralidad era otra de las características humanas por antonomasia para Arendt, ya que **solo dentro de una pluralidad será posible la espontaneidad** –la base de nuestra *condición humana*.

Arendt emplea en numerosas ocasiones (para poder explicar el fenómeno del mal radical enfocado al nazismo) la paráfrasis *dominación total* referida al hecho de

---

<sup>107</sup> ARENDT 2021 (*Los orígenes del totalitarismo*) p. 368. Encontramos este párrafo terriblemente visionario y actual.

<sup>108</sup> *Ibíd.*, pp. 420.

que, mediante la dominación radical de la sociedad, el nazismo buscó *ordenar* la enorme pluralidad que existía, ya no solo en Alemania sino en toda Europa. Desdibujando las diferenciaciones entre los seres humanos, buscando la ficción de convertir a toda la humanidad en *una sola cosa homogénea*, como si de un solo individuo se tratase, el nazismo intentó modificar nuestra naturaleza dispar y heterogénea. Y esto, nos dice Arendt, sólo podría ser posible si se consiguiera reducir a cada persona en una sola *identidad* formada por reacciones similares *que no variasen* (frente a un mismo estímulo), que fuesen siempre las mismas en todos y cada uno de los agentes sociales, de manera tal que cada una de esas maneras de reaccionar frente a la realidad dentro de la sociedad, pudiera ser intercambiada al azar, las unas por las otras, consiguiendo de esa manera *desaparecer* tanto la *espontaneidad* como la *pluralidad*.

“La dominación total, que aspira a organizar la infinita pluralidad y la diferenciación de los seres humanos como si la Humanidad fuese justamente un individuo, sólo es posible si todas y cada una de las personas pudieran ser reducidas a una identidad nunca cambiante de reacciones, de forma tal que pudieran intercambiarse al azar cada uno de estos haces de reacciones. El problema es fabricar algo que no existe, es decir, un tipo de especie humana que se parezca a otras especies animales, cuya única «libertad» consistiría en «preservar la especie».”<sup>109</sup>

Y, sí, por supuesto: el lugar en el cual se logra esto de manera más evidente es en los campos de concentración, indudablemente, pero (y hete aquí el *quid de la cuestión* al que nos lleva Arendt): el totalitarismo buscaba que lo que se vivía en los campos fuera trasladado fuera de ellos, convirtiendo así a Alemania (y a Europa entera) en un *enorme campo de concentración* en el cual la *pérdida de espontaneidad* y la tendencia a la homogeneización de la sociedad tuvieran por efecto esa *dominación total* que permitiera la construcción de una nueva humanidad (a la cual se le hubieran “extirpado” primero todas las *anomalías* que no encajasen en el proyecto propio —ya fuere este el nazi o el comunista, pero también, el franquista, el videlista y cualquier otro modelo autoritario dictatorial acaecido post-nazismo).

“Los hombres, en tanto que son algo más que reacción animal y realización de funciones, resultan enteramente superfluos para los regímenes totalitarios. El totalitarismo busca no la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. El poder total sólo puede ser logrado y salvaguardado en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad. (...) la individualidad, es decir, todo lo que distingue a un hombre de otro, resulta intolerable. Mientras que todos los hombres no hayan sido hechos igualmente superfluos—y esto sólo se ha realizado en los campos de concentración—, el

---

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p. 589.

ideal de dominación totalitaria no queda logrado. Los Estados totalitarios aspiran constantemente, aunque nunca con completo éxito, a lograr la superfluidad de los hombres —mediante la selección arbitraria de los diferentes grupos enviados a los campos de concentración, mediante las purgas constantes del aparato dominador y mediante las liquidaciones en masa—. El sentido común afirma desesperadamente que las masas están inclinadas a la sumisión y que todo este gigantesco aparato de terror resulta por eso superfluo; si fuesen capaces de decir la verdad, los gobernantes totalitarios replicarían: el aparato le parece superfluo sólo porque sirve para hacer superfluos a los hombres. El intento totalitario de hacer superfluos a los hombres refleja la experiencia que las masas modernas tienen de su superficialidad en una Tierra superpoblada. El mundo de los moribundos, en el que se enseña a los hombres que son superfluos a través de un estilo de vida en el que se encuentran con un castigo sin conexión con el delito, en el que se practica la explotación sin beneficio y donde se realiza el trabajo sin producto, es un lugar donde diariamente se fabrica el absurdo. Sin embargo, dentro del marco de la ideología totalitaria, nada podría resultar más sensible y lógico; si los internados son sabandijas, es lógico que deban ser eliminados mediante gases venenosos; si son degenerados, no se les debe permitir que contaminen a la población; si tienen «almas de esclavos» (Himmler), sería perder el tiempo tratar de reeducarlos. Contemplados a través de los ojos de la ideología, lo malo de los campos es casi el que tengan demasiado sentido, el que la ejecución de la doctrina resulte demasiado consecuente.»<sup>110</sup>

Por todo lo expuesto, es natural que la visión de lo ejecutado por los totalitarismos de cómo resultado la afirmación de que se estaba frente a un mal radical, frente a la raíz de toda concepción del mal.

No obstante ello, nos parece no solo adecuado sino magistral el giro dado por Arendt en su análisis del *mal radical* ejecutado, *aparentemente*, por *malvados banales*, a pesar de que (y esto, a muchos años de producida la muerte de la filósofa en 1975) se sepa ya de manera sobrada que (sobre todo, en el caso particular de Eichmann, de quien se ocupa Arendt en su estudio sobre la banalidad del mal y de quien nos ocuparemos sobradamente nosotros en la tercera parte de esta tesis), los nazis ejecutores eran de todo menos seres banales.

## 1.8 EL MAL BANAL

*Si TODOS, entonces NADIE*

“Some years ago, reporting the trial Eichmann in Jerusalem, I spoke of “the banality of evil” and meant with this no theory or doctrine but something quite factual, the phenomenon of evil deeds, committed on a gigantic scale, which could not be traced to any particularity of wickedness, pathological or ideological conviction in the doer, whose only personal distinction was a perhaps extraordinary shallowness. However monstrous the deeds were, the doer was neither monstrous

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, pp. 612-613.

nor demonic, and the only specific characteristic one could detect in his past as well as in his behavior during the trial and the preceding police examination was something entirely negative: it was not stupidity but a curious, quite authentic inability to think.”<sup>111</sup>

Desde siempre que en Occidente se habló del mal, se hizo siempre referencia, de una u otra manera, a las **intenciones motivacionales** de las acciones acometidas de manera libre por los individuos para que pudieran ser catalogadas como *malignas*. Por decirlo de manera un tanto simplista: si alguien hace algo *sin querer*, puede ser exigido de responsabilidad, sí, pero no puede acusársele de haberlo hecho con maldad, a propósito, intencionadamente. Su acto puede producir un efecto malo pero no podrá ser catalogado de *acto maligno* de no haber sido ejecutado con la intención de producir ese mal causado (intención que requiere tanto un *tener control* sobre la situación que se genera, como el amparo volitivo-racional de, efectivamente, *querer hacer lo que se hace*).

Como vimos al principio de esta primera parte, para Kant el mal está íntimamente relacionado con la adopción intencional de máximas malas (de manera libre). Hannah Arendt cuestionó esta idea tradicional sobre el mal a partir de su análisis del juicio a Eichmann en Jerusalén, introduciendo su controvertida (y malinterpretada) noción de *banalidad del mal*. El objetivo de su autora no era otro que mover de lugar la generosa simplicidad con que se presentaba y finiquitaba lo vivido bajo el nazismo: toda Alemania fue culpable, había que pasar página y lo fácil era decretar que los nazis fueron verdaderos monstruos sádicos y su mal, un mal radical propio de bestias asesinas. Arendt pensó y escribió en contra de ello porque su cuerpo reaccionó como frente a una afrenta: **si todos son culpables, entonces nadie lo es**.

“The point to raise here goes beyond the well-known fallacy of the concept of collective guilt as applied to the German people and its collective past –all of Germany stands accused and the hole of the German history from Luther to Hitler–, fallacy which in practice turned into a highly effective whitewash of all those who had actually done something, for where all are guilty, no one is.”<sup>112</sup>

---

<sup>111</sup> “Unos años atrás, cubriendo el juicio a Eichmann en Jerusalén, hablé de la “banalidad del mal”, refiriéndome con ello no a alguna teoría o doctrina, sino a algo puramente fáctico: el fenómeno de las malas acciones cometidas a escala gigantesca y que no podían redimirse a ninguna malicia, patología o convicción ideológica peculiar por parte del hacedor, cuyo único resto distintivo era quizá una extraordinaria superficialidad. Por muy monstruosos que fueran los actos, el hacedor no era ni monstruoso ni demoníaco, y la única característica específica que se pudo detectar en él así como en su conducta durante el juicio y la previa indagatoria policial era algo totalmente negativo: no era estupidez, sino una curiosidad, muy genuina incapacidad de pensar”. ARENDT 1971 (texto *Thinking and Moral Considerations: a Lecture*), p. 417.

<sup>112</sup> “El punto al cual apunto aquí va más allá de la conocida falacia del concepto de la culpa colectiva, como se aplicó al pueblo alemán y a su pasado colectivo –toda Alemania está acusada y toda la historia alemana, de Lutero a Hitler–, falacia que, en la práctica, se convirtió en un

No debe malentenderse su noción de *mal banal* en sentido de hacer, con esta definición, *bueno* el posicionamiento espurio de Eichmann, quien se presentó ante el tribunal israelí como un mero burócrata, un mandado, un buen funcionario que cumplía con su deber y respetaba la ley<sup>113</sup>. En este mismo escrito que acabamos de citar Arendt desarma ese falaz disfraz de “engranaje” en *una gran máquina* con el que se presentó a la corte israelí el comandante nazi:

“When I went to Jerusalem to attend the Eichmann trial, I felt that it was the great advantage of courtroom procedure that this whole cog-business makes no sense in its setting, and therefore forces us to look at all these questions from a different point of view. To be sure, that the defense would try to plead that Eichmann was but a small cog was predictable; that the defendant himself would think in these terms was probable, and he did so up to a point; whereas the attempt of the prosecution to make of him the biggest cog ever-worse and more important than Hitler was an unexpected curiosity. The judges did what was right and proper, they discarded the whole notion, and so, incidentally, did I, all blame and praise to the contrary notwithstanding. For, as the judges took great pains to point out explicitly, in a courtroom there is no system on trial, no History or historical trend, no ism, anti-Semitism for instance, but a person, and if the defendant happens to be a functionary, he stands accused precisely because even a functionary is still a human being, and it is in this capacity that he stands trial. Obviously, in most criminal organizations the small cogs are actually committing the big crimes, and one could even argue that one of the characteristics of the organized criminality of the Third Reich was that it demanded tangible proof of criminal implication of all its servants, and not only of the lower echelons. Hence, the question addressed by the court to the defendant is: Did you, such and such, an individual with a name, a date, and place of birth, identifiable and by that token not expendable, commit the crime you stand accused of, and Why did you do it? If the defendant answers: “It was not I as a person who did it, I had neither the will nor the power to do anything out of my own initiative; I was a mere cog, expendable, everybody in my place would have done it; that I stand before this tribunal is an accident”—this answer will be ruled out as immaterial. If the defendant were permitted to plead either guilty or not guilty as representing a system, he would indeed become a scapegoat. (Eichmann himself wished to become a scapegoat—he proposed to hang himself publicly and to take all “sins” upon himself. The court denied him this last occasion for elating sentiments.)”<sup>114</sup>

---

blanqueo muy efectivo para todos aquellos que en realidad habían hecho algo; *cuando todos son culpables, nadie lo es*”. En ARENDT 2003 (*Personal Responsibility under Dictatorship*), p. 21.

<sup>113</sup> Hoy ya sabemos, gracias a la aparición de las transcripciones transcritas de los *Argentinien Papiers* y a las horas grabadas de su propia voz en las *cintas Sassen* —unas 60 horas de entrevistas (a Eichmann y otros broncos hitlerianos fugados a Sudamérica) por parte del nazi holandés Wilhem Sassen a finales de los 50’s (de los que los trabajos de Bettina Stangneth *Eichmann vor Jerusalem* y de Yariv Mozen *The Devil’s Confession: the lost Eichmann tapes* dan buena cuenta)— que la asimilación de Arendt de un Eichmann *imbécil*, incapaz de pensar, forma parte de la venta de humo que hizo en su juicio el encargado de la limpieza de judíos europeos del nazismo, que dista miles de kilómetros de la persona real que fue ese siniestro asesino de masas (como mostraremos en la tercera parte de esta misma tesis).

<sup>114</sup> “Cuando acudí a Jerusalén para asistir al juicio del Eichmann, sentí que la ventaja del proceso judicial era que todo ese asunto del engranaje no tiene el más mínimo sentido dentro de ese ámbito judicial, cosa la cual nos obliga a mirar ese tema desde otro punto de vista. Sin lugar a dudas, que la defensa alegara algo en ese sentido era de por sí previsible: que Eichmann no era sino un simple engranaje; incluso que el acusado mismo pensara en esos términos era

De cualquier manera, y más allá de posibles *errores interpretativos* hechos por la filósofa alemana (en el libro sobre Eichmann, no en sus comentarios posteriores), Arendt fue capaz de dar en la tecla a la hora de analizar la *banalidad del mal* dentro del extremo de ese mismo mal radical que fue la actuación tenebrosa del nazismo. Lo que sin lugar a dudas podemos colegir de ambas presentaciones que hizo Arendt sobre el fenómeno del mal nazi es que éste, el mal en sí, aparece como un proceso continuo, vivo, eterno (sin final posible). No podemos definir de manera tajante o definitiva lo que el mal es, pero sí que podemos identificar sus personificaciones, sus peligros, sus oscuridades. Nietzsche nos mostró que puede que el mal moral sea una cuestión de transvaloraciones y que lo que hoy es presentado como malo antes de la transvaloración, haya sido durante mucho tiempo lo identificado con lo bueno.

Hans Jonas –con quien Arendt tuvo varias disputas al respecto y que no hemos presentado en esta primera parte por no desviar el foco del punto que investigamos– propone en su filosofía que nuestra era ha quedado definida por la *ultratecnologización* que envuelve el descontrol humano sobre el planeta, cosa la cual ha trastocado, no solo ya las condiciones de la vida humana, sino todas y cada una de las consecuencias que las propias acciones que la humanidad ejecuta en su devenir tecnologizado pueda derivar. Las acciones humanas *tecnologizadas* son completamente *malignas para la vida*, no solo humana sino planetaria entera (contaminante, diezmadora de vida, etc.)<sup>115</sup>.

---

probable: lo hizo hasta cierto punto; mientras, que el hecho de que la fiscalía quisiera hacer de él el engranaje más pesado, más grande de la historia, peor y más importante que el mismísimo Hitler, fue una curiosidad inesperada. Los jueces hicieron lo que correspondía: descartaron por completo la idea, e, incidentalmente, yo hice lo mismo, a pesar de toda la culpa y los méritos de la posición contraria. Pues, tal como los jueces se esforzaron por señalar, en una corte no se juzga un sistema, una Historia o una corriente histórica, ni un "ismo" (antisemitismo, por caso), sino a una persona: y, si ocurre que el acusado es un funcionario, se lo acusa precisamente porque hasta un funcionario sigue siendo un ser humano y está en un juicio en virtud de cumplir con esa condición. Obviamente, en la mayoría de las organizaciones criminales, los engranajes pequeños están cometiendo los grandes crímenes, e incluso se podría argumentar que una de las características de la delincuencia organizada del Tercer Reich era que exigía pruebas tangibles de la implicación criminal de todos sus sirvientes, y no solo de los escalones inferiores. Por lo tanto, la pregunta dirigida por el tribunal al acusado es: ¿Usted, tal o cual individuo con un nombre, una fecha y un lugar de nacimiento, identificable y por lo tanto no prescindible, cometió el delito del que se le acusa, y por qué lo hizo? Si el acusado responde: "No fui yo como persona quien lo hizo, no tenía ni la voluntad ni el poder de hacer nada por mi propia iniciativa; yo era un mero engranaje, prescindible, cualquiera en mi lugar lo hubiera hecho; que me presente ante este tribunal es un accidente", esta respuesta será descartada como irrelevante. Si al acusado se le permitiera declararse culpable o no culpable como representante de un sistema, de hecho se convertiría en un chivo expiatorio. (El propio Eichmann deseaba convertirse en un chivo expiatorio: se proponía ahorcarse públicamente y tomar todos los "pecados" sobre sí mismo. El tribunal le negó esta última ocasión para exaltar los sentimientos). *Ibid.*, p. 30-31.

<sup>115</sup> De ahí el título de la propuesta de Jonas: *Ética de la responsabilidad*.

Arendt se centró más en mostrarnos la paradoja de que la aparición del mal radical por antonomasia (la deshumanización de los seres humanos rebajados a un número, convertidos en *superfluos*) va de la mano de la aparición de la banalidad del mal: del hecho de que personas *banales*, de la media, que no son ni psicópatas con una patología diagnosticable, es decir, ni monstruos ni demonios, sean los ejecutores de esos males radicales, impensables, desalmados, más allá de todo lo imaginable. Lo que es claro es que Auschwitz como fenómeno produjo una hecatombe inaudita en la Historia, consecuencia directa de la aparición de ese *extremista mal radical* que fue el hitlerismo<sup>116</sup>.

Ahora bien, y deseamos remarcarlo ya en este final de la primera parte de nuestro trabajo: nuestra posición es enteramente contraria a la posibilidad de una concepción que *reifique* el mal presentándolo como un aspecto ontológico de la humanidad, es decir, como una parte intrínseca de su ser –cosa la cual llevaría al error de considerar que *el mal es algo con lo que es necesario convivir* y que se ha de *aceptar* e, incluso, promover (¡qué otra cosa fue sino la maldad nazi, ejercida y defendida como si de algo bueno se tratara por sus militantes!).

Es del todo rechazable la resignación frente a las acciones malvadas, tanto de personas aisladas como de colectivos o gobiernos de acción reprobable, deshumanizador y/o motor de la *conversión superflua* de sus ciudadanos en meros corderos sacrificables, súbditos vasallos o esclavos alienados.

Como el *Avisador de Incendio* de Walter Benjamin<sup>117</sup>, desde la filosofía, hemos

---

<sup>116</sup> ...y todos sus ecos-secuelas a manos de las potencias aliadas, que continuaron la maldad de los *lagers* alemanes perfeccionándola y llevándola cada vez más a extremos inconmensurables de maldad, tanto en el gulag ruso como en los chupaderos sudamericanos esponsorizados por el gobierno norteamericano.

<sup>117</sup> En este texto, Benjamin hizo una advertencia que, lamentablemente, se convirtió en profecía: “**AVISADOR DE INCENDIO.** - La idea de la lucha de clases puede inducir a error. No se trata de una prueba de fuerza en la que se decide la cuestión de quién vence o quién sucumbe, ni de un combate a cuyo término le irá bien al vencedor y mal al vencido. Pensar así es disimular los hechos bajo un tinte romántico. Pues, ya salga vencedora o sucumba en el combate, la burguesía está condenada a perecer por las contradicciones internas que, en el curso de su evolución, habrán de resultar fatales. La pregunta es únicamente si perecerá por sí misma o a manos del proletariado. Su respuesta decidirá sobre la pervivencia o el final de una evolución cultural de tres milenios. La historia nada sabe de la mala infinitud contenida en la imagen de esos dos luchadores eternamente en pugna. El verdadero político sólo calcula a plazos. Y si la abolición de la burguesía no llega a consumarse antes de un momento casi calculable de la evolución técnica y económica (señalado por la inflación y la guerra química), todo estará perdido. Es preciso cortar la mecha encendida antes de que la chispa llegue a la dinamita. La intervención, el riesgo y el ritmo del político son cuestiones técnicas... no caballerescas.” BENJAMIN 2002 (*Dirección única*), p. 64. \**Einbahnstrasse* solo puede ser traducible como *Calle de dirección única*: la traducción de la editorial Alfaguara “Dirección única” es, no solo una simplificación obtusa, sino una marca triste de lo que suele ser habitual en la traducción pobre de aquellos lingüistas simples que no ven más allá de sus flequillos.

de estar atentos a las maldades latentes de nuestro presente para hacer sonar la alarma en cuanto detectemos posibles reapariciones de los males radicales padecidos en el siglo que cerró el segundo milenio de nuestra era histórica, y que pretenden retornar como aquellos espectros vomitivos que habrían de haber perecido en sus pasados infames.

## CONCLUSIONES SOBRE EL MAL

Como preámbulo a las siguientes partes de este tríptico, baste confirmar brevemente lo expuesto en este primer apartado: que **el mal tiene una vertiente paradójica** (en tanto su carácter es **ontológico**, forma parte del ser de la humanidad, pero, y a su vez, es siempre una cuestión volitiva, de elección personal, netamente **subjetiva**).

Somos un conglomerado de acciones y genética, de decisiones y de herencias; en ese mejunje conformativo, nuestras apetencias, así como nuestras inercias, contienen en sí la variante de la maldad (como *acción natural* y como *acción escogida*).

Siendo, como somos, conscientes de que el siglo XX comenzó de una manera mucho más oscura que nuestro siglo XXI (en cuanto a la cantidad de *mal destructivo* y *asesino* con el que impuso sus designios, donde, en sus primeros 23 años, ya se habían producido: una Guerra Mundial –europea–, una Revolución Bolchevique –con su imposición del *Terror Rojo*– y un genocidio a manos otomanas), creemos pertinente reflexionar sobre nuestro tiempo actual más allá de su aparente *paz y libertad fantasmática*<sup>118</sup>. Porque, no obstante, ello (y siendo los períodos históricos siempre *incomparables*), en nuestro presente puede figurarse un malestar por *estar frente a un peligro latente*, inminente, de destrucción de toda la raza humana –ya no por la eminencia de una guerra nuclear (que también pero no), sino por la sensación de que el mágico milagro de la existencia de la vida tal como la conocemos en el planeta Tierra pueda dejar de existir en un chasquido de dedos– producto de la *autoaniquilación* que implica el desastre ecológico al que nos aboca la mala administración de los recursos y a la general contaminación que el sistema capitalista triunfante impone en todos y cada uno de los puntos cardinales del globo. ¿Tiene esto algo que ver con el mal y la construcción de la identidad occidental? Intentaremos dar respuesta a este y otros interrogantes en la Segunda parte.

---

<sup>118</sup> Según la RAE: “Dicho de una representación mental imaginaria: provocada por el deseo o el temor.”



Frente al genocidio armenio, la guerra continental y la revolución rusa, nuestros veintitrés años de comienzo de siglo (y de milenio) parecen una *minucia comparativa* (a pesar de sus cruentos y *espectaculares* ataques terroristas –las Torres, los trenes, los buses, las salas de concierto, las peatonales– y sus guerras de dominio –Siria, Afganistán, Irak, Yemen, Palestina...).

Pero, incluso siendo así, no podemos dejar de sentir la presencia de un peligro constante, de un final de fiesta inminente, de un desproporcionado *abismo* que parece estar a punto de abrirse frente a nosotros como se abrió hace noventa años para Hannah Arendt y millones de personas más.

Quizás sea pertinente citar un párrafo de Todorov que resume perfectamente la situación de la época a la que hace referencia la descripción del mal que esta tesis analiza en su último apartado:

**“Primera Guerra Mundial: ocho millones y medio de muertos en los frentes, casi diez millones en la población civil, seis millones de inválidos. Durante el mismo tiempo: genocidio de los armenios, un millón y medio de personas llevadas a la muerte por el poder turco. La Rusia soviética, nacida en 1917: cinco millones de muertos a causa de la guerra civil y la hambruna de 1922, cuatro millones de víctimas de la represión, seis millones de muertos durante la hambruna organizada de 1932-1933. Segunda Guerra Mundial: más de treinta y cinco millones de muertos sólo en Europa, de ellos al menos veinticinco en la Unión Soviética. Durante la guerra, exterminio de los judíos, los gitanos, los deficientes mentales: más de seis millones de víctimas. Bombardeos aliados de la población civil en Alemania y Japón: varios centenares de miles de muertos. Sin mencionar las sangrientas guerras llevadas a cabo por las potencias europeas en sus colonias, como Francia en Madagascar, en Indochina, en Argelia. Ésas son las grandes hecatombes del siglo XX, reducidas a fechas, lugares y cifras de las víctimas. El siglo XVIII fue designado por los historiadores como el «siglo de las Luces», ¿acabaremos algún día llamando al nuestro el «siglo de las Tinieblas»? Escuchando esa letanía de matanzas y sufrimientos, esos números desmesurados que ocultan rostros de personas que deberían evocarse, una a una, la primera reacción es la del desaliento.”**<sup>119</sup>

Nosotros, por nuestra parte, intentaremos superar el *desaliento* al cual hace referencia el autor búlgaro, sin perder de vista que *los presentes* son herencias directas de *sus pasados inmediatos* y que la cultura humana, en su efímero tri-milenarismo, no ha reconocido nunca un *gran cambio* respecto a su pasado cercano sino hasta que no tuvo conciencia del peso de su herencia y se propuso desembarazarse de ella.

---

<sup>119</sup> TODOROV 2002 (*Memoria del mal, tentación del bien*), p. 17.

## **Segunda parte: LA IDENTIDAD**



## EL CONCEPTO DE IDENTIDAD

### *Contra el binarismo y los absolutos*

“La identidad de una persona no es una yuxtaposición de pertenencias autónomas, no es un mosaico: es un dibujo sobre una piel tirante; basta con tocar una sola de esas pertenencias para que vibre la persona entera.”<sup>120</sup>

*Conocerse a sí mismo* (perenne γνωθι σεαυτόν, prólogo de nuestra cultura del cual parecemos, a pesar de sus persistentes ecos, no haber ni entendido ni asimilado su sentido *aun*) es un camino que requiere de una profusión de hachazos que abran el paso, una de ráfaga de machetazos que quiten la maleza de la selva en la que se desarrolla nuestra existencia, para conseguir reconocer la propia huella en nuestro atravesamiento de esa jungla que es el hábitat del *constructo social*, de las barreras limitadoras y enajenantes de la alienación con la que la cultura nos impone sus leyes y prejuicios absurdos, muchas veces irracionales (y tantas veces, impostores).

Decir *quién soy* no es nunca una vocalización monológica: solo se vuelve posible en la *agonía* de la compañía en el ágora comunitario: no somos sino *con* o *frente a* los demás. La identidad se da dentro de un conglomerado de emociones compartidas.

Aunque resulte difícil serenar el estrés y la angustia que genera nuestro día a día de coacciones cada vez más *globalizadas* –en lo que a homogeneización de la cultura

---

<sup>120</sup> MAALOUF 2007 (*Identidades asesinas*), p. 34.

respecta—, hacerlo es todavía posible si uno tiene con quienes arrojarse y *ser*: solo así hay lugar para la reflexión sobre *quién se es*. Solo *con y frente* a los otros, hay un yo.

Pero, a su vez, hay que, en la soledad con el *uno mismo*, poder volverse otro para observarse e, incluso, *dialogar* con ese *uno mismo* sin volverse *monológico*.

Es entonces, en el ejercicio del pulido del visor con el que recogemos nuestra existencia, que conseguimos *ver con otra lente* la película de nuestra vida y, así, reescribir *la historia de lo que somos* cada cierto tiempo. Algo que, por su parte, resulta imposible si no se está comunicado, en comunión (en comunidad) con los otros, unos *otros* con quienes formamos nuestro *pequeño todo* (que es paradójico y que no hay que confundir con el ficticio *nosotros*).

A lo largo de esta **Segunda Parte**, intentaremos poner sobre la mesa una cuestión muy cara a la filosofía desde algún tiempo a nuestro hoy (como lo es el caso de la cuestión identitaria). Qué es la identidad, cómo se construye, cuál es su importancia y cuál su función en cada una de las épocas recientes; cómo se encuentra ubicada en nuestro presente *globalizado*: de todo esto pretendemos dar una respuesta en este segundo apartado.

El objetivo es uno y claro: dejar demostrado que la identidad es un proceso continuo de *redefinición de uno mismo*, de *invención* y de *reivindicación* de la *propia historia* (en contraposición con las definiciones identitarias cerradas, divisoras, con pretensión de eternidad: modelos todos heredados de lo peor que nos dejó el siglo XX).

Entendernos *como un texto escrito y reescrito constantemente*, revisado a media que se acumulan las vivencias. Por lo tanto, algo imposible de apreciar como *rígido* o *sólido*. Para ello, Zygmunt Bauman nos brindará todo su apoyo con las consecuencias que su teoría de *la liquidez del mundo policultural* en el que vivimos pueda aportar (Bauman será, en esta **Segunda Parte** de la tesis, como un *parainfo* que nos anuncia un nuevo tiempo al que, quitándole la carga angustiante que todo lo nuevo trae consigo, cargado de expectativas sobre una serie de potenciales mejorías —en cuanto al recorrido *libertario* de la subjetividad), más allá de los *monstruos* reaccionarios que enarbolan las banderas de la identidad fascista disfrazada con eufemismos de verdadero y único modelo identitario posible.

**La globalización** –el término ha caído en desuso, pero sigue significando con claridad nuestro tiempo (un tiempo en el cual las fronteras parecerían carecer de sentido)–<sup>121</sup> **es aquel lugar en el que el consumo es la pauta de comportamiento**, en donde todos los aspectos humanos, incluida la identidad, se ven mercantilizados, se vuelven objetos de duración limitada, mercancías que de ninguna manera pueden conservarse *hasta la muerte* sino que requieren, como norma obligatoria *no transgredible*, de una constante suplantación y reciclado<sup>122</sup>. De allí esta revuelta del conservadurismo que estamos viviendo en Occidente, que pone todo su empeño por conseguir hacer resurgir la idea identitaria nacionalista, de carácter excluyente, que tanto y tan descaradamente bebe del fascismo totalitario surgido hace exactamente cien años.

En esta deriva a la que nos somete el *proceso globalizador monoculturizante*, no queda más remedio que aferrarse fuerte a la balsa (si es que se tienen la suerte de tener una) e intentar mantenerse a flote tanto como sea posible, y olvidarse de la absurda esperanza respecto a un hipotético rescate, hundidos ya todos los *Titanics* de la modernidad pesada y pasada que hincó la rodilla ante el desolador triunfo de la era tecno-globalizada del neoconservadurismo liberal. Y luchar ante el peligro latente del afán identitario de construcción de *islas artificiales* que se nos presenten como tierras prometidas en las que poder volver a hacer pie, aunque sea de manera falsa, ilusoria y a coste de la vida de los excluidos sobre cuya existencia pretende construirse ese quimérico páramo insular identitario de corte totalitario.

## 2.1 IDENTIDAD

### *De qué hablamos cuando hablamos de identidad*

---

<sup>121</sup> Siendo sinceros, esas *fronteras* nunca *cayeron* –salvo en el perímetro *Schengen*– para las personas: la globalización sólo es aplicable a las mercaderías, a los artefactos exportables dentro del juego del capital; las personas siguen teniendo que presentar pasaporte, cuando no, dinero o justificación de su entrada, etc., so pena de quedar encerrados en CIES y otras dependencias similares por falta de papeles que acrediten su permiso de ingreso y circulación.

<sup>122</sup> En sentido ecológico, el *reciclado* es la manipulación de un mismo material con el que estén hechos distintos objetos para dar a luz nuevos objetos diferentes, contruidos a partir del material *reciclado*, pero que acaban por ceder enormemente en su plano cualitativo, siendo los costes ecológicos y monetarios de dicho proceso de una cuantía importante; nada que ver con la *reutilización*, sistema que se caracteriza por mantener tanto como sea posible (una vida de larga duración y no sujeta al cambio, y por lo tanto, no proclive a la pérdida de calidad) *la vida útil* de esos materiales en principio de deshecho. La identidad (líquida) actual puede ser definida a partir de esta idea de reciclado, mientras que la identidad moderna, anterior a la globalización, podría entenderse desde la reutilización perenne de una misma identidad sostenida a lo largo de una vida entera.

“(…) la “identidad” se nos revela sólo como algo que hay que inventar en lugar de descubrir; como el blanco de un esfuerzo, “un objetivo”, como algo que hay que construir desde cero o elegir de ofertas alternativas y luchar por ellas para protegerlas.”<sup>123</sup>

“– Lo que tú crees que eres es una memoria de ti mismo. En realidad, tú no eres eso.

–¿No soy lo que creo ser?

–Todo lo que concibes como parte de ti mismo son unas características que están introducidas en tu memoria, que es lo que se llama *ego*. Las personas, en general, se identifican plenamente con las características atribuidas a ese ego, y las consideran sus propias características. Pero somos mucho más que nuestro ego. Un individuo tiene muchas más cualidades que las que su memoria considera su identidad.”<sup>124</sup>

“Los individuos son *lo que han llegado a ser*, aquello en lo que *se han convertido*, cada uno como resultado de sus propias elecciones y metas.”<sup>125</sup>

El “*Gnothi Seauton*”, “*Nosce te ipsum*” o *Conócete a ti mismo* con el que abríamos este apartado resulta el fundamento epistémico crucial de nuestro origen cultural griego. Desde que el oráculo de Delfos expusiera a todo visitante su sentencia imperativa, esculpida en la tablilla cita en la puerta del templo de Apolo, vamos los seres humano buscando nuestro propio camino (casi siempre sin encontrarlo).

Después del largo paréntesis censor que acotó el autoconocimiento a los oscurantismos de la vía teológica, Freud se convirtió en el gran rescatador del oráculo tantas veces y tantos siglos acallado. Con él supimos que el malestar<sup>126</sup> que ofusca nuestra vitalidad no es solo *externo*, sino también *interno*.

En todo caso, gracias a sus novedosas –y por qué no confesarlo, extravagantes– teorías, surgió un nuevo impulso de búsqueda o de autoconocimiento y el *Gnothi Seauton* fue parcialmente rescatado de la penalización y del olvido.

Por su parte, desde tiempos inmemoriales, la *identidad* en sentido geográfico fue siempre algo acotado al ámbito de lo lugareño, en donde la gente se *sentía* del lugar en el que había nacido y en el que se suponía que moriría (lo cual abarcaba aproximadamente unos veinte km<sup>2</sup>). La movilidad era lenta, costosa y peligrosa y la inmigración no

<sup>123</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 40.

<sup>124</sup> MOLINUEVO, José Luis, *Somos mucho más que nuestro ego*, entrevista a este neurólogo coordinador de la unidad de alzhéimer del Hospital Clínic. En *EL PERIÓDICO DE CATALUÑA* del 15-04-08, última página (contratapa).

<sup>125</sup> BAUMAN, Z./TESTER, K. 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), p. 142.

<sup>126</sup> *Das Unbehagen in der Kultur (El malestar en la cultura)*: la palabra alemana *Unbehagen*, generalmente traducida por “malestar”, significa más bien “incomodidad”, “desazón”: es decir que expresaría la *incomodidad* que *experimenta* el hombre moderno en la situación en la que vive. Y *Kultur* no refiere a la *alta cultura*, al desarrollo intelectual, sino al conjunto de normas restrictivas (leyes, prohibiciones) que limitan la acción humana. A lo que el título de esta obra de Freud nos está remitiendo es a la *desazón que experimenta el ser humano inmerso en un sistema cultural que le oprime y desquicia*.

existía en los niveles masivos con la que la conocemos hoy, rebajada a mano de obra barata (si descontamos la esclavitud histórica); en todo caso, era escasa y sólo intelectual (Platón en Siracusa o Aristóteles en tanto que *estagirita* en Atenas son casos emblemáticos de cómo la inmigración, si bien en estado larval, se ceñía sólo al ámbito de los intelectuales, comerciantes y/o militares).

En el universo premoderno, los *pueblos sin amo* constituían un fenómeno marginal o una preocupación menor (tal el caso de los gitanos o los judíos<sup>127</sup>). Salvando las colonizaciones de África, América y Australia, no habían habido grandes movimientos poblacionales, y, en todo caso, los colonos nunca fueron inmigrantes que llegaban a integrarse a otras *nuevas* tierras (ya que *colonización* no es igual –o en todo caso, es lo contrario– que *inmigración*).

Pero con la revolución industrial de la era moderna (y sobre todo con la masificación de los transportes), todo cambió. Es en ese momento en el que nace la *identidad como un problema* o como una tarea de construcción fácilmente manipulable, resumida en la máxima *Cuius regio, eius natio* (el que gobierna decide la nacionalidad). Entrada la época de la consolidación de los Estados-Nación, el *nacimiento* era presentado como fundamento de soberanía identitaria: si habías *nacido allí* (de padres que también *eran de allí*), tú también, automáticamente, eras *una persona de allí*. La ficción entró en juego a la hora de referirse a lo innato (que antes aparecía como seña de identidad local del nacido en una comunidad determinada) como *signo identitario*. Y, a partir de este punto, la aparición de la radicalidad segregativa, dominadora, expulsora de lo no identificable con *lo propio*, etc., irrumpió con sus legislaciones y violencias de manera que, a la vez que más regulada, se tornó cada vez más agresiva y trasnochada, bajo el lema «*Nosotros no somos ellos*».

“La idea de “identidad”, una “identidad nacional” en concreto, ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana “de forma natural”, ni emerge de la experiencia como un “hecho vital” evidente por sí mismo. Dicha idea entró *a la fuerza* en la *Lebenswelt* de los hombres y mujeres modernos y llegó como *ficción*. Cuajó en un “hecho”, en un “dato conocido”, precisamente porque había sido una *ficción*, y gracias al abismo dolorosamente percibido que había entre lo que la idea implicaba, insinuaba o provocaba, y el *statu quo ante* (el estado de cosas anterior y ajeno a

---

<sup>127</sup> Esos mismos *pueblos sin amo* serán el blanco de la furia asesina de los nacionalismos identitario-racistas más recalitrantes del siglo XX: “En una Europa que pedía a los humanos que se definieran según su nacionalidad, los judíos y los gitanos constituían las únicas «naciones no nacionales», un borrón esparcido por todo el orden emergente. (...) En el mundo de las razas, tal como lo visualizaba Hitler, los judíos no eran una raza aparte. Como siempre, eran monstruos, constituían la única raza que se negaba a «confinarse con los suyos», desperdigándose por lugares que pertenecían a otros.” BAUMAN-TESTER 2002, p. 113.



la intervención humana). *La idea de “identidad” nació de la crisis de pertenencia y del abismo existente entre el “debería” y el “es”, para elevar la realidad a los modelos establecidos que la idea establecía, para rehacer la realidad a imagen y semejanza de la idea. (...) El hogar natural de la identidad es un campo de batalla. (...) entraña una lucha simultánea contra la disolución y la fragmentación; una intención de devorar y al mismo tiempo, una resuelta negativa a ser comido. (...) Las batallas de la identidad no pueden cumplir su función de identificación sin dividir tanto o más de lo que unen.* Sus intenciones globales se entremezclan con (o más bien se complementan con) intenciones de segregar, eximir, excluir.<sup>128</sup>

El universo premoderno aparecía como cierto, sólido, admitido. La identidad no era *mentable* porque, simplemente, no existía como tal.

Es en este largo período moderno en el que la identidad se acuñó como método manipulador de los nacionalismos pujantes para poder engrilletar a los propios adeptos nacionales en un teje maneje que otorgara una legitimidad incontestable a los gobiernos (que se postulaban como la encarnación de un espíritu colectivo). Si bien nuestro presente ya no puede considerarse moderno (porque es demasiado evidente que no jugamos el mismo juego que se fraguó en la modernidad)<sup>129</sup>, tal manipulación nacionalista no es, ni mucho menos, algo perteneciente al pasado: en nuestros días se sigue apelando a la emoción nacionalista para controlar, cual marionetas, a quienes más fácilmente entran

---

<sup>128</sup> BAUMAN 2005, (*Identidad*), p. 49-50; 165 y 169.

<sup>129</sup> Lyotard lo llama *posmodernidad*, Giddens *modernidad tardía*, Beck *segunda modernidad o modernidad reflexiva*, Bauman *modernidad líquida*. **Posmodernidad** no resulta del todo clarificador por ser un período poco asible todavía. Además, el término *pos* nos dice que viene después de pero que aun forma parte (de alguna manera) de aquello de lo que pretende diferenciarse o *postrerizarse*. Así, por caso, la época de *posguerra* nos anuncia que *la guerra se acabó* (ya no hay dos facciones litigantes, porque *una venció a la otra*), pero no se está todavía en *tiempos de paz*: hay fusilamientos, campos de prisioneros, luchas con rebeldes que no se rinden, destrucciones que hay que reconstruir, faltas de viviendas, de alimentos o de enseres, etc. *Posguerra* es un tiempo nuevo teñido aun de lo viejo. Lo mismo pasa con las mujeres que se encuentran de *posparto*: ya han parido, pero no están como una mujer que no lo haya hecho: sus órganos y huesos necesitan reacomodarse, puede estar en *período de lactancia*, a cargo las 24hs de un bebé, etc. Así, la *posmodernidad* refiere a un tiempo nuevo —no es ya parte del período de la modernidad lo que se está viviendo— aunque en muchos aspectos haya aun *un pie en ella*. Nosotros consideramos que, si bien no puede aceptarse ya el término *globalización* como definitivo, sí pareció ser el más adecuado para definir nuestro nuevo tiempo humano a principios del milenio, porque *englobaba* toda una conceptualización en tanto que etapa histórica: refería tanto al plano económico como al político, social, de cambio de mentalidad, etc., y de unificación planetaria del comercio e imposición de una monocultura. Aunque estamos aún en los albores de este *tiempo nuevo* (y a pesar de que el término ya haya caído en desuso), resulta complicado definir con un nombre a este supuesto *tiempo nuevo* (que puede resultar ser en realidad el enésimo travestismo de lo mismo).

---

<sup>130</sup> Lo mismo podría decirse del *posfranquismo*, período que, aparentemente, parece que aun no haya dejado de movilizar sus tentáculos, obstruyendo la llegada de una nueva era (allí están actuando la monarquía corrupta y anticatalana, los numerosos jueces con visión falangista, los políticos que se niegan a condenar en el parlamento la dictadura de Franco —VOX, PP y PSOE, etc.). Es decir, sí: se está frente a un tiempo nuevo (Franco ha muerto), aunque muchos de los vicios del tiempo anterior sigan vigentes (y ya llevamos cerca de medio siglo de *posfranquismo*...).

en esos trapos y tejemanejes nocivos (lamentablemente, parecería que de nada hubieran servido como escarmiento las numerosas matanzas indiscriminadas y los varias decenas de millones de muertos sucedidos en el siglo XX).

En todo caso, por un lado, nos encontramos hoy en un contexto *desdramatizado* que *le quita el hierro* a la *dogmática solidez* desde la cual se comandaba la personalidad moderna, pero, por el otro, nos vemos invadidos por un sinfín de casos de retroceso y proceso manipulativo que produce un retorno al primitivismo de la horda nacionalista jerarquizante..

“(...) la era de la personalidad contemporánea se desarrolla en un contexto de desdramatización de la vida social. Con el fin del proyecto revolucionario adviene el declive paralelo del tipo de hombre que lo encarnaba. Desdramatización, pues, tanto de la vida personal —así, de la vida sexual, y en concreto de la represión— como de la colectiva —fin progresivo del conflicto social. Se pasa de la era del enfrentamiento a la era de la evitación (...) Y será durante el largo proceso de destradicionalización y desinstitucionalización (del declive de la familia y del Estado como núcleos claves de la identidad sólida) cuando emerja, con una fuerza creciente, la identidad. (...) En la modernidad sólida, la individualidad era adscriptiva, inseparable de un marco social que acababa convirtiéndose en una jaula de hierro. Los hombres se empeñaban entonces en un «transcurso de la vida» conquistada gradual y pacientemente. La esperanza de vida correspondía, aproximadamente, con el desarrollo del proyecto de vida, de una entidad centrada en la carrera ocupacional. El mundo social y sus instituciones ofrecían protección contra el infortunio, dentro de un orden institucional longevo y seguro.”<sup>130</sup>

En nuestros días y en terminología burocrática, la identidad es otorgada a partir de un carné en el que figuran foto, firma, huella dactilar, fecha y lugar de nacimiento, y, desde hace algún tiempo, hasta un chip (aunque varía según los países). El DNI es un estatus identitario burocrático que hace que *ese portador del documento* no sea *idéntico* a ninguna otra persona, al menos en cuanto al número que se le asigna y a la huella con el que se lo identifica (y sino, queda el ADN como identificación científica de la unicidad que es el recorrido del genoma de cada uno). Pero, en terminología neoliberal (o *globalizada*), la mayor información e identificación del ciudadano-consumidor viene dada ya por *otra tarjeta*, dotada ésta también con un chip electrónico:

“La tarjeta de crédito, como el número de código, ése es hoy el último documento de identidad y uno de los grandes recursos de la policía.”<sup>131</sup>

---

<sup>130</sup> BÉJAR 2007 (*Identidades inciertas*), p. 124.

<sup>131</sup> DERRIDA 2007 (*La hospitalidad*), p. 67. Hoy, esa misma tarjeta identificatoria (solo se es *alguien* si se tiene lo suficiente para gastar) está íntimamente unida al teléfono móvil que de teléfono ya tiene bien poco: es la herramienta identificatoria por antonomasia que capta todos y cada uno de los movimientos (movilidad, pagos, búsquedas, charlas, deseos, etc.) de cada ser

Siempre resultó demasiado difícil encorsetar lo que las personas somos en tanto que sujetos pensantes, vivientes, actuantes, etc.. No solo por la multiplicidad sino por la mutabilidad de eso que somos, que muere y se rehace constantemente, como todas las células de nuestro cuerpo. No solo físicamente *no somos ya hoy* lo que *éramos ayer*: también la abstracción mental de nuestra vida racional vive en una mutación continua.

Evidente resulta que a la identidad de una persona la constituyen sino infinitos elementos, *demasiados* inputs y, por ello, incontables aspectos que están más allá de la burocracia del registro oficial. Claro es, también, que existe una jerarquía entre los distintos rasgos identitarios, pero no se trata de jerarquías rígidas e inamovibles. Justamente su mutabilidad es lo que hace a su existencia. Hay jerarquías solo si es posible intercambiar las posiciones. No hay rigidez. El tiempo las va intercambiando porque el tiempo vivido modifica constantemente los comportamientos. Lo que hoy *pondero ser* muchas veces es *lo que ayer rechazaba* o negaba como aquello que nunca jamás *llegaría a ser*.

Y esta jerarquía *mutable* tiende a desplegar un mecanismo defensivo que antepone un elemento a todos los demás cuando éste se ve amenazado: basta que toquen un solo aspecto de *lo que somos* para que este aspecto abarque casi la totalidad de *lo que sentimos ser*.<sup>132</sup>

Al mismo tiempo, resulta también un hecho incontrastable el de que la humanidad entera se componga de casos particulares (porque la vida crea diferencias): todos los seres humanos estamos formados por identidades compuestas. La apelación absolutista a “la españolidad”, al “catalanismo”, a la “Francia de los franceses” o a la “Inglaterra de los ingleses” (Cfr. VOX y Partido Popular, Rassemblement national –actual Co-

---

humano que posea un aparato (siendo paradójico que, en realidad, sea el aparato el que posea a cada ser humano que lo compra-consume).

<sup>132</sup> Un buen ejemplo se da con la irrupción del independentismo catalán en el año 2012: siendo casi nulos los apoyos a esta idea en el año 2000, el constante martillo percutor de la derecha (el PP acompañado por el PSOE) con sus ataques constantes al catalanismo soberanista en el último cuatrienio del gobierno del PP de Aznar (que se exacerbaban cuando movilizaron desde la oposición una campaña contra el Estatut d’Autonomia aprobado por mayoría en el Parlament y democráticamente por la sociedad civil catalana –que el gobierno del PSOE de Zapatero, después de prometer sus apoyos efusivos, tumbó, dejándolo *limpio como a una patena*) dieron como resultado una movilización sin precedentes a partir del recrudecimiento de la crisis financiera en el año 2012, que llegó a contar casi con un 60% de apoyos, y que cerca estuvo de declarar la independencia catalana del Estado Español (con el *record Guinness* de haber sido *la más corta de la historia*: apenas 5 segundos paupérrimos de *libertad declarada*, gracias a la cobardía del *president Puigdemont*).

*mités Jeanne*— o el National Front y los *Tories*), por citar solo algunos de los tantos casos *particulares*, resultan ya una total falacia manipuladora que bebe directamente de las aguas turbias y pútridas del fascismo implosionado hace un siglo tanto en suelo europeo como mundial. No hay unicidad identitaria: esta se da solamente dentro de la ficción nacionalista exacerbada (o, si se permite hablar en plata en un texto ensayístico doctoral: *cagada encima*).<sup>133</sup>

Sirva como ejemplo de una *identidad compuesta* la figura del inmigrante asentado en otro territorio, que define su sentir identitario como *partido*, roto en dos pedazos. Ya que tiene una identidad de *nacimiento y desarrollo*, y otra de *elección*, adopción, enclavamiento. Ello referido al aspecto de la identidad que podríamos denominar *geográfico*, pero ¿qué hay de su identidad *cultural, sexual, moral, lúdica*, etc.? Las morales culturales se parecen y difieren en muchísimas cosas, nunca son iguales. Por más adaptaciones y asimilaciones, existen numerosos factores de origen a los que a los sujetos les resulta imposible abandonar (y tampoco habrían de tener por qué hacerlo). La identidad puede entenderse, entonces, como un mejunje, una suma, un aglomerado, una yuxtaposición (en nuestros días, no solo el que emigra se encuentra en esta situación de tener que *apaciguar* o renunciar a según cuales aspectos identitarios si prefiere evitarse problemas).

A contracorriente de lo que se estila, hoy ya no nos podemos definir *identitariamente* a partir de formas simples del tipo “soy esto” o “soy aquello”, mal que les pese a todos los nacionalismos (ámbito proclive a acusar inquisitorialmente a quien esto sostenga de estar *disolviendo* la *fortaleza identitaria* desde el batiburrillo de *quienes no saben quiénes son*).<sup>134</sup>

---

<sup>133</sup> Porque: ¿quién delimita lo que es *pertenecer* a una nación? ¿quién decide quién es parte del *nosotros* y excretable en un *ellos*? ¿Cuál es la clave de acceso, el Pin, el password, la *chapa* que libere o condene? ¿El simple *nacimiento* en el *suelo patrio*? (sabemos que no: a los hijos de inmigrantes se los considera, legalmente, extranjeros). ¿El sentimiento de cada uno? (sabemos que tampoco: al nacionalismo excluyente no le basta con ello).

<sup>134</sup> “Los patriotas. Los catalanes y los españoles. Son iguales, se empeñan en aparentar lo mucho que les separa, pero están hechos del mismo material y se emocionan e indignan por las mismas cosas. Los nacionalistas españoles —lo son aunque ellos lo niegan— reivindican el reconocimiento de la pluralidad lingüística y cultural de Catalunya y aseguran que el castellano está perseguido. Pero no hacen nada para exigir que España reconozca su propia pluralidad, cultural, lingüística, histórica.

Los patriotas catalanes exigen que el catalán sea oficial en las Cortes y en la Administración central. Sin embargo, rechazan cualquier medida que suponga el reconocimiento real, no teórico, de la cooficialidad del castellano, idioma materno de más de la mitad de los catalanes. Unos y otros son intransigentes. Son sordos ante las razones de los demás, no les interesan. Han decidido que solo son españoles o catalanes quienes piensan como ellos. Los demás somos traidores. Si no les plantamos cara, acabarán por amargarnos la vida.” Tordera, Josep, *¿Patriotas? No, gracias*, en EL PERIÓDICO, sábado 10 de mayo de 2008, p. 8.

Como intentaremos demostrar a lo largo de esta Segunda Parte, la identidad, aunque *basada en hechos reales*, no es más que un constructo, un relato ficticio escrito y reescrito a lo largo de la existencia que se ve ampliamente influido por su entorno (porque no es lo mismo *nacer mujer* en Oslo que en Kabul, ni *nacer negro* en Nigeria que en Harlem, en Kingston o Madrid –asemás, a su vez, tampoco es, naciendo mujer en cualquiera de esos sitios, hacerlo como hija o nieta de revolucionarios, de republicanos o de militantes extremos de la izquierda que de militares, reaccionarios o, directamente, fascistas declarados).

Y, si bien estos elementos innatos (el sexo, por caso –incluso, si lo relacionamos con el contexto físico de los aparatos reproductores, externos o internos–, género, color de la piel o herencia *política* familiar) son *accidentales*, y por ello de algún modo, relativos... ¿Cuánta relatividad entrañan entonces los elementos que se adquieren *culturalmente* a lo largo de la existencia?

## 2.2 LA IDENTIDAD NACIONAL

### *El peligro de afirmar un “nosotros” segregador de un “ellos”*

“Cuando la historia se escribe y se reescribe para satisfacer las necesidades del poder, la realidad se desvanece.”<sup>135</sup>

Evidentemente, lo que determina que una persona pertenezca a un grupo identitario *proesencialista* (religioso, nacional, político, etc.) es la influencia ejercida por los seres cercanos (familia, compatriotas, socios, correligionarios, etc.) que quieran *apropiarse de o sumar a la causa* a dicha persona. La *apelación de pertenencia* se enfoca a un tomar *conciencia*, como si *lo que se es* fuera algo preestablecido, rígido. Pero *lo que se es*, en sentido identitario, no viene preestablecido sino que va haciéndose sobre la marcha: son variopintas las adquisiciones que se suman a lo largo de un recorrido.

Ahora bien, cuando el *lavado de cerebro* es ejercido desde la infancia con ahínco, cuando los *suyos* inculcan o tatúan mentalmente el mapa de *lo que se es* (en cuanto *constructo social* o *ideología*), esa *fábula* se ve afirmada y solidificada ante cada ataque exógeno que se acometa contra este relato al que aduce la pertenencia (infundida por la

---

<sup>135</sup> NAPOLEONI 2008 (*Economía canalla*), p. 113.

educación inculcada o por coacción –so pena de quedarse fuera, excluido del propio círculo afectivo).<sup>136</sup>

“Muchos partidos políticos, iglesias y organizaciones nacionalistas dedican más tiempo y energía a combatir a sus propios disidentes que a sus enemigos declarados. En general, se odia mucho más intensamente a los traidores y a los renegados que a los enemigos francos y declarados. Para un militante nacionalista o de un partido político no hay enemigo más detestable y más odioso que «uno de nosotros» que se pasó al otro bando o que no condena el hecho con la suficiente crudeza; una actitud conciliadora es criticada con más virulencia que una enemistad franca. En todas las religiones los herejes son más abominables que los infieles, y se los persigue con más saña. “Desertar”, “desestabilizar”, “navegar entre dos aguas”, son los peores delitos de los que los líderes pueden acusar a sus seguidores.”<sup>137</sup>

Porque también *lo que se es* se afirma desde la negación de *lo que no se es*. Esta es la línea psicológica que impulsaba Erich Fromm, denominada *psicología negativa*: solo **atendiendo a lo que no soy, puedo describirme**. Es un camino a la inversa del descriptivo positivo, aquel que va definiéndose por capas del tipo *soy esto, soy aquello* hasta sumar unas cuantas creencias sobre lo que se *cree* ser, afirmándose sobre sí, *esto, aquello*, etc. La psicología negativa frommiana vendría a decirnos que, por descarte, uno puede **intuir quién es** al negarse como aquellas cosas que cree *no ser*, (sobre todo, para no caer en la trampa de la ilusión de creerse ser lo que no se es).

“La psicología puede mostrarnos lo que el hombre *no es*. No puede decirnos qué *es* el hombre, qué *es* cada uno de nosotros. El alma del hombre, el núcleo singular de cada individuo, jamás se podrá entender y describir adecuadamente. Puede ser «conocido» sólo en la medida en que no se le conciba erróneamente. La meta legítima de la psicología es por lo tanto lo *negativo*, la eliminación de distorsiones e ilusiones, *no lo positivo*, el conocimiento cabal y completo de un ser humano. Hay empero otra senda para conocer el secreto del hombre; esta senda no es la del pensamiento sino la del *amor*. Amor es penetración activa de la otra persona, en la que el deseo de conocer se apacigua por la unión. (Esto es amor en el significado bíblico de *daath*, en contraposición a *ahaba*.) En el acto de fusión conozco al otro, me conozco a mí mismo, conozco a todos y no «sé» nada. Conozco en la única forma que el conocimiento de lo que está vivo es posible para el ser humano: por la experiencia de la *unión*, y no por ningún conocimiento que nos pueda dar nuestro *pensamiento*. La única manera de alcanzar el conocimiento pleno reside en el *acto* de amor; este

---

<sup>136</sup> Conocida es la vehemencia demente con la que los judíos eran (son) expulsados de su comunidad si renunciaban a su religiosidad. Pienso en el repudio y expulsión (*Jérem*) de la sinagoga sefaradí de Ámsterdam que sufrió Baruch de Spinoza al publicar en 1656 su *Apología para justificar una ruptura con la sinagoga* o la terrible consecuencia que tuvo para Uriel da Costa su *anatización* doble de la misma sinagoga (el acto, en el cual sufrió 39 latigazos después de abjurar de sus afirmaciones monistas que negaban la inmortalidad del alma, obligado a recostarse en el quicio de la puerta de la sinagoga y aguantar que toda la comunidad, al salir, le caminase por encima, bien pudo ser presenciado por un joven Spinoza de catorce años; horas después de aquel martirio, da Costa se suicidó de un arcabuzazo). Cfr. MENÉNDEZ PELAYO 2007 (*Historia de heterodoxos españoles*), ALBIAC 2013 (*La sinagoga vacía*) y SPINOZA 2007 (*Las cartas del mal*).

<sup>137</sup> BAUMAN, Z./MAY, T. 2007 (*Pensando sociológicamente*), p 88.

acto trasciende el pensamiento, trasciende las palabras. Es osado sumergirse en la esencia del otro, o de mí mismo.”<sup>138</sup>

“El ideal monológico subestima gravemente el lugar que ocupa lo dialógico en la vida humana. Quiere confinarlo todo lo que sea posible a la génesis. Olvida como nuestra concepción de las cosas buenas de la vida puede transformarse por gozarlas en común con las personas que amamos; cómo algunos bienes sólo quedaron a nuestro alcance por medio de ese goce común. Y por esto, se necesitaría un enorme esfuerzo y probablemente muchas rupturas desgarradoras para *impedir* que nuestra identidad estuviese formada por las buenas personas que amamos. Considérese lo que entendemos por *identidad*: es quiénes somos, “de dónde venimos”. Como tal, es el trasfondo contra el cual nuestros gustos y deseos, opiniones y aspiraciones adquieren sentido. Si algunas de las cosas que yo aprecio más me son accesibles sólo en relación con la persona que amo, entonces ella se vuelve parte de mi identidad. (...) Mi propia identidad depende, en forma crucial, de mis relaciones dialógicas con los demás.”<sup>139</sup>

“Amar significa estar decidido a compartir y a mezclar dos biografías, cada una con su diferente carga de experiencias y recuerdos y su propia singladura. Por la misma razón, significa un acuerdo cara al futuro y, por tanto, cara a *ese gran desconocido*. En otras palabras (...) significa entregar rehenes al destino. También significa hacerse dependiente de otra persona dotada con una libertad parecida para elegir y con voluntad para mantener dicha elección y, por tanto, de otra persona llena de sorpresas, imprevisible.”<sup>140</sup>

No es casual que *grandes pensadores* como Fromm, Taylor o Bauman, al referirse a la identidad, apelen desde sus distintos enfoques, a la importancia que tiene en este asunto el amor... La identidad *requiere del amor* para sostenerse en una concreción y no en una abstracción absurda. *Amar a la patria* es un acto esquizofrénico y completamente desequilibrado, dice más de la desesperación que se siente por no poder canalizar el amor en otra(s) persona(s) (de la manipulación política a la que se llegan a someter los humanos, o de una falta total de cordura), que del amor en sí. Uno puede sentir un cariño irrefutable por el terruño en el que nació o se crio, pero de allí a canalizar el amor en el concepto de patria (y a estar dispuestos a matar en su nombre)...

A su vez, hay que agregar que las humillaciones que parten de los otros, de los que *no son como el yo expandido al nosotros* (y que se burlan del origen o del color de la piel, de la religión, de la procedencia, de la clase social, del género o de la elección de goce sexual, etc.) son vejaciones que no se olvidan nunca, dejan huellas en carne viva o, en el *mejor* de los casos, cicatrices (heridas curadas que no obstante son marcas indelebiles) que igualmente pueden tensar el muelle hasta hacerlo reventar.

---

<sup>138</sup> FROMM 1983 (*La condición humana actual*), pp. 105-106.

<sup>139</sup> TAYLOR 2001 (*El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*), pp. 54 y 55.

<sup>140</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), pp. 136-137.

Cuando un elemento del constructo pelagra o es atacado, dijimos unas páginas más arriba, éste invade todo el entramado identitario reforzándose en la creación de lazos de solidaridad con los que se aceptan como iguales o se cuentan el mismo relato. El *reafirmar una identidad* se proclama entonces como *un acto heroico*, de valor, virtuoso, liberador... con toda la carga emocional que ello conlleva.

“*A quien muere una serpiente, tiene miedo a los lagartos* [Lo que en castellano equivale a *Quien se quema con leche, ve una vaca y llora*]. El dicho bosnio explica por qué mi visión del nacionalismo a veces no coincide con la de mis amigos catalanes o españoles. El nacionalismo desbordado —cada nacionalismo en circunstancias (des)favorables se inclina a desbordarse— ha hecho un daño irreparable a mi país, mi familia, amigos y hasta recuerdos. Pero nunca diría que es «**el último cobijo de los cobardes**» o «**la enfermedad mental y paranoia colectivas**» como decía el escritor yugoslavo Danilos Kis. Pienso que el nacionalismo radical, como la religión fundamentalista o el amor ciego, es solo un exceso de sentimientos, y como tal, irracional. Es un poco perverso porque uno puede querer a sus hijos, a una mujer o a un hombre, pero querer a un estado o a una nación se sale de lo normal. Admiro a la gente que aprecia sus raíces, que está orgullosa de su cultura, pero que dice «yo» donde los otros dicen «**nosotros**» y asume la responsabilidad de sus actos sin esconderse detrás de la nación o de cualquier otro grupo impersonal.”<sup>141</sup>

“Un lugar se vuelve comunidad cuando la gente utiliza el pronombre «nosotros». Hablar así requiere un apego personal, no geográfico. (...) Hoy, en el nuevo régimen, el uso de la palabra «nosotros» se ha vuelto un acto de autoprotección. El deseo de comunidad es defensivo, y a menudo se expresa como rechazo de los inmigrantes y otras personas de fuera. (...) «Nosotros» es a menudo una falsa locución cuando se utiliza como punto de referencia contra el mundo exterior.”<sup>142</sup>

Sennett denomina ese “nosotros” como *el pronombre peligroso*, pues, ¿a quienes abarca? ¿Cuál es el criterio de pertenencia? ¿Con qué fines se relaciona? ¿Hasta dónde es *indisoluble*?, es decir, ¿es posible un *destino compartido*? ¿Quién decide o pone los límites que demarcan el estar “dentro” o “fuera” de ese “nosotros”? ¿Existen realmente límites precisos en un *ser –nacional, sexual, cultural, etc.*?

El vínculo social es más bien una relación de dependencia mutua, pero, y tal como lo veremos, en el *nuevo desorden mundial*, la dependencia es vista como algo vergonzante, parasitario.

“Soy lo que creo ser o soy lo que nací siendo: mi yo más auténtico es el que reconozco en tanto vasco, en tanto judío o en tanto obrero. Necesito reconocermé en las particularidades que me definen para hacerme reconocer. Estas particularidades me permiten entrar en relación con los otros, me identifican ante sus ojos y me ofrecen los recursos para situarme ante ellos: antes, las particularidades eran lo que convenía dejar de lado para establecer un diálogo; ahora se han convertido en la

<sup>141</sup> MINIC, Boban, *Nacionalismos y felicidad*, en El Periódico de Cataluña (20 de abril del 2008), suplemento *Cuaderno del Domingo*, p. 16. La equivalencia proverbial entre corchetes es mía.

<sup>142</sup> SENNETT 2001 (*La corrosión del carácter*), pp. 144-145.



base sobre la cual se funda el intercambio. (...) Nada que ver con las pertenencias comunitarias de antaño o la antigua sujeción a la tradición.”<sup>143</sup>

Las identidades creadas a partir de un *modelo ideal* buscan adecuar el *espíritu* de un *texto imperativo* al comportamiento práctico de sus ciudadanos. Ser un buen *nacional* es actuar en consecuencia y con total fanatismo, *con fidelidad ciega*, al modelo aportado por el constructo ficticio que ofrece ese *ideal nacional*, que apela a una supuesto *listado de alegatos* sobre la (también *supuesta*) esencia de una nación.

“Las órdenes son obedecidas cuando la persona a la que se le ordena algo hace lo que se le ordena y porque se le ordena. Las órdenes tienen una dirección de adecuación del-mundo-a-la-palabra porque parte del propósito de la orden es cambiar el mundo para que case con las palabras.”<sup>144</sup>

“(...) los europeos valoran particularmente los regímenes que respetan el derecho de los individuos a la libertad, a los cuales dan el nombre de «democracia liberal». En efecto, la democracia por sí sola no basta, ya que el pueblo podría decidir, por ejemplo, que debe imponerse el terror o el canibalismo o el exterminio de los miembros más débiles del grupo, y el individuo no tendría derecho a protestar si su libertad no estuviera al mismo tiempo protegida. Todo hombre y toda mujer tienen derecho a no acatar las órdenes del grupo sin sufrir represalias, mientras su libertad no perjudique directamente a los demás. Es una fórmula restrictiva que deja espacio al debate y permite comprender que a algunos les molesten las mujeres sin velo, mientras que a otros no les molesta la pornografía en televisión. El consenso puede evolucionar, pero todos los europeos están de acuerdo en exigir la libertad de creencias, la libertad de opinión y la libertad en la organización de la vida privada, y también coinciden en rechazar que el Estado limite por la fuerza el comportamiento de los individuos, como hacían los regímenes autoritarios. El derecho a pertenecer a una minoría (lingüística, religiosa o del tipo que sea) sin convertirse en objeto de persecución forma parte de las libertades individuales.”<sup>145</sup>

Si ha resultado tan fácil a lo largo de la historia (y aun hoy, aunque significado como *rancio*) manipular de este modo a tantos seres humanos respecto a su identidad es por la concepción casi tribal que se tiene sobre la cuestión identitaria. Resulta una pesada herencia de los fascismos de un pasado no tan lejano que seguimos acarreado en nuestros comportamientos cotidianos, ya sea por convencimiento, comodidad, pereza por derogarlo o ignorancia de su alto grado de peligrosidad.

A la denuncia de dicho peligro se ve abocado Amin Maalouf en su ensayo *Identidades asesinas*. Su acusación va dirigida a los movimientos que reducen la identidad a una sola cosa, un solo aspecto de lo que se es. Y resalta el valor que expele una concepción amplia de la identidad en cuanto apertura hacia un mundo que evite los conflictos

---

<sup>143</sup> GAUCHET 2003 (*La religión en la democracia*), p. 103.

<sup>144</sup> SEARLE 1997 (*La construcción de la realidad social*), p. 220.

<sup>145</sup> TODOROV 2008 (*El nuevo desorden mundial*), p. 122-123.

ciegos y absurdos a los que conlleva el sectarismo del nacionalismo, la religión fanática o la política totalitaria que las *nuevas viejas* derechas aspiran a resituar en el mapa gubernamental que dominan sus cetros.

“(…) desde el momento en que concebimos nuestra identidad como integrada por múltiples pertenencias, unas ligadas a una historia étnica y otras no, unas ligadas a una tradición religiosa y otras no, desde el momento que vemos en nosotros mismos, en nuestros orígenes y en nuestra trayectoria, diversos elementos confluentes, diversas aportaciones, diversos mestizajes, diversas influencias sutiles y contradictorias, se establece una relación distinta con los demás y también con los de nuestra propia «tribu». Ya no se trata simplemente de «nosotros» y «ellos», como dos ejércitos en orden de batalla que se preparan para el siguiente enfrentamiento, para la siguiente revancha. Ahora, en «nuestro» lado hay personas con las que en definitiva tengo muy pocas cosas en común, y en el lado de «ellos» hay otras de las que puedo sentirme cerca.”<sup>146</sup>

Los nacionalismos han hecho mucho por definir el cariz identitario –en general de un modo nocivo–, apropiándose de valores útiles para la manipulación a la que se suelen abocar, con el fin de mantener (u obtener) el control y poder en sus zonas geográficas de influencia.

Mucho tiene que decir la comunidad en la que se vive al respecto de *quien se es*. Pero no tiene ni el monopolio ni la última palabra; en todo caso, los vínculos elegidos (aquellos que reivindicamos cuando nos definimos por nuestra nacionalidad o nuestra orientación sexual, por caso) no representan nunca una imagen cerrada de nuestra persona, porque no hay manera de definir terminantemente, de un modo único y constrictor, lo que una persona sea o se sienta ser. Mucho menos desde la idea de definirse *primero y ante todo* desde una nacionalidad (algo que se pretende inamovible pero que, como todo lo referido a lo humano *en sentido posmoderno*, se encuentra en constante mutación).

“Se dice normalmente que las “comunidades” (a las que las identidades se refieren como a entidades que las definen) son de dos tipos. Hay comunidades de vida y destino cuyos miembros (según la formulación de Sigfried Krakauer) “viven juntas en una trabazón indisoluble” y comunidades que están “soldadas únicamente por ideas o principios diversos.”<sup>147</sup>

“En los estudios sociológicos se habla ahora mucho de nuevas identidades. Con esto se quiere decir también el resurgir de identidades nacionales, étnicas y locales en todo el mundo. (...) Son *nacionalismos introvertidos*, que se protegen, unen y blindan contra la «invasión» global, en los que la palabra «introvertido» no se debe entender como inofensivo. En efecto, estos nacionalismos internos son caldos de cultivo de una intolerancia favorable a la violencia.”<sup>148</sup>

<sup>146</sup> MAALOUF 2007 (*Identidades asesinas*), p. 39.

<sup>147</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 30.

<sup>148</sup> BECK 2005 (*La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*), pp. 12-13.

Cuando parecería lógico que la nueva era *monoculturizante* rompiera los moldes que separan el *nosotros* del *ellos*, una nueva ola de nacionalismos obtusos se yergue sobre las cabezas de miles de ciudadanos en todo el mundo, en algunos casos como un amenazador *tsunami neofascista*. Desde el occidente rico y norteño se suele mirar con indulgencia el levantamiento nacionalista de las ex colonias rebosantes de revanchismo ante tantos siglos de dominación, xenofobia y racismo vividos. A estas naciones levantadas (ya no en armas sino en urnas) se les suele perdonar el exceso de sus propias arrogancias nacionalistas, de sus propios racismos, librando con ese perdón a su suerte a las víctimas que estos neonacionalismos *ex colonias* generan (cuando es obvio que más y más nuevas víctimas no resucitarán a sus propias víctimas del pasado colonial). No se tiende a la pacificación, al intento de unir, sino a la agitación constante, cansina y cansadora que ahonde en las diferencias y profundice las grietas separadoras. Las acusaciones revanchistas endemonian al contrincante ideológico volviendo la crispación el aire que respiran todos bajo la excusa de la libre expresión (manipulada desde el poder). Y ya no en la lejanía de los países ricos, sino en el corazón de la propia Europa y en los Estados Unidos (un país hipernacionalista que, desde los ataques terroristas de 2001 sigue aumentando la profusión de banderas, invasiones, ataques a países disidentes, y discursos agresivos en defensa de su propia idiosincrasia totalitaria).

En este sentido, la propuesta benjaminiana esgrimida en su texto póstumo *Tesis sobre el concepto de historia* (ya citado en la Primera Parte) ofrece una particular pauta para *corregir tan perverso accionar*.

En lugar de revancha, Benjamin nos habla de redención reivindicativa. *Redimir* es relocalizar en su sitio al pisoteado, al ninguneado por la historia en ese *Jetztzeit* que debería construir un materialismo histórico contrapuesto al historicismo oficialista. Sin venganzas sanguinarias.

“El pasado trae consigo un índice secreto que lo remite a la redención. ¿No nos sobrevuela algo del aire respirado antaño por los difuntos? ¿Un eco de las voces de quienes nos precedieron en la tierra no reaparece en ocasiones en la voz de nuestros amigos? ¿Y la belleza de las mujeres de otra época no deja acaso de unirse a la de nuestras amigas? Existe un acuerdo tácito entre las generaciones pasadas y la nuestra. Nos han aguardado en la tierra. Se nos concedió, como a cada generación precedente, una débil fuerza mesiánica sobre la cual el pasado hace valer una pretensión. Cualquiera que profese el materialismo histórico sabe algo de ella.”<sup>149</sup>

---

<sup>149</sup> Walter Benjamin, en LÖWY 2005 (*Walter Benjamin. Aviso de incendio*), pp. 54-55.

Si bien pintoresca, la solución que propone Benjamin parece, como mínimo, saludablemente menos sangrienta o más compasiva que la receta vengadora con la que se agitan los países en los que las oposiciones ideológicas al liberalismo (en el pasado, militar de las dictaduras asesinas latinoamericanas –o de las democracias corruptas, tal los casos de Venezuela o México) profundizan el enfrentamiento de los dos bandos, equilibrados en número pero no en fuerza, históricamente iracundos los unos contra los otros.<sup>150</sup> La *ahorización* (*Jetztzeit*) benjaminiana pasa por no dejar para las generaciones venideras el *acto mesiánico* que reposicione en su justo lugar al reprimido de antaño. Somos los seres humanos de hoy quienes debemos *actualizar y equilibrar la balanza* de las injusticias vividas por los seres humanos del pasado (quienes, antes de perecer, miraron al horizonte del futuro y pensaron “*Alguna vez, esta injusticia cesará y dejaremos de ser humillados*”), convirtiéndonos a nosotros en ese “humano del futuro” a quien lanzaban sus plegarias los pisoteados del ayer. El historicismo liberal (la escuela a la que atacaba Benjamin en este escrito), sostendría, ante cada matanza cometida por *razones de identidad que siempre ha sido así, que siempre ha pasado*, desde los albores de la Historia, y que por lo tanto *sería iluso o ingenuo creer que las cosas alguna vez cambiarán*, que dejarán de funcionar así –ya que es *así* como *está codificada* la naturaleza humana. Una postura que afirma que *somos humanos* en tanto que *nos sentimos formar parte de una tribu*, desde la época de las cavernas hasta hoy: somos por pertenencia, por formación de un yo colectivo que nos conforma dentro de su *nosotros*.<sup>151</sup>

---

<sup>150</sup> El caso español es mucho más duro: las fuerzas fácticas de la derecha, orgullosas y reivindicadoras de su pasado franquista, persiguen cualquier atisbo de avance a una normalización que equilibre las tornas: no permiten ni el poder *semi-mesiánico* de una *Ley de Memoria Histórica* (promulgada en 2007) que no pudo desarrollarse y que encuentra frenos para realizar cosas tan simples como lo puede ser el desenterramiento de los huesos de centenares de miles de fusilados (representantes y defensores de la República depuesta en el golpe de estado de Franco, afines y familiares de los mismos –*represaliados* se los llama) en las cunetas y paredones de cementerios de miles de pueblos de la península ibérica.

<sup>151</sup> El statu quo defendido por el historicismo representa a la historia de un modo lineal, como un movimiento rectilíneo uniforme, en donde los hechos se van encadenando unos tras otros y en donde el presente es concebido como una *consecuencia congruente* respecto al pasado inmediato *que le precede*, dejando poco margen de acción correctora o de posibilidad reivindicativa. Anula la acción con su pretensión de solidez histórica. En este sentido, el literato argentino Juan Gelman, al recibir este año 2008 el premio Cervantes, ofreció en su discurso una excelente definición de esta estrechez mental. El poeta hablaba de los desaparecidos de la dictadura militar argentina, pero lo mismo vale para referirse a los fusilados por el ejército de Franco en 1936 y años siguientes, cuerpos cuyo paradero mayormente se desconoce (y de los que se sabe dónde fueron ejecutados y enterrados, tal el caso de las fosas comunes colindantes con los cementerios de los pueblos ganados por el Bando Nacional, de los que poco se ha podido rescatar): “La dictadura militar argentina desapareció a 30.000 personas y cabe señalar que la palabra “desaparecido” es una sola, pero encierra cuatro conceptos: el secuestro de ciudadanas y ciudadanos inermes, su tortura, su asesinato y la desaparición de sus restos en el fuego, en el mar o en suelo ignoto. (...) Hoy celebro nuevamente a una España empeñada en rescatar

## 2.3 LOS NEGACIONISTAS DEL TIEMPO NUEVO

### *Obsolescencia patriótica del purismo localista*

“Si todo el pasado se transfiriera al presente, el presente estallaría. El presente se constituye como tal en tanto que supone también, en parte, olvido del pasado.”<sup>152</sup>

No hace falta comulgar con el *materialismo histórico* (eufemismo de *pensamiento marxista*) para entender que, como los relatos identitarios sometidos a una constante re-escritura, las ideas vigentes a lo largo de la historia pueden ser cuestionadas o reelaboradas sin mayores problemas. También los relatos de la *Historia Oficial*. Ya que la *restitución a la palestra* de lo que *permanece oculto* bajo las construcciones de los vencedores de ayer es un *imperativo categórico*, una necesidad que no puede traer tras de sí otra cosa que una paz redimida con las oscuridades que oprimen al presente de los desheredados de hoy por decretos que mandaban a callar en el olvido, dictados desde el ayer para beneficio de sus herederos que gozan de sus privilegios en nuestros días. El pasado no es algo que necesariamente se deba “olvidar” para poder vivir sin *hacer estallar al presente*, sino todo lo contrario.

---

su memoria histórica, único camino para construir una conciencia cívica sólida que abra las puertas al futuro. Ya no vivimos en la Grecia del siglo V antes de Cristo en que los ciudadanos eran obligados a olvidar por decreto. Esa clase de olvido es imposible. Bien lo sabemos en nuestro Cono Sur. Para San Agustín, la memoria es un santuario vasto, sin límite, en el que se llama a los recuerdos que a uno se le antojan. Pero hay recuerdos que no necesitan ser llamados y siempre están ahí y muestran su rostro sin descanso. Es el rostro de los seres amados que las dictaduras militares desaparecieron. Pesan en el interior de cada familiar, de cada amigo, de cada compañero de trabajo, alimentan preguntas incesantes: ¿cómo murieron? ¿quiénes lo mataron? ¿por qué? ¿dónde están sus restos para recuperarlos y darles un lugar de homenaje y de memoria? ¿dónde está la verdad, su verdad? La nuestra es la verdad del sufrimiento. La de los asesinos, la cobardía del silencio. Así prolongan la impunidad de sus crímenes y la convierten en impunidad dos veces. Enterrar a sus muertos es una ley no escrita, dice Antígona, una ley fija siempre, inmutable, que no es una ley de hoy sino una ley eterna que nadie sabe cuándo comenzó a regir. (...) Hay quienes vilipendian este esfuerzo de memoria. Dicen que no hay que remover el pasado, que no hay que tener ojos en la nuca, que hay que mirar hacia adelante y no encarnizarse en reabrir viejas heridas. Están perfectamente equivocados. Las heridas aún no están cerradas. Laten en el subsuelo de la sociedad como un cáncer sin sosiego. Su único tratamiento es la verdad. Y luego, la justicia. Sólo así es posible el olvido verdadero. La memoria es memoria si es presente y así como Don Quijote limpiaba sus armas, hay que limpiar el pasado para que entre en su pasado. Y sospecho que no pocos de quienes preconizan la destitución del pasado en general, en realidad quieren la destitución de su pasado en particular (...).” Discurso del 23 de abril de 2008. Texto íntegro en: <http://www.paqina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/103008-32447-2008-04-24.html>.

<sup>152</sup> Sartori 2001 (*La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*), p. 126.

Esto es lo que aparece como *imperioso* en nuestro presente mundializado, globalizado en un pretendido tono monocorde, en donde (y a su vez), el mestizaje se nos antoja inevitable, irrefrenable y en donde solo los exponentes *más rancios* de la *ideología purista* se resisten aun a la evidencia de los nuevos tiempos.<sup>153</sup>

Quizá el grupo humano mejor preparado para allanar el suelo neoidentitario de este presente líquido sea aquel que no viva enfrascado en un ensimismamiento reticente con lo diferente que se mezcla con lo local (proveniente de aquellos lugares en los que la derrota de la identidad, entendida al modo purista, se consumó hace ya muchos años). Por el hecho de estar *a dos aguas*, entre dos o más lienzos, *nosotros los inmigrantes* que estamos *partidos en dos*, podemos actuar *como puentes* y tejer lazos entre las identidades que se rechazan porque no se comprenden.

“«Fronterizos» de nacimiento, o por las vicisitudes de su trayectoria, o incluso porque quieren serlo deliberadamente, pueden influir en los acontecimientos y hacer que la balanza se incline de un lado o de otro. Los «fronterizos» que sean capaces de asumir plenamente su diversidad servirán de «enlace» entre las diversas comunidades y culturas, y en cierto modo serán el «aglutinante» de las sociedades en que viven. Por el contrario, los que no logren asumir esa diversidad suya figurarán a veces entre los más virulentos de los que matan por la identidad, y se ensañarán con los que representan esa parte de sí mismos que querrían hacer olvidar.”<sup>154</sup>

El eje de esta propuesta pasa por lo novedoso que emana este presente, en el cual hemos recorrido en los últimos 20 años lo que antes llevaba varias generaciones recorrer. En ese sentido, el efecto se siente en todos los seres humanos y no solo en los que emigran: una vez erosionados, derretidos, desvanecidos, desintegrados y demolidos los pilares sólidos en los que se asentaba la modernidad, para conseguir identificarse sin *ahogarse*, es necesario aprender a *nadar* en las aguas abiertas del inmenso océano en

---

<sup>153</sup> Heribert Barrera y Marta Ferrusola (que nos hablaban a principios del milenio apocalípticamente de la *disolución y desaparición* de Catalunya por culpa de la inmigración masiva de latinoamericanos, ya que estos *se mezclan* con los catalanes y acaban por imponer el castellano que traen consigo, a diferencia de los musulmanes, que *no se mezclan casi* con los *autóctonos*) o el mismo G. Sartori, a quien analizaremos más adelante, son unos claros exponentes de esta obsolescencia ideológica, aferrada al localismo purista.

En nuestro presente, la continuidad con esta visión catastrofista y rigurosamente cerrada, enquistada en una falsa ilusión sobre el *ser nacional*, tiene exponentes políticos a lo largo y ancho del planeta, tal el desbordamiento reaccionario ante la homogeneización de la cultura que fomenta el proceso globalizador. Aunque no estén en el poder actualmente, Trump o Bolsonaro fueron casos paradigmáticos en Brasil y EE.UU.; en nuestro 2023, figuras de la talla de Meloni en Italia, Le Pen en Francia, cualquier representante de Vox y el PP en España, Putin en Rusia, Orbán en Hungría, Erdőgan en Turquía, Milei en Argentina, Wilders en Países Bajos o el tory de turno en Reino Unido son solo algunos ejemplos de la capitalización de esta tendencia fascisto-identitaria que pisa fuerte cual horda cavernario-planetaria.

<sup>154</sup> MAALOUF 2007 (*Identidades asesinas*), p. 44.

que se han convertido nuestras sociedades de Estados-mercado. Y no sucumbir ante los supuestos salvavidas lanzados por los nacionalismos de las ideologías neofascistas (que de neo tienen poco): **esos salvavidas están inflados con plomo.**

Parafraseando a Berman Marshall y a Zygmunt Bauman, todo lo sólido (de la identidad moderna) no solo se ha desvanecido en el aire y liquidez de la vida posmoderna, sino que lo ha hecho en la aparente *libertad de elección* identitaria en las páginas de un catálogo completamente homogéneo, monocultural, sometedor de la voluntad y destructor del destino humano. Es necesario ser conscientes de ello: nos va la vida.

“La idea imperialista de la nacionalidad, de la raza y de cualquier otro exclusivismo condujo lógicamente a los hitlerianos a la construcción de Maidánek, Sobibor, Belzec, Auschwitz, Treblinka. Debemos recordar que los fascistas van a sacar de esta guerra no sólo la amargura de la derrota, sino también la dulzura del recuerdo de los fáciles asesinatos en masa. De esto debe acordarse diariamente y de manera severa todo aquel que aprecie el honor, la libertad, la vida de todos los pueblos, de toda la humanidad.”<sup>155</sup>

## 2.4 IDENTIDAD LÍQUIDA

*Tabla mojada y a la deriva:  
ser, manteniéndose a flote, no significa  
estar a punto del ahogamiento*

*Los seres humanos somos también animales:* una de las cosas que se observan en los comportamientos animales, ya sean salvajes, ya sean domésticos, es que TODOS VIVIMOS SEGÚN UNA SERIE DE COSTUMBRES de las cuales no nos es fácil prescindir. Nos acostumbramos a algo que con el tiempo consideramos normal, *obvio*, eterno, hasta llegar al punto surrealista de venerarlo como a algo vital sin lo cual creemos que *no podríamos vivir*. La idea de lo que es *ser una persona* (hombre o mujer) es algo que se forma en la infancia, con los distintos modelos que vamos adoptando o tomando como ejemplo. Así resulta más fácil entender que la pretensión de solidez identitaria afirmada desde los modelos nacionalistas sea (como mínimo) explicable por (*y a través de*) la tendencia humana más elemental, que no es otra que la nostalgia. Nostalgia por el paraíso perdido, el edén de la única patria que es la infancia, ese *único reducto feliz*, que nos diría Rainer-María Rilke.

---

<sup>155</sup> GROSSMAN 2014 (*El infierno de Treblinka*), pp. 70-71. Bolchevique convencido, Vasili Grossman se alistó estando exento (por edad y profesión) para luchar en la Segunda Guerra y participó de la liberación de varios campos nazis, entre ellos, el de Treblinka.

“El sentimiento patriótico de cada uno es algo que puede compartirse con otras muchas personas —con la misma o diferente patria. La patria es siempre motivo de orgullo propio y nunca debiera ser causa de conflictos. La patria que sentimos como nuestra debiera ser abierta, acogedora e imponernos únicamente la responsabilidad de cuidar de sus lenguas y de sus culturas asociadas, sin desconocer las ajenas y respetando a los restantes idiomas y civilizaciones. Porque no fueron los políticos quienes mejor definieron qué era la patria, sino los poetas. Ilustres rapsodas dictaron versos gloriosos como "mi patria es mi lengua", "mi patria es mi infancia", "mi patria es la Tierra" (...). Cómo no compartir con Baudelaire que "mi patria es mi infancia", o con Antoine de Saint-Exupéry que "La infancia es la patria de todos". Este axioma es reiterado por literatos pensadores, como Rainer María Rilke: "la verdadera patria del hombre es su infancia" o Miguel Delibes, "la infancia es la patria común de todos los mortales.”<sup>156</sup>

O, precisando aún más, dicho *reducto feliz* sería el de *la ciudad de nuestra infancia* (en palabras de Enrique Vila-Matas, sobre *su* Barcelona perdida —y la *nuestra*—, devenida en un hastiante parque temático para turistas de medio pelo que consumen su belleza vorazmente y sin escrúpulos ni freno alguno).<sup>157</sup> Un paraíso que, por perdido, se venera e idealiza hasta el paroxismo.

“Uno se concienza de que la “pertenencia” o la “identidad” no están talladas en la roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables. Y de que las propias decisiones de uno, los pasos que uno da, la forma que tiene de actuar (y la determinación de mantenerse fiel a todo ello) son factores cruciales en ambas. En otras palabras, la gente no se plantearía “tener una identidad” si la “pertenencia” siguiera siendo su destino y una condición sin alternativa. Comenzarán a considerar una idea semejante sólo como tarea que hay que llevar a cabo sin cesar en lugar de una sola vez.”<sup>158</sup>

La identidad no es algo sólido, *tallado en la roca*, definitivo, sino más bien algo que se va *moldeando* con el correr del tiempo. Como las células corporales, es *bios* cir-

---

<sup>156</sup> Curiosamente, éste párrafo pertenece a un artículo del panfleto periodístico *El Comercial Digital* (sin especificar el autor, como es habitual en este tipo de publicaciones, adictas al bulo y las *fake news*, en este caso, un medio en teoría de información, de espíritu liberal y conservador que fue un semillero patriótico español durante la pugna ideológica contra el independentismo catalán). El artículo es de 2004 y se puede leer íntegro en [https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la\\_voz\\_del\\_lector/patria/20041130010000039612.html](https://www.elconfidencialdigital.com/articulo/la_voz_del_lector/patria/20041130010000039612.html). Sobre la importancia del poeta para dirimir lo que es la identidad, véase el capítulo TEORÍA DEL P-F-P/F o IDEA DE LA TRIPLE H en esa misma tesis, pp. 230 y ss.

<sup>157</sup> “Barcelona se ha convertido en una ciudad abrumadoramente turística. Es mi opinión y se trata de una opinión rabiosa e íntimamente personal. Por dos motivos:  
1) Porque a este paso, en Barcelona acabaremos todos haciendo de guías turísticos de Gaudí o de camareros de la notable mayoría de horteras que nos visitan;  
2) Porque a mí me gusta, con todos sus defectos, la ciudad de mi infancia. En este aspecto tan ligado a mi sentimentalidad, no hago concesiones. No me gustan los cambios cuando se trata de los honrados recuerdos de mi infancia.” E. Vila Matas, en *La Vanguardia* del 22/3/08, p. 34.

<sup>158</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 32.



cular que constantemente muere y que constantemente se regenera, generando como resultado un amasijo de problemas respecto a la *autodefinición* (que se van planteando a medida que se va viviendo).

Dijimos ya que con Freud supimos al fin que el *malestar* que provoca la *cultura moderna* en las sociedades occidentales era la *consecuencia directa* de la *represión de las pulsiones instintivas*<sup>159</sup> humanas en función de la continuidad de la cultura. Desde nuestra perspectiva, el análisis del inconsciente que efectuó Freud fue el gran paso que llevó a la humanidad a liberarse de un peso que no le permitía llegar a conocerse a sí misma. Porque no solo estamos condicionados desde el afuera, según el psicoanálisis, sino también desde nuestro propio *adentro*. Estamos limitados por las huellas de nuestro pasado (el pasado, si no deja sus cicatrices, es olvidado; pero si las cicatrices son mutilaciones, —como, por caso, los hechos de la guerra civil y de la posguerra franquista—, quedan escondidos en forma de *traumas* que nunca quedan olvidados). Solo será en la toma de conciencia y reinscripción de estas oscuridades *sepultadas vivas* que se conseguirá la liberación *del peso más pesado*, generado por el trauma y la nostalgia.

Con el trabajo de Bauman redescubrimos que hoy sufrimos un malestar *de liquidez posmoderna* o *globalizada*. Y ese malestar tiene que ver con el modelo identitario imperante (*mediante y a pesar del cual* sobrevivimos).

En nuestro tiempo se nos obliga a construir nuestra propia identidad para subsistir. Si bien esta identidad *a la carta* parece mucho más libre, no deja de ser *desarraigadora* —mente angustiante. Porque no se puede prolongar mucho la vida de *alguien* que sea *nadie*, pero tampoco se puede vivir de forma cómoda estando siempre en una deriva de *búsqueda* identitaria. Por ello siempre resulta más fácil adherirse ciegamente al modelo que nos viene dado impuesto desde el poder del nacionalismo.

---

<sup>159</sup> Valga la aclaración: en alemán, lo que las lenguas europeas suelen nombrar como *instinto* posee su equivalente en *instinkt*, referido a la conducta animal. Pero Freud utiliza la palabra *Trieb* para referirse no al instinto animal sino al *instinto* humano, especial y no equivalente al animal. Es decir: Freud, para referirse a la conducta humana jamás utilizará el término *instinkt*: siempre escribirá *Trieb*. Fue la escuela psicoanalítica francesa quien dio con el neologismo *pulsión* para traducir *Trieb*, un término que utilizaba ya en sus primeros escritos Marx y que nunca había sido traducido como *instinto*, sino como *tendencia*, *potencia*, etc. Escogieron *pulsión* derivándola del latín *pulso*, empujar. Los instintos se excitan desde el exterior en relación con el interior y son fruto de la herencia, característicos de la especie (animal); en cambio las pulsiones son excitaciones internas, fundadas en la interioridad, y por ende, solo controlables desde el mismo interior. Sin esta aclaración el psicoanálisis resulta una psicología *instintivista* y la noción fundamental freudiana de *represión* carece de sentido o resulta disparatada, sobre todo porque los instintos resultarían ser, en todo caso, *irreprimibles*.

También parecería irremediablemente cierto el hecho de que la identidad necesite constantemente el ser revisada, rescrita y reconstruida, por el problema que generaría *poseerla de por vida* –algo que resultaría un engorroso obstáculo, una carga que constreñiría todo crecimiento: un lastre del que había que deshacerse si existiera la pretensión de *mantenerse a flote* en las aguas de la *modernidad líquida*, y no se quisiera acabar hundiéndose en el mar homogeneizante del neoconservadurismo identitario.

Hemos asumido lo que para algunos es una derrota pero que para muchos otros es un alivio que nos abre a una mayor libertad: las instituciones y proyectos históricos de la modernidad que hacían de brújula a la humanidad occidental se han hundido o perdido su norte. Y, así las cosas y como es evidente, la autodirección y la autoafirmación se han convertido en un *deber* para los *desnortados* ciudadanos de nuestros días. Pero, y a su vez, con el consumismo, la identidad se ha vuelto también un bien alienado, una mercancía.

“Así, se reemplaza la determinación heterónoma, la conducta orientada por los demás y por las reglas sociales, por una autodeterminación que se cree autónoma pero que se transforma en compulsiva y obligatoria.”<sup>160</sup>

*La identidad como destino*, en palabras de Bauman. Es decir, la identidad como un palimpsesto que prefigura un yo como si se tratara de una hoja en la que se puede y debe borrar, escribir, volver a borrar, volver a escribir...

Una *identidad temporal*, rellena por episodios en donde no hay un *telos* porque no se distingue nunca ningún fin proyectado más allá del que marca el día a día.

Con un andar errático, la identidad se abre pues a la pluralidad de opciones, a la flexibilidad, a lo descartable, al *quita y pon* de la moda, a la adecuación *según cuando* del oportunismo y al desenfreno compulsivo del consumo en nuestros Estados-Mercados.

La metáfora de Bauman es hermosa y adecuada por demás: *la vida es una sucesión de nuevos comienzos*<sup>161</sup> en el que nunca se habrán de cerrar las puertas del cambio, que han de permanecer necesariamente siempre abiertas. Y esta idea es hija legítima de la modernidad: quizá por eso Bauman sigue denominando a nuestro período como *moderno*, adjetivado en la liquidez que nos expone a lo largo de toda su obra.

---

<sup>160</sup> BÉJAR 2007 (*Identidades inciertas*), p. 127.

<sup>161</sup> BAUMAN 2007c (*La sociedad individualizada*), p. 103.

“La mentalidad moderna nació junto con la idea de que *el mundo puede cambiarse*. La modernidad consiste en el rechazo del mundo tal como ha sido hasta el momento y en la resolución de cambiarlo. La forma de ser moderna estriba en el cambio compulsivo y obsesivo: en la refutación de lo que «es meramente» en el nombre de lo que podría y, por lo mismo, debería ocupar su lugar. El mundo moderno es un mundo que alberga un deseo, y una determinación, de desafiar su *mémeté* (como diría Paul Ricoeur), su mismidad. Un deseo de hacerse diferente de lo que es en sí mismo, de rehacerse y de continuar rehaciéndose. La condición moderna consiste en estar en camino. La elección es modernizarse o perecer. La historia moderna ha sido, por consiguiente, una historia de diseño y un museo/cementerio de diseños probados, agotados, rechazados y abandonados en la guerra en curso de conquista y/o desgaste librada contra la naturaleza.”<sup>162</sup>

Los compromisos ya no se mantienen por mucho tiempo...en este nuevo modelo identitario completamente abierto que vislumbró Bauman, la pauta viene marcada por la *flexibilidad*. No solo *laboral*, como veremos algunas páginas más adelante con Sennett, sino también (o a la vez t sobre todo), en el plano identitario.

*Conócete a ti mismo* sigue siendo algo tan inaccesible como el imperativo γνωθι σεαυτόν para aquel que no sepa griego antiguo. *Conocerse a sí mismo* sigue siendo, no solo ya un motivo de angustia y de desconcierto, sino, incluso, de escape lúdico.

Los occidentales nos miramos al espejo *nada más* que para acomodar nuestros raros peinados nuevos o para combinar nuestras prendas antes de salir de casa. Si nos miramos a la cara, será quizá y a lo sumo, para despegar una legaña o corregir el fulgor volcánico con el que emerge algún grano, y poco más. Rechazamos mirarnos a los ojos, pupila con pupila, y escrutar cual detectives del alma lo que vemos asomar de nuestro interior –debido a que generalmente, lo que nos muestra el reflejo pupilar no suele ser lo que *esperamos ver*.<sup>163</sup>

Igual que le sucede al *cornudo enamorado*, el enfrentarse a la *propia realidad* sobre *quien se es*, impele a un entrar en crisis y a amargarse, sufrir. Pero es al menos un *dejar de vivir en la ilusión vergonzante* y abrir la puerta al cambio y a la construcción de una vida nueva, sincera, con la hermosa carga que nos abre sus infinitas posibilidades. **Conocerse a sí mismo** es, entonces, liberarse de etiquetas presupuestadas desde alguna religión, militancia política o nacionalismo exacerbado, todos artefactos castrantes y alienantes. El esfuerzo de intentar saber quién se es remite a un cierto *desdramatizar* lo ideológico-abstracto de la identidad para ceñirse a lo único que realmente importa: la vida misma resumida en el entorno y en el propio proyecto (vinculado al amor, como ya

---

<sup>162</sup> BAUMAN 2008 (*Vidas desperdiciadas*), p. 38.

<sup>163</sup> “A ti te estoy hablando, a ti, que nunca sigues mis consejos,/ a ti te estoy gritando, a ti, que estás metido en mi pellejo, / a ti que estás llorando ahí, al otro lado del espejo”, nos dice en su canción *Corre dijo la tortuga*, del disco *Mentiras piadosas* (1990) Joaquín Sabina.

expusimos). El precio a pagar (puede parecerle caro a quien prefiera vivir *amoralmente*) es el de vivir bajo la égida de la responsabilidad (el ser etimológicamente *responsables* es el poder siempre responder de lo que se es y de lo que se hace, sabiendo los porqués que lo justifiquen) sobre la propia identidad asumida. Ser consecuente, siempre bajo la máxima del respeto a los demás distintos, prefiriendo la inclusión al enfrentamiento con los diferentes, único camino posible si se quiere evitar la visita siempre latente y peligrosa de la barbarie.

## 2.5 EXTRANJERÍA

### *Ser lo que somos desde la otredad por antonomasia*

“El mundo en que vivimos parece estar poblado principalmente por extranjeros: se diría que es el mundo de lo extranjero. Vivimos rodeados de extranjeros, entre los cuales nosotros también lo somos. En un mundo así, no es posible confinar a los extranjeros o mantenerlos a distancia. Es preciso convivir con ellos.”<sup>164</sup>

“¡La mejor manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos! Cuando observamos el color de los ojos, no estamos en relación social con el otro. Ciertamente es que la relación con el rostro puede estar dominada por la percepción, pero lo que es específicamente rostro resulta ser aquello que no se reduce a ella. (...) La piel del rostro es la que se mantiene más desnuda, más desprotegida. (...) El rostro es significación, y significación sin contexto. Quiero decir que el otro, en la rectitud de su rostro, no es un personaje en un contexto. Por lo general, somos un «personaje»: se es profesor en la Sorbona, vicepresidente del Consejo de Estado, hijo de Fulano de Tal, todo lo que esté en el pasaporte, la manera de vestirse, de presentarse. Y toda significación, en el sentido habitual del término, es relativa a un contexto tal: el sentido de algo depende, en su relación, de otra cosa. Aquí, por el contrario, el rostro es, en él solo, sentido. Tú eres tú. (...) la significación del rostro lo hace salir del ser en tanto que correlativo de un saber. (...) la relación con el rostro es desde un principio, ética. El rostro es lo que no se puede matar, o al menos, eso cuyo *sentido* consiste en decir: «No matarás».”<sup>165</sup>

Desde la llegada del dios Dionisos al panteón de la mitología griega (una llegada desde el extranjero en la cual la extravagancia y alteridad-de-un-otro-distinto, sumado al libertinaje adulator de su naturaleza *salvaje y extrema* –en donde no se prioriza la razón– hacen mella en aquellos primeros *occidentales* que *sufrieron* este primer *choque* con un *venido de lejos*<sup>166</sup>) se han sucedido incontables franqueos de fronteras por parte

---

<sup>164</sup> BAUMAN/MAY 2007 (*Pensando sociológicamente*), p.53.

<sup>165</sup> LEVINÁS 2000 (*Ética e infinito*), pp. 71-72.

<sup>166</sup> Que nos lo diga, sino, el soberbio rey de Tebas Penteo, tal como nos lo muestran *Las Bacantes* de Eurípides: descuartizado por su madre Ágave y las otras bacantes, poseídas todas ellas por la lujuria de Dionisos, quien actuó así por venganza después de haber sido negado como Dios y capturado como un reo por Penteo (a quien en realidad, Dionisos, como dios que es, siempre engañó).

de extranjeros que, en la mayoría de los casos, vinieron (vinimos) para quedarse (quedarnos).

Llegados a este presente (que tímida pero indefectiblemente se pretende) *neo*-cosmopolita, la extranjería se ha vuelto un tema recurrente en los debates de actualidad, sino proferida como eslogan para atizar los sentimientos xenófobos nacionales contra *enemigos* foráneos tildados de invasores, planteada como *reto a afrontar* por las cómodas sociedades pudientes del norte occidental. *Reto* porque, ante el aluvión de personas que llegan a Europa y Norteamérica en busca de un destino mejor, algo habrá que hacer (por ejemplo, plantear de manera organizada un plan de acogida, una colchoneta que amenice un poco –en caso de ser ello posible– el resultado de tan apabullante impacto –tanto para los que llegan como para quienes los reciben).

Y un paso más: no solo hacer menos chocante el impacto innegable que este encuentro con extranjeros genera, sino– y hete aquí lo crucial–, abordarlo de manera tal que llegue a convertirse en un factor de crecimiento personal –a la vez que colectivo– para los receptores. El encuentro con *el otro diferente* abre vías comunicativas no sólo con el extranjero sino también con los *otros extraños* que habitan entre nosotros. Esto conlleva a *flexibilizar* la propia identidad, llevarla al límite porque es allí en donde puede producirse el encuentro con la identidad del que nos resulta extraño.

“El límite representa confinación, frontera, separación; por tanto, también significa reconocimiento del otro, el diferente, el irreductible. El encuentro con la alteridad es una experiencia que nos somete a una prueba: de ella nace la tentación de reducir la diferencia por medio de la fuerza, pero también puede generar el desafío de la comunicación como emprendimiento siempre renovado.”<sup>167</sup>

Nos adentramos en el campo de la *alteridad* entendida y especificada como *extranjería*, enfocando nuestra mirada sobre las diferentes formas en las que queda reflejada la actitud ética de quienes profieren unas u otras teorías respecto a *cómo enfrentar el reto de la extranjería* dentro del modelo homogeneizador que plantea desde sus comienzos el proceso globalizador monoculturizante. Al fin y al cabo, en el contexto de nuestra *modernidad líquida*, no se trata de dar consejos sino de abrir caminos, finiquitando prejuicios añejos a la vez que, si se quiere y puede, ofrecer propuestas responsables que hagan menos traumático el nuevo esquema que plantea la globalización a la organización social en constante mutación en la cual vivimos.

---

<sup>167</sup> Melucci, Alberto, *The playing Self*, citado en BAUMAN 2003 (*La Globalización*), p 18.

## 2.6 EXCESO DE EXTRANJEROS: ¿Multiculturalismo abierto o pluralismo cerrado?

“Ellos siempre son demasiados. «Ellos» son los tipos de los que debería haber menos o, mejor aún, absolutamente ninguno. Y nosotros nunca somos suficientes. «Nosotros» somos la gente que tendría que abundar más.”<sup>168</sup>

“Ésos a los que se les llama bárbaros no aspiran a otra cosa que a vivir como romanos”<sup>169</sup>

*El otro* por antonomasia es *el extranjero*. El otro que viene de fuera actúa como un catalizador emocional para los autóctonos que le reciben en sus pagos. El que viene de fuera, si no es distinto *a simple vista*, suena distinto al oído, tiene un porte ideológico, de actitud vital que, generalmente, choca por su simple diferencia con la postura mayoritaria de la tierra de acogida. Ser un extranjero (vivir lejos del propio lugar de origen) no es fácil, si bien el proceso está formado por diferentes etapas de distinto calado (sorpresa casi turística, admiración, acomodamiento, asentamiento, acoplamiento y asimilación en un itinerario cambiante lleno de emociones encontradas).

El *ensamble* con la cultura a la que se llega como extranjero (en calidad de exiliado o asilado –político, económico–, o inmigrado –*con* o, mayoritariamente, *sin* papeles; en todo caso: *expatriado* de su lugar de nacimiento) no se da en un *lecho de rosas* sino más bien en un *trecho lleno de espinas*. Ser *extranjero* en una *tierra ajena* pone a prueba no solo la paciencia de los autóctonos para con los recién llegados sino también la fortaleza anímica de éstos para superar las barreras culturales, el sentimiento de culpa y la nostalgia y soledad que impregnan tamaños pasos dados en la estratagema vital de quienes se van lejos de casa en busca de su destino.

“En inglés el que viene de otro país y es ciudadano de otro Estado es un *alien*, otro que es también un “ajeno”. En italiano decimos *straniero*, extranjero, y también aquí la semántica sobreentiende “extrañeza”. El inmigrado es, pues, distinto respecto a los distintos de casa, a los distintos a los que estamos acostumbrados, porque es un *extraño distinto* (lo que también quiere decir “raro”, “foráneo”, *strano*, del italiano arcaico *stranio*). En resumen, que el inmigrado posee –a los ojos de la sociedad que lo acoge– un plus de diversidad, un *extra* o un exceso de alteridad.”<sup>170</sup>

Un *exceso de alteridad* que muchas veces acaba por ser un motivo suficiente como para hacerles *pagar los platos rotos por otros*, con acusaciones *estigmatizantes*

<sup>168</sup> BAUMAN 2008 (*Vidas desperdiciadas*), p. 51.

<sup>169</sup> HAASSE 2006 (*Un gusto a almendras amargas*), p. 126.

<sup>170</sup> SARTORI 2001 (*La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*), p. 107.

que se vuelven indelebles, cual marca cainita en forma de cartel de neón sobre sus cabezas<sup>171</sup>, pero que, a su vez, genera iniciativas locales que promueven su integración (generadas casi siempre desde redes y entes ajenos a la administración pública que, muerta ya su todopoderosa autoridad estatal, actúa, sino cual verdugo racista, cual Poncio Pilatos –cuando no, como bombero lanzador de gasolina– ante el fenómeno creciente de la inmigración tercermundista a las tierras del poderío económico europeo).

## 2.7 ESPEJOS DEFORMANTES

### *La invasión bárbara o el retorno del bumerang lanzado por el colonialismo*

“Poder entrar en contacto directo con los extranjeros es una ventaja maravillosa, ya que de este modo cualquiera puede tomar cierta distancia respecto a sí mismo, distinguir lo que hay de natural y lo que hay de convencional en su comportamiento y hacer que su forma de pensar llegue a los demás. Y una vez establecido este contacto, se ha abierto la vía para el conocimiento de otras culturas y de otras lenguas.”<sup>172</sup>

*Extranjería.* Para algunos, es hora de partir hacia nuevos horizontes; para otros es la pérdida impotente de su *ficcional ideal identitario* materializado en su mundo local (cosa que siembra xenofobia en los elementos más *catetos* y *cazurros*, quienes sienten esa pérdida como un *expolio* causado por esos *otros diferentes* que han venido desde lejos *para quitarnos nuestras mujeres y nuestros puestos de trabajo*). Esa afección localista que es incapaz de comprender al otro diferente y que con tanta facilidad estalla en actos barbáricos de violencia (de la cual las masacres de zimbabuenses, malienses y marfileños en los barrios paupérrimos de Sudáfrica en 2008; o la quema de chabolas gitanas por la rama fascista juvenil de Berlusconi en Italia en 2006; o los asesinatos por bala o por abandono en medio del desierto de los llamados *subsaharianos* –eufemismo que busca evitar el término de corte racista, *negros*– que persiguen el sueño europeo y son apresados por la policía marroquí o el ejército argelino; o las balas de goma disparadas por la Guardia Civil desde la costa a los inmigrantes que intentaron entrar a nado desde Marruecos en 2014; o las cuchillas asesinas de las vallas de Ceuta y Melilla; o la devolución en caliente y tantos otros hitos antihumanitarios son apenas algunos de los

---

<sup>171</sup> Pienso en la utilización constante de la inmigración para obtener votos por parte de políticos y partidos populistas y *populares* (VOX o el alcalde de Badalona, Xavier García Albiol, con sus respectivos *discursos de odio* hacia los MENAS –menores árabes no tutelados– o el colectivo de los rumanos gitanos asentados en la ciudad-apéndice de la capital catalana).

<sup>172</sup> TODOROV 2008 (*El nuevo desorden mundial*), p. 141.

muchos ejemplos que se podrían citar sobre el estado de la cuestión en los últimos 25 años de políticas anti-inmigratorias en España (a los que se podrían sumar los acaecidos en otros países de Europa o en EE.UU., tal los casos de persecución, hacinamiento y violencia contra los refugiados sirios en Grecia, Hungría e Italia; o la separación de menores de 5 años de sus hermanos y padres en la frontera mexicano-estadounidense, y su prosternación frente a jueces entogados que les hablan en un idioma que no entienden, llorando por el desespero de haber sido separados de sus progenitores durante días de incertidumbre y pesar, son solo algunos de los ejemplos que podrían traerse a colación).

“En el nostre món d’immigració massiva, poblat cada vegada més de turistes voluntaris i vagabunds forçosos, és difícil no adonar-se de la presència vexatòria i recalcitrant d’estrangers, estranys, forasters. En aquestes condicions, no és inversemblant que l’ull ansiós i susceptible emmarqui als nous companys de treball i certs veïns o vianants dins la figura genèrica de l’estrany, el desconegut amenaçador i malintencionat.”<sup>173</sup>

En esta supuesta *aldea global*, (que algunos pretenden *desliberalizar* llamando al proceso *mundialización* –como si la nomenclatura hiciera al cambio), el tema identitario toma cada vez más fuerza. Fuerza y coprotagonismo con uno de los motores que hacen a la identidad: la reflexión sobre la importancia que tiene *el otro*. El otro en tanto que extranjero, extraño, diferente. El otro como apoteosis del *No-Yo*.

Una de las características más visibles de la mal llamada *globalización* es el aspecto cada vez más multicultural que adquieren las ciudades de todo el orbe (sobre todo las occidentales), focos de atracción para ciudadanos pobres del resto del mundo *subdesarrollado*, generando una diversidad cultural sin parangón que promueve a un primer plano la extranjería a la hora de abordar la cuestión identitaria. En Europa –y en el caso de España en particular– uno se dice “europeo” para diferenciarse del africano (árabe o *subsahariano*), del asiático o del sudamericano. Y se dice también “francés”, “alemán” o “español” para especificar *de qué tipo de europeo* se está hablando (habida cuenta del racismo existente *intereuropeo* que denomina PIGS –cerdos– a los países del sur –Portugal, Italia, Grecia y España-Spain). Pero también el anglosajón se dice escocés, galés o irlandés y se diferencia así del inglés que encierra el término británico (o el español se

---

<sup>173</sup> “En nuestro mundo de inmigración masiva, poblado cada vez más de turistas voluntarios y vagabundos forzosos, es difícil no darse cuenta de la presencia vejatoria y recalcitrante de extranjeros, extraños, forasteros. En estas condiciones, no es inverosímil que el ojo ansioso y susceptible enmarque a los nuevos compañeros de trabajo y ciertos vecinos o peatones dentro de la figura genérica del extraño, el desconocido amenazador y malintencionado.” Zygmunt Bauman en AAVV 2003 (*L’Europa dels forasters*), p. 101, texto *Lectura, memoria i tolerancia*.



dice catalán, gallego, andaluz, canario, vasco y así sucesivamente hasta abarcar las diez y siete CC.AA.).

En definitiva, afirmamos que la tribu sigue siendo la referencia para muchos, y mucho más aun en nuestros días, en los que el resurgimiento de los idearios fascistas del siglo XX ponen el foco en la recuperación del sentimiento nacionalista anti-extranjero, donde *el otro* siempre aparece como alguien distinto a *lo que uno es* en sentido peyorativo, volviendo necesaria la demarcación de esa diferencia, incluso entre quienes se supone que comparten una misma cultura.<sup>174</sup>

El otro que entendido como *extraño y diferente*, (si no hostil), que define con su presencia al *nosotros* desde la diferencia –porque lo que se rechaza del otro (*lo que no se es respecto a lo que él es*) define al yo ejecutando en su afirmación a la primera víctima de esta concepción tribal de la identidad, que no es otro que el extranjero, el venido de fuera. La rigidez de esta estrechez conceptual se ve socavada ante la llegada del otro que es extraño, descomunal, *anormal* (en cuanto a *salirse de la norma*).

A quien se va de su tierra (al *vagabundo*, como veremos con Bauman) se le obliga generalmente a elegir entre *mantener su idiosincrasia y permanecer marginado, guetizado* en la nueva tierra a la que llega, o bien *renunciar a ella* y adoptar la de acogida (*asimilarse*). La escisión es vivida como una traición a la propia raíz, una afrenta vergonzante que se vive, en el mejor de los casos, con amargura, cuando no, con rabia.

“Antes de ser inmigrante, se es emigrante; antes de llegar a un país se ha tenido que abandonar otro, y los sentimientos de una persona hacia la tierra que abandona no son nunca simples. Si se va es porque hay cosas que rechaza: la represión, la inseguridad, la pobreza, la falta de horizontes. Pero muchas veces ese rechazo está acompañado por un sentimiento de culpabilidad. Hay personas cercanas a las que se siente haber abandonado, una casa en la que se ha crecido, tantos y tantos recuerdos agradables. Hay asimismo lazos que persisten, los de la lengua o la religión, y también la música, los compañeros de exilio, las fiestas, la cocina. Paralelamente, no son menos ambiguos sus sentimientos hacia el país de acogida. Si se ha ido a vivir a él es porque espera hallar allí una vida mejor, para sí mismo y para los suyos; pero junto a esa esperanza, ve con recelo lo desconocido –porque la relación de fuerzas es desfavorable a él; teme verse rechazado, humillado, está muy pendiente de toda actitud que denote desprecio, ironía o compasión. El primer reflejo no es pregonar su diferencia, sino pasar inadvertido. El sueño secreto de la mayoría de los migrantes es que se los tome por hijos del país. Su tentación inicial es imitar a sus anfitriones, cosa que algunos consiguen. Pero la mayoría no. Al no tener el acento correcto, ni el tono adecuado en la piel, ni el nombre y apellido ni los papeles que se necesitarían, su estrategia queda pronto al descubierto. Muchos saben que no merece la pena ni siquiera intentarlo, y se muestran, por orgullo, como bravata, más distintos de lo que son. Hay incluso quienes

---

<sup>174</sup> Tal el caso de los valencianos castellanizados y renegados de sus *orígenes* catalanes, llevado hasta el punto paradójico de rechazar la raíz catalana de su lengua, falsamente pretendida diferente y absurdamente denominada como *valencià*, ya no como forma dialectal del catalán sino presentada como una lengua diferente.

–¿hace falta recordarlo?– van aún más lejos, y su frustración desemboca en una contestación brutal.<sup>175</sup>

Aun cuando los *recién llegados* no abran la boca y permanezcan en segunda línea, aun cuando se abstengan de hacer preguntas indecorosas sobre *lo que son* los nativos, el sólo hecho de *estar* ahí, ya formula ciertas preguntas incómodas lanzadas por esos *ellos* que *no son de aquí*. Porque en esa intención de pasar desapercibidos, en esa imitación del carácter autóctono, acaban por ofrecer una inquietante caricatura de la identidad de quien recibe al extranjero. Por más años y esfuerzos, nunca conseguirán pasar desapercibidos del todo, siempre estarán a punto de cometer el error que los desenmascare. Es esa caricatura del autóctono –hecha sin mala intención por el venido de lejos– lo que comienza por producir un rechazo, un malestar. Pero, y a su vez, genera la pregunta sobre *cuál es el ser verdadero* que ha sido caricaturizado (es decir, abre un turno de preguntas que no fue solicitado sobre la propia *identidad autóctona*).

“Repudiamos sus torpes imitaciones ridiculizándolas, riéndonos de ellas, inventando y contando chistes que son una “caricatura de la caricatura”. Pero en nuestra risa hay una nota de amargura, nuestra burla enmascara cierta ansiedad. Hagamos lo que hagamos para disminuir el daño, el mal ya está hecho. Nuestras costumbres, nuestros hábitos inconscientes nos han sido mostrados en un espejo deformante. Hemos sido obligados a mirarlos burlonamente, debimos permanecer a distancia de nuestras propias vidas. Por lo tanto, aun sin preguntas explícitas, nuestra seguridad ha sido socavada.”<sup>176</sup>

Porque hasta la llegada masiva de esos *extranjeros extraños* (que atosigan la vista del autóctono con su constante vagabundeo) no sólo **no se producían cuestionamientos sobre la propia identidad**, sino que se contemplaban las presencias foráneas no masificadas con una mezcla de indiferencia y *distracción cortés* (a decir de Ervin Goffman)<sup>177</sup>: porque los avatares que *sufrían* lo hacían allá, muy a lo lejos, se los veía por

<sup>175</sup> MAALOUF 2007 (*Identidades asesinas*), pp. 46-47.

<sup>176</sup> BAUMAN/MAY 2007 (*Pensando sociológicamente*), p. 51.

<sup>177</sup> La *distracción cortés* de GOFFMAN 1997 (*La presentación de la persona en la vida cotidiana*) se podría resumir en la existencia de una norma tácita que normaliza el evitar deliberadamente el contacto visual intersocial: traducible en un *simular que uno no ve ni oye* y que, de este modo, *no le importa lo que los demás hacen*. Se resume en el contacto visual, porque cruzar una mirada con otra persona es siempre una invitación a una interacción personal, a entablar un diálogo (en palabras de Goffman, “la interacción cara a cara, puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones de otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata”, p. 27). Esta *distracción cortés* podría describirse como un *acto de protección de la privacidad* que deviene, con su constante práctica, en una inevitable soledad comunitaria. Hoy nos encontramos hiperconectados gracias a la web y las redes sociales, pero completamente **aislados en el plano comunitario** (Cfr. CHUL-HAN 2021 (*No cosas*), o ESPOSITO 2003 (*Comunitas: origen y destino de la comunidad*). Junto con la molesta curiosidad *de los* (y *por los*) otros, desaparece

TV; en cambio ahora, esos extranjeros invaden los barrios de las ciudades occidentales y conviven en persona, como realidades físicas y no meros flashes desde un aparato de televisión o una foto impresa en el papel de algún periódico.

“(…) el espectáculo de los desastres según lo presentan los medios también apoya y refuerza la indiferencia ética cotidiana en otro sentido, además de descargar los sentimientos morales acumulados. (...) toda la información que viene de ‘allá fuera’ se refiere a guerras, asesinatos, drogas, saqueos, enfermedades contagiosas, refugiados y hambre; es decir, a algo que nos amenaza. La imagen sintética de la brutalidad *autoinfligida* se deposita como un sedimento en la conciencia pública: una imagen de “calles violentas”, “tierras de nadie”, la presentación magnificada de una tierra de mafias, un mundo ajeno, subhumano, más allá de la ética y la salvación. (...) La asociación de los “nativos lejanos” con el asesinato, la epidemia y saqueo cumple otra función importante. Ante semejante monstruosidad, solo cabe dar gracias a Dios de que sean lo que son, nativos *remotos*, y orar para que sigan siéndolo. El deseo de los hambrientos de trasladarse hasta allí donde abundan los alimentos es el que cabe esperar de seres humanos racionales; dejarlos actuar de acuerdo con sus deseos es la actitud correcta y moral, según indica la conciencia. El mundo racional y consciente de la ética se muestra tan acongojado frente a la perspectiva de la migración masiva de pobres y hambrientos debido precisamente a su innegable racionalidad y rectitud ética; es difícil negarles a los pobres y hambrientos, sin sentirse culpable, el derecho a ir donde abundan los alimentos, y virtualmente imposible presentar argumentos racionales convincentes de que la migración sería una decisión irracional. El desafío es sobrecogedor: se trata de negarle al prójimo el derecho a la libertad de movimiento que se exalta como el logro máximo del mundo globalizado, la garantía de su prosperidad creciente...”<sup>178</sup>

Parece incuestionable que la semilla de nuestro presente multicultural acabará dando origen a una cosecha muy variopinta de ciudadanos multiformes, aunque pretendidamente homogeneizados o monoculturizados. En este sentido, la propuesta para una convivencia y supervivencia de las minorías ofrecida por Charles Taylor es, sino ideal, al menos loable como un intento *casi benjamineano* por prevenir la necesidad futura de una o varias *Jetztzeit* (*ahorizaciones*) en las que haya de restituirse el honor de los *pisoteados* por las botas del fascismo infame floreciente en nuestro *hoy*.

“Las pertenencias de identidad según las practicamos, están profundamente vinculadas al principio de minoría, incluso cuando se trata de mayorías, como en el caso de la identidad femenina.”<sup>179</sup>

## **2.8 EL MULTICULTURALISMO**

### *La exigencia de un reconocimiento recíproco*

---

también la simpatía y la disposición a ayudar, centrándonos egocéntrica y únicamente en nosotros mismos. Aun así, seguimos escapándole a la mirada que se posa en nuestros ojos, incluida la nuestra, como ya se dijo, cuando la tenemos *a tiro en el espejo* (véase nota 160).

<sup>178</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), pp. 100-102.

<sup>179</sup> GAUCHET 2003 (*La religión en la democracia*), p. 104.

“La humanidad es una máquina de producir diferencias, una verdad cuyo reconocimiento, así como su consiguiente aceptación como ingrediente inalienable del destino humano, ha costado siglos. (...) Nuestra variedad y nuestras diferencias nos hacen más ricos en nuestra humanidad, esa condición que jamás será fácil de soportar, pero que podemos hacer más fascinante, retadora, creativa y agradable. La misma idea de «derechos humanos» significa, por encima de todo, el derecho a ser diferentes y a ver respetadas dichas diferencias.”<sup>180</sup>

Cuando hablamos del *otro* en tanto que *diferente*, no nos referimos exclusivamente al otro en tanto que *extranjero*, *extraño* a la propia tierra. En Europa se ha tenido que esperar a la inmigración masiva para hablar en términos de reciprocidad, ya que cada Estado-Nación se había encargado de montar su existencia en base a una identidad nacional autodefinida como *omniabarcadora* dentro del propio territorio. Había diferencias dentro del Estado, pero estas diferencias eran acalladas en nombre de la nación imperante, controladora del poder.<sup>181</sup>

En Estados Unidos (en donde la herencia del período esclavista dejó como fruto una comunidad minoritaria de negros descendientes de aquellos millones de africanos esclavizados, secuestrados y vendidos como animales de carga y trabajo no remunerado –sino a latigazos), la cuestión de la reciprocidad subió a la palestra en términos pacíficos después de la oleada reivindicativa de los años ’60 y ’70 (pacífica primero, violenta después), décadas en las que las figuras de Malcolm X, M. Luther King y las Panteras Negras hicieron su aparición. A este colectivo históricamente excluido se le fue sumando otro colectivo discriminado, que no es minoría sino mayoría pero que aun así ha vivido milenariamente bajo el yugo del patriarcado: el movimiento feminista (que fraguó a finales del XIX y comienzos del XX, pero que vivió su apogeo en las décadas mencionadas, y que resurge en nuestros días cada día con una nueva y mayor fuerza revitalizada).

Contagiados en un afán *igualitarista* y *universalista*, poco a poco se han ido acoplando todos y cada uno de los colectivos vilipendiados por la mayoría poderosa, blanca y caucásica: los homosexuales, los latinos, los sobrevivientes de las tribus amerindias, e incluso los asiáticos dentro de un variopinto etcétera.

---

<sup>180</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), pp. 190-191.

<sup>181</sup> Tal el caso de España y los castellanos frente a los desafíos de los *nacionalismos periféricos* catalán y vasco; o del Reino Unido y los ingleses frente a las reivindicaciones de irlandeses del norte, escoceses o galeses; incluso las diferencias podían ser mantenidas en un equilibrio constante y respetuoso –tal el caso de Suiza y sus cantones o de Bélgica, ésta última, gobernativamente paralizada y tambaleante frente la *tensión equilibrada* que se da entre flamencos y valones.

Pero si se presta una mayor atención y se solapa el ruido estruendoso que el gigante yanqui acapara, puede apreciarse que el emblema de la *política de la reciprocidad*, sin embargo, no es el que cacarean los Estados Unidos de (Norte) América, sino el tranquilo Canadá. De allí procede Charles Taylor: *El multiculturalismo y la “política de la reciprocidad”* es un texto fundamental y muy contestado por quienes se sienten inclinados a dar su parecer respecto a la necesidad o no de universalizar los derechos y obligaciones de los ciudadanos, (o en otras palabras: de excluir o no a ciertos grupos, o, si se prefiere, de fomentar la igualdad).

Como bien lo explica Amy Gutmann en la introducción del texto, no será sino hasta el nacimiento político de la modernidad, (léase revoluciones francesa y norteamericana), que se comenzará a exigir la igualdad ciudadana más allá de títulos nobiliarios y demás arbitrariedades de corte aristocrático.

“En el antiguo régimen, cuando una minoría podía contar con que sería honrada (como *Ladies y Loes*) y la minoría no podía aspirar –si era realista– a ningún reconocimiento público, la exigencia de reconocimiento era innecesaria para los pocos e inútil para los muchos. Sólo al desplomarse las jerarquías sociales estables se vuelve común la exigencia de reconocimiento público, junto con la idea de dignidad de todos los individuos. Todos son iguales –un señor, una señorita, una señora– y todos esperamos ser reconocidos como tales.”<sup>182</sup>

Ahora bien, ¿cuándo surge la necesidad de exigir *un trato igualitario y no discriminatorio* por parte de las *minorías históricamente marginadas*? Ya se dijo que en el marco de los movimientos sociales reivindicativos de las décadas que van de 1960 a 1980. ¿Y cuándo se comienza a hablar de *reciprocidad*? A partir de 1990. En el medio, un bloque ideológico se ha caído a pedazos (el conglomerado de las repúblicas socialistas de corte marxista).

Será en ese momento en el que Taylor publicará este ensayo. Allí, la tesis que nos interesa es la que sostiene que **la identidad se crea dialógicamente**, en un ir y venir de afirmaciones y respuestas a esas afirmaciones que hacen a las relaciones entre ciudadanos. A esto refiere el *reconocimiento*, un acto que, de faltar o falsearse, puede hacer mucho daño a la identidad del *no reconocido*.

Y el único marco en el que el reconocimiento puede darse, nos dice Taylor, es en el de las *democracias liberales*.

---

<sup>182</sup> Amy Gutmann en TAYLOR 2001 *Op. Cit.*, p. 17.

“Si queremos comprender la íntima conexión que existe entre la identidad y el reconocimiento tendremos que tomar en cuenta un rasgo decisivo de la condición humana (...): su carácter fundamentalmente *dialógico*. (...) La génesis de la mente humana no es monológica (no es algo que cada quien logra por sí mismo), sino dialógica. (...) Siempre definimos nuestra identidad en diálogo con las cosas que nuestros otros significantes desean ver en nosotros, y a veces en lucha con ellas.”<sup>183</sup>

El desiderátum tayloriano funcionó como anhelo utópico hasta entrado el nuevo milenio, cuando los ataques terroristas dentro del suelo norteamericano dieron como fruto un nuevo ordenamiento global. A partir del giro generado por la reacción imperialista del gobierno Bush Jr., una nueva política excluyente emergió en oleadas cada vez más violentas, hasta volverse prácticamente un tsunami mundial a partir de la presidencia Trump.

Pero retomemos (y rescatemos) esta visión contemporizadora de Taylor respecto a su modelo cultural de convivencia intercultural. El *reconocimiento* del otro diferente no es un patrimonio exclusivo de los *multiculturalistas*, ya que –y a otra escala–, ha sido una exigencia por la que han guerreado los *esencialismos nacionalistas* (frente a otros nacionalismos).<sup>184</sup>

Para Taylor, la identidad es *la interpretación que hace una persona de quién es y de sus características definitorias fundamentales como ser humano*. Y como quedó dicho ya, *el reconocimiento debido no sólo es una cortesía que debemos a los demás: es una necesidad humana vital*.<sup>185</sup>

Porque, sin reconocimiento, hay desprecio: un desprecio que es emanado en ondas subliminales a través de todos los medios (las bromas, los clichés que explotan los estereotipos, las miradas, los miedos y la segregación). Ese desprecio hacia *lo que no es reconocido* acaba por contagiar al despreciado, que acepta el desdén proyectado por quien le desprecia y asume su condición paupérrima como una realidad irrefutable, certificada por ese desprecio general que emanan las miradas y gestos cotidianos. La interiorización del desprecio hace estragos, paraliza, convirtiéndolo en un *autodesprecio* que es el

---

<sup>183</sup> TAYLOR 2003, *Op. Cit.* pp. 52-53.

<sup>184</sup> Hoy en Palestina-Israel se sigue luchando por el *reconocimiento* recíproco entre estas dos naciones en guerra, en donde una no reconoce el derecho a existir de la otra, o por considerarla invasora o por considerarla bárbara, primitiva e innecesaria (u *okupa* de la tierra prometida a los hebreos). En todo caso, se trata de una situación única e incomparable dado el cariz del surgimiento del conflicto a partir de la última gran guerra que sufrió el suelo europeo (en la que se masacró y expulsó a casi todos los compatriotas de casi todas las naciones europeas que profesaran la fe judaica).

<sup>185</sup> TAYLOR 2003 (*El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*), p. 43 y 45.

arma más destructiva con la que un sistema opresivo puede aniquilar a quien desee someter a su cosmovisión particular<sup>186</sup>. Algo que, en el caso norteamericano, no se limita a las mujeres y a los *afroamericanos*, sino que se extiende a los amerindios y a todos los pueblos-minorías en general. Mutila e incinera al diferente a partir del odio a sí mismo con el que construye su propia idiosincrasia. Para Taylor, la *moderna preocupación por la identidad* surge con el *desmoronamiento de las jerarquías sociales* sostenidas a partir del honor, reemplazado por el de dignidad, como dijimos con Amy Gutmann. Pero, y sobre todo, el cambio radical en la concepción identitaria se gesta a finales del siglo XVIII, cuando surge una nueva manera subjetiva de autoconcebirse.

“Podemos hablar de una identidad *individualizada*, que es particularmente mía, y que yo descubro en mí mismo. Este concepto surge junto con el ideal de ser fiel a mí mismo y a mi particular modo de ser.”<sup>187</sup>

La exigencia de reciprocidad está fomentada por el ideal de dignidad humana. Una dignidad que es proferida partiendo de una construcción identitaria ideal basada en la autenticidad (no ya en sentido de esencias sino en sentido de *libre elección* para autodefinirse como lo que se cree ser). La identidad, entonces, será entendida como *un camino único y personal* que se halla inscrito en el interior de *cada una de las personas*.

**Como Kant, Taylor encuentra que la moralidad es el sentido que rige esta idea de autenticidad.** Ese y no otro es el enorme giro subjetivo característico de la cultura moderna (y es por eso que no podemos denominarnos ya como *modernos*, ni siquiera en sus variante *pos, tardía, segunda, o líquida*: hoy, ya somos otra cosa).

Taylor pondrá el acento en J.J. Rousseau en cuanto a considerarle el iniciador de este cambio de paradigma, pues Rousseau nos habla de la moral entendida como *la voz de la Naturaleza* que habla dentro de nosotros (como también hiciera Kant, apoyándose en el pensador francés que tanto le cautivara en sus últimos años de vida).

“Independientemente del tipo de concepto que uno pueda formarse con miras metafísicas acerca de *la libertad de la voluntad*, las *manifestaciones fenoménicas* de ésta, las acciones humanas, se hallan determinadas conforme a leyes universales de la Naturaleza, al igual que cualquier otro acontecimiento natural. La Historia, que se ocupa de la narración de tales fenómenos, nos hace abrigar la esperanza de que, por muy profundamente que se hallen sus causas, acaso pueda descubrir al contemplar el juego de la libertad humana *en bloque* un curso regular de la misma, de tal modo que

---

<sup>186</sup> De esto han dejado su testimonio indeleble los pocos sobrevivientes de los seis millones de judíos desaparecidos en los *lagers* del nazismo, como se explicará en la tercera parte de este trabajo, y en el Anexo.

<sup>187</sup> TAYLOR 2003, *Op. Cit.*, p. 47.

cuanto se presenta como enmarañado e irregular ante los ojos de los sujetos individuales pudiera ser interpretado al nivel de especie como una evolución progresiva y continua, aunque lenta, de sus disposiciones originales. (...) Poco imaginan los hombres (en tanto que individuos e incluso como pueblos) que, al perseguir cada cual su propia intención según su parecer y a menudo en contra de los otros, siguen sin advertirlo –como un hilo conductor– la intención de la Naturaleza, que les es desconocida, y trabajan en pro de la misma, siendo así que, de conocerla, les importaría bien poco. Dado que los hombres no se comportan en sus aspiraciones de un modo meramente instintivo –como animales– ni tampoco como ciudadanos racionales del mundo, según un plan globalmente concertado, no parece que sea posible una historia de la humanidad conforme a un plan (como lo sería por ejemplo, la de las abejas o la de los castores). **No puede uno librarse de cierta indignación al observar su actuación en el teatro del mundo, pues, aun cuando aparezcan destellos en algún que otro caso aislado, haciendo balance del conjunto se diría que todo ha sido urdido por una locura y una vanidad infantiles e incluso, con frecuencia, por una maldad y un afán destructivo asimismo pueriles; de suerte que, a fin de cuentas, no sabe uno qué idea hacerse sobre tan engreída especie.**<sup>188</sup>

“Hay cierto modo de ser humano que es *mi* modo. He sido llamado a vivir mi vida de esta manera, y no para imitar la vida de ningún otro. Pero esta idea atribuye una importancia nueva a la fidelidad que me debo a mí mismo. Si no me soy fiel, estoy desviándome de mi vida, estoy perdiendo de vista lo que es para *mí* el ser humano. (...) principio de originalidad: cada una de nuestras voces tiene algo único que decir. (...) Ser fiel a mí mismo significa ser fiel a mi propia originalidad, que es algo que solo yo puedo articular y descubrir. Y al articularla, también estoy definiéndome a mí mismo.”<sup>189</sup>

La *dignidad igualitaria* pretende una *universalidad* en cuanto a derechos e inmunidades. La *política del reconocimiento* busca en todo caso dar un paso más: que se reconozca la distinción específica de un grupo que, por haber sido ninguneado, pasado por alto o despreciado, puede haber quedado aplastado por la canalización asimilativa del grupo mayoritario. Esta *política del reconocimiento* está llena de *denuncias de discriminación* y de *rechazos a la ciudadanía de segunda clase*.

“Cada quien debe ser reconocido por su identidad única. Pero aquí, el reconocimiento también significa otra cosa. Con la política de la dignidad igualitaria lo que se establece pretende ser universalmente lo mismo, una “canasta” idéntica de derechos e inmunidades; con la política de la diferencia, lo que pedimos que sea reconocido es la identidad única de cada individuo o de este grupo, el hecho de que es distinto de todos los demás. La idea es que, precisamente esta condición de ser distinto es la que se ha pasado por alto, ha sido objeto de glosas y asimilada por una identidad dominante o mayoritaria. Y esta asimilación es el pecado original contra la idea de autenticidad.”<sup>190</sup>

---

<sup>188</sup> KANT 2006 (*Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*), pp. 3-5.

<sup>189</sup> TAYLOR (2003), *El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”*, pp. 50 y 51.

<sup>190</sup> *Ibíd.* p. 61.



Dentro de esta teorización que expone Taylor, hay un aspecto que se presenta como, al menos, discutible. ¿Deben estos grupos minoritarios, históricamente denigrados recibir *excentricidades* como la *discriminación positiva*? ¿No es una exageración?<sup>191</sup>

Si nos avenimos a la *Jetztzeit* benjamineana a la que hicimos referencia en el primer apartado de esta Segunda Parte, la discriminación positiva es una excelente manera de redención y reivindicación. Es el anhelo cumplido al que podían aspirar los esclavos africanos y sus descendientes cuando proyectaban en algún tiempo futuro mesiánico ese afán por que *algún día girarán las tornas y nosotros dejaremos de estar en el subsuelo infernal de la vida.*<sup>192</sup>

En todo caso, si hay algo *achacable* a este *abogado del multiculturalismo* que es Taylor, es un exceso de fanatismo utópico, algo que le lleva a presentar a las culturas como cosas completas por dentro y nítidamente delineadas por fuera, solapándolas con el concepto de sociedad, entendida como poblaciones sobre un territorio con características homogéneas (que nunca son taxativas ni mucho menos, absolutas).

Pero, si hay algo que reconocer en su análisis, es la valoración sobre la diversidad cultural que nos ofrece –que para nuestra propuesta sirve como puntal afirmativo sobre la naturaleza dialógica de la identidad. Porque la cultura no es sólo una *imposición de identidades*, prefijadas y normalizadas, sino un *proceso dialógico* encaminado a *dar sentido a las cosas con y a través de los otros*. Lo otro no es identidad sino ficción, mentira, hilo de titiritero (piénsese en Goebbels y la manipulación identitaria ejercida por el hitlerismo).

“Las normas que tenemos pertenecen a la civilización del Atlántico norte, de modo que nuestros juicios, implícita e inconscientemente, introducirán a los otros en nuestras categorías. Por ejemplo, pensaremos en sus “artistas” que crean “obras”, las cuales entonces podremos incluir en nuestro

---

<sup>191</sup> Lo que se suele denominar “discriminación positiva” (aplicada a las minorías históricamente discriminadas) busca de alguna manera, “equilibrar la balanza” que los colocó durante tantos siglos en esa condición de desventaja. Llena de ingenuidad, esta concepción considera que, una vez *equilibrada* la situación, se ha de volver a la posición clásica de universalización. Ingenua, porque, ¿quién tendrá la autoridad para decidir que la balanza se ha equilibrado? Lo execrable de la discriminación y del sometimiento ha sido la práctica humana habitual, entremezclado con los ideales y utopías humanistas o políticas humanitarias.

<sup>192</sup> La existencia de un presidente afroamericano (Barak Obama, 2009-2017) no aportó cambios significativos en el sometimiento a la brutalidad de la minoría negra por parte de las autoridades estatales, regidas bajo las égidas de componentes de la mayoría blanca, tal el caso que generó el movimiento *Black Lives Matters* en 2021 a partir del asesinato por brutalidad policial del ciudadano negro George Floyd (*I can't breathe*), al que le siguieron numerosos y flagrantes nuevos asesinatos de ciudadanos afroamericanos simplemente por (en algunos casos sonados) conducir un automóvil de alta gama.

canon. Pero al invocar implícitamente nuestras normas para juzgar todas las civilizaciones y culturas, la política de la diferencia puede terminar haciendo que todo sea lo mismo.”<sup>193</sup>

Hemos quedado en que el *reconocimiento* forja la *identidad*. Los grupos dominantes imponen su hegemonía con fines homogeneizantes, inculcando una imagen de inferioridad a los subyugados. El multiculturalismo aboga por hacer comprender a los negadores de lo diferente que todas las culturas tienen igual valor porque todas tienen un legado que ofrecer a la humanidad.<sup>194</sup>

Quienes niegan esta hipótesis lo hacen más bien por ejercer su patética ignorancia desde una mala voluntad (la *mala leche* de los denominados *fachas* –de izquierdas o derechas, lo mismo da– *casposos*, *rancios nostálgicos de los viejos regímenes totalitarios*, que suelen hacer gala de un profundo desprecio por todo lo que no siga el modelo con el que fueron educados rígidamente en sus angustiosas infancias) que por haber llegado mediante razonamientos y experiencias propias a esas horribles conclusiones. Contra estos especímenes de nuestra única raza humana van dirigidos los dardos de los multiculturalistas.

“La cuestión del multiculturalismo, tal como hoy se la debate, tiene mucho que ver con la imposición de algunas culturas sobre otras, y con la supuesta superioridad que posibilita esta impresión. Se cree que las sociedades liberales de Occidente son sumamente culpables a este respecto, debido en parte a su pasado colonial y en parte a la marginación de los sectores de su población que proceden de otras culturas. (...) Debemos igual respeto a todas las culturas (...), los verdaderos juicios de valor acerca de las diversas obras colocarían a todas las culturas más o menos en pie de igualdad (...) La igualdad de valor (...) exige algo parecido a un acto de fe. En calidad de hipótesis, la afirmación es que todas las culturas que han animado a sociedades enteras durante algún período considerable tienen algo importante que decir a todos los seres humanos (...). Escatimar esta suposición puede parecer el fruto corriente del prejuicio o la mala voluntad, e incluso una negativa de igualdad de *status*. Es posible encontrar algo similar tras las acusaciones que lanzan los partidarios del multiculturalismo contra los defensores del canon tradicional. Si suponemos que la renuencia de estos últimos a ampliar el canon se debe a una mezcla de prejuicios y mala voluntad, los multiculturalistas los acusan de la arrogancia de suponer su propia superioridad sobre los pueblos antes mencionados.”<sup>195</sup>

---

<sup>193</sup> TAYLOR 2003 *Op. Cit.*, p. 104. Así, de 1990 a hoy, podemos decir que se ha producido un aberrante intento de monoculturalización occidental planetaria que, en muchos casos, ha dado resultado y se ha impuesto como modelo cultural imperante.

<sup>194</sup> Aquí viene bien recordar la famosa frase de Saul Bellow, incluida en el libro de Taylor: “*Cuando los zulúes produzcan un Tolstoi, entonces los leeremos*” en la que queda desnudado el etnocentrismo barato con el que es proferida. Si el centro es nuestro ombligo (Tolstoi como figura clásica de la literatura occidental, porque no por ruso se es no-occidental), ¡qué poco margen panorámico nos ofrece la mirada ensimismada!...

<sup>195</sup> TAYLOR 2003 *Op. Cit.*, pp. 94, 97-98 y 100.

Aplicar este programa *hipotético* (como acto de fe que entrega igual valor a todas las culturas porque todas tienen algo que aportar a la humanidad entera) en nuestra era *globalizada* equivaldría a afirmar que se ha de ir más allá del modelo de respeto, igualdad o dignidad cultural en el seno de una sociedad multicultural. Se ha de aplicar en la nueva comprensión del *mundo entre las manos* que es la globalización haciendo siempre acopio de una voluntad de apertura para hacer crecer y ampliar la propia cosmovisión con las distintas aportaciones que puedan ofrecer las culturas minoritarias históricamente apartadas.<sup>196</sup>

“Existen otras culturas, y tenemos que convivir, cada vez más tanto en la escala mundial como en cada sociedad individual. Lo que ya está aquí es la presuposición de igual valor antes descrita, y que consiste en la actitud que adoptamos al emprender el estudio de los otros. Tal vez no es necesario preguntarnos si hay algo que los otros puedan exigirnos como un derecho propio. Simplemente bastaría con preguntar si ésta es la manera como debemos enfocar a los otros.”<sup>197</sup>

Ante el fenómeno de la inmigración globalizada (en el que desde los sures pobres, *léase* las antiguas colonias, cantidades ingentes de gente intentan *colarse* en el bienestar cada vez más deteriorado de los nortes ricos), coexisten dos extremismos que, por ser tales, han de ser descartados. Por un lado, algunos de los recién llegados mantienen la postura que imperaba en los antiguos colonos europeos que, a su llegada a esos nuevos mundos que significaban continentes inexplorados por el hombre blanco (primero en África, en menor escala, en Asia, pero sobre todo, en América y Oceanía), veían al nuevo lugar como un solar desocupado sin leyes coercitivas, como una gran página en blanco en la que cada cual podía escribir a su antojo —es decir, mantenían su derecho a *ser lo que eran* y no veían ni la necesidad ni la obligación ni de respetar ni de adaptarse a las costumbres locales (a las que despreciaban por considerarlas *primitivas*). Para la mentalidad imperialista, eso era *algo aceptable* en territorios inhóspitos como lo eran aquellos continentes conquistados en el XVI, pero les resulta del todo inadmisibles en el superpoblado norte occidental actual.

Por otro lado, estos países ricos que acogen las oleadas de inmigrantes pobres (“*necesarios para nuestro desarrollo y bienestar, felizmente dispuestos a ejercer los*

---

<sup>196</sup> La plurinacionalidad de España es un caso que nos toca de cerca. La intolerancia de los tardofranquistas actuales que tienen una idea homogeneizante nazi-onanista, que se excitan y desgañitan ante las reivindicaciones identitarias de lo que ellos catalogan como “nacionalismos periféricos” (por estar lejos del nacionalismo central, el español, el único aceptado y normativizado como legítimo) es un puntual ejemplo del modelo que no hay que seguir en el desarrollo de la idea convivencial multiculturalista.

<sup>197</sup> TAYLOR 2003 *Op. Cit.*, p.106.

*trabajos peor remunerados y más denigrantes que los autóctonos nos negamos a ejercer” según nos dicen los clichés de todo manual progresista)<sup>198</sup> se ven a sí mismos como una página ya escrita e impresa, por mantener la metáfora, una tierra cuyas leyes y valores, creencias y características culturales ya han sido fijadas de una vez y para siempre, de manera tal que todo inmigrante que quiera establecerse en sus pagos deberá como condición sine qua non, ajustarse a ellas, *asimilarse* renunciando a sus equipajes innatos diferentes y conflictivos...o *¡marcharse de aquí ipso facto!**

## 2.9 HOSPITALIDAD VS. TOLERANCIA

*Aullidos de un lobo con piel de cordero italiano*

“Explícita o implícitamente, la metáfora de la sociedad utiliza las imágenes de cercanía, de proximidad, de estar juntos y de comprometerse los unos con los otros.”<sup>199</sup>

“Actualmente la elasticidad (apertura) de la sociedad abierta está siendo puesta a una dura prueba tanto por las reivindicaciones multiculturales internas (por ejemplo, en Estados Unidos), como por la intensa presión de flujos migratorios externos (ése es, sobre todo, el caso de Europa). Y ante esta última situación, la teoría del pluralismo se topa con el problema concreto, concretísimo, de los «extraños extranjeros», de personas que no son «como nosotros».”<sup>200</sup>

Sartori define su ensayo como *una teoría sobre la buena sociedad*, y adopta tramposamente el término *pluralista* para atacar lo que considera que es su antítesis y a quien le dedicará como una crítica brutal toda esta obra: el multiculturalismo. Su barco parte de la concepción que Popper lanzó en 1945 al acabar la guerra fratricida propiciada por la radicalidad fascista-nazi: *¿Sociedad abierta o sociedad cerrada?*, en donde se remontó a la Grecia de los siglos V y VI a.C. –con la que se podría llegar a trazar un paralelo con nuestro presente global. La superpoblación en las elites gobernantes atenienses había ejercido una tremenda presión económica en los terratenientes debido a la escasez de tierra disponible. La solución a este problema se buscó produciéndose la colonización de los pueblos circundantes:

---

<sup>198</sup> “(...) hoy Europa importa inmigrantes. Pero no los importa porque esté poco poblada. En parte los importa porque los europeos han llegado a ser ricos, y, por tanto, ni siquiera los europeos pobres están dispuestos ya a aceptar cualquier trabajo. Rechazan los trabajos humildes, los trabajos degradantes e incluso una parte de los trabajos peor remunerados. (...) no es objetivamente verdad que necesitemos al *Gastarbeiter*, el trabajador huésped; en realidad se ha hecho necesario porque los subsidios de desempleo permiten al europeo vivir sin trabajar. Aun así, el hecho sigue siendo que Europa está asediada y que acoge inmigrantes, sobre todo porque no sabe cómo frenarlos”, a decir de Giovanni Sartori (p. 110) de quien nos ocuparemos a continuación.

<sup>199</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), p. 140.

<sup>200</sup> SARTORI 2001 (*La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*), p. 8.

“(…) la colonización griega (…) promovió el nacimiento de «sociedades hijas», réplicas del sistema socioeconómico y político ateniense. Esta política creó un conjunto de nuevas polis, ciudades-Estado fundadas por atenienses ricos y gobernadas como democracias. Ello dio como origen el concepto de «cosmopolitismo», la idea de que las personas libres eran ciudadanos del mundo, un mundo gobernado por la democracia, bajo la bandera de la civilización griega. Conceptualmente, el hombre cosmopolita casi personifica al individuo globalizado, que se siente cómodo en cualquier rincón de la aldea global. (...) Irónicamente, tanto el cosmopolitismo como la globalización descansan en la homogeneización de las civilizaciones. Las «sociedades hijas» griegas, por ejemplo, eran réplicas de Atenas. No poca arrogancia sustentaba la idea de que la civilización griega dominante era muy superior a las demás. (...) En este contexto, toda diversidad autóctona puede ser rechazada. El mundo cosmopolita o globalizado es «un mundo en el que hay muchos otros, pero también donde no hay otros», escribe Giddens. (...) El colonialismo trajo una gran prosperidad a las colonias y pronto amenazó a Esparta, ciudad que aún era fuertemente tribal. A principios del siglo VI, Esparta se sublevó contra Atenas motivada por su temor a ser obligada a asumir el modelo de colonización ateniense y por la presión económica de las colonias. Los oligarcas espartanos temían al cosmopolitismo: comprendían que el modelo de colonización ateniense había alterado los flujos comerciales y que las colonias crecían a una velocidad mayor que la de Atenas. Presintieron que las «sociedades hijas» pronto usurparían la economía del colonizador y dañarían económicamente a Esparta. (...) La transición de Atenas de sociedad cerrada a abierta abrió la caja de Pandora. La elite gobernante y las clases privilegiadas de Atenas llegaron a compartir la preocupación de Esparta. (...) En un inesperado giro de alianzas, pidieron a los ejércitos tribales de Esparta que acabaran con el gobierno de Atenas. Esta traición significó el inicio de la guerra del Peloponeso. Finalmente Atenas cayó y Esparta instauró un régimen marioneta en la ciudad, el gobierno de los Treinta Tiranos. Este supuesto reino del terror duró ocho meses y costó más vidas que diez años de guerra. (...) la difusión de la democracia ateniense en sus colonias, trajo consigo lo desconocido y alteró la identidad ateniense. Confundió a las masas. La gente tuvo miedo y regresó al tribalismo, a una sociedad cerrada con la que sabían tratar, apartada de la incertidumbre de la transición. El tribalismo les ofrecía certezas y seguridad. Una sociedad cerrada es fundamentalmente una tribu. Es una sociedad «cuyos miembros se mantienen unidos sin preocuparse del resto de la humanidad, alerta para el ataque y la defensa, atados de hecho por una perpetua disposición para el combate. Ésta es la humana sociedad en manos de la naturaleza. El hombre se hizo para esta sociedad», escribe Henry Bergson. El tribalismo es, esencialmente, un sistema de estereotipos que nos resultan familiares. (...) Estereotipar como forma de defensa siempre ha existido como impulso social para todos los seres humanos. (...) Quince siglos antes de que Bush regresara a la política tribal, Platón fue víctima del discreto encanto del tribalismo. Tras el reinado del terror, pretendía conseguir una sociedad cerrada (...) Las críticas de Popper a Platón se centran en el miedo del filósofo griego a avanzar hacia una sociedad abierta. (...) La *República* de Platón se convirtió en el modelo para una sociedad cerrada inmóvil y autoritaria, idéntica a la China de Mao. Esta misma crítica podría aplicarse fácilmente a la política de los neoconservadores norteamericanos. La revolución cosmopolita que empezaron los griegos aún vive a través de la globalización en su última versión. (...) «Esta lucha afecta a nuestros sentimientos, ya que aun la llevamos dentro. Platón fue el hijo de una época que todavía es la nuestra», escribe Popper.<sup>201</sup>

Sartori,<sup>202</sup> que es muy astuto y sabe que no puede *defender lo indefendible*, a la hora de responder a la cuestión planteada por Popper, falsea su respuesta, ya que, si se

<sup>201</sup> NAPOLEONI 2008 (*Economía canalla*), pp. 225-226.

<sup>202</sup> *El politólogo Giovanni Sartori* [este artículo es de hace 15 años, pero cambiar el apellido “Berlusconi” por “Meloni” mantendría el espíritu de lo allí dicho] dice que aunque el primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, incurre en el abuso de poder con la aprobación de leyes “ad

posiciona acorde con lo que piensa, (es decir, aboga por una sociedad *cerrada*), se transparentaría *demasiado* la idea que impregna todo su ensayo. Entonces, afirmará la opción de sociedad *abierta pero* con un *pero*, es decir, nos presentará su particular concepción de la sociedad abierta *sartoriana*, *aggiornada* a su personal modo de ver y entender la apertura (como si de una puerta entornada se tratara).

Porque plantea la apertura, pero se pregunta en seguida: *¿abierta hasta qué punto?*<sup>203</sup>

“(…) el extranjero es alguien a quien, para recibirlo, se comienza por preguntar su nombre; se le exige garantizar su identidad, como a un testigo frente a un tribunal. Es alguien a quien se plantea una pregunta y dirige una petición, la primera petición, petición mínima que es: «¿Cómo te llamas?», o también «Al decirme cómo te llamas, al responder a este pedido, respondes por ti, eres responsable ante la ley y ante tus anfitriones, eres un sujeto de derecho». Tenemos aquí, siguiendo uno de sus alcances, a la pregunta *del* extranjero como pregunta de la pregunta. ¿La hospitalidad consiste en interrogar al que llega? ¿Comienza por la pregunta dirigida a quien llega (lo que parece muy humano y a veces amoroso, suponiendo que haya que ligar la hospitalidad al amor)? ¿Cómo te llamas?, dime tu nombre, ¿cómo debo llamarte, yo que te llamo, yo que deseo llamarte por tu nombre?, ¿cómo te llamaré? Es lo que se pregunta a veces tiernamente a los niños o a los dilectos. ¿O bien la hospitalidad comienza por la acogida sin pregunta, en una doble borradura, la borradura de la pregunta y del nombre? ¿Es más justo y más amoroso preguntar o no preguntar, llamar por el nombre o sin el nombre?, ¿dar o conocer un nombre ya dado? ¿Se da la hospitalidad a un sujeto?, ¿a un sujeto identificable?, ¿a un sujeto identificable por su nombre?, ¿a un sujeto de derecho? ¿O bien la hospitalidad se *ofrece*, se *da* al otro antes de que se identifique, antes incluso de que sea (propuesto como o supuesto) sujeto, sujeto del derecho y sujeto nombrable por su apellido, etcétera?”<sup>204</sup>

Según Sartori, los extranjeros que vienen (venimos) a Europa, en realidad, vienen (venimos) *rechazando de antemano* esta sociedad que les (nos) acoge (sin dudas, Sartori se refiere sin nombrarlos explícitamente, a los árabes musulmanes y a los negros sudafricanos –como ya se dijo, eufemísticamente llamados *subsaharianos* una vez que *personas de color* fue sustituida al descubrir de golpe los editores y lingüistas de lo *políticamente correcto* que el negro es, justamente, la saturación de colores y no un color propiamente dicho).

El problema es, para este lobo pensador con piel de cordero italiano, que el plan de integración de estos extranjeros que las sociedades europeas deberían ofrecer, es inexistente o demasiado precario (y en esto sí que no yerra Sartori).

---

*personam*” (a uso personal), es exagerado denunciar que Italia se dirige hacia una dictadura. En <https://www.informador.mx/amp/Internacional/Lejos-de-una-dictadura-Sartori-20080710-0004.html>

<sup>203</sup> Es una falacia tan absurda como plantearse *¿dictadura o democracia?* para responderse a continuación: *Democracia, por supuesto, pero ¿democracia hasta qué punto?* Cose que nos resulta, además de falaz, obsceno.

<sup>204</sup> DERRIDA 2007 (*La hospitalidad*), p. 33.

“A quien se siente “invadido” (no importa que las estadísticas digan que sin razón) nuestros dirigentes responden de dos maneras: primero, asegurando que para integrar al inmigrado basta con “nacionalizarle” (o sea, concederle la ciudadanía) y, segundo, haciendo ver que los inmigrados son “útiles” y, por tanto, que también le sirven a él. La primera respuesta es falsa. Y en cuanto a la segunda, por ahora diré solo que es banal. [Porque], el “inmigrado útil” (...) ¿es útil a corto plazo o lo es también a largo plazo? (...) El problema no es solo económico. (...) Es, fundamentalmente social y ético-político.”<sup>205</sup>

“Verse denegada la capacidad de elegir en un orbe de electores es indignidad. Verse denegado el derecho a la movilidad en un mundo de viajeros y turistas es indignidad. Verse denegado el derecho a exponer las preferencias propias en el mundo de los «derechos humanos» y de la expansión perpetua de la tolerancia respecto a los estilos de vida es indignidad.”<sup>206</sup>

En todo caso, en la concepción de Sartori, *abierto* no significará nunca *sin fronteras*. En una sociedad abierta, el pluralismo sería el código genético que la recorre, aduce. Entonces, se propone restaurar el concepto de pluralismo entendido como tolerancia, denunciando que el pluralismo intolerante sería un falso pluralismo. La confluencia se da en que, por un lado, la tolerancia *respeto valores ajenos*, mientras que el pluralismo *afirma* un valor propio. El pluralismo es tolerancia en un 100%, pero tolerar se tolera hasta allí, hasta el límite o frontera que marca lo que se puede tolerar, lo que vuelve intolerable aquello que no puede tolerarse. Una vez traspasado ese límite, se entra en el terreno de la intolerancia, el terreno sagrado de los valores propios afirmados fervorosamente desde el pluralismo sartoriano. Porque Sartori entiende por tolerancia, *paciencia* ante la imbecilidad de aquellos que no entienden el mundo según sus propios y particulares parámetros.

“Quien tolera tiene creencias y principios propios, los considera verdaderos, y, sin embargo, concede que los otros tengan el derecho a cultivar “creencias equivocadas” (...) el tolerar no es, ni puede ser, algo ilimitado.”<sup>207</sup>

Derrida deconstruyó este concepto cristiano de *tolerancia*, y lo devino en *hospitalidad* (aunque es evidente que ni Derrida ni su propuesta deconstructiva han sido ni serán nunca del agrado del politólogo italiano, un declarado sin tapujos conservador y an-

---

<sup>205</sup> SARTORI 2001 (*La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*), p. 9.

<sup>206</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*) p. 148.

<sup>207</sup> SARTORI 2001, *Op. Cit.*, pp. 41 y 42.

timarxista), en donde no hay un límite que marque las distancias entre lo que es tolerable en ese *otro* por antonomasia que es el *extraño extranjero* que arriba a *nuestro suelo patrio*.

“No es la alteridad, sino la semejanza de los demás la que determina la relación del nosotros con los demás.”<sup>208</sup>

(...) dos derivaciones latinas: el extranjero [*hostis*] recibido como huésped [*hoté*] o como enemigo. Hospitalidad, hostilidad, *hostipitalidad*. (...) Para decirlo en otros términos, la hospitalidad absoluta exige que yo abra mi casa y que dé no sólo al extranjero (provisto de un apellido, de un estatuto social de extranjero, etc.) sino al otro absoluto, desconocido, anónimo, y que le *de lugar*, lo deje venir, lo deje llegar, y tener lugar en el lugar que le ofrezco, sin pedirle ni reciprocidad (la entrada en un pacto) ni siquiera su nombre. La ley de la hospitalidad absoluta obliga a romper con la hospitalidad de derecho, con la ley o la justicia como derecho. La hospitalidad justa rompe con la hospitalidad de derecho, no que la condene o se le oponga, por el contrario puede introducirla y mantenerla en un movimiento incesante de progreso; pero le es tan extrañamente heterogénea como la justicia es heterogénea al derecho del que es sin embargo tan próxima, y en verdad indisociable.<sup>209</sup>

La tolerancia abre la posibilidad de la intolerancia, del conflicto y por ende, de la xenofobia (¿qué fue sino intolerancia y racismo, la quema de los barrios chabolistas gitanos o el censo obligatorio para esa etnia emprendidas por el gobierno *cleptocrático* de Berlusconi en 2008?<sup>210</sup> ¿o el incendio provocado con cócteles molotov en un albergue para refugiados sirios en Alemania en 2016?<sup>211</sup>).

Así las cosas: ¿hacia dónde nos lleva Sartori con su diatriba panfletaria? Nos habla, a modo de justificación, del *consenso* como un *compartir* que de alguna manera *une*. Y para ello remitirá, nostálgicamente, a su anhelado retorno a una idea tribal de lo

---

<sup>208</sup> BECK 2005 (*La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*), p. 75.

<sup>209</sup> DERRIDA 2007 *Op. Cit.*, pp. 49 y 31.

<sup>210</sup> “Miles de gitanos, convocados por asociaciones y organizaciones no gubernamentales, han tomado este domingo las calles de Roma para protestar por la xenofobia que tiñe la política de inmigración del primer ministro italiano Silvio Berlusconi.” En [https://elpais.com/internacional/2008/06/08/actualidad/1212876007\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2008/06/08/actualidad/1212876007_850215.html). Desde entonces (y antes que él), ha habido numerosas iteraciones contra los refugiados sirios en el mediterráneo (con Italia y Grecia a la cabeza de la inhumanidad) o en el suelo húngaro, plagado de acciones descontroladas; o contra los africanos de piel oscura en Canarias o en Ceuta y Melilla, los ataques al *Open Arms* por parte de Salvini en 2021, etc....

<sup>211</sup> “Una masa enfurecida aplaude mientras las llamas devoran un edificio. Varias personas **entonan cánticos contra los inmigrantes**, mientras otras intentan sabotear el trabajo de los bomberos. Algunos, varios en estado de embriaguez, no obedecen cuando la policía les obliga a desalojar el lugar. El dantesco escenario no es fruto de una pesadilla ni de una película en competición en la Berlinale; ocurrió **en la ciudad alemana de Bautzen**, en el estado de Sajonia, en la noche del sábado al domingo.”, en <https://www.elmundo.es/internacional/2016/02/21/56c9cdd246163fba748b45b3.html>



que es la comunidad (que es una unión entre comunes), también definida desde el consenso unionista. Como se verá a continuación, por fin se asoman atisbos de lo que realmente plantea su propuesta, con sus puntas de lanzas destinadas a defender un ideal de sociedad cerrada:

“Mi tesis es la siguiente: cuanto más se debilita la “comunidad nacional” tanto más debemos buscar o reencontrar una comunidad. O dicho de otra manera: cada vez que una superestructura (la nación, el imperio, u otra) se disgrega, nos volvemos inevitablemente a la infraestructura primordial que los griegos llamaban *koinonía* y reaparece la necesidad de reencontrarse una *Gemeinschaft* [comunidad, colectividad, consorcio, compañía, congregación], un vínculo que “sentimos” y que nos vincula y nos une. (...) Así como no creo en la contraposición schmittiana entre *Freund* y *Feind*, entre amigo y enemigo, tampoco logro creer, en el otro extremo, en la difusa apertura cosmopolita. (...) Hablar de comunidad mundial es pura retórica, es vaporizar el concepto de comunidad. A mí me parece, por el contrario, que el animal humano se agrega en coalescencias y “se agrupa” como *sub especie* del animal social, con tal que exista siempre un límite, una frontera (móvil, pero no anulable) entre *nosotros* y *ellos*. Nosotros es “nuestra” identidad; ellos son las identidades diferentes que determinan la nuestra. La alteridad es el complemento necesario de la identidad: nosotros somos quienes somos, y como somos, en función de quienes o como *no somos*. Toda comunidad implica clausura, un juntarse que es también un cerrarse hacia fuera, un excluir. Un “nosotros” que no está circunscrito por un “ellos” ni siquiera llega a existir.”<sup>212</sup>

En el pluralismo sartoriano, actúa fuertemente el componente de la creencia, en donde se es genuinamente pluralista si se fundamenta dicho pluralismo en el principio de la tolerancia (algo que vimos que *cierra* más que *abre*, y que atinadamente habría que convertir, *deconstruyéndolo*, en hospitalidad –*cfr.* Derrida, *Op. Cit.*).

“Que la variedad y no la uniformidad, el discrepar y no la unanimidad, el cambiar y no el inmovilismo, sean “cosas buenas”, éstas son las creencias de valor que emergen con la tolerancia, que se adscriben al contexto cultural del pluralismo y que tiene que expresar una cultura pluralista que haga honor a su nombre. Y estas son las premisas a partir de las que debemos valorar el llamado “multiculturalismo” de nuestros días.”<sup>213</sup>

Todo esto suena muy bien, pero analizando la práctica *tolerante* del *piadoso* cristianismo desde el cual se formula tan bonita declaración de intenciones, nos topamos con la injusticia que muchas veces expelle este concepto de tolerancia (que, como ya se dijo, –y confirmó el *creyente* Sartori– tiene unos límites que no pueden ser *rebasados*, ya que vuelven aquello que se toleraba con reticencias, *intolerable*).

---

<sup>212</sup> SARTORI 2001 *Op. Cit.*, pp. 45-46 y 48. Estas son las bases del discurso de la extrema derecha holandesa, por caso, y de toda la derecha europea: *Europe for Europeans!* como eco del grito intransigente de aquel *Britain for British!* del National Party inglés de los años '70-'80.

<sup>213</sup> *Ibíd.*, p. 32.

*Tolerancia pluralista frente al resentimiento multiculturalista*, propone este autor (otro teórico *tribalista* de la *política comunitaria*).

“[Ante] la ausencia de una dicotomía ideológica, las lealtades políticas se han organizado a partir de líneas míticas, que a cambio proporcionan los ingredientes básicos del populismo. Mucho más importante para la socialdemocracia son las condiciones que conducen al populismo de extrema derecha. Grupos desencadenados culpan al “sistema”, a los “extranjeros” o a ambos de lo que está pasando, y son fácilmente atraídos hacia sentimientos racistas o xenófobos. Muchos son antiguos votantes socialdemócratas que se sienten defraudados o no representados por los partidos dominantes. Los grandes ilusionistas reformulan los viejos mitos para colmar el vacío político legado por el desmantelamiento del comunismo, y, al actuar así, se proponen trivializar la política. El compromiso político de celebridades y la resurrección de viejos prejuicios representan dos aspectos de esta trivialización.”<sup>214</sup>

Como puede colegirse, para Sartori el multiculturalismo no es pluralista porque está cargado de odio y resentimiento y no acepta la supremacía histórica del prototipo cultural mayoritario que, por el hecho de haberlo sido, queda automáticamente legitimado (defiende pues a su grupo tribal, el del hombre europeo, cristiano, burgués y blanco).

En oposición al pensador judío-polaco asimilado inglés (Bauman), habrá que decir de este autor italiano que, como todo ser humano conservador y cercano a estrenar *el traje de madera*, tonel con que se engalana a los cuerpos de los muertos —Sartori murió a los 92 años en 2017 y, al publicar este libro, tenía ya 78— fue un ferviente militante del statu quo, y, por ende, un acérrimo enemigo de todo lo que se relacione con cualquier reivindicación *progre* que lo pusiera en duda.

La expresión de su pensamiento es la propia de un historicista contrario a las revisiones históricas que desvelan que los hasta ahora venerados como valientes vencedores (de una causa, de un credo político o religioso, de un sistema cultural) fueron en realidad los más macabros verdugos de la Historia y su encumbramiento, una ilusión falseada... En definitiva, Sartori fue un obsesivo abrigador de los bronce dedicados a los próceres de las patrias que fundaron los estados naciones tan en decadencia —por vetustos y anacrónicos—, en los tiempos que nos tocan. Un (otro) *nostálgico* del ayer.

“Sin embargo, el intento primario del pluralismo es asegurar la paz intercultural, no fomentar una hostilidad entre culturas.”<sup>215</sup>

<sup>214</sup> NAPOLEONI 2008, *Op. Cit.*, p. 208.

<sup>215</sup> SARTORI 2001, *Op. Cit.*, pp. 32-33. Queda muy bien decir esto cara a la extensa galería en la que campan lo lobos con pieles de cordero, como sostenemos desde nuestra perspectiva

“(…) la identidad europea actual no es un mero dato histórico o geográfico, aunque aquí radique su fuerte. También existen ciertos valores que, separados de su contexto de origen, se han sumado a lo que podríamos llamar el proyecto europeo; y la adhesión a este proyecto está abierta a cualquier persona de buena voluntad, venga de donde venga. El origen es local, pero su capacidad de convocatoria es universal.”<sup>216</sup>

Dijimos ya, y no nos cansaremos de repetirlo: Sartori es un lobo pensador con piel de pacífico cordero trasalpino: se escuda ante posibles acusaciones de racismo, alertando absurdamente que, a quien se le llama racista sin serlo, por el mero hecho de ser acusado de tal, puede *llegar a volverse racista*. Es un juego peligroso que adopta la teoría que expusiera Taylor sobre como las comunidades infravaloradas en EEUU (sobre todo, los afroamericanos), acaban por asumir la imagen deprimente que de ellos pinta la mayoría blanca. Pero acomodada a su postura y lanzada con total desfachatez: si ante la *invasión de foráneos* se responde con racismo, el culpable de esta reacción es el contingente de extranjeros que la generan, no el rechazo o la actitud violenta de quienes la reciben.

“¿Racismo? Es una acusación expeditiva, superficial, que generaliza demasiado, y que tiene el riesgo de ser contraproducente. El que es acusado de racista sin serlo se enfurece, e incluso acaba por serlo realmente. (...) En concreto hoy (...) la xenofobia europea se concentra en los africanos y en los árabes, sobre todo si son y cuando son islámicos. (...) una población foránea del 10 por ciento resulta una cantidad que se puede acoger; del 20 por ciento, probablemente, no; y si fuera del 30 por ciento es casi seguro que habría una fuerte resistencia frente a ella. ¿Resistirla sería “racismo”? Admitido (pero no concedido) que lo sea, pero entonces la culpa del racismo es del que lo ha creado.”<sup>217</sup>

---

frente a este autor, pero leer las *bases* del pluralismo sartoriano genera de todo menos *paz intercultural*. Como cuando el Papa alemán Ratzinger llamó a los musulmanes *retrógrados seguidores de una doctrina violenta* (“Hablando del profeta Mahoma y de los versículos del Corán, Benedicto XVI violó un tabú. Las religiones pueden hablar entre ellas de ética, paz, familia o secularización, pero no de los textos sagrados del otro, porque ello provoca una inmediata reacción al tocar la propia identidad”, en EL MUNDO, 15/09/06); o cuando los políticos daneses —y con ellos, en *cruzada*, todos los gobiernos occidentales— anteponen la libertad de expresión para ridiculizar blasfemamente al profeta de otra religión, pero, al mismo tiempo, censuran sin vergüenza cualquier ridiculización de sus casas reales o de la figura de Jesucristo (episodios de la retirada de los quiscos de los ejemplares que incluían en su portada la *fornicación de los príncipes Felipe y Leticia* de la revista *El Jueves* en 2007 —en donde el entonces príncipe y hoy rey de España le decía a su esposa “¿te das cuenta? ¡Si te quedas preñada esto será lo más parecido a trabajar que habré hecho en mi vida!”; o de la denuncia por la parodia de la Virgen del Rocío en TV3 en 2023) o de sus castas políticas *intocables* (que la judicatura española no llegara a encausar a un tal *M. Rajoy*, cobrador de un sobresueldo en negro o a Dolores de Cospedal, pagadora en *diferido*, es ya todo un síntoma de que *algo huele mal en la Dinamarca de nuestras costas*). Caradura fórmula de doble moral, la nuestra, tan dañina para la germinación de los frutos que mejoren nuestras existencias, entiéndase, humanos más afables y probos.

<sup>216</sup> TODOROV 2008 (*El nuevo desorden mundial*) p. 115.

<sup>217</sup> SARTORI 2001 *Op. Cit.*, pp. 51-53 y 120.

El fin de este panfleto en formato de *ensayo filosófico* es el de anteponer el *pluralismo tolerante* al *multiculturalismo* (tildado de *marxista de corte foucaultiano*, cosa la cual genera en el autor un profundo rechazo prejuicioso), acusándolo de *estar cargado de buenas intenciones* que acaban por ser ingenuas, ya que, nos dice, *de buenas intenciones está empedrado el infierno*. Sartori arremete contra Taylor aduciendo que no es cierto que el *no reconocimiento* produzca opresión –a lo sumo, genera depresión, pero nunca opresión, aduce, ya que considera que *la opresión es privación de libertad y la depresión no es opresión* (p. 78). El multiculturalismo, según Sartori, abre la puerta al revanchismo, a la secesión, al desmembramiento del statu quo: al *choque reivindicativo constante* (es evidente que su antimarxismo le debe impedir leer a Benjamin y sus *Tesis* y otras bellezas filosóficas).

“(…) el hecho es que las entidades que hoy demandan respeto no existían, no eran conscientes de ellas mismas, hace cincuenta años. Por tanto, la secuencia histórica y lógicamente correcta es que *primero* se inventa o en todo caso “se hace visible” una entidad, para después declarar la pisoteada y así, *por último*, desencadenar las reivindicaciones colectivas de los desconocidos que antes no sabían que lo eran. (...) Son los multiculturalistas los que fabrican (hacen visibles y relevantes) las culturas que después gestionan con fines de separación o de rebelión.”<sup>218</sup>

Desde nuestro análisis se nos aparece como algo dudoso que el *pluralismo tolerante* que postula Sartori consiga *una paz intercultural*, sobre todo siendo tan evidente que su ensayo está escrito desde el miedo *tribalista* al cosmopolitismo *pan-kantiano*. Sin lugar a dudas, es esta la postura de aquel que se siente *a la deriva* y que recurre a la nostalgia del pasado en el que, todo modernidad, cada pueblo se veía en la apacible y ficticia felicidad de no verse mezclado con la *chusma* de otras latitudes remotas. Sartori es, a su manera, un fundamentalista (además de, como se dijo ya, un *trivializador* de la política comunitaria cosmopolita).

“Quan les persones es queixen de que la seva identitat no està clara o que està amenaçada, això que les fa patir és la confusió del món que les envolta. La gran tasca de construir significat, y també la de fabricar identitat, recau a partir d'ara directament sobre les seves espatlles individuals i no pot sinó sobrecarregar la seva capacitat mental i emocional.”<sup>219</sup>

“Para la gente insegura, perpleja, confusa y aterrada por la inestabilidad y la contingencia del mundo que habitan, la “comunidad” se convierte en alternativa tentadora. Es un dulce sueño, una visión celestial: de tranquilidad, de seguridad física y de paz espiritual. Para la gente que forcejea en la tensa red de restricciones, prescripciones y proscripciones, gente que lucha por la libertad de

<sup>218</sup> SARTORI 2001 *Op. Cit.*, p. 88.

<sup>219</sup> Zygmunt Bauman en AAVV 2003 (*L'Europa dels forasters*), pp. 99-100.

elección y de autoafirmación, esa misma comunidad que pide lealtad inquebrantable y estrecha vigilancia de sus entradas y salidas es, al contrario, una pesadilla: una visión infernal o una prisión.”<sup>220</sup>

Valga este dato: Sartori escribe todo esto antes del 11-S, 11-M y 7-J o los posteriores ataques por las calles con cuchillo o atropellos con coches en ferias peatonales comerciales al aire libre (o de las bombas en los conciertos de París o Manchester): es imaginable el perplejo regocijo intelectual (oculto) que esos ataques terroristas han de haber producido en el autor, en tanto que legitimación de lo expuesto en sus ensayos sobre *el peligro de la extranjería islamista* para las sociedades blancas, cristianas y europeas. Y, sino regocijo, sí al menos la confirmación de que su *xenomiedo* no estaba infundado.

## 2.10 CONVIVENCIA SIN PREPOTENCIA

*Reciprocidad y respeto*

“El futuro está en el transculturalismo (itinerario individual a través de las culturas) no en el multiculturalismo.”<sup>221</sup>

Multiculturalismo, pluralismo, transculturalismo. En todo caso, la propuesta ofrecida por Augé no tuvo continuidad, pero resulta tentadora ya como esbozo. Aunque baste decir *por ahora* que la solución que propone Maalouf en su ensayo no contiene la confusa *radicalidad* de la propuesta de Taylor, ni el peligroso *neofascismo light* de Sartori, (y que se asemeja bastante a lo que deja entrever el *itinerario individual a través de las culturas* del mencionado transculturalismo de Augé), sino la racionalidad de quien, por experiencia propia, sabe de lo que habla (Maalouf es un libanés que ha vivido media vida en su país y otra media vida en Francia), y pocos ensayos contienen la fuerza, claridad y valentía de su *Identidades asesinas*.

“En el planteamiento que yo suscribo hay constantemente una exigencia de reciprocidad, que es a un tiempo deseo de equidad y deseo de eficacia. Es con ese espíritu con el que me gustaría decirles, primero a los «unos»: «cuanto más os impregnéis de la cultura del país de acogida, tanto más podréis impregnarlo de la vuestra»; y después a los «otros»: «cuanto más perciba un inmigrado que se respeta su cultura de origen, más se abrirá a la cultura del país de acogida».

---

<sup>220</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 133.

<sup>221</sup> Augé, Marc, en su discurso de inauguración del Festival del Mundo Antiguo 2007, citado en BARICCO 2008 (*Los Bárbaros*), p. 239.

Son dos «ecuaciones» que formulo de un tirón, pues «se sostienen entre sí», inseparablemente, como en un taburete de tres patas. O, en términos aún más prosaicos, como las cláusulas sucesivas de un contrato.»<sup>222</sup>

## 2.11 OCCIDENTE *ES* LA GLOBALIZACIÓN *Religión (tradicón) y mundialización de la cultura*

“(…) lo que está en juego no es la verdad del mensaje al que me adhiero, sino la definición subjetiva que me ofrece. La tradición vale en tanto es mía, en tanto me constituye en mi identidad singular. (...) El cuidado en la observación de los ritos, la relación con el redescubrimiento de las costumbres, el avance paralelo a los signos que dividen a los que están dentro y fuera del grupo, «ellos» y «nosotros», no dejan de evocar desde fuera la rigidez y la cerrazón de las sectas de otros tiempos. (...) El acento se coloca más en las formas exteriores o en los modos de vida en la medida en que se va debilitando el núcleo propiamente trascendente de la creencia. No es que esté ausente la implicación personal, al contrario, es fuerte, no se trata de un formalismo sin alma. Pero no se vuelve prioritariamente hacia el más allá. Su principal recurso es la identificación con uno mismo más acá.»<sup>223</sup>

En las democracias liberales de este occidente *abarcalotodo*, la autoridad necesita legitimarse. Pero como en el plano político ya no quedan referentes que aglutinen a las masas (el rasgo más visible de la mencionada caída del Estado-Nación), los políticos buscan la legitimación en donde sea, incluso pactando o buscando el acuerdo con las autoridades religiosas, que *aun hoy* siguen marcando el paso de algunas democracias, si bien no ostentan el mando del destino social, sí que intentan manotearlo burdamente (y, sino: ¿qué fue la intentona de la Conferencia Episcopal capitaneada por un casposo cardenal Rouco Varela en las elecciones parlamentarias de 2015, en pleno auge del *Procés*

---

<sup>222</sup> MAALOUF 2007 (*Identidades asesinas*), p. 49. Aquí aportaremos algo de *doxa* personal, en primera persona, porque yo también, como Maalouf, Todorov, Bauman o Cioran (por ahora, es lo único que comparto con estos *pesos pesados* del pensamiento), soy un inmigrado que vive a *dos aguas* (vine de la Argentina con 22 años a Catalunya, y ya tengo 47). Yo me siento un *nou vingut devingut nou català* porque así he obrado desde mi aterrizaje en estas tierras y porque tengo la suerte de pertenecer al colectivo que más aceptación cultural tiene entre los inmigrados sudamericanos —el rioplatense, conformado por argentinos y uruguayos. El nuestro es un caso de privilegio cultural lindante con el racismo: nuestros países fueron los que más empeño pusieron en *no dejar ni un indio en pie* ni permitir la supervivencia de los descendientes de esclavos, una vez liberados del yugo (Argentina con más *efectividad* que Uruguay). Y los que más facilidades pusieron para la llegada de inmigrantes europeos en la primera mitad del siglo XX. Física y culturalmente nos parecemos más, por eso somos *bienvenidos*. Nos resulta más fácil adaptarnos, a la vez que *caemos* más *simpáticos* que, por caso, un andino o un caribeño (ecuatoriano, boliviano, peruano, chileno o colombiano, venezolano o dominicano, a no ser que sean de tez blanca y cultura nord-occidental). De allí nuestra cualidad de *lazos, puentes*, siendo como somos, *transfronterizos* que nos sentimos respetados, cosa que nos hace menos cuesta arriba el asimilarnos (porque tenemos menos bagaje al que renunciar y por ende, la *trai-ción* no se nos vuelve una carga *tan* pesada).

<sup>223</sup> GAUCHET 2003, *Op. Cit.*, p. 108-109.

*independentista català*, llamando a votar por los partidos falangistas que conservaran la idea de *España Una Grande y Libre* y que fueran abiertamente franquistas?).

La dinámica de la sociedad civil va cambiando, y a veces, retrocediendo. La fe y las creencias religiosas, que habían caído en picado a principios del siglo XX (con la aplicación práctica del grito nietzscheano que festejaba que “*Dios ha muerto*” y que se vio confirmado en el triunfo ateo-bolchevique de 1917) se reconvierten en pilares identitarios fundamentales en algunos países europeos en la actualidad. Es un fenómeno que pone en cuestión la idea misma de subjetividad expuesta desde el siglo XVIII y que busca el refugio perdido en esta intemperie de precariedad en la que nos hallamos hoy.

“(…) una de las palabras clave del nuevo idioma democrático: la fe, las creencias se convierten en *identidades*, lo cual implica a la vez una manera de habitarlas desde el interior y otra manera de reivindicarlas desde el exterior.”<sup>224</sup>

“La cuestión no está tanto en saber por qué la civilización azteca, la islámica o la china no consiguieron erigirse en civilización dominante –cada una de ellas tenía sus lastres, sus enfermedades, sus desventuras—. Está más bien en saber por qué, cuando la civilización cristiana cobró ventaja, todas las demás empezaron su declive, por qué todas ellas quedaron marginadas de un modo que hoy parece irreversible. Sin duda –y no es más que un comienzo de respuesta– porque la humanidad había descubierto ya los medios técnicos necesarios para una dominación a escala mundial. Pero dejemos de lado ese término «dominación», y digámoslo mejor de esta manera: la humanidad estaba madura para la eclosión de una civilización mundial; el huevo estaba listo para ser fecundado, y fue la Europa occidental la que lo fecundó.”<sup>225</sup>

La importancia está en lo simbólico. Si la modernidad aparece con *la marca del Otro* (occidente para los no occidentales), no es irracional que quienes se sienten desplazados enarbolan los estandartes simbólicos que les hacen sentir irreductibles. Pasó en Rusia con el calendario juliano, que no pasó al mundialmente utilizado, el gregoriano, sino hasta que la revolución bolchevique intentó hacer desaparecer la influencia de la religión en la vida cotidiana de los rusos y su *satelización* eslava. Los ortodoxos se negaron siempre a reconocer los dictados de los católicos apostólicos romanos, de quienes se habían separado desde la caída del Imperio Romano de Occidente, y el calendario juliano actuó, entre otras cosas, como un símbolo que subrayaba su idiosincrasia (qué otra cosa es sino la medición del tiempo en una cultura).

“En la Historia todo se explica con símbolos. La grandeza y la sumisión, la victoria y la derrota, la felicidad, la prosperidad, la miseria. Y, más que ninguna otra cosa, la identidad. Para que se acepte

---

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>225</sup> MAALOUF 2007, *Op. Cit.*, pp. 79-80.

un cambio no basta con que éste se ajuste al espíritu de la época. Es necesario no herir en el plano simbólico, no darles a quienes se quiere hacer cambiar la impresión de que reniegan de sí mismos.”<sup>226</sup>

“Según la corriente principal del Islam, no puede hablarse siquiera de separar la política y la religión en la forma como hemos llegado a esperar que acontezca en la sociedad liberal de Occidente. El liberalismo no constituye un posible campo de reunión para todas las culturas, sino que es la expresión política de cierto género de culturas, totalmente incompatible con otros géneros. Además, como bien lo saben muchos musulmanes, el liberalismo occidental no es tanto una expresión de la visión secular y post-religiosa que se popularizó entre los *intelectuales* liberales, cuanto un retoño más orgánico del cristianismo, al menos como se lo contempla desde la distinta posición del Islam. La división de la Iglesia y el Estado se remonta a los primeros días de la civilización cristiana, aun cuando las primeras formas de esta separación fueron diferentes de las nuestras, echaron las bases para los avances modernos. El término mismo *secular* fue parte del vocabulario cristiano originalmente.”<sup>227</sup>

El dominio de Occidente (Europa y EEUU) *está presente* en todos lados, sigue siendo un imperio que expolia a sus *neocolonias*. Ahora sin ejércitos armados –aunque estos atraquen en los puertos de todo el mundo, los *atracos* ya no se producen a base de violencia sino por acuerdos firmados en la paz de los despachos gubernamentales (salvo en Irak, Afganistán, Siria o Ucrania, y solo la violencia descarada se mantiene en Palestina y en sus aliados del Yemen en nuestros días). Las nuevas flotas invencibles son los conglomerados empresariales unidos en un complejo entramado denominado *multinacional* que agolpa solo a naciones pertenecientes al orbe de la élite.<sup>228</sup>

Desde Occidente se controla la economía de todo el planeta, basada en el comercio de materias primas y elaboradas (con los contrapesos de China y sus aliados). Hace ya más de 500 años que es la potencia más influyente en el resto del mundo. Las últimas independencias que convirtieron a las ex colonias europeas en países de hecho, se firmaron en la segunda mitad del siglo que pasó. Pero Occidente (con el imperialismo norteamericano a la cabeza) sigue siendo la marca registrada que rige los designios del resto del planeta, que sustenta gobiernos o acorta mandatos para colocar a un títere que actúe

---

<sup>226</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>227</sup> TAYLOR 2001, *Op. Cit.*, pp. 92 y 93.

<sup>228</sup> Actualmente, las grandes cadenas de supermercados occidentales son abastecidos por productos fabricados por 7 grandes multinacionales que manejan a su vez centenares de marcas, interconectándose las unas con las otras para producir un holigopolio desmesuradamente descarado (Nestlé, principalmente accionada por L’Oreal; Pepsico; Unilever; The Coca-Cola Company; Mars y Procter and Gamble): juntas, facturan más de 300 mil millones de euros anuales. Los datos pueden obtenerse de varias fuentes coincidentes en datos. Aquí, extraído de <https://www.eulixe.com/articulo/infografia-del-dia/7-multinacionales-controlan-todo-compras-supermercado/20200504205202019262.html>



como vasallo. Es la cultura dominante que relega a la periferia mundial a las demás culturas del globo. Modernización equivalía (y globalización equivale) a *occidentalización* en todo el planeta Tierra.

“Esta realidad no la viven del mismo modo quienes han nacido en el seno de la civilización dominante y quienes han nacido fuera de ella. Los primeros pueden transformarse, avanzar en la vida, adaptarse, sin dejar de ser ellos mismos; se podría decir incluso que, en el caso de los occidentales, cuanto más se modernizan más en armonía se sienten con su cultura, y sólo se quedan desfasados los que rechazan la modernidad. Para el resto del mundo, para todos los que han nacido en el seno de las culturas derrotadas, la capacidad de recibir el cambio y la modernidad se plantea en otros términos. Para los chinos, los africanos, los japoneses, los indios de Asia o de América, tanto para los griegos y los rusos como para los iraníes, los árabes, los judíos o los turcos, la modernización ha significado siempre abandonar una parte de sí mismos. Aun cuando en ocasiones ha provocado entusiasmo, el proceso no se ha desarrollado nunca sin una cierta amargura, sin un sentimiento de humillación y negación. Sin una dolorosa interrogación sobre los riesgos de la asimilación. Sin una profunda crisis de identidad.”<sup>229</sup>

Si hoy ya no podemos recurrir a un Estado que nos ampare y defina, en esta deriva en la que flota nuestra *balsa vital*, no es anormal que surjan corrientes de radicalidad espiritual como son los fundamentalismos. En este sentido, el fundamentalismo religioso ofrece una opción realista (aunque delirante), y, expeditivamente, sí que cumple con las promesas que ofrece, *a pesar de*.

“Heridos por la experiencia del abandono, los hombres y mujeres de nuestra época sospechan que son piezas del juego de otro. Desprotegidos ante los movimientos de los grandes jugadores, y fácilmente repudiados y destinados al cubo de la basura cuando éstos deciden que ya no les pueden sacar partido. Consciente o inconscientemente, el *espectro de la exclusión* ronda a los hombres y mujeres de nuestra época. (...) No es de extrañar que para mucha gente la promesa fundamentalista de “nacer de nuevo” en un hogar parecido a una familia, cálido y seguro, sea una tentación a la que a duras penas oponen resistencia. (...) El fundamentalismo ofrece sus valores [seguridad y confianza en uno mismo]. Al invalidar de antemano todas las propuestas rivales y rechazar el diálogo y la discusión con los disidentes y “heréticos”, inculca un sentimiento de certidumbre y elimina cualquier duda del código de conducta, sencillo y fácil de asimilar, que ofrece. Devuelve la sensación de consuelo y de seguridad (...) Algunas modalidades de iglesias fundamentalistas resultan especialmente atractivas para los necesitados y los empobrecidos que forman parte de la población, para aquellos a los que se ha despojado de la dignidad humana y humillado: gente que no puede hacer otra cosa que observar con una mezcla de envidia y resentimiento la jarana consumista y las maneras desenfadadas de los más pudientes (los musulmanes negros de Estados Unidos, y los inmigrantes sefardíes que se reúnen en la sinagoga oriental de Israel gobernado por askenazis son ejemplos espectaculares pero en ningún caso los únicos). Para esta gente, las congregaciones fundamentalistas proporcionan un refugio tentador y bienvenido, inasequible en cualquier otra parte. Dichas congregaciones recogen las tareas y obligaciones que el Estado social en retirada ha abandonado. También ofrecen el aliciente de una vida humana decente cuya desaparición sienten con el mayor dolor y que la sociedad en general les ha negado: la sensación de tener un objetivo, de dar

---

<sup>229</sup> MAALOUF 2007, *Op. Cit.*, pp. 80-81

un sentido a su vida (o a su muerte), de poseer un lugar legítimo y dignificado en el esquema global de las cosas. (...) El fundamentalismo (...) extrae sus fuerzas de muchas fuentes. Para entenderlo por completo, debe verse bajo el prisma de la nueva desigualdad global y de la injusticia indomeñable que reina en el espacio global.»<sup>230</sup>

A estas alturas, no es necesario remarcar que la guerra de Irak (una guerra económica enfocada al saqueo del petróleo y no por prevención de *ataques fundamentalistas* contra Occidente *con armas de destrucción masiva*, como burdamente se pretendió hacernos creer) hizo un flaco favor a la lucha antiterrorista (generó todo una horda de ejércitos islamistas, bajo la marca *Estado Islámico*, dispuestos a suicidarse en nombre de su yihad).

Por cierto, y para cerrar este breve apartado dedicado a la religión, referido al concepto identitario actual: también el Islam, aunque hace ya muchos años, se caracterizó por ser *tolerante*, por coexistir y sobre todo, dejar existir a las demás religiones con las que convivía en su seno, si bien se ha ido cerrando cada vez más radicalmente en sí mismo. La sociedad abierta fue su razón de ser, siendo Al-Andaluz el prototipo de este *ideal de convivencia interreligiosa*.

“Es flaco consuelo saber que el Islam fue tolerante en el siglo VIII cuando hoy se degüella a sacerdotes, se apuñala a intelectuales o se ametralla a turistas. [Pero] hay en la historia del Islam, desde sus primeros tiempos, una notable capacidad de coexistir con el otro. A finales del siglo pasado, Estambul, la capital de la primera potencia musulmana, aglutinaba en su población una mayoría de no musulmanes, sobre todo griegos, armenios y judíos. ¿Podemos imaginarnos en esa misma época que más de la mitad de los habitantes de París, Londres, Viena o Berlín no fueran cristianos, que fueran judíos o musulmanes? (...) No juzgo, solo constato que a lo largo de la historia musulmana se han practicado durante mucho tiempo la coexistencia y la tolerancia. Y me apresuro a decir que la tolerancia no me parece suficiente. No quiero que se me tolere, exijo que se me considere un ciudadano de pleno derecho, con independencia de cuál sea mi fe. Sea cristiano o judío en un país de mayoría musulmana, o musulmán rodeado de cristianos o judíos. (...) El Islam había establecido un «protocolo de tolerancia» en una época en la que las sociedades cristianas no toleraban nada. Durante siglos ese «protocolo» fue la forma más avanzada de coexistencia que había en el mundo. Posiblemente fue en el Ámsterdam de mediados del siglo XVII, o un poco después en Inglaterra, donde empezó a brotar otra actitud, más cercana a nuestra concepción actual de la libertad de conciencia; fue a finales del siglo XVIII cuando un Condorcet pudo defender en Francia la «emancipación» de los judíos; y hemos de esperar a la segunda mitad de nuestro siglo, tras los abominables hechos por todos sabidos, para que la situación de las minorías religiosas que viven en la Europa cristiana acabe por mejorar de manera significativa y cabe esperar que irreversible.»<sup>231</sup>

---

<sup>230</sup> BAUMAN (2005), *Identidad*, pp. 103-105 y 183-185.

<sup>231</sup> MAALOUF 2007, *Op. Cit.*, pp. 63, 65-66.

Curiosas hipérboles las del cristianismo y del Islam. Un cristianismo históricamente intolerante se ha ido abriendo a un espacio de mayor libertad (condenas a los teólogos de la liberación y Papa alemán ex juventud SS al margen) mientras que un Islam antaño tolerante y abierto se ha ido cerrando hacia la intolerancia y el fanatismo intransigente.

La religión, como la identidad, es un relato que se rescribe constantemente. No su libro sagrado, sino la interpretación y reinterpretación que de éste hacen quienes ostentan el monopolio de su doctrina. Un relato o una escultura que se cincela y recincela *ad eternum*.

“Han tenido que pasar dos o tres milenios para que las sociedades cristianas o judías, que se confiesan seguidoras de la Biblia, empiecen a decirse que el «no matarás» podría aplicarse también a la pena de muerte; dentro de cien años se nos explicará que es obvio que ha de ser así. No cambian los textos, lo que cambia es nuestra mirada.”<sup>232</sup>

## **2.12 ¿GLOBALIZACIÓN o NUEVO DESORDEN MUNDIAL?** *Privatización de todo componente comunitario como faja mortuoria del finado Estado-Nación*

“Todo nos hace sentir como si habitáramos en un universo de Escher, donde nadie puede saber en ningún momento la diferencia entre ir loma arriba o rodar por la pendiente.”<sup>233</sup>

“[*Nuestra era es la del*] Nuevo Desorden Mundial. A lo largo de la era moderna nos habituamos a la idea de que el orden equivale a «ejercer el control». Justamente este postulado –sea bien fundado o ilusorio– de «ejercer el control» es lo que más echamos de menos. (...) La imagen del desorden global refleja la nueva conciencia (facilitada pero no necesariamente causada por la muerte repentina de la política de los bloques) de la naturaleza esencialmente elemental y contingente de las cosas que antes parecían estar controladas o, al menos, ser «controlables desde el punto de vista técnico».”<sup>234</sup>

Basado en el descontrol, en una sensación de deriva constante, el nuevo (des)orden mundial en el que nos encontramos inmersos desacraliza y hasta condena cualquier voluntad de control por parte de cualquier ente *público*. Incluso la ONU, que más allá

---

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>233</sup> BAUMAN 2005 (*La identidad*), p. 114.

<sup>234</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), pp. 78-79.

del *juego de trileros* desde la cual fue puesta en marcha, parecía tener algún tipo de legitimidad y autoridad en sus albores pero, a día de hoy, se nos aparece como un organismo impotente y desfasado, fácilmente manipulable según los intereses de alguno de los cinco *miembros permanentes* (China, EE.UU., Rusia, Francia y Gran Bretaña), o, incluso y simplemente, *un zumbido de mosca molesta* que puede ser ignorado –y eso, sólo si se llega a oír su *tenue aleteo* (tal como sucediera con la reacción a la escalada bélica norteamericana contra Saddam Hussein y la población martirizada de Irak durante el shock post 11-S de 2001, o como sucede actualmente cuando suelta tímidos comunicados avisando que los actos israelíes contra la población civil palestina *pueden llegar a ser considerados como “crímenes de guerra”* que muy raramente serán considerados punibles de sanción).

La privatización a mansalva de los Estados (y de la vida en general, en donde cada vez queda menos espacio para *el goce de lo público*) ha dado como resultado un nuevo tipo de ciudadano, radicalmente líquido, flexible, desdramatizado. Pero, y sobre todo, paradójicamente, también radicalizado en su autopercepción nacional.

Volatizado el paraguas protector estatal bajo el que se encontraba algún tipo de cobijo en el pasado, hoy la tormenta de la subsistencia y el desarrollo personal parece recaer con más fuerza que nunca sobre las espaldas de los ciudadanos de manera independiente, deslazada de los demás, obligados todos a hacerse cargo de absolutamente todo lo que les compete como individuos identitarios, sin poder recurrir a nadie –porque no hay nadie a quien pedir explicaciones ni demandar ayuda, ni tampoco para unir las manos.

“Una de las bases fundamentales del poder del Estado capitalista moderno, el mercado nacional, es liquidada por el cañonazo de la nueva era de la economía financiera global. El capitalismo internacional cobra algunas de sus víctimas caducando los capitalismo nacionales y adelgazando, hasta la inanición, los poderes públicos. El golpe ha sido tan brutal y definitivo que los Estados nacionales no disponen de la fuerza necesaria para oponerse a la acción de los mercados internacionales que transgrede los intereses de ciudadanos y gobiernos.”<sup>235</sup>

“Hoy, lo que constituye la principal contribución del Estado a la miseria humana es el gesto de Pilato de lavarse las manos, más que el ensuciárselas en los sucesivos intentos de insertar alguna lógica en la desordenada condición humana. Mucho Estado es una catástrofe, pero poco también lo es.”<sup>236</sup>

---

<sup>235</sup> Subcomandante Marcos, *Siete piezas del puzzle neoliberal: la IV Guerra Mundial ha comenzado*, en *Le Monde Diplomatique* de agosto/septiembre de 1997.

<sup>236</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), p. 185.

*Lo que queda del poder estatal* no es más que el control de la represión contra los movimientos sociales reivindicativos que queden en pie –si es que queda alguno: desde luego, cada vez son menos sus militantes y se hallan apartados en las periferias, y poco más. Cuando estos grupos *reivindicativos* se vuelvan subversivamente molestos para los intereses de las empresas privadas que administran a placer, y cobrando, aquello que en el *pasado sólido* era un bien común para todos (no sólo educación y la sanidad, también la agricultura, la ganadería, la comunicación, la explotación de infraestructuras –por caso, el agua de manantiales en España se halla TODA en manos privadas<sup>237</sup>).

Es decir, que **el Estado se convierte en un mero administrador de los intereses de las grandes empresas multinacionales** (que abarcan varios rubros y tienen varias sedes a la vez que ninguna *visible* a la cual recurrir o acusar en caso de fraudes, bien escuchadas en sus testaferreros nacionales), alimentando de alguna manera la conversión de las democracias occidentales en un nuevo *modelo de timocracia*.<sup>238</sup>

Los amos del mundo ya no necesitan dar la cara, estar en el meollo visual y mediático: para ello tienen bien pagados a sus *empleados* con cargos políticos. Lo que más temen estos personajes es ver sus caras en el circo de las palestras del poder, en el que, de aparecer, tienen mucho que perder. Lo más importante para ellos es, en todo caso, permanecer en el anonimato, no ser conocidos, permanecer ocultos (cuanto más, mejor) –siendo que, además, estos conglomerados económicos no tienen una sola cabeza visible sino varios ceos intercambiables entre quienes se distribuye el poder.<sup>239</sup>

---

<sup>237</sup> “Cuando Fernando VII firmó el primer Real Decreto en 1816 sobre las aguas minerales, muy pocos podrían imaginarse el curso que seguirían antes de desembocar en el escenario actual: un negocio anual de cerca de mil millones de euros, explotado en buena parte por empresas multinacionales que, además de contar con ayudas públicas en forma de subvenciones y préstamos, no aportan beneficios relevantes a las instituciones propietarias del terreno donde manan las aguas. Los impuestos medioambientales son casi inexistentes y en ocasiones incumplen los parámetros recomendados por los organismos internacionales de salud, en cuanto a la presencia de elementos contaminantes en la composición de las aguas. En España están reconocidos oficialmente 166 manantiales de agua mineral, de los cuales más del 95% son explotados por entidades privadas, la mayoría multinacionales del sector de la alimentación.” En <https://www.lamarea.com/2017/10/25/100954/>. Las principales *dueñas del agua* de los manantiales españoles son las multinacionales Coca-Cola, Nestlé, Pascual, Vichy, Danone y San Benedetto, comercializadoras de más de 27 marcas de agua mineral.

<sup>238</sup> Timocracia: Del gr. *τιμοκρατία*: Gobierno en que ejercen el poder los ciudadanos que tienen cierta renta económica de importancia (aunque también pueda jugarse con la resonancia que tiene la palabra “timo” –estafa– puesta al frente de “cracia”, gobierno).

<sup>239</sup> Son escasas las excepciones, aunque yazgan allí los nombres de los Florentinos Pérez, los Amancios Ortigas, los Elones Muskes y otros tantos multimillonarios, quienes cuentan con la férrea protección estatal de sus negocios e impunidad.

“En el *cabaret* de la globalización, el Estado realiza un *striptease* y al final de la función sólo queda lo mínimo: el poder de la represión. Destruída su base material, anulada su soberanía e independencia, borrada la clase política, **el Estado nacional se convierte en un mero servicio de seguridad de las megaempresas**... Los nuevos amos del mundo no necesitan gobernar en forma directa. Los gobiernos nacionales están encargados de la tarea de administrar los asuntos en su nombre.”<sup>240</sup>

Así las cosas, ante la pregunta acerca de *qué es la globalización*, podemos dar como respuesta (que es también todo un indicio), que se trata *de un nuevo tiempo de caos ordenado*, regulado y legislado desde una óptica que se centra en *el consumo efímero y banal* pero que, a su vez, no se reconoce dentro de ningún sistema ordenado. Y este cambio paradigmático afecta, cómo no, de manera radical, el aspecto identitario de la ciudadanía: primero disolviéndola, y, luego, convirtiéndola en un –otro más– objeto de consumo, siendo que, como mercancía, puede manipularse y *venderse* como *un producto que es necesario adquirir ya*, sin cuestionamientos, por parte de los peores (im)postores de este juego macabro: los gobernantes más reaccionarios –que resultan ser, casualmente, también los gerifaltes del sistema de *seguratas* en que se convierten los órganos represivos del Estado.

“Esta percepción novedosa y molesta de que “las cosas se van de las manos” es la que se expresa (con escasos beneficios para la claridad intelectual) en el concepto, ahora en boga, de *globalización*. En su significado más profundo, la idea expresa el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales; la ausencia de un centro, una oficina de control, un directorio, una gerencia general. La globalización es el “nuevo desorden mundial”.”<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup> Subcomandante Marcos, *Siete piezas del puzzle neoliberal: la IV guerra mundial ha comenzado*, citado en BAUMAN 2003, *La Globalización*, p. 89. El texto íntegro, publicado en la versión española de *Le Monde Diplomatique* de agosto/septiembre de 1997 se puede encontrar también en internet, en: <https://rebellion.org/docs/121951.pdf> (p. 33). La traducción al inglés primero (por Bauman) y al castellano después (por el traductor de Bauman) sorprendentemente, eleva la calidad literaria de las palabras originales de Marcos, en lugar de socavarla. El texto, en el *mexicano* original del *Sub* decía: “En el cabaret de la globalización, tenemos el “show” del Estado sobre una “table dance” que se despoja de todo hasta quedar con su prenda mínima indispensable: la fuerza represiva. Destruída su base material, anuladas sus posibilidades de soberanía e independencia, desdibujadas sus clases políticas, los Estados nacionales se convierten, más o menos rápido, en un mero aparato de “seguridad” de las megaempresas que el neoliberalismo va erigiendo en el desarrollo de esta IV Guerra Mundial. (...) En esta nueva guerra mundial, la política moderna como organizadora del Estado nacional no existe más. Ahora la política es sólo un organizador económico y los políticos son modernos administradores de empresas. Los nuevos dueños del mundo no son gobiernos, no necesitan serlo. Los gobiernos “nacionales” se encargan de administrar los negocios en las diferentes regiones del mundo.”

<sup>241</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), p. 80.

Quisiéramos hacer constar que este *desorden mundial* novedoso es, también, paradójico: se trata, sin lugar a dudas, de un *desorden ordenado*, diagramado con una lógica que remite, inexorablemente, a otros momentos de la historia en los que se impusieron modelos cerrados de (in)convivencia.

## 2.13 GLOBALIZACIÓN Y UNIVERSALISMO

### *El Aterrizaje como puestas de la construcción identitaria*

“Globalización significa que el Estado ya no tiene peso ni ganas para mantener su matrimonio sólido e inexpugnable con la nación.”<sup>242</sup>

*Globalización* viene a reemplazar un término clásico caído en desuso y tomado por obsoleto: el de *Universalidad*. La idea de *universalización* era constitutiva de todo discurso moderno que refiriera a los asuntos humanos. Visto lo visto, en lugar de reemplazarlo, la *globalización* se acabó ubicando en el polo opuesto: porque **la globalización es universal** en cuanto a que abarca a **todo el universo humano**, pero está claro que no universaliza ni derechos ni comodidades ni justicia para todos. ¿De donde puede provenir esta disciplinización identitaria excluyente? ¿Qué tipo de ideología nacionalista radical la promueve?

“[Universalización] anunciaba al unísono la voluntad de cambiar y mejorar el mundo, así como de extender esos cambios y mejoras a una dimensión global, abarcadora de toda la especie. Por eso mismo declaraba su intención de crear condiciones de vida similares para todos, en todas partes; de dar a todos las mismas oportunidades, y tal vez incluso crear la igualdad.”<sup>243</sup>

La *universalización* conseguía transmitir una cierta esperanza, llamaba a la intención de crear un nuevo orden, un orden *universal, omniabarcador*. Rezumaba cierto halo igualitario en su resolución a crear ese nuevo orden no monocromático, equitativamente distribuido —en cuanto a derechos, posibilidades de desarrollo, opciones y retribuciones respecto a los esfuerzos (un *igualitarismo positivo*, progresista en el buen sentido de la palabra).

Pero nada de esto permanece en el actual término —*globalización*—, en donde

“(…) el término se refiere, ante todo, a los efectos globales, claramente indeseados e imprevistos, más que a *iniciativas y emprendimientos*. (...) La “globalización” no se refiere a lo que nosotros

---

<sup>242</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p 65.

<sup>243</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), p. 81.

(...) queremos o esperamos *hacer*, sino a lo que *nos sucede a todos*. La idea se refiere explícitamente a las “fuerzas anónimas” que operan en una vasta tierra de nadie (...) fuera del alcance de la capacidad de planificación y acción de cualquiera”<sup>244</sup>

Lo novedoso de la globalización es que no existen referentes sólidos a los que repudiar o en los que refugiarse. Se ha producido una especie de vacío institucional que llena sus nichos con un afán de consumismo inaudito y descerebrado. En esta situación, incluso cuando se emprende la búsqueda de uno mismo, invade una sensación acongojante de vacío que prefigura la realidad externa en la que unas *fuerzas anónimas* están decidiendo el destino de esta plaga depredadora (y parásita) de la naturaleza llamada *raza humana*.

“A su vez, también en el conocimiento de uno mismo operan fuerzas anónimas que nos alejan del control del propio camino. Se acordó de una cosa terrible que había leído una vez en un periódico sobre la vida en un superpetrolero: hoy en día, los barcos se habían ido haciendo más grandes, mientras las tripulaciones se volvían cada vez más pequeñas, y todo se manejaba por tecnología. Programaban un ordenador en el Golfo o donde fuera, y el buque prácticamente se gobernaba solo hasta Londres o Sídney. Era mucho mejor para los armadores, que se ahoraban un montón de dinero, y mucho mejor también para la tripulación, que solo tenía que preocuparse por el aburrimiento. La mayor parte del tiempo la pasaban sentados bajo cubierta bebiendo cerveza (...) y viendo videos. (...) en los viejos tiempos, siempre había alguien arriba, en la torre de vigía o en el puente, vigilando. Pero hoy en día en los buques grandes ya no había vigía, o por lo menos el vigía es un hombre que mira de cuando en cuando una pantalla llena de puntos luminosos móviles. En los viejos tiempos, si estabas perdido en el mar o en una balsa o en un bote de goma o algo así, y un barco pasaba cerca, tenías muchas posibilidades de que te rescataran. Agitabas los brazos y gritabas y disparabas cualquier cohete que tuvieras; ponías tu camisa en lo alto del mástil, y siempre había gente vigilando y atenta a localizarte. Ahora puedes estar semanas a la deriva en el océano, y al final se acerca un superpetrolero y pasa de largo. El radar no te detecta, porque eres demasiado pequeño, y es pura suerte si hay alguien sobre la barandilla vomitando. Había habido muchos casos de naufragos que en otros tiempos habrían sido salvados y a los que ahora nadie recogió; e incluso incidentes de personas a las que atropellaron los barcos que ellos creían que venían a rescatarlos. Traté de imaginar lo espantoso que sería, la terrible espera, y luego la sensación cuando el barco pasa de largo y no puedes hacer nada, todos los gritos quedan ahogados por el ruido de los motores. Eso es lo malo que le pasa al mundo, pensó. Hemos renunciado a los vigías. No pensamos en salvar a otras personas, navegamos hacia delante confiados en nuestras máquinas. Todo el mundo está bajo cubierta, tomándose una cerveza.”<sup>245</sup>

Por anónimas, estas fuerzas resultan difíciles de aprehender, inaccesibles en su constante ocultamiento. La sensación es de un total descontrol, comparada con la situación que se vivía en el tenso enfrentamiento que se daba entre los dos bloques antagónicos, antes de la desintegración de uno de ellos (el rojo). Descontrol, desamparo, impotencia, sumados a un creciente desinterés, desunión, pasotismo.

---

<sup>244</sup> *Ibíd.*, p. 81.

<sup>245</sup> BARNES 1999 (*Una historia del mundo en diez capítulos y medio*), pp. 115-116.



“Antes de la caída del bloque comunista, la situación mundial era contingente, apática y caprichosa, pero su naturaleza estaba oculta por la reproducción cotidiana del equilibrio entre las potencias mundiales, que agotaba las energías y absorbía el pensamiento. Al dividir el mundo, la política de las potencias creaba la ilusión de la totalidad. (...) El mundo era una totalidad, en la medida en que nada en él podía escapar a su función; es decir, nada era indiferente desde el punto de vista del equilibrio entre las dos potencias que se apropiaban de una buena parte del mundo y relegaban al resto a la sombra de esa apropiación. Cada cosa tenía su significado, y éste derivaba de un centro dividido, pero único: el de los dos enormes bloques trabados, aferrados, unidos en combate mortal. Superado el Gran Cisma, el mundo ya no presenta el aspecto de una totalidad; parece más bien un campo de fuerzas dispersas y desiguales que se cristalizan en lugares difíciles de prever y adquieren un impulso que en verdad nadie sabe detener. En pocas palabras: *se diría que nadie controla el mundo.*”<sup>246</sup>

“Los pasajeros del barco del “capitalismo pesado” confiaban en que los selectos miembros de la tripulación autorizados a subir a la cubierta del capitán llevarían la nave a destino. Los pasajeros podían dedicar toda su atención a la tarea de aprender y seguir las reglas establecidas para ellos y escritas en letra grande en todos los corredores del barco. Si protestaban (o incluso, se amotinaban), era contra el capitán, que no llevaba la nave a puerto con suficiente rapidez o que no atendía debidamente a la comodidad de los pasajeros. En cambio, los pasajeros del avión del “capitalismo liviano” descubren con horror que la cabina del piloto está vacía y que no hay manera de extraer de la misteriosa caja negra rotulada “piloto automático” ninguna información acerca del destino del avión, del lugar donde aterrizará, de la persona que elegirá el aeropuerto y de si existen reglas que los pasajeros puedan cumplir para contribuir a la seguridad del aterrizaje.”<sup>247</sup>

En este contexto desintegrador: ¿cabe la posibilidad de plantearse el advenimiento de una ciudadanía del mundo, de un cosmopolitismo real y general? No lo parece: sólo se vislumbra un cosmopolitismo ideado desde y para las elites (para los turistas y nada más que para ellos). Hoy en día parece poco probable el cumplimiento del sueño que anhelaba un cosmopolitismo que se abriera a la totalidad de la población mundial.

En nuestros días de cambios climáticos atosigadores y neofascismos pujantes, podríamos sentirnos como los pasajeros de la película cómica *Aterrizaja como puedas*<sup>248</sup>: como si viviéramos bajo la égida de lo absurdo. El problema es que nuestra desolación tiene muy poco de comicidad, y el peligro que se esconde detrás del descrédito político es el auge de los populismos fascistas de nuevo cuño, florecientes en todo el orbe. La construcción de la identidad parecía descafeinarse, diluirse, decrecer...pero su potencialidad está ahí, se vive cada vez más como una realidad incontestable que hay que construir o defender, sino ya a través de un tribalismo que se cierra en sí mismo y que en-

---

<sup>246</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), p. 79.

<sup>247</sup> BAUMAN 2006 (*Modernidad líquida*), p. 65.

<sup>248</sup> *Airplane!*, Abraham-Zucker, 1980.

gendra el siempre temido peligro de segregación y/o genocidio, en forma de nueva ideología que no consigue esconder su molde casposo heredero de la peor ideología que asoló a muchos países durante el pasado siglo XX. *El retorno de los cavernícolas asesinos* parecía una utopía *no retornable*... Si uno lo piensa seriamente, es una posibilidad remota, pero no del todo descartable. El espécimen reaccionario habita todas las épocas y todos los corazones humanos.<sup>249</sup>

## 2.14 PARÉNTESIS KANTIANO

*¿Es posible la construcción de una civilización cosmopolita?*

En los albores de la modernidad, Immanuel Kant le dedicó uno de sus escritos a la *utopía universalista*. Si el progreso de la humanidad aparecía ya como una realidad innegable (material e intelectualmente), la *línea kantiana* agregaba la existencia también de un *progreso en sentido moral* (porque el ser humano, como parte integrante de la naturaleza, persigue también un fin en ese progreso al que se aboca). Kant, en sus escritos sobre lo que hoy denominamos *filosofía de la historia*, habla siempre en un tono *teleológico* (en sus textos sus afirmaciones le hacen aparecer como un *adalid del utopismo ucrónico*).<sup>250</sup>

En la era de la globalización, el tono y contenido de algunas de las afirmaciones kantianas que postulan su *desiderátum* cosmopolita pueden parecernos anacrónicas, desfasadas, *intempestivas* (fuera de su tiempo) porque hoy nos encontramos perdidos, desesperados: no hay moralidad a la vieja usanza (si existe algo inmoral hoy día es el *no consumir* del *vagabundo*, como veremos a continuación).

Kant proyectó en la revolución francesa y en las constituciones republicanas nacidas a partir del texto fundacional norteamericano (que conjuraba como «el modelo» contra la idea de la guerra *como modo de vida* –cuestión harto paradójica, visto lo visto en los 250 años de historia del país norteamericano) el sello distintivo del progreso moral con el que avanzaba la humanidad de la que el pensador alemán formaba parte.

---

<sup>249</sup> Porque todos llevamos dentro un peligroso *enano fascista* en potencia que puede hacerse con las riendas del poder de nuestra propia actitud vital (Cfr. GRUEN 2019, *El extraño que llevamos dentro. El origen del odio y la violencia en las personas y las sociedades*).

<sup>250</sup> Según la R.A.E., la *ucronía* es una “reconstrucción lógica, aplicada a la historia, dando por supuestos acontecimientos no sucedidos, pero que habrían podido suceder”.

En su ensayo ya citado (*Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*), concentró el sentir que imperaba en el pensamiento político del siglo XVIII al que perteneció, que no es otro, en sus palabras, que el de *ampliar la libertad ciudadana*, ya que ésta era, a su parecer (y lo es también hoy en nuestros días) el motor que producirá la mejoría de la vida práctica de la humanidad:

“(…) tampoco puede atentarse hoy en día contra la libertad civil sin perjudicar con ello a todas las actividades profesionales, particularmente al comercio, lo cual repercutiría en detrimento de las fuerzas del Estado de cara a sus relaciones exteriores. A pesar de todo, esta libertad va ganando terreno poco a poco. Cuando se impide al ciudadano buscar su libertad según el modo que mejor le parezca —siempre y cuando este método sea compatible con la libertad de los demás— se obstruye la dinámica de los negocios en general y, por ende, las fuerzas del todo; y así, entremezclada con ilusiones y quimeras, va emergiendo poco a poco la ilustración, como un gran bien que el género humano ha de obtener incluso de la egoísta megalomanía de sus soberanos, si éstos saben lo que les conviene.”<sup>251</sup>

Ahora bien: ¿de qué trata, para Kant, este *progreso moral de la humanidad*?

Desde nuestro modo de ver, se trata de una utopía que la actualidad existencial de la Unión Europea podría estar llevando a cabo, *realizando*, si no fuera por la desigualdad y poco rigor con que se aplica para *unir* a todos los pueblos europeos; porque, *más allá* de promover *la unión como mercado* económico, ha de desarrollar la libertad más allá de las mercancías (las verdaderas protagonistas de la *libertad* en la *Unión*), acercándola a las personas.<sup>252</sup>

La propuesta subyacente en el texto kantiano mencionado dicta que los Estados *deberían confederarse* de una buena vez por todas y *dejar de guerrear entre ellos*. Dedicar sus esfuerzos a *generar una mayor riqueza* común, no sólo en sentido económico-bélico, sino, sobre todo, en sentido intelectual-educativo. Continúa la línea de lo que anteriormente propusieran al abate de Saint Pierre e, indirectamente, también J.-J. Rousseau: la creación de un *Senado Universal Europeo*.<sup>253</sup>

---

<sup>251</sup> KANT (*Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*), p. 19.

<sup>252</sup> No hace falta mencionar los casos en los que la ley de un Estado tipifica como delito actos que en otro claramente forman parte de la libertad individual, como lo pueden ser el de la libertad de expresión —caso del rapero mallorquín Valtònic, condenado por *calumnias e injurias* a la Corona española o por *enaltecimiento del terrorismo y amenazas* en las rimas de algunas de sus canciones, refugiado cinco años en Bélgica, hasta su regreso a España en 2023, una vez prescrita la pena— o de la libertad de pensamiento y de acción política —casos de los cargos del ejecutivo catalán, perseguidos y exiliados también en Bélgica, acusados de terrorismo de manera infame por el poder fáctico de los jueces españoles de declarada ideología fascista, con el fin de evitar su acogimiento a la Amnistía promulgada por el ejecutivo español.

<sup>253</sup> La influencia de este texto kantiano es enorme y variopinta: se sabe que impregnó la atmósfera del Tratado de Versalles en 1919, al crearse la Sociedad de Naciones, preludio de lo que luego fue (¿y aun hoy es?) la ONU., tanto como en ficciones futuristas como p.ej., *La Guerra de las Galaxias*, de G. Lucas. La fundación del Parlamento Europeo bebe también de estas aguas,

En todo caso, Kant pondrá el acento de ese *ideal cosmopolita* en la educación, otro claro ejemplo de cómo nuestro presente nada tiene que ver con el *modelo universalista clásico*. Si hoy decimos que *la inmoralidad ha triunfado*, afirmamos (porque sabemos) también que *la educación ha decaído*. El ideal de una educación universal (igualitaria, al alcance de todos en un mismo nivel de calidad) nunca ha sido conseguido –en la actualidad las políticas educativas del neoconservadurismo se esfuerzan en producir su opuesto–, y muy difícilmente se conseguirá nunca. Kant lo sabía muy bien cuando redactaba su propuesta. No obstante, también aspiraba a su consecución, ya que veía sólo en una *educación* en clave *cosmopolita*, el gran secreto de perfección que esconde la naturaleza humana. En sus párrafos todavía hay un entusiasmo lleno de esperanza en la consecución de una humanidad mejor, progresada en sentido moral (aunque su desolación filantrópica es muy amarga al constatar que los actores poderosos de su presente siguen un *despotismo egocéntrico e inmaduro* aún para asumir tales fines).

Suponemos que, para no ser el blanco de las iras de los poderes de su tiempo (quienes podían sentirse *aludidos* por su *inquisición*), buscó como aliada a la Naturaleza. Poca atención se le presta a este aspecto del texto kantiano: allí donde afirma que *el hombre es inseparable de la naturaleza, es parte de ella*, forma un todo del que resulta imposible sustraerle: la aniquilación de la naturaleza es, entonces, la aniquilación de sí mismo. No es un discurso fantasioso sino sincero, y no puede ser tachado de ingenuo debido a que incorpora la guerra como parte del proyecto intencionado que traza la Naturaleza en la esencia humana.

“El hombre quiere concordia, pero la naturaleza sabe mejor lo que le conviene a su especie y crea discordia.”<sup>254</sup>

Kant creía fervientemente que el objetivo final del género humano era el de conseguir elaborar una constitución política lo más perfecta posible, abocada a conseguir la más alta cuota de (es decir, la mayor) libertad humana.

Para ello, presentó en el texto la idea de que las *manifestaciones fenoménicas de la voluntad humana* se encontraban determinadas conforme a las leyes universales de la naturaleza al igual que cualquier otro conocimiento universal. Como se mencionó en la Primera Parte cuando se trajo a colación el texto, todos los seres humanos persiguen su

---

pero tiene una conformación y poder completamente secundarios si se los compara con la propuesta kantiano-rousseauiana o del mismo abate.

<sup>254</sup> KANT 2006 (*Op. Cit.*), p. 10.

propio camino sin saber que, al hacerlo, realizan el camino que para ellos trazó la Naturaleza, ya que forman parte de *su plan*. Con su constante hacer y deshacer en el mundo, están ya trabajando por y para ella, (incluso, sin ser conscientes de ello, sin saberlo: pero, incluso si lo supieran, dice Kant, *les importaría bien poco*).

Esto bien podía ser así en 1784, año de la publicación del texto; pero en nuestro presente parece más bien suceder todo lo contrario. Ya no se trabaja en *pro* de la Naturaleza, sino que se desoyen sus ruegos y estertores. Cada cual va a la suya y los proyectos comunes no tienen cabida en nuestro tiempo. Han pasado 230 años desde la aparición del texto de Kant, 230 años más de ataques progresivos constantes a la naturaleza, 230 años de —engreídamente— creer (o habría que decir, en este caso, *más de 2.000 años*) que la naturaleza es eterna e infinita, y que se halla (o fue creada) para nuestro usufructo y beneficio. Hoy sabemos que se agota, desespera, desfallece, se agita y ahoga ante el expolio descerebrado y antinatural a la que la sometemos.

Como filósofo, Kant tiene que ubicar de alguna manera esta *cadena de despropósitos* que observa en un contexto asible: y este no es otro que descubrir que en ello juega un papel primordial la *intención* de la Naturaleza, su plan.

*“Todas las disposiciones naturales de una criatura están destinadas a desarrollarse alguna vez completamente y con arreglo a un fin. Esto se confirma en todos los animales tanto por la observación externa como por la interna o analítica. Un órgano que no debe ser utilizado, una disposición que no alcanza su finalidad, suponen una contradicción dentro de la doctrina teleológica de la Naturaleza. Y si renunciáramos a ese principio, ya no tendríamos una Naturaleza que actúa conforme a leyes, sino una naturaleza que no conduce a nada, viniendo entonces a ocupar una desazonante casualidad el puesto del hilo conductor de la razón. (...) En el hombre (como única criatura racional sobre la tierra) aquellas disposiciones naturales que tienden al uso de su razón sólo deben desarrollarse por completo en la especie, más no en el individuo. La razón es en una criatura, la capacidad de ampliar las reglas e intenciones del uso de todas sus fuerzas por encima del instinto natural, y no conoce límite alguno a sus proyectos.”<sup>255</sup>*

Como queda explícito en este párrafo, Kant es un ferviente creyente en el proyecto por antonomasia de la modernidad, que es a su vez su inseparable co-término y sinónimo: el del *progreso* y la fe ciega en la racionalidad que sería su motor.

Lo que puede deducirse que sucede en el comportamiento de los animales, considera Kant, más aún se podrá deducir en el mayor de esa familia, que no es otro que *el hombre* (lo *masculino* como significación de lo *humano*, en el lenguaje kantiano).

---

<sup>255</sup> *Ibíd.*, pp. 5 y 6.

Por eso, cuando afirma que *la razón se desarrolla más y mejor en la especie y no en el individuo* se está refiriendo a que si así no fuera, cada humano debería vivir varias vidas seguidas para conseguir aprender cabalmente sus disposiciones naturales y así poder desarrollarlas. Se trata de la *diferencia* dentro de la *igualdad*: todos somos diferentes y tendríamos que tener la misma posibilidad de desarrollo para que se consiguiera explotar en equipo la potencialidad —aunque *cada uno según sus características, intereses y posibilidades*—, conformando *juntos* una serie de potencialidades que nos mejorasen como especie.

*La diferencia y la igualdad*: algo similar sucede en el enfrentamiento entre *pluralistas* y *multiculturalistas* en nuestro presente pretendidamente cosmopolita.

El eterno *progreso racional* al que Kant aspira y legitima en su texto —presentándonoslo como *trazado* o *urdido* por la Naturaleza—, ya hemos visto su resultado, es más bien un plan racional enfocado al *sometimiento y destrucción* de la Naturaleza. Es el triunfo de una racionalidad macabra y engreída que no puede conducir la nave a un puerto bueno, como bien nos lo está mostrando el derretimiento de los polos, la desaparición del permafrost ártico y el gradual calentamiento de las temperaturas en todo el orbe.

La Naturaleza nos ha hecho diferentes, nos ha hecho guerrear y aniquilarnos, someternos, masacrarnos y esclavizarnos los unos a los otros. Más allá de la razón con la que nos dotó, es innegable que nos ha formado en el mismo útero que al animal. Si la naturaleza nos hizo desiguales, diferentes —agresivos como los animales territoriales que somos—, la razón nos brindaría la posibilidad de prosperar en la igualdad, entendida ésta como *el ideal más justo* de todos aquellos creados por la conveniencia para que los seres humanos podamos vivir en paz. *Igualdad dentro de la desigualdad* palpable y evidente. Ya hemos visto, a lo largo y ancho de la historia, a lo que nos ha llevado afirmar que lo natural y más conveniente es lo contrario. Esos alaridos viscerales siguen profiriéndose *aun en nuestros días*, y sus gargantas no son otras que las de los lobos con pieles de corderos y los desfachatados fascistas de nuevo cuño (decimos *nuevo*, pero en realidad son la vívida representación y reivindicación de los *viejos fascismos* horripilantes).

Kant nos dice que la Naturaleza *no se interesa* porque *el hombre viva bien*, sino por que *vaya abriendo por su cuenta* el camino que le haga *digno de ser feliz o de vivir bien*. Para ello nos dotó de la razón (razón es la traducción latina del griego *λόγος*, *logos*, que, como ya se dijo, significa tanto *palabra oral, habla*, como *razón*, o *razón en tanto que habla*, porque sin una no hay la otra).

Sí: Kant tenía fe en que algún día *los hombres* seremos capaces de *conformar una unión cosmopolita*, pero también se mostró apesadumbrado ante lo retorcido que se presenta siempre el hombre en su *devenir histórico* (como autor de tantos despropósitos).

Recuperemos el párrafo citado en la Primera Parte:

“(…) el hombre es un *animal*, *el cual* cuando vive entre los de su especie *necesita de un señor*; pues ciertamente abusa de su libertad con respecto a sus semejantes y, aunque como criatura racional desea una ley que ponga límites a la libertad de todos, su egoísta inclinación animal le induce a exceptuarse a sí mismo a la menor ocasión. Precisa por tanto de un *señor*. (…) Pero así mismo éste será un animal que a su vez necesita un señor. Así pues, sea cual sea el punto de partida, no se concibe bien cómo pueda el hombre procurarse un jefe de la justicia pública que sea justo él mismo, resultando indiferente en este sentido que se trate de una sola persona o de un grupo escogido a tal efecto, pues todos y cada uno de ellos abusarán siempre de su libertad, si no tienen por encima de sí a alguien que ejerza el poder conforme a leyes. (…) **Por eso esta tarea es la más difícil de todas y su solución perfecta es poco menos que imposible: a partir de una madera tan retorcida como de la que está hecho el hombre no puede tallarse nada enteramente recto.** La naturaleza sólo nos ha impuesto la aproximación a esa idea. (El papel del hombre es por tanto muy artificioso. No sabemos cómo están dispuestas las cosas para los habitantes de otros planetas y su naturaleza, pero si nosotros cumpliéramos bien con esta misión de la Naturaleza bien podríamos pretender ocupar entre nuestros vecinos del cosmos una posición nada desdeñable. Acaso entre ellos cada individuo pueda alcanzar plenamente su destino durante su vida. Entre nosotros sucede de otra manera: solo la especie puede esperar tal cosa).”<sup>256</sup>

Para Kant está muy claro que la *evolución teleológica* (la realización de este plan que tiene trazado la naturaleza para la especie humana, su *finalidad*) concluirá alguna vez en una generación postrera (se ha de prestar especial atención a este excelente vocablo escogido por Kant: *postrera* porque estará al final, en los postres, o, mejor aún, *disfrutando* del postre) y después de varios intentos fallidos. Jugando a Nostradamus con Kant, se podría afirmar que la generación postrera es la nuestra, que a partir de 1989, según Francis Fukuyama, se encuentra en lo que él denominó el *Final de la Historia*, y en donde los intentos fallidos habían sido Napoleón, Hitler o Stalin –como estandartes de los totalitarismos más destacados de los siglos XIX y XX (y toda su escuela diseminada por el globo que les siguió la estela).

“El problema del establecimiento de una constitución civil perfecta depende a su vez del problema de una reglamentación de las relaciones interestatales y no puede ser resuelto sin solucionar previamente esto último.”<sup>257</sup>

---

<sup>256</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>257</sup> *Ibid.*, p. 13.

Primero y ante todo: para que hayan leyes civiles que *rocen la perfección* aspirativa kantiana, se han de solucionar y unificar los reglamentos de las relaciones interestatales, como por fin se consiguió –a medias– con la creación de la ONU (porque: ¿se consiguió la igualdad legislativa o se legitimó la ley del más fuerte?) o con la UE (el tiempo dirá: la UE conserva el espíritu de esta utopía kantiana, pero no la letra ni los resultados esperables, y, atendiendo a que el Reino Unido ya se dio de baja y a que en Alemania son cada vez más las voces que se alzan para seguir el mismo camino, todavía está por verse en qué acabará el modelo desunido de la Unión del viejo continente).

Sí que somos *refinados y cultos, civilizados*, más para llegar a estar *superiormente moralizados* quedaría un largo trecho aún. Kant reconoce que, una vez creada aquella paz interestatal, nada garantizará su mantenimiento, salvo la constante educación de la población, abogando por que las inversiones de las riquezas de los Estados confederados no habrán de despilfarrarse en la construcción de armamentos disponibles siempre para la próxima guerra, sino que habrían de invertirse en un sistema educativo enfocado a la mejoría intelectual de la población, único salvoconducto hacia ese sistema ideal. Y la infrafinanciación de la educación pública europea roza máximos que ponen en jaque su mantenimiento.

Por lo tanto, el camino se presenta arduo y peligroso, carente de garantías y generador de las mayores reticencias.

Como es evidente, nos hallamos a años luz de personificar al *Übermensch*<sup>258</sup> al que remitía Nietzsche o al pacífico habitante cosmopolita en el que ponía sus esperanzas el bondadoso Kant. En todo caso, su texto es progresista en cuanto a representar una clara proyección utópica del cosmopolitismo frente al statu quo encarnado en la figura del político o poderoso.

A decir de Kant, la esperanza es la única herramienta con la que cuenta el filósofo de la historia, a la vez que reconoce que esa misma esperanza es la única debilidad que padece la razón en su fortaleza. Y esto no es poco.

## 2.15 LA GLOBALIZACIÓN

---

<sup>258</sup> “La llamada «secularización» de la era moderna no fue más que la designación de un vocabulario que pudiera ser utilizado para expresar la condición humana sin utilizar la palabra «Dios» (...) Nietzsche insinuó sabiamente que Dios sólo muere de verdad cuando nace el Superhombre. Pero hasta el momento, pese a toda la altivez de la *techné* y a toda la arrogancia de sus relaciones públicas, el Superhombre todavía no ha nacido, lo que no evita que, durante la mayor parte del tiempo, muchos de nosotros nos tengamos que enfrentar a tareas cortadas a su medida.” BAUMAN/TESTER 2002. *Op. Cit.*, p. 182.



## No es el Fin de la Historia sino el Fin de la Geografía

“En un planeta densamente envuelto en una red de interdependencia humana, no hay nada que los demás hagan o puedan hacer que podamos asegurar que no afecte a *nuestras* perspectivas, oportunidades y sueños. No hay tampoco nada de lo que *nosotros* hagamos o desistamos de hacer que podamos afirmar con toda seguridad que no afectaría a las perspectivas, oportunidades y sueños de *otros* a quienes no conocemos y de quienes ni siquiera conocemos su existencia. Actualmente, es habitual debatir y comentar nuestra nueva condición de conectividad e interdependencia universal y generalizada a todos los campos y aspectos hablando de los riesgos y las consecuencias imprevistas que comporta, pero cabe preguntarse si el concepto de «riesgo» logra captar y transmitir la verdadera novedad que la globalización negativa unilateral inserta en la condición humana.”<sup>259</sup>

Lo que la globalización trae consigo no es *esperanza* ni *unión* cosmopolita, sino, por el contrario, una acentuación de la desigualdad. Como bien dijo Eduardo Galeano –parafraseando mantras ancestrales–: *son sólo algunos pocos* los que tienen *mucho*, y *son muchos* los que apenas tienen algo más que el deber de obedecer a quien les manda, que es siempre alguien que *tiene* –dinero, poder, prestigio, y, de necesitarlo, *esperanzas*– (algo que Quino también supo graficar con su habitual maestría en una tira de Mafalda).<sup>260</sup>

Los datos que ofrecen los estudios de la ONU no son inventados y llegan a ser obscenos. ¿Se abre el paso un cosmopolitismo mutante, banal y *tribalizado*?

“El más reciente *Informe sobre el desarrollo humano* de la ONU señala que la riqueza total de los primeros 358 “multimillonarios globales” equivale a la suma de ingresos de los 2.300 millones de personas más pobres, o sea, el 45% de la población mundial. A penas el 22% de la *riqueza* global pertenece a los llamados “países en vías de desarrollo”, que comprenden al 80% de la población mundial. (...) La globalización les da a los extremadamente ricos nuevas oportunidades para ganar dinero de manera más rápida. Estos individuos han utilizado la tecnología de punta para desplazar grandes sumas de dinero alrededor del globo con extrema rapidez y especular con eficiencia creciente. Desgraciadamente, la tecnología no afecta la vida de los pobres del mundo. En realidad, la globalización es una paradoja: beneficia mucho a muy pocos, a la vez que excluye o margina a más de dos tercios de la población mundial.”<sup>261</sup>

<sup>259</sup> BAUMAN 2007 (*Miedo líquido*), p. 127.

<sup>260</sup> GALEANO 1998 (*Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*), texto “La Excepción”, p. 20: “(...) es tan inmensa la distancia que separa a los pocos que tienen el derecho de mandar, de los muchos que tienen el deber de obedecer.” Y QUINO 2004 (*Toda Mafalda*), p.402:



<sup>261</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), p. 95 y 98.

Un puñado de ricos se queda con *casi todo*, condenando a la miseria a miles de millones de seres humanos, obligados a vivir en la inmundicia de los *nadas*. Las riquezas son globales, dice Bauman, y la miseria es local...

Y a, su vez, nuestro presente globalizado, si se caracteriza por algo es por su furibunda movilidad. Como ya veremos más adelante, la ciudadanía globalizada puede dividirse entre *turistas* (con libertad de movimiento), y *vagabundos* (sin dicha libertad, aunque igual de activos en sus movimientos). Las fronteras naturales y artificiales de las unidades tradicionales (lo que definía el estar dentro o fuera de tal o cual territorio) de los países ricos se han, sino desvanecido, en muchos casos, *desdramatizado*, perdido su rigidez (para los considerados “iguales”), a la vez que radicalizado y endurecido para la masa humana de los países pobres que desean ingresar en esos Estados que aún gozan de cierto bienestar (alimenticio, político, sanitario, educativo, etc.) *económico*.

“Hoy el problema no es el fin de la historia sino la posibilidad de un fin de la geografía (y entiendo “fin” en el sentido de su terminación). El mundo se está volviendo demasiado pequeño para nuestras velocidades de detección, de transporte, de información. La compresión temporal suprime la distancia que nos proporcionaba la geografía.”<sup>262</sup>

“Las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez más difícil de sustentar en el “mundo real”. Repentinamente se hace manifiesto que se dividían los continentes y el globo en su conjunto en función de distancias que resultaban sobrecogedoras debido a los transportes rudimentarios y las penurias de la travesía. En verdad, la “distancia”, lejos de ser “objetiva, impersonal, física, establecida”, es un producto social; su magnitud varía en función de la velocidad empleada para superarla (y en una economía monetaria, en función del coste de alcanzar esa velocidad). Vistos retrospectivamente, todos los demás factores socialmente producidos de constitución, diferenciación y conservación de las identidades colectivas –fronteras estatales, barreras culturales– parecen meros efectos secundarios de esa velocidad.”<sup>263</sup>

Una de las más grandes paradojas de la globalización es que hace que *se acerque* lo que *es lejano*. Aquella sensación de que al paraíso no llegarían los miserables del mundo se desvanece en la medida en que se desvanecen los pilares sólidos del mundo anterior. En este *nuevo desorden mundial* las distancias –como se dijo ya– desaparecen o se desdramatizan, permitiendo que parámetros tan accesibles y fundamentales, como la lejanía o la cercanía, se confundan.

---

<sup>262</sup> Paul Virilio, entrevistado en el suplemento *Radar* del periódico argentino *Página/12*, 20/06/2004, en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-1494-2004-06-20.html>

<sup>263</sup> BAUMAN 2003, *Op. Cit.*, p. 21.

“Las oposiciones “interior-exterior”, “aquí-allá”, “cerca-lejos” registraban el grado de sumisión, domesticación y conocimiento de los diversos fragmentos (humanos y no humanos) del mundo circundante. Se llama cercano, o “a mano”, a lo habitual, familiar, conocido hasta el punto de dárselo por sentado; alguien o algo que se ve, encuentra, enfrenta o con lo cual se interactúa diariamente. Entrelazado con la rutina habitual y la actividad cotidiana. “Cerca” es un espacio en el cual uno se siente *chez soi*, en su casa; en el cual uno rara vez o nunca está desconcertado o carente de palabras. En cambio, “lejos” es un espacio en el cual uno penetra rara vez o nunca, donde suceden cosas que uno no puede anticipar o comprender y no sabría cómo reaccionar cuando sucedieran; un espacio que contiene cosas sobre las cuales uno sabe poco, tiene escasas expectativas y no se siente obligado a interesarse por ellas. Hallarse en un espacio “lejano” es una experiencia perturbadora; aventurarse a él significa salir de lo conocido, estar fuera del propio lugar y del propio elemento, atraer problemas y temer daños. Debido a todas estas características, la oposición “cerca-lejos” tiene una dimensión más, que es crucial: entre certeza e incertidumbre, entre confianza en sí mismo y vacilación. Estar “lejos” significa tener problemas: exige lucidez, destreza, astucia o valor, aprender normas extrañas de las que se puede prescindir en otra parte, dominarlas por medio de pruebas riesgosas y errores frecuentemente costosos. La idea de lo “cercano” representa la ausencia de problemas; todo se resuelve mediante los usos adquiridos sin dificultad, y puesto que son ingravidos y no exigen esfuerzos, no suscitan vacilaciones causantes de ansiedad. La denominada “comunidad local” nace de esta oposición entre el “aquí” y el “allá fuera”, entre el “cerca” y el “lejos”.”<sup>264</sup>

Dijimos ya que en la Historia todo se explica con símbolos. Incluida la identidad.

Para aceptar los cambios, no basta con que éstos se ajusten al espíritu de su época. Se producen desfases en los que se ven atacados, en el plano simbólico, muchas visiones del mundo, es decir, muchas identidades.

La globalización es de algún modo un llamado a unificarlo todo bajo el paraguas de la concepción neoliberal del mundo, generando con ello traumas, choques contra los grupos que más afectada ven su idiosincrasia y autoestima.

Esto fue explícito en el movimiento antiglobalización de principios de milenio que poco a poco, fue cayendo en importancia, fuerza y lucha. Hace mucho que nada se oye sobre las resistencias de un José Bové (sindicalista agrario que tuvo su minuto de fama por destrozar un McDonald’s en 2002) o de convocatorias mundiales contra el fenómeno de la globalización monoculturalista. En este primer cuarto de siglo parece haberse instalado una aceptación unánime sobre el derrotero común de la cultura y la forma de asimilación identitaria humana.

“Creo que el término “antiglobalización” es engañoso. No se puede estar “en contra de la globalización” como no se puede estar en contra de un eclipse de sol. El problema, y ahí reside la verdadera razón de ser del movimiento, no consiste en como “deshacer” la unificación del planeta, sino en cómo controlar y domar los hasta ahora salvajes procesos de globalización. En cómo hacer que, en lugar de constituir una amenaza, se conviertan en una oportunidad para mostrarse humanitarios.”<sup>265</sup>

---

<sup>264</sup> *Ibid.*, pp. 22 y 23

<sup>265</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 186.

No se trata de resistir una invasión armada, como quedó dicho ya. Se trata de adoptar actitudes defensivas ante lo que se considera una *invasión monoculturizante* de la dominación imperialista europeo-norteamericana.

“Incluso en occidente, incluso en un país desarrollado en la cultura abierta y universalmente respetada, la modernización [globalización] se hace sospechosa desde el momento en que se percibe como el caballo de Troya de una cultura extranjera dominante.”<sup>266</sup>

“Las ciudades contemporáneas son el campo de batalla donde los poderes globales y los sentidos e identidades, obstinadamente locales, se enfrentan, chocan, luchan y buscan un acuerdo satisfactorio, o al menos, soportable, una manera de cohabitación que pueda ser una paz duradera, pero en general sólo resulta un armisticio, un intervalo para reparar las defensas destruidas y volver a desplegar nuevos destacamentos de combate. Esta confrontación, y no un factor único, pone en marcha y sirve de guía a la dinámica de la “moderna ciudad líquida”.”<sup>267</sup>

En todo caso, la globalización puede pasar de ser la enfermedad a ser el remedio tan deseado para los problemas de la humanidad. Dicho todo ello sin ingenuidad: puede llegar a cumplir las expectativas ucrónicas de Kant.

El espacio, desdramatizadas las distancias, se vuelve uno, planetario, global. Y es en ello en donde ponen el grito en el cielo los localistas que sienten que su cultura se ve amenazada bajo la égida de dicha *unificación*.

“Juntamente con las dimensiones planetarias emergentes de los negocios, las finanzas, el comercio y el flujo de información, se pone en marcha un proceso “localizador”, de fijación del espacio. (...) Lo que para algunos aparece como globalización, es localización para otros; lo que para unos es la señal de una nueva libertad cae sobre muchos más como un hado cruel e inesperado. La movilidad asciende al primer lugar entre los valores codiciados; la libertad de movimientos, una mercancía siempre escasa y distribuida de manera desigual, se convierte rápidamente en el factor de estratificación en nuestra época moderna tardía o posmoderna. Nos guste o no, por acción u omisión, todos estamos en movimiento. Lo estamos aunque físicamente permanezcamos en reposo: la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de cambio permanente. Sin embargo, los efectos de la nueva condición son drásticamente desiguales. Algunos nos volvemos plena y verdaderamente “globales”; otros quedan detenidos en su “localidad”, un trance que no resulta agradable ni soportable en un mundo en el que los “globales” dan el tono e imponen las reglas del juego de la vida. Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social.”<sup>268</sup>

Como dijo Kant en 1784, el destino de la humanidad era (es) volverse una sola pieza, variopinta, sí, pero unida con el fin de hacer más llevadero nuestro paso por este

---

<sup>266</sup> MAALOUF 2007 (*Identidades asesinas*), p.83.

<sup>267</sup> BAUMAN 2007 (*Amor líquido*), p. 136.

<sup>268</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), pp. 8-9.

mundo de desigualdades. La forma esférica del planeta, una vez abarcado todo el orbe a través de las expansiones poblacionales, ha de dar como resultado *necesariamente* una unión cosmopolita que evite la violencia absurda de la guerra y se asiente en una paz mundial definitiva. Ese y no otro es el destino que la naturaleza prefijó para la especie humana al tener ésta su hábitat en un planeta redondo del cual es imposible escapar y que, por ende, nos obliga a extremar los esfuerzos en mor de una convivencia que evite las catástrofes –la destrucción y la muerte– de los enfrentamientos armados, de la bota prepotente de los más fuertes acogotando el cuello de los más débiles.

“La unidad de la raza humana es el horizonte absoluto de nuestra historia universal (...) la naturaleza nos ordena aceptar la hospitalidad (recíproca) como precepto supremo, precepto que debemos abrazar y obedecer como modo de dar fin a la larga cadena de ensayos y errores (...) y a la devastación que las catástrofes van dejando a su paso.”<sup>269</sup>

“El hombre está biológicamente predestinado a construir y habitar un mundo con otros. Ese mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. Sus límites los traza la naturaleza, pero una vez construido, ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza. En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y por tanto se produce a sí mismo.”<sup>270</sup>

Sentirse ser humano cosmopolita, habitante del planeta entero, (y sufrir por todas las injusticias que se producen en cada rincón del globo) no es *banalizar y diluir las culturas locales en una identidad monocultural*, sino aprender a compartir un destino común como especie. Es el fin prefijado por la naturaleza (según Kant) y debería ser el hilo conductor de toda sociedad, encargada de la *producción de dicha realidad* intercultural, transcultural, cosmopolita (una producción de realidad social encaminada a *producirnos* a nosotros mismos como seres hospitalarios y pacíficos, es decir, como ciudadanos hospitalarios del mundo, sin por ello tener que renunciar a ningún aspecto identitario personal).

No estamos, pues, en las antípodas del anhelo racionalista-cosmopolita kantiano. La globalización es un hecho innegable a pesar de que *la unión fraterna entre todos los pueblos del mundo* sea aún toda una utopía y, más allá de que *la libertad de movimiento* (que otorgaría un status real y universal al cosmopolitismo) se haya producido y sea toda una realidad sólo para aquellos pocos *turistas* que pueden permitírsela.

---

<sup>269</sup> BAUMAN 2007 (*Amor líquido*), p. 163.

<sup>270</sup> BERGER/LUCKMANN 2006 (*La construcción social de la realidad*), p. 225,

## 2.16 TURISTAS Y VAGABUNDOS

### *Las alternativas identitarias de la extranjería*

“Uno puede empezar a sentirse en cualquier parte *chez soi*, “en casa”, pero hay que pagar el precio de aceptar que no se estará verdadera y totalmente en casa en ninguna parte.”<sup>271</sup>

“Después de todo, los solicitantes de asilo y los «emigrantes económicos» son réplicas colectivas (¿un *alter ego*?, ¿compañeros de viaje?, ¿imágenes de espejo? ¿caricaturas?) de la nueva elite poderosa del mundo globalizado, muy sospechosa (y con razón) de ser la mala de la película. Al igual que dicha elite, no se hallan atados a ningún lugar, resultan sospechosos e imprevisibles. Como esa elite, son la personificación del insondable «espacio de flujos» en donde hunde sus raíces la actual precariedad de la condición humana.”<sup>272</sup>

*Globalización (modernidad líquida)* en Bauman equivale, como ya se mencionó, a lo que Beck llama *segunda modernidad* (en el sentido de referir a que hubo una primera etapa en la que se vivió en *sociedades de productores* y una segunda etapa, la de nuestro presente en la que la vida se desarrolla en *sociedades de consumidores*). Giddens lo denominó *modernidad tardía* y se sabe que fue Lyotard el primero en utilizar el término *posmodernidad*, (luego elevado a credo en el léxico de Vattimo); quizá sea el más adecuado y conciso (por ahora) de este grupo de epítetos que, no obstante, siguen hablándonos de *modernidad*. Lo que resulta del todo cierto es que *raramente* desde el propio presente se consignó correctamente (o conscientemente) el nombre con el que el historicismo (desde la cercana *era moderna*, por cierto) emprendió su tarea obsesiva de *etiquetar* los períodos histórico-existenciales de la humanidad.

Pero lo que sí resulta posible es encontrar un factor común en todos los discursos referidos a ello: si leemos los textos de todos estos autores con atención, el término *globalización* siempre aparece en algún párrafo, ya sea en su sentido positivo o utópico, o en su sentido negativo (presentado como *la causa de todos nuestros males*).

En todo caso, llámesele como se le llame a éste presente *global*, lo novedoso que tiene el sistema neoliberal respecto a su antecesor capitalista burgués es la relación que se tiene desde cada subjetividad con el propio sistema. Si en la sociedad de productores se trataba de *tener* o *no tener*, hoy la cuestión pasa por *consumir* o *no consumir*. La función a cumplir es la de *consumidor*, más allá de que *se tenga* o *no se tenga* (dinero, trabajo, status, etc.). De hecho, hoy es posible *estar dentro* (consumir) sin *tener* (a través de las tarjetas de crédito o de las hipotecas, por ejemplo).

---

<sup>271</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 36.

<sup>272</sup> BAUMAN 2006 (*Vidas desperdiciadas*), pp. 88-89.

“Si (...) nuestros antepasados se preguntaban si uno trabaja para vivir o vive para trabajar, el interrogante sobre el cual se medita en la actualidad es si uno debe consumir para vivir o vive para consumir.”<sup>273</sup>

“La vida líquida es una vida devoradora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados e inanimados el papel de objetos de consumo: es decir, de objetos que pierden su utilidad (y, por consiguiente, su lustre, su atracción, su poder seductivo y su valor) en el transcurso mismo del acto de ser usados. Condiciona, además, el juicio y la evacuación de todos los fragmentos animados e inanimados del mundo ajustándolos al patrón de tales objetos de consumo.”<sup>274</sup>

“Salimos a “comprar” la capacitación necesaria para ganarnos la vida y los medios de convencer a los potenciales compradores de que poseemos esa capacidad; a “comprar” la clase de imagen que nos convendría usar y el modo de hacer creer a los otros que somos lo que usamos; a “comprar” maneras de conseguir los nuevos amigos que deseamos y de librarnos de los amigos que ya no deseamos, maneras de atraer la atención y maneras de ocultarnos del escrutinio, maneras de extraer mayor satisfacción del amor y de no volvernos “dependientes” del amado o del amante (...); a “comprar” la mejor manera de ahorrar dinero y a gastárnoslo antes de ganarlo, a “comprar” los recursos necesarios para hacer más rápido lo que tenemos que hacer y las cosas destinadas a llenar el tiempo que nos ha quedado libre (...). La lista de compras no tiene fin. Sin embargo, por larga que sea, no incluye la opción de no salir de compras. Y la competencia más necesaria en nuestro mundo de objetivos infinitos es la del comprador diestro e infatigable.”<sup>275</sup>

Es en este contexto forjador de *identidades que se mercantilizan* en donde nos encontramos con dos definiciones de la subjetividad más que acertadas ofrecidas por este singular pensador de la identidad que fue Bauman: los turistas y los vagabundos. Siguiendo el modelo clásico capitalista y moderno que define el cariz de la subjetividad a partir del tener o no tener, Bauman construye una radiografía excelente y explícita de *lo que se es* en este nuevo período histórico-existencial mundializado haciendo referencia al concepto clásico de élite, pero modificándolo para dar a luz la más lúcida descripción del ser humano basada en una única diferencia: globalizadores o globalizados.

“Los turistas se desplazan o permanecen en un lugar según sus deseos. Abandonan un lugar cuando nuevas oportunidades desconocidas los llaman desde otra parte. Los vagabundos saben que no se quedarán mucho tiempo en un lugar por más que lo deseen, ya que no son bienvenidos en ninguna parte. Los turistas se desplazan porque el mundo a su alcance (global) es irresistiblemente *atractivo*; los vagabundos lo hacen porque el mundo a su alcance (local) es insoportablemente *inhóspito*. Los turistas viajan porque *quieren*; los vagabundos porque *no tienen otra elección soportable*. Se podría decir que los vagabundos son turistas involuntarios. (...) La aclamada “globalización” está estructurada para satisfacer los sueños y deseos de los turistas. Su efecto secundario —un efecto

---

<sup>273</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 107.

<sup>274</sup> BAUMAN 2007 (*Vida líquida*), pp. 18-19.

<sup>275</sup> BAUMAN 2006 (*Modernidad líquida*), p. 80.

*colateral*, pero inevitable— es la transformación de muchos más en vagabundos. Éstos son viajeros a los que se les niega el derecho de transformarse en turistas. (...) *Luz verde para los turistas, luz roja para los vagabundos.*”<sup>276</sup>

“La separación de la nueva élite (asentada localmente pero con una orientación global y vinculada de manera débil a su lugar de residencia) de los compromisos del pasado con la clase baja local, y la consiguiente brecha espiritual/comunicativa entre los espacios vitales/vividos de quienes se han separado y quienes se han quedado atrás, representan, sin duda, la novedad más importante de carácter social, cultural y político asociada al paso del estado «sólido» de la modernidad al «líquido».”<sup>277</sup>

El vagabundo, si consume, puede ser un *semejante* para el turista, aunque *nunca* será su *igual*.

Téngase en cuenta que en las ciudades ricas occidentales, no todos sus habitantes son turistas (sino todo lo contrario, son los menos, la élite, *los pocos que tienen mucho*, a decir de Libertad en su monólogo a Mafalda mostrado más arriba).

“Tanto el turista como el vagabundo son consumidores, y en la época moderna tardía o posmoderna éstos son buscadores de sensaciones o coleccionistas de experiencias; su relación con el mundo es ante todo *estética*: lo perciben como alimento de la sensibilidad, una matriz de vivencias posibles (en el sentido de *Erlebnisse* [vivencia], un estado vivido por uno, a diferencia de *Erfahrung* [vicisitud], cosas que le suceden a uno). (...) Ambos se ven afectados —atraídos o rechazados— por las sensaciones prometidas. Ambos “saborean” el mundo, así como el asistente asiduo a los museos disfruta su *tête-à-tête* con la obra de arte. Esta actitud ante el mundo los une, los vuelve semejantes. A su vez, esta similitud permite al vagabundo sentir afinidad con el turista —o, al menos, con la imagen que tiene de éste— y le hace desear su estilo de vida.”<sup>278</sup>

En la *era capitalista* burguesa, el rico era admirado en tanto que se le representaba como a un héroe que *se había hecho a sí mismo* (un burgués que había construido su riqueza en base a saber mejorar sus negocios familiares). Se exhibía como un modelo a seguir, como el patrón a emular en tanto que *self-made man*, o como al suertudo a quien envidiar, en tanto que hombre que ha triunfado por herencia y le ha sumado su propio esfuerzo. Prototipo y ejemplo vivo del beneficio directo que premiaba la adhesión tenaz a la ética del trabajo —protestante, como lo remarcará hace un siglo Max Weber— y penalizaba al libertino que despilfarraba el capital paterno.

En la era globalizada, en cambio, esto ya no es así ni por asomo. Hoy, el objeto de adoración es la riqueza misma, aquella que acerca la posibilidad de vivir en un tren de

<sup>276</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), pp. 122-123.

<sup>277</sup> BAUMAN 2007 (*Tiempo líquido*), p. 113.

<sup>278</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 124.



vida desquiciadamente extravagante, caprichoso y exuberante. Como si el prototipo del *tiro al aire* despilfarrador su hubiera vuelto el ideal a seguir.

**“Lo único que importa es lo que uno puede hacer, no lo que se debe hacer ni lo que se ha hecho. Lo que se adora en la persona del rico es su capacidad de elegir el contenido de su vida, los lugares de residencia transitoria, las parejas con las cuales las comparte... la posibilidad de cambiar todo a voluntad y sin esfuerzo; el hecho de que jamás parece llegar a un punto sin retorno, que no se advierte límite alguno para sus reencarnaciones, que su futuro será siempre más gratificante y seductor que su pasado; finalmente, que lo único que parece importarle es la gama de perspectivas que le brinda su riqueza. Se diría que su norte es la estética del consumo; su grandeza percibida, su derecho a la admiración universal, no se basan en la sumisión a la ética del trabajo, o al precepto severo, abstemio de la razón, sino en la exhibición de un gusto estético extravagante, incluso frívolo; no en el mero éxito financiero sino en el refinamiento.”**<sup>279</sup>

En este nuevo contexto *neoconservador*, los vagabundos y los turistas comparten el hecho de ser ambos consumidores, aunque los vagabundos no puedan consumir lo mismo que los turistas (siendo por ello, en todo caso, unos *consumidores defectuosos*). Carecen de la libertad de elección con la que gozan los verdaderos consumidores (los turistas). Su potencial de consumo se reduce tanto como sus recursos. Se vuelven molestos, pero, paradójicamente, necesarios.

“[Los vagabundos] rompen la norma y socavan el orden. Son aguafiestas por su mera presencia, no aceitan las ruedas de la sociedad de consumo, no aportan nada a la prosperidad de la economía transformada en industria turística. Son inútiles en el único sentido de la palabra “utilidad” en una sociedad de consumidores o turistas. Por ser inútiles, son indeseados. Por ser indeseados, son candidatos naturales a la marginación, a convertirse en chivos expiatorios. Pero su crimen no es otro que el de querer ser como los turistas. (...) Los turistas abominan de los vagabundos más o menos por la misma razón que éstos consideran a aquellos sus gurúes e ídolos: en la sociedad de los viajeros, en la sociedad viajera, turismo y vagancia son las dos caras de la misma moneda. El vagabundo es el *otro yo* del turista.”<sup>280</sup>

Dos caras de la misma moneda que retroalimentan sus obsesivas condiciones: el uno queriendo llegar a ser como el otro y el otro temiendo caer en la desgracia existencial del uno.

“La visión del vagabundo es aterradora para el turista: no le teme *por lo que es* sino porque *puede convertirse en él*. Al barrerlo bajo la alfombra —al desterrar al mendigo y al sin techo de la calle, al encerrarlo en un gueto lejano e “infranqueable”, al exigir su exilio o su encarcelamiento— el turista trata desesperadamente, aunque en última instancia, en vano, de deportar sus propios miedos. (...) *El mundo sin vagabundos es la utopía de la sociedad de los turistas*. (...) [Pero] la vida del turista no sería ni la mitad de placentera si no existiera el vagabundo para mostrarle cómo sería la

---

<sup>279</sup> *Ibíd.*, p. 125.

<sup>280</sup> *Ibíd.*, pp. 126-127.

alternativa, la única realista en la sociedad de los viajeros. (...) Pero la vida del turista no es un lecho de rosas (...) se deben sufrir muchas penalidades para disfrutar las de las libertades del turista. (...) [Esto genera una momentánea] tentación de buscar una vía distinta, no turística. (...) El factor que hace soportable la vida del turista, que convierte sus adversidades en molestias menores y permite apartar un poco la tentación de cambiar es, precisamente, la visión aterradora del vagabundo. (...) Cuanto menos apetecible es la suerte del vagabundo, más sabrosas son las peregrinaciones del turista. Cuanto peor es la suerte del vagabundo, más agradable es la sensación de ser turista. Si no hubiera vagabundos, los turistas tendrían que inventarlos.”<sup>281</sup>

Una de las características sociales del período capitalista era la basta existencia de un fragmento social denominado *clase media*. Con la caída del muro, sus horas comenzaron a estar contadas y su posición, a reducirse. Laboral y económicamente, la masa de clase media no tiene futuro, a pesar de seguir siendo un elemento indispensable para el continuo aceitado de la maquinaria del mercado. No obstante, en este nuevo panorama que nos ofrece la *sociedad de viajeros* de la cual nos habla Bauman, la clase media no deja de ser una *vagabunda* a la que aun la ropa *no se le ha hecho jirones*.

“Los sociólogos han escrito ríos de tinta sobre la «indecisa» clase media, pero solamente con la llegada del Estado-mercado los votantes indecisos se han convertido en un factor político clave. Hoy en día los temas que preocupan a estas minorías, y no la ideología de los partidos políticos, dan forma a las democracias modernas. Despojadas de sus atributos ideológicos e intelectuales, los políticos no son otra cosa que «actores» políticos. Su actuación se escenifica en una serie de grandes ilusiones a través de las cuales hacen creer a las masas que sus políticas reflejan las necesidades del país. En el Estado-mercado entender qué es o que hace que la gente varíe de un partido a otro se convierte en una poderosa herramienta y quien la domine puede conseguir que la propaganda política haga maravillas. La fascinación que los votantes indecisos sienten hacia los famosos desempeña un papel decisivo en su implicación en la política.”<sup>282</sup>

“(…) los pobres viven en un mundo dominado por los criterios triunfantes de los ricos: esta circunstancia no hace más que añadir el insulto a la herida. (...) Atomizados y pendencieros, despreciándose mutuamente, ¿con qué pueden soñar los «consumidores defectuosos»? Con volverse ricos y ganarse así la dignidad merecida únicamente por los consumidores impecables. Los ricos no son los enemigos, sino el ejemplo a seguir, no son figuras odiosas, sino ídolos.”<sup>283</sup>

La mayoría de estos turistas son anónimos (no conocidos, ene-pe-eses<sup>284</sup>, figurantes, comparsas) y muchas veces, irreconocibles, aunque existen algunos de ellos entre los personajes a los que se denomina como *famosos* (los bizarros, ridículos, enriquecidos pequeñamente en sus minutos de fama efímera).

---

<sup>281</sup> *Ibid.*, pp. 127 y 129.

<sup>282</sup> NAPOLEONI 2008 (*Economía canalla*), pp. 188.

<sup>283</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), p. 161.

<sup>284</sup> NPS: neologismo que hace referencia a todos los personajes de realidad virtual (videojuegos, realidad aumentada, el universo meta de Facebook, etc.) que no son manejados por ningún ser humano y que suelen hacer movimientos extraños, autómatas, sin sentido, deshumanizados).

Por su parte, entre los famosos multimillonarios (futbolistas, cantantes, empresarios...) existen algunos prototipos de *dioses* globalizados<sup>285</sup>.

En este plan en el cual *los turistas más famosos* se implican en proyectos humanitarios, fraternos, filantrópicos, los políticos han encontrado un estandarte bajo el cual legitimar sus políticas especulativas que ejecutan la partitura compuesta desde los conglomerados empresariales mundiales (actuando los gobiernos, como bien dice el *Subcomandante Marcos* de Chiapas, como meros *seguratas* de los intereses mencionados).

“El estatus, no el conocimiento, se ha convertido en un factor clave en la implicación de los famosos en el mundo de la política. La globalización, por supuesto, ha inflado su papel de forma espectacular, haciendo que sus caras sean conocidas en todos los rincones de la tierra. (...) Los famosos pertenecen al sistema porque deben su estrellato y su riqueza a la obsesiva mercantilización de su imagen. Su lealtad al mercado es inamovible, ya que su existencia y su éxito continuo dependen de él. Podemos comparar a los famosos, tal como los ve el imaginario colectivo, con los dioses griegos: gente caprichosa que puebla el monte Olimpo de los Estados-mercado. Una riqueza extraordinaria y la fama los ha convertido en superhombres y, como tales, pueden llevar y llevan, sus vidas por caminos que están fuera de los parámetros normales. Cuando Brad Pitt conduce un coche híbrido se convierte en un mensajero para salvar el planeta. Sin embargo, normalmente viaja en jet privado, como cuando fue a Namibia con Angelina Jolie y gastó una cantidad estimada de carburante de 11.000 litros, suficiente para conducir su coche híbrido hasta la luna. Bono y su cruzada para salvar a África de la pobreza ganaron una nominación para el premio Nobel de la Paz; al mismo tiempo su banda, U2, evade los impuestos británicos utilizando el paraíso fiscal holandés. Este comportamiento contradictorio sería equivalente a que Charlie Chaplin hubiera cenado en el momento álgido del macartismo con el mismo senador McCarthy. En el pasado estas actuaciones hipócritas no se toleraban de la forma en que se toleran hoy en día. ¿Por qué los famosos pueden comportarse de esta forma? La respuesta está en su condición de superhombres, un estatus que las masas no quieren destruir. La gente se ha hecho adicta a los famosos y se encontrarían perdidos sin su ingesta diaria de culebrones de la vida real. Los asuntos amorosos de los famosos los distraen de la vida real y, al mismo tiempo, la intimidad sensacionalista que crean los medios de comunicación refuerza las ensoñaciones de los lectores. (...) lo que la gente quiere no tiene nada que ver con la creación de un mundo mejor, sino con la entrada en el mundo de los famosos. Desean fervientemente escapar de la plana realidad del día a día para vivir en un mundo de fantasía.”<sup>286</sup>

En realidad, lo que quisieran es *ser como ellos*: turistas con libertad de acción y movimiento absolutos. El sueño del vagabundo no es acabar con un sistema perverso que les condena a la angustia constante, a la inseguridad perenne de sus cotidianeidades, sino a *subir al monte Olimpo*, pertenecer a su admirada élite de turistas afortunados.

Pero sacarse el premio gordo y multimillonario de cualquier lotería no equivale a volverse automáticamente turista sino a convertirse en otro nuevo rico al que le quedarán muchos peldaños por subir para convertirse verdaderamente en turistas reales de la

---

<sup>285</sup> Leo Messi o Cristiano Ronaldo, por nombrar a dos futbolistas elevados al lugar de semidioses; Rosalía, Madonna, Amancio Ortega, Bill Gates o Mick Jagger, por citar algunos.

<sup>286</sup> NAPOLEONI 2008 *Op. Cit.*, pp. 188-189.

era globalizada (invertir bien el dinero obtenido, aprender los códigos de su nueva condición, etc.). El dinero –también depende cuánto– genera un cambio inmediato de posición, de ascensión en las jerarquías de las castas capitalistas pero sí que abre la posibilidad real de cambiar de status.<sup>287</sup>

En todo caso, más allá del modelo standard de sujeto-frente-a-pantalla o de señora-en-peluquería leyendo papel cuché, adoradores de estrellas fantasma, lo cierto es que no hay atisbos de uniones fraternas, sinceras y lucrativas enmarcadas en períodos de lucha con el fin de alcanzar un objetivo común. Muertos los sindicatos y convertida la democracia en una *cleptocracia* mitómana disfrazada de bipartidista pero que es esencialmente *monopolítica* lo que nos queda es el leguaje teórico-técnico de los sociólogos más sesudos para definir a este lumpen-proletariado de nuestro presente que es la masa enorme de *vagabundos a la deriva*:

“Los afectados por el virus del «lumpenproletariado espiritual» viven en el presente y por el presente. Viven para sobrevivir (en la medida de lo posible) y para obtener satisfacción (tanta como puedan). Como el mundo no es para ellos un terreno de juego local ni tampoco algo de su propiedad (al haberse librado de las cargas de la herencia, se sienten libres pero, en cierto sentido, desheredados, como si les hubieran robado algo o alguien les hubiera traicionado), no ven nada de malo en el hecho de explotarlo a su voluntad; para ellos la explotación no es odiosa en la medida que tampoco lo es robar para recuperar lo que nos han robado.”<sup>288</sup>

“Tal vez sea más exacto definir a las nuevas clases globales como fuerzas sociales emergentes, que no se insertan en la sociedad mediante los marcos de políticas establecidas ni mediante las luchas políticas más tradicionales, representadas por la actividad partidaria y el sindicalismo.”<sup>289</sup>

## 2.17 IDENTIDAD Y PRECARIEDAD LABORAL

*Cuando lo que hacemos ya no nos define identitariamente*

“No se pueden erigir edificios permanentes sobre arenas movedizas y sería totalmente insensato intentarlo (así como peligroso para los insensatos que lo hiciesen). Los empresarios son reticentes a cualquier compromiso a largo plazo y han dejado de esperar compromisos a largo plazo por parte de sus empleados. Quieren de ellos una dedicación total, veinticuatro horas al día, en el empleo vigente, pero no una «lealtad de por vida», no una identificación con la empresa que sólo paralizaría su libertad para mudarse y cambiar.”<sup>290</sup>

---

<sup>287</sup> *El dinero no es todo, ¡pero cómo ayuda!*, canta el grupo de rock argentino *Los Auténticos Decadentes* en una de sus canciones fetiche.

<sup>288</sup> BAUMAN 2007 (*Vida líquida*), p. 16.

<sup>289</sup> SASSEN 2007 (*Una sociología de la globalización*), p. 230.

<sup>290</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), p. 199.

Una vez caídos todos los referentes sociales a los que antaño se recurría para *unir* a los trabajadores (sindicatos, cooperativas, asociaciones, confederaciones, gremios, etc.), el componente identitario del trabajo también parece extinguirse en el miasma mismo de la identidad globalizada. No hay *identificación* con la tarea que se desarrolla para subsistir en numerosas horas diarias durante varios años (salvo contadas excepciones), ni parece existir una comunión potencial con la empresa para la cual *se trabaja*. Hoy, más que nunca antes en la era moderna, los trabajadores son fichas intercambiables y descartables. El slogan *La unión hace a la fuerza* es un mito del pasado sin referencias actuales, también, salvo contadas excepciones matizables.<sup>291</sup>

Gracias a la precariedad imperante, el mundo laboral ya no es un aglutinante identitario, ya no ayuda a la definición de *lo que se es* a partir de *lo que se hace*, tal como siempre había sucedido con el trabajo. Pero, si bien ya no hay una unidad laboral que marque la pertenencia a un grupo definible (salvo, como ya se dijo, en contados ámbitos en vías de extinción, sobre todo de profesiones liberales –medicina, abogacía, arquitectura, ingeniería, docencia, etc. –, siendo que, en todos ellos, últimos reductos laborales de reconocimiento identitario, la precariedad es también todo un síntoma), la profesión o el trabajo que se realiza sigue siendo una parte importante de la definición identitaria.

“La fábrica pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni la localidad donde está situada”. De esta manera, Albert J. Dunlap, famoso “racionalizador” de la empresa moderna (un *dépeceur* —“despedazador”, “descuartizador”, “desmembrador”) resumió su credo. (...) Desde luego, Dunlap no se refería a “pertenecer” en el sentido puramente legal de la propiedad, un punto que casi no está en discusión ni requiere una reafirmación, ni menos aún con semejante énfasis. El autor tenía en mente, sobre todo, lo que implica el resto de la frase: que los empleados, proveedores y voceros de la comunidad no tienen voz en las decisiones que puedan tomar las “personas que invierten”. (...) La mayoría de las fábricas y de los pasillos de oficinas se han convertido en escenarios de una competencia encarnizada y a brazo partido entre individuos que se debaten por llamar la atención de sus jefes y arrancarles el visto bueno con un asentimiento de cabeza, en lugar de ser, como en el pasado, crisoles de solidaridad proletaria en la lucha por una sociedad mejor. (...) **ahora le toca a cada empleado demostrar, por iniciativa propia, que es mejor que cualquier otro de los que le rodean, que produce más beneficios a los accionistas de la empresa y que merece seguir contratado cuando se produzca, como es de rigor, la próxima tanda de “racionalizaciones” (léase más despidos).**<sup>292</sup>

---

<sup>291</sup> Como lo fue el caso de los conductores de bus barceloneses que se unieron fuera de los sindicatos tradicionales para exigir dos días de descanso por cada cinco trabajados en el 2008... y lo consiguieron; o las Kellys de los servicios de limpiezas de hoteles que, sin haber estado reconocidas por el gremio de hostelería, y luchando como pocos colectivos en los últimos 20 años en España, consiguieron tener visibilidad y hacer que sus reclamos fueran escuchados y sus reivindicaciones, legitimadas.

<sup>292</sup> BAUMAN 2005 (*La identidad*), pp.13 y 78-79.

La precariedad laboral no está signada sólo en la ejecución consecutiva de contratos temporales: ahora también se trabaja “por proyectos”. Las reivindicaciones sociales se encuentran huérfanas porque ya no quedan movimientos políticos a los que recurrir, una vez difuntos los sindicatos y los partidos políticos no polarizados (una vez muerta la vía por la que circulaba la locomotora del tren revolucionario o, como mínimo, *reivindicativo*).

“Los empleados se encuentran en una  *cité par projets*, donde las perspectivas de empleo se ven limitadas únicamente al proyecto que esté en marcha en ese momento. Y la gente que vive de un proyecto a otro, la gente cuyo sistema de vida está parcelado en una sucesión de proyectos de breve duración, no tiene tiempo para difundir descontentos que cristalicen en una puja por un mundo mejor... Esta gente deseará *un aquí y ahora diferente para cada cual* en lugar de pensar seriamente en un futuro mejor para todos. En el esfuerzo cotidiano para mantenerse a flote, no hay tiempo ni espacio para vislumbrar la “sociedad buena”.<sup>293</sup>

Así, no es fácil sentirse *a salvo* nunca; nunca se respira tranquilo en *el calor del hogar* porque nunca se consigue estar *chez soi*, como en casa. Se puede pasar de ser *tourista* a ser *vagabundo* en un santiamén, incluso, sin darse cuenta uno del desplazamiento a la desposesión identitaria a la cual se ve sometido.

“La mayor parte de la sociedad de consumidores-viajeros nunca tiene plena certeza acerca de dónde están parados en un momento dado ni, menos aún, de si conservarán su situación actual al día siguiente. El camino está sembrado de cáscaras de banana, abundan las piedras con las cuales se puede tropezar. Después de todo la mayoría de los trabajos son temporarios, las acciones pueden cotizarse en bajo tanto como en alza, las destrezas que uno posee se devalúan constantemente y las desplazan otras nuevas y mejores, los bienes atesorados se vuelven obsoletos en poco tiempo, vecindarios distinguidos se tornan pretenciosos y vulgares, las sociedades existen hasta nuevo aviso, los valores dignos de aprecio y los fines en los que valen la pena invertir van y vienen... Así como ningún seguro de vida protege de la muerte a su beneficiario, ninguna póliza protege al turista de perder su estilo de vida y caer en el del vagabundeo.”<sup>294</sup>

## **2.18 DICHOSA FLEXIBILIDAD**

*Precariedad globalizada que arremete  
contra el carácter (renuncia a la autenticidad)*

“La palabra *flexibilidad* entró en el idioma inglés en el siglo XV; su sentido original derivaba de la simple observación que permitía constatar que aunque el viento podía doblar un árbol, sus ramas volvían a la posición original. Flexibilidad designa la capacidad del árbol para ceder y recuperarse,

---

<sup>293</sup> *Ibid.*, pp. 79-80

<sup>294</sup> BAUMAN 2003 (*La Globalización*), p. 127.

la puesta a prueba y la restauración de su forma. En condiciones ideales, una conducta humana flexible debería tener la misma resistencia a la tensión; adaptable a las circunstancias cambiantes sin dejar que éstas lo rompan.”<sup>295</sup>

“(…) la autenticidad, como la verdad, sólo puede ser una: no puedes ser «auténtico» al mismo tiempo que adoptas y abandonas diferentes colores y formas, a menos que tu signo distintivo (si así se lo puede considerar) sea la *ausencia* de autenticidad. Y es esta última clase de autenticidad la que ha pasado a ser considerada como el más valioso de los recursos y, consecuentemente, como el valor más codiciado: la ausencia de compromiso y, particularmente, de un compromiso duradero con cualquier forma particular, la abertura al futuro (sorprendente por definición), la facilidad para cambiar de «identidad» frecuentemente y sin tardanza cuando se dé la oportunidad. ¡Vergüenza para todos aquellos que sólo pueden ser «auténticos» de una manera única e innegociable! La buena vida (una vida menos vulnerable) estriba en experimentar y en volver a comenzar una y otra vez.”<sup>296</sup>

Si, como ya hemos expuesto, *los compromisos no tienen por qué ser sostenidos por mucho tiempo*, la pauta que marca el ritmo de la construcción identitaria no es otra que la de la flexibilidad. Flexibilidad entendida como se entiende en el ámbito laboral, como sinónimo de adaptabilidad, versatilidad, capacidad de cambio, fluidez. Baste decir que no se limita a la realidad de los llamados *contratos basura*, de corta durabilidad (*por obra*, por tres o seis meses o a lo sumo por un año<sup>297</sup>).

Así, *flexibilización en el ámbito laboral* es aprender a trabajar a distancia o en equipo, entendido ello como una capacidad extra que tiene el trabajador para vincularse con otros miembros –y a ser fiscalizado de manera *panóptica*. *Flexibilidad* relacionada con *la movilidad*, cosa que requiere de cierta ligereza (o *levedad del ser*, que diría Milan Kundera) para no cargar con lastres pesados (objetos, viviendas, profesiones o personas –familia, hijos, pareja...). O, como dicen BOLTANSKI/CHIAPELLO (2002) en *El nuevo espíritu del capitalismo* (p. 234), «*La persona ligera ha retenido del psicoanálisis (...) que hay que saber librarse del moralismo*». El nuevo tiempo del neoliberalismo es inmoralista por definición.

En otras palabras: *ser flexible*, a nivel identitario, refiere al hecho de *estar abierto* (y a su vez, *obligado a estarlo*) al cambio constante (debiendo, para ello, de *liberarse de los hábitos que le atenazan* –dentro de la ficticia seguridad que crean y que llenan de miedo frente a todo en lo que se esté deshabitado y que se aparezca como novedoso).

---

<sup>295</sup> SENNETT 2001 (*La corrosión del carácter*), p. 47.

<sup>296</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), p. 166.

<sup>297</sup> Que en España fueron abolidos (no sin la furibunda resistencia de los partidos de Derecha) con la reforma laboral de 2023, que resta a la espera de la asunción de la colisión neofascista que tarde o temprano, también se hará con las riendas del país y acabará reformando esta reforma en nombre de la economía o de la presión de sus patrones.

“Tal vez el aspecto más confuso de la flexibilidad es su impacto en el carácter. (...) En la antigüedad tenían perfectamente claro el significado del término «carácter», a saber: el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás. (...) El carácter se centra en el aspecto duradero, «a largo plazo», de nuestra experiencia emocional. El carácter se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro.”<sup>298</sup>

A la *fragilidad* que produce esta *flexibilidad* requerida para sobrevivir en el mundo laboral de hoy, se le denomina con precisión *precariedad*. Los empresarios, encantados con este sistema de explotación a sus empleados, atribuyen a quienes utilizan este término una obsolescencia propia de *exmarxistas* trasnochados, acusándolos de permanecer subidos aun a sus atalayas reivindicativos desde los cuales añoran *el paraguas protector y deficitario* (además de coercitivo) del viejo modelo estatal.

“En el régimen flexible, las dificultades cristalizan en un acto particular, a saber: el acto de asumir riesgos.”<sup>299</sup>

Flexibilidad (*precariedad*) siempre relacionada con *inseguridad*, miedo, *incertidumbre* –no solo ya en el ámbito laboral, también en el ámbito privado, de la familia, la pareja y la amistad, porque *allí también* cunde la desprotección. Y si el presente se nos *presenta* como incierto, el futuro es ya el espacio de lo *incontrolable*. El panorama pintado es, metafóricamente, el de la vuelta a la animalidad (que no al de la barbarie). O mejor dicho, a la *vegetalidad*: porque, si no hay un *alto grado de adaptabilidad al medio cambiante*, (un medio no solidificado, sino *líquido-liquidado*), hay un irrevocable riesgo de perecer (al *pobre animal* siempre le quedará el recurso del *vagabundeo*).

La *flexibilización laboral* ha sido crucial en la dilución de la identidad moderna en tanto y en cuanto el trabajo, la profesión ejercida, era un factor muy importante de definición identitaria en el pasado sólido moderno. “Soy carpintero” o “soy fotógrafo” decía mucho de quien lo profería. Daba pie a *ubicar* al interlocutor que afirmaba ser algo por la profesión que ejercía, ubicado por ello en un espectro social-laboral-profesional, intelectual, de proyecto de vida.

En los EEUU desde los cuales escribe Sennett su estudio, la experiencia del crisol entrega en esta catalogación un elemento extra, basado en la etnicidad del afirmante, en

---

<sup>298</sup> SENNETT 2001 (*La corrosión del carácter*), p. 11.

<sup>299</sup> *Ibíd.*, p. 78.



donde afirmar “*Soy esto*” o “*Soy aquello*”, referido al ámbito laboral, no tiene la misma resonancia dicha por un blanco caucásico que por un latino o un afroamericano, o un descendiente sioux.

“Las medidas objetivas de posición social tal como las calculan los europeos económicamente en términos de clase, los americanos suelen relacionarlas más con la raza y la identidad étnica.”<sup>300</sup>

No hace falta comulgar con el marxismo para afirmar que los trabajadores, si se relacionan entre sí en el trabajo, obtienen una conciencia de clase, una idea compartida de lo que sean en tanto que profesionales de un rubro (profesionales en tanto que ejecutores de una *profesión*). Pero en la dilución profesional (de la precarización laboral del período económico actual), pone de manifiesto el cambio respecto al pasado en sentido identitario respecto al laborante: lo que antes requería varios años de entrenamiento hoy puede ser aprendido (mal) y hecho (no profesionalmente) por inexpertos aprendices de corta durabilidad, recambiables fácilmente por otros sujetos en la misma situación. Las tareas se universalizan (cualquiera puede hacerlas) y se reemplaza al especialista por un amateur o, en el peor de los casos actuales en los que las IA empiezan a tener presencia en una amplia gama de la red laboral humana, por un programa informático o máquinas sencillas en el cuales solo basta con oprimir un botón para hacer lo que antes llevaba horas de cuidados (sea en una panadería, como bien lo explica Sennett, sea o en una obra en construcción, un estudio de arquitectos o una cocina de comida rápida). Y, así, la faena realizada finalmente, no resulta *legible* para un trabajador que no se identifica con lo que hace, porque, en realidad, no consigue comprender qué es lo que está haciendo realmente. No puede *apropiarse* de su producción. La pérdida del oficio es la pérdida de la identidad más fácilmente conocida antaño (el aspecto identitario por antonomasia que tenía un carácter de solidez inconfundible en la modernidad y que hoy día se halla hundido en el Gran Océano que es nuestra realidad líquida).

El trabajador precario no siente ambición por progresar y mejorar en su trabajo sino que se ve invadido por una progresiva indiferencia hacia la tarea que realiza, cuando no un profundo rechazo o hastío. El resultado es que la identidad laboral desaparece o se vuelve muy débil. “*Soy esto*” pero lo soy hoy y puede que mañana ya no lo sea: por eso, lo digo con la boca chiquita porque se supone que es provisional, que no me define.

---

<sup>300</sup> *Ibíd.*, p. 67.

Hoy, el trabajo sigue siendo igual de necesario para subsistir y para *ser alguien* (quizás sea más correcto decir *para poder consumir*), pero, otra vez, la brújula no ofrece garantías de marcar ningún norte. Como expone Sennett, ser panadero en Boston no pasa ya por amasar y hornear pastas de harina a base de fórmulas que han ido evolucionando dentro de una tradición ancestral: ahora son las máquinas la que se encargan de hacer todo el trabajo. Los trabajadores precarios, provistos por una red de ETT (*Empresas de Trabajadores Temporales*) se limitan tan solo a apretar una serie de botones en las pantallas táctiles con programas Windows que se manejan a base de iconos simples. El horno saca más de cien tipos distintos de panes: solo hace falta mantener cargados los compartimentos de harina y levadura, o los de semillas y especias. O, simplemente, sacar las bandejas con los productos congelados e introducirlos en las bandejas correspondientes del horno eléctrico con autolimpado. Este cambio se produce gracias a la ya descrita *flexibilidad* que genera como resultado una cierta desidia en la diluida impronta identitaria laboral, producida por la falta de apego a la tarea realizada y una confusa ansiedad por no sentirse todo lo útil que cabría a la hora de *hacer algo* que otorgue una definición a lo que cada uno es (porque sí: también somos lo que hacemos<sup>301</sup>).

El estudio de Sennett refiere a una panadería pero bien podría aplicarse a cualquier otra actividad en la que la *especialización* ya no pasa por la práctica humana sino por la *todopoderosa* tecnología que la suplanta (y que abarata, aun más, la mano de obra).

“Al final me di cuenta de que la misma facilidad de uso de la panadería es lo que puede explicar, en parte, la confusión que los trabajadores sienten respecto de sí mismos en cuanto a panaderos. En todas las formas de trabajo, desde la escultura a servir comidas, la gente se identifica con las tareas que son un reto para ellos, tareas que son difíciles; pero en este lugar de trabajo flexible, con sus trabajadores de distintas lenguas que entran y salen cumpliendo un horario irregular, con pedidos radicalmente distintos cada día, la maquinaria es el único criterio real de orden. Y por eso tiene que ser sencilla para todos. La dificultad es contraproducente en un régimen flexible. Por una terrible paradoja, cuando reducimos la dificultad y la resistencia, creamos las condiciones para una actividad acrítica e indiferente por parte de los usuarios. (...) Al igual que cualquier acto de pensamiento, la inteligencia en el uso de las máquinas es aburrida cuando es operativa más que autocrítica. (...) No sería una novedad para estos hombres y mujeres que la resistencia y la dificultad son fuentes importantes de estimulación mental, y que cuando tenemos que luchar para aprender algo lo aprendemos bien. (...) Es un lugar común decir que las identidades modernas son más fluidas que las tajantes divisiones de las sociedades clasistas del pasado. «Fluido» puede querer decir adaptable; pero en otra línea de asociaciones, fluido también implica facilidad, el movimiento fluido también requiere que no haya impedimentos. Cuando las cosas nos resultan fáciles nos volvemos débiles; nuestro compromiso con el trabajo se vuelve superficial, pues **nos falta la comprensión de lo que estamos haciendo.**”<sup>302</sup>

<sup>301</sup> Cfr. Jean-Paul Sartre y su modelo existencialista.

<sup>302</sup> SENNETT (2001), *Op. Cit.*, pp. 74-77.

Cuando la comprensión del trabajo es superficial, la identidad del trabajador se vuelve frágil y se ve vulnerada, diluida.

“Una de las recomendaciones que más suele hacerse a los jóvenes es que sean flexibles y no especialmente quisquillosos, que no esperen demasiado de sus empleos, que acepten los trabajos tal como vienen sin hacer demasiadas preguntas y que se los tomen como una posibilidad que hay que disfrutar al vuelo y mientras dure, y no tanto como un capítulo introductorio de un «proyecto vital», una cuestión de amor propio y autodefinición, o una garantía de seguridad a largo plazo.”<sup>303</sup>

En nuestros días se llegan a ejercer muchas tareas sin la necesidad de estar los trabajadores especializados en ninguna de ellas. Los ámbitos en los cuales se mantiene la estabilidad y no se impone la flexibilidad como la única norma son cada vez más reservados (administración pública y poco más). Vivimos en un mundo contradictorio: por un lado, se exige una formación cada vez más extensa (sin un par de *masters*, los currículums suelen acabar en los cestos de la basura), pero, por el otro, las plazas a ocupar cada vez son menos *especializadas* mientras que por la puerta trasera se siguen colando los acomodados *que no dan palo al agua* con el beneplácito de las altas esferas, que son quienes allí les colocan.<sup>304</sup> Estudiar en esta dinámica equivale a asumir el coste de un riesgo enorme: grandes cantidades de gente joven apuestan por que ellos serán algunos de los pocos *elegidos* para acabar formando parte de la masa de las fugas de cerebros, inmigrados, o, en el peor de los casos, deprimidos ejerciendo trabajos para los cuales se hallan *sobrecualificados*.

“El tamaño cada vez menor de la élite hace que el éxito sea más difícil de alcanzar. El mercado del ganador-se-lo-lleva-todo es una estructura competitiva que arroja grandes cantidades de gente con estudios al vertedero del fracaso.”<sup>305</sup>

*Flexibilidad* es sinónimo de juventud y *rigidez* sinónimo de vejez.

Hoy la transitoriedad ha sustituido a la duración, donde toda pauta queda enseguida convertida en obsoleta. Y es dentro de esta nueva nomenclatura transpuesta que se acaba por hacer, de la *necesidad*, *virtud*.

---

<sup>303</sup> BAUMAN 2006 (*Vidas desperdiciadas*), p. 22.

<sup>304</sup> Mencionaremos el triunfo fraudulento de George W. Jr. en las elecciones norteamericanas del 2000...; en las habituales concesiones de pisos de protección oficial fraudulentas –para personas *con* recursos– en la mayoría de ayuntamientos españoles, en la promoción *a dedo* sin meritaria...y en las políticas laborales de todas las grandes empresas en general.

<sup>305</sup> SENNETT 2001, *Op. Cit.*, p. 124.

La identidad *obliga* a ser actor en toda la semántica que dicha palabra encierra: ser actor *activo* en la construcción de la propia identidad, afanarse en la realización de la tarea que ello conlleva. Por lo tanto, si bien esta tarea puede acabar resultando agotado-ra, el hecho crucial de que la identidad sea una construcción *móvil y libre*, está generando, de algún modo, un grado mayor de autonomía (y, a su vez, esa misma *tarea agotadora*, facilita el hecho de que unas masas cada vez menos dadas al esfuerzo, sucumban fácilmente a la manipulación troglodita de los nacionalismos retrógrados).

“Los individuos modernos [*globalizados*] están aprendiendo a la fuerza que la dependencia (de una ciudad, de un trabajo, de los afectos) es una esclavitud de la que tienen que escapar.”<sup>306</sup>

Por ello, Richard Sennett titula su ensayo con el sugerente *La corrosión del carácter*: justamente, porque se pierde o diluye (corroe) aquella manera de vivir histórica, que parecía perenne, con la llegada en alud de esta globalización *flexibilizadora*. Somos y formamos una nueva prehistoria respecto a lo que es la conducta humana y la construcción de la identidad. Como en las grandes transformaciones, el *adáptate o muere* se radicaliza como lema constante. Vivimos en la era del *cortoplacismo* y de la inmediatez, frente a la pretérita idea de *lealtad* o *compromiso*.

“¿Cómo pueden perseguirse objetivos a largo plazo en una sociedad a corto plazo? ¿Cómo sostener relaciones sociales duraderas? ¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos? (...) el capitalismo del corto plazo amenaza con corroer el carácter, en especial aquellos aspectos del carácter que unen a los seres humanos entre sí y brindan a cada uno de ellos una sensación de un yo sostenible.”<sup>307</sup>

En la teoría de Sennett, el término *carácter* abarca un territorio mucho más amplio que el más común y conocido entre los modernos (*personalidad*, que alude más bien a una cierta interioridad y por ende, a un secretismo no compartido).

El lema imperante en nuestras *sociedades del ahora*, “Nada a largo plazo”, ha sacralizado todo lo que sea o tenga un aspecto de efímero en sentido temporal. *Para toda la vida* ya no hay nada, ni siquiera los tatuajes (mediante técnicas láser, hoy en día es posible borrarlos) y *hasta que la muerte nos separe* es un postulado anacrónico que llena de grima a toda pareja que se forme. En este sentido, hasta los cuentos infantiles

---

<sup>306</sup> BÉJAR 2007 (*Identidades inciertas*), p. 131.

<sup>307</sup> SENNETT 2001, *Op. Cit.*, p. 25.

(al menos a lo que en inglés refiere) prescinden del consabido final *for ever and ever after* con el que solían acabar las historias de príncipes y princesas.

Tenía razón Bauman cuando nos decía que *todo lo sólido se desvanece en lo líquido*, corrigiendo el *aire* que ponía Marshall Berman en el título de su libro<sup>308</sup>.

Se ha llegado al punto en el que *reciclarse* se vuelve la máxima a seguir si no se quiere caer en la *obsolescencia existencial*. “Se puede llegar a un punto en el que parece que, si uno no hace algo nuevo de su vida, como un traje muy gastado se irá convirtiendo en un harapo.”<sup>309</sup> A esto nos remite lo expuesto anteriormente respecto a la actual necesidad de desempolvar el ejemplar autoidentitario y reescribir sobre el *fui* para poder *recomenzar en una nueva hoja* el discurso del *soy*.

“La cultura moderna se caracteriza porque no moverse es sinónimo de fracaso, y la estabilidad parece casi una muerte en vida. Por lo tanto, el destino importa menos que el acto de partir. Inmensas fuerzas económicas y sociales dan forma a la insistencia de marcharse; el desorden de las instituciones, el sistema de producción flexible, realidades matemáticas que se hacen a la mar. Quedarse quieto equivale a quedarse fuera de juego.

Por lo tanto, la decisión misma de marcharse se parece ya a llegar a algún sitio; lo que importa es que uno ha decidido partir. Numerosos estudios del riesgo señalan que el «subidón» estimulante viene cuando se decide cambiar, marcharse. (...) En una sociedad dinámica, la gente pasiva se marchita.”<sup>310</sup>

Orientarse socialmente hoy resulta infinitamente más difícil que en las sociedades de clases del pasado. La pauta no viene dada, como ya se dijo antes, por el tener o no tener sino por el consumir o no consumir (se tenga o no se tenga). Nuestro general y constante vagabundeo es inaudito, inédito, y desorientador.

## 2.19 COSMOPOLITISMO, CARÁCTER, E IDENTIDAD

*La ciudadanía del mundo, impronta de la monoculturalización* identitaria

“BALLON. — Me habían dicho que era usted noruego.

PEER GYNT. — De nacimiento, pero de natural soy cosmopolita. Mi fortuna se la debo a América; a Alemania, mi biblioteca; a Francia, mis costumbres y mi temperamento; a Inglaterra, mis aptitudes para el trabajo; los judíos me enseñaron la paciencia, los italianos, el supremo goce del *dolce far niente* y, por último, el acero sueco comunicó su temple a mis ideales.”<sup>311</sup>

<sup>308</sup> Lo terrible es que todo comienza a presentar una vomitiva textura granulosa, y que esa *liquidez* a la que refería el pensador de origen lituano es, en realidad, una horrorosa diarrea, río de cloaca, desagüe del mercado global y la corrupción de nuestras descaradas *cleptocracias fascistoides*.

<sup>309</sup> SENNETT 2001 *Op. Cit.*, p. 81.

<sup>310</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>311</sup> IBSEN 1965 (*Peer Gynt*), p. 41.

“¿Qué quiere decir, pues, la «mirada cosmopolita»? Quiere decir sentido del mundo, sentido de la ausencia de fronteras. Quiere decir una mirada cotidiana, históricamente despierta y reflexiva, una mirada dialógica a las ambivalencias que existen en el entorno caracterizado por las diferenciaciones en proceso de desaparición y las contradicciones culturales. No solo nos muestra los «desgarra- mientos», sino también las posibilidades de conformar la propia vida y la convivencia en la mezo- lanza cultural. Es al mismo tiempo una mirada escéptica, sin ilusiones y crítica consigo misma.”<sup>312</sup>

Un factor que decae, frente al poderío emergente del nacionalismo neofascista que nos invade, es el de cosmopolitismo –entendido como *ciudadanía del mundo*. Más allá de toda banalización ponderable, Beck propone en el campo teórico lo que en su propuesta denomina como “cosmopolitismo realista” para definir una actitud ético-filo- sófica a la hora de declararse *asertivamente* cosmopolita.

“El cosmopolitismo [realista] significa básicamente (...), el reconocimiento de la alteridad tanto hacia dentro como hacia fuera. Las diferencias culturales ni se ordenan en una jerarquía de la alteridad ni se difuminan de manera universalista, sino que se aceptan. (...) El cosmopo- litismo realista no está en oposición a, sino que se entiende y desarrolla como concepto de suma y síntesis del universalismo, relativismo, nacionalismo, etnicismo. (...) Lo que es «rea- lista» en el nuevo cosmopolitismo resulta, por una parte, de la corrección recíproca de estos elementos significativos y, por la otra, del hecho de que la suma es mayor que la parte. Dicho de otra manera, que el universalismo tampoco es para siempre universalismo, ni el contextua- lismo, contextualismo, etcétera, sino que cambian de significado cuando se funden en el rea- lismo cosmopolita.”<sup>313</sup>

En esta disputa, el “cosmopolitismo realista” no deja de ser una construcción teó- rica que suma, o intenta aunar diferentes posturas (tan dispares como las de Sartori y Taylor) y que se ofrece como una posible solución a la problemática que plantea el reto de la *ciudadanía mundial*.

“Fichte ya habló de que el ver no podía verse a sí mismo y de que había que instalarle «un ojo» para que se volviera reflexivo. En este sentido se puede afirmar también lo siguiente: si a la mirada nacional se le instala un «ojo cosmopolita», se puede superar el paso a la barbarización del otro que amenaza a la mirada nacional; así podrá abrirse hacia fuera, respecto al que es nacionalmente distinto, pero también hacia dentro, respecto a las minorías.”<sup>314</sup>

En todo caso, este *sentido cosmopolita* no dejaría de ser un elemento más en la construcción de identidad del sujeto globalizado que, de manera cada vez más evidente,

---

<sup>312</sup> BECK 2005 (*La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*), p. 12.

<sup>313</sup> *Ibíd.*, p. 83.

<sup>314</sup> *Ibíd.*, p. 89.

tiende a parecerse identitariamente, sobre todo en las generaciones nacidas a partir del año 2000 (escuchan las mismas músicas, usan las mismas ropas, siguen los mismo patrones de conducta, ven las mismas imágenes en las mismas redes sociales, siguen a los mismos *influencers*, etc.).

El ciudadano globalizado se vuelve un sujeto que ha, necesariamente, de aprender a zurcir los retales con los que irá conformando su vestimenta identitaria (aunque los retales acaben resultando ser idénticos para todos).

Para el sujeto globalizado no hay libros sagrados ni narraciones patrias que valgan (aunque esta afirmación comience a ponerse en duda frente al auge y aceptación que tienen los distintos fascismos exaltadores de la maldad extrema del pasado). Porque sucede que el sujeto de la globalización forma parte de un todo, sigue la realidad desde las mismas plataformas y a tiempo real y compartido. Ve los mismos estrenos y las mismas noticias, los mismos torneos deportivos al son de las mismas notas musicales. Cada vez más enfrascado en una cultura de pensamiento único.

En la era de la *globalización* (que empezó siendo económica pero que fue paulatinamente volviéndose también *identitaria*, mal que nos caiga a quienes sentimos nostalgia por la diferencia en el ser y las culturas) es en donde se borran todos los puntos de referencia, y donde las biografías se convierten en rompecabezas cuyas soluciones son difíciles de asumir y controlar, marcadas por el hecho de ser, por demás, mudables, cambiantes...

Además, las piezas nunca llegan a encajar en el todo de un *puzle* que jamás podrá darse por acabado porque su mutabilidad constante las hace imposibles de ensamblar un todo definitivo. No obstante todo esto, es evidente que el problema ya no pasa por las piezas concretas que formarán parte del mosaico identitario, sino en cómo hacerlas encajar entre sí cuando cada una de ellas parecería estar mutando de manera constante.

En todo caso, la reflexión sobre la identidad que proponemos surge sabiendo de antemano que nunca se completará el *puzle* identitario (la afirmación de *eso que somos*) porque siempre faltarán algunas piezas en la construcción (que, a causa de sus cambios constantes, como ya se afirmó más arriba, ya no encajan *en un todo* porque, al estar *vivas*, vuelven una misión imposible el poderlas ensamblar). Así es que podríamos afirmar que la base conceptual de la identidad pasa por su bio-mutabilidad.

Cuando el declive de los Estado-Nación no ofrece ya ningún tipo de seguridad identitaria, (los pilares *sólidos* de la modernidad *derretidos* en esta *liquidez* de la que

nos habla Bauman) llegaría entonces la hora de que *cada uno haga su propio esfuerzo* por autodefinirse.

Ahora, tocaría que cada uno construyera por sí mismo su ficción identitaria sin el apoyo que prestaban los estamentos e instituciones propias de la modernidad sólida.

Porque junto con el declive del Estado omniprotector, otros tres pilares caen y se desvanecen en nuestro tiempo de hoy: la familia, el trabajo y el vecindario. En la volátil era de la precariedad laboral, de la disolución de la familia tradicional y la complicada situación que se vive respecto a la vivienda (un alquiler en Barcelona de un piso de 30m<sup>2</sup> como standard de miniaturización no baja de los 1.200 € al mes es, cosa que resulta, sino punible, como mínimo irritante, indignante e insoportable de asumir).

Lo inasequible de cualquiera de estos flotadores a los que aferrarse para (auto)definirse (la familia, el trabajo y la habitabilidad) no ha hecho más que exacerbar y aumentar la sed de vinculación, de *pertenencia identitaria*, a la par de haber promovido un agigantamiento del miedo a la soledad y al abandono (sus contrarios). Algo que han sabido explotar y espoliar los dirigentes de la ultraderecha global.

“Todos parecemos tener miedo, suframos o no de «depresión dependiente», estemos a plena luz del día o asediados por alucinaciones nocturnas, al abandono, a la exclusión, a ser rechazados, a que se vote en contra nuestra, a ser repudiados, abandonados, despojados de lo que somos, a que no se nos permita ser lo que deseamos ser. Tenemos miedo a que nos dejen solos, indefensos y abandonados a la desgracia. Tenemos miedo a que nos nieguen la compañía, a que no haya seres queridos que nos amen ni manos que nos ayuden. Tenemos miedo a que nos tiren al cementerio de automóviles. Lo que más echamos de menos es la certidumbre de que todo eso no nos va a pasar a nosotros. Echamos de menos la exención de la amenaza de exención ubicua y universal...”<sup>315</sup>

Siguiendo por la autopista de la reflexión identitaria por la que nos conduce Bauman, hoy *vivimos abocados al cambio constante y veloz* de todo lo referente al ámbito humano. El paso del tiempo hace a la experiencia, la cual es en sí misma un valor agregado. El problema aparece cuando, en nuestra cultura de la inmediatez, la experiencia queda emparentada con el viejo orden sólido en tanto que burocracia paralizante, *estancadora* y proclive a un cierto aburguesamiento autocomplaciente y obtuso, punible y execrable.

“El nuevo orden no tiene en cuenta que el mero paso del tiempo necesario para acumular experiencia le da a una persona posición y derechos; valor en un sentido material. El nuevo orden considera que

---

<sup>315</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 197.



estas reivindicaciones basadas en el paso del tiempo representan otra cara del mal del viejo sistema burocrático en el que los derechos de la antigüedad paralizan las instituciones. El régimen se centra en la capacidad inmediata. (...) El paso del tiempo también es necesario para desarrollar nuevas capacidades; no se es carpintero sólo con leer un libro de carpintería.”<sup>316</sup>

“La velocidad de cambio asesta un golpe mortal a la idea de durabilidad: “viejo” o “de larga duración” se convierten en sinónimos de pasados de moda, de anticuados, de cosas que han “durado más tiempo que su utilidad” y que, por tanto, están destinadas a terminar en breve en el cubo de la basura”.”<sup>317</sup>

“El tiempo pasa volando, y el truco consiste en mantenerse a flote con las olas. Si uno no quiere hundirse, debe seguir haciendo *surf*, y eso implica cambiar de vestuario, de muebles, de papel pintado, de aspecto y de hábitos –cambiar uno mismo, en definitiva– tan a menudo como le sea posible.”<sup>318</sup>

Ahora bien, no son las feministas quienes descubren pero sí quienes plantean que la identidad es un proceso que esta siempre en marcha, un proceso activo y no un factor inmutable, rígido. Desde las primeras mujeres que exigían su derecho a voto, pasando por las lesbianas que pretendían instaurar la dictadura del matriarcado para acabar con la dictadura del patriarcado (como si la cuestión fuera cambiar de amo en lugar de comenzar a ser libres y dejar de ser esclavos los unos de los otros –o las unas de los otros) hemos llegado a la situación actual en la cual ser feminista no significa otra cosa que la búsqueda de *la igualdad de posibilidades* respecto a los hombres. A eso mismo apunta Bauman como base para hablar de construcción identitaria en nuestro presente pretendidamente globalizado. Partiendo siempre de la apertura al cambio, a que las cosas sean o puedan ser de otra manera..

Esta idea sobre *la identidad como un proceso abierto y mutable* es algo que germina en la modernidad entera: nada está dicho como última palabra, nada está dado de una vez por todas, y nada hay que no tenga el derecho a revisión (ese enfrentamiento con el inmovilismo que imponía la teología fue el motor de lo que se conoció como progreso y avance implacable de la ciencia). El cambio puede ser infinito una vez queda abierto el juego. El meollo de la forma de ser moderna fue siempre el cambio compulsivo y obsesivo. Pico de la Mirandola es el primer y mejor antecedente para dar cuenta de la morfología de este talante.

---

<sup>316</sup> SENNET 2001 (*La corrosión del carácter*), pp. 100-101.

<sup>317</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), p. 157.

<sup>318</sup> BAUMAN 2007 (*Tiempo líquido*), p. 146.

“Se ha tardado unos siglos en elevar a nivel de credo universal los sueños de Pico de la Mirandola (que los seres humanos serían como el legendario Proteo, capaces de cambiar de forma a cada instante y de sacar libremente lo que les apeteciera en cada momento del contenedor sin fondo de sus posibilidades).”<sup>319</sup>

“Este era el dilema al que se enfrentó el filósofo florentino Pico de la Mirandola en su *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Pico es la primera voz moderna del *homo faber*, es decir, «el hombre como hacedor de sí mismo». Pico afirmó que el hombre es «un animal de naturaleza diversa, multiforme y destructible». En esta condición flexible, «es propio del [hombre] tener aquello que escoge y ser lo que quiere». Mas que mantener el mundo como lo ha heredado, tenemos que darle nueva forma; nuestra dignidad depende de que así lo hagamos. Pico afirma que es «innoble...no dar nacimiento a nada desde nosotros». Nuestro trabajo en el mundo es crear, y la mayor creación es nuestra propia historia. La virtud de imponer una forma a la experiencia sigue siendo una manera fundamental de definir a alguien que posee un carácter fuerte.”<sup>320</sup>

Este es también el caso exacto de la identidad actual, *hecha a la carta por cada uno*, cambiante hasta llegar a grados esquizofrénicos en donde se pierde la brújula, el norte y los otros tres puntos cardinales. El efecto que ello produce en una subjetividad *a la deriva* es la entrada en escena, otra vez –y en parecidas circunstancias que hace un siglo–, de la salida fácil representada por el fascismo radical nacionalista.

Hoy, incluso factores innatos como el sexo o el color de la piel, gracias a la cirugía y tratamientos especiales, pueden ser modificados y perder su carácter de inmutabilidad.<sup>321</sup> Así el *panorama* identitario, se hace hartamente difícil no caer en la superficialidad a la hora de identificarse y/o definirse.

“Una razón para esta superficialidad degradante es la desorganización del tiempo. La flecha del tiempo se rompe; no tiene una trayectoria en una economía política constantemente reconvertida,

---

<sup>319</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), pp. 178-179.

<sup>320</sup> SENNETT 2001 (*La corrosión del carácter*), p. 107. El texto de Pico al que hace referencia Sennett dice lo siguiente: “¿Quién, pues, no admirará al hombre? A ese hombre que no erradamente en los sagrados textos mosaicos y cristianos es designado ya con el nombre de «todo ser de carne», ya con el de «toda criatura», precisamente porque se forja, modela y transforma a sí mismo según el aspecto de todo ser y su ingenio según la naturaleza de toda criatura. Por esta razón el persa Euanthes, en ese pasaje donde expone la teología caldea, escribe: «el hombre no tiene una propia imagen nativa, sino muchas extrañas y adventicias». De aquí el dicho caldeo: «Enosh hu shinnujim vekammah tebhaoth baal haj», esto es, «el hombre es animal de naturaleza varia, multiforme y cambiante».” DELLA MIRANDOLA 2006 (*Discurso sobre la dignidad del hombre*), p. 7.

<sup>321</sup> Cirugías y tratamientos especiales que han sido llevados al terreno de la expresión artística, aplicados en su propio cuerpo y con total conciencia filosófica por la artista plástica francesa Orlan (nada que ver con la locura –o la enfermedad dermatológica– que hizo de Michael Jackson un *mutante híbrido blanco ex negro*). Orlan hace arte *en su cuerpo*, sometándolo a modificaciones impresionantes para reflexionar, justamente, sobre cómo se puede transformar el *quien soy* desde la *carcasa*, ofreciendo profusa y pormenorizadamente los detalles de cada paso dado dentro del proceso creativo e identitario que ofrecen sus obras.

que odia la rutina y programa a corto plazo. La gente siente la falta de relaciones humanas sostenidas y propósitos verdaderos.<sup>322</sup>

“Si en el pasado el “arte de la vida” consistía principalmente en encontrar los medios adecuados para un fin determinado, ahora es cuestión de intentar, uno tras otro, todos los fines (mil veces infinitos) que se puedan obtener con la ayuda de los medios que ya se poseen o que se tienen al alcance. La construcción de la identidad se ha trocado en experimentación imparables. Los experimentos nunca terminan. Usted prueba una identidad cada vez, pero muchas otras (que todavía no ha probado) esperan a la vuelta de la esquina para que las adquiera. Y usted puede inventar y codiciar a lo largo de su vida muchas más identidades jamás soñadas. Nunca sabrá con seguridad si la identidad de la que actualmente hace gala es la mejor que puede obtener y la más susceptible de proporcionarle la mayor satisfacción.”<sup>323</sup>

“Si nos movemos con la suficiente rapidez y no nos detenemos a mirar atrás para hacer un recuento de las ganancias y las pérdidas, podemos seguir apiñando aún más vidas en el espacio temporal de una vida mortal (tantas, posiblemente, como las que nos podrían aguardar en la eternidad). ¿Para qué otra cosa, sino (que no sea para actuar en virtud de esa creencia), son el reacondicionamiento, la renovación, el reciclaje, la puesta a punto imparables, compulsivas y obsesivas de la identidad? Al fin de cuentas, la «identidad» significa (al igual que antaño significaban la reencarnación y la resurrección) la posibilidad de «volver a nacer», es decir, de ser lo que se es y convertirse en otra persona que no se es todavía.”<sup>324</sup>

En la actualidad, la identidad es malentendida como *una mercancía más*, que se puede adquirir... si se tiene dinero suficiente para ello. Un ejemplo claro viene dado por la vestimenta. Durante la mayor parte de la historia urbana, solo los ricos podían permitirse el uso de vestimentas costosas. Así, podía clasificarse a la gente de un solo vistazo para adivinar su procedencia social según el esplendor o pobreza con la que engalanaba su apariencia. Hoy esto es impensable, y no solo por la enorme cantidad de copias relativamente baratas de las grandes marcas que son asequibles a cualquier bolsillo, sino porque la vestimenta ha perdido su poderío de segregación. Ha perdido su carácter local y se ha vuelto más cosmopolita: resulta muy fácil vestirse *con las mismas ropas* (en cuanto a marcas, diseños, combinaciones) en la mayoría de las ciudades del globo, como de hecho puede verse que sucede con la juventud global, que usa el mismo *look* (chándal, deportivas, monocolors...) en Seúl que en Berlín, en Boston que en Río de Janeiro, en Buenos Aires que en Sídney, en Pekín que en Estocolmo.

“Esto no significa que la apariencia no sirva ya para clasificar a las personas; por el contrario, la ropa ha asumido el papel de uno de los principales símbolos usados por hombres y mujeres para proclamar públicamente cuál es el grupo de referencia que han elegido como modelo, y en qué

---

<sup>322</sup> SENNETT 2001, *Op. Cit.*, p. 103.

<sup>323</sup> BAUMAN 2005 (*Identidad*), pp. 180-181.

<sup>324</sup> BAUMAN 2007 (*Vida líquida*), pp. 17-18.

condición desean ser percibidos y abordados. (...) Al elegir mi ropa yo puedo informar, pero también engañar, puedo disfrazarme de algo que de otro modo no podría ser, y eludir así la clasificación socialmente impuesta. **No se puede confiar en mi ropa como indicio cierto de mi identidad.**»<sup>325</sup>

En este *embalse sin vera* que es la globalización, tanta deriva acaba por desbarrancar toda certeza y la identidad ya no se puede concebir como una hoja en blanco en la que se hace el dibujo de lo que se es con los colores ofrecidos por la *paleta monocromática* del Estado Nación difunto, sino que podría encajar mejor con la metáfora de la construcción de un collage, sin la base de la hoja en blanco. Como un vestido cosido con retales de variopintas telas en donde cada parche se engancha a otro sobre el cuerpo de su usuario, parte a parte y no dado de antemano como una prenda entera. Solo que, dadas las circunstancias monocromáticas de la monocultura imperante (blanca, anglosajona, de raíz judeocristiana, capitalista, machista y homófoba, clasista y racista), se elija lo que se elija entre las prendas del guardarropas identitario, el resultado acabará dando forma al mismo sujeto globalizado, vestido con el mismo corte y el mismo patrón.

“El novelista Salman Rushdie afirma que el yo moderno [en mi nomenclatura, *globalizado y monocultural*] es un «edificio tembloroso que construimos con retales, dogmas, injurias infantiles, artículos de periódico, comentarios casuales, viejas películas, pequeñas victorias, gente que odiamos, gente que amamos». Para él, una narrativa vital parece un *collage*, una colección de accidentes, de cosas encontradas e improvisadas.»<sup>326</sup>

La narración identitaria (la narrativa vital) requiere de un nuevo tono, un estilo novedoso que facilite la relación con el sistema neoliberal globalizado de la actualidad.

“El fracaso puede sobrevenir cuando el viaje de Pico se vuelve sin rumbo e indeterminable.»<sup>327</sup>

Como costureros, vamos cosiendo los retales<sup>328</sup> que elegimos en el mercado identitario hasta conseguir un nunca acabado traje a medida de nuestra existencia. Pero este

---

<sup>325</sup> BAUMAN/MAY 2007 (*Pensando sociológicamente*), p.117.

<sup>326</sup> SENNETT 2001, *Op. Cit.*, p. 139

<sup>327</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>328</sup> Los retales del *patchwork* identitario estarían constituidos por diferentes elecciones, no necesariamente TODAS escogidas por TODOS los sujetos; así, habría un retal geográfico (que «identificaría» el lugar de procedencia cultural –de donde se siente procedente, no necesariamente en referencia al lugar en el cual se llegó al mundo, tal el caso de los hijos de inmigrantes en Catalunya, que no solo no reciben el tratamiento burocrático de españoles» (se les da un NIE como extranjeros), sino que son tratados como tales desde las primeras aulas en las que se educan–; otro retal laboral –éste sí: claramente itinerante; otro retal de identificación sexual, y así sucesivamente (existen también retales que no son adoptados por todos los sujetos, como por ejemplo pasa con el retal *futbolero* –existen muchos *quienes* que se identifican con

trabajo de *sastre de nosotros mismos* es una faena infinita: como si el cuerpo del maniquí al que está destinada la vestidura identitaria cosida, creciera cada vez que llegara la hora de la prueba del traje. Uno se ve obligado a prolongar la caída de la capa, a ensanchar las mangas o a prolongar los bajos en una tarea que no llega a ser extenuante pero sí desorientadora. No existe la alta costura para la mayoría de los mortales y ni siquiera quedan exentos de esta tarea los *afortunados turistas* (aunque lo tengan más fácil).

## 2.20 GLOBALIZACIÓN Y EXTRANJERÍA

### *Jerarquías monoculturizantes, ridiculización de las identidades periféricas*

“Un fantasma sobrevuela el planeta: el fantasma de la xenofobia. Las sospechas y animosidades tribales antiguas y modernas –que nunca se extinguieron por completo y que han sido recientemente sacadas del congelador y puestas a recalentar– se han mezclado y combinado con la flameante sensación de inseguridad que se destila de la incertidumbre y desprotección de nuestra moderna existencia líquida. Los individuos, consumidos y exhaustos por la seguidilla de interminables y nunca concluyentes exámenes de aptitud, y aterrorizados hasta el tuétano por la misteriosa e inexplicable precariedad de su suerte y la niebla que se cierne sobre su futuro, buscan desesperadamente a quién culpar de sus padecimientos y tribulaciones. No es extraño entonces que los encuentren bajo la luz del farol más cercano, en el sitio exacto que tan diligentemente han iluminado para nosotros las fuerzas de la ley y el orden: “Los causantes de la inseguridad son los criminales, y los causantes del crimen son los extraños”; por lo tanto, “rodeando, encarcelando y deportando a los extraños recuperaremos nuestra pérdida o robada seguridad”.<sup>329</sup>

Ya vimos cómo puede ser presentado ese *xenomiedo* por un intelectual nativo y localista como Sartori que siente su espacio *invadido* por *maremotos de extranjeros*. El miedo a ver diluida la propia identidad histórica por la llegada de foráneos diferentes es un despropósito, una elucubración macabra que parte, sin lugar a dudas, de ese miedo atávico, visceral y ancestral a los *iguales* (humanos) *diferentes* (extranjeros). No es algo nuevo y su *no novedad* puede servirnos (en la observación de los horrendos antecedentes en que estas reacciones acabaron –léase *baños de sangre*) para frenar cualquier ademán bárbaro con el que estallan bruscamente los supuestos defensores de una “pureza” cultural o identitaria.

“El temor de que los extranjeros socaven los esfuerzos de los nativos es un temor profundamente arraigado. En el siglo XIX, eran los inmigrantes muy pobres y sin cualificaciones los que parecían llevarse los trabajos, por su disposición a trabajar por menos. Hoy, la economía global desempeña

---

su equipo de fútbol–, el retal político –muchas gente es apolítica o no tiene idea del tema y ni siquiera vota o lee el diario y se escandaliza ante las cuestiones más aberrantes de corrupción o manipulación de la realidad en dicho rubro–, etc.

<sup>329</sup> BAUMAN 2007 (*Tiempo líquido*), p. 155.

la función de suscitar este viejo miedo, pero aquellos amenazados no parecen ser sólo los no cualificados, sino también las clases medias y los profesionales atrapados en el flujo del mercado de trabajo global.»<sup>330</sup>

Estos temores ante *la llegada de extranjeros*, que si bien refuerzan el mercado laboral generando una mayor competencia, no lo socavan ni lo *pervierten*, suelen ser infundados. Algo similar sucede con *la criminalidad de la extranjería* con la que nos bombardean los telediarios, que suelen mostrar tres o cuatro crímenes horrendos a la semana dando siempre un tono apocalíptico a estas aberrantes muestras de barbarismo humano, cuando en un país de más de 50 millones de habitantes, menos de mil asesinatos macabros y brutales al año, sí, asustan, pero dan al traste con la imagen de peligrosidad con la que cierta prensa nos vende su *miedo* manipulado. Ante la alarma proferida que genera pánico, no hay *contrastación* ni se tienen en cuenta los hechos (por ejemplo, en 1998, año de publicación del libro de Sennett, los trabajadores norteamericanos sentían pánico de la llamada *deslocalización*, a la que achacaban la crecida del paro y la pérdida de sus puestos de trabajo...cuando solo el 2% del PBI norteamericano provenía de esta *deslocalización*).

En este sentido, la ubicación de la extranjería en el mapa de la globalización se vuelve por primera vez un tema crucial a resolver. Si no es atajado a tiempo, se vislumbran tiempos tormentosos para el colectivo más vulnerable de la sociedad globalizada.

## 2.21 CIUDADANÍA DEL MUNDO: *¿una utopía cada vez más utópica?*

“Estamos ante una determinación de la identidad que ha sustituido la lógica del «o esto o lo otro» por la lógica del «no sólo, sino también».”<sup>331</sup>

Partir como Sartori, de la diferenciación de los grupos humanos según sus etnias, naciones, religiones, clases, familias, etcétera, es un error peligroso, de consecuencias por demás conocidas. La exigencia de rigidez, la fe ciega en el *modus vivendi* de la modernidad que se extinguió, representa un desfase que roza el ridículo, a pesar del efecto búmeran que ejerce la presencia de los idealistas del fascismo actualizado de vuestro presente. La vigencia del principio arcaico renacido que sostiene que *lo propio debe se-*

---

<sup>330</sup> SENNETT 2001 (*La corrosión del carácter*), p. 133.

<sup>331</sup> BECK 2005 (*La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*), p. 13.

*pararse mediante fronteras visibles de lo ajeno para que así sea posible tanto la identidad como la política, la sociedad, la comunidad y la democracia* (como dice Beck sobre los adalides que azuzan el estandarte que proclama “o esto, o lo otro”) pierde cada vez más su fuerza, a pesar de sus enfáticos rescatadores. Esa teoría, que supone un espacio creado por vallas mentales como condición para que se pueda formar la conciencia de sí, y a su vez la integración social, es empíricamente falsa. Surgió en la primera modernidad, la que ya no existe, que no sobrevivió a la inundación producida por la tormentosa globalización. La contrarresta un creciente sentimiento de pertenencia a un planeta y a una sola raza biológica (una *empatía cosmopolita*) que traspasa cualquier tipo de calificación y división por grupos religiosos, raciales, étnicos, nacionales, etc.

Somos todos víctimas de un capitalismo mundializado que corrompe las sociedades que monoculturaliza, que ejecuta una política de la destrucción del medio ambiente sin el cual la vida perece, que reniega de las consecuencias de esta capitalización de las tierras, de la destrucción de las selvas y ríos, de la contaminación del aire y del mar, y eso ya genera una cierta *empatía* global contra este tipo de políticas. La polarización entre quienes quieren frenar este *modus vivendi* (del que se beneficia solo una ínfima parte de la humanidad) y quienes atizan miedos atávicos convertidos en cortinas de humo para que todo siga igual genera un inmovilismo macabro lleno de patetismo y siniestralidad.

Esto pudo verse a principios del milenio, después del primero *acto político* visto *en vivo* y *en directo* desde todas las pantallas de todo el planeta (el primer *acto globalizado* del milenio) que fue la caída de las Torres Gemelas por los ataques terroristas de Al-Qaeda. La contestación hipócrita de abolir el gobierno de Saddam Hussein (el único poder no teocrático de Arabia que osó enfrentarse al monopolio del petróleo estadounidense, decidiendo, junto al venezolano Chaves, pasar el precio del barril de crudo al euro en cuanto éste fuera operativo), aduciendo la falseada posesión por parte de Irak de las supuestas armas “de destrucción masiva” –recordamos al vergonzoso trío de las Azores dándole respaldo a la decisión bélica de un poco menos que inepto G. W. Bush– y el clamor mundial de las manifestaciones masivas contra tan aberrante hecho ha quedado en el olvido, gracias a maniobras compulsivas del propio sistema –como lo pueden ser la crisis de los Bancos del 2008 o la Pandemia de 2020.

Y, aun así, existe la idea –incluida en la propia definición identitaria de muchísima gente– que *de este epílogo de la destrucción*, o bien salimos unidos y reforzados, o nos

hundimos todos por separado, aunque, eso sí, unidos sin hacernos cargo, engañados por la *fata morgana* de la *monoculturalización*.

“Quienes, desde la perspectiva cosmopolita, se pregunten con qué se nutrió la protesta global contra la guerra de Irak en muchas grandes ciudades, se toparán con la *empatía cosmopolita*: las manifestaciones las impulsó una cosa que podríamos denominar la *globalización de las emociones*.”<sup>332</sup>

“Toda visión que se presente como global provoca la desconfianza de nuestros contemporáneos, bien porque les parezca ingenua, bien porque la vean como peligrosa para su identidad. Desconfianza es sin duda alguna una de las palabras clave de nuestra época. Se desconfía de las ideologías, de ese futuro cuyas virtudes cantan; se desconfía de la política, de la ciencia, de la razón, de la modernidad. Se desconfía de la idea de progreso, de prácticamente todo aquello en que hemos podido creer a lo largo del siglo XX –siglo de grandes logros, sin precedente alguno desde el inicio de los tiempos, pero también de crímenes imperdonables y de esperanzas frustradas. Se desconfía también de todo lo que se presenta como global, mundial o planetario.”<sup>333</sup>

Ya no queda espacio para la utopía del mundo mejor en el que menos división significa más confortabilidad. Si se creyó en algún momento que capitalismo y comunismo se fusionarían en un todo en el que el primero sería más social y el segundo más libre –menos dictatorial–, hoy sabemos que la *derrota roja* ha sumido al mundo en la privatización extrema de todo lo público, en la precariedad laboral o en el peor de los casos, en el pasotismo político. Y si se creyó, ingenuamente, en la *unión sincrética* de todas las religiones (o al menos entre las tres monoteístas), basta con escuchar la voz de los obispos, imanes o rabinos para desvanecer cualquier tipo de esperanza.

Nuestro *hoy* es hijo directo y dilecto de ese siglo XX que nos *parió*. Pero:

“De hecho, todos estamos infinitamente más cerca de nuestros contemporáneos que de nuestros antepasados.”<sup>334</sup>

La *herencia de nuestros antepasados* debería lastrarnos cada vez menos: no cabe duda de que hoy, los que estamos vivos, somos más que nunca *hijos de nuestro* tiempo más que de nuestros padres (por cierto: algo que desde siempre sintieron todos los *hijos de su tiempo* al enfrentarse a los grandes cambios de su presente).

Vivimos cambios vertiginosos que en el pasado necesitaban varias décadas de vivencias para suceder –se considera, en los estudios pedagógicos de este comienzo de milenio, que los adolescentes reciben en una semana la misma información sobre el mundo en el

---

<sup>332</sup> BECK 2005, *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>333</sup> MAALOUF 2007 (*Identidades asesinas*), p. 106.

<sup>334</sup> *Ibid.*, p. 110.



que viven (el mundo en sentido planetario, no en sentido de entorno) que sus abuelos en una década.

Lo que antaño requería el paso de varias generaciones para ser asimilado y acabar fraguando como novedad, hoy en apenas un lustro se convierte en un elemento más en la cadena interconectada de conocimientos que se absorben diariamente. Y, a medida que las tecnologías acrecientan su presencia en nuestras vidas, el tiempo se acorta sin paliativos más y más. El *ahogamiento* que esto produce, lleva a la irracionalidad de elevar el estandarte arcaico de *lo que se cree ser a nivel comunitario* con una ira y desesperación crecientes (esto, según en qué zonas del globo se produzca el desbarajuste).

“Es indudable que la mundialización acelerada provoca, como reacción, un reforzamiento de la necesidad de identidad. Y también, debido a la angustia existencial que acompaña a los cambios bruscos, un reforzamiento de la necesidad de espiritualidad. Sin embargo, sólo la pertenencia a una religión da respuesta a esas dos necesidades, o al menos trata de darla. (...) Cabe sin duda hablar de «reacción» en todos los sentidos de la palabra, cuando un grupo humano, asustado ante el cambio, busca refugio en los valores y símbolos de una tradición antigua. (...) En realidad, si afirmamos con tanta pasión nuestras diferencias es precisamente porque somos cada vez menos diferentes. Porque, a pesar de nuestros conflictos, de nuestros seculares enfrentamientos, cada día que pasa reduce un poco más nuestras diferencias y aumenta un poco más nuestras similitudes.”<sup>335</sup>

Lo cierto, en esta tendencia uniformante que acarrea la globalización monoculturizante, es que suele haber un abismo entre *eso que somos* y *aquello que creemos ser*. Ante esa monoculturalización a la que nos somete la supuesta abolición de fronteras que promulga la globalización, se van creando resistencias. Las resistencias, como bien lo pudo ver Freud, son un sistema defensivo que tiende, más antes que después, a ser derrotado por el peso inefable de la realidad.

También se nos aparece como evidente que esa *mundialización* no tiende a ser una magnífica mezcla, un riquísimo entramado sino más bien una gris amalgama monótona y amargada, una uniformización empobrecedora contra la cual se levantan dichas resistencias. Resistencias enfocadas a preservar la propia identidad que se ve amenazada de disolución por ese movimiento monoculturizante.<sup>336</sup>

---

<sup>335</sup> MAALOUF 2007, *Ibid.*, p. 101-102 y 112.

<sup>336</sup> El sueño de una paz mundial y de la igualdad entre todos los seres humanos del globo ¿sólo es posible dentro de un marco de uniformidad cultural, al estilo del imperialista grito chusquero de las cúpulas de las FFAA ibéricas o sus representantes políticos y judiciales que se desgañitan ante *la periferia separatista* que invoca su derecho a la autodeterminación (o del socialismo afónico que apela a la construcción ibérica de un Estado Confederado –aunque, eso sí: centralizado) al grito de “¡España será una, grande, y libre, o no será!”? ¿O más bien pasa que la igualdad *federal* de la península ibérica es algo por lo que habrá que trabajar duro, y que

En el caso de la mundialización, no se trata del miedo al cambio tan innato y arcaico, sino del miedo a la derrota de la universalidad en manos de la uniformidad. Y lo que es peor es que los *uniformistas* utilizan, cada vez que pueden, la careta de *universalistas* para disfrazar su verdadera intención, con el camuflaje que las pinta como más *presentables*, maquillados en la ocultación de su original gesto adusto.

Para la *universalidad* cosmopolita, los valores conciernen a todos los seres humanos sin distinción alguna. En cambio, la uniformidad del nacionalismo, embrutece. Cada particularidad de cada civilización ha de respetarse, pero no así su tradición entendida como simbología eterna, absoluta, pétrea (en tanto y en cuanto ésta no respete unos valores universales aceptados como comunes a toda la humanidad). Este es el mayor reto de los países de tradición musulmana, y el giro de la *curia* islámica turca, hace ya casi dos décadas, una bonita muestra (más allá de que, en estos veinte años, Turquía parezca haber retrocedido refractariamente bajo la égida de Erdoğan).<sup>337</sup>

La unanimidad embrutece en cuanto se convierte en mordaza de distintas expresiones (lingüísticas, sexuales, etc.) Lo monocorde infantiliza, pero no en el buen sentido en que se pueda tomar el concepto de infancia sino todo lo contrario: en tanto desprotección, vulnerabilidad, inmadurez. La mundialización o globalización o como guste denominarse *esto que padecemos* (o vivimos), parece cada vez más un fenómeno encaminado a la destrucción (y no potenciación) de las culturas minoritarias, de las *lenguas periféricas* o menos utilizadas, de los ritos, las creencias, las tradiciones de quienes no forman parte de la cultura dominante...es decir, de la destrucción de las variopintas identidades existentes en mor de una identidad monoculturizada y generalizada.

“(...) todo el mundo se siente un poco minoría, un poco exiliado. Y es porque todas las comunidades, todas las culturas, tienen la sensación de que se miden con otras más fuertes que ellas, de que

---

pasará por procesos y luchas intestinas varias (léase: *un imposible*)? Nunca nada vino regalado, todo cambio requiere siempre de un esfuerzo personal y colectivo desmesurado. Si no se puede *romper en varios pedazos*, España necesitará de otro tipo de sutura diferente a la que viene sometiendo a su piel de toro para sobrevivir unida y no despedazada en una nueva (enésima) pataleta fratricida.

<sup>337</sup> El Departament d'Afers Religiosos de Turquia va fer públic el juny del 2006 que procedia a la revisió de la sunna, o tradició del Profeta de l'islam. Es tracta d' un conjunt molt divers de dites i fets atribuïts a Mahoma, memoritzats pels fidels i recopilats per escrit tres segles després de la seva mort. Des del punt de vista històric, en conseqüència, la seva veracitat és força dubtosa. El comunicat deia que s'havia nomenat una comissió d'experts —integrada també per algun cristià— per tal que expurguessin el seu contingut i en traguessin «tot això que resulti humil·liant per a les dones o que recomani o justifiqui l'ús de la violència en contra d'elles». Afegia que la creença que «les dones siguin deficients des del seu naixement i intel·lectualment i religiosament incompletes i dolentes, no té res a veure amb l'Alcorà o amb l'islam». El Govern turc se'n manté al marge a causa de la seva laïcitat. Bramon, Dolors, *Modernitzar l'islam*, EL PERIÓDICO del 21-06-08, p. 8.

ya no pueden conservar intacto su legado cultural. Visto desde el Sur y el Este, es Occidente quien domina; visto desde París, quien domina es Estados Unidos; pero ¿qué se ve en Estado Unidos? Unas minorías que reflejan toda la diversidad del mundo, unas minorías que sienten la necesidad de afirmar su pertenencia de origen.<sup>338</sup>

Entonces, si la globalización aparece como *algo ajeno*, como algo con lo que es difícil identificarse, es normal que se presente como hostil y que con ello genere resistencias, fanatismos y violencias (¿y qué fue sino la reacción terrorista islamista de los últimos veinte años, sino?).

Así, volvemos al concepto clave que no es otro que el de la *reciprocidad*. Solo si la propia cultura aporta (y es aceptada su aportación) algo al patrimonio común y universal de la humanidad, este patrimonio puede ser adoptado a su vez como propio.

Lo otro extranjero, como vimos, siempre ha provocado un rechazo porque lo desconocido asusta ¿cuántas veces habremos escuchado esto? Pero no por repetida se hace realmente conocida esta sentencia y, a la misma vez, necesaria de ser revisada.

“Se debería animar a todo ser humano a que asumiera su propia diversidad, a que entendiera su identidad como la suma de sus diversas pertenencias en vez de confundirla con una sola, erigida en pertenencia suprema y en instrumento de exclusión, a veces en instrumento de guerra. Especialmente en el caso de todas las personas cuya cultura de origen no coincide con la cultura de la sociedad en que viven, es necesario que puedan asumir, sin demasiados desgarros, esa doble pertenencia, que puedan mantener su apego a su cultura de origen, no sentirse obligados a disimularla como si fuera una enfermedad vergonzante, y abrirse en paralelo a la cultura del país de acogida. (...) Del mismo modo, también las sociedades deberían asumir las múltiples pertenencias que han forjado su identidad a lo largo de la Historia, y que aún siguen configurándola; deberían hacer un esfuerzo para mostrar, a través de símbolos visibles, que asumen su diversidad, de manera que cada ciudadano pueda identificarse con lo que ve a su alrededor, pueda reconocerse en la imagen del país en que vive y se sienta movido a implicarse en él en vez de quedarse, como tantas veces sucede, como un espectador inquieto y en ocasiones hostil. (...) Habría que hacer lo posible para que nadie se sintiera excluido de la civilización común que está naciendo, para que todos pudieran hallar en ella su lengua de identidad y algunos símbolos de su cultura propia, para que todos pudieran identificarse también en ella, aunque sea un poco con lo que ve surgir en el mundo que lo rodea en vez de buscar refugio en un pasado idealizado.”<sup>339</sup>

¿Resulta *demasiado* utópica esta última reflexión de Maalouf? ¿Puede haber otro camino resolutivo de la conflictividad que genera la alteridad radical vinculada siempre a la extranjería? ¿Son los nacionalismos del neoconservadurismo fascistoide una sombra peligrosa que se yergue oscurantista, sobre las cabezas todas de la humanidad entera?

---

<sup>338</sup> MAALOUF 2007 *Op. Cit.*, p. 134.

<sup>339</sup> *Ibid.*, pp. 169-170 y 173.

## 2.22 APÉNDICE:

### *La lengua, herramienta con la que se construye la identidad*

“Cambiar de idioma, para un escritor, es como escribir una carta de amor con un diccionario.”<sup>340</sup>

“Entre los diversos elementos que definen una cultura, y una identidad, he citado siempre la lengua, aunque no he insistido en que no se trata de un elemento más. (...) un hombre puede vivir sin tener ninguna religión, pero no, evidentemente, sin tener ninguna lengua.”<sup>341</sup>

La lengua es a la vez que un factor de identidad, un instrumento de comunicación. *El poble que no defensa la seva llengua perd la seva identitat* podía leerse en un mural catalanista del viejo edificio derruido de nuestra Facultad de Filosofía en el Campus de la avenida Diagonal.

Por lo tanto, si la lengua es el eje de la identidad y de la cultura, la diversidad lingüística ha de ser, sin más, el eje de toda pretensión de diversidad (de multiculturalidad). Porque sucede que la lengua genera unos indiscutibles vínculos de pertenencia con quienes se la comparte, y eso es un factor poderosamente tranquilizador en el plano siempre frágil de la existencia comunitaria.

“Es esencial que se vigile sin descanso el derecho de todo ser humano a conservar su lengua propia y a utilizarla con plena libertad. Esa libertad es más importante que la libertad religiosa (...) Una lengua que ha estado mucho tiempo oprimida, o al menos desatendida, ¿puede legítimamente reafirmar su presencia a costa de otras, y con el riesgo de instaurar otro tipo de discriminación? Evidentemente, no se trata aquí de examinar los diferentes casos particulares, que se cuentan por centenares, de Pakistán a Quebec, de Nigeria a Cataluña; se trata de entrar con sentido común en una época de libertad y de serena diversidad, dejando atrás las injusticias que se han cometido sin sustituirlas por otras exclusiones, por otras intolerancias, y reconociendo a todos el derecho de hacer coexistir, en su identidad, la pertenencia a varias lenguas.”<sup>342</sup>

Una vez más, remito a la *Tesis II* con la que Walter Benjamin infundía valor ético al espíritu mesiánico, reivindicativo, sacándole de encima el terrible peso del derrama-

---

<sup>340</sup> CIORAN (2002), *Ese maldito yo*, p. 53.

<sup>341</sup> MAALOUF 2007, *Op. Cit.*, pp. 140 y 142.

<sup>342</sup> *Ibíd.*, pp.143-144.

miento de sangre que conlleva el sentimiento de –y la puesta en marcha de una– revancha. Porque, cuando se corta el cordón umbilical que une a una persona con su lengua, ello afecta desastrosamente a la personalidad entera de esa persona, y, con ello, a su identidad toda. No lo parte en pedazos sino que lo sacude de tal manera que no consigue volver a ser ya nunca más el mismo (algo de esto expresaba el aforismo de Cioran con el cual abríamos este Apéndice).

“Para que una persona pueda sentirse cómoda en el mundo actual es esencial que no se la obligue, para entrar en él, a abandonar la lengua que forma parte de su identidad. Nadie debería verse forzado a «expatriarse» mentalmente cada vez que abre un libro, cada vez que se sienta ante una pantalla, cada vez que discute o reflexiona. Todos los seres humanos deberíamos poder apropiarnos de la modernidad, en lugar de tener constantemente la sensación de pedírsela prestada a otros.”<sup>343</sup>

No se trata de *renunciar a la lengua para encajar en el entramado del mundo actual*, sino de sumar lenguas para estar más imbricados en esta multiculturalidad que nos habita.

Resulta difícil no estar de acuerdo con Maalouf cuando postula que hoy son necesarias tres lenguas: 1ª, la propia identitaria, 3ª, el inglés como triunfal en la comunicación global; la 2ª sería la más próxima, como por ejemplo, el portugués para el gallego, el francés o el castellano para el catalán, y el portugués, catalán, gallego o euskera para el castellano, según sus vínculos emocionales y cercanías geográficas (refiriéndonos a la península ibérica).

Ya hemos visto lo espeluznante que ha sido el fervor nacionalista del siglo XX, (llevado hasta el paroxismo incluso en el tema lingüístico).<sup>344</sup>

El hecho de decir *quién soy*, dar a conocer el relato con el cual nos explicamos sólo nos parece posible de ser realizado *en la propia lengua* (sin la necesidad de *buscar diccionarios para poder traducirnos*). La penalización, prohibición o siquiera, burla *del*

---

<sup>317</sup> *Ibíd.*, p 147.

<sup>344</sup> La bisabuela de una amiga, habitante de Berga, fue a comprar el pan en 1973, como cada mañana, sin percatarse de la presencia de un *forastero* en el establecimiento. Al entrar y saludar al panadero en catalán –tal como lo hacía desde pequeña–, y pedir *si us plau el seu pà de payés* como lo hacía habitualmente, recibió a traición tal golpe de puño en el lateral izquierdo de su cabeza, que perdió el oído al reventársele el tímpano en el acto. El autor del golpe era un guardia civil *de paisano* que le espetó, mientras la mujer mayor se retorció de dolor en el suelo de la panadería: “en este país se habla en cristiano, coño”. Explíqueme a la abuela, a la madre, y a mi propia amiga, que el catalán apenas es hablado por unos pocos millones de personas, mientras que el castellano por cientos de millones, y ya puede Ud. imaginarse lo que le contesarán con el ceño fruncido (en catalán, claro).

*propio decir* no puede generar otra cosa que el fervor reivindicativo y, cuando no, la rabia estallada en quienes lo sufren en sus carnes (en sus lenguas).

La lengua como parámetro básico de la identidad: ya que es ella quien la hace posible, quien la viste con sus ropajes característicos, sus *modos de decir*, sus ambivalencias y sus potencialidades. La lengua como sinónimo de identidad: sin ella, la narración que explica *quiénes somos* no sería posible.

## CONCLUSIÓN DE LA SEGUNDA PARTE: *Una idea sobre la identidad*

“En nuestra «cultura de casino», según la famosa expresión de George Steiner para denominar el estilo de vida fomentado por el mercado de consumidores, una vida feliz consiste en la perpetuidad de los nuevos comienzos. (...) Prueba, prueba y prueba otra vez, quizá la próxima vez tengas suerte, pero la mayor de las suertes radica en el mero hecho de poder continuar probando. La perspectiva de detenerse, de poner freno de una vez y para siempre al movimiento propio, es verdaderamente insoportable, la desgracia más terrible que te puede caer encima. Las cosas se adquieren para consumirlas, no para guardarlas. Ni se espera ni se desea que duren y, mucho menos, que atesten el lugar que podrían utilizar otras cosas nuevas y mejoradas. (...) la duración se ha devaluado mientras la transitoriedad se revaloriza rápidamente.”<sup>345</sup>

A lo largo de esta Segunda Parte, hemos querido presentar una visión de la identidad acorde con los tiempos que corren. La pérdida de la fuerza con la que los Estados nacionales protegían bajo su paraguas a sus ciudadanos y la nitidez con la que otorgaban estatuto identitario a la existencia humana que abarcaba su poder, ha dado como resultado una nueva manera de autoidentificarse. Como bien explicita Bauman a lo largo de toda su obra, somos todos y cada uno de los habitantes de este mundo globalizado quienes debemos (auto) procurarnos una identidad, una vez avenida la *modernidad líquida*.

En este contexto, el extranjero puede aparecérse nos como la *prefigura* del nativo despojado del poder nacional, porque el extranjero, si bien mantiene vínculos orgullosos con sus orígenes, al adentrarse en nuevas tierras (si no está de paso, si *vino para quedarse* y no piensa en *volver* a su tierra aunque sea *con la frente marchita* de la vejez), juega ya el juego de (re)construir él mismo su propia identidad. Descarta pertenencias que lastran su desarrollo y dificultan su aceptación (adquiridas consciente o inconscientemente desde su nacimiento), rebusca en el mercado de la *tierra de acogida* (o *tierra elegida*) hasta encontrarse con aspectos que le parezcan acordes con su manera de entender la

---

<sup>345</sup> BAUMAN/TESTER 2002 (*La ambivalencia de la modernidad*), pp. 172-173.

vida, adopta posturas locales y, finalmente, convierte su identidad en un collage de yuxtaposiciones no superpuestas sino amalgamadas. El resultado de ello hace que se sienta *chez soi*, en su casa, pero sabiendo de antemano que jamás estará *verdaderamente* en su casa (ni siquiera retornando a su país de origen) porque siempre se hallará incompleto, desahuciado, desarraigado, roto.<sup>346</sup>

Desde la distancia que toma con su propio país el emigrado, la importancia de la nacionalidad se diluye, en tanto y en cuanto ésta no sea motivo de mofa o desprecio.<sup>347</sup>

Vueltos todos consumidores (y nada más que ello), *la transitoriedad* se vuelve el fin mismo de todo lo que concierne a la construcción identitaria de los ciudadanos atrapados en el más que aceitado consumismo omniabarcador. Los avatares a los que nos vemos sometidos no hacen más que confirmar la hipótesis que sostiene que si te quedas quieto, te estancas, y si te estancas, estás perdido, quedas *fuera del juego*.

En este sentido, no es casual el veloz triunfo y éxito que tuvo —efímeramente—, *Second Life* en el mundo entero. O su intento de resucitación con el proyecto *Meta* del Facebook-Instagram de Mark Zuckerberg (y el éxito que están experimentando la difusión de las gafas de realidad aumentada de Google, Apple y otras similares).

“El deseo de huir del mundo real esconde a los ojos de los consumidores los peligros de la economía salvaje. Pero el deseo de escapar aumenta cada día. La popularidad de los videojuegos descansa en la posibilidad que ofrecen de pisar una nueva realidad. Catapultan a la gente a un

---

<sup>346</sup> El *desarraigo* es una metáfora muy acertada que explica, comparando la existencia humana con la vegetal, cuán importante es *estar asentado* en algún lugar fijo de la Tierra. Si las raíces van viajando, lo hacen en macetas, y puede que no lleguen a adaptarse bien a tanto cambio de clima. Los humanos, como las plantas, necesitamos dejar que nuestras raíces encuentren el sustrato vital expandiéndose en un terruño que no tenga los límites que se encontrarían en un recipiente. En el *trasplante* de la tierra en el que se germinó, quedan ya trozos de raíz que no caben en la maceta en la que se inserta *el que viaja de un lugar a otro* (del de origen al de acogida), y a su vez, en el *reimplante* en el lugar al que se llega en calidad de *planta extranjera*, las raíces vuelven a crecer y a transformarse. Se conservará la raíz principal, pero seguramente el tallo y las hojas se volverán algo diferentes (el PH del agua no es el mismo, tampoco los minerales de la tierra ni el ángulo con el que pega el sol, etc.). Incluso la propia raíz se volverá, rizomáticamente, otra. Está estadísticamente comprobado que el desarraigo (trasladarse, pero no producir un reimplante en la tierra de acogida, sino quedarse dentro de la maceta), acaba por desarrollar en la planta humana enfermedades mentales infernales de difícil o imposible resolución (esquizofrenia, depresión, psicosis, cambios de humor, violencia, racismo invertido, etc.). Quizás de eso nos hablan los jóvenes yihadistas nacidos y criados en suelo europeo.

<sup>347</sup> Esto es extrapolable también a la religiosidad (otra cara del fanatismo radical identitario). Evidentemente, al musulmán que es mirado mal en la calle, o que es marginado laboral o socialmente por vestir *chilaba* o por usar velo, no se le diluirá su *musulmanidad*, sino todo lo contrario: se exacerbará, y radicalizará. Como ya explicamos en la Primera Parte de este trabajo, “las jerarquías mutables de los distintos rasgos identitarios tienden a desplegar un mecanismo defensivo que antepone un elemento a todos los demás cuando éste se ve amenazado” (ver en esta misma Segunda Parte el capítulo 1. *Identidad*, pp. 97-98).

mundo de fantasía, donde los jugadores pueden asumir nuevas identidades y vivir vidas diferentes.<sup>348</sup>

Es innegable que la identidad se ha vuelto un *destino* (un camino que está siempre adelante, en el futuro, y ya no detrás, pavimentado desde el pasado). La identidad queda entonces entendida como mercancía, la cual *será* comprada mañana, pero también pasado mañana será intercambiada por otra más novedosa, ya que no tiene sentido que la compra finiquite la búsqueda (y porque la gracia del consumismo no está en la *adquisición definitiva* sino en lo *constantemente efímero* de la moda).

Si todo producto humano tiene caducidad, también la identidad, como integrante de ese todo, la tendrá. Pero: ¿es realmente esto así? Evidentemente, no para todos.

En este contexto, *conocerse a sí mismo* parece un fin imposible de conseguir. El conocimiento de uno mismo ya no se haya en la historia del propio pasado interpretada desde el propio presente, sino por el contrario, en ese paso adelante del que hablábamos: sabré quien soy mañana, cuando compre el próximo modelo identitario con el cual me identifique<sup>349</sup>. Cada vez son menos los jóvenes de hoy que se identifican o escudan detrás de un “nosotros”, no solo por la imparable penetrabilidad de la extranjería en sus entornos, sino también por mostrarse más contrariados con algunos de sus congéneres que con los extranjeros diferentes.<sup>350</sup>

En un mundo globalizado, si bien precario, el cosmopolitismo comienza a abrirse paso poco a poco. No en todos lados de la misma manera ni con la misma forma (lo que se dice en este trabajo es aplicable, por ejemplo, a la ciudad de Barcelona, pero

---

<sup>348</sup> NAPOLEONI 2008 (*Economía canalla*), p. 155. Podríamos agregar una cita más, a título informativo que, no obstante la distancia de veinte años respecto a la creación a la cual hace referencia, tiene muchísima vigencia hoy: “*Second Life* es un mundo virtual en 3-D creado en 2003 por Philip Rosedale, un empresario de internet cuya empresa con sede en San Francisco, Linden Lab, es propietaria y administradora del sitio. *Second Life* es «un mundo interminablemente reinventado donde es posible cambiar de forma, sexo, e incluso especie tan fácilmente como uno se pone las zapatillas al llegar a casa». Los nuevos jugadores crean protagonistas, personajes virtuales, que son sus alter-egos en *Second Life*. Los personajes pueden ser lo que uno desee: un ser humano, un animal o una mezcla de los dos [a los que se les llama *avatar*]”. *Ibid.*, p. 157.

<sup>349</sup> No resulta curioso que este modelo de compra constante de *túnicas identitarias* solo sea perceptible en la juventud temprana: con la madurez, los seres humanos occidentales suelen enquistarse en la asunción radical de las identidades vetustas del conservadurismo y de los nacionalismos extremos.

<sup>350</sup> Por descontado, siguen existiendo jóvenes que mantienen innegablemente su lectura carpetotónica, aferrada a ideales cerrados del pasado, como se vio en las manifestaciones de protesta de las juventudes de VOX y PP (los jóvenes *fachalecos*) contra la Ley de Amnistía para los afectados por la judicialización del *Procés independentista català*, pero, por ahora, siguen siendo una irritante minoría que, no obstante y preocupantemente, no deja de crecer...



no se ajusta tanto a pueblos como Artés, en el Bages o Llançà en la Costa Brava, ni mucho menos, a las principales ciudades europeas, en donde la emergencia de los neofascismos se multiplica con mayor velocidad y virulencia).<sup>351</sup>

Que las sociedades vayan abriéndose hacia una convivencia multicultural no es una máxima de cumplimiento ni inmediato ni obligatorio. Todo período de apertura recibe como respuesta otro período de retrocesos reaccionarios. Pero parece, en la coyuntura que la globalización trajo consigo, algo posible.

A este paso, o bien en breve se llegará a tener un pariente extranjero (un tío, un primo, un padre, un abuelo, un yerno, un nieto) en el seno de cada vez más familias europeas (algo que, en un país como EEUU, que postuló como modelo el crisol<sup>352</sup>, tampoco ha dado como resultado un multiculturalismo necesariamente igualitario, aunque en el caso europeo no esté en agenda plantear este nuevo reto inmigratorio mundial en sus tierras al modo del crisol norteamericano), o bien la eclosión segregacionista se volverá a abrir paso y el racismo hará su peligroso trabajo.

Lo que parece claro es que el modelo de pluralismo tolerante tampoco puede convertirse en el modelo a seguir, ya que su absurdidad radica en convertir el futuro en un espejo del pasado, en el que la intolerancia fue la norma.

*Cerrar* la sociedad no puede ser el camino, y aquello de rodear con un muro y alambradas electrificadas o cortantes los miles de kilómetros de frontera europea para controlar el flujo inmigratorio, una estúpida maldad digna del mayor repudio (con este método no lo consiguieron ni siquiera los chinos con los mongoles –que tenían una frontera extensa pero mucho más fácil de *emparedar* que la europea).

Si la importancia de todos los gestos radica en el plano de lo simbólico, es necesario actuar según esta máxima. En el contexto del nuevo desorden mundial que nos

---

<sup>351</sup> Y si bien puede ser de una enorme ingenuidad sostener algo así, no es del todo descabellado. No es sólo un *desiderátum*, un estertor *neohippy* ni mucho menos: es la constatación de que se está operando un cambio en la fisonomía de las sociedades europeas y norteamericanas, salvando las distancias entre el *viejo continente* y EEUU, o entre éste último y Canadá. Si todo acabará en un desastre mayor que el padecido a causa de los totalitarismos políticos del siglo XX o si por el contrario acabará en la consecución de una ciudadanía cosmopolita y unificada que respete sus diferencias es algo que no se puede saber con seguridad desde nuestro presente embrionario. No sólo depende de la apertura mental o de la administración legislativa: mucho influirán las consecuencias en la convivencia que los peligros del cambio climático, pendiente sobre nuestras cabezas cual espada de Damocles, traerán consigo (caos, sed, hambrunas, etc.) y la manipulación que los neopopulismos fascistas puedan llegar a tejer al respecto.

<sup>352</sup> Otra vez remito a la utilidad de la R.A.E.: *Crisol* (del catalán antiguo y dialectal *cresol*): Recipiente hecho de material refractario, que se emplea para fundir materias a una temperatura elevada. [Es decir, el país entendido como dicho recipiente en el que se produce la fundición en el cual se amalgaman los diferentes tipos de materiales-identidades para dar como resultado al *American citizen*].

(des)gobierna, el juego identitario, si bien herido, se reconfigura en una nueva manera de autoconcepción que queda libre de las cadenas de la imposición pero (y a su vez), se nos presenta infantilizada en cuanto a desprotegida, *inmadurada*.

El fin de la geografía a la que hicimos referencia (a través, entre otros, de Paul Virilio) es un hecho incontestable: el planeta es uno solo y es compartido. Kant tenía razón: el fin de la humanidad es convivir y explotar junta la fuerza e impulsos de sus conocimientos, porque el mundo es redondo –mal que les pese a los terraplanistas– y tarde o temprano no quedará más remedio que convivir en esta redondez planetaria unos con otros de manera pacífica.

¿Vamos bien encaminados? El peligro de volver a sufrir por el exterminio mutuo –en suelo europeo o norteamericano– a nivel político-identitario se vuelve a abrir paso cuando las condiciones de la democracia liberal cambian. La aparición cada vez más aplaudida de los neofascismos en los distintos países europeos ponen todos los radares antifascistas en alerta. Hasta hace bien poco un retorno genocida parecía una posibilidad muy remota, no por confraternización u olvido de las diferencias, sino más bien, por una unión de dirección de visión cosmopolita. Pero en nuestros días la concepción neofascista gana territorios y gobiernos, escaños y poder. El *nosotros* se afianza cada vez más, señalando a un *ellos* indefinido pero que es, al mismo tiempo, identificable según la conveniencia (los judíos del ayer son los musulmanes de hoy o los sudamericanos aindiados).

La universalidad es una utopía, nunca todos seremos turistas, no hay suficiente mundo para que ello suceda. Y mucho menos una perspectiva que permita equilibrar un poco la desfasada balanza entre unos pocos turistas y miles de millones de vagabundos, habida cuenta de que la precariedad laboral ha venido para quedarse, la flexibilización ha socavado el carácter, lo ha ido denostando, vulnerando, gastando, agotando (como bien lo demostró Sennett en su estudio).

En la era de la globalización, la extranjería internacional puede aportar, en su multiconfluencia, una nueva y mejor cosmovisión de lo que es el ser humano y de cómo se puede conseguir la convivencia respetuosa y constructiva en un planeta que empieza a quedarse pequeño (para tanta gente que come, bebe y contamina tanto los cada vez más escasos recursos). Pero, a su vez, puede despertar las más peligrosas fantasías de los destructores de vida más rancios: los cavernarios (re)sentimientos de los militantes del sectarismo y del racismo.

La reciprocidad (pródiga en *respeto* y *ayuda* intercultural) habría de ser el hilo conductor del reto que se nos presenta. Sólo a través de sus raíles podrá avanzar la locomotora del progreso social. La utilización de otras vías no puede dar como resultado el avance hacia nuevas y más confortables estaciones, sino que parece estar encaminada al más rotundo de los fracasos y al peor choque de trenes.

A identificar la raíz del modelo identitario imperante en nuestra actualidad se dedicarán los esfuerzos de la Tercera y última parte de esta Tesis, como un intento en positivo que ilumine el panorama ensombrecido que van dejando en nuestra perspectiva las propuestas más descabelladas de los partidos y movimientos del nuevo-viejo fascismo mundial.

La identidad es un constructo, una ficción, hemos dicho: se trata de un proceso psicológico que se desarrolla inconscientemente desde la salida misma del útero materno y que, necesariamente, requiere de una constante revisión a medida que el proceso cognitivo de (auto) definición de los sujetos es llevado a cabo.

La evidencia que se desprende de ello es que, sin memoria, no hay identidad. Pero, y a su vez, la memoria es selectiva, ya que descarta y promueve a un primer plano –y según sus conveniencias y necesidades (además de sus presiones y coacciones externas)– uno u otro aspecto del conglomerado identitario, con lo cual, no es descabellado sostener que la identidad acaba siendo una ilusión, un espejismo, una engañifa.

Quizás la mejor manera de cerrar esta presentación de la identidad sea recordando el mito de Teseo y su barco. El pacto con el que se había cerrado un enfrentamiento entre Atenas y Creta había acabado con la obligación de la primera de entregar periódicamente a un grupo de siete efebos y siete muchachas para que fueran devorados por el Minotauro Asterión en su laberinto cretense. Hasta que un día, Teseo anunció a su padre –Egeo, el rey de Atenas– que partiría en una expedición para matar al monstruo mitad toro mitad hombre, encerrado por Dédalo en el laberinto de la ciudad cretense de Cnosos. Egeo le entregó entonces unas velas blancas –las del barquito de Teseo eran negras– para que las colocase a su regreso de la misión: así él, que le estaría esperando ansioso, al ver la nave regresar con las velas especiales, sabría que Teseo habría conseguido llevar a cabo su empresa con éxito.

Al llegar a la isla, Teseo conocerá a la única muchacha capaz de entrar y salir del laberinto, y de relacionarse con el Minotauro, Ariadna, produciéndose un amor inmediato entre ambos –será ella quien le ayudará a cumplir su misión, proporcionándole su famoso hilo mágico, que le permitía encontrar la salida del laberinto también mágico,

cambiante. Teseo conseguirá cumplir así su misión, matando a Asterión a golpes de puño.

Pero, en su regreso a Atenas, Ariadna será raptada por Dionisos, rompiéndole ello a Teseo el corazón. En su desazón, éste se embriagará con sus marineros en su viaje de retorno a Atenas y olvidará colocar las velas blancas que le había dado su padre. Egeo, al ver el barquito con sus velas negras izadas (y dar por supuesta la muerte de su hijo), se lanzará desde un acantilado en una pena paterna suicida (por este motivo el mar griego recibe su nombre). Teseo, al heredar el trono y sintiéndose responsable de la muerte trágica del padre, se jurará a sí mismo hacer de Atenas el centro del mundo, como así acabará sucediendo.<sup>353</sup>

Pero lo relevante aquí será que, tras su regreso, el *supuesto* barquito con el que Teseo habría viajado a Creta para cumplir su destino permanecerá aparcado durante más de novecientos años. Esa nave, en el casi milenio en que estuvo amarada en el Pireo (el puerto ateniense), fue cambiando su forma, evolucionando junto a las mejoras de la ingeniería naval ateniense.

Finalmente, en épocas socráticas, los sofistas se plantearán la cuestión sobre si *el barquito de Teseo* que todos los ciudadanos de Atenas habían visitado alguna vez, *era o no era* el barquito de Teseo. Y los sofistas responderán –rompiendo en su respuesta el principio de identidad (que sostiene que las cosas *son lo que son* y no pueden *ser lo que son* y, al mismo tiempo, *no ser lo que son*) –que *el barquito de Teseo, cito en el puerto del Pireo, era y no era el mismo barquito en el que el héroe había viajado a Creta casi mil años atrás*. Con esto, la respuesta introduce un juego especular con la situación que se da respecto a la identidad del ser humano (metaforizada en el símbolo de la *identidad ateniense*): nosotros mismos somos y no somos los mismos que comenzamos la primaria o que nos fuimos a vivir solos, abandonando la casa de nuestros padres. Porque conservamos *algo esencial*, quizás relacionado con nuestra genética o con nuestro carácter, pero, y a su vez, somos siempre otros, distintos, a medida que vivimos y nos van sucediendo cosas.

De eso mismo va esta figuración de la identidad humana que hemos intentado plasmar en esta Segunda Parte.

Afirmar que la identidad es algo sólido, *identificable* a partir de un listado o de un identikit –en la era de la globalización– está penado porque, en los tiempos que nos

---

<sup>353</sup> Cfr. APOLODORO 1987 (*Biblioteca mitológica*), pp.113-114.

recorren, la *movilidad* ocupa el *primer puesto* en el rango de la existencia. Estancarse, pretender que la propia identidad es algo definitivo, dado, y por ende, inamovible, es un absurdo. A lo sumo, se pueden afirmar *momentos energéticos, flashes* puntuales que logran captar apenas un gesto en el todo del recorrido, pero poco más.

Si no se da una toma de conciencia en este sentido, lo más común (y probable) es el hecho de caer en la más triste de las esclavitudes: la ejercida por el constructo identitario desde el cual se sobrevive, pero, y sobre todo, se *mal vive*.

Muchas veces no basta con ese tomar conciencia porque ello es sólo el comienzo: el paso siguiente es *atemperar* esa concienciación (que, evidentemente, genera un shock y una angustia enormes) y juntar el valor necesario para reescribir y reconducir, ya sin los condicionantes enajenantes, el propio relato identitario (la fábula de lo que se es).

Si hay algo que tiene de rescatable la apelación que hace la meditación védica del ejercitarse en *conocerse a sí mismos* (para poder conseguir el tan cacareado  $\gamma\nu\omega\theta\iota$   $\sigma\epsilon\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$  de nuestro origen cultural) es la *desdramatización* que trae consigo el entender que los rasgos identitarios forman parte de un todo complejo, mutable y de ninguna manera concebible en sentido *absoluto*.

Como un gato encrespado, los distintos rasgos identitarios están al asecho, listos para anteponerse en caso de verse acorralados o atacados. Solamente siendo conscientes de estos procesos podremos *desdramatizar*, descomprimir, dulcificar las emociones fuertes que estos erizamientos generan. Porque, al tomar conciencia de ser mucho más que una suma yuxtapuesta de rasgos *irritables* (al comprender que somos mucho más que nuestro ego, como un todo que es más que la simple suma de sus partes), esta jerarquización que antepone un aspecto sobre los otros queda desarmada, ridiculizada, fuera de lugar.

En definitiva y para concluir esta Segunda disquisición de la tesis de manera más clara y precisa, afirmamos que **la identidad entera es un proceso de construcción y destrucción constantes**. Solamente consiguiendo un mínimo nivel de autoconciencia puede allanarse el camino hacia una identidad menos *ficcionada*, menos fantaseada y, con ello, menos punible de ser manoseada y manipulada por los intereses de, por caso, los promotores idealistas del fascismo de nuevo cuño.<sup>354</sup>

---

<sup>354</sup> Quisiéramos dejar constancia una vez más: son fascismos tanto de izquierda como de derecha ideológica: totalitarismos supremacistas, *expeledores* de una ranciedad pretenciosa desde sus deleznable y pretendidas superioridades morales.

La cuestión pasa, pues, por saber escapar de las redes tejidas en la infancia (y sobre todo en la adolescencia: momento crucial en el cual no solo se heredan sino que también, se *eligen* los retales del propio *patchwork* identitario), prólogo de la novela en la que asentamos al personaje de nuestra propia (auto) biografía. Esa y no otra, es la única salida que permite la reescritura constante de nuestra historia, que hace que, como el barquito de Teseo, *seamos* y *no seamos* el mismo que fuimos ayer. Resulta la única vía de escape ante los enmarañados laberintos con los que nos manipulan (tanto la cultura como los sistemas oficiales de nuestras sociedades mundiales).

En ello nos va, probablemente, la felicidad y el sosiego que todos necesitamos para poder vivir nuestras existencias en un espacio de tiempo tranquilo.



## **Tercera parte: EICHMANN**



“El mundo atribuye sus infortunios (...) a las conspiraciones y maquinaciones de grandes malvados. Entiendo que subestima la estupidez.”

Adolfo Bioy Casares<sup>355</sup>

---

<sup>355</sup> Bioy Casares 1990 (*Diccionario del argentino exquisito*), p. 7.

## INTRODUCCIÓN:

### *La monstruosa construcción de la identidad occidental*

“Como no tenía nada que ver con sus potenciales víctimas, cuyo «destino» estaba en sus manos; como todas ellas le importaban lo mismo, es decir, absolutamente nada; *como no se representaba la muerte de ninguno de los seres humanos* que él organizaba, y por tanto, causaba, *no era en absoluto escrupuloso en su trabajo.* (...)”

Las «selecciones» tenían lugar en el andén de Auschwitz-Birkenau: a la derecha, los que eran conducidos inmediatamente a las cámaras de gas; y a la izquierda, los que eran enviados a los barracones, bestias de trabajo útiles por un breve lapso de tiempo. (...)”

Eichmann *jamás seleccionó.* Jamás. Para él, todos los seres humanos sobre cuyo destino disponía arbitrariamente eran, en igual medida, *morituri.*

Luego, *en igual medida, cadáveres en potencia.*

Mejor dicho: puesto que los hacía quemar, eran, *en igual medida, cenizas en potencia.*

O mejor: puesto que ordenaba esparcir sus cenizas sobre los campos de Auschwitz, eran, *en igual medida, abono en potencia.*

O todavía mejor: como este abono desaparecería en el suelo, eran, *en igual medida, nada en potencia.*”

GÜNTHER ANDERS, *Nosotros, los hijos de Eichmann*

«LO MONSTRUOSO», en relación al ámbito de la ejecución política y social, aparece siempre unido a lo *inadmisible*, hermanándose incluso a la encarnación de «LO INHUMANO» (como si a los *monstruosos* aparatos totalitarios los hubieran ejecutado seres no-humanos –lo cual deviene un imposible: por más que ellos mismos se considerasen altivamente *más que humanos*, no podrían jamás *dejar de serlo*)<sup>356</sup>.

La identidad occidental actual, surgida a partir de cada uno de sus propios *monstruos nacionales* históricos, ha sido escrita *desde* ellos, concebidas desde una serie de relatos egocéntricos y, en muchos casos, malvados, excluyentes, altivos, dominantes, despectivos y supremacistas (a pesar de las cuantiosas máscaras *benévolas* con las que se las ha solido intentar disfrazar).

Se podrían ir sumando innumerables definiciones que describieran al horrible rostro de «LO MONSTRUOSO» *en sentido político-identitario*, o, mejor: en el *sin-sentido de la ejecución política* en mor de un ideario vil, violento y asesino, enmascarado

---

<sup>356</sup> Sin caer en las trampas de la dialéctica de la teoría de los dos demonios de Ernst Nolte, dejamos constar que nos estamos refiriendo a todos aquellos gobiernos –democráticos o de facto– que enarbolaron las banderas del *último hombre* (marxismo) o que se arrogaron la etiqueta de la *raza superior* con derecho a aniquilar a todos aquellos que no encajaran en su autoconcepción del “nosotros” (fascismos varios).

en el constructo de una *identidad nacional* (nos referimos a aquella identidad colectiva que apela a comportamientos sociales de índole *monstruosa*). Lo cierto es que, de mucho repetir sus fórmulas *mántricas* sobre un origen arcaico, una cultura milenaria, etc., a la larga esos *relatos salvajes* no actuarían sino como meros antifaces culturales que, por sesgados, acabarían por ocultarle el rostro a ese accionar monstruoso. Las máscaras de la identidad de las que se hablará en esta primera parte de esta Tercera Parte tienen un origen definido y claro respecto a su germen monstruoso (en donde Eichmann actuará como excusa para delinear su rostro).

*Ignominioso, fatal, horroroso, psicópatico, demencial, asqueroso, intolerable, , puntal, tremendo-tremebundo, increíble, incómodo, infame, abismal, hecatómbico, criminal, pecaminoso, cavernario, inmundado, repugnante, bárbaro, salvaje, siniestro y maligno*: son éstos algunos de los interminables epítetos con los que catalogar el accionar político asesino-identitario allí donde se aplique de manera radicalizada (en el pasado, en el presente, y, probablemente, en el futuro), pero y, sobre todo, son los epítetos adecuados para nombrar ese accionar en el caso inaudito del nazismo –por su magnitud y pulcritud ejecutiva (característica *del todo alemana*), por su rapidez ejecutora y, por qué no confesarlo, por su ineludible cercanía (esto pasó *aquí*, en el corazón de Europa y se ramificó a todos sus rincones en una metástasis fascista que ahogó todo vestigio de humanismo durante buena parte a lo largo y ancho de todo el siglo XX).

Pero, sobre todo, si el nazismo fue el epítome de la radicalidad identitaria (el término proviene de la palabra *nacional* en alemán), lo fue por su contundente continuidad –ya como señal de *a los lodos a los que se puede llegar a partir de esos polvos* , ya como *modelo-que sirve-como-aviso* para cualquier tipo de sublevación contra el statu quo de derecho y de derechas en la gobernación de Occidente.

Esta Tercera Parte *práctica* se aboca no solo a enumerar las consecuencias de la *Shoah* judía, del *Porrajmos* (*devoración* en romaní) gitano, de la mascare de comunistas o del asesinato masivo de homosexuales y de enfermos mentales en la microhistoria de la represión y de los *lagers* nacional-socialistas: abarca también a distintos momentos y lugares (el franquismo o el *videlismo argentino*, por caso) en los que el comportamiento humano se salió de su cauce descriptible y abarcó aquellos extremos que antes sólo habíamos leído en Dante o en las descripciones hechas por testigo de algunos *autos de fe* inquisitoriales (y que hasta entonces sólo nos habían parecido episodios sueltos, masa-

eres puntuales que abarcaron apenas un segundo de un largo día de 24 horas en comparación con la magnitud y obscenidad de lo eterno que se resignifica en lo que será objeto de nuestro estudio respecto al *monstruo* desmesurado del nazismo).

Si bien el centro neurálgico de este análisis pasará por la figura de Adolf Eichmann (son cuantiosos los trabajos que alrededor de su figura han surgido desde que una atónita Hannah Arendt presenciara parte del juicio al que se le sometió en Israel hace más de 60 años) y por el fenómeno Auschwitz<sup>357</sup> en sí, el cauce de las pequeñas conclusiones a las que se pueda ir llegando nos obligarán a mostrar paralelismos en el accionar monstruoso de figuras y movimientos sociopolíticos en varias zonas del globo (que tocan, inclusive, a nuestros días), siendo conscientes de la imposibilidad de comparación entre aquellos hechos aberrantes y de ejecución milimetrada que se llevaron a cabo gracias a la minuciosidad de un espíritu nacional como el alemán, la novedosa tecnologización de la vida<sup>358</sup>, y sus continuos ecos replicados en cuantiosas ramificaciones.

Ahora bien: ¿a qué llamamos «MONSTRUOSO»? Siguiendo las palabras del primer marido de Hannah Arendt, Günther Anders –que tan bien describe en el párrafo de entrada de esta introducción la *monstruosidad* del accionar eichmanniano–, acudiré una vez más en su apoyo para dar una imagen certera de la idea que intentamos fundamentar:

“¿A qué llamo «lo monstruoso»?

1) A que haya habido una aniquilación institucional e industrial de seres humanos; de millones de seres humanos.

2) A que haya habido dirigentes y ejecutores de estos actos:

Eichmann serviles (hombres que aceptaron estos trabajos como cualesquiera otros y que se excusaron apelando a las órdenes recibidas y a la lealtad);

Eichmann viles (hombres que aspiraron a estos cargos);

Eichmann obstinados (hombres que aceptaron el riesgo de perder totalmente su humanidad con tal de gozar de un poder total);

Eichmann ambiciosos (hombres que realizaron lo monstruoso precisamente *porque* lo monstruoso les era insoportable; es decir, porque no hubieran podido demostrar su inquebrantabilidad de otra forma);

Eichmann cobardes (hombres contentos de poder cometer por una vez lo infame con buena conciencia; esto es, no sólo como algo no prohibido, sino incluso, como algo prescrito).

---

<sup>357</sup> Preferiremos, siguiendo a AGAMBEM 2005 (*Homo Sacer III*), y WIEVIORKA 2010 (*Auschwitz explicat a la meva filla*) utilizar el término «Auschwitz» para referirnos a la desaparición de los 8.000.000 de personas masacradas en los 5 años de funcionamiento sin freno de los trabajos forzados, las cámaras de gas, las fosas y los hornos del hitlerismo. “Nosaltres ens decantem per Auschwitz. De fet, actualment el nom d'Auschwitz serveix sovint de símbol per a designar la destrucció dels jueus d'Europa. I com que aquest episodi és el més fosc de tota la història del segle XX, de vegades també es fa servir per a designar el mal extrem que l'home pot causar a l'home.”, WIEVIORKA 2010, p. 39.

<sup>358</sup> Cfr. BLACK 2001 (*IBM y el Holocausto*) y Finkelstein 2016 (*La industria del Holocausto*).

- 3) A que millones de personas fueran llevadas a, y mantenidas en, una situación de la que nada sabían. De la que nada sabían porque no querían saber nada; de la que no querían saber nada porque no tenían derecho a saber. Así pues, millones de Eichmann pasivos.<sup>359</sup>

Hacemos nuestras sus palabras y las que le siguen en la culminación de este párrafo: la oscuridad a la que nos adentramos cuando estudiamos estos hechos *inauditos*<sup>360</sup> sólo tiene valor si conseguimos sacar algún tipo de provecho reflexivo de ello y conseguimos transformarla –a la reflexión y a los hechos en ella estudiados– en otra cosa, en algo más que la rememoración de algo *infame*<sup>361</sup>, es decir (y hete aquí el reto al que se enfrenta finalmente nuestro trabajo), en la toma de conciencia de que **lo que sucedió en el totalitarismo hitleriano de ayer puede volver a ocurrir hoy en un formato *ag-giornado* a los tiempos nuestros**, esto es: en la toma de conciencia de que la época de lo monstruoso no ha sido un simple *interregno*<sup>362</sup> de nuestra cultura racionalista y, a su vez, en decidida disposición de combatir esas posibles repeticiones que vienen preanunciadas por las barrabasadas que expelen las bocas de los candidatos identitarios más cavernícolas y conservadores de nuestro tiempo.

Auschwitz es un fenómeno histórico extremo en su brutalidad, este hecho es inquestionable. Por su cercanía espaciotemporal, solemos sostener que la magnitud y la meticulosidad en su ejecución no tienen precedentes en la historia de la humanidad (aunque huelgue decir que, desde nuestra perspectiva y exposición, consideramos que esa afirmación peca de etnocéntrica, como mínimo). Como ya se ha mencionado, sí que hay algo novedoso en su forma: el mecanismo fabril, *hipercapitalista*, mega aceitado en un modelo fordista y sostenido gracias a la tecnología de los primeros computadores de IBM.

La unicidad de Auschwitz –mal que les pese a muchos antisemitas solapados que niegan esa unicidad en nombre de otros genocidios (similares en número pero no en forma o viceversa: similares en forma pero no en número)–, la maquinaria de asesinato y desaparición de personas del nazismo no tiene punto de comparación con cualquier otro antecedente que se busque: de ahí la cualidad de inaudito del fenómeno Auschwitz (cosa la cual no quita que se les puedan pedir cuentas por su accionar<sup>363</sup> a los judíos,

---

<sup>359</sup> ANDERS 2017, (*Nosotros, los hijos de Eichmann*), pp. 27-28.

<sup>360</sup> RAE: *Nunca oído. Sorprendente por insólito, escandaloso o vituperable.*

<sup>361</sup> RAE: *Que carece de honra, crédito y estimación. Muy malo y vil en su especie.*

<sup>362</sup> RAE: *Espacio de tiempo en que un Estado no tiene soberano.*

<sup>363</sup> Con las consecuencias que ello conlleva: a Raoul Hilberg y Hannah Arendt les costó carísimo el precio a pagar por atreverse a criticar el modus operandi de los jefes judíos de los *judenrat*, que prácticamente *allanaron el camino* a las *topadoras exterminadoras* nazis para que

tanto en su participación forzada en la ejecución de la *Shoah* del ayer como en la defensa territorial del Israel de hoy).<sup>364</sup>

Este largo apartado final de la Tesis no pretende cuestionar ni poner en duda ninguno de los hechos conocidos sobre el significado, alcance y obscenidad magna de lo acaecido en la denominada Shoah-Holocausto-Auschwitz, la *Judenrein* a la que se abocó con entusiasmo y celo Adolf Eichmann.

La figura de este oscuro personaje será analizada, junto a las de algunos de sus correligionarios, en *diálogo* (sobre todo) con dos textos que intentaron explicar, entender o como mínimo, analizar la figura de Adolf Eichmann: el texto de Hannah Arendt *Eichmann en Jerusalén* (que ya ha sido ampliamente contestado y cuestionado desde que, en 1962, empezó a ser publicado a cuenta gotas como artículo periodístico de cobertura del juicio al *Obersturmbannführer* –sic: es el grado de General en la SS y en la SA (que Eichmann nunca ostentó: a lo máximo que llegó fue a mayor)– en la capital israelita, por un lado, y por el otro, el texto de Bettina Stangneth *Eichmann antes de Jerusalén*, un trabajo que aportó un mejorado estudio y una renovada visión sobre la figura de este jerarca nazi tan recalcitrante (sobre todo en lo que al período de su huida a la República Argentina respecta –junto con otros nazis escapados de la justicia de Núremberg con quienes se reunió y dejó testimonio de sus pensamientos en los denominados *papeles argentinos* o *cintas Sassen*).<sup>365</sup>

Si Arendt nos muestra la figura del Eichmann lobo-con-piel-de-cordero que se disfraza de mero *engranaje*, con un traje de *apenas mero ejecutor de órdenes*, de empleado modelo *que se rige por la ley imperante*, de *simple buen empleado* (aunque su *empleo* tratase de la organización frenética del envío de millones de seres humanos, desde recién nacidos hasta bisabuelos centenarios, a la muerte más horrenda en las cá-

---

acabaran con su propio pueblo (aduciendo algunos de ellos *que su creencia era que los acuerdos* –finalmente no respetados por los jefes nazis con quienes los pactaban, incluido en primer plano Adolf Eichmann- *les permitirían salvar al menos al 10% de las víctimas* cosa que, evidentemente, nunca sucedió).

<sup>364</sup> Un accionar lindante con la complicidad (ayer) o imitación (hoy) de las técnicas opresoras de sus verdugos (como el tratamiento que ofrecen a quienes les consideran sus acérrimos enemigos, los palestinos, intifada tras intifada y sobre todo, en la respuesta desmedida a los secuestros en la operación con paracaidistas de finales de 2023 por parte de Hamas, que produjo la muerte hasta febrero de 2024 de más de 30.000 civiles, en su mayoría mujeres y niños, desarmados e indefensos en la Franja de Gaza).

<sup>365</sup> Compendio de entrevistas organizadas por Wilhelmus Antonius Sassen (1918-2002), nazi holandés radicado en Argentina después de 1945, padre de Saskia, la respetada socióloga crítica del capitalismo, esposa de otro prestigioso sociólogo hipercrítico del sistema que nos domina, Richard Sennett, de quien se parte de su trabajo en la Segunda Parte de esta tesis.

maras de gas). Stangneth nos muestra en su trabajo al verdadero Adolf Eichmann: el escapado, el que está muy bien considerado en la amplísima red de protección del entramado de empresas alemanas de prestigio radicadas en Argentina, Chile, Paraguay y Brasil (con Mercedes Benz a la cabeza, siendo muchas y muy variadas las columnas de ese conglomerado empresarial alemán de ideología nacionalsocialista) bien recibido y ayudado por numerosas instituciones nacionales del Cono Sur.

Allí aparece el nazi orgulloso de cargar en sus espaldas “cinco millones” (*sic*, son sus propias palabras: hoy sabemos que fueron más de seis), pero también, el engreído impune que dejó de mirar para atrás antes de dar un paseo por la calle.

Nosotros nos proponemos hablar de *Eichmann después de Jerusalén*: ¿qué pasó con Eichmann una vez colgado? ¿Cómo siguió la representación del nazismo tras su ejecución? ¿Sirvió como escarmiento o fue más bien parte de una farsa? ¿Murió en 1962, o siguió vivo en esos *miles de Eichmanns* que aun hoy mal forman el mundo?

Eichmann es la **columna vertebral de esta Tercera Parte de la tesis** en tanto que figura primordial en el exterminio hitleriano de judíos (¿debemos tomarlo como a un *humano monstruoso* o como a una *persona banal*, tan parecida a cualquiera de nuestros conciudadanos, incluso a nosotros mismos?).

Aunque eje de esta tesis, se trata de una *columna* que no acaba con su ejecución en Israel: hay un *Eichmann después de Jerusalén*, una idea sobre la maldad extrema que encarnó Eichmann que se multiplica en cada una de las lecturas e interpretaciones que de Eichmann —no ya como hombre, no ya como ser humano alemán, sino como símbolo— se han ido moldeando. Un Eichmann soldado, un Eichmann obedecedor de órdenes, un Eichmann ejecutor de un plan sádico e inhumano (diabólico por enajenado, *monstruoso*), un Eichmann *obligado*, un Eichmann *convencido*, amante de su quehacer, un Eichmann modelo a imitar, un Eichmann modelo a repudiar y, como se verá, miles de Eichmanns repetidos en figuras que, incluso, nada sepan sobre este innoble apellido.

Así las cosas, el objeto principal de esta Tercera Parte será poner el acento en el aspecto *aparentemente transitivo* del mal, y de cómo esa herencia es *un mal que no cesa* y que nos pesa como cultura (o que nos forma y, paradójicamente a la vez, nos deforma).

Para conseguir graficarlo, acudiremos a ejemplificaciones variadas de los distintos niveles de *maldad* asumidos por distintos gobiernos y seres humanos *puntuales* en la

historia reciente de Occidente, en los que la maldad se nos aparezca como algo intrínseco a un accionar y a sus respectivas reivindicaciones identitarias que lo hagan suyo o lo adopten como modelo conductual auto-definitorio.

Como ya se dijo en una nota a pie de página más atrás, rechazamos rotundamente la teoría de los dos demonios de Ernst Nolte, y por ello intentaremos dejar explicitado que **no se trataría de dos cabezas de un mismo monstruo** (el nazismo y el comunismo), de dos extremos, sino de *dos expresiones* de una misma *convicción*.

Esa grieta ideológico-identitaria comenzó a abrirse de manera más notable a partir del 11-S (*o con nosotros o contra nosotros*), donde, poco a poco, se fue obligando a todo ciudadano (occidental) a tomar una postura política obligada (dicho de manera generalizada, *de apoyo a la ideología neofascista o de rechazo al conservadurismo racista y reaccionario* -esto último, adoptando muy variadas expresiones eufemístico-suavizantes, sometidas a un blanqueamiento mediático identitario feroz).

Lo que nació con la manipulación de la administración de W. Bush Jr. se extrapoló a todos los rincones del orbe occidental: en Latinoamérica entera surgieron figuras progresistas que rompieron el binarismo habitual entre derecha extrema y centroderecha que imperaba en los partidos políticos mayoritarios: pero su existencia no duró demasiado: fueron derrocados o bien por la fuerza militar-judicial (*lawfare*) o bien por la destrucción de sus economías desde el gigante del norte, verdadero dueño imperialista de su *patio trasero* que son centro y Sudamérica<sup>366</sup>. En los países europeos, más de lo mismo (cada uno con sus particularidades, todos acabarán en la misma foto final:

---

<sup>366</sup> Los gobiernos *progresistas* que asumieron las riendas de sus respectivos países fueron los de Lula da Silva en Brasil, Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, los Kirchner en Argentina, Mujica en Uruguay, Lugo en Paraguay, López Obrador en México, Zelaya en Honduras, Ortega en Nicaragua o, actualmente, Petro en Colombia y Boric en Chile. Estos *gobiernos progresistas* de *izquierdas* fueron contestados, o bien con golpes de estado propiciados por el juego sucio del *lawfare* (invención de causas contra los líderes políticos) o a través de elecciones limpias con la asunción de presidencias de derecha que en algunos casos pueden catalogarse sin tapujos de *extremas*: tal el caso de Bolsonaro en Brasil (tras el encarcelamiento de Lula da Silva con pruebas falsas), después de haber promovido de forma espuria la destitución de Dilma Rousseff –sucesora de Lula– en 2016 y de Jeanine Áñez (tras el golpe a Evo Morales en 2019). Diferente es el caso de Noboa, actualmente presidente electo de Ecuador (Correa soportó un intento de golpe en 2010); de Peña, actualmente en Paraguay (después de que Lugo sufriera un golpe que lo derrocó en 2012); o de Argentina, en donde el contrapeso a los gobiernos Kirchner fueron la elección democrática de Macri en 2015 y, actualmente, la aparición fulgurante de la extrema derecha representada por Javier Milei, un peligroso personaje que se está haciendo cada vez más presente en el aquelarre político globalizado (sobre todo, a partir del shock que representó la asunción del poder por parte de Donald Trump en 2017). A Zelaya se le organizó un golpe de estado en 2009 (fue secuestrado, llevado a una base militar norteamericana y expulsado a Costa Rica) y la extrema derecha golpista aun gobierna el país a pesar de haber perdido las dos elecciones presidenciales que convocó (en 2013 y 2017), no permitiendo asumir el poder a la izquierda triunfante en las urnas.



extremas derechas *subiendo como la espuma y neoprogresismos* –que son más bien gobiernos de centroderecha que gobiernos de izquierda– con mayor o menor fortuna).<sup>367</sup>

Por ello, ésta Tercera Parte buscará exponer, partiendo de la *teoría de hechos brutos y los hechos socialmente contruidos* de John Searle, asentar las bases que permitan acceder a las conclusiones a las que aspira a llegar esta tesis respecto al usufructo del mal radical del nazismo y sus satelizaciones fascistas (el germen está en el mussolnismo italiano, la continuidad sin caretas en el franquismo español, y sus iteraciones en todos los herederos de los adalides de la extrema derecha que hace 80 años gobernaron las intrafronteras europeas) y la importancia que ha tenido su ideario en la construcción identitaria actual de nuestras sociedades.

### 3.1 REFLEXIÓN PRIMERA *Vertebración del monstruo*

“En Auschwitz no se moría, se producían cadáveres. Cadáveres sin muerte, no-hombres cuyo fallecimiento es envilecido como producción en serie.

Según una interpretación posible y muy difundida, es justamente esa degradación de la muerte lo que constituye el ultraje específico de Auschwitz, el nombre propio de su horror.”<sup>368</sup>

**El nazismo**, ese movimiento sociopolítico que engulló de manera torrencial a Austria y Alemania –deglutiendo luego con sus ideas y sus tropas a Europa casi entera (que en muchos casos lo recibió con los brazos abiertos plenos de algarabía popular)–, **fue oficialmente vencido** por los ejércitos aliados **en 1945**.

Desde sus albores y mientras duró la guerra –sí: pero sobre todo, una vez finalizada–, Hitler y el nazismo fueron caracterizados como *la imagen misma del mal* (por todos aquellos que no comulgaran con sus ideas extremistas)<sup>369</sup>.

---

<sup>367</sup> En España, el surgimiento del partido *Ciudadanos* (y su posterior desaparición) dio paso al ingreso y blanqueo del partido neofascista VOX, apoyado cada vez más por un mayor menjunje de votantes desencantados –con el corrupto PP (un partido de derechas fundado por un ministro de Franco) o con el indecente PSOE (que, además de corrupto, conglomeraba entre sus filas a hijos de falangistas no desligados de la ideología familiar, conservadores nacionalistas y demás alter egos de corte fascista). Su contraparte, *Podemos*, partido progresista surgido de las protestas callejeras por la crisis bancaria de 2008, produjo un desencanto en crecimiento constante debido a sus tibiezas, vaivenes y desconcertantes posicionamientos antidemocráticos a favor de la *prima dona* dominante de turno –en la figura del *líder carismático que manda solo*, pasando olímpicamente de su militancia, algo que es propio del totalitarismo ideológico (del cual todo ciudadano progresista está ya *más que harto*).

<sup>368</sup> AGAMBEM 2005 (*Lo que queda de Auschwitz*), p. 74.

<sup>369</sup> El documental *Ducktator* (1997, ¿traducible como *Dictapator?*), del director holandés Guus van Waveren (disponible subtítulo en <https://www.youtube.com/watch?v=HtmIj4HmO4E>) da una buena muestra de cómo se tomaban en EEUU las figuras de Hitler, Mussolini e Hirohito desde la befa de los *cartoons* de la Warner Bros. y la factoría animada de Walt Disney –quien, por cierto, fue informador anticomunista para el FBI y simpatizaba con la ideología nazi. (Cfr.

Así como Mussolini suscitó las simpatías de todos los movimientos políticos populistas occidentales<sup>370</sup>, el hitlerismo sedujo a un alto número de seres humanos fuera de Alemania, incluso, después de haber caído su fallido *Tercer Imperio*. Para los medios norteamericanos con “intereses políticos democráticos”, Hitler y sus secuaces representaron la viva imagen de la maldad, tanto por convertirse en el invasor y enemigo de sus aliados europeos, como por sus agresivas diatribas contra todo lo que no se plegara a sus caprichos histriónico-histéricos, pero, y sobre todo, por su furibundo discurso anti-semita –y ello no porque el país fuera exactamente un páramo en el que no existiera ese mismo odio acérrimo a los judíos.

Estado Unidos fue y es uno de los países más conservadores de Occidente y, más allá de sus naturales adeptos (los infames racistas del *sur confederado* formado por la chusma *red neck* y *white trash kukluxklanera*), el movimiento nacionalsocialista contó, desde siempre, con un grandísimo apoyo en el gigante norteamericano –apoyo que iba y va mucho más allá del paleta blanco sureño y racista medio, militante del KKK.

De hecho, y hasta bien entrada la guerra, numerosos actos con muchedumbres blandiendo banderas con esvásticas coparon estadios y zonas para manifestaciones en las principales ciudades norteamericanas.

Por otra parte, los negocios *yanquis* con el Tercer Reich son hoy bien conocidos (desde la asunción del poder por parte del NSDAP de Hitler hasta muy poco antes de su caída –y algunas empresas, como en el caso de la IBM, de una importancia crucial para que se consiguiera llevar a cabo el Holocausto ).<sup>371</sup>

---

ELIOT 1993 (*Walt Disney: Hollywood's dark prince*). Hubo que esperar a que EE.UU. entrara en guerra contra Japón y Alemania –y que toda simpatía con el Eje fuera prohibida y mal vista– para que Disney produjera cortos de propaganda antifascista. También pueden hallarse rastros de este espíritu pro-fascista disneyano en JUNGK 2012 (*El americano perfecto*), una biografía ficcionada del empresario creativo de *modelos sociales de comportamiento inducidos a partir de la infancia*. Se intuye también esta simpatía fascista en lo que se narra en el film *Walt before Mickey* (2015).

<sup>370</sup> En España, Primo de Ribera le admiraba y Franco le imitaba la estética; en Argentina, Perón le tenía como modelo y mentor; en Grecia, Ioanis Metaxas usó sus formas y disfraces y se podría seguir citando un larguísimo etcétera que encuentra en cada nación *populista* a una figura admiradora-imitadora de *Il Duce* (incluido Adolf Hitler en su Austria-Alemania).

<sup>371</sup> Véase *Op. Cit.* BLACK 2001 (*IBM y el Holocausto*), un minucioso estudio (tal su subtítulo) sobre *la alianza estratégica de la más poderosa corporación norteamericana con la Alemania nazi* (a la que proveyó de los primeros computadores de tarjetas perforadas antes, durante y después de la guerra, tecnología que el hitlerismo utilizó para poder ejecutar de manera tan eficaz y acelerada, su ambicioso y de otro modo irrealizable proyecto de genocidio antisemita en algo menos de un lustro a lo largo y ancho del *viejo continente*). Se citará la obra más adelante.

Por su parte, desde la Rusia comunista<sup>372</sup>, el hitlerismo fue visto desde el principio como un peligro inminente, al erigirse su líder en la figura más emblemática del reaccionarismo fascista anticomunista. Y lo cierto es que de no ser por la entrega del casi millón y medio de almas rusas en la batalla de Stalingrado (que produjo a su vez, 850 mil bajas en el bando nazi –formado no sólo por alemanes, sino también por facciones de italianos, húngaros y rumanos, lo cual la convirtió en la batalla con más pérdidas humanas de la historia de las guerras de la cual se tengan datos), no estaríamos hablando del nazismo como la *apoteosis de la maldad* genocida sino como el baluarte de nuestra cultura, limpia de *lumpenaje rojo* y de *malformaciones raciales* (porque Hitler hubiera ganado militarmente su guerra); ni se nos presentaría la figura de Adolf Eichmann, capo de la *Judenrein*, como la inescrupulosa figura maligna responsable del envío a su desaparición de más de seis millones de judíos europeos, sino que nos sería presentado como un *estratega finísimo* de la armadura logística nacionalsocialista y pilar constructor de ese malhadado *III Reich* de los 3 mil años (y seguro que existiría una Avenida en cada ciudad con su apellido glorificado).

Сталинград (*Stalingrado*), aquella sanguinaria batalla de seis meses en el sur de Rusia, significó el principio del fin de los planes expansionistas a escala mundial de la *Gran Germania* de Hitler. Desde aquella crucial derrota en el suelo ruso de febrero de 1943, el nazismo cayó en un efecto dominó en su debacle (mientras que sus *fábricas de muertos* seguían trajinando febril y fabrilmente al máximo, gaseando y quemando en hornos a sus millones de víctimas –hasta 14 mil en un solo día en sus épocas de máximo funcionamiento).

Consumada la rendición en 1945, los gerifaltes y principales promotores del horror huyeron en masa a refugiarse allí donde sus admiradores mundiales les dieron cabida (a través de ODESSA –*Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen: Organización de antiguos miembros de las SS*– y otras estructuras colaboradoras como DIE SPINNE –*La Araña*–, La Cruz Roja y el Vaticano).<sup>373</sup>

El Cercano Oriente, por un lado, y la Sudamérica gobernada por dictaduras militares (con entrada por la Argentina de Perón), por el otro, fueron quienes ofrecieron sus más

---

<sup>372</sup> Más allá del espurio tratado Molotov-Ribbentrop que demostró ser una forma de comprar tiempo para que la URSS de Stalin consiguiera armarse ante la esperable invasión del gigante rojo por las tropas de la *Wehrmacht* alemana.

<sup>373</sup> Cfr. NAGORSKI (*Cazadores de nazis*).

seguros salvoconductos<sup>374</sup>, (junto con la España de Franco),<sup>375</sup> a los ejecutores de la política exterminadora nacionalsocialista (los *científicos* del Reich fueron cooptados obsesivamente por las dos potencias que, una vez sometida Alemania, constituirían la balanza del poder del mundo entero: EE.UU. y la URSS que, en ese afán de quedarse con “lo mejor” de la *Intelligenzija* alemana, dejaron colarse también en sus tierras a numerosos asesinos de masas y psicópatas del entramado jerárquico del nazismo.<sup>376</sup> Aunque lo cierto sea que la impunidad, para la mayoría de criminales nazis, fue la tónica aplicada una vez consumada la derrota del Reich hitleriano.<sup>377</sup>

Así las cosas, cabe destacar que el territorio argentino se convirtió en el puerto de entrada sudamericano por antonomasia<sup>378</sup> para los ejecutores nazis, aunque hay que destacar que las dictaduras de los países circundantes a la Argentina de Perón también recibieron con los brazos abiertos a estos personajes deleznable. Baste este listado representativo como muestra:

---

<sup>374</sup> Cfr. GOÑI 2002 (*La auténtica Odessa*).

<sup>375</sup> Son solo muestras de ello el *verborreico* **León Degrelle** (ferviente ideólogo de la extrema derecha española predemocrática desde su casita en Benalmádena), a quien el régimen franquista le asignó ¡en adopción! a una mujer española para conseguir la nacionalidad de manera *exprés* y así eludir a la Justicia aliada; o **Friedhel Burbach**, quien ejerciera como cónsul de III Reich en Euskadi y a quien se conocería hasta su muerte como “Rudi el alemán” en el pueblito burgalés donde pasó el resto de sus días; o el caso más flagrante: el del croata **Ante Pavelić**, *Poglavnik* (caudillo) ustaša, uno de los asesinos fascistas más cruentos (sus masacres llegaron a *horrorizar* hasta a los oficiales SS enviados a la zona yugoslava), cuyos restos descansan en el cementerio madrileño de San Isidro (tumba en torno a la cual se reúnen a levantar el brazo derecho los acólitos actuales de los líderes de los partidos de extrema derecha VOX y PP en sus itinerarios museísticos de la nostalgia sanguinaria con total anuencia de la judicatura española, que no solo permite tales aberraciones, sino que, en algunos casos puntuales, hasta participa de dichas liturgias). De Pavelić se hablará más adelante.

<sup>376</sup> Baste como ejemplo el seguimiento del caso del nazi ucraniano Ivan Demianiuk, apodado *Ivan el Terrible*, denunciado y apresado en territorio norteamericano en 1981, extraditado a Israel y Alemania, y muerto en prisión en 2012, que puede verse en el documental de 5 episodios *THE DEVIL NEXT DOOR* 2019 (*El nazi Iván el Terrible*) en la plataforma NETFLIX.

<sup>377</sup> Sirva como otro caso paradigmático, el del austríaco Franz Murer, que entre 1941 y 1943 fue el oficial de las SS encargado del sometimiento del gueto polaco de Vilna –donde masacró a casi la totalidad de los 80.000 judíos recluidos allí (solo se salvaron unos 600). Enjuiciado en 1949 por las tropas rusas que ocuparon Austria, permaneció entre rejas 5 años, siendo liberado cuando en 1955 Rusia devolvió las riendas de su país a los austríacos. En 1961 Simón Wiesenthal, el conocido cazador de nazis, le redescubrió y denunció nuevamente a las autoridades. Murer pasó dos años en prisión hasta que se celebró su juicio, el cual duró tan solo 10 días, tiempo que le bastó a la judicatura austríaca (en sintonía con la prensa y los políticos del momento, es decir, con el estamento cívico al completo) para absolverle (a pesar de que se habían presentado al juicio los supervivientes de sus atrocidades y le habían señalado). Puede verse una recreación del juicio en el film *Murer: Anatomie eines Prozesses* 2018 (*Caso Murer: el carnicero de Vilnius*), disponible en la plataforma FILMIN.

<sup>378</sup> Puede encontrarse un minucioso aunque incompleto listado con los nombres y apellidos de los nazis *asilados* en <http://u-boatargentina.blogspot.com/p/listado-de-nazis-ingresados-la.html>

**Friedrich Schwend**<sup>379</sup>, manipulador de las finanzas de las SS –falsificó millones de libras esterlinas para desestabilizar económicamente a Inglaterra mientras fuera *Sturmabannführer* [equivalente a Mayor] de la RSHA (*Reichssicherheits-hauptamt*, oficina central de Seguridad del Reich)–, se estableció en **Bolivia** y **Perú**, muriendo impune en Lima en 1980; **Walter Rauff**<sup>380</sup>, ideólogo de las cámaras de gas móviles y posteriormente responsable del asesinato de medio millón de personas en Auschwitz, encontró acomodo en **Chile** hasta su muerte en 1984, bien cuidado por el gobierno de Pinochet, previa estadía de una cómoda década en **Ecuador**; **Eduard Roschmann**<sup>381</sup>, comandante del *lager* lituano de Kaiserwald, responsable de asesinatos y atrocidades variadas, vivió tanto en **Argentina** como en **Paraguay** hasta su muerte en 1977, protegido por el general Stroessner, dictador paraguayo en la época del plan Cóndor; **Herbert Cukurs**, nazi responsable de la persecución de judíos y comunistas en su Letonia natal –y del asesinato de unos 30.000–, huyó a **Brasil** y, engañado en 1965 por agentes del MOSSAD encubiertos (que le propusieron un suculento negocio inmobiliario en la costa uruguaya –obligándolo con esa triquiñuela a salir de la madriguera de su cómodo círculo protector brasilero), murió asesinado en una mansión vacía de Punta del Este, balneario de la costa del pequeño país rioplatense, apareciendo su cadáver en un cofre con la nota “los que no olvidan”; **Franz Stangl**<sup>382</sup>, comandante de los campos de exterminio Sobibor y Treblinka, fue apresado en **Brasil** en 1967 y enjuiciado en Düsseldorf, muriendo en su celda en 1971 (uno de los pocos *emigrados con pasaportes falsos a Sudamérica* juzgados, fue condenado a cadena perpetua en Alemania por el asesinato de ¡700 mil personas!); **Gustav Wagner**<sup>383</sup>, suboficial de Sobibor bajo las órdenes de

---

<sup>379</sup> Datos en <https://larepublica.pe/mundo/2023/10/02/la-desconocida-historia-del-friedrich-schwend-el-ultimo-lider-nazi-que-vivio-y-se-refugio-en-peru-90984> y en <http://blog.pucp.edu.pe/blog/nortenciogua/tag/friedrich-schwend/>

<sup>380</sup> En <https://www.semana.com/mundo/articulo/walter-rauff-el-sanguinario-nazi-inventor-de-las-camaras-de-gas-que-se-refugio-en-ecuador/202133/>

<sup>381</sup> Roschmann hizo pintar cuerpos con caras sonrientes en los paneles donde estarían los vidrios –si el ómnibus llevara vidrios– en las cámaras de gas móviles de los comienzos del genocidio. En <https://www.infobae.com/historias/2020/08/21/el-final-del-carnicero-de-riga-un-enorme-cuerpo-en-la-morque-de-paraguay-y-la-clave-de-los-dedos-de-sus-pies-mutilados/>

<sup>382</sup> Cfr. SERENY 2009, (*Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo FRANZ STANGL, comandante de Treblinka*): “«Mi ética profesional me decía que, si pasaba algo indebido, tenía que descubrirse. Era mi profesión, me gustaba. Me llenaba. Y sí, era ambicioso al respecto. No lo voy a negar.» ¿Sería acertado decir que se habituó a las...«liquidaciones»? [pregunta Sereny a Stangl] Lo pensó un momento. «A decir verdad –dijo entonces, reposada y pensativamente–, uno se habituaba a ello.»”, p.293.

<sup>383</sup> En <https://www.dw.com/es/shlomo-el-orfebre-y-el-nazi/video-68100403> y <https://lahemerotecadelbuitre.com/piezas/se-suicida-el-anciano-nazi-gustav-wagner-por-que-no-se-persigue-a-los-asesinos-de-hiroshima-y-nagasaki/>

Stangl y uno de los más sádicos asesinos de los que se tenga conocimiento, vivió impune en **Brasil** hasta su muerte –se suicidó con un cuchillo al saber que sería extraditado para rendir cuentas por sus crímenes– en 1980; **Klaus Barbie**<sup>384</sup>, el “carnicero de Lyon” (célebre torturador de resistentes franceses cuando fuera el jefe de la Gestapo local) se asentó en **Bolivia** y formó parte activa de varios gobiernos de derecha –enseñando técnicas de tortura a militares y policías bolivianos para luchar contra la insurgencia marxista– hasta que un gobierno izquierdista, en 1983, lo deportó a **Francia**, donde fue enjuiciado en 1987, muriendo en prisión en 1991; **Erich Priebke**<sup>385</sup>, ex jefe de la GESTAPO en **Italia** y ejecutor de 335 judíos y partisanos italianos en la masacre de las Fosas Adreatinas (en venganza por una bomba que mató a 31 policías nazis), huyó a la **Argentina** y vivió plácidamente en la ciudad de Bariloche junto a otros colegas de su comunidad de escapados, hasta que fue descubierto en 1995 por un periodista, extraditado a **Italia** y condenado en 1998, cumpliendo 15 años de arresto domiciliario (por su avanzada edad) hasta su muerte en 2013, ya centenario<sup>386</sup>. Su colaborador-delator **Reinhart Kopp**<sup>387</sup>, que dirigió tareas de exterminio y deportación a *lagers* en Albania, no fue nunca juzgado y murió impune en **Bariloche** (ciudad patagónico-andina argentina similar a Suiza pero de paisajes XXL) en 2001; **Josef Schwammberger**<sup>388</sup>, alto cargo de las SS y asesino psicopático reconocido (ejecutor de los guetos en Polonia y responsable del envío de millones de judíos a las cámaras de gas) se radicó en **Argentina** hasta que fue extraditado en 1987 a **Alemania**, donde lo condenaron por sus crímenes a cadena perpetua, muriendo a los 92 años en 2004, convirtiéndose en otro de los pocos que pagó, aunque tarde, su deuda genocida ingresando en la prisión).

Son estos algunos de los nazis más conocidos (sus nombres aparecen en numerosos libros, algunos sitios en la bibliografía de esta tesis: los enlaces de las notas a pie de

---

<sup>384</sup> Véase la película *Nazi Hunter: The Beate Klarsfeld Story* (1986).

<sup>385</sup> Se explica minuciosamente en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130729\\_internacional\\_italia\\_priebke\\_nazi\\_100\\_perdon\\_nc](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130729_internacional_italia_priebke_nazi_100_perdon_nc)

<sup>386</sup> Puede verse gratuitamente por internet el documental *Pacto de Silencio*, de Carlos Echeverría, sobre la captura de Priebke y la numerosa comunidad alemana nacionalsocialista de Bariloche (donde los escapados nazis crearon familias y adoctrinaron en su ideología desde las instituciones de enseñanza por ellos regenteadas –de las que salen, año tras año, camadas de alumnos nazis militantes aún en nuestros días (de hecho, Echeverría es uno de ellos y a su denuncia dedica su esfuerzo documental. Puede verse gratuitamente en: <https://www.cinematargentino.com/films/914988664-pacto-de-silencio>.

<sup>387</sup> Kopp fue descubierto por la prensa norteamericana de ABC, a quienes dio el soplo del paradero de Priebke, aprovechando la confusión creada para así desaparecer durante un tiempo –lo que duró el revuelo una vez Priebke fue extraditado a Italia. En <https://www.rionegro.com.ar/murio-ex-agente-nazi-que-delato-a-erich-priebke-CJHRN0109111711702/>

<sup>388</sup> En <https://www.infobae.com/historias/2020/02/25/el-criminal-nazi-que-se-oculto-en-argentina-y-que-mataba-por-odio-aburrimiento-y-placer/>

página permiten una lectura rápida de sus nefastos perfiles), pero, como es evidente, no son *ni todos ni los únicos*. Representan apenas una minoría ínfima en la enorme maquinaria asesina del hitlerismo que vivió impune durante décadas, con la anuencia de todos los gobiernos occidentales.

Entre estos pocos nombres aportados, debería figurar también el de uno de los mayores trofeos *no cazados* que se instaló cómodamente como un fugitivo protegido en las tierras sudamericanas: el pusilánime doctor **Joseph Mengele**<sup>389</sup>, responsable del envío a *las filas de la derecha* (cámara de gas y hornos) o *izquierda* (trabajos forzados, supervivencia momentánea) de millones de recién llegados a la estación de Auschwitz-Birkenau en los largos años en los que ocupó el cargo de *ángel de la muerte* del inmenso campo polaco.

Pero no solo pesan sobre él esas millones de muertes: Mengele fue el médico practicante de los más variados y aberrantes experimentos con seres humanos, por cierto, de una inutilidad asombrosa (donde la aplicación de dolor y sufrimientos exagerados se nos aparecen gratuitos a más no poder –y su predilección por las investigaciones con niños y bebés gemelos, espeluznantemente sádicos). Vivió intermitentemente entre **Argentina, Paraguay y Brasil** (donde se supone que murió impune de un paro cardíaco mientras nadaba en la playa paulista de Bertiooga en 1979, sitio en donde se le halló enterrado bajo el alias de Wolfgang Gerhard, siendo sus restos identificados después de exhumarlos en 1985<sup>390</sup>). Durante su *exilio sudamericano*, Mengele había retornado a **Alemania** a visitar a su familia en variadas ocasiones, con la anuencia de los gobiernos

---

<sup>389</sup> Sobre éste tristemente célebre *Doctor Muerte* hay numerosa bibliografía. Quizás la película *The boys from Brazil* (1978, *Los chicos del Brasil*), si bien ficción exagerada, sea una buena puerta de ingreso al universo del selector del andén Auschwitz. También *Wakolda* (2013), de Lucía Puenzo, recrea el ambiente de los huidos bariloenses y la figura argentinizada del nefasto Dr. Muerte.

<sup>390</sup> El caso de los científicos del Reich, útiles a las dos potencias en la bipolaridad que devino después de 1945 (que fueron *repartidos* a la fuerza y con celeridad por los dos bloques pujantes), queda en un limbo moral: ni se escaparon ni fueron apresados, simplemente, se *acomodaron* a la nueva realidad de los países de sus anfitriones-empleadores y siguieron prestando durante décadas sus servicios, esta vez, y cambio de chaqueta mediante, para los antiguos enemigos del Reich (siendo el caso de Wernher von Braun, padre de la NASA y de los proyectos norteamericanos atómicos, el más fragante y anonadador, pero ni por mucho, el único). Por otra parte, en la judicatura alemana, los mismos jueces que impartieron la justicia antimita nazi mantuvieron sus cargos en las instituciones judiciales igual que en España lo hicieran los jueces franquistas con el advenimiento de la democracia, jubilándose con pompas y manteniendo el statu quo judicial hasta hoy. En Rumanía, Hungría y la Alemania del Este, los mismos policías torturadores del Reich se convirtieron en policías torturadores de la Stasi, manteniendo sus oficinas en los mismos edificios oficiales de las fuerzas de seguridad a los que, simplemente, se les cambiaba el rótulo del nombre en el cartel de entrada a sus despachos por la nueva nomenclatura, y, como mucho, el uniforme.

mundiales –pero, sobre todo, del alemán– que no podían desconocer sus entradas y salidas de la casa familiar (lo sabían todos en su entorno vecinal, ya que Mengele se movió siempre con total impunidad, hasta el apresamiento de Eichmann en 1960).<sup>391</sup>

Ahora bien: no sólo había grandes nombres de organizadores del Holocausto en los países del cono Sur: había también numerosos personajes medios (aunque igual de *responsables y sanguinarios*), que podían pasar desapercibidos o, en todo caso, quedar menos expuestos que los *bronces* de renombre. Sirva como ejemplo el del teniente holandés **Abraham Kipp**<sup>392</sup>, que fue detenido en 1988 pero su petición de extradición a Holanda –en donde había sido enjuiciado *en ausencia*, acusado de numerosos asesinatos y torturas–, fue denegado por jueces argentinos de ideología fascista: Kipp murió impune en Buenos Aires en 1995.

Otro nazi *argentinizado* al que la judicatura porteña denegó la extradición a Holanda fue **Jan Olij**, quien en 1952 obtuvo la nacionalidad argentina (motivo utilizado por los jueces para denegar las extradiciones: era un ciudadano argentino y, como tal, no había cometido ningún delito). Igual que Kipp, había sido condenado *in absentia* en Holanda por quemar una granja con judíos dentro y por colaborar en la extradición de miles de ellos en Róterdam hacia los *lagers* de los que nunca volvieron. Murió impune en Buenos Aires en 1996.<sup>393</sup>

**Walter Kutschmann**<sup>394</sup> (apodado *el carnicero de Riga*) sigue la saga de la impunidad *Made in Buenos Aires*: este oficial de las SS y de la Gestapo fue responsable de la masacre de 2000 judíos polacos en 1941. Con 25 años, formando parte de la *Luftwaffe*, se unió a la Legión Cóndor leal a Franco en la Guerra Civil Española. Con 27 fue

---

<sup>391</sup> La impunidad con la que pudo viajar, con pasaporte alemán y con sus nombres y apellidos originales, desde Argentina o Uruguay a Alemania para asistir al entierro de su padre o madre son hechos constatados que serán recreados en el film *El caso Fritz Bauer* 2015.

<sup>392</sup> Puede leerse un resumen de su trayectoria en [https://nl.wikipedia.org/wiki/Abraham\\_Kipp](https://nl.wikipedia.org/wiki/Abraham_Kipp)

<sup>393</sup> Que conste que lo de acusar a asesinos que nunca pisan la prisión o que la pisan poco, quedando sus atroces crímenes o bien impunes o bien levemente sancionados no fue un caso único del “desarrollo político-judicial” de las naciones americanas del sur: Europa y Estados Unidos tampoco persiguieron con celo o ahínco a los genocidas instalados en sus suelos (por continuar con el caso Olij: “Su padre Simon (Sam) Olij fue condenado a muerte por arrestar y maltratar a judíos y otros detenidos. Esta sentencia fue conmutada por cadena perpetua, pero en un recurso superior se revocó el veredicto. Después de una investigación psiquiátrica, Sam fue considerado menos responsable de sus actos. Su sentencia fue conmutada por nueve años de prisión. En junio de 1954 fue puesto en libertad. Murió en 1975 en Ámsterdam”.

En <https://www.tracesofwar.com/articles/2848/Olij-Jan.htm>

<sup>394</sup> Datos en <https://www.gente.com.ar/uncategorized/asi-encontro-gente-a-kutschmann-uno-de-los-criminales-nazis-mas-buscados-del-mundo/>, y en [https://es.wikipedia.org/wiki/Walter\\_Kutschmann](https://es.wikipedia.org/wiki/Walter_Kutschmann).



el oficial a cargo de los *Einsatzgruppen* que asesinó con tiros en la nuca a 1.600 intelectuales y algunos de sus familiares en la retaguardia del Este. Después de pasar por España, en 1947 huyó a la Argentina, siendo asimilado como directivo de la compañía eléctrica Osram, radicándose en la ciudad balnearia de Miramar. En 1975 fue descubierto por periodistas y se activó una orden de extradición, pero Kutschmann se escabulló. Diez años después fue capturado, activada una segunda orden por Interpol, pero dada su mala salud, no se lo pudo extraditar: murió en el hospital-prisión en el que se le recluyó, impune. Anecdótico es que a su mujer se la procesara por maltrato animal: tenía en su consultorio veterinario cámaras de gas para aplicar “eutanasia” a los perros vagabundos –hay ciertos *vicios* de los que se hace muy difícil escapar para un verdadero espíritu fascista.

**Ludolf von Alvensleben**<sup>395</sup> merece algunas líneas especiales entre tantos fugados al país del tango, los asados y la corrupción a gran escala. Alvensleben fue un noble prusiano afiliado al NSDAP desde 1929 que ejecutó las políticas nacionalsocialistas a pie de calle. Jefe del cuerpo motorizado de las SA; organizador de ataques paramilitares y asesinatos contra comunistas; miembro del Reichstag desde 1933; *Obersturmbannführer* (mayor general) de las SS y la Gestapo que, tras la invasión de Polonia, lideró las *Volksdeutscher Selbstschutz* (*Autodefensas alemanas*, milicias paramilitares que impartieron el terror llevando a cabo ejecuciones sumarias por docenas de miles en el territorio anexionado)<sup>396</sup>. Tras la invasión de Rusia fue ascendido a *Hauptsturmführer* de las *Waffen-SS* y se encargó de muchas misiones que incluyeron numerosas ejecuciones masivas. En 1944 era el número 147 en las SS (Himmler era el número 1), y el 90 en las SS armadas (de la totalidad de miembros oficiales de la estructura de poder del Reich). Estuvo preso en un campo aliado en 1945 poco tiempo, escapando con facilidad. En 1946 llegó a la *tierra peronista* con toda su familia y allí vivió impunemente hasta su muerte, sucedida en las sierras cordobesas de Santa Rosa de Calamuchita, donde se

---

<sup>395</sup> Puede leerse resumida su trayectoria en <https://www.infobae.com/sociedad/2022/04/17/el-tenebroso-jerarca-nazi-acusado-por-30-mil-muertes-que-fue-politico-en-cordoba-y-murio-sin-ser-juzgado/>

<sup>396</sup> “**Piaśnica, el Katyn de Pomerania.** Las ejecuciones en masa de Piaśnica tuvieron lugar entre el otoño de 1939 y la primavera de 1940 en Piaśnica Wielka (Groß Piasnitz), una zona boscosa cerca de Wejherowo Darzłubska. Las estimaciones acerca del número de víctimas sitúan los fallecidos entre doce mil y catorce mil, la mayoría de ellos intelectuales polacos de Gdansk y Pomerania, así como polacos-judíos, checos y alemanes, internos de hospitales psiquiátricos del Tercer Reich.” Al mando de esta *acción* estaba Alvensleben. En <http://ejercitopolacoense-gundaguerramundial.blogspot.com/2018/03/piasnica-el-katyn-de-pomerania.html>

instaló en los años cincuenta. En 1963 fue concejal de la ciudad cordobesa por el partido antiperonista de la Unión Cívica Radical (antes había sido intendente –alcalde– de Villa General Belgrano, un pueblo montaños plagado de nazis huidos de medio rango en el cual la mayoría de sus integrantes habla, aun hoy, un alemán arcaico). En 1964, el presidente nacional argentino (del mismo partido, la UCR), Arturo Illia, denegó el pedido de extradición de su correligionario *cordobés*. Murió impune en 1970, habiendo sido uno de los participantes de las *entrevistas Sassen* junto a Eichmann.

**Gerhard Bohne**, jefe de la abogacía del nazismo, llegó a *Hauptsturmführer* de las SS y fue el encargado de la Aktion-T4, el plan que prefiguró el holocausto en el cual se asesinó con inyecciones letales (y con encierros masivos en baños y sótanos para ser gaseados con mangueras desde los caños de escape de camiones Mercedes Benz) a más de diez mil enfermos mentales (preludio de las técnicas que se utilizarían en la *Endlösung-Solución Final*). Bohne se fugó a la Argentina en 1949 y fundó un periódico nazi (*Der Wege-El Camino*) que se exportaba de contrabando (a través de la diplomacia oficial de la embajada alemana en Buenos Aires) para que de él disfrutaran sus lectores teutones en la Alemania Federal. En 1955, con la caída de Perón, Bohne decidió volver a Alemania, donde se reincorporó como abogado, hasta que, en 1959, por fin fue detenido (hasta 1963, año en que se le libera de estar custodiado, aprovechando Bohne el suceso para volver a Buenos Aires, vía Dinamarca). Un año después será detenido en la Argentina (que durante dos años intentó voltear la extradición a Europa). En 1966 fue entregado a la policía alemana. El juicio no va a poder acabar: en 1969 Bohne se morirá en prisión de un ataque al corazón, sin haber pagado por sus crímenes.

Detendremos aquí el listado de tantos asesinos prófugos y genocidas impunes, para centrarnos específicamente en el que es, sin lugar a dudas, el caso más rimbombante, mas resonante y más recalcitrante de la historia de estos personajes horribles fugados a la Argentina de Perón, y que es la figura central de esta Tercera Parte de la tesis: **Adolf Eichmann**. Responsable de la ejecución de la *Judenrein* (*limpieza de judíos*) nazi, a Eichmann se le atribuye la responsabilidad del traslado en trenes de ganado<sup>397</sup> de

---

<sup>397</sup> En cada vagón se apelotonaban 150, 180 y finalmente, 200 personas, que viajaban de pie, unas sobre las otras, un promedio de tres días (lo cual significa que hubo casos de viajes que duraron entre una semana y diez días en esas condiciones: hacinados, sin acceso a agua, comida o aseos, muriendo en los vagones los ancianos, bebés, niños y enfermos –los más vulnerables– en un cálculo para nada improvisado que buscaba infundir el terror de las masas de judíos apelotonados en los vagones con el fin de volverlos más dóciles en su camino al matadero (copiando las técnicas a las que se sometía y somete a los animales comestibles en las cadenas de muerte de seres vivos que son los mataderos-frigoríficos –allí no hay hornos cre-

más de 6 millones de judíos por las vías de toda Europa con destino a los distintos campos de exterminio del III Reich (siendo Treblinka, Sobibor, Belzec, Dachau y Auschwitz-Birkenau los epicentros de la catástrofe, aunque funcionaron más de 40 campos de concentración, de trabajo, de prisioneros, etc., repartidos por toda la Europa hitleriana entre 1939 y 1945).

Como se especificará más adelante, Eichmann permaneció escondido en **Austria** hasta 1950, cuando, con ayuda del Vaticano, se instaló en la **Argentina** peronista. Pero no fue hasta finales de la década del cincuenta cuando se reunió con un grupo de nazis, a recordar y reivindicar sus hazañas (sesiones grabadas en magnetófono en su casa de Buenos Aires por Wilhem Sassen, como ya se dijo en algunas páginas más arriba).

Desde que fuera *supuestamente*<sup>398</sup> raptado por un comando del MOSSAD (la hiperconocida *operación Garibaldi*, llevada al cine con el título de *Operación final*, 2018) en las afueras de Buenos Aires y llevado a Jerusalén, (presentado por David Ben-Gurión, el “padre” del joven Estado de Israel, como el mayor trofeo nazi que sería juzgado en suelo judío), Adolf Eichmann se convirtió en el *emblema del mal*, en el símbolo de la Solución Final –más allá de la imagen donada por Hannah Arendt al presentarlo, erróneamente, como una especie de pelele banal, un burócrata eficaz que hubiera servido igual de tenazmente en una fábrica que construyera neveras o tapas de inodoros, sitios en los que hubiera cumplido con la misma excelencia y celo con la que se afanó en la productividad de las fábricas de muertos y el sistema aniquilador para el cual ofreció sus servicios.

---

matorios–, mantenidas con apenas cambios hasta el día de hoy). Pueden imaginarse los detalles de lo que eran esos viajes con el relato exhaustivo que ofrece desde su tren un maquinista polaco que había estado encargado de conducir una locomotora en aquel entonces en el film *Shoah* (1985) de C. Lanzmann, o por los numerosos aportes que los testigos supervivientes nos han legado en sus memorias.

<sup>398</sup> Cfr. WEBER 2013 (*Los expedientes Eichmann*). En su investigación, la periodista afirma que existe la posibilidad de que el secuestro lo haya perpetrado la CIA para tapan el escándalo (y posible hecatombe mundial, ya que se estaba en un período de acuerdos de no proliferación ni experimentación atómica con Rusia), tras haber producido un tsunami en Chile al haber realizado experimentaciones nucleares subterráneas en la pampa argentina, que generaron terremotos en la Valdivia chilena, del otro lado de los Andes, de 9,5 en la escala Richter, record de medición histórico nunca superado, que a su vez, produjo maremotos masivos que mataron a más de 2000 personas. Se hablará de ello más adelante.

A pesar del vilipendio al que se vio expuesta la tesis de Arendt en vida de su autora<sup>399</sup> –en la que tanto el experimento de **Zimbardo**<sup>400</sup> (llevado a cabo en 1973 sobre la facilidad con la que unos *don nadies* de tres al cuarto se vuelven capaces de las peores atrocidades una vez son dotados de un mínimo de poder frente a otros seres humanos sometidos a sus designios), como el llevado a cabo anteriormente por **Milgram**<sup>401</sup> en 1961 (a raíz del juicio a Eichmann y la tesis arendtiana –sobre la obediencia ciega a una autoridad reconocida aun a sabiendas de que, al obedecer a la autoridad, la propia acción acometida estará infligiéndole un mal a una tercera persona), no son más que muestras del acierto de la mirada de Arendt en cuanto a los efectos psicológicos de su tesis, pero no respecto a la figura de Eichmann en sí<sup>402</sup>, a su actuación en los hechos condenados, ya que, como quedó probado, fueron hechos con pleno conocimiento de las consecuencias que tenían y por propia iniciativa de su ejecutor–, su *estudio sobre la banalidad del mal* sigue levantando ampollas y generando contestaciones<sup>403</sup>.

### 3.2 LA MALDITA IDENTIDAD DEL MAL

*Sobre algunas cuestiones a resolver*

“(…) la identidad, personal y colectiva, es el relato que cada cual consigue hacer de sí mismo. La identidad es narrativa. *Homo sapiens = homo narrans*. Una persona es su historia; y lo mismo sirve para una nación, un producto, una empresa, una campaña electoral...”<sup>404</sup>

<sup>399</sup> Y *postmortem* también: cuando en 2000 se publicó el libro por primera vez en hebreo, en Israel, los grupos nacionalistas de extrema derecha junto a sus sostenes ortodoxos, organizó quemas de ejemplares del libro de Arendt en la puerta de las librerías que se *atreveron* a poner a la venta el libro.

<sup>400</sup> Cfr. ZIMBARDO 1973 (*El efecto Lucifer*). Adaptación pormenorizada del experimento que dio paso al texto en la película *The Stanford Prison Experiment*, Kyle P. Alvarez, 2015.

<sup>401</sup> Texto *Obediencia a la autoridad*, en TORREGROSO/CRESPO 1984 (*Estudios básicos de la psicología social*). Hay una adaptación de la vida y obra de Milgram en la excelente película *Experimenter* (2015) de Michael Almereyda. En la obra de Milgram queda demostrado por medio de experimentos con seres humanos que “la capacidad de *sentir* disminuye con el aumento de la mediación de nuestra actividad y con el incremento de la magnitud de los efectos de nuestras acciones y que nuestro mecanismo de inhibición desfallece totalmente una vez sobrepasado cierto umbral” cuando llevamos a cabo acciones (que producen dolor o hasta muerte a un tercero) si éstas nos son ordenadas por una autoridad con credibilidad” (en el caso del experimento de Milgram, por un médico *con bata* que dice asumir la responsabilidad de las consecuencias que la acción efectuada ocasiona en los terceros afectados por las mismas; en el caso del sistema hitleriano, por los oficiales uniformados que regían cada vericuetto de las relaciones sociales de la población).

<sup>402</sup> Emblemática es la frase del crítico Christopher Browning vertida en el *New York Review of Books* sobre *Eichmann en Jerusalén*: “Arendt encontró un concepto importante pero no un ejemplo válido”.

<sup>403</sup> Como se verá en capítulos siguientes al tratar los libros de STANGNETH *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas* [*Eichmann antes de Jerusalén*]; WEBER 2013 (*El Expediente Eichmann*) y ŽIŽEK 2006 (*Arriesgar lo imposible: conversaciones con Glyn Daly*) entre otros.

<sup>404</sup> GIGLIOLI 2017 (*Crítica de la víctima*), p. 101.

Se intentará (en lo que queda de investigación sobre el mal y la identidad), de dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- 1- ¿Cómo se construye la realidad social?<sup>405</sup>
- 2- ¿Cuánto tienen de *fantasmáticas, de simulación o de simulacro* las *figuras del nazismo* y el nazismo en sí en la construcción de la identidad occidental?<sup>406</sup>
- 3- ¿Qué sucede con *el mal* como *concepto influyente* en la construcción identitaria? ¿Se trata de una máscara (¿una *interpretación caracterizada*?) o, por el contrario, existe algo a lo que objetivamente y sin confusión alguna, pueda denominarse sin ambigüedades y universalmente como “el mal” que no tendría efectos en la construcción identitaria (o que éstos resultarían nulos en el constructo identitario, ya que *a nadie le gusta identificarse con la maldad*)?, (o si se prefiere: “¿tiene rostro el mal?”)<sup>407</sup>
- 4- ¿Fue el nazismo una aberración sin comparación en la historia de la humanidad?
- 5- Una vez caído el III Reich: ¿se venció al mal, al “nazismo” como *fenómeno político*, o sólo depuso sus armas como fenómeno bélico-militar? **¿Fueron los vencedores de la Segunda Guerra Mundial los mismos actores económicos (y políticos) de la estructura política derrotada?** ¿Hay o no hay una continuidad del proyecto hitleriano en Occidente –y el mundo? ¿Es intrínseco al ser humano (dada su iteración histórica al respecto) *sacrificar en el*

---

<sup>405</sup> A partir del libro de SEARLE 1997 (*La construcción de la realidad social*).

<sup>406</sup> Este es, de algún modo, el centro al que apunta todo el esfuerzo de este trabajo.

<sup>407</sup> A ello se aboca este primer apartado de esta Tercera Parte. Para comenzar, bastaría decir que los propios nazis no consideraban estar haciendo un mal, sino todo lo contrario: su política de exterminio de aquellos *subhumanos*, considerados una lacra de la que había que deshacerse, representaba el BIEN con mayúsculas, puesto que consideraban que estaban mejorando la raza humana, extirpándole los tumores que la corroían (este lenguaje *canceroso* era el habitual en los discursos de Hitler tanto como en los de Videla, por citar a dos fascistas anticomunistas de postín). Pero, ¿es esto realmente así? ¿Si consideraban que estaba bien *desaparecer* del mapa a los judíos: ¿por qué lo hacían a escondidas? ¿O es que en el fondo sabían que masacrar a seres humanos de la manera en que lo hicieron no podría ser considerado algo bueno nunca por nadie más que por los asesinos perpetradores de la mascare?

*horror* de una forma horripilante a víctimas a las que se rebaja a seres sin derechos ni protecciones, a *infrac*humanos?<sup>408</sup>

*Eichmanns* hubo muchos<sup>409</sup> después del desvanecimiento del sistema nacionalsozialista. Stalin y sus Gulags, siguiendo las tesis arendtianas sobre el totalitarismo, son paradigmáticos en tanto que coetáneos del y continuístamente posteriores *al* hitlerismo y sus *lagers*.

En Occidente, la Escuela de las Américas en Panamá enseñó técnicas de tortura extrema y desaparición de militantes políticos de izquierda a los ejércitos de toda Sudamérica bajo la tutela de Washington (con el *ganador del premio Nobel de la Paz*® 1973 y cofundador del *grupo Bildelberg*®<sup>x2</sup>, el funesto **Henry Kissinger** (muerto a sus cien años en 2023) a la cabeza de estos aberrantes planes criminales: un bávaro judío-alemán que había conseguido escapar de niño del Holocausto nazi y que se convirtió en el baluarte del *terror yanqui* en la persecución y desaparición de seres humanos en el Cono Sur y otros lares, tales como Laos, Vietnam o Camboya, además de haber sido asesor de **absolutamente todos los presidentes estadounidenses republicanos**, desde 1968 hasta hoy, y de algunos **demócratas**, incluidos Clinton, Obama y el actual, Joe Biden).<sup>410</sup>

En la guerra de los Balcanes, en Bosnia proliferaron los campos de concentración contra musulmanes y probablemente, los campos que actualmente asolan a los norcoreanos o a los rohinyà birmanos acaben siendo noticia dentro de algunos años, cuando salgan a la luz, y veamos las similitudes que mantienen con los *lagers* nazis. Por no hablar de los gigantes chinos y rusos actuales (con los satélites putinianos como Bielorrú-

---

<sup>408</sup> Esta pregunta pertenezca quizás al plano de las conclusiones a las que apunta no neutralmente esta tesis, pero escribirla en este listado de objetivos puede resultar apenas una *peccata minuta* frente a lo hasta aquí expuesto ya.

<sup>409</sup> Cfr. WUCHER 1961 (*Eichmanns* hubo muchos).

<sup>410</sup> Asesoró a Richard Nixon (1969-1974); Gerald Ford (1974-1977) [durante el mandato de estos dos presidentes ejerció como *Secretario de Estado* (con Nixon fue también *Consejero de Seguridad Nacional*), ocupándose de la cartera de *Exteriores*]; Ronald Reagan (1981-1989); George Bush (1989-1993); Bill Clinton (1993-2001); George W. Bush Jr. (2001-2009), Barak Obama (2009-2017); Donald Trump (2017-2021) y actualmente, a Joe Biden (2021-?). A este respecto, en uno de los debates para la candidatura demócrata que finalmente ganó Biden, dijo el derrotado Bernie Sanders: "Ella (Hillary) habló de conseguir la aprobación, el apoyo o la tutoría de Henry Kissinger. Me resulta bastante sorprendente. **Yo estoy orgulloso de decir que Henry Kissinger no es mi amigo.** Considérenme alguien que no escuchará a Kissinger." Como es sabido, Sanders fue boicoteado desde sus propias filas demócratas. En BBCNEWS: ([https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160212\\_polemico\\_legado\\_henry\\_kissinger\\_controversia\\_eeuu\\_bm](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160212_polemico_legado_henry_kissinger_controversia_eeuu_bm)).

sia en primer plano) y de los asesinatos masivos en los frentes ucranianos, sirios, o palestinos o de otras latitudes de las cuales tenemos una información demasiado sesgada y muy lejos de ser transparente o de llegarnos actualizada y no censurada (en las tierras de los *señores de los diamantes* en el África negra, por ejemplo, o en Yemen). O en Corea del Norte. El punto geográfico es indiferente: lo que queremos decir es que, a 80 años del cese de funcionamiento de los campos de concentración alemanes, la tónica de crear espacios de esa índole sigue siendo la opción primera allí donde se busca el exterminio de quienes son considerados como “prescindibles” en la historia de la vida humana.

Por eso es que consideramos necesario presentar a Adolf Eichmann en su particular itinerario (tanto en vida como en su personificación postmortem), para poder, por un lado, desgranar e identificar a todos aquellos replicantes de su nefasta figura y, por el otro, intentar entender qué pasa en las mentes occidentales, en sus apartados políticos que se encuentran estrechamente ligados al plano de la construcción identitaria.

Si asumimos al crimen hitleriano como al *actor del rol monstruoso*, único y apabullantemente inhumano (erigido como el mojón del mal al que nada puede compararse), entonces todos y cada uno de los horripilantes crímenes cometidos por los posteriores enemigos del humanismo y los Derechos Humanos quedan empequeñecidos, aparecen como *menos terribles*, contextualizados en lo infinitesimal, explicados y, cuando no, incluso, justificados si se los enfrenta comparativamente al hito nazi. Y eso, consideramos, es una forma más de complicidad con el horror.

Con esta convicción de que *lo monstruoso siguió y sigue* su cauce en la construcción identitaria desde la derrota hitleriana de 1945 (y que ello requiere ser denunciado y repudiado) y con la contundente finalidad de evitar que siga fluyendo impunemente su herencia, este esfuerzo filosófico.

### **3.3 EL ESPEJO, LA MÁSCARA Y LA MUERTE** *De poetas, filósofos y políticos*

“– En los años de mi juventud -dijo el Rey- navegué hacia el ocaso. En una isla vi lebreles de plata que daban muerte a jabalíes de oro. En otra nos alimentamos con la fragancia de las manzanas mágicas. En otra vi murallas de fuego. En la más lejana de todas un río abovedado y pendiente surcaba el cielo y por sus aguas iban peces y barcos. Éstas son maravillas, pero no se comparan con tu poema, que de algún modo las encierra. ¿Qué hechicería te lo dio?

– En el alba -dijo el poeta- me recordé diciendo unas palabras que al principio no comprendí. Esas palabras son un poema. Sentí que había cometido un pecado, quizá el que no perdona el Espíritu.

– El que ahora compartimos los dos -el Rey musitó-. El de haber conocido la Belleza, que es un don vedado a los hombres. Ahora nos toca expiarlo. Te di un espejo y una máscara de oro; he aquí el tercer regalo que será el último.

Le puso en la diestra una daga. Del poeta sabemos que se dio muerte al salir del palacio; del Rey, que es un mendigo que recorre los caminos de Irlanda, que fue su reino, y que no ha repetido nunca el poema.”

Jorge Luis Borges, *El espejo y la máscara*<sup>411</sup>

Los motivos del espejo, la máscara y la muerte son figuras que podemos encontrar a lo largo de toda nuestra historia literaria y filosófica. Quizás los más reconocidos sean los textos pergeñados por Shakespeare (de la importancia que las *máscaras* tenían en su obra –el vestuario para caracterizar mejor a sus personajes– da sobrada cuenta Oscar Wilde en su ensayo sobre el tema<sup>412</sup>, Calderón<sup>413</sup>, Borges<sup>414</sup>, Carroll<sup>415</sup>, Descartes<sup>416</sup> o Lévinas<sup>417</sup> al respecto, aunque un listado exhaustivo seguramente nos llevaría a incluir a un sinnúmero de apellidos ilustres más, habitantes del parnaso de la escritura y hábitos de la figuración espejada, soñada, enmascarada o fantasmagórica entre sus obras, dichos y directes.

Muchas de las reflexiones alrededor de estas tres figuras son repeticiones que prefiguran lo que la humanidad fue, lo que actualmente es, y, probablemente, lo que siempre será, porque más allá de las diferentes perspectivas adoptadas por cada uno de los literatos y pensadores al respecto, todas sus referencias acaban por remitir siempre a un mismo orden explicativo, a una misma construcción léxico-imaginativa sobre eso que somos los seres humanos (máscaras, imágenes espejadas, sueños de un demiurgo o demiurgos que sueñan su realidad, o, en otras palabras, fantasmas que jamás podrán asirse de manera definitiva).

### 3.3.1 EL ESPEJO

<sup>411</sup> BORGES 1993 (*El espejo y la máscara*, en *El libro de arena*), pp. 108-109.

<sup>412</sup> Cfr. PEREZ DE AYALA 1919 (*Las máscaras*), capítulo

<sup>413</sup> Cfr. *La vida es sueño* (1635)

<sup>414</sup> Las máscaras, los espejos y el sueño son temas recurrentes en la obra literaria de Borges.

<sup>415</sup> *Alicia en el país de las maravillas* se trata de un sueño, y su secuela, *Alicia a través del espejo*, una ratificación de la importancia que ambos conceptos (el sueño y el espejo) tienen para su autor.

<sup>416</sup> Tanto *El discurso del método* como las *Meditaciones metafísicas* apelan constantemente a la cuestión del sueño (dentro de su duda hiperbólica radical), dotándolo de una importancia crucial en la construcción de su solipsismo.

<sup>417</sup> La importancia que tiene el *rostro* en tanto que *máscara* son cruciales en la obra de Lévinas.



Desde su nacimiento, la tragedia ática actuó como un espejo –a veces forzado, a veces deformado– de la realidad política de las grandes ciudades-Estado en las cuales se representaban sus obras, con su claro epicentro en el teatro dionisiaco a los pies de la acrópolis ateniense o el importante teatro curativo en Epidauro, en el santuario del dios Asclepios (Esculapio).<sup>418</sup>

Baste citar la *Orestíada* de Esquilo y su implicación didáctica en la ciudadanía ateniense de su tiempo para explicitar asertivamente la aparición del *estamento judicial humano* (constituido en el edificio erigido para esos menesteres en el Areópago), ayudando con su representación a que la ciudadanía ateniense incorporara la idea sobre la validez suprema de la justicia humana –ejercida mediante los dictámenes de unos jueces que garantizaran la igualdad de los ciudadanos frente a una ley común. Así, al producirse la catarsis que buscaba el autor trágico, se contribuía a que quedase asentada y fuera aceptada por todos (y se entendieran sus porqués de manera clara y meridiana) la novedosa incorporación del estamento judicial en la vida de la ciudad-Estado.

Vernant y Vidal-Naquet<sup>419</sup> le dedican un profuso estudio al tema, en donde confirman definitivamente la idea (aceptada ya desde hace decenios por casi todos los expertos en la materia, con Eliade, Detienne, Dodds o García Gual como ejemplos *vox populi*) de que los griegos fueron los *inventores de la política* –espejada en sus *rescates* moderno y posmoderno– y en donde, con la introducción de la tragedia representadora y representativa –aunando ágora y teatro en un diálogo inseparable– resolvieron, tanto en lo que a un orden *divino* respecta –incluyendo además de a los dioses del Olimpo, a la *physis* y a los rituales humanos referidos a ellos– como estrictamente al plano racional (otra vez, *humano*) –que la *cuestión política* debía ser entendida como una relación *intra e inter* pueblos griegos, y sus instituciones elevadas a un santuario cívico que permitieran la ejecución de un *buen gobierno*, ejecutivo, legislador pero con una justicia independiente de ellos (instituciones creadas desde Atenas *para el mundo*).

---

<sup>418</sup> Con capacidad para 12.000 personas y aun en activo en nuestros días (se abre para la representación de 3 tragedias al año en Agosto, en el marco de un festival de teatro), es de una acústica perfecta (el autor de esta tesis asistió en agosto de 2022 a la representación de *Antígona* y puede dar fe de haber escuchado, incluso, los cuchicheos de los actores desde la altura de las gradas más altas en las que se ubicó). Se interpreta que el teatro, en su origen griego, tendría un efecto paliativo de males, curador de enfermedades, dada la implantación de este impresionante recinto dentro de un santuario curativo como era el de Epidouros.

<sup>419</sup> Cfr. VERNANT-VIDAL-NAQUET 2002 (*Mito y tragedia en la Gracia Antigua*).

Aunque urja precisar que, *ese espejo*, no fue siempre una copia necesariamente idéntica de lo que pretendía reflejar (puesto que hay *una distorsión* producida por su propia naturaleza metafórica):

“No es necesario ver en la tragedia un espejo de la ciudad; o más exactamente, si se quiere mantener la imagen de un espejo, ese espejo está roto y cada fragmento remite a la vez a una realidad social y a todas las restantes.”<sup>420</sup>

La política representada como un *reflejo del teatro trágico*, en el cual se interpretan unos papeles de cara a la galería popular y en la cual queda representada la voluntad de la élite conductora que adoctrina, conforma, modela y rige la expresión de la mayoría: aquí, la figura del espejo se hace añicos para dar paso a la del escultor que cincela o un titiritero que manipula los hilos de su marioneta (social). La función del espejo es reflejar *tal cual es* aunque *al revés* la imagen que representa. Quizás ahora sí podamos retomar la idea de *reflejo deforme*, al revés, engañoso, tergiversador y *metaversero*.

En los discursos del *Führer* y sus gerifaltes, aparecen en incontables ocasiones estas metáforas: el nacionalsocialismo es presentado como *espejo del volksgeist* alemán, como su representación más fiel y azuzada, como su única expresión poderosa y agigantada capaz de ubicarlo en el lugar justo que le corresponde en la historia de la humanidad: como su encarnación.

### 3.3.2 TEORÍA DE LAS P-F-P/F

#### *O idea de la Triple H*

“«Hemos renegado de la idolatría de un pensamiento sin suelo y sin poder. Estamos viendo el fin de una filosofía a su servicio», dijo en 1933 un hombre que no solo reclamaba una «ciencia nacional» sino que consideraba que «el mundo espiritual de un pueblo» era «el poder que más profundamente conserva las fuerzas de su tierra y de su raza y que, como tal, más íntimamente excita y más ampliamente conmueve su existencia», Este hombre era Martin Heidegger. A Adolf Eichmann este nombre no le era desconocido. Poco antes de su ejecución le pidió a su hermano que le averiguara cuál era la postura del filósofo alemán respecto a los últimos sacramentos. «No es que vaya a arrogarme una semejanza con este gran pensador en algo, pero me parecería importante respecto de mi relación con el cristianismo». No se sabe si Heidegger alguna vez le respondió”<sup>421</sup>

<sup>420</sup> VIDAL-NAQUET 2004 (*El espejo roto. Tragedia y política en la Grecia antigua*), p. 53.

<sup>421</sup> STANGNETH 2014 (*Eichmann después de Jerusalén*). El texto que cita Stangneth de Heidegger es *La autoafirmación de la universidad alemana*.

Sin ser explícito, puede colegirse de lo que escribe Heidegger en variadas reflexiones tuyas que, para él, Hölderlin era *el poeta nacional* alemán. Nos dice que nadie como este poeta ha sabido captar la esencia, no solo ya de la poesía, sino de la *alemanidad*.<sup>422</sup> Y puede colegirse también que, en toda la obra de Heidegger (por lo menos hasta la entrada de Alemania en la guerra), subyace ya un modelo que dota de un aura en potencia al Ser, en su búsqueda frenética de la esencia (en la pregunta por el Ser que explota en el *Ser y Tiempo* de 1927), que son la base de toda su producción primera.

Si existe un poeta que es capaz de expresar la esencia del pueblo alemán, dice Heidegger en su voluntad de poner *negro sobre blanco* (o *ario sobre todo lo demás*), necesariamente se habrá de traducir al idioma filosófico (teórico, de ensayo) todas las ideas representadas en los versos del poeta (que, en el caso de Hölderlin, expresan esa esencia de la *alemanidad*).

Esta tarea recaerá, pues, en el filósofo, exigente y exclusivamente, ya que solo éste, con su *sabiduría*, será capaz de *hacer legible*, de presentar en una prosa medianamente entendible –un texto que actúe como mapa– para que, finalmente, *el político haga realidad* (lleve a cabo, ejecute, de forma práctica a) esa voluntad o ese espíritu del pueblo, *expresado por el poeta y descifrado por filósofo*.

El Poeta es **Hölderlin**; el Filósofo, **Heidegger**; el Político/Führer, **Hitler**. De aquí la *teoría P-F-P/F* (Político-Filósofo-Político/Führer) o *idea de las tres haches*.

En *Hölderlin y la esencia de la poesía*, sitúa Heidegger a Hölderlin en ese lugar privilegiado de quien es capaz de, a partir de las vísceras de las que brota la poesía, hacer visible (o, como mínimo, darle una forma reconocible) a las esencias (en su caso, primero a la esencia de la poesía, pero, y como colofón, consecuencia y mérito, *a la esencia misma* del pueblo alemán, su *volksgeist*).

“¿Quién es el hombre? Aquel que debe mostrar lo que es. Mostrar significa por una parte patentizar y por otra que lo patentizado queda en lo patente. El hombre es lo que es aun en la manifestación de su propia existencia. Esta manifestación no quiere decir la expresión del ser del hombre suplementaria y marginal, sino que constituye la existencia del hombre. Pero ¿qué debe mostrar el hombre? Su pertenencia a la tierra. Esta pertenencia consiste en que el hombre es el heredero y aprendiz en todas las cosas. Pero éstas están en conflicto. A lo que mantiene las cosas separadas en conflicto, pero que igualmente las reúne, Hölderlin llama «intimidad». La manifestación de la pertenencia a esta intimidad acontece mediante la creación de un mundo, así como por su nacimiento, su destrucción y su decadencia. La manifestación del ser del hombre y con ello su auténtica realización acontece por la libertad de la decisión. Ésta aprehende lo necesario y se mantiene

---

<sup>422</sup> Cfr. HEIDEGGER 1994 (*Hölderlin y la esencia de la poesía*).

vinculada a una aspiración más alta. El ser testimonio de la pertenencia al ente en totalidad acontece como historia. Pero para que sea posible esta historia se ha dado el habla al hombre. Es un bien del hombre.”<sup>423</sup>

Ese bien que es la palabra, nadie mejor que el poeta será capaz de manejarla. Una de las tres haches –Heidegger– ubica en otra de las tres haches –Hölderlin– el peso de esa capacidad expresiva del ser, la capacidad lúcida de expresión de la esencia del pueblo “perteneciente a la aspiración más alta” que “acontece como historia”. El papel del Heidegger, en plena efervescencia nacionalsocialista, será el de *poner en limpio*, con ideas claras y firmes –no era su costumbre escribir de manera clara y meridiana, pero baste leer un párrafo de su discurso en la toma de posesión del rectorado en 1933, para poder entender *hacia donde iban sus pensamientos* (como Filósofo que *trahuce* al Poeta que *siente* para que el Político *ejecute*).

“El concepto de libertad del estudiante alemán es ahora cuando vuelve a su verdad. En lo sucesivo, la vinculación y el servicio del estudiantado alemán se desarrollarán a partir de él.

La primera vinculación es con la comunidad nacional, y obliga a participar, compartiéndolos y coejerciéndolos, en los esfuerzos, anhelos y capacidades de todos los miembros y estamentos de la nación. Esta vinculación se afianzará en adelante y arraigará en la existencia estudiantil mediante el *servicio del trabajo*.

La *segunda* vinculación es con el honor y el destino de la nación entre los demás pueblos, y exige la disposición –afirmada en el saber y poder, y adiestrada por la disciplina– de entregarse hasta el límite. Ésta vinculación abarcará y atravesará en el futuro la entera existencia estudiantil como *servicio de la defensa*.

La *tercera* vinculación del estudiantado es con la misión espiritual del pueblo alemán. Este pueblo forja su destino colocando su historia en medio de la manifiesta hegemonía de los poderes de la existencia humana que configuran el mundo y luchando, una y otra vez, por conseguir su mundo espiritual. Exponiéndose así a la extrema problematicidad de la existencia humana es como este pueblo quiere ser un pueblo espiritual. Él exige, de sí y para sí, a sus guías y guardianes la más severa claridad del más elevado, amplio y rico saber. Una juventud estudiantil, que tempranamente se atreve a entrar en la edad viril, y que extiende su voluntad sobre el destino venidero de la nación, se obliga radicalmente a ponerse al servicio de este saber. Para ella, este *servicio del saber* no podrá ser la rápida y gris preparación para una profesión «distinguida». El político y el profesor, el médico y el juez, el cura y el arquitecto dirigen la existencia del pueblo y del Estado, y la protegen y mantienen tensa en sus relaciones esenciales con los poderes que configuran el mundo; por eso, estas profesiones –y la educación para ellas– están sometidas al servicio del saber. El saber no está al servicio de la profesión, sino al revés, las profesiones hacen efectivo y administran ese supremo y esencial saber que el pueblo tiene sobre la totalidad de su existencia. Pero este saber no es para nosotros la tranquila captación de esencias y valores en sí, sino la aguda amenaza de la existencia en medio de la hegemonía del ente. La problematicidad de la existencia exige del pueblo trabajo y lucha, y lleva forzosamente a su Estado, al cual pertenecen las profesiones.

---

<sup>423</sup> HEIDEGGER 2008 (*Arte y Poesía*), p.64.

Las tres vinculaciones –*por* el pueblo al destino del Estado en *el seno de* una misión espiritual– son, respecto del ser alemán, igualmente originarias. Los tres servicios que surgen de ellas –servicio del trabajo, servicio de las armas y servicio del saber– son igualmente necesarios y de idéntico rango.

El saber, que también es acción, acerca del pueblo, y el saber, que se mantiene siempre dispuesto, acerca del destino del Estado, crean, a una con el saber de la misión espiritual, la esencia plena y originaria de la ciencia, cuya realización nos está encomendada –el supuesto de que nos sometamos al lejano mandato del inicio de nuestra existencia histórico- espiritual.<sup>424</sup>

Hay que constar que no es que Heidegger se ocultase detrás de ninguna máscara en el momento de tomar posesión del rectorado de la Universidad de Friburgo (eso vendría mucho después, una vez consumada la derrota), sino todo lo contrario: en aquel momento estaba totalmente convencido de que había que apoyar, seguir, empujar e idolatrar a ese guía de bigote *charlotesco*, a ese caudillo vociferante y energúmeno, a ese líder carismático *de manos maravillosas* que era Adolf Hitler<sup>425</sup>.

### 3.3.3 LA MÁSCARA Y EL ROSTRO

Habrá que decir, por su parte, que la figura de la máscara guarda una relación intrínseca con la del rostro (ya que a él nos remite y en él se aposenta, en tanto que también, a él oculta).

El rostro se nos aparece como aquello que *singulariza* a cada ser humano como algo *único* (y por ello, valioso), es decir: el rostro es *el espacio en el que esa singularidad se dota de expresividad* y, por ende, donde **el ser humano condensa todo su significado** como especie animal racional. Y es, quizás, el primer emblema identitario de las personas.

Lévinas se ocupó particularmente de la cuestión del rostro, encumbrándolo al lugar primordial que para él ocupa en la configuración de su ética, erigiéndolo en *la casa* del “no matarás” convivencial.<sup>426</sup>

---

<sup>424</sup> HEIDEGGER 2007(*La autoafirmación de la universidad alemana*), pp. 14-15.

<sup>425</sup> “Retrospectivamente, Heidegger se presenta como alguien que actuó movido por sobrias consideraciones de política real y por responsabilidad social. Pero de hecho, es estos primeros años Heidegger estaba hechizado por Hitler. «¿Cómo puede ser gobernada Alemania por un hombre de tan escasa formación como Hitler?», pregunta desconcertado Jaspers a Heidegger con ocasión de su última visita en mayo de 1933. Y Heidegger responde: «¡La formación es indiferente por completo!..., mire usted solamente sus preciosas manos!».” En SAFRANSKI 2003 (*Un maestro de Alemania*), p. 276.

<sup>426</sup> *No matarás* que se hace del todo palpable en la venda que tapa los ojos de los fusilados – para que los soldados que disparan no vean los ojos del condenado a muerte y activen la *reticencia a matar* que se iluminaría cual cartel luminoso de neón desde las pupilas del condenado (que, para las gentes espirituales actúan como *ventanas del alma*).

La máscara aparece entonces como la *noción* de aquello que *oculta* la singularidad, remitiéndonos a un estereotipo que tiene la particularidad de poder ser intercambiable (abierto a la pluralidad, desvanecedor de esa singularidad que oculta). Y no solo intercambiable: también puede borrarse, volverse prescindible. No en vano la etimología de *máscara* es multilingüe: reconoce su origen en el francés *masque*, el italiano *maschera* y el máscara del español antiguo. Todos lo recogen del latín *mascus*, *masca*, cercanos a *fantasma* y del árabe *maskharah*, *bufón*, comediante; sin lugar a dudas, la sonoridad en castellano es literal: “más” “caras” parece referir a tener muchos rostros y no solo uno esencial (el cual permanecería siempre oculto).

Es sabido que las representaciones de las tragedias griegas (tanto en sus comienzos rituales como en su evolución más teatralizada, política) los actores utilizaban máscaras con las que se identificaba al personaje que interpretaban: de ahí que dichos ornamentos teatrales recibieran el nombre de πρόσωπον (*prósōpon*) *persona* (originariamente del etrusco *phersu*, máscara) y que la persona hoy en día sea identificable mediante el uso de las máscaras que se pone.

De hecho, no hay prácticamente ni una sola cultura primitiva analizada, desde las amerindias a las africanas, pasando por las de las numerosas islas del pacífico, en las que el uso testimoniado de las máscaras en los rituales tribales no aparezca mencionado. Sea ya en su representación arcaica de las fuerzas de la naturaleza, tanto como en su evolución representativa de los dioses antropomorfizados o como representación de los poderes sacerdotales, en todas ellas aparece la utilización ritual de las máscaras.

Si el rostro es aquello que *singulariza* a cada *portador de rostro*, aquello que lo hace visible como único y valedero (aquello que el humanismo ensalzó y Lévinas,

---

También podría considerarse el hermetismo de las cámaras de gas (la falta de visibilidad de los rostros de las víctimas por parte de sus verdugos en el momento en que se producían las muertes –salvo para las víctimas, que se veían las unas a las otras ahogándose con el veneno de las latas Zyclon B) como una anulación de la señal que emiten nuestros rostros frente a los instintos asesinos de los demás seres humanos (aunque los sádicos oficiales alemanes podían “espíar” el frenesí de las muertes en las cámaras a través de una mirilla especialmente situada para saciar sus bárbaros instintos perversos). Aunque en el caso del genocidio nazi y la brutal deshumanización de sus víctimas, esta premisa del *rostro como hogar de lo humano* y señal luminosa del “no matarás” quede en entredicho o aparezca desfasada: los verdugos de los *lagers* nazis mataban a sus víctimas *mirándolas a los ojos*, porque no consideraban estar en presencia de un rostro humano sino de un rostro-cosa, un rostro-infrahumano, previamente deshumanizado por sus técnicas psicótico-políticas. Lo hacían diariamente, fuera de las cámaras de gas para los asesinatos masivos y fabriles de los cuerpos que bajaban de los trenes –viajes que coordinaba Eichmann y su equipo desde su oficina–, provenientes de todos los rincones de la Europa invadida por la esvástica hitleriana.

desde la ética, encumbró), la máscara entonces tiende a solidificarse en constructos sociales rígidos y repetidos, clonados en un simbolismo a la vez que diferenciador, alienantemente unificador, dificultador de una *identificación* del rostro *individual*, del rasgo innato de cada uno, de la expresión que da paso a la empatía (otra vez: a la *identificación*) con los *otros-que-no-son-yo*.

Ver a *los otros* en sus *máscaras sociales* es lo habitual en nuestras relaciones humanas, y ello no parece poder ser evitado; pero ver *solamente* la máscara social en el otro, su tipificación social enmascarada, y no poder ver su rostro único, su individual identificación, es lo que da paso a las actitudes racistas, xenófobas, homófobas, clasistas, sexistas –dentro de un amplio etcétera de relaciones humanas (o reacciones sociales) execrables– de las que el nazismo (y sus actuales *herederos* ideológicos) tanto y tan mal se nutrió.

Es esta contraposición entre los rostros individuales y únicos y los rostros genéricos y de posicionamientos sociales, los que llevaron a Lévinas a presentar el *rostro de la otredad* como la de un *infinito irreductible*, inabarcable, lo cual conllevaría a una imposibilidad intrínseca de poder obligar al otro (o que los otros nos obliguen a nosotros) a un renunciamiento de lo que se es.

El *otro* de Lévinas no puede nunca quedar subsumido a la propia idea de lo que el otro es. No se puede objetivar al otro, *des-sujetizarlo* para encajarlo en la forma de *totalidad* (vocablo demasiado cercano al de totalitarismo): las máscaras que vemos (los rostros ocultos de los otros) no son tales sino representaciones hechas desde nuestra propia perspectiva, son máscaras construidas desde nuestra propia concepción, que jamás puede ser neutral (porque siempre viene impregnada por nuestra propia concepción, nuestros prejuicios culturales, etc.). Las máscaras entonces, para Lévinas, vendrían puestas desde el yo hacia la otredad, en esa relación conflictiva con el otro en donde, desde el yo, se construye *la máscara de la otredad* con los materiales proveídos por los propios estereotipos y prejuicios, que son los que acaban por *vedar el acceso* al verdadero rostro del otro (que según Lévinas, para más *inri*, está siempre *desnudo*).

El término griego πρόσωπον (*prósōpon*) significa *lo que está delante de la mirada de los otros*. Y *prósōpon* es también la palabra con la que se designa en griego al objeto *máscara* (tanto la utilizada por los actores en la tragedia como en los rituales, si es que no son uno y lo otro lo mismo también).

En la cultura de la alteridad, el conocimiento del individuo se da desde el afuera, desde la mirada de los otros en donde el rostro aparece como *el espejo del alma* pero

que no refleja hacia adentro sino hacia fuera: es un *espejo de la otredad* desde la *mismidad del sí mismo*.

El rostro del otro no esconde lo que el otro es sino que revela lo que desde el yo se construye respecto a lo que se cree que el otro es. Revela el carácter, la emoción y el pensamiento que emana del yo que *mira a la otredad* (y la construye desde sí). Muy a pesar de los intentos platónicos de prevenimos sobre las confusiones que se generan al no discernir correctamente entre el ser y la apariencia. Y a la inversa: yo soy yo gracias a lo que veo reflejado en los espejos constructores de mi ser que me ofrecen desde su mirada los otros.

Si para los griegos *prósōpon* es tanto *rostro* como *máscara*, esto será porque la máscara *no esconde* sino que *suprime* y *reemplaza* al rostro –tal el caso de la máscara dramática que sustituye al rostro del actor, aboliendo su identidad para cederle el propio rostro enmascarado al personaje que éste encarnaba, volviéndolo momentáneamente Apolo, Dionisos o Hermes en el momento de la actuación. Para los romanos, en cambio, rostro y máscara pueden pensarse juntas o por separado, y para ello intervendrán lingüísticamente en la cuestión: en latín, *persōna* es la máscara y *vultus* o *facies* el rostro.

La concepción actual de *persona* derivaría del verbo *personare* (*sonar a través de algo*) referido a la máscara teatral en la que un dispositivo en forma de cono, que iba desde la boca del actor a la boca abierta de la máscara con la cual se representaba al personaje, elevaba la voz del actor que la portaba.<sup>427</sup>

“*Persona* designa al mismo tiempo la máscara y el rol o papel, de modo que no señala en primer lugar una individualidad –cuya representación no necesitaría una máscara–, sino un tipo, una realidad atemporal. Pero esta ampliación semántica lo encontrábamos ya en griego, donde, a partir del s. II a. de C., *prosōpon* viene a designar también personaje (en Polibio, Plutarco, etc.). Además, *prosōpon* comienza a designar la “persona gramatical”: serían algo así como “las caras puestas en juego por la relación del discurso” (las tres *prosopa* o personas del discurso: yo, tú, él). (...) San Agustín desarrolló la noción de persona, de modo que podía usarse para referirse tanto a la Trinidad (las “tres personas”) como a los seres humanos. Además, la idea de persona en San Agustín pierde la relativa exterioridad que seguía caracterizándola, para enfocarse decididamente sobre la intimidad (cf. Ferrater i Mora 1994, p. 2.760). Pero fue sobre todo Boecio, en el siglo VI, el que dotó a la noción de persona de una definición que tuvo gran seguimiento: “*persona est naturae rationalis individua substantia*” (“la persona es una sustancia individual de naturaleza racional”). “Persona” pasaría a ser, así, el nombre de todos los individuos de la especie humana, constituidos por la razón. De modo que el término, que no tenía nada de metafísico en su origen, entra en el vocabulario de la ontología y termina significando el principio último de individuación: es lo que singulariza a cada uno de nosotros, y lo que nos singulariza no acciden-

---

<sup>427</sup> La etimología que la relaciona con el término etrusco *phersu* puede verse explicitada con detalle en MAUSS 1979 (*Sociología y antropología*), p. 323.



talmente, sino sustancialmente, lo que subsiste o permanece más allá de los cambios y transformaciones. La tradición cristiana divulga esta noción que, posteriormente, es enriquecida por numerosos pensadores con las notas de individualidad, igualdad, inmortalidad, dignidad, trascendencia, etc. Entre ellos destaca Kant, quien resalta el sentido ético de “persona” como “un fin en sí misma”, que “tiene dignidad y no precio”. Ahora bien, la afirmación de que nuestra interacción social es una relación de máscaras ya tuvo a su más radical profeta en Nietzsche. Para él, la lógica de la máscara lleva al aniquilamiento del rostro: no hay ya una interioridad que esconder. Habla de la multiplicidad de máscaras que llevamos, de modo que el sujeto no sería sino sus máscaras, sin que detrás, debajo, dentro de cada una de ellas hubiera un yo, un carácter, un individuo, sino sólo otra y otra máscara, hasta el infinito. Sería, por tanto, el reino de la pura apariencia privada de esencia. Pero, si fuera así, la idea misma de máscara perdería su sentido, pues en ella permanece implícita la idea de disimular, ocultar o cubrir artificialmente algo: un rostro natural, auténtico, sustancial frente a la variabilidad de la máscara. Es decir, las dicotomías interior/exterior, esencia/apariencia dejarían de tener sentido como tal. Y, realmente, ello supondría una revuelta metafísica que, por mucho que pueda pensarse en el campo filosófico, excede nuestra vida común. Frente a los voceros de la “derrota del rostro”, que afirman cosas tales como que “la larga época histórica de los caracteres plenos y de los rostros reales ya ha pasado, absorbida por la época sin-historia de las máscaras vacías y los rostros virtuales”.<sup>428</sup>

De los rescatadores de la máscara como definición incontestable de lo humano (además del nombrado Lévinas), la propuesta de Jung es la que mejor representó un continuismo con la dinamitación nietzscheana del esencialismo, presentando esta figura de la máscara como lo que se conocerá en su particular relectura del psicoanálisis como *aquello que mostramos a los demás* de lo que somos (pero que no es lo que realmente somos, porque lo que “realmente somos”, oculto por la profusión de máscaras, sería una entelequia, un ensueño, una ausencia: del mismo modo que sucede al pelar las diferentes capas de una cebolla, en donde, si las quitamos todas, llegamos al vacío final de la nada).

Lo que en las líneas del cuento de Borges con los que se abre esta primera parte de nuestra Tercera Parte se presiente, en la trilogía de motivos presentados se afianza: si hablamos de espejos (lo que en la teoría construida por el lenguaje se refleja de la realidad), de máscaras y personas (lo que queda oculto por las capas de maquillaje *enmascarador*), hemos, como una consecuencia lógica, de hablar de muerte.<sup>429</sup>

Ahora bien: el marco de esta Tercera Parte de la tesis gira en torno al nazismo, centrándonos en sus máscaras. Retomemos, pues, el hilo.

---

<sup>428</sup> Altuna, Belén: *El individuo y sus máscaras*, artículo en revista *Ideas y Valores* nº140, de la UNCA Bogotá, Colombia, Agosto de 2009, un trabajo en el que su autora desarrolla una muy completa definición del término. En <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v58n140/v58n140a02.pdf>

<sup>429</sup> Porque ¿qué es sino este esfuerzo epistemológico de dar respuestas abiertas a preguntas complejas sino un intento de explicación de *lo efímero de nuestras existencias*, de su fragilidad dentro de la única certeza que, filosóficamente, existe: que todos vamos a morirnos?

### 3.3.4 LA MÁSCARA DEL NAZISMO (LA MUERTE)

“En vez de sensaciones, el alma discursiva utiliza imágenes [*fantásmata*]. Y cuando afirma o niega (de lo imaginado) que es bueno o malo, huye de ello o lo persigue. He ahí cómo el alma jamás intelige sin el concurso de una imagen.”<sup>430</sup>

Adolf Eichmann hubo muchos, y, si en algo coinciden todos ellos, es en haber sabido ponerse y sacarse las máscaras con las que fueron ensalzados y gracias a las cuales, una vez des-caradas, se ocultaron con más o menos acierto.

El espejo de la política nacionalsocialista –deformado, deformador, desaforado, lógico, racional e irracional a la vez que, *capitalistamente*, hiperproductivo, asesino, transformador, contagioso y hecatómbico– sigue reflejando y ahogando con su azogue nuestra realidad post traumatizada por el fenómeno Auschwitz.

Siguiendo a Schopenhauer, lo que en estas páginas se intenta infructuosamente –con más o menos acierto–, es saber *si puede existir un más allá* de las apariencias, es decir: si es posible encontrar alguna verdad más allá de ellas. Porque al sentir los ecos schopenhauerianos que repican su mantra definidor del mundo como una *representación*, no cejamos en preguntarnos sobre esa *representación del mundo* (por qué: el mundo es ¿como a) lo vemos; b) nos lo presentan o c) creemos que es?).

Lo que intentaremos, entonces, en este último apartado introductorio de esta Tercera Parte, será reformular esta pregunta de la mejor manera posible.

Más allá de la máscara con la que se revistió el nazismo, podríamos convenir que existe una “personalidad” nazi, un *ser así* que expresa esa identificación personal con la ideología hitleriana del Tercer Reich (o con cualquier tipo de ideología fascista o totalitaria que emerja en cualquier sociedad planetaria –eso que hoy viene de la mano de los militantes de la denominada *Extrema Derecha* que añoran las figuras y los regímenes totalitarios del pasado *sin ocultarlo*)<sup>431</sup>.

La *personalidad* es aquello que se conoce coloquialmente como “la forma de ser” del individuo, algo que se puede *deducir* por la conducta que los individuos tienen

---

<sup>430</sup> ARISTÓTELES 2000 (*Acerca del alma*), p. 151.

<sup>431</sup> Algo impensado hace apenas veinte años era ver en las manifestaciones de estos grupos numerosas banderas con la cruz gamada. En nuestro presente (2024), ondean en las manifestaciones madrileñas, barcelonesas pero también en numerosas ciudades alemanas, italianas, holandesas o francesas con total impunidad.

tanto consigo mismos como en su relación con los demás. Es su “forma de ser” expresada por lo que el conductismo define como sus dos vertientes atendibles: el *temperamento* y el *carácter*.

El temperamento (derivado del latín *temperamentum* –y este, del griego *idiosin-crata*, traducible como *mezcla natural de cada uno*) refiere a la combinación proporcionada y justa que “atempera” todo exceso –como sinónimo de *moderación* y *mesura* en donde otros derivados serían también *templar*, *temple*, *templado* y *templanza*. En psiquiatría, el *temperamento* tiene un componente genético, hereditario, con procedencia identificable en los genes de los dos progenitores engendadores.

El *carácter*, sin embargo, tiene un sentido ambiguo, ya que, etimológicamente deriva del griego *χαρακτήρ* (*kharaktēr*) –*el que graba, el que hace marcas*, del que a su vez deriva *charakter* en latín, *cuño, marca, impronta*–, aunque se entiende como la característica distintiva, como la escritura permanente con la que llegan escritas la carne y el alma de los individuos.

Pero, en psiquiatría, se entiende como todo lo contrario: el *carácter* es algo *adquirido* en función de las *relaciones* y del *ambiente* que rodean al sujeto desde su nacimiento hasta el momento presente. Es *lo que vemos* de la personalidad, o que *percibimos* del otro porque es lo que éste exterioriza: son los fenómenos visibles de su conducta o comportamiento.<sup>432</sup>

“Lo que conocemos como Trastornos de la Personalidad (TP) serían formas «anormales» de ser y de relacionarse con uno mismo y con los demás, desde un punto de vista estadístico. (...) Entonces las siguientes preguntas serían [referido a los y las guardianas de los campos de concentración nazis]: ¿nacieron así? ¿se hicieron así por contagio ideológico? O lo que es más duro de aceptar: ¿eran simplemente así? De ser afirmativa la respuesta a esta última pregunta, el mal existe. A los psiquiatras no nos gusta hablar del bien y del mal, porque son conceptos morales íntimos de las personas y han cambiado a lo largo de la historia según ideologías, cambios de poder...etc., pero lo cierto es que en ocasiones nos encontramos con personas que no tienen ningún criterio moral y en esos casos no podemos diagnosticar un trastorno; simplemente debemos alejarnos de ellas. (...) [A las guardianas de los *lager* nazis] no podríamos definir las como a personas con trastornos psiquiátricos; vivían en un mundo tóxico en el que se les impuso una determinada moral, y ellas, simplemente por vanidad, egoísmo, celos, ambición o por muchas razones «no psiquiátricas», hicieron del mal su herramienta perversa de proyección de sus pobres vidas.”<sup>433</sup>

---

<sup>432</sup> COROMINAS 1987 (*Diccionario etimológico de la lengua castellana*), p.130; y Dr. Cabrera Forneiro, José (Psiquiatra y Dr. en Medicina Legal y Académico) en el prólogo de ÁLVAREZ 2019 (*Guardianas nazis. El lado femenino del mal*), pp. 16-17.

<sup>433</sup> *Ibíd.*, p. 17.

No es esta una tesis *psicológica*, aunque hablar del mal conlleve necesariamente hablar del *modus operandi* de la psiquis humana. Nos centramos en el nazismo como expresión del mal radical (y en la figura particular de Adolf Eichmann) para hablar del fantasma, de la fantasmagoría que recorre nuestro tiempo y que amenaza con volverse carne.

De alguna manera, pensar en el cuerpo es pensar en su *fantasma*, porque no parece ser posible pensar el cuerpo sin usar para ello una imagen del mismo, lo cual es, evidentemente, una *imagen*, una referencia al cuerpo real a través de la *imaginación*. Parecería un chiste, un *retruécano* epistemológico este *autopensarse* que tendría el cuerpo, ya que promueve una entrada nietzscheana en cuanto a hacer de todo conocimiento, de toda episteme, *interpretación*.

Queremos definir lo corpóreo, *lo que es*, lo real, pero lo hacemos siempre a mediante *lo que no es*, lo que no está (la imagen, el *fantasma*).

En ese juego epistémico (confuso, con claroscuros, con enfoques y desenfoces) se genera una especie de *superficie* sobre la cual se dibujan con más o menos tiento, las identidades. Fantasmáticas fantasmagorías, las identidades son siempre constructos *desde un lugar*, desde una *interesada interpretación*.

“(…) todo ser vivo interpreta según con un código de signos, respondiendo a variaciones de estados excitados o excitables. De ahí las imágenes: representación, ya sea de lo que ha tenido lugar, ya sea de lo que podría tener lugar –así pues, un fantasma”<sup>434</sup>

Así, nos adentraremos en la *infra e intra* (pero también *mega*) historia del espíritu identitario del mal: el fascismo (en su versión más elevada: el nazismo), exacerbación de la exclusión y radicalidad del nacionalismo genocida.

En la Parte I de este Tercer apartado describiremos quién fue (el hecho bruto) Adolf Eichmann; y, en la Parte II, la espectacularidad de su enjuiciamiento en Israel; para acabar, en la Parte III de este tríptico final, intentaremos ubicar cual fue su resabio, su oleaje, su poder de tintura en el colorido de la identidad occidental a posteriori de su ajusticiamiento y su continuidad respecto a nuestros días.

---

<sup>434</sup> KLOSSOWSKI 2004 (*Nietzsche y el círculo vicioso*), p. 73.

Un fantasma recorre Europa, pero esta vez, no se trata de un fantasma restaurados ni libertario para los esclavos-trabajadores: es un fantasma mucho más oscuro y maligno: el fantasma del totalitarismo fascista.<sup>435</sup>

---

<sup>435</sup> Si bien denominamos *totalitarias* a las ideologías de nuevo orden político de raíces fascistas, creemos que no debería ser necesario aclarar que no se trata de un *regreso* de las formas asesinas de antaño: la historia no se repite como un calco, como un retorno de lo mismo. Los matices de las iteraciones son tantos y tan variados, que resultaría irrisorio intentar edificarlos en un estudio. El capitalismo *salvaje* en el cual vivimos sabe como fagocitar y regurgitar tanto a sus posibles derrochadores como a sus anteriores benefactores caídos en desgracia. Esta *nueva ola de lo mismo pero actualizado* se encuentra en sus prolegómenos y el resultado de sus embates todavía resultan inciertos: una cosa sí que puede atestiguar: la construcción de la identidad por parte de estos movimientos nostálgicos de un pasado aun caliente no difiere demasiado de las técnicas y valores de sus ancestros idolatrados.

### 3.4 EICHMANN

*antes*  
de Jerusalén



«*Fiat ars-pereat mundus*», says Fascism, and, as Marinetti admits, expects war to supply the artistic gratification of a sense perception that has been changed by technology. This is evidently

the consummation of "l'art pour l'art". Mankind, which in Homer's time was an object of contemplation for the Olympian gods, now is one for itself. Its self-alienation has reached such a degree that it can experience its own destruction as an aesthetic pleasure of the first order. This is the situation of politics which Fascism is rendering aesthetic."<sup>436</sup>

## DE SOLINGEN A SAN FERNANDO

### *Una biografía dentro de una Tesis Doctoral: ¿nos aleja tres grados de la verdad?*

“No es posible hablar del exterminio sistemático de millones de hombres, mujeres y niños sin nombrarlo. Sin embargo, no se sabe con certeza su nombre de pila. ¿Se llamaba Karl Adolf? ¿O era Karl Otto? Son las preguntas más sencillas las que nos sorprenden cuando creemos saber desde hace mucho tiempo quién es una determinada persona. (...) Eichmann alcanzó la fama con la frase que afirmaba que solo había sido «una pequeña rueda en el engranaje de la maquinaria de exterminio de Adolf Hitler». (...) Mucho antes de que comenzara el proceso [en Jerusalén], el presunto desconocido había recibido más sobrenombres que la mayoría de los nazis: Calígula, Zar de los judíos, administrador del genocidio, Gran Inquisidor, especialista en exterminio de judíos, artífice de la Solución Final, burócrata y asesino de masas. Todas estas etiquetas ya le habían sido aplicadas abiertamente a Eichmann entre 1939 y 1960: aparecían en diarios, folletos y libros. (...) Pero si tanto se sabía sobre Eichmann (...) ¿por qué fue que en algún momento se perdió esta información? ¿Cómo pudo desaparecer luego sin que nadie lo notara? (...) si preguntamos dónde y con qué grado de precisión debemos catalogar a un criminal como Adolf Eichmann, predomina, ahora como antes, un enorme disenso. Según quien opine, se lo presenta como un ser totalmente normal, a quien el totalitarismo convirtió en un asesino sin conciencia; como un antisemita radical cuyo propósito era el exterminio de los judíos o como un enfermo mental que encontró en el régimen el pretexto para ejercer su sadismo. (...) ¿Cuándo supo quién sobre Eichmann, cuándo se opinó sobre él, y cómo reaccionó él ante lo que se sabía y se pensaba sobre su persona? ¿En qué medida la apariencia de Eichmann era una imagen diseñada por él mismo y qué importancia tuvieron los juegos de roles para su carrera criminal y para nuestra imagen de la historia? (...) Eichmann concibió una nueva versión de sí mismo en cada etapa de su vida según el público y los fines que motivaban sus acciones. Ya fuera como subordinado, como superior, perpetrador, fugitivo, exiliado o acusado, Eichmann observaba –en todo momento y con total atención– el efecto que causaba, e intentaba sacar el mayor provecho posible de la constelación correspondiente. (...) Eichmann –o bien la imagen que se tenía de él– se fue convirtiendo cada vez más en un factor político. El testigo principal de los crimines de lesa humanidad amenazaba con su sola supervivencia, el esfuerzo por superar el pasado desterrándolo de la memoria.”

STANGNETH 2014 (*Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*), pp. 9-12 y 17 (título original en alemán, *Eichmann vor Jerusalem. Das unbehelligte Leben eines Massenmörders*, es decir, *Eichmann antes de Jerusalén. La vida apacible de un asesino de masas*.)

<sup>436</sup> Walter Benjamin concluye su texto *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* con este párrafo, comenzado con una frase que parafrasea a la que se le atribuye a Casio cuando asesinó al dictador Julio César junto a Bruto y otros secuaces (“Hágase justicia, aunque perezca el mundo”). Traduzco del inglés: “«Que el arte perezca, y el mundo también», dice el fascismo, y, tal como lo admite Marinetti, espera que la guerra suplante a la gratificación artística de la percepción sensible, la cual ha sido permutada por la tecnología. Es la evidente consumación de “el arte por el arte”. La humanidad, que en tiempos de Homero era un objeto de contemplación para los dioses olímpicos, ahora es un objeto de contemplación para sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado tal que [la humanidad] puede experimentar su propia destrucción como un placer estético de primer orden. Esta es la situación de la política que el fascismo está convirtiendo en estética.” BENJAMIN 2007 (*Illuminations*). p. 242.

No se trata de que *el autor de una biografía sea un poeta imitador de imágenes* – en este caso, *vitales*– y que por ello no tenga acceso alguno a la verdad (o que esté tres pasos platónicos alejado de ella) a la hora de contarnos *cómo fue* la vida de su biografiado.

Pero –y el acento hay que ponerlo en este *pero*–: contar un hecho del pasado resulta ya de por sí *una tarea complicada* (porque, al narrarlo, ya estamos despojando a *ese hecho* de su *facticidad*, enturbiando así su relación con la verdad).

Y no sólo por la dificultad-casi-imposibilidad existente de poder *explicarlo* de manera *immune*, limpia, *aséptica*, inmaculada, sin ni una sola mancha de *perspectivismos* ni *impregnaciones* de la mirada de quien dice: “Pasó esto”.

Que *a la historia la escriben los vencedores*, de eso no hace falta ya aportar prueba alguna. Incluso en nuestros días en los que contamos con esos *supuestos ojos imparciales* que todo lo filman desde las cámaras anónimas de infinitos teléfonos móviles, *incluso* con este *incluso* inútil, no hay manera de que podamos llegar unánimemente a la misma conclusión a partir de lo que veamos –más allá de las manipulaciones intencionadas de quienes usan esas mismas cámaras (cámaras de *periodistas manipuladores* pero también de ciudadanos *idem* –por estar ellos mismos manipulados, señalando desde sus perspectivas que las imágenes que suben a las redes significan lo que ellos quieren que signifique). El *relato final* acaba siendo siempre el mismo –en tanto que manipulado–, aunque variopinto: lecturas diferentes, a veces, irreconciliables las unas con las otras desde uno u otro bando *perceptor*.

Y, con ello, la producción de construcciones disímiles, defendidas *con uñas y dientes* desde las respectivas interpretaciones, casi siempre dicotomizadas, *binarizadas*, postuladas con la petulancia que las imágenes que se presentan como *pruebas inapelables* (fieles al mantra histórico del “ver para creer”, hoy más que nunca, vigente y taxativo), a pesar de haber sido esas mismas imágenes, manipuladas o sacadas de contexto.<sup>437</sup>

---

<sup>437</sup> Pensamos en las miles de manipulaciones que el lenguaje posverídico se afana en presentar como VERDAD. Sirva como ejemplo la vergonzosa manipulación de una foto de una mujer mayor, agredida por la Policía Nacional el 1 de octubre de 2017 (a quien hubo que cocer un par de puntos en la frente), que un pseudo-periodista anti independentista (con más de sesenta mil seguidores en Twitter) retocó aduciendo que la mujer “no presentaba herida alguna”, adjuntando la foto manipulada por él mismo como prueba, explicaciones de pretensión *científica* en inglés mediante, con un claro destinatario de su tan chapucera estrategia desinformativa. La secuencia de este disparate puede verse en el artículo de La Vanguardia *La posverdad y los bulos del 1-O* <https://www.lavanguardia.com/politica/20171005/431802646218/posverdad-bulos-referendum-1o-abuela-otegi-sant-julia-ramis.html>



Como es evidente, si intentamos escribir una biografía de un ser humano real y no una ficción *posverídica*, manchada por las interpretaciones de quien aborda la tarea biográfica, muy probable será que caigamos en los mismos o peores errores interpretativos en los que caemos cuando observamos y analizamos hechos históricos (ya sea a través de imágenes grabadas, ya sea a través de libros y otros soportes históricos tenidos como fuentes irrefutables en la construcción histórica).

En nuestro caso, intentaremos abordar la vida entera de los cincuenta y seis años que vivió Adolf Eichmann, a sabiendas de que lo que digamos sobre *quién fue* Eichmann *se alejará tres veces de la verdad*, por la imposibilidad de transmitir fidedignamente una vida (o un hecho) tal cual es, y mucho menos a más de seis décadas de su ejecución en Jerusalén.

Para esta tarea nos apoyaremos en tres biografías escritas en los últimos años de vida de Eichmann o inmediatamente posteriores a su muerte: 1960-1962 y 1963, y en dos estudios escritos en la última década, en 2011 y 2013.

La primera biografía fue escrita por el supuesto periodista Jacob Blomberg –digo supuesto porque no he encontrado dato alguno sobre su existencia, ni la edición de ningún otro libro suyo. Titulada ***Eichmann: Los muertos piden venganza***, (título original *Eichmann. The deads request revenge*), esta obra tiene el mérito de haber sido escrita *antes* del proceso de Jerusalén, basándose en los documentos de las actas de Núremberg, las sesiones del Consejo de Seguridad y las declaraciones oficiales de testigos en dichos procesos. Pecando de exageraciones e incongruencias (achacables a la intención de darle al texto un aire de novela de investigación impactante, más que de investigación periodística seria), por lo demás, los datos que aporta Blomberg se verán reforzados a posteriori por investigaciones hechas por otros autores. Uno de ellos es el escritor de la segunda obra escogida: el periodista inglés Comer Clarke (***La espantosa verdad de la historia de Eichmann***, –título original: *Eichmann: the savage truth*–; Clarke es autor también de *Eichmann: the man and his crimes*; *The final solution*; *England under Hitler* y *If the Nazis had come*: es decir, se trata de un prolífico *investigador periodístico* sobre la temática de *su* y *nuestro* biografiado).

Clarke se hallaba en plena investigación y escritura de la obra cuando Eichmann fue capturado en Buenos Aires. El hecho de haber conseguido entrevistarse con conocidos y parientes de Eichmann en Austria *antes* de que explotara el escándalo sobre su rapto y traslado a Israel desde la Argentina (y con ello, la posterior renuencia a hablar que se

generó en esos mismos conocedores de la vida de Eichmann en sus épocas de gloria nacionalsocialista con los centenares de periodistas que invadieron su privacidad) le otorga al libro de Clarke un halo de veracidad muy difícil de conseguir por los posteriores investigadores sobre la vida de este oscuro personaje histórico.

Corke pudo entrevistar además, al Fiscal General de Hesse, Fritz Bauer<sup>438</sup>, el único fiscal de la Alemania de Adenauer conocido por intentar llevar a criminales nazis ante la ley.<sup>439</sup>

Por último, una biografía de otro *autor fantasma*: Jean Posenthal: *Vida de Eichmann*. Se trata de un volumen pequeño pero muy exacto en cuanto a los hitos que allí se enumeran sobre la vida del biografiado (más allá de los pequeños fallos que todas estas obras, escritas en *tan tempranas fechas*, contienen –seguramente, por las prisas en publicarlas en el momento álgido de interés por conocer mejor al personaje en cuestión y por la falta de acceso a diversas documentaciones, inaccesibles por aquel entonces). Sin errores graves detectables –más allá de lo mencionado en la línea anterior–, este libro de 1963 se hace preguntas y se posiciona con meridiana claridad frente a la ejecución en suelo israelí de Adolf Eichmann<sup>440</sup>. Tomando también documentos oficiales del

---

<sup>438</sup> Judío y homosexual (Alemania mantuvo las leyes hitlerianas que la castigaban como *perversión*, punible con cárcel hasta 1969), el fiscal Bauer fue un Quijote solitario en la Alemania de los cincuentas, que recibió todo tipo de amenazas y contratiempos en su voluntad de llevar ante la justicia a los numerosos gerifaltes del genocidio nazi. El ya mencionado film *El caso Fritz Bauer* (2015) arroja luz sobre su intervención en la captura de Eichmann. Bauer creía que si conseguía enjuiciar a Eichmann en Alemania se produciría por fin la limpieza que ésta requería para purgar de su historia a los ejecutores de la horrible atrocidad del holocausto. Su fracaso en conseguir que Eichmann fuera juzgado en suelo alemán no menguó sus esfuerzos justicieros: en 1963, un año después de ejecutado el reo, abrió los llamados *Procesos de Auschwitz (Auschwitzprozesse)*, que consiguió llevar al banquillo a 22 acusados por su participación en las atrocidades cometidas en los campos Auschwitz-Birkenau, condenándose a 6 de ellos a cadena perpetua y a los demás a las penas máximas establecidas por la comisión de sus crímenes. Fue la primera vez que tribunales alemanes condenaron a ciudadanos nacionales por crímenes relacionados con los campos.

<sup>439</sup> Erwin Schüele fue nombrado Fiscal en Jefe de la Oficina Central de Administración de Justicia para la Investigación de Crímenes del Nacionalsocialismo, cargo que ocupó de 1958 a 1966, cuando se destapó que había sido miembro del NSDAP desde 1933, habiendo sido acusado de crímenes de guerra en suelo ruso. En todo caso, de cien mil investigados por la Oficina, solo 6.500 fueron condenados, la mayoría tardíamente, siendo los últimos condenados en 2014, centenarios y con toda una vida vivida impunemente.

<sup>440</sup> Tal las últimas palabras del libro *Vida de Eichmann*: “El pueblo hebreo clamaba venganza. El mundo entero estaba obligado a hacerle justicia. Pero la justicia no debía, en ningún caso, habérsela tomado Israel por su propia mano. Al haberlo hecho, se enajenó buena parte de las simpatías del mundo civilizado.” A ese final un lector versado en el tema podría preguntarle a su autor, de existir físicamente y ser una sola persona: “¿Y por qué no debió haberlo hecho? ¿Acaso cualquier otro país hizo algo por cazar a estos genocidas? ¿Ejecutó sin juicio a Eichmann Israel?”. En todo caso, lo que habría que preguntarse es *si hubo algo más allá del show* montado por Ben-Gurión, como afirma Gaby Weber (como se verá más adelante), pero nunca recriminarle al país judío la captura, juicio y ejecución de uno de los brazos ejecutores de la mayor masacre de seres humanos de la historia y en particular, de seis millones de judíos...

proceso de Núremberg, la acuarela que pinta no distorsiona en nada el cuadro general de la vida del ejecutor de la más multitudinaria y asombrosa maquinaria de asesinato y desaparición masiva de seres humanos de la que tengamos conocimiento hasta nuestros días (por su inaudita rapidez y precisión para producir el exterminio de millones de personas selectivamente aspiradas de la existencia de las diversas sociedades europeas de la época).

Ahora bien: intentaremos hacer visible la *vida* y *obra* de Adolf Eichmann, pero lo haremos con una clara intensión y en diálogo con dos investigaciones relativamente *novedosas*. Una lo ofrece el prolífico libro de Bettina Stangneth *Eichmann antes de Jerusalén* (2011)<sup>441</sup>, donde su autora se afana en demostrar que Eichmann, en sus *años argentinos*, siguió militando y colaborando en la basta red de nazis escapados, tejida en el Cono Sur, y que se mostró orgulloso de su pasado nazi –del cual nunca renegó ni escondió su crucial grado participativo (es decir, que no fue un burócrata *banal*, seguidor de órdenes superiores ni un *pagote*, sino un antisemita convencido y un nazi exacerbado).

La contestación a esta investigación la aportará, cual contrapeso, el trabajo de Gaby Weber *Los expedientes Eichmann*, que, además de discutir ciertas tesis de Stangneth, aporta una crucial información a partir de los archivos desclasificados argentinos, alemanes y norteamericanos sobre Eichmann –aquellos a los que su autora pudo acceder–, que abren el juego hasta lugares hasta ahora impensados (su apresamiento y juicio mediático en relación con el sionismo, la guerra fría y la bomba atómica, dentro de un largo etcétera que hasta pone en duda que *el secuestro de la calle Garibaldi* fuera llevado a cabo por una célula del MOSSAD).

En este apartado se tendrá en cuenta la *autobiografía* escrita en Jerusalén *Yo, Adolf Eichmann*, llena de gazapos evidentes, pero no será ésta, ni mucho menos, la fuente principal para la investigación sobre el tema que nos ocupa.<sup>442</sup>

---

Nos parece de tal magnitud el absurdo que presentan estas palabras finales del libro que, una vez elevada la sospecha a evidencia de que el nombre *Jean Posenthal* no sería más que un pseudónimo de un escritor/periodista fantasma, la fuerza que ejerce tal anonimato desvanece todas las acertadas parrafadas en las que se condenaba la salvajada nazi en las páginas del libro, por más que éstas fueran sostenidas con la aportación de testimonios oficiales de testigos de las masacres y demás horrores hitlerianos.

<sup>441</sup> Editado en castellano en 2014 con el título *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, será citado con su título correcto (*Eichmann antes de Jerusalén*) en el cuerpo del texto de esta tesis.

<sup>442</sup> Stangneth dice en la página 301 de su libro: «*Los hombres como Eichmann escriben por motivos totalmente diferentes a los nuestros; lo hacen porque quieren obstaculizar la investigación histórica y volcarla a su favor*». Eichmann teje en su texto autobiográfico una red de mentiras y medias verdades agotadoras y en ocasiones burdas, motivo por el cual sus palabras serán apenas tenidas en cuenta en nuestro trabajo.

### 3.4.1 UN ALEMÁN RESIDENTE EN AUSTRIA

*Un nazi apaleado por parecer judío*

Sabemos que Eichmann nació en 1906 en Solingen, ciudad industrial del noroeste alemán, en un hogar de clase media, siendo el mayor de cuatro hermanos, hijos de un matrimonio devoto de misa diaria. Al morir la madre (en el parto del cuarto hermano), el padre llevó a su prole a Lindz, ciudad austríaca que se convertirá en el hogar definitivo de los Eichmann (y que, curiosamente, también será la ciudad en la que otro Adolf, Hitler, pasaría también su niñez).

Si bien en sus primeros años allí interactuó, jugó y pasó mucho tiempo con sus vecinos judíos –de ellos sumó a su vocabulario muchas palabras en yiddish que adoptó en su habla cotidiana–, a su entrada en la juventud, el clima antisemita de la época le alejó definitivamente de ese primer ambiente de amistades judías en las que se movió de niño.

Y es que el discurso de un *imberbe* Adolf Hitler comenzaba a calar hondo en los jóvenes de origen alemán residentes en Austria. Para 1932, con 26 años, Eichmann se afilió al floreciente partido nacionalsocialista austríaco (nº de carné 899.985), en pleno auge de las magníficas escenografías con las que se deslumbraban quienes las vislumbraban, atrayendo imantados cual polillas a una bombilla de luz a miles de fieles en cada agasajo en honor del adorado *Führer*, con las banderas rojas y la esvástica negra sobre el círculo blanco flameando todas al unísono y los estandartes con las águilas de plata brillando impolutos a su paso por las avenidas abarrotadas, símbolos de una Alemania que *volvía a estar de pie*, y el clamor y el furor con el que se agitaban las miles de banderas negro-amarillo y rojo, que ondeaban por doquier al compás de los versos del himno *Deutschland Über Alles* y los alaridos del *Sieg-Heil* «saludo a la victoria».

En 1933, cuando el movimiento fue prohibido en Austria, Eichmann se instaló en Alemania. Su ascenso dentro del NSDAP fue producido por la constante expresión (oral y en actos) de su profundo antisemitismo.<sup>443</sup> Cuanto más se apreciara el compromiso con los valores ideológicos de la doctrina hitleriana, se sabe, más rápido se escalaba en el partido.

---

<sup>443</sup> Cuentan sus hermanos a Clarke que este odio furibundo contra los judíos se acrecentó cuando fue apalizado en la calle de una ciudad cercana a Lindz (en la que se hallaba en una de sus giras de ventas para la empresa de hidrocarburos para la cual trabajaba como comercial): al salir de un bar, un grupo de *camisas pardas* lo confundió con un judío –en ese momento

Lo que más llamó la atención de sus superiores (quienes le iban recomendando, promoviendo y ascendiendo), fue el celo que mostró en su accionar los días previos y posteriores al incendio del *Reichstag* (Parlamento). Los nazis (verdaderos responsables del incendio) achacaron falsamente «del ataque a la democracia alemana» a una conspiración judeo-comunista, colocando a un *pagote* como chivo expiatorio, y dando rienda suelta a una caza de brujas rojas y semitas por toda Alemania durante varias noches. La capacidad organizativa de Eichmann en esos desmanes le valió automáticamente la calificación de *Brillante y Prometedor* en su legajo ascendente en la jerarquía de NSDAP.

El nazismo se preparaba para gobernar Alemania y para ello había de buscar entre sus filas a los más aptos para ocupar cargos gubernamentales: la escala de organizaciones iba desde las élites del SD (*Sicherheitsdienst*, *servicio de inteligencia* hermanado a la Gestapo), pasando por las SA (*Sturmabteilung*, literalmente *destacamento de tormentas* o *sección de asalto*, la milicia del NSDAP –*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*, el Partido nacionalsocialista alemán de los trabajadores), hasta las temidas SS (*Schutzstaffel*, *escuadras de protección*, principal cuerpo de seguridad, investigación, represión y terror del nazismo).

En 1934 Eichmann ingresó orgulloso en las filas de las SS con el número 45.326. Su escalada fue meteórica: por su *buen hacer* en la *ejecución del mal*, fue ascendido en tres meses al cuerpo de élite del SD con el grado de sargento, y tres meses después, destinado a su oficina central en Berlín.

Su primer trabajo allí fue organizar un fichero e informar sobre las actividades de la logia masónica, otro *enemigo declarado* para los nazis: una vez más, su *buen hacer* le concedió una reunión personal con el jefe de las SS, Reinhardt Heydrich, quien le felicitó por aprender yiddish y hebreo para llevar a cabo la misión más importante que el nazismo iría a encarar: la expulsión total de los judíos de Alemania primero y, de ser posible, de Europa entera después.

En menos de un año, este joven *vendedor de productos* para una filial de la empresa petrolera de los Rockefeller en Alemania, un simple *comercial* de una *empresa de*

---

Eichmann no llevaba consigo su carné de adepto para identificarse y fue *molido a golpes por sus propios correligionarios*–, acabando magulladísimo e híper humillado, no solo por la golpiza recibida, sino por el hecho de *haber sido confundido con un judío*. A su regreso a Lindz, su violencia verbal y furiosa contra los judíos se multiplicó, culpándoles, por su mera existencia, de que le hubieran confundido a él, un *ario puro*, con un judío, mostrando con este episodio su grado cero de empatía y su radicalismo antisemita. Cf. CLARKE 1961 (*La espantosa verdad de la historia de Eichmann*), pp. 37-39.

*aceites e hidrocarburos*, había pasado de *militante* del Partido Nazi austríaco, a miembro elevado de las SS, del SD, y ahora, a brazo derecho del todopoderoso Heydrich, quien reconocía su valía y ponía en sus manos una de las más atrevidas iniciativas del ideario nacionalsocialista.

No, Eichmann no fue un mandado: trepó y eligió el trabajo que realizó. Y lo hizo con celo, aplicado a hacerlo lo mejor que pudo por puro convencimiento.

“Su especialización en el tema judío fue sistemática y metódica, como de excelente burócrata. Empezó, primero, a escoger los libros de la biblioteca del archivo, que trataban del asunto. El bibliotecario le facilitó cientos de volúmenes, desde Gobineau hasta Rosenberg, el filósofo nazi, delatador del sionismo. Sin embargo, advirtió una falla en su educación. Mal podría conocer a fondo el problema judío sin conocer la lengua hebrea y el dialecto que emplea en Europa. Y Eichmann, el burócrata consciente, el apasionado del silencio de los despachos, se puso a estudiar hebreo y yiddish.”<sup>444</sup>

### 3.4.2 EL BURÓCRATA ESCRUPULOSO

*Un transportador de mercaderías vivas  
(con destino de horror y muerte)*

Eichmann admiraba en Heydrich no solo a un superior, sino a todo un símbolo de la *ideología nacionalsocialista*. Reinhardt Heydrich era un *prototipo de nazi* imponente:

“alto, hermoso ejemplar rubio de la raza nórdica, realmente el único jefe nazi conforme al patrón ideal, pues Hitler tenía los hombros redondos; Goebbels era cojo; Göring, gordo y Himmler, miope; por solo citar algunos.”<sup>445</sup>

Eichmann llevó a cabo con celo todos los trabajos que le fueron encomendados, en una escala que fue perfilando, poco a poco, lo que sería la *Solución Final*. Ayudado por las máquinas IBM, debía encargarse de contabilizar con la mayor exactitud y celeridad posible el número de judíos en cada país anexionado (el primero fue Austria), sus bienes, cuentas, propiedades, etc. Esto no podía hacerse sin la ayuda inestimable de la tecnología de los proto-ordenadores de la compañía norteamericana IBM, que con varias triquiñuelas, estuvo al servicio del hitlerismo hasta casi acabada la guerra<sup>446</sup>.

---

<sup>444</sup> BLOMBERG 1960 (*Eichmann: los muertos piden venganza*), p. 26.

<sup>445</sup> CLARKE 1961 (*La espantosa verdad de la historia de Eichmann*), p. 54.

<sup>446</sup> Cfr. BLACK 2001 (*IBM y el Holocausto*). El exhaustivo estudio de Black, plagado de documentaciones y pruebas concluyentes demuestra que, a pesar de la maldad con la que Hitler avanzaba en su conquista del mundo, al gobierno de los EEUU su proyecto ni le parecía tan

La idea era movilizarlos en una expulsión masiva (Madagascar quedó descartada una vez comenzada la guerra, por los elevados costes que tendría el traslado de millones de judíos a la isla africana) hacia el Este europeo. La organización de la expulsión estaba a punto cuando se decidió la creación de los campos de exterminio en una evolución provocada por el coste logístico de hacer cavar grandes fosas a las propias víctimas para rematarlas en los bordes, mandando a apilar los cuerpos a las futuras víctimas (los primeros *Sonderkommandos*) en un asesinato masivo maligno y desalmado, que prefiguraba el horror de las cámaras y hornos posteriores de los *lagers*.

---

malo ni le preocupaba en demasía, sino más bien todo lo contrario: "Hacia el fin de la Primera Guerra Mundial, los lazos entre las compañías norteamericanas y la industria alemana eran estrechos. Hasta el ingreso de los Estados Unidos en la Segunda Guerra, habían invertido en la Alemania nazi alrededor de 475 millones de dólares, de los cuales 120 millones correspondían sólo a Standard Oil of New Jersey [compañía de los Rockefeller para cuya filial alemana trabajaba Eichmann]. El régimen de Hitler nunca tocó sus plantas en Alemania, ni después del ataque japonés a Pearl Harbor o de la entrada de los Estados Unidos en la guerra. La automotriz Ford construía en Colonia material militar para el frente germano. El general de las SS Walter Schellenberg, jefe del SD (*Sicherheitsdienst*) y superior de Eichmann, ocupó un puesto altísimo en el holding International Telephone and Telegraph (ITT), del que tenía un paquete considerable de acciones. Después de 1945, fue condenado en Núremberg a seis años de prisión por crímenes de guerra, pero fue dejado en libertad anticipada. Los intereses de la industria petrolera de los Estados Unidos coincidían con los del Deutsche Bank. Después de la Primera Guerra Mundial, las acciones de este último en la Sociedad Turca de Petróleo fueron conquistadas como "propiedad enemiga" y entregadas a los franceses. El banco perdió sus derechos a los recursos naturales en ambos lados del ferrocarril de Bagdad. Durante años, peleó en varios tribunales, sin éxito, hasta que abandonó el frente jurídico y encontró aliados en la industria petrolera estadounidense. Una nueva guerra mundial para recuperar las antiguas posiciones del capital financiero alemán parecía inevitable. Pero antes, se debía resolver un problema que había llevado a la derrota en la precedente: la falta de combustible. Por eso, antes de un nuevo ataque, necesitaban asegurarse su suministro. En 1927, la Standard Oil fundó, junto con la química IG Farben [productora, entre otras *lindezas*, del gas Zyklon B con el que se gaseaba en las cámaras], el complejo Standard IG Farben, con sede en los Estados Unidos. Como presidente se nombró a William Stamps Farish II, comerciante petrolero de Texas. La Standard pasó a la IG Farben sus derechos mundiales para la licuefacción del carbón al petróleo. A cambio, el consorcio alemán entregó buna, la patente para la producción de caucho sintético. Las potencias europeas querían evitar un fortalecimiento de la industria alemana. Al mismo tiempo, los Estados Unidos pactaron varios acuerdos comerciales. A diferencia de Francia y Gran Bretaña, el gobierno no quería una República de Weimar débil. Su congreso nunca ratificó el Tratado de Versalles, y los bonos del gobierno alemán se vendieron en los años veinte como pan caliente. El banco W.A. Harriman & Co., dirigido por Averell Harriman, más tarde gobernador de Nueva York, fundó para ese propósito la Union Banking Corporation, con George Herbert Walker como primer presidente. Disuelto en 1943 por sus "negocios con el enemigo", fue muy rentable y vendió esos papeles por más de 50 millones de dólares. En 1926, Walker nombró a su yerno Prescott Bush, abuelo de George W. Bush y vicepresidente de Harriman & Co., como jefe máximo de la Union Banking. En 1929, Harriman compró Dresser Industries, un proveedor de la industria petrolera. Bush fue el director financiero. Después de que Hitler llegara al poder en 1933, Rockefeller otorgó a Farish amplios poderes para invertir en Alemania. Éste se mudó a Nueva York y estableció relaciones con Hermann Schmitz, director de IG Farben. Farish incorporó miembros del partido nazi en las tripulaciones de la flota de Standard Oil y nombró director a Emil Helfferich, ex director de la línea Hamburgo-América (propiedad de Harriman-Walker-Bush) y de gran cercanía a Heinrich Himmler, comandante en jefe de las SS y, más tarde, ministro del Interior del Reich." En WEBER 2013 (*Los expedientes Eichmann*), pp. 44-47.

Lo curioso con Eichmann es que su *escalada meteórica* no le proporcionó un ascenso continuo en la jerarquía militar, ya que éste se frenó en cuanto se puso manos a la obra en la logística para el traslado y asesinato de millones de judíos. ¿Por qué no siguió ascendiendo, habida cuenta de la elevada responsabilidad que iba asumiendo?

“La respuesta procede del capitán de las S.S. Dieter Wisliceny, durante años su superior en grado, pero su subordinado de hecho. «En aquel tiempo se consideró esencial que rodeara el mayor secreto a las personas que realmente iban a dar solución a la “cuestión judía”» –dijo–. «Había el deseo expreso de no atraer la atención sobre tales personas concediéndoles altas graduaciones».”<sup>447</sup>

En los años en que Eichmann estuvo a cargo de la *Judenrein* en la Europa hitleriana, su trabajo fue realizado con el celo propio del trabajador alemán, orgulloso de su productividad y efectividad elevada. Además, hizo uso de una invectiva resolutiva y una virulencia para conseguir deshacerse de millones de personas, con una celeridad maníaca que van más allá del mero trabajo burocrático del *espíritu germánico*.

Son cuantiosos los testimonios y documentos que salieron a la luz, una vez acabada la guerra, que hablan de un Eichmann inescrupuloso y sanguinario.

En uno de sus discursos (encontrados en una oficina a la que estaba adscrito y que formó parte de los documentos del proceso de Núremberg), puede leerse:

“El mayor enemigo del ario es el judío. En ninguna otra raza es más fuerte el instinto de conservación que en la raza judía. El mero hecho de que sobrevivan es buena prueba de ello. La mente del judío ha sido adiestrada a través de los siglos. (...) El judío considera su propio sacrificio y su propia conservación. Su aparente unión es en realidad un instinto primitivo de rebaño, que hallamos en muchos animales. Permanecen juntos solo cuando hay un peligro común, más bien como una manda de lobos hambrientos, y siguen su camino después de haber consumido a su presa. También se juntan los caballos para defenderse del peligro, y se separan tan pronto como el peligro desaparece. (...) Fueron los judíos los que trajeron negros a Alemania con el claro designio de arruinar la sangre pura de la raza aria, y así, por bastardía, abatirla. Así podrían dominarla. Pero la pura raza aria, orgullosa de su sangre aria, nunca será esclava de los judíos (...) Hay una respuesta: quitarlos de en medio. Esta por ver si recurriremos a su esterilización para impedir que procreen o si hemos de usar medios más duros.”<sup>448</sup>

A principios de 1941 fue ascendido a *Sturmbannführer* (mayor) de las S.S. y ese mismo año, con los satélites balcánicos Rumania, Hungría y Bulgaria entrados como aliados hitlerianos en la guerra, conquistadas Grecia y Yugoslavia, sumada a la causa Finlandia (que no quería entrar en guerra contra los aliados pero sí contra Rusia), Hitler

---

<sup>447</sup> CLARKE 1961 (*La espantosa verdad de la historia de Eichmann*), p. 55.

<sup>448</sup> *Ibidem*, p. 56-57-58.



tomó la decisión de declararle la guerra (en sus palabras) “al mayor enemigo de la civilización”: la Unión Soviética, dando a la vez la orden de ejecutar la *Solución Final del problema judío* sin pausa ni paliativos en todo el territorio conquistado. Explica Rudolf Höss, el mandamás de Auschwitz:

“Fue en el verano de 1941 cuando, por sorpresa, recibí la llamada de un ayudante de campo de Himmler para citarme en Berlín. A diferencia de lo acostumbrado, me recibió a solas y me dijo lo siguiente: «El Führer ha dado orden de proceder a la Solución Final del Problema Judío. Nosotros, los SS, seremos los encargados de cumplir esa orden. (...) será usted quien de ahora en adelante se encargue de la tarea [de erigir el *monstruo* Auschwitz en Polonia]. El trabajo que le espera es arduo y penoso: Conságrese a él en cuerpo y alma y haga abstracción de las dificultades que se le presentarán. **El Sturmhannführer Eichmann, de la RSHA, irá a verlo próximamente y le comunicará todos los detalles**». (...) Eichmann me explicó la manera de matar a la gente durante el transporte en camiones empleando residuos de gas de motor como se hacía entonces en la zona oriental. Pero ese método no era aplicable en los convoyes masivos esperados en Auschwitz. Me dijo, también, que en algunos lugares del Reich se había empleado el dióxido de carbono para eliminar alienados, pero que el uso de ese gas en las duchas exigía muchos preparativos.”<sup>449</sup>

A este escrito de 1947 de Höss responde en su autobiografía Eichmann (que escribió entre 1951 y 1959 en Buenos Aires para que fuera impresa postmortem, y que su esposa Veronika entregó a la imprenta recién en 1980):

“Al afirmarse ahora que Höss declaró que ya en junio de 1941 fue citado para que se presentase ante Himmler y que éste le comunicó que Auschwitz –entonces un pequeño campamento– había sido escogido y previsto para llevar a cabo el exterminio físico, yo solo puedo decir –siempre en la confianza de que todo ello no sea una mentira–: se trata de una demostración más de que fueron diferentes y muy variadas las personas que se enteraron, mucho antes que yo, de la orden del Führer, por cuanto a mí sólo se me indicó a partir de cuándo debía empezar a solicitar los transportes necesarios al Ministerio de Transportes del Reich. Si se afirma ahora que yo le hubiese dado unos «encargos» a Höss en julio de 1941 y que los mismos constaban de un documento escrito, esto no es aceptable si con ello pretende afirmarse que yo tenía que informar a Höss, según orden del Reichführer [Himmler], de que, por ejemplo, los tres meses próximos se organizarían tres trenes de transporte y que, según instrucciones de Pohl, Auschwitz había sido escogido como estación final de destino. Yo hubiese tenido entonces que averiguar de Höss con qué cadencia deseaba recibir éste tales transportes. Yo no le di «encargos» a Höss en ningún momento. Ahora bien, no quiero negar con ello que mantuve dos o tres conversaciones con él con respecto a lo apuntado anteriormente.”<sup>450</sup>

---

<sup>449</sup> HÖSS (*Yo, Comandante de Auschwitz*), pp. 261-262 (las negritas son mías). Höss explica a continuación como la utilidad del Zyclon-B [gas a base de cianuro] fue “experimentada por mi sustituto durante mi ausencia por un viaje de servicio, el Standartenführer Fritz, que empleó por su cuenta y riesgo esos gases para exterminar prisioneros de guerra rusos”, y que por su extrema eficacia fue inmediatamente adoptado como método de exterminio. (p. 263 y ss.) La empresa que se encargó de la producción del Zyclon-B fue la IG Farben, que contaba con más de treinta mil trabajadores esclavos en sus fábricas, la mayoría, judíos. (p. 309).

<sup>450</sup> EICHMANN 1982 (*Yo, Adolf Eichmann*), p. 441.

Las palabras de Eichmann suelen ir acompañadas de *medias verdades*, *tergiver- saciones* o, directamente, decoradas con *patrañas obscenas*. Poca veracidad tienen sus dichos cuando se le encuentran incongruencias o faltas de verdad directas referidas a los hechos acaecidos –descubiertas gracias a documentos que desmienten su discurso, gra- cias a testigos que evidencian con mayor peso de pruebas lo contrario a lo aseverado por Eichmann en sus escritos o declaraciones, o, simplemente, gracias a testimonios de los supervivientes que lo vieron o mantuvieron algún contacto con él o sus esbirros.

En muchas de sus aseveraciones hay sombras, como en esa última afirmación de la cita anterior: «no quiero negar con ello que mantuve dos o tres conversaciones con él con respecto a lo apuntado anteriormente», lo cual puede dar lugar a que lo que se diga sobre esas reuniones será verdadero en tanto él apruebe la versión, sin negar que se reunió y trató sobre esos temas. Y, lo que no convenga a la pintura con la cual tiñe su máscara, siempre es negado con rotundidad. Más allá de las evidencias documentales y de los evidentes *acomodos* con los que pretende suavizar su atroz accionar, la construc- ción de su disfraz presenta gazapos notorios en muchos otros párrafos de su supuesta *autobiografía* que pueden ser contrastados con documentos e informaciones que desdi- cen o revelan la magnitud de sus “olvidos” y *acomodamientos posverídicos*. De allí la inutilidad de tomar su panfleto autobiográfico como fuente fidedigna de información (tampoco la de Rudolf Höss es una autobiografía 100% sincera, aunque mucho menos tramposa que la mentirosa versión sobre lo que fue de su vida que nos ofrece Eichmann en la suya).

Dice Primo Levi sobre Höss en el prólogo de la autobiografía del *comandante de Auschwitz*:

“Este libro (...) está lleno de infamias contadas con una torpeza burocrática que perturba; su lec- tura oprime, su nivel literario es mediocre y su autor, a pesar de sus esfuerzos por defenderse, aparece tal cual es: un canalla estúpido, verboso, basto, engreído y, por momentos, manifiesta- mente falaz. (...) Justamente porque su autor es inculto no se puede sospechar una colosal y sa- bía falsificación de la historia: no habría sido capaz de ello. Por el contrario, en sus páginas aflo- ran evocaciones mecánicas de la retórica nazi, grandes y pequeños embustes, esfuerzos de auto- justificación, tentativas de embellecimiento, pero tan ingenuos y transparentes que hasta el lector más desprevenido no tiene dificultades para identificarlos: resaltan en el tejido del relato como moscas en la leche. En resumen, el libro es una autobiografía esencialmente verídica, y es la au- tobiografía de un hombre que no era un monstruo o que se convirtió en tal, ni siquiera en el apo- geo de su carrera, cuando por orden suya se mataba en Auschwitz a miles de personas por día. Intento decir que se le puede creer cuando afirma que nunca ha disfrutado en infligir dolor y al matar: no ha sido un sádico, no tiene nada de satánico (algunos rasgos satánicos se perciben, en

cambio, en el retrato que traza de Eichmann, su amigo, su par: pero Eichmann era mucho más inteligente que Höss, y se tiene la impresión de que éste tomó por buenos ciertos alardes de aquél que no resisten un análisis serio. Fue uno de los máximos criminales que jamás hayan existido, pero en esencia no era distinto de cualquier otro burgués de cualquier otro país; su culpa, no escrita en su código genético ni en el hecho de haber nacido alemán, reside en el hecho de no haber sabido resistir a la presión que un ambiente violento ejercía sobre él ya antes del ascenso de Hitler al poder.”<sup>451</sup>

Pero (o por tanto), volviendo a ese 1941-1942, *Conferencia de Wannsee* mediante (enero de 1942), Adolf Eichmann puso en marcha –no él solo, faltaría más– la *Shoah* del pueblo judío europeo con el celo del que tanto se jactan los espíritus germánicos. Coordinado entonces por el recientemente ascendido a mayor Adolf Eichmann, los campos de exterminio (ya no *de concentración*) se fueron erigiendo a la vez que los malhadados *Einsatzgruppen* (grupos de acción) asesinaban a balazos y ejecuciones sumarias a alrededor de 1.724.000 de los 2.350.000 judíos que había en los estados balcánicos. Las atrocidades del exterminio crecieron no solo en número sino en barbarie, en una evolución que fue del *trabajo artesano* al *trabajo fabril*, inaudito y novedoso.

“En Kiev, por ejemplo, los tanques alemanes recorrieron el gran barrio judío, después de la ocupación, matando a todo ser humano que encontraron a su paso. Multitud de informes imparciales pintan un cuadro de horror: después de cesar el fuego, las tropas alemanas y sus secuaces ucranianos, incitados a la histeria por la propaganda nazi, entraron casa por casa. Grupos de niñas y de mujeres, de nueve a treinta años, fueron empujadas a las habitaciones, forzadas sexualmente, terriblemente mutiladas y luego atravesadas por las bayonetas o estranguladas. Madres con sus bebés o mujeres grávidas fueron arrojadas vivas a edificios en llamas o atacadas a bayonetazos. **Cuadrillas de soldados, riendo a carcajadas, tiraban al aire niños de pocos días y los recogían al caer con la punta de sus bayonetas.** Hombres, mujeres y niños fueron clavados vivos a las puertas y luego mutilados terriblemente con cuchillos o a bayonetazos. A las mujeres les cortaban los pechos. Hecho esto, prendían fuego a sus ropas.”<sup>452</sup>

A los sobrevivientes les aplicaron la misma receta que aplicarían allí por donde pasaran: les hacían cavar, incluso sin palas, con las propias manos, fosas gigantes en las que iban apilando a los fusilados en los bordes, obligando a algunos a meterse dentro y “hacer la cama” a los que iban cayendo, para dispararles luego o dejarles morir aplastados por los cuerpos que arrojaban.

---

<sup>451</sup> Primo Levi en el prólogo de HÖSS, *Op. Cit.*, pp. 7-9. Sobre este hecho crucial de tomar partido en momentos de máxima presión social, la película de Terrence Malik de 2019, *A hidden life* es un excelente ejemplo de cómo, si se quiere, sí que es posible no plegarse a la maldad generalizada, por más que ésta invada todos los rincones de la sociedad.

<sup>452</sup> CLARKE 1961 (*La espantosa verdad de la historia de Eichmann*), pp. 96-97.

Estas son algunas de las imágenes del horror insoportable, masivo e inescrupuloso del que tenemos ya sobrado conocimiento.

Lo que se nos aparece como magnitudinalmente *tremendo* es que, a partir de los conocimientos exhaustivamente expuestos desde que los aliados entraron a los restos de los célebremente infames *lagers* nazis, no se haya producido un *Nunca Más* definitivo y que la historia haya continuado viendo aparecer nuevos *Eichmanns* o nuevos *Einsatzgruppen* o nuevos no-lugares como los *lagers* nazis, en Vietnam, en Guantánamo, en Buenos Aires, en Santiago de Chile, en Croacia, Bosnia, Camboya, La Habana (y por muchas otras latitudes del planeta), sin que Auschwitz haya actuado como un punto final para este tipo de execrables actos políticos de exterminio humano.

El hecho de que en la actualidad carezcamos de información sobre la forma que toman los *lagers* en Corea del Norte, China, o Birmania es todo un síntoma que nos debería mantener alertas frente a la posibilidad de su retorno a nuestros lares.

### 3.4.3 EL ESCAPISTA AGRACIADO

*La vía vaticana y la Odessa peronista*

Si bien es por todos conocido ya, cabe mencionar el *in crescendo* devastador del genocidio en sí como maquinaria de asesinato y desaparición masiva de seres humanos por parte del nazismo. Los métodos del exterminio fueron variados y severos, y evolucionaron creativa y rápidamente:

- Desde los fusilamientos y relleno de fosas comunes cavadas por las propias víctimas al diseño y construcción de camiones gaseadores (que inoculaban el dióxido de carbono producido por el propio motor a la caja hermética en donde amontonaban a las víctimas en *paseos* de media hora)...
- A la excavación de fosas gigantescas, kilométricas, realizadas con excavadoras y en donde se empleó a los primeros *Sonderkommandos* –comandos especiales de judíos encargados de la acción de apilar los cuerpos descargados de los camiones gaseadores a las fosas–, fosas que, posteriormente, hubo que destapar e incinerar los restos pútridos para no dejar rastros, cuando el avance de los aliados hacía evidente la derrota alemana, y se quiso ocultar la magnitud de la masacre –cosa la cual no lleva a entender que los nazis *sabían* que lo que hacían era de una maldad insolente y excesiva, sino ¿a qué tanto celo en ocultar las pruebas de sus delitos?

- Mostrando una *evolución logística* que iba en aumento mes a mes, se decidió la construcción de cámaras de gas cercanas a las estaciones de trenes –también especialmente creadas–, en siete *lagers*: los seis campos polacos –ya no de *concentración* sino únicamente de *exterminio*: Belzec, Chełmno, Majdanek, Sobibor, Treblinka y Auschwitz-Birkenau, éste último sí de triple función: concentración, trabajos forzados y exterminio– y un séptimo usufructuado por los ustaša croatas (Jasenovac).
- El método de *desaparición de seres humanos* fue el siguiente: primero, con los cuerpos, se rellenaron las mencionadas fosas kilométricas, luego, esas fosas también se abrieron y con rieles de ferrocarril, se crearon una especie de *parrillas* en las que fueron colocando con excavadoras de doble pala los restos exhumados, para, una vez apilados como troncos sobre las vigas de hierro, incinerarlos –ya se dijo: no querían dejar pruebas de su *bestialidad* bárbara.

Las hogueras gigantescas ardían durante días, hasta que por fin se dio con la enésima vuelta de tuerca logística que permitiría llevar a cabo un trabajo más aséptico, rutinario y aprovechable: la construcción de los enormes hornos crematorios a la salida misma de las cámaras de gas.

En toda esta evolución logística participó activamente Eichmann, aprobando ideas de sus subordinados, comunicando las directrices por doquier para las mejoras en la producción de muerte, organizando los viajes de las víctimas de toda Europa en trenes cada vez más abarrotados. Y siguiendo con su trabajo genocida hasta el final, incluso cuando la guerra ya estaba perdida –tal el caso de la aniquilación de los judíos húngaros, previo saqueo codicioso de bienes y extorciones insatisfechas a cambio de cuantiosas sumas–, participando en los robos masivos a los bienes judíos (primero para el Reich, al final, para él y los suyos).

Eichmann no dejó de dirigir los últimos coletazos del exterminio hasta que los aliados se acercaron a los interiores de ese mismo Reich derrotado. El único fin que perseguía era hacer desaparecer de la faz de la tierra al judaísmo *entero*.

“La orden de Himmler comunicada por la oficina de Eichmann prescribía en un primer momento exterminar, sin excepción alguna, a todos los judíos que llegaran a Auschwitz [concebido en un primer momento como un campo exclusivamente de exterminio] (...) La Dirección General de

Seguridad del Reich, representada por Müller y Eichmann estaba sumamente interesada, por razones de seguridad policial, en el exterminio de la mayor cantidad posible de judíos.”<sup>453</sup>

“Con la concentración de poderes en manos de Eichmann, los campos de exterminio –Auschwitz, Belzec, Treblinka, Sobibor, Chełmno– empezaron una nueva etapa de actividad y eficacia. En Auschwitz, por ejemplo, donde no se había podido llegar más que a matar a 12.000 judíos al día, se alcanzó la cifra record de 20.000 en veinticuatro horas. Para que la cosa marchara en buen orden era necesaria una organización cronométrica. No se podían desperdiciar los minutos. Los convoyes procedentes de los países eslavos deberían ir regulando su marcha, para que no llegaran todos al mismo tiempo. Era preciso también que el doloroso «género humano» no dejara de acudir, a su hora y en las cantidades previstas, al matadero. Agentes especializados de Eichmann recorrían, con poderes omnímodos, los países ocupados. Eichmann, en su despacho de la Gestapo, en la Kurfürstenstrasse, desde su teléfono secreto, dictaba las órdenes para aceitar el exterminio al máximo.”<sup>454</sup>

Pero llegó el fin. Eichmann había organizado y llevado a cabo la mayor matanza de personas en la menor cantidad de tiempo posible que la historia de la humanidad hubiera conocido nunca. Los supervivientes eran insignificantes en comparación con los desaparecidos de la faz de la tierra. Por más miedo que sintiera cuando en 1945 cayó en manos aliadas (con un alias y sin ser descubierta su verdadera identidad), Eichmann ya había ejecutado su faena histórica. Un año entero pasó prisionero sin que sus captores sospecharan el tamaño del jerarca que tenían en sus manos (por más que su superior a-la-vez-que subordinado Wisliceny, prisionero en otro campo pero sin su identidad oculta, confesó y entregó en su propio cautiverio documentaciones que comprometían a Eichmann como al responsable de genocidio que era, pero, dada la tamaña tarea que estaban llevando a cabo las tropas vencedoras de la contienda en un caótico desorden, tampoco se le escuchó y Eichmann permaneció impune).<sup>455</sup>

Posteriormente, durante los juicios de Núremberg, la importancia de Eichmann era ya harto conocida: “...esa figura siniestra, que estaba a cargo del programa de exterminio” dijo de él el fiscal de EEUU Robert Jackson en una de sus conocidas intervenciones.<sup>456</sup>

Finalmente, a finales de 1946, en paralelo a la sentencia del IMT (*International Military Tribunal*) en Núremberg –en donde se le nombraba hasta en tres ocasiones<sup>457</sup>–,

---

<sup>453</sup> HÖSS, *Op. Cit.*, pp. 272-273.

<sup>454</sup> BLOMBERG 1960 (*Eichmann. Los Muertos piden venganza*), p. 65.

<sup>455</sup> Dieter Wisliceny (en honor a quien Eichmann dio el nombre a su segundo hijo), incluso, consiguió enterarse de la caída de Eichmann y del alias que usaba en su cautiverio: también les dio estos datos a sus captores. Pero nadie se ocupó de ello, por mas que hayan quedado los documentos que atestiguan la desidia y el caos reinante en el Reich caído en manos aliadas.

<sup>456</sup> Citado en STANGNETH 2014, *Op. Cit.*, p. 111.

<sup>457</sup> “«Solución Final» significaba el exterminio de los judíos que, según la amenaza formulada por Hitler ya a comienzos de 1939, sería una de las consecuencias del estallido de una guerra.

Eichmann consiguió fugarse mientras trabajaba fuera del campo de prisioneros en el que se hallaba bajo nombre falso. En 1947, gracias a las redes de protección nazis, llegó al Vaticano y tramitó su salida desde Roma. Hubo de aguantar un tiempo escondido en los bosques alemanes donde trabajó como cuidador de una granja de conejos. Vivió apaciblemente hasta que se enteró que cazadores de nazis le estaban pisando los talones y olfateando de cerca su rastro, y se movió veloz para escapar de Europa. Primero se re-encontró con su mujer e hijos en Madrid, después de cuatro años prófugo. Allí se acordó la forma del encuentro futuro en Argentina. Ella regresó a Austria y llevó a cabo todo el plan para despistar a los espías que la vigilaban y darles a entender que la muerte de Eichmann era una posibilidad aceptable, posible y probable. Él, vía Vaticana mediante, encontró refugio en la Argentina del general Perón, que recibió a centenares de criminales nazis con los brazos abiertos, facilitándoles el acceso a todo tipo de ayudas, siendo el más prestigioso de ellos Josef Mengele –hasta la llegada de Eichmann (como ya se expuso en el esbozo introductorio) y el más notorio, Ante Pavelić, jefe nazi del gobierno títere ustaša de Croacia (responsable de las mayores atrocidades acaecidas contra los judíos de los Balcanes, como ya se consignó), quien recibió al *pasajero Eichmann* cuando éste bajó de su barco, y fue quien le hizo de Cicerone en la capital argentina. Pavelić dirigía, con todo su *knowhow*, la inteligencia de la policía política del gobierno peronista, aunque no hablara casi una palabra de español.

Un año después, llegó Veronika con sus hijos y la familia comenzó una nueva vida en las costas del río de la Plata.

“Pavelić halló en seguida colocación para Eichmann como ingeniero en una empresa germano-argentina llamada Capri, cuya plana mayor estaba formada por antiguos S.S. criminales de guerra.”<sup>458</sup>

### 3.4.4 EL BUEN TRABAJADOR ALEMÁN

---

Se formó una sección especial de la Gestapo bajo la conducción de Adolf Eichmann, jefe de la sección IV de la Gestapo, para llevar a cabo esta política. El plan para el exterminio de los judíos se elaboró poco después del ataque a la Unión Soviética”, recoge la sentencia del IMT (citado por STANGNETH 2014, *Op. Cit.*, p. 115).

<sup>458</sup> CLARKE 1961, *Op. Cit.*, p. 191. Sobre la figura de Pavelić ya se habló en la cita 371 de la página 216: murió en Madrid a los dos años de haber sido herido en sendos atentados con explosivos en Buenos Aires, tras ser acogido por el gobierno de Franco, gran protector y benefactor de todos los criminales fascistas perseguidos por la justicia de sus países. Sus restos, como ya se indicó en la cita mencionada, yacen en el cementerio de San Isidro y su tumba ha sido emplazado de liturgias y homenajes por parte del fascismo nacional español. Véase <https://www.elindependiente.com/politica/2018/12/28/tumba-madrid-ante-pavelic-cementerio-san-isidro-croacia/>

“Tucumán, en el noroeste de la Argentina [a más de mil kilómetros de Buenos Aires], está a poco más de trescientos kilómetros de Chile, Bolivia y Paraguay y era, por consiguiente, un lugar estratégicamente situado para el caso de que hubiera que salir huyendo. Esta polvorienta y desparramada ciudad era, por añadidura, una ciudadela nazi, y ninguno de los agentes que le buscaba podría descubrirle. Por otra parte, la policía peronista y los diplomáticos argentinos obstaculizaban todo intento de averiguación sobre las idas y venidas de los nazis dentro del país. Cuando la justicia reclamaba criminales de guerra, se les avisaba con tiempo para que «volvieran a desaparecer».”<sup>459</sup>

Con el nombre falso en su DNI argentino (Ricardo Klement), a poco de su llegada, a Eichmann se le concedió una vivienda en Florida, codiciada zona del extrarradio de la Capital Federal (Buenos Aires). También se le facilitó un trabajo temporal en un taller metalúrgico (en sus papeles figuraba como *ingeniero*) bajo las órdenes de otro *fugado*, un consultor del antiguo director de obras de las SS, responsable también del diseño y de la construcción de los edificios para los campos de concentración y de las instalaciones para la producción del exterminio (cámaras de gas y hornos crematorios), **Hans Kammler**<sup>460</sup>. Pero este puesto fue sólo el de *bienvenida*, para salir del paso y permitir que Eichmann ingresara dinero a su llegada para poder subsistir. Al poco tiempo, se le nombró Director de Organización en la gerencia de una nueva empresa argentino-germana a la que se le había concedido la construcción de una central hidroeléctrica en la ciudad norteña de Tucumán. La empresa se llamó CAPRI –Compañía Argentina para la Realización de Proyectos Industriales– Fuldner y Cía. **Horst Carlos Fuldner** era el nazi argentino de la organización, quien, cercano al gobierno peronista, conseguía todos los documentos para recibir y blanquear a los recién fugados de Europa. También se le llamaba a CAPRI, entre camaradas y compañeros, *Compañía Alemana Para Recién Inmigrados*:

---

<sup>459</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>460</sup> General de las SS y Jefe de Armas Secretas del Reich, Kammler fue dado por muerto por Alemania en 1945; actualmente, gracias a nuevos datos e investigaciones, se lo vincula al grupo de científicos e ingenieros cooptados por la *Operación Paperclip* (en donde la inteligencia militar norteamericana secuestró o dio a elegir entre la colaboración o la horca a numerosos *hombres de ciencia* alemanes) vinculándolo así al gobierno estadounidense de Truman como uno de los colaboradores en la construcción de la bomba atómica –siendo probable que, a posteriori, haya viajado a la Argentina para rodearse de sus antiguos camaradas, antes de su posterior regreso a Alemania con identidad falsa. Además de numerosas notas de prensa, puede verse un resumen de su itinerario en el documental *Las dos vidas secretas del jefe de armas de Hitler* (2019) en <https://www.youtube.com/watch?v=k4LduDfNae4> y en la nota <https://www.rtve.es/television/20210812/jefe-armas-secretas-hitler/2156701.shtml>



“Nominalmente contratada por la empresa pública argentina Agua y Energía para estudiar los ríos con vistas a futuros proyectos hidroeléctricos, en realidad CAPRI servía para proporcionar empleo a los miembros de las SS recién llegados, hombres con capacidades inadecuadas y que además no hablaban español. Entre la considerable y acaudalada comunidad alemana se decía en broma que las siglas de CAPRI significaban «Compañía Alemana Para Recién Inmigrados», mientras que a Fuldner y sus directivos se les conocía como «Los pescadores de Capri», aludiendo a una canción popular.”<sup>461</sup>

Allí Eichmann se reencontró con muchos de sus viejos conocidos, como por ejemplo **Berthold Heiling**<sup>462</sup> y **Karl Klingenfuss**<sup>463</sup>.

Ambos fueron subordinados de **Ludolf von Alvensleben**, ex suboficial mayor de Himmler y el nazi de más alto rango residente en la Argentina<sup>464</sup>.

También se reencontró con **Eduard Roschmann**<sup>465</sup>, que no muchos años atrás había controlado y dirigido el desmantelamiento del gueto de Riga, y con quien Eichmann había trabajado coordinado para efectuar el traslado de las “mercancías vivas” letonas a los campos de exterminio polacos.

Otro camarada conocido con quien conectó fue **Josef Schwammberger**<sup>466</sup>, ex comandante de guetos y asesino múltiple, quien trabajó en SIEMENS Argentina S.A. durante más de una década. Todos ellos estuvieron ligados a CAPRI y todos conocían a Eichmann de los años en los que todos participaron de la consecución de la *Judenrein* de Europa.

Además, la oficina de Eichmann en Buenos Aires —el *gaucho* Eichmann no pasaba temporadas demasiado largas en el *polvoriento* campo tucumano— sitas en la acomodada y céntrica Av. Córdoba 374, colindaba puerta a puerta con la de otro de sus antiguos *compañeros de andanzas*, **Hans Fischböck**<sup>467</sup>, ex general de brigada de las SS,

---

<sup>461</sup> GOÑI 2002, (*La auténtica Odessa*), p. 352.

<sup>462</sup> Sentenciado a muerte en 1948 por los aliados, consiguió escapar, muriendo impune a los 64 años, en 1978, en Tucumán. En 1960 el gobierno argentino rechazó el pedido de extradición a Alemania para ser juzgado por actos criminales durante el nazismo.

<sup>463</sup> Klingenfuss, que fue, hasta 1967, gerente de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana, había trabajado en el Departamento de Asuntos Judíos del Servicio Exterior del Reich, y había sido el responsable de la deportación de diez mil judíos de Bélgica a las cámaras. Escapado de la justicia de Núremberg en 1949, se instaló en la Argentina, muriendo impune con 89 años, en 1990, en Buenos Aires.

<sup>464</sup> Véase p. 222 y ss. de ésta misma tesis (y la nota 391).

<sup>465</sup> Véase p. 218 y nota 377 de esta tesis.

<sup>466</sup> Perseguido por Weisenthal, en 1987 fue extraditado de Argentina a Alemania (después de 40 años de impunidad), donde fue condenado a cadena perpetua por el tribunal de Baden. Murió en prisión a los 92 años en 2002, habiendo cumplido 15 años de prisión.

<sup>467</sup> Fugado a la Argentina, residió allí hasta 1951, año en que regresó a Alemania donde se instaló con sus documentos argentinos. Comenzó a ser investigado hasta que una amnistía del gobierno austríaco le benefició. Murió en 1967, totalmente impune.

que a partir de sus años como Ministro de Finanzas de Austria, estuvo implicado en el robo sistemático del patrimonio judío austríaco.

En las *cintas Sassen*, Eichmann menciona haberse encontrado por las calles de Buenos Aires (en los círculos germánicos que frecuentaba) con **Erich Rajakowitsch**<sup>468</sup>, un colaborador a quien contrató en 1938 en Viena, que se distinguió por la comercialización de pasaportes para los judíos que pudieran pagárselos. Como Asesor de Asuntos Judíos en Holanda, Rajakowitsch fue el responsable de la deportación “exitosa” de ochocientas mil personas.<sup>469</sup>

Con esta profusión de nombres,<sup>470</sup> simplemente intentamos dejar asentado que el escape masivo (con anuencia de los gobiernos alemanes de posguerra primero y la ayuda del Vaticano y de las naciones sudamericanas), fue un hecho consumado. Y las consecuencias que de ello puedan derivarse, son evidentes: **existe, desde la conducción nacional y los centros de poder (económicos y políticos, forjadores de los preceptos que hacen a las identidades nacionales occidentales) una continuidad ideológica con el fascismo y el nazismo.** La impunidad y la anuencia con los ejecutores del genocidio (y sus repeticiones a manos de los ejércitos aliados desde 1945 a la fecha) son la muestra palpable de que nuestra identidad se haya impregnada de la ideología intolerante, segregadora y racista de los derrotado militarmente en la Segunda Guerra.

“Eichmann había encontrado en la empresa de Tucumán un ambiente muy favorable. Para el personal, seguía siendo Ricardo Klement, pero los cargos superiores conocían muy bien la verdadera personalidad de su empleado, teniendo en cuenta que entre ellos se hallaba el doctor Schockliez, otro fugitivo que había sido consejero técnico del general Kemmler de las SS, encargado de las armas teledirigidas.”<sup>471</sup>

---

<sup>468</sup> Huyó a Buenos Aires en 1951. Unos años después, se instaló en Milán. En 1961 y a raíz de ser mencionado en el juicio efectuado a Eichmann en Jerusalén, fue acusado formalmente y en 1962, en uno de sus regresos a Austria, fue detenido y juzgado. En 1965 se le condenó a dos años y medio de cárcel: fue puesto inmediatamente en libertad (había pasado dos años y medio “en custodia” mientras se celebró el juicio). Responsable de la marcha a la muerte de ochenta mil judíos holandeses, en el juicio apenas se le acusó de “daño doloso a la propiedad de terceros” y “puesta en peligro intencional de vidas humanas”, acabando en la pena ridícula de poco más de dos años mencionada.

<sup>469</sup> Cf. STANGNETH, BETTINA, pp. 172-174.

<sup>470</sup> Y estos son solo algunos, podríamos seguir llenando páginas y más páginas con apellidos de *inmigrados alemanes* perpetradores del horror nazi fugados e instalados cómodamente en las tierras argentinas gobernadas por Perón y en los otros países sudamericanos que les abrieron sus puertas con una pasión de admiradores. (De los nombres mencionados que no tienen su explicación con nota a pie en estas páginas, ya han sido ofrecidos listados de sus *crímenes e impunidades* en el *Esbozo Introductorio* de esta Tercera Parte. Puede leerse un resumen bastante completo de los principales nombres aquí mencionados en <https://www.info-bae.com/sociedad/2022/02/01/jerarcas-de-hitler-proteccion-y-secretos-el-dia-que-menem-ordeno-desclasificar-los-archivos-nazis-en-la-argentina/>).

<sup>471</sup> POSENTHAL 1963 (*Vida de Eichmann*), p.105.

En 1952, dos días después de la muerte de una Evita Perón elevada al estatus de Santa, llegó en barco *Vera* (Veronika), la esposa de Eichmann, junto a los 3 hijos en común. En un clima denso de luto nacional, Veronika y sus hijos fueron recogidos por miembros de la organización que se cuidaron de no ser seguidos por nadie, aunque poco habrían de preocuparse, dado el alto grado de control que tenía el gobierno peronista sobre la población, y el enorme desinterés en la persecución de exnazis que existía.

Finalmente, se produjo el esperado reencuentro familiar. Al día siguiente, la familia Eichmann (Klement) marchó en tren con rumbo a Tucumán.

“«Les enseñé a los muchacho a andar a caballo y algunas veces viajamos juntos a la lujosa Buenos Aires, donde llegué a conocer al presidente Perón, que siempre tenía tiempo de sobra para nosotros».»<sup>472</sup>

### 3.4.5 EL INGENIERO KLEMENT

*Un “empleado” de la novísima factoría de camiones Mercedes-Benz Argentina*

En 1953, al año de producido el reencuentro de la familia Eichmann después de más de siete años sin verse (salvo la despedida fugaz entre Veronika y Adolf en Madrid), CAPRI entró en convocatoria de acreedores (aunque subsistió una década cambiando de nombres). Eichmann fue recolocado como Jefe de Transporte en otra empresa-tapadera llamada Efeve, de equipamientos sanitarios, entre cuyos inversores se encontraba otro nazi fugado, el coronel **Franz Whilem Pfeiffer**, que había estado a cargo del traslado a cuevas y posterior envío a Sudamérica del *oro del Reich* (robado a los judíos y bancos de toda la Europa ocupada durante los 12 años largos de terror nacionalsocialista)<sup>473</sup>.

Al poco tiempo, en 1951, Eichmann fue llamado para sumarse a la flamante fábrica de camiones Mercedes-Benz Argentina, creada en asociación con el empresario Jorge Antonio, ladero de Perón y principal sospechoso de haber actuado como testaferrero

---

<sup>472</sup> Eichmann, Adolf, *Meine Flucht* [Mi fuga, escrito en 1961 en Israel, a la espera del juicio], p. 25, citado por STANGNETH 2014, *Op. Cit.*, pp.190-191.

<sup>473</sup> Cfr. SAYER, I./BOTTING, D. 1998, *Nazi Gold: The sensational story of the world's greatest robbery –and the greatest criminal cover-up* y BAEZA 1997 (*El oro del III Reich*). Se habla de varias toneladas de oro usurpadas a sus dueños, desde las muelas y anillos de matrimonio de los gaseados en los campos, hasta los lingotes de las reservas bancarias de los países anexionados e invadidos y saqueados. Véase también el artículo [El destino del oro nazi](#).

para el lavado de dinero nazi en Argentina<sup>474</sup>. Dos años después, Jorge Antonio y Daimler Benz eran dueños de más de sesenta sociedades anónimas en territorio sudamericano.<sup>475</sup>

“Incluso Jorge Antonio aceptó que fue él quien personalmente empleó a Eichmann en Mercedes Benz, cuando aún la fábrica no había iniciado la producción. En una entrevista realizada por Felipe Pigna, el empresario peronista declaró: «Pensé que era una monstruosidad lo que había hecho Eichmann, pero pensé también que era la guerra y él no hacía más que cumplir órdenes».”<sup>476</sup>

En todo caso, Eichmann se convirtió en un empleado de la Mercedes-Benz, cobrando un sueldo que le permitía vivir, sino de manera holgada y onerosa, sí lo suficientemente bien como para poder mantener a su familia numerosa que incluía a Veronika, a él, sus cuatro hijos y una nuera (casada con el hijo mayor).

“Comenzó entonces a trabajar en la factoría de Mercedes Benz, en las afueras de la capital. En este cargo ascendió rápidamente, compensando así sus notorias aptitudes para la mecánica y su asiduidad e interés por el trabajo. Ello le permitió alquilar una casita en la calle Chacabuco y la señora Eichmann comenzó a decir a sus amistades que «tendría que regularizar su situación con el viejo Klement». Las circunstancias le obligaban al simulacro: iba a nacer por entonces su cuarto hijo [a quien llamarían, como no, *Ricardo Francisco* en honor al *alias* del padre y al sacerdote de Génova que le había conseguido el pasaje en el barco que le llevó a la Argentina]. Y al poco de suceder esto, en compañía de los cuatro hijos y la hija política (esposa del mayor de ellos, el llamado Klaus), se trasladaron a una nueva vivienda al otro lado de la capital. Estaba situada en el barrio de San Fernando y era una casa modesta, con pozo, sin agua corriente, ni luz, ni calefacción, en un apartado barrio obrero, lejano a la fábrica, Eichmann vivía aparentemente de un modo muy humilde, pero indudablemente feliz, a pesar de todo.”<sup>477</sup>

Así, llegados a este punto, sabemos que Eichmann fue uno de los mayores responsables en la ejecución de la *Judenrein*; que participó activamente en el saqueo y asesinatos de millones de judíos europeos; que supo leer los tiempos y escapar de Europa

---

<sup>474</sup> Una vez finalizada la contienda, y para que los aliados no reclamaran los activos de todas las empresas y actividades alemanas afincadas en la Argentina, Perón nacionalizó dichos activos y hasta creó nuevas empresas a nombre de su amigo Jorge Antonio con capital alemán nazi, con esta finalidad. Recuérdese que no fue sino hasta 1944 que la Argentina no rompió relaciones con Alemania y Japón y les declaró la guerra.

<sup>475</sup> Cf. WEBER 2005 (*La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en la Argentina*). Weber es también autora de *Die Verschwundenen von Mercedes-Benz* (*Los desaparecidos de Mercedes-Benz*) sobre la impunidad con la que gozaron los directivos de M-B, quienes entregaron y señalaron a los trabajadores de izquierdas a la *patota* paramilitar que se encargó de *desaparecer* a 14 empleados de la fábrica bajo la represión videlista de la última dictadura cívico-militar argentina.

<sup>476</sup> WEBER 2005, *Op. Cit.*, p. 73.

<sup>477</sup> POSENTHAL 1963, *Op. Cit.*, pp. 106-107

con ayuda del Vaticano y las redes nazis de posguerra cuando la cacería de jefes nazis se mantuvo activa; que fue bien recibido por el gobierno peronista y que pudo establecerse, recuperando a su familia, hasta conseguir comprarse una casa destartada en las afueras de la ciudad de Buenos Aires...

De las inmediaciones de aquella *humilde casa de San Fernando* sería raptado en 1960 (la historia es harto conocida: existen varios libros y películas sobre ello).<sup>478</sup> Lo que aun no está del todo claro (más allá de la *historia oficial* que le *otorga el honor* al MOSSAD), es *por quienes*...

### 3.4.6 UN NAZI ORGULLOSO

*El boca suelta de los Argentinien-Papier*<sup>479</sup>

Cuando el gobierno democrático del general Perón cayó en 1955, depuesto por un golpe de estado organizado por la Marina (denominado *Revolución Libertadora*: Perón era de una facción del Ejército enfrentada a los marinos), sus cuantiosos *camaradas de la esvástica*, tan cómodamente protegidos por el caudillo argentino defenestrado, vivieron tiempos de inquietud e incertidumbre.

“Mercedes-Benz Argentina, fundada en 1951 por Jorge Antonio, mano derecha de Perón, se había convertido en poco tiempo en un imperio. Con los fondos que Daimler-Benz había ocultado durante el Tercer Reich, Antonio compró más de sesenta sociedades anónimas. El capital vino al país ilegalmente, porque el Banco Central de la República Argentina no registra ninguna transacción. Antonio producía camiones en González Catán y se dedicaba a fabricaciones más sensibles, como cohetes, motores y equipos de alta tecnología militar. Sus empresas no se limitaron al sector manufacturero. También participaban de la minería, la agricultura y eran contratistas y

---

<sup>478</sup> “En 1976 Isser Harel, jefe del servicio secreto israelí publicó *La casa de la calle Garibaldi*, donde narró su “heroica” caza del criminal de guerra y el exitoso secuestro. Fue traducido a muchos idiomas y creó el mito de la eficiencia del MOSSAD, con agentes motivados por valores morales para actuar, mientras las otras agencias de inteligencia del mundo, BND, CIA, KGB, cosechaban mala prensa. Más tarde, se sumaron otras dos memorias de gente del MOSSAD sobre la operación [*Eichmann in my hands, A compelling first-person account by the israelí agent who captured Hitler’s chief executioner*, de Aharoni-Dietl, 1990]. En la edición alemana de una de ellas aparece como coautor Wilhelm Dietl, espía del BND. Fueron celebradas por la prensa mundial como documentos de gran importancia histórica y citadas miles de veces. Ningún historiador alzó su voz para protestar que así no se puede escribir la historia.” (WEBER 2013, pp. 177-178). Por NETFLIX puede verse *Operation Finale*, una recreación del libro de Harel que expele un tufo de ficción difícil de aceptar como verídico.

<sup>479</sup> Se trata de la transcripción de las cintas grabadas en las *Entrevistas Sassen* y un compendio de manuscritos eichmannianos: comentarios de su puño y letra a las transcripciones de las cintas (unas 100 páginas), un texto titulado *Die anderen sprachen, jetzt will ich sprechen* (*Los otros hablaron, ahora quiero hablar yo*), entre otras 200 páginas de ensayos introductorios, apuntes y comentarios sobre libros sobre la temática alrededor de su vida y juicio.

proveedores de la industria aeroespacial. El holding fue clausurado en 1955, tras el golpe de Estado contra Perón, e intervenido por lavado de dinero. Se creó una comisión de investigación parlamentaria y se abrieron varios juicios contra Antonio.<sup>480</sup>

Cuando dos años después, en 1957, se estrenó *Nuit i Brouillard (Noche y niebla)*, el alabado documental de Alain Resnais que mostraba imágenes durísimas de las víctimas famélicas de los *lagers* nazis, ya se habían publicado varios libros que daban cuenta del genocidio y del clima de terror dentro de los campos de exterminio. El documental francés, con la crudeza de sus imágenes, causó tal conmoción, que el gobierno de la recién estrenada Alemania Federal intentó infructuosamente evitar su proyección, no sólo en el propio territorio, sino incluso en el vecino Festival de Cannes.

“Las publicaciones sobre el exterminio de los judíos influyeron en la nueva forma de discusión que surgía en la República Federal de Alemania tanto como en la discusión dentro del grupo *Dürer*<sup>481</sup>. A finales de 1955 apareció *Das Dritte Reich und die Juden [El Tercer Reich y los judíos]*, de León Poliákov y Josef Wulf, que tuvo el efecto de una bomba. (...) La fuerza innegable del libro les causó serias dificultades a Sassen y sus colegas, ya que esta obra contenía una colección de documentos incontestables: decretos del Führer referidos a robos y persecuciones; comentarios jubilosos de Göring así como sus notas; cifras finales de robos y asesinatos de la Operación *Reinhard*<sup>482</sup>; informes sobre dientes de oro, del tesoro del Banco Nacional, trabajos forzados, planos de las cámaras de gas y fragmentos del informe Gerstein<sup>483</sup>; la orden de Himmler de destruir el gueto de Varsovia y el informe de Stroop<sup>484</sup>, pero sobre todo, estadísticas de “tratamientos especiales” y “erradicación”; el informe de Dieter Wisliceny<sup>485</sup> sobre la “solución final”; el protocolo Wannsee e innumerables datos internos sobre Auschwitz, racismo, experimentos con seres humanos y esterilizaciones forzadas.

---

<sup>480</sup> WEBER 2013 (*Los expedientes Eichmann*), p. 110.

<sup>481</sup> *Dürer* era el nombre de la editorial nazi con sede en la Argentina que publicaba a los camaradas “exiliados” y que vendía lo que editaba (periódicos y libros llevados de contrabando) en Sudamérica y, sobre todo, a su público en territorio alemán (que recibía los ejemplares, prohibida su publicación en Europa, vía diplomática a través de la embajada en Buenos Aires).

<sup>482</sup> *Aktion Reinhard* fue el nombre en clave secreto (o no tanto: hacía referencia al apellido del coordinador de la *Endlösung der Judenfrage -Solución Final del Problema Judío-* como homenaje a su persona) que se usó para referirse a la acción de exterminio de los dos millones de judíos polacos tras la invasión del país; actuó como el primer paso tras la *Conferencia de Wannsee*, ya que significó la construcción de los campos de exterminio de Belzec, Sobibor y Treblinka, y las construcciones de las cámaras de gas con Zyclon-B de Majdanek y Auschwitz-Birkenau.

<sup>483</sup> Testimonio escrito por el oficial de las SS Kurt Gerstein sobre su visita al *lager* de Belzec en 1942 en calidad de *Director de los Servicios de Higiene* de las *Waffen-SS*, en donde fue testigo de todo el proceso de exterminio humano: desde la llegada al campo de los prisioneros, el expolio de sus objetos de valor, su clasificación, acondicionamiento, exterminio y posterior enterramiento en fosas comunes kilométricas. En los pocos días que duró su visita, Gerstein presencié el asesinato de más de seis mil personas y quedó en estado de shock, ya que desconocía todo el proceso (la bestialidad y crueldad) de aniquilamiento de los judíos que estaba llevando a cabo tan meticulosamente su país.

<sup>484</sup> Informe oficial titulado *Es gibt keinen jüdischen Wohnbezirk in Warschau mehr! (¡El barrio judío de Varsovia ya no existe!)* escrito por el general Stroop para su superior (Himmler) sobre la liquidación del gueto. Incluye fotos detalladas y explicaciones exhaustivas de las atrocidades cometidas (fue originalmente concebido como un “álbum de recuerdos” para el *Reichführer*).

<sup>485</sup> Declaración en el IMT de Núremberg que dio mucha información sobre la Solución final.

En esta mezcla de fragmentos comentados, transcripciones completas, fotografías y facsímiles, el lector lograba una visión de la “política” del nacionalsocialismo respecto de los judíos de la que no era tan fácil sustraerse como de las memorias o los artículos periodísticos publicados hasta ese momento. Había membretes tan fáciles de reconocer como las firmas. Un capítulo entero estaba dedicado al “gran inquisidor sin encanto alguno”, es decir, a Adolf Eichmann.<sup>486</sup>

Wilhelm Sassen y sus socios de la editorial *Dürer* se propusieron salir al ruedo con un proyecto ambicioso e inverosímil, a ojos vista. Idearon promover una publicación en la cual varios “expatriados” (*prófugos* sería la palabra más acertada, aunque algunos no habían sido siquiera citados por ningún estamento judicial a más de diez años de acabada la guerra) explicaran el *verdadero* accionar nacionalsocialista con el fin de intentar *desmentir los datos* que libros tan completos como los que aparecían en *El Tercer Reich y los judíos*. Digo *inverosímil* pero podría decir *ingenuo, absurdo, malparido, estúpido, submental*: en el grupo *Dürer* todos sabían lo que se había hecho con los judíos europeos y era realmente inexplicable que se idearan estas publicaciones desde el *desconocimiento*. Podían *hacerse los tontos*, pero a bien seguro que no lo eran. Si lo que pretendían era rebajar la cifra —en aquel momento, el libro de Poliákov y Wulf calculaba entre cinco a seis millones de muertos en la *Judenrein*— contar con Eichmann como estrella no era la mejor idea que se les podía ocurrir.

Siendo así las cosas, en las primeras cintas, Eichmann se plegó, en su camaleónico actuar, a los designios de sus interlocutores. Éstos, en su inmensa mayoría, eran nazis antisemitas recalitrantes de media casta: ninguno había conocido a Himmler, Heydrich, Pohl, Höss, ni mucho menos a Hitler, a quien todos todavía endiosaban. Eichmann había trabajado codo a codo con casi todos, y el Führer, era sabido, había atendido sus ideas sobre como llevar a cabo el genocidio de judíos y gitanos<sup>487</sup>.

En su jactancia y acomodamiento frente a sus interesados interlocutores en la casita porteña de Sassen, Eichmann fue tendiéndose su propia trampa, ya que en seguida quedó en evidencia el manoseo al que sometía a la verdad fáctica: primero, rebajaba la

---

<sup>486</sup> STANGNETH 2014, *Op. Cit.* pp. 265-266.

<sup>487</sup> “Durante las investigaciones que he realizado en Alemania y Austria en los últimos dos años interrogué a muchos criminales de guerra, y también encontré a una mujer poco conocida, que oculta cuidadosamente su rostro al mundo. Se hace llamar Frau Paula Wolff, que es el nombre que Hitler le ordenó que usara. Pero su nombre es Paula Hitler y es medio hermana del Führer. (...) Paula (...) que ahora tiene 64 años y todo el pelo gris, recuerda: —Como siempre que venía, empezaba a discutir sobre otras cosas con la gente que le acompañaba. Le oí referirse a «la solución final». Hablaron durante un rato, y vi que se excitaba. Parecía contento de algo y recuerdo muy bien que mencionaba un nombre y lo repetía, Eichmann. Tratava yo de recordar, y me preguntaba quién sería porque nunca lo había oído nombrar. Mi hermano decía «Este Eichmann está haciendo un buen trabajo. Realmente, tiene ideas».” CLARKE 1961, *Op. Cit.*, p.90.

cantidad de muertes *a menos de un millón*, elevaba las cuotas de *emigración* y el número de *sobrevivientes*, o dejaba en manos de los bombardeos aliados cifras estratosféricas de judíos muertos (la desfachatez en esto es inconcebible: los documentos de Eichmann en 1944-45 por él firmados manejaban los números de entre cinco y seis millones, acordes con los datos reales que se iban recaptando y que hoy ya son oficiales).

Y, a la vez que mentía y rebajaba cifras, Eichmann daba cuenta de las órdenes directas de Hitler sobre la ejecución fulminante de la *Solución Final*, sobre todo cuando llevaba horas hablando y bebiendo frente al micrófono del magnetófono. Sassen le hizo ver, en sus intervenciones, la incongruencia entre una cosa y otra: si la orden del Führer había sido la aniquilación total, y él mismo llevaba la oficina encargada de ejecutar dicha orden, ¿a qué venía una cifra tan a la baja?

Además, la publicación del informe Korherr en el libro de Poliákov-Wulf dejaba el listón de la cifra en el lugar que aún conserva y, como eran datos oficiales del propio nazismo, no admitían lugar a ninguna confusión. Eichmann hacía el ridículo cada vez que intentaba parecer inocente, dado que los datos del libro de Poliákov-Wulf eran ya incontestables.<sup>488</sup>

Así es que, en aquel 1956 tumultuoso en el que Inglaterra, Francia e Israel atacaron Egipto por la crisis de Suez (conocida también como la *Guerra del Sinaí*), Eichmann aprovechó los sucesos y reacomodó su discurso adecuándolo al tipo de interlocutores que le escuchaban: los nazis fugados que no solo añoraban el *Tercer Reich* sino que complotaban creyendo que sería posible regresar a Alemania para comandar la revancha que significaría el montaje de un *Cuarto Reich*.<sup>489</sup>

---

<sup>488</sup> “El inspector Jefe de la Oficina de Estadísticas de las SS, Richard Korherr, por orden de Himmler, escribió un informe sobre el desarrollo de la *Endlösung* [Solución Final] en los *lagers* polacos; el informe daba datos hasta el primer trimestre de 1943 (cuando ya habían sido aniquilados, según Korherr, cuatro millones de judíos), asumiendo la parcialidad de los datos, debido a que no incluía los muertos por las duras condiciones de los guetos o los campos, solo a los aniquilados en las cámaras y por los *Einsatzgruppen*.” En HILBERG 2020 (*La destrucción de los judíos europeos*), pp. 1355-1360.

<sup>489</sup> “Con el inconfundible tono del que siempre lo ha dicho, [Eichmann] señala con el dedo la crisis de Suez: «(...) ahora las bayonetas israelíes arrollan al pueblo egipcio, que despierta espantado de su sueño de paz. Los tanques y carros de combate atraviesan el Sinaí disparando sus armas y prendiendo fuego a su paso y los escuadrones aéreos arrojan bombas sobre pacíficas aldeas y ciudades.(...)». Con una compasión que nunca había logrado reunir para sus víctimas, el especialista en la cuestión judía describe la nueva alianza: «Las víctimas son egipcios, son árabes, son musulmanes. Por Amón y Alá, temo que, siguiendo el ejemplo de 1945 empleado a los alemanes, tu pueblo egipcio sea acusado por todo lo hecho por Israel, el principal agresor y el principal criminal de guerra contra el pueblo árabe, el principal criminal de lesa humanidad en el Cercano Oriente, el responsable de la masacre de musulmanes como dijimos, que tu pueblo egipcio deba pagar por tener el descaro de querer vivir en su propio suelo ancestral.» (STANGNETH 2014, *Op. Cit.*, p. 334). Esta bizarra y por demás cazarra reflexión, que intenta justificar el acierto de Hitler y de los nazis en *ver en el* –y querer *exterminar al*– pueblo



“Eichmann tenía la sensación de que sus conocimientos y su juicio eran parte indispensable del nuevo movimiento. Esto no era solo un mero producto de la adulación, porque de hecho este único *insider* viviente era absolutamente necesario. Sobre todo, en lo referente a la cuestión del número de víctimas, tan discutida en los círculos de extrema derecha, Eichmann era considerado –y no solo por los nacionalsocialistas– el único que tenía una visión general de todos los fusilamientos masivos, las muertes por trabajos forzados, gas e inanición. En la Argentina esta imagen fue desde un principio su tarjeta de presentación para ingresar en los círculos nazis de posguerra.”<sup>490</sup>

En un diálogo en el que se va *viniendo arriba* a medida que van cayendo las barreras del proyecto que capitaneaba Sassen, con la jactancia infame de un boca floja, Eichmann se suelta y habla ya sin tapujos: “la institución de la expulsión forzosa de judíos fue como mi primogénito”; “podía actuar con creatividad”; “las medidas de apropiación de los bienes judíos en Austria sirvieron para proveer al país de una inyección para la Solución Final”; “los campos de concentración fueron alimentados con material diario”; “judíos gaseados”; “idiotas incinerados”; “deportados muertos en serie en los campos”; “me daba igual de donde vinieran los judíos, si es por mí podrían haber marchado hasta Madagascar, si es por mí, hasta Globocnik para ser gaseados, si es por mí, hasta Auschwitz o hasta Riga”.

Y no será gracias a la profusión de licores que pululaban en las reuniones, como adujera él mismo en Jerusalén, que se le soltara la lengua a Eichmann: su elocuencia irradia orgullo, nostalgia, altivez.

Culmina Eichmann su perorata (¡y sin un atisbo de ironía en sus palabras!) con una frase lapidaria: “**toda la historia de la solución final fue un trabajo de muerte**” (en el sentido de agotador, enorme, cansador y extenuante).

Estas palabras, con las que prácticamente acaba su aventura *periodística* con el nazi holandés Wilhelm Sassen, desnudan la personalidad y el pensamiento de éste personaje histórico al que dedicamos esta Tercera Parte sirviéndonos de él como excusa gráfica.

No debería resultar descabellado ni escandalizar a nadie el afirmar que, quien acomete actos malvados SABE siempre lo que está haciendo. No hay posibilidad de *ignorancia* en la acción malvada (el intelectualismo moral socrático-platónico no tiene ca-

---

judío (como) al culpable de todos los males, causaría risa si no fuera tan siniestro y horripilante el tema del que trata y la referencia de los hechos a los que hace (por más que hoy, dada la virulencia genocida con al que actúa Israel en la franja de Gaza puedan actualizarse y asimilarse desde otra perspectiva).

<sup>490</sup> STANGNETH 2014, *Op. Cit.*, p. 357.

bida en nuestro tema). Ni tampoco existe lugar para la *interpretación subjetiva* que confunda un *acto bueno* con un *acto malo*, ni viceversa. (Volveremos a esta cuestión en las conclusiones).

### 3.4.7 UN CAZADOR CAZADO

*El fin de la impunidad o las consecuencias de una jactancia maliciosa*

“Yo mismo soy culpable de que los judíos hayan podido capturarme.”<sup>491</sup>

Si en Israel hubieran salido los detalles de las entrevistas Sassen (y no apenas los recortes vendidos por el padre de Saskia a la revista *Life*), la máscara de Eichmann hubiera caído estrepitosamente y probablemente el libro de Hannah Arendt hubiera ido por otros derroteros.

Hasta la aparición del libro de Bettina Stangneth, con el minucioso desglose de las miles de páginas transcritas y las cintas aun vivas, muchas de las concepciones que, hasta 2014, continuaban vigentes, cayeron por su propio peso.

El documental *El vecino alemán (Eichmann en Argentina)* de 2016 contiene la intervención de la Dra. en filosofía por la Universidad La Sapienza di Roma, que mantiene viva la imagen arendtiana de un *Eichmann en Jerusalén* en donde –después de mantenerse meses rígidamente en su papel de mero engranaje, de “simple” ejecutor de órdenes *que no podía siquiera discutir* (aferrándose a la figura de la *obediencia debida a un superior*, tan afín al espíritu castrense)–, a Eichmann se le empiezan a resquebrajar los pilares desde los cuales construía ese relato, debilitándosele las seguridades con las que había comenzado su defensa en el juicio (una visión aun aferrada al texto de Hannah Arendt que ya ha sido ampliamente refutada):

“Eichmann no parece sentir que ha hecho algo malo, porque ha obedecido a sus líderes naturales, algo que es propio de la estructura militar; y solamente en algún momento se le quiebra esta certeza, porque empieza a darse cuenta de que ha hecho algo que es aberrante: pero tarda en hacerlo, al comienzo se espalda y se escuda en la idea de que, simplemente, ha obedecido órdenes”<sup>492</sup>

---

<sup>491</sup> Adolf Eichmann en *Mi fuga*, citado por STANGNETH 2014, *Op. Cit.*, p. 263.

<sup>492</sup> LIJI-CERVIO *El vecino alemán (Eichmann en Argentina)*, min. 58:20-1:01:28.

Cuando Sassen le invitó a su *coloquio de nazis fugados* que soñaban con *volver y comandar el IV Reich* (eran notoriamente impunes, su proyecto tenía aún numerosos adeptos, recibían apoyos del gobierno alemán...), Eichmann no podía quedarse callado ya. Envuelto en esos halos que lo engrandecían, con voces que le agradecían su implicación y le hacían sentir importante, halagado, remarcablemente abrigado como el bronce viviente que se sentía, fue soltándose con el correr de los encuentros<sup>493</sup>. Aun así, siempre intentó mantener una cierta compostura, escatimando datos que le comprometerían demasiado, –aunque de las cuantiosas horas que conforman las *entrevistas Sassen* en las que Eichmann participó, hay sobradas muestras del grado de su responsabilidad y de su postura radical y compromiso nacionalsocialista.

La impostura que adoptará en Israel (achacando al coñac sus dichos en casa de Sassen) no alcanzará a enterrar bajo la alfombra lo que se descubrió muchos años después al aflorar el material de lo grabado en dichos encuentros, que rescatan Stangneth en su libro y Mozer en su documental.

Es el alegato final de Eichmann en las entrevistas Sassen lo que constituye todo un documento definitivo, que le pinta de pies a cabeza, sin que la confusión posterior que intentó fraguar en Jerusalén surta ya ningún efecto:

*“Y ahora quiero decirles, como cierre de todo esto (...): **¡no lamento absolutamente nada!** (...) Le digo, camarada Sassen, yo no puedo hacerlo, no puedo hacerlo porque no estoy dispuesto, porque dentro de mí todo se opone a decir por ejemplo, que hicimos algo mal. No. Debo decirle con toda sinceridad que **si de los 10,3 millones de judíos que Kohrer identificó en Europa, como sabemos ahora, si hubiéramos matado a esos 10,3 millones de judíos, estaría satisfecho y diría, bien, hemos eliminado un enemigo.** Ahora, por un truco del destino, la mayor parte de esos 10,3 millones de judíos han sobrevivido, me digo: el destino lo quiso así. (...) **Habríamos cumplido nuestro deber para con nuestra sangre y nuestro pueblo y con la libertad de los pueblos si hubiéramos eliminado al intelecto más astuto de los intelectos humanos vivientes hoy.** (...) luchamos contra un enemigo que con miles y miles de años de formación nos supera intelectualmente. (...) **si hubiéramos matado a 10,3 millones de estos enemigos habríamos cumplido con nuestro deber.** (...) Yo también soy cómplice de que, desde algún punto de vista o desde alguna concepción imaginaria de lo real, la eliminación total no se haya podido llevar a cabo (...) en realidad podría haber hecho más y tendría que haber hecho más.”*<sup>494</sup>

### 3.4.8 EICHMANN ATRAPADO

*¿Cabeza de turco? ¿Tonto útil? ¿Cortina de humo?*

<sup>493</sup> En el documental [The Devil's Confession: The Lost Eichmann Tapes](#) (Yariv Mozer 2022) pueden oírse varios fragmentos de la interlocución de Eichmann en las cintas Sassen.

<sup>494</sup> Eichmann, *entrevistas Sassen*, citado en STANGNETH 2014, pp. 424-426.

El trabajo que la investigadora alemana afincada en Buenos Aires Gaby Weber dedicó a clarificar la relación de Adolf Eichmann con la realidad de su tiempo, no tiene desperdicio. Las trabas que encontró para desvelar la información confidencial, contradictoria con las versiones oficiales dadas por EEUU e Israel y obtenidas en una pugna feroz contra las trabas impuestas por los servicios secretos que poseen información crucial sobre el hecho –tanto norteamericanos como alemanes– no hace más que corroborar que su investigación mete el dedo en la llaga y muestra, sin ya disfraces distorsionadores, mucho de lo que ha permanecido oculto respecto a la relación de EEUU con Alemania y sus conexiones íntimas con muchos de los jerarcas del nazismo.

En su investigación, Weber presenta varios párrafos de los informes de los servicios secretos alemanes y norteamericanos de posguerra (el BND y la CIA –creada en el año 1947 y reclutadora de numerosos nazis en sus filas como informantes y espías, *dada su probada experiencia anticomunista*), que dan cuenta de conocer, año tras año, el paradero exacto de Adolf Eichmann. De hecho, explica Weber, *en la Argentina vivían judíos y nazis en espacios reducidos, incluso en una misma calle.*<sup>495</sup> Fue en ese contexto que la hija adolescente de un sobreviviente de Auschwitz (Lothar Hermann) coincidió con el hijo adolescente de Eichmann en un mismo grupo de amigos barriales y, al nombrarle el apellido del nuevo integrante del grupo, Klauss (el hijo mayor de Eichmann, que usaba su apellido sin ocultárselo a nadie), puso en alerta al padre, quien, una vez corroborado el paradero del fugado, lo hizo saber tanto al fiscal Bauer en Alemania como a la DAIA (*Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas*). Bauer hubo de cuidar la información recibida, dado que la judicatura alemana mantuvo a los mismos jueces (igual que la policía) actuantes durante el nazismo. Pero el paradero de Eichmann, su ubicación, ya era para ambas partes conocido (tanto israelíes como alemanes). De hecho, incluso el cazador de nazis más famoso, Simon Weisenthal, supo del paradero de Eichmann por otra información aportada por otro superviviente (que vio a Eichmann en una de las obras para la central hidroeléctrica que se construía en el río Paraná), pero la CIA le ratificó su total desinterés por intervenir en el asunto.<sup>496</sup>

Weber explica con lujo de detalles todas las cartas que hubieron en juego entre la fuga de Europa y la captura en Buenos Aires alrededor de la figura de Eichmann. Si hacemos caso de su portentosa investigación, no se puede afirmar con vehemencia quienes fueron los verdaderos perpetuadores de su secuestro.

---

<sup>495</sup> WEBER 2013, (*Óp. Cit.*), p. 80.

<sup>496</sup> *Ibíd.*, p. 95.

### 3.4.9 EICHMANN SECUESTRADO

*¿Por quiénes?: ¿la CIA?, ¿el MOSSAD?, ¿su propia torpeza?*

Los acuerdos post-Núremberg habían dejado efectivamente clarificado cual era *la jurisdicción propia* para que se produjera el enjuiciamiento de todos los nazis escapados de Alemania: el suelo germánico. Ese y no otro era el único país con potestad para poder juzgar los crímenes del nazismo que no habían sido juzgados en 1946 por el IMT.

En los albores de la guerra fría, el novísimo y en construcción Estado de Israel buscaba acceder a la energía nuclear (no solo con fines civiles). En los años 50's, el presidente de los EEUU Eisenhower desconfiaba del *Partido de los Trabajadores* de Ben-Gurion y lo consideraba un socialista enemigo de los valores norteamericanos. De hecho, por aquel entonces, el acercamiento entre Rusia e Israel era evidente. Pero, de golpe, se produjo el *gran shock*: Egipto consiguió llegar a un acuerdo con Rusia para el desarrollo atómico e Israel, además de engañada, se sintió desprotegida. Buscó entonces la única salida que encontró. La Alemania de Adenauer quería jugar otra vez un papel preponderante en el mundo y para ello necesitaba imperiosamente cerrar de alguna manera la cuestión referida al Holocausto. ¿De qué manera podría un Estado finiquitar una cuestión tan inadmisibile e irreparable como la perpetrada por los nazis (Alemania) contra los judíos (Israel) durante la Segunda Guerra Mundial? Que no se interprete aquí ningún doble sentido, habida cuenta del cliché existente respecto al supuesto amor incondicional de los judíos por el dinero, pero la respuesta es bien sencilla: con un acuerdo económico-científico que permitiera el desarrollo nuclear israelí. Ben-Gurion movió bien sus fichas y consiguió, no solo la inversión, sino el asesoramiento (el *know-how*) para poder desarrollar la energía nuclear que tan imperiosamente necesitaba su amenazado país.

El hecho de que tanto los gobiernos de Washington como los de Berlín continúen, a día de hoy, manteniendo muchos de los documentos que, por ley en cada uno de los dos países, deberían ya haber sido desclasificados, habla por sí solo.<sup>497</sup> Recuérdese

---

<sup>497</sup> Desde 1998 (administración Clinton) existe la *Nazi War Crimes Disclosure Act* (Ley de desclasificación sobre crímenes de guerra nazis) y, en Alemania, una ley de desclasificación, reformada en 2017, obliga al Estado a proporcionar toda documentación de más de 30 años en poder de los servicios secretos, con la salvedad –al igual que la ley norteamericana mencionada– que dicha información ponga en peligro la seguridad nacional. Ahora bien: ¿en qué puede poner en peligro acceder a la información manejada por los servicios secretos respecto a la captura de Adolf Eichmann acaecida más de 60 años atrás?

que en 1960 la Guerra Fría estaba en ebullición: para mayo de ese año, se gestaba una Cumbre en París, entre el premier ruso Kruschev, Eisenhower y De Gaulle, que promoviera la detención y no proliferación de armamento nuclear. Esa cumbre fracasó antes de producirse, gracias a las interferencias del espionaje norteamericano. ¿El motivo? Además de tener la convicción y el deber de *frenar* el peligro de detener la proliferación de armamento nuclear (el grado de paranoia de las alas más extremas no solo desconfiaba de los rusos, sino que deseaba pasionalmente su aniquilación), los billones de dólares que movía el conglomerado de Seguridad Nacional no tiene comparación posible con ningún otro esquema económico de inversión en investigación y fabricación de ninguna otra cosa.

Si había algo que movía cientos de millones de dólares *de los contribuyentes* era la opaca investigación y propagación de armamento, sobre todo, el nuclear (el más caro).<sup>498</sup>

Según deja probado Weber, en los prolegómenos de la Cumbre de París, el equipo de Teller se trasladó a la Argentina (gobernada por el antiperonista Frondizi) en barcos de la Marina norteamericana. Argentina les proveyó de *3.200 kilos de dinamita, 4.000 m de mecha y 12.000 detonadores*, todos necesarios para hacer los pozos en donde detonar bombas atómicas. ¿El lugar escogido? La falda de los Andes argentinos, en la Patagonia, a la altura de la Valdivia chilena. ¿El resultado? El mayor terremoto en la escala Richter (9,5  $M_w$  –magnitud de momento–: en donde se liberó una energía 20.000 veces mayor que la bomba de Hiroshima)<sup>499</sup> registrado en toda la historia de la humanidad. Sucedió la madrugada del 22 de mayo de 1960. Fue de tal magnitud que fue percibido en diversas zonas del globo, y produjo maremotos que azotaron las costas japonesas, filipinas, en la costa oeste norteamericana y en las playas hawaianas, además de provocar la erupción de un volcán cercano (el Puyehue). Mató a casi 2000 personas y *damnificó* a casi 2 millones más.

---

<sup>498</sup> El film de Stanley Kubrick *Dr. Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* (¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú, 1964) ofrece una hilarante muestra del espíritu de la época descrito en estas líneas. En esta película, claramente, el *Dr. Insólito* –un nazi en silla de ruedas a cargo del programa nuclear norteamericano, que levanta sin control su brazo mecánico haciendo el saludo fascista–, fue una parodia inspirada descaradamente en Edward Teller (un judío alemán emigrado en los años 30 a América), que trabajó en el *proyecto Manhattan* y que acusó, en el comité McCarthy, a Robert Oppenheimer de ser un posible agente soviético (simplemente, por haberse expresado a favor del control de armas). Gracias a Teller, Oppenheimer fue separado de sus investigaciones y expulsado de su oficio, mientras que Teller vio encumbrada su posición directiva en la investigación armamentística nuclear, siendo, claramente, un científico muy deficiente.

<sup>499</sup> WEBER 2013 (*Los expedientes Eichmann*), pp.213-214.

Después de dos días ocupando las tapas de los periódicos del mundo entero con las fotos de la devastación, el 23 de mayo, a dos días de la catástrofe, el gobierno de Ben-Gurion anunció el arresto de Eichmann y su enjuiciamiento en Israel.

“El gobierno de Estados Unidos estaba aterrorizado de que sus ensayos nucleares en la Argentina, en plena moratoria y en simultáneo con la Cumbre de París, se conocieran en todo el mundo. Hasta sus aliados europeos lo hubieran culpado por el terremoto. Muchos sabían de estos ensayos, en especial en la Argentina. La prensa había informado sobre el arribo de los bombarderos y las pruebas y era tema en los debates del Senado. Pero todo el mundo prefirió maravillarse con la aparición de Eichmann en Israel y la postura noble y justiciera de Ben-Gurión. Lo de Chile quedó desplazado de las tapas de los periódicos. Pasó al rubro “catástrofe natural”, lamentable pero inevitable. Ningún periodista averiguaría la conexión entre el terremoto y los ensayos nucleares del Pentágono en la Patagonia. Una distracción perfecta.”<sup>500</sup>

Eichmann fue finalmente acusado en Jerusalén de “crímenes de lesa humanidad”, sentando un precedente (debido a que ni los crímenes habían sido cometidos en suelo israelí, ni, al no existir como Estado, las víctimas tampoco lo eran –israelíes–, ni esos tipos de crímenes estaban tipificados en el código penal del nuevo país de los judíos): cosa la cual, podría haber resultado un *impedimento procesal insalvable*.

Pero los juristas israelíes impusieron un criterio que, muchos años después, llevaría a la fundación de la Corte Penal Internacional: dada la horrorosa naturaleza de lo sucedido en Auschwitz (como nombre genérico del fenómeno, *Cfr.* 3.1 de esta Tesis), no se tuvo en cuenta el Derecho Internacional vigente y sentaron, dentro de un teatro especialmente preparado para ello, al *Obersturmbannführer* Eichmann en el banquillo de los acusados, protegido con vidrios antibalas.

Se trataba del teatro Beit Ha’an, en Jerusalén.

---

<sup>500</sup> WEBER 2013, *Op. Cit.*, pp. 219-220.

## 3.5 Eichmann *en* Jerusalén







*«Moriré contento porque el pensamiento de que tengo la muerte de cinco millones de personas sobre mi conciencia, será para mí, fuente de una extraordinaria satisfacción.»*

(Frase de Eichmann a Wisliceny que éste cita en su declaración en el juicio de Núremberg y que repite, con diferente léxico, el propio Eichmann en la última *cinta Sassen*)

*«Pronto cruzaré la laguna Estigia, y en la otra orilla encontraré a los verdaderos responsables de este holocausto.»*

(Eichmann en el alegato final de su proceso en Jerusalén)

En primer lugar, frente al juicio al cual se sometió a Eichmann en Jerusalén, cabe preguntarse lo siguiente: ¿cómo afrontar una acusación de este calibre? ¿puede haber todo el potencial de los *hechos brutos* aducidos en ella? ¿es enjuiciable algo tan *único e inusual*, tan *magnífico y execrable*?

Hannah Arendt lo tuvo claro desde el principio: no hay lugar para el Derecho en la aberración del nazismo contra la humanidad. Para que haya justicia ha de existir una correspondencia entre la sentencia y los delitos cometidos. En el caso de un genocidio su magnitud no permite *equilibrar* ni siquiera con una sentencia de muerte los acomedido por el genocida con su pena.

“(…) los verdugos son el auténtico problema moral en cualquier reflexión mínimamente rigurosa sobre el Holocausto. Auténticos actores del mal y negación de nuestras más arraigadas creencias morales, ellos son el interrogante central del acontecimiento. La paradoja sobre cómo pensarlos surge desde el primer momento. Si negamos la humanidad de los verdugos, nos incapacitamos

para entender un acontecimiento que requirió de miles y miles de activos participantes y evacuamos la muy necesaria reflexión ética acerca de la novedad del exterminio. Si, por el contrario, aceptamos su normal pertenencia al género humano, invalidamos nuestras creencias sobre la indiscutible moralidad de la condición humana. Como consecuencia, cabe preguntarse cuál es la opción de una representación sobre el Holocausto: ¿la descripción verídica de los acontecimientos o un relato de los acontecimientos que resguarde nuestra moral después de la catástrofe? La validez de los relatos explicativos se mide por la satisfactoria conjugación de la verdad del mundo y la verdad de nuestras creencias; los verdugos impiden que esta articulación se de al contar el Holocausto. Este es el núcleo de la quiebra ocasionada por Auschwitz.”<sup>501</sup>

En el caso que nos ocupa, no existe ya ningún tipo de dudas: coexisten dos acepciones antagónicas que vuelven el caso Eichmann en –una vez más– una tremenda paradoja: Adolf Eichmann fue *una pieza más del engranaje de destrucción masiva de vidas*, de desaparición sistemática de seres humanos en un tiempo récord, **a la vez que jerarca fundamental en dicha maquinaria**. No era una *pieza recambiable*, pocos conocían el terreno de su quehacer y muchos menos tenían la confianza total de sus superiores después de haber ascendido meteóricamente como lo hizo él. En su figura se aúnan la descripción verídica de sus actos con el relato de su culpabilidad y la constitución de un *estandarte* y prototipo maquiavélico de la maquinaria asesina que ostentó el nazismo, de la que él fue un convencido partícipe.

### 3.5 OTRO LOBO CON PIEL DE CORDERO

#### *El estrategia infantil*

“Desde la aparición en 1963 de *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, todo trabajo sobre Eichmann es también un diálogo con Hannah Arendt.”

STANGNETH 2014 p. 17

El libro de Arendt sobre Eichmann significó un antes y un después para su autora. Como ya se la definió y dijo de ella en nuestra primera parte sobre el mal, fue una prusiana oriunda de la misma Königsberg kantiana. Arendt se erigió en un tótem de la filosofía política a partir de la publicación (el mismo año en que recibiera la ciudadanía norteamericana) de su célebre *Los Orígenes del Totalitarismo* (publicado por primera

---

<sup>501</sup> LOZANO AGUILAR 2018 (*Víctimas y verdugos en SHOAH, de C. Lanzmann. Genealogía y análisis de un estado de la memoria del Holocausto*), pp. 151-152.

vez en inglés en 1951). Arendt había vivido, desde que en 1937 el gobierno nazi la despojara de su nacionalidad, como una apátrida. Discípula y amante de Martin Heidegger en las épocas en que este vivía su apogeo mientras creaba su *Ser y Tiempo* (del cual Hannah fue *colaboradora creativa*, si atendemos a algunos comentarios dentro de sus correspondencias)<sup>502</sup>; dirigida por Karl Jaspers en su Tesis Doctoral, su ascenso filosófico fue siempre en estrecha vinculación a las vicisitudes de su propio tiempo. Tanto *La Condición humana* (1958) como *Los Orígenes...* surgen del contexto post hecatómbico del hitlerismo (del cual la autora escapó *por los pelos*: estuvo en el campo de internamiento para judías alemanas de Gurs en su exilio francés, del que consiguió huir a duras penas cuando Alemania invadió Francia).<sup>503</sup>

En Israel (enviada por el *New Yorker*, según lo explica ella misma en el prólogo), Arendt asistió al juicio en calidad de filósofa y víctima, disfrazada de periodista. Con la sagacidad que la caracterizaba, observó y fue capaz de ofrecer una estampa que, a pesar de haber errado el tiro (Arendt vio en Eichmann al personaje que éste presentó estratégicamente como acusado: un burócrata mediocre que se esforzaba por cumplir con el mayor celo las leyes malignas de destrucción fabril de humanos judíos de toda Europa), generó un nuevo tipo de reflexión respecto a los hechos tratados en el juicio (que, como bien dice Arendt, tuvo más de espectáculo publicitario para Ben Gurion y el joven Estado de Israel que de un juicio sobre los propios actos ejecutados por el acusado).

De hecho, Arendt parece repetir una fórmula que a la larga también le ocasionará los odios de los propios judíos, aunque fuera una definición que describiera por

---

<sup>502</sup> Cfr. ARENDT-HEIDEGGER *Correspondencia 1925-1975*.

<sup>503</sup> «Pocas semanas después de nuestra llegada al campo...Francia fue derrotada (...) En medio del caos resultante, nos las compusimos para obtener documentos de libertad, con los que podíamos abandonar el campo. En aquella época no existía un movimiento francés clandestino (la resistencia francesa nació mucho más tarde, concretamente cuando los alemanes decidieron reclutar a jóvenes franceses para trabajos forzados en Alemania, en cuyo momento, muchos de los jóvenes se escondieron y posteriormente formaron el *maquis*). Ninguna de nosotras podía «describir» lo que les esperaba a los que se quedasen atrás: todo lo que pudimos hacer es decirles lo que creíamos que sucedería, es decir, que el campo les sería entregado a los alemanes. (Nos marchamos 200 mujeres de un total de 7.000) La profecía se cumplió, es cierto, si bien años más tarde de lo esperado, gracias a que el campo estaba situado en lo que luego fue la Francia de Vichy.(...)». Los que no se marcharon vieron unirse a ellos, en el otoño, a dos mil judíos de Baden y Saarpfalz que habían sido introducidos clandestinamente en Francia por Adolf Eichmann, en connivencia con el gobierno de Vichy. En 1942 y 1943, la mayor parte de las internas que habían sobrevivido a las atroces condiciones del campo fueron transportados por los alemanes a centros de exterminio» YOUNG-BRUEGHL 2020 (*Hannah Arendt*), pp. 225-226.

completo el clima y los hechos de Jerusalén: que allí no se juzgó lo que hizo Eichmann, sino lo que sufrieron los judíos bajo el nazismo.

Eichmann, por su parte, confió primero en que Alemania pediría su extradición, pero pronto se dio cuenta de que Israel no perdería la oportunidad de enjuiciarlo en un grandioso show mundializado, y, aunque tardó en reaccionar, en las últimas semanas del juicio, fue dejando caer aseveraciones que mostraron una no continuidad con su estrategia y su fe en la extradición a su querida Alemania. Una de las mayores bazas con las que creía contar, era que su superior en las épocas de la *Judenrein*, Hans Globke, era un asesor muy cercano al Canciller alemán Adenauer (quien gobernó a la Alemana Occidental de 1949 a 1963)<sup>504</sup>. Fuere como fuere, ni jugó bien sus cartas (nunca dio el nombre de Globke ni de otros camaradas vivos, tan o más responsables que él en la consecución de sus crímenes), su estrategia de mantener *un silencio amenazante* no le dio ningún resultado y, finalmente, fue condenado a muerte.

Desde el principio del juicio, Eichmann se presentó como un mero operador que jamás había tenido contacto con los prisioneros condenados a muerte (los judíos), incluso, tuvo el descaro de presentarse como un admirador de la estirpe de Moisés.

“(…) según él, la acusación de asesinato era injusta: «Ninguna relación tuve con la matanza de judíos. Jamás di muerte a un judío, ni a persona alguna, judía o no. Jamás he matado a un ser humano. Jamás di órdenes de matar a un judío o a una persona no judía. Lo niego rotundamente». Más tarde, matizaría esta declaración diciendo: «Sencillamente, no tuve que hacerlo». Pero dejó bien asentado que hubiera matado a su propio padre, si se lo hubieran ordenado. Una y otra vez repitió (...) que tan solo se le podía acusar de «ayudar» a la aniquilación de los judíos, y de «tolerarla», aniquilación que, según declaró en Jerusalén, fue «uno de los mayores crímenes cometidos en la historia de la humanidad».<sup>505</sup>

De hecho, en este breve apartado, lo que intentaremos dejar asentado, a través de la visión expuesta por Arendt, es que Adolf Eichmann interpretó un papel (esto no es afirmado por Arendt, que se creyó el papel –a medias– que jugó y ofreció Eichmann durante el juicio).

---

<sup>504</sup> “En 1963, en la República Democrática Alemana, también llamada Alemania Oriental, comienza un juicio contra Hans Globke, el funcionario de más alto rango del gobierno de Alemania Occidental. Globke trabajó como abogado en la década de 1930 en la elaboración de las leyes nazis, aquellas que le dieron a Hitler más poder y que discriminaban a los judíos. En 1935, participó en la redacción de las *Leyes Raciales de Núremberg*, según las cuales los judíos alemanes pasaron a ser oficialmente ciudadanos de segunda clase. Durante el juicio, Globke es declarado culpable y, en su ausencia, condenado a cadena perpetua. Debido a que no reside en la República Democrática Alemana, y Alemania Occidental no reconoce validez al proceso, no es extraditado y continúa siendo asesor del Canciller Konrad Adenauer.” En:

<https://www.annefrank.org/es/timeline/231/juicio-contra-el-exnazi-hans-globke/>

<sup>505</sup> Arendt (2010), *Eichmann en Jerusalén*, p. 41.

Lo cierto es que a todos, filósofa-víctima incluida, bien les combino o encajó ese disfraz de cordero que suavizaba los rasgos del lobo que Eichmann había sido.

“Eichmann tenía plena certeza de que él no era lo que se llama un *inner Schweinehund*, es decir, un canalla en lo más profundo de su corazón; y en cuanto al problema de conciencia, Eichmann recordaba perfectamente que hubiera llevado un peso en ella en el caso de que no hubiese cumplido las órdenes recibidas, las órdenes de enviar a la muerte a millones de hombres, mujeres y niños, con la mayor diligencia y meticulosidad. Evidentemente, resulta difícil creerlo. Seis psiquiatras habían certificado que Eichmann era un hombre «normal». «Más normal que yo, tras pasar por el trance de examinarle», se dijo que había exclamado uno de ellos. Y otro consideró que los rasgos psicológicos de Eichmann, su actitud hacia su esposa, hijos, padre y madre, hermanos, hermanas y amigos, era «no solo normal, sino ejemplar». Y, por último, el religioso que le visitó regularmente en la prisión, después de que el Tribunal Supremo hubiera denegado el último recurso, declaró que Eichmann era un hombre con «ideas muy positivas». Tras las palabras de los expertos en mente y alma, estaba el hecho indiscutible de que Eichmann no constituía un caso de enajenación en el sentido jurídico, ni tampoco de insania moral. (Las recientes revelaciones del fiscal Hausner al *Saturday Evening Post* acerca de «lo que no pude decir en el juicio» contradicen los informes privadamente dados en Jerusalén. Ahora nos dicen que, según los psiquiatras, Eichmann era «un hombre dominado por una peligrosa e insaciable necesidad de matar», «una personalidad perversa y sádica». Si así fuera, hubieran debido enviarle a un manicomio.) Peor todavía, Eichmann tampoco constituía un caso de anormal odio hacia los judíos, ni un fanático antisemita, ni tampoco un fanático de cualquier otra doctrina. «Personalmente» nunca tuvo nada contra los judíos, sino que, al contrario, le asistían muchas «razones de carácter privado» para no odiarles. Ciertamente es que entre sus más íntimos amigos se contaban fanáticos antisemitas.”<sup>506</sup>

Éstas últimas líneas arendtianas son disculpadas dado el desconocimiento que existía alrededor de Eichmann al producirse el juicio en Israel; hoy sabemos sobradamente de su implicación radical en el nazismo y la enorme magnitud de su asqueroso antisemitismo, del odio rabioso que profesara Eichmann hacia los judíos.

### **3.5.1 LA POMPOSIDAD DEL JUICIO ISRAELÍ** *Eichmann's Show*

El juicio al que fue sometido Eichmann en Israel fue presentado ante la prensa internacional como un evento único y espectacular que hacía del joven Estado de Israel el epicentro logístico de la impartición de una justicia universal tardía respecto al *suspecto* mayor responsable de la desaparición masiva de judíos europeos bajo el nazismo (o, como mínimo, a su pieza mayor en cuanto a la gestión de la logística).

---

<sup>506</sup> *Ibíd.* Pp. 46-47.

El delito era *tan atroz e inaudito* que el simple hecho de acusar a un ser humano por haberlo cometido era ya de por sí un escándalo que actuaba como un imán para la captación de la atención mundial.

Ya hemos valorado quienes podrían haber sido los posibles responsables de la cacería del *Obersturmbannführer* Eichmann: ahora valoremos la manera en la cual fue diseñado y ejecutado su juicio.

A petición del propio Estado de Israel se acondicionó la sala *Beth Ha'am* (*La casa del Pueblo*) para conseguir que la filmación del espectáculo (que sería retransmitido a escala mundial) cumpliera con una imagen de espectacularidad nunca antes vista para que la *puesta en escena* de la *impartición de justicia* resultara todo lo perfectamente atractiva que el hecho en sí (novedoso) requiriera.

“Desde el principio quedó claramente sentada la autoridad del presidente Moshe Landau, en orden a dar el tono que debía imperar en la celebración del juicio, y quedó asimismo de manifiesto que estaba dispuesto, firmemente dispuesto, a evitar que la afición del fiscal a la espectacularidad convirtiera el juicio en una representación dramática. Sin embargo, no siempre logró éste propósito, ya que, entre otras razones, el juicio se celebró en una sala dispuesta como la de un teatro y ante un público, de manera que el impresionante grito del ujier, al anunciar el inicio de cada sesión, producía un efecto parecido al que causa ver alzar un telón. Quien diseñó esta sala de la recientemente construida *Beth Ha'am*, Casa del Pueblo, protegida, en ocasión del juicio, por altas vallas, vigilada desde el terrado hasta el sótano por policías armados hasta los dientes, y en cuyo patio frontal se alzaban las cabinas en que todos los asistentes eran minuciosamente cacheados, lo hizo siguiendo el modelo de una sala de teatro, con platea, foso para la orquesta, proscenio y escenario, así como puertas laterales para que los actores entraran e hicieran mutis. Evidentemente, esta sala de justicia es muy idónea para la celebración del juicio que David Ben Gurión, el primer ministro de Israel, planeó cuando dio la orden de que Eichmann fuera raptado en Argentina y trasladado a Jerusalén para ser juzgado por su intervención en «la Solución Final del problema judío». Y Ben Gurión, al que con justicia se llama «el arquitecto del Estado de Israel», fue el invisible director de escena en el juicio de Eichmann. No asistió a sesión alguna, pero en todo momento habló por boca de Gideon Hausner, el fiscal general, quien, en representación del gobierno, hizo cuanto pudo para obedecer al pie de la letra a su jefe.”<sup>507</sup>

---

<sup>507</sup> Arendt (2010), *Eichmann en Jerusalén*, pp. 15-16. Para obtener una completa panorámica sobre el montaje cinematográfico-televisivo del juicio, la película de Paul Andrew Williams de 2015, *The Eichmann show* resulta de lo más útil: el juicio fue filmado en un formato claramente televisivo, editado, y enviadas para su copia las cápsulas diarias y semanales que lo resumían; estas mismas cápsulas eran exhibidas diariamente en los televisores y cines de más de 37 países (antes de la proyección de las películas y en programas diarios especiales en la televisión). Con un trabajo febril, el equipo dirigido por el hábil periodista Leo Hurwitz (un otrora perseguido por el Comité McCarthy contra sospechosos de ser comunistas que había estado largo tiempo en las listas negras del gobierno norteamericano) produjo la filmación y esos impactantes resúmenes de las largas sesiones acaecidas en el teatro Beth Ha'am (decidiendo, por ejemplo, colocar tabiques con enrejados imitadores de ventilación para colocar escondidas dentro de ellos las cámaras que enfocaran a los protagonistas de el escenario —el acusado, el fiscal, los jueces, los testigos...— sin que éstos se percatasen de que estaban siendo filmados en primerísimo planos y conseguir, así, una naturalidad que, de ser evidentes las presencias de las cámaras —en 1961, de gran envergadura, y por tanto, intimidantes—, cohibirían a los personajes).

Si bien la voluntad demostrada por el Israel de Ben-Gurion era la de presentar la captura de Eichmann como una muestra de profesionalidad y poderío –y el juicio al que sería sometido, como la de una necesidad natural y un derecho incuestionable de su sufrido pueblo–, tanto en el momento de los hechos como a posteriori, todo lo sucedido en 1961 en Israel fue parte de un montaje extrajudicial que tuvo mucho de aparente (de entrada, el juicio a los crímenes nazis y no a lo ejecutado por el reo; la postura de éste, totalmente impostada; el formato espectacular con el que se lo exhibió al mundo; etc.) más que de un juicio a un jerarca psicópata parte de la maquinaria genocida del nazismo hitleriano.

En ese espectacular diseño del juicio, la deformación de la realidad no consiguió opacar a las verdaderas “estrellas” entre tanto lío: las víctimas sobrevivientes, que fueron pasando y dando testimonio una tras otra, contando, cada una a su manera, las atrocidades vividas bajo el águila del Tercer Imperio alemán.<sup>508</sup>

### 3.5.2 LA IMPOSTURA DE UNA TRANSFIGURACIÓN

*De mero engranaje y seguidor fanático de las leyes a obediente acatador de órdenes (el modelo falaz de su Obediencia Debida)*

*I didn't do it.*  
BURT SIMPSON<sup>509</sup>

La estrategia de Eichmann de presentarse como una *pieza* en una *maquinaria* dentro de la cual se vio envuelto sin posibilidad de escaparse de ella (sino *muriendo*, ya que sino obedeciera, sería condenado a muerte por desertor), poco a poco y con el correr de las sesiones fue cayendo y perdiendo fuelle.

El aparato vertical y jerárquico hitleriano bien puede permitir postular tales aseveraciones, haciéndolas totalmente verosímiles. Arendt observa (como veremos en el punto 3.7, cuando mencionemos los experimentos de Milgram y Zimbardo) y corrobora que el grado de responsabilidad, o de asunción de una cierta responsabilidad, aumenta a medida que nos alejamos del ser humano que ejecuta el golpe final, el asesinato, en este

---

<sup>508</sup> Del cual ofrecemos un resumido compilado en nuestro Anexo.

<sup>509</sup> Frase mítica del hijo mayor de la familia más conocida de los últimos 35 años de la televisión, pertenece al capítulo 93 de la serie, en su 5ª temporada (febrero de 1994), titulada *Burt gets famous (Burt se hace famoso)*, en la que la falta constante de asunción de su responsabilidad frente a todas sus travesuras (algunas, atroces), le vuelve viral y famoso.

caso. Es cierto: Eichmann no abría la lata de Zyklon B y la arrojaba en el conducto que acababa dentro de las cámaras de gas herméticamente cerradas; tampoco disparaba las balas que asesinaban a las familias de judíos en el Este, ni asestaba los golpes que reventaban cráneos en los campos (de hecho, para ello se solían valer cobardemente de los ultrajantes *Sonderkommandos* y *kapos*, para que fueran ellos quienes hicieran el trabajo sucio). Pero tampoco Eichmann fue Reyhard Heydrich ni el propio Hitler: se hallaba entre medio de todos estos *responsables de la muerte masiva*, quienes, con todo su poder, la habían decidido y dictaminado. De cualquier modo, su función era la pieza más importante en la ejecución de la orden suprema del Führer, ya que a su cargo estaba la colosal tarea de rejuntrar en las capitales europeas a los judíos de cada país y trasladarlos a todos, de manera ordenada, a los *lagers* de exterminio. Y Eichmann cumplió, como tantos alemanes de menor rango y menor responsabilidad en la ejecución de los hechos (pero, igual de responsables en los resultados), de manera entusiasta y activa en la ejecución de su función<sup>510</sup>.

Respecto a la imposibilidad de *dar un paso al costado*, en el libro de Arendt quedará constatado que no existen registros de represaliados que se negaran a la ejecución de crímenes asesinos. A quienes se mostraban reticentes o directamente se negaban

---

<sup>510</sup> De hecho, tan fabril era el trabajo que ejerció que hubo un momento, a mediados de 1943, en que cobró un *bonus* en su salario por conseguir aumentar la cantidad de *mercancías* (pasajeros apiñados) en cada vagón de ganado. Las *regulaciones* indicaban que no habían de apiñarse más de 50 personas por vagón; lo cierto es que las fotos —cuando se cerraban las puertas con la carga, se escribía en tiza o pincel el número exacto de pasajeros amontonados en cada vagón: así de meticulosos eran en su celo controlador: a destino debían ser contabilizados con exactitud todos los *bultos* despachados— y los testimonios de los supervivientes atestiguan como apretujaban en ese espacio hasta a 150 personas —quienes viajaban un promedio de dos días así: lo cual significa, si es un promedio, que muchos itinerarios llevaron, en ocasiones, hasta 6 días, llevándose el *récord* el tren proveniente de Corfú, que llevó a sus personas-mercancías encerradas en sus vagones (apiñadas sin agua, comida ni baños) durante ¡18 días!—, sin posibilidades de moverse. Así demacrados, un alto porcentaje (bebés, niños, ancianos, enfermos), morían irremediabilmente antes de llegar a los *lagers* de destino final —y, quienes sobrevivían al periplo, lo hacían en estado de shock y semi-psicosis. Esto no era casual ni formaba parte de una *desorganización* nazi: estaba fríamente planificado: esas muertes facilitaban el trabajo final, generaban una destrucción de la voluntad, apagaban cualquier atisbo de unión o posibilidad de revelarse por parte de los grupos de judíos, siempre hasta diez veces mayoritario que sus verdugos alemanes e incapaces, tren tras tren, de unirse y luchar. En 1942, al producirse la *Grossaktion* (deportación de judíos desde el gueto de Varsovia a las cámaras de Bełżec y Treblinka), existe documentación nazi que acredita el transporte de 7.000 seres humanos por tren, y el pago del *bonus*, tanto a los soldados que hacían el trabajo sucio de apiñarlos a golpes de bastón como a su organizador, Eichmann: la orden fue la de sumar 220 personas por vagón, como así se ejecutó, para acelerar el objetivo aniquilador. Cfr. Hilberg, *La destrucción de los judíos europeos*, p. 545 y ss.



a participar en la barbarie, se les trasladaba o se le ponían trabas en cuanto a la consecución de ascensos en sus respectivas carreras, pero no se les encerraba en campos, a no ser que expresaran a viva voz su contrariedad o enfrentamiento con la ideología nazi. Sin embargo, tampoco existen demasiadas evidencias de que fueran muchos los casos en los que los agentes del Estado nacionalsocialista se negaran a ejecutar las órdenes impuestas, sino más bien todo lo contrario: en su inmensa mayoría, los empleados del Estado alemán cumplieron con todo aquello que se le solicitaba sin rechistar. Más allá de que todas las acciones aberrantes del nazismo estuvieran siempre amparadas en leyes, decretos y reglamentos (o sino, en la propia palabra del Führer, que resonaba día sí y día también por la radio, o su presencia en los eventos en los que se le idolatraba pasionalmente), lo cual les dotaba de una normatividad que, como es sabido, actúa como directriz divina para todo espíritu fanático del orden —léase, alemán.

Es decir: del '33 al '45 (años en los que Hitler fue el canciller de Alemania), esos hechos aberrantes y horribles que se llevaron a cabo durante el genocidio (en la violación de derechos humanos más histórica que se haya vivido jamás —ya hemos dado sobrada cuenta de por qué así lo catalogamos) se dio siempre dentro del orden jurídico del Estado alemán, del ordenamiento de leyes que así lo organizaban.

En otras palabras: lo criminal, desde el punto de vista axiológico *no-alemán* (la axiología como estudio de los valores, de *axios*, *lo que es valioso o estimable*) fue convertido por el Estado teutón en lo *legal*, lo *normativo*. O, como lo cataloga Arendt en su libro: el Estado (supuestamente, quien debería perseguir a los criminales), se convirtió *él mismo* en un Estado *criminal*.

Y, como en todo Estado (y más aun en uno *criminal*), desobedecer las órdenes dadas era calificado normativamente como un delito grave, podía traducirse como una *violación de la norma estatal*, que se volvía a su vez punible, si no fuera acatada, pero factible de no asumirla —evidentemente, no sin cierto riesgo a recibir represalias.

Por más que la norma dictara que se había de cumplir con la *deshumanización de seres humanos* y su *asesinato masivo*, que se había de despojar de humanidad a un gran número de compatriotas y que era bien visto despojarlos también de sus bienes y redistribuirlos entre quienes mejor se posicionaran en la rapiña, esta directriz tan abominable no era de obligado cumplimiento: sólo aquellos que estuvieran dentro de la máquina acerada, abocada al genocidio, estaba implicados ferozmente en su ejecución.

Así, la alegación de Eichmann puede ser pertinente, pero no aceptable. Ni Eichmann ni nadie tiene la obligación de matar simplemente porque así se lo ordene una ley

o un superior. Por eso, su estrategia resulta dos veces repudiable. Aunque, Milgram mediante, sí que puede que sea como mínimo, atendible.

### 3.5.3 LA PROBABILIDAD DEL ENGAÑO

#### *Alegato final y ejecución*

“«No soy el monstruo en que pretendéis transformarme... soy la víctima de un engaño.»”

Adolf Eichmann en ARENDT 2010, p. 361

Nadie le creyó a Eichmann. Su estrategia, burda y pueril, no podía darle un buen resultado. Sobre todo porque el juicio se estaba celebrando en el nuevo país inaugurado por sus víctimas (por muchos sobrevivientes que lucharon por la fundación y expandieron las fronteras de Israel).

Aunque esa misma estrategia será utilizada en el futuro por numerosos asesinos de las más burdas imitaciones del nazismo acaecidas a lo largo y ancho del globo, el hecho de pretender ser “perdonado” por los crímenes cometidos en nombre de haberlos cometido en el cumplimiento de una orden aparece, frente al sentido común, como un profundo sinsentido.<sup>511</sup>

“(...) la última declaración de Eichmann; sus esperanzas de justicia habían quedado defraudadas; el tribunal no había creído sus palabras, pese a que él siempre hizo cuanto estuvo en su mano para decir la verdad. El tribunal no le había comprendido. El jamás odió a los judíos, y nunca deseó la muerte de un ser humano. Su culpa provenía de la obediencia, y la obediencia es una virtud hartamente alabada. Los dirigentes nazis habían abusado de su bondad. Él no formaba parte del reducido círculo directivo, él era una víctima, y únicamente los dirigentes merecían el castigo. (Eichmann no llegó tan lejos como otros criminales de guerra de menor importancia, que se quejaron amargamente de que les habían dicho que no se preocuparan de las «responsabilidades»), y

---

<sup>511</sup> En la Argentina, esta fue la estrategia seguida por los militares de la última sanguinaria dictadura, presionando para que se promulgara una *ley de Obediencia Debida* bajo la cual se pudieran cobijar todos los ejecutores de órdenes y solo fueran enjuiciados como responsables los generales que las dictaban. Puede verse una recreación del juicio a las juntas militares que condujeron el llamado *Proceso de Reorganización Nacional* (Dictadura cívico-militar 1976-1982) en la premiada película de 2022 titulada *Argentina, 1985*, en donde se sentó en el banquillo de los acusados a 9 de los 10 militares que dirigieron las Juntas de facto desde el golpe de Estado de 1976 hasta la convocatoria de elecciones democráticas de 1983, con la salvedad de quien estuvo a cargo desde la derrota de la guerra de Malvinas, de mediados de 1982, hasta la entrega del poder al presidente electo, Raúl Alfonsín. 9 Generales culpables de todos los crímenes cometidos en su nombre por miles de militares y policías: no parece esto una condena justa por crímenes de lesa humanidad. Por suerte Argentina derogó esas leyes de la impunidad y persiguió, aunque ya avejentados y seniles, a miles de ejecutores infames de esos crímenes imperdonables (que incluyen torturas, secuestros, violaciones y demás lindezas en nombre de la organización nacional).

de que, después, no pudieron obligar a los responsables a rendir cuentas, debido a que les «habían abandonado», por la vía del suicidio o del ahorcamiento.) Eichmann dijo: «No soy el monstruo en que pretendéis transformarme... soy la víctima de un engaño». Eichmann no empleó las palabras «chivo expiatorio», pero confirmó lo dicho por Servatius: albergaba la «profunda convicción de que tenía que pagar las culpas de otros». Dos días después, el 15 de diciembre de 1961, viernes, a las nueve de la mañana, se dictó el fallo de pena de muerte.»<sup>512</sup>

Esta espuria interpretación de un papel burocrático, legalista (seguidor de la legalidad vigente a ultranza), de haber cumplido con su obligación y por ello haber sido injustamente encausado y acusado por Israel parece provenir de un razonamiento en el cual, obedecer órdenes sería motivo suficiente para no tener que asumir ningún tipo de responsabilidad en lo que se hace.

Las personas podemos obedecer órdenes aunque no estamos de acuerdo con ellas (eso es lo que pasa comúnmente cuando, al formar parte de un grupo de trabajo, con un jefe que manda, los integrantes del grupo laboral “se ven obligados” a llevar a cabo una tarea inútil o perjudicial para la empresa sabiendo que, de no hacerlo, perderían sus puestos de trabajo –y ello a pesar de que muchas veces se intente advertir al superior en jerarquía de que *no es una buena idea* llevar a cabo la tarea encomendada: si “el jefe” no es capaz de escuchar a sus subordinados, éstos, bajo la responsabilidad asumida de su superior en rango, *harán lo que se les mande* sin rechistar).

En este sentido, lo que resulta inadmisibles a todas luces es que nadie pueda pensar que una orden que implique hacerle un mal –a otro ser humano, a sí mismo (fuera de un campo de batalla, en medio de una guerra)– haya de ser acatada sí o sí, sin cuestionamientos. No hay jerarquía válida que obligue a nadie a delinquir ni a hacer un mal. La estrategia de la *obediencia debida* a un superior o a una ley promulgada no resultan motivo suficiente para justificar actos asesinos o malvados. Eichmann era consciente de lo que hacía, sabía perfectamente que hacinar a 200 personas en un vagón de tren durante días produce muertes por asfixia, o que en esos viajes que coordinaba desde su oficina estaba contribuyendo al asesinatos de bebés, mujeres, hombres, niños y ancianos. No es de recibo escudarse en el acatamiento de órdenes, entonces (más allá de que sepamos, gracias a que las *cintas Sassen* han por fin salido a la luz), podemos aseverar con contundencia que Eichmann sabía lo que hacía, sabía que asesinaba con su ordenamiento logístico y sabía que no era lo correcto (por más de que estuviera convencido que era lo conveniente).

---

<sup>512</sup> ARENDT 2010, *Eichmann en Jerusalén*, pp. 360-361.

La descripción de los últimos momentos de la existencia de Adolf Eichmann que nos narra Arendt contribuyen a ver el patetismo del personaje y lo mundanamente *banal* que era su figura.

“Adolf Eichmann se dirigió al patíbulo con gran dignidad. Antes, había solicitado una botella de vino tinto, de la que se bebió la mitad. Rechazó los auxilios que le ofreció un ministro protestante, el reverendo William Hull, quien le propuso leer la Biblia, los dos juntos. A Eichmann le quedaban únicamente dos horas de vida, por lo que no podía «perder el tiempo». Calmo y erguido, con las manos atadas a la espalda, anduvo los cincuenta metros que mediaban entre su celda y la cámara de ejecución. Cuando los celadores le ataron las piernas a la altura de los tobillos y las rodillas, Eichmann les pidió que aflojaran la presión de las ataduras, a fin de poder mantener el cuerpo erguido. Cuando le ofrecieron la negra caperuza, la rechazó diciendo: «Yo no necesito eso». En aquellos instantes, Eichmann era totalmente dueño de sí mismo, más que eso, estaba perfectamente centrado en su verdadera personalidad.

Nada puede demostrar de modo más convincente esta última afirmación cual la grotesca estupidez de sus últimas palabras. Comenzó asentando con énfasis que él era un *Gottgläubiger*, término usual entre los nazis indicativo de que no era cristiano y de que no creía en la vida sobrenatural tras la muerte. Luego, prosiguió: «Dentro de muy poco, caballeros, volveremos a encontrarnos. Tal es el destino de todos los hombres. ¡Viva Alemania! ¡Viva Argentina! Viva Austria! Nunca las olvidaré». Incluso ante la muerte, Eichmann encontró el cliché propio de la oratoria fúnebre. En el patíbulo, su memoria le jugó una última mala pasada; Eichmann se sintió «estimulado», y olvidó que se trataba de su propio entierro. Fue como si en aquellos últimos minutos resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes.”<sup>513</sup>

### 3.5.4 LA TEORÍA ARENDTIANA

*Fallida a la vez que certera*

La figuración de Eichmann como una especie de pelele incapaz de discernir entre el bien y el mal (de las propias acciones), sabemos ya, son erróneas. Arendt no contaba con toda la información que tenemos en nuestros días. Como observadora *periodístico-filosófica* no tenía los medios y, a la muerte de Eichmann, sus reflexiones fueron lo suficientemente adecuadas como para dejar una huella profunda en la historiografía ético-política referida al mal y a la legalidad respecto a la actuación de un Estado. Por más que ahora sepamos el nivel de implicación emocional y la maldad orgullosa respecto a los actos cometidos (en las cintas Sassen, como ya se dijo, Eichmann solo se arrepiente de no haber acabado la tarea que la había sido encomendada y haber llevado al exterminio solo a 6 millones y no a los 10 o 11 que debería haber llevado, según sus palabras), la clasificación de Arendt de *mal banal* (porque los hechos *eichmannianos* parecen haber sido ejecutados por un ser pusilánime, simple, estúpido) abrieron a una

---

<sup>513</sup> ARENDT 2010, *Eichmann en Jerusalén*, pp. 367-368.

nueva concepción sobre el mal que, posteriormente, será corroborada por los estudios psicológicos de Milgram y Zimbardo. Esta idea de que el mal puede ser banal siendo a simultáneamente radical es, a la vez que novedosa, rompedora con todo modelo moral conocido hasta su aparición.

Introduce Arendt la idea de que no hace falta *desear*, como si de un adalid de la maldad se tratase, *producir dolor, hacer el mal* –como quien fuera un adepto satánico del sufrimiento humano. No hace falta disfrutar *produciendo sufrimiento*, no hace falta poder ser catalogado de psicópata para cometer actos malignos: basta con pertenecer a un círculo banal de existencia, sin necesidad de planificaciones ni adhesiones a movimientos malignos. Baste con ser un ciudadano respetuoso de la ley, seguidor de las jerarquías sociales y obediente con la autoridad: con eso sólo basta para que cualquier *hijo del vecino* lleve a cabo acciones radicales en las cuales se produzca un dolo o un dolor a un tercero, sin sentir por ello responsabilidad alguna en las consecuencias que el propio acto generase. Esa es la gran aportación del estudio sobre la *banalidad del mal* que nos ofrece Arendt:

“(…) en el juicio de Jerusalén, los hechos carecían de aquella simplicidad con que los legisladores los imaginaron, y resultó que saber cuánto tiempo necesita una persona normal para vencer la innata repugnancia hacia el delito, y qué le ocurre exactamente a tal persona cuando se encuentra en este caso, si bien tenía escasa importancia jurídica, sí ofrecía un enorme interés político. El caso de Adolf Eichmann dio a esta cuestión una respuesta que difícilmente podía ser más clara y precisa de lo que fue.”<sup>514</sup>

Como veremos en el siguiente apartado, más allá de que en el caso de Eichmann estemos en presencia de un antisemita psicopático que creyó y estuvo muy orgulloso del crimen al que contribuyó con creces ejecutar, los seres humanos somos capaces de justificar nuestros actos, aun sabiendo de lo que producen (por caso, un mal radical, un dolor o daño inconmensurable), si creemos estar obedeciendo la voluntad de un tercero (en quien depositamos, igual que los estrategas de la *Obediencia Debida*) el peso y responsabilidad de lo que nosotros, y no ese otro jerárquico, hacemos.

No fue este el caso de Adolf Eichmann, pero resulta aplicable a la mayoría de personas si observamos sus quehaceres diarios.

En todo caso, una vez *ejecutado el monstruo*, la vigencia de su figura se mantuvo fija en la memoria como la de un ser humano malvado y olvidable. La mediocridad

---

<sup>514</sup> ARENDT 2010, *Eichmann en Jerusalén*, p. 139.

de su existencia –como la reflejan la mayoría de fascistas que conocemos gracias a las entrevistas que se les hacen, las arengas que desgañitan, o los discursos que sueltan desde sus atriles, púlpitos o escenarios así lo atestiguan– pasa a un segundo plano a medida que se agiganta el constructo que de su rol se fragua.

De los jerarcas nazis –Eichmann incluido– queda la edificación de unos perfiles romos, torcidos en su maldad, agigantados en su unicidad, cuando es sabido que –y con similares pelajes– han continuado su obra los poderosos de distintos lares.

¿Qué quedó entonces de Eichmann, una vez colgado en Jerusalén?

## 3.6

# Eichmann

**DESPUÉS**

**de Jerusalén**



*Ninguna idea brillante consigue entrar en circulación  
si no se agrega algún elemento de estupidez.  
El pensamiento colectivo es estúpido porque es colectivo:  
nada pasa la barrera de lo colectivo sin dejar en ella,  
como pago, la mayor parte de inteligencia que traiga consigo.*<sup>515</sup>

**Los mecanismos de la *construcción de la realidad social***  
*La identidad, desde el nazismo hasta nuestro presente*

“¿Puedes llegar a entender a aquellas gentes que día tras día, pacientes y desnudos, hacían cola ante la puerta de las cámaras de gas, habiendo respirado ya tantas veces el humo de los hornos crematorios –en Auschwitz, en Mauthausen, en Treblinka? ¿Alcanzas a imaginar a los miles de oficiales del ejército polaco que hicieron cola días enteros esperando ser asesinados, uno a uno, de un tiro en la nuca, al borde de

<sup>515</sup> PESSOA 2023 (*Desasosiegos*), p.32.

la fosa de Katyn? ¿Puedes llegar a entender quiénes fueron aquellos seres que de ese modo se pusieron en fila ante el horror, ante la muerte? ¿Qué pasaba por sus cabezas? ¿Qué puede pensar alguien obligado a demorarse en una formación, con los ojos fijos en la nuca de quien le precede, ofreciendo la suya al que viene detrás, mientras la muerte va cantando su monótona victoria? ¿Es todavía alguien un ser así, tan desposeído de su rostro?”

Miguel Morey, *Deseo de ser piel roja*, p. 29

En esta última parte (que actuará como un largo prefacio a las conclusiones finales de nuestro trabajo), analizaremos las consecuencias que la construcción histórica del evento *Auschwitz* ha tenido para la formación identitaria occidental, intentando evitar (y a la vez denunciar) el uso de eufemismos para referir los *hechos brutos* desde la aporía de los *hechos socialmente contruidos*<sup>516</sup> (tanto en lo que respecta al lenguaje nacional-socialista como al actual).

Nos serviremos para ello (quizás, como excusa) de la evolución que vivió en el imaginario social la figura de Adolf Eichmann *después* de su ajusticiamiento en la horca israelí. Porque, indudablemente, hubo un *apenas conocido* Eichmann *antes* de Jerusalén y un Eichmann *dividido* entre *el monstruo hitleriano* que presentó la fiscalía respecto a su accionar *antes* de Jerusalén, y *el pusilánime y banal burócrata* que nos pintara Arendt, *en* Jerusalén. Pero, y hete aquí el dilema, hubo también un Eichmann que, si bien mantuvo durante un largo período, por un lado, la imagen errada que nos ofreciera la filósofa, y por el otro, el de *monstruoso ejecutor*, se fue transformando, sobre todo en los últimos veinte años (en el profundo *después* de su paso por la ciudad israelita) en una figura que conceptuara de una forma mucho más certera la posible realidad de quien fuera en verdad aquel ejecutor nazi (un hombre que puede tomarse como *símbolo*, como epifanía de todos los seres humanos que compartieron su ideología en su tiempo vital –hombres y mujeres que coexisten con nosotros hoy, fascistas extremos que añoran

---

<sup>516</sup> Los eufemismos en el tratamiento de la realidad bajo el nazismo fueron altamente analizados por KLEMPERER (2020), en su monumental *LTI La Lengua del Tercer Reich* (escrita en los años nacionalsocialistas, *in situ*), pero baste con lo que Arendt y Hilberg ponen en relieve de manera diáfana y meridiana, para graficarlo: “(...) toda la correspondencia que tuviera por objeto el asunto de la cuestión, estaba sujeta a estrictas «normas del lenguaje», y, salvo en informes de los *Einsatzgruppen*, difícilmente se encuentran documentos en los que se lean palabras tan claras como «exterminio», «liquidación», «matanza». Las palabras que debían emplearse en vez de «matar», eran «Solución final», «evacuación» (*Aussiedlung*) y tratamiento especial» (*Sonderbehandlung*)” ARENDT 2010 (*Eichmann en Jerusalén*), p. 126. También remito a las películas *Conspiracy* (2001) y *La conferencia* (2022) en las que se recrea la *Conferencia de Wannsee* a partir de la documentación que transcribe el *Protocolo* ideado en ella sobre el *tratamiento especial* que se habría de dar a la cuestión de la *Endlösung* (Solución Final), tanto de manera práctica como lingüística (en donde se asentaron los diferentes eufemismos de los cuales se haría uso, tanto en las órdenes orales como escritas, como bien lo había explicado Arendt a través del trabajo realizado por Hilberg en el texto citado).



aquellos tiempos y quienes, en su inmensa mayoría, desconocen el significado *verdadero* que el apellido Eichmann carga a sus espaldas).

Eichmann como epítome, como condensación y compendio de un *espíritu*, un talante ideológico-identitario que refleja ciertas actitudes características de una identidad occidental que tiene una continuidad imperecedera en la constitución de una *estirpe occidental* idiosincrática.

Quisiéramos dejar constancia, en esta breve introducción, del hecho constatado que el uso de eufemismos para referirse a los hechos brutos (y así despojarlos de la *brutalidad* de su veracidad) se repiten también en los *hechos socialmente contruidos* por los aliados vencedores (para referirse a sus propias atrocidades), siempre referidas mediante unos *desvíos suavizantes* que las transforman en su crueldad o radicalismo, positivándolas.

Por poner un solo y simple ejemplo: a la destrucción atómica de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki de 1945 jamás se la denominó (desde las *narraciones oficiales* de las *identidades occidentales*) como un “crimen brutal contra la humanidad”, un “ataque inhumano y bestial contra seres indefensos”, una “desaparición forzosa de 250.000 seres humanos (180.000 de un plumazo y 70.000 como consecuencia de la radiación y las heridas en los años que siguieron al estallido de la bomba)”<sup>517</sup> o cualquier otra descripción que reflejase al *hecho bruto* en sí: el asesinato y desaparición de los cuerpos de bebés, infantes, hombres, mujeres, jóvenes, viejos, enfermos o sanos, todos seres humanos japoneses (todos inermes e inocentes de cualquier acusación posible como *engranajes* necesarios para la continuación de la guerra que su país mantenía contra otros Estados –sobre todo, contra la marina estadounidense en las aguas del Pacífico), en un tiempo récord jamás superado –ni siquiera por la furia nazi en los *lagers*.

No se tiró una bomba atómica (en este caso, dos) contra una ciudadela militar, una fábrica de armamento pesado o un destacamento de tropas militares (donde sí que podría tener algún valor o sentido el asesinato masivo: al fin y al cabo, de eso van las guerras). Se arrojó encima de dos ciudades secundarias en cuanto abastecimiento e industrialización bélica, en las que sus habitantes eran, mayoritariamente, mujeres, niños y ancianos (evidentemente, también había cuarteles y soldados, ya que toda la isla japonesa estaba organizada alrededor de la maquinaria de Guerra Imperial, donde todos los

---

<sup>517</sup> Los datos oficiales de la ONU hablan de más de 200.000 en una primera etapa, y de alrededor de 400.000 en los años posteriores a causa de la radioactividad. Datos oficiales de la página web de la ONU (<https://news.un.org/es/story/2020/08/1478442>)

hombres mayores de 16 años recibían formación militar, y estos reclutamientos masivos requerían de una serie de instalaciones en las cuales agrupar a esos activos militares en los alrededores de prácticamente todas las grandes ciudades niponas, que les abastecían de alimentos y demás necesidades).

Ahora bien: ¿cómo se *vendió* la versión oficial aliada, *benigna, azucarada, entendible* y aceptada mayoritariamente (tanto entonces como aun en nuestros días)? Como un *remedio* ante la *negación testaruda* del Japón a recapitular y rendirse. El sistema de ataques *kamikaze* fue planteado como la razón por la cual EEUU *no tuvo otra opción* que hacer desaparecer *de un plumazo* a casi doscientas mil personas (y dejar heridas o *radiadas* a otras cuatrocientas mil, que fueron muriéndose *radioactivas* hasta 1950, a las que se habrían de sumar otras trescientas mil a lo largo de esa década y se podría seguir enumerando hasta nuestros días: la radioactividad no se evapora ni desaparece).

Mucho se ha escrito al respecto, pero poco se ha edificado y enjuiciado este hecho en comparación con la innumerable parafernalia de reflexiones existente alrededor del nazismo y *Auschwitz* (seguramente debido a que el Japón nos queda muy lejos –en distancia y cultura– y los *lagers*, demasiado cerca)<sup>518</sup>.

Si bien es cierto que la espectacularidad del fenómeno *Auschwitz*, como ya creemos haber dejado constancia, merece toda la atención y genera todo tipo de expresiones de distintas índoles (tanto testimoniales, documentales o artísticas, ficciones *basadas en hechos reales*, etc. –véase sino nuestra Filmografía), resulta cuanto menos remarcablemente curioso que aquel hecho (Hiroshima y Nagasaki) –huelga decirlo, *entre tantos otros* horrores– no obtenga la misma cantidad de publicidad ni replanteamientos que genera *Auschwitz* como *hito*.

Hecha esta acotación –y siendo nosotros mismos y nuestro trabajo *parte integrante* de esta tradición cuestionada–, continuaremos nuestro análisis sobre la construcción de la identidad occidental –*actual*– a partir de un seguimiento *aurático* respecto a

---

<sup>518</sup> Algo similar podríamos aducir sobre el tratamiento que se le dio a las víctimas de las guerras más recientes: nos referimos a la que se libra aun hoy en Siria, en la que las víctimas que huían desesperadas al comienzo de la barbarie y destrucción de sus ciudades eran sistemáticamente rechazadas por las autoridades y milicias europeas (siendo Hungría, Grecia e Italia –los frentes fronterizos primeros en el escapismo sirio de la violencia– las más notoriamente desalmadas y agresivas con las hordas de refugiados); mientras que, menos de un año después, al estallar la invasión rusa de Ucrania, casi todos los países fronterizos (y los no tanto, como España, que acogió a un buen número de refugiados), abrieron sus puertas y colaboraron con la acogida de ciudadanos ucranianos en sus territorios. Seguramente exista un factor idiosincrático rayano con la concepción errada de *racialidad*: los sirios son de rasgos morenos, árabes y musulmanes; los ucranianos son de rasgos europeos, blancos, rubios y cristianos...

cómo quedó personificada la figura de Adolf Eichmann *después* de Jerusalén (a posteriori del *secuestro espectacular*, del *juicio mediático* y de su merecida ejecución –sumada la *controversia Arendt*), más allá del hombre de carne y hueso que fue o, en definitiva, del mito en que se convirtió.

### 3.6.1 LA CONTEMPLACIÓN

#### *El primer Eichmann post Hannah Arendt*

*En un tiempo de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario.*<sup>519</sup>

*Que la verdad no te estropee un buen titular.*<sup>520</sup>

Una vez ejecutado *el monstruo*, poco a poco el interés por la figura de Adolf Eichmann fue perdiendo peso, aunque se hubiera vuelto (gracias a su mediático juicio) en todo un signo que *resignificó* el legado del nazismo.<sup>521</sup>

---

<sup>519</sup> “Se atribuye este apotegma a Orwell, pero se desconoce la fuente concreta que lo incluya a ciencia cierta. Resulta una atribución, no obstante, perfectamente creíble a partir del pensamiento orwelliano, sobre todo recabando algunas de sus sentencias de *Looking Back on the Spanish War*. La frase también evoca otra cita, en este caso bien fundamentada, que versa sobre el humor de las clases populares: «Every joke is a tiny revolution» –que procede de *An Age Like This: 1920-1940*. Y todo ello se liga con Gramsci y con Lenin en la famosa máxima de que «solo la verdad es revolucionaria» o que «la verdad es siempre revolucionaria». Lo paradójico es que, aunque Orwell no la escribió nunca literalmente, condensa fielmente el significado de su obra y de su actitud intelectual. Una cita sobre *la verdad que no es verdadera* ya da una buena pista de lo que vale un peine porque vemos cómo una recreación –una falsedad– puede expresar de la forma más justa una determinada realidad. Véase *George Orwell: El poder y la palabra. 10 ensayos sobre lenguaje, política y verdad* (Barcelona, Debate, 2017) de Miquel Berga”. Esta larga aclaración sobre una cita espuria nos es explicada por Joan Fontcuberta en la *Introducción* de MARZO 2018, (*La competencia de lo falso*), p. 9.

<sup>520</sup> “Se trata de otra cita falsa, en este caso atribuida al magnate de la prensa estadounidense William Randolph Hearst”, MARZO (2018), *Op. Cit.*, p.13.

<sup>521</sup> Por ejemplo: en Israel, hasta antes del juicio, los supervivientes no eran escuchados, o eran menospreciados. Tenidos por fantasiosos –pocos les creían cuando explicaban los excesos a los que habían sobrevivido– en el mejor de los casos, o peor: como cobardes *ovejas que caminaron hacia su exterminio sin poner resistencia*. La voz que se les dio en el proceso judicial los resituó en un lugar que hasta entonces se les había negado: el de la dignidad, la admiración y el respeto mayúsculo por su vivencia. (Cfr. *The Adolf Eichmann trial*, de Michaël Prazan, 2011: un superviviente de Auschwitz, el doctor Burzminski, testificó lo siguiente: «Primero volví al gueto. Y allí vi a Schwammberger, desde una ventana. El oficial SS fustigaba a un niño judío recostado en el suelo. Entonces, me puse a contar los latigazos que le daba. Sumaban un total de 80». Al público la historia le parecía de otro mundo, increíble. Pero entonces el fiscal Hausner le preguntó a Burzminski: «¿Ve en esta sala a aquel chico que recibió los latigazos?», a lo que Burzminski respondió, señalando al agente de policía que estaba sentado junto al fiscal: «Sí: es el agente Goldman». La metáfora funcionó a la perfección: el niño humillado, torturado y fustigado por aquel monstruo nazi era *parte* de la acusación: era la justicia personificada, su encarnación. Al acabar la sesión de aquel día todos los que conocían a Goldman –en el ámbito laboral del juzgado–le preguntaron por qué no se los había contado nunca. Goldman respondió: «Solo he contado esta historia una vez, cuando recién llegué a Israel al acabar la guerra. Un hombre estaba sentado con su mujer unos asientos detrás nuestro: yo hablaba en yiddish,

Lo que Israel y la prensa presentaron al mundo se entremezcló con la propuesta arendtiana sobre la *banalidad del mal*, en donde Eichmann no aparecía como un carnicero sádico, sino como un mero burócrata *lego*, incapaz de discernir entre el bien y el mal en su mediocre estupidez. Un *normal* ciudadano *del montón*, un *hijo del vecino* cualquiera.

Una vez ajusticiado, el mundo asimiló su desaparición física en una cárcel israelí como un tema de justicia, de *necesidad* (si había hecho lo que había hecho, no había pena de prisión alguna que redimiera tamaña atrocidad y la horca era su lugar adecuado en una historia que aplicase justicia sobre los criminales genocidas encausados y sentenciados por un tribunal).

Esto tendría algún valor y sentido solo si *todos los demás criminales conocidos*, ex oficiales del nazismo –algunos de probada criminalidad y con las manos manchadas de cuantiosa sangre, asesinos confesos, desalmados psicóticos en su inmensa mayoría– hubieran sido perseguidos, juzgados y condenados, si no a pena de muerte, como mínimo a *triple cadena perpetua*. Pero lo cierto fue que casi todos ellos fueron absueltos o condenados a penas irrisorias, cuando no, perdonados judicialmente antes de ser llevados a juicio (como ya se ha consignado sobre algunos casos en esta Tercera Parte).

Por lo tanto, si quisiéramos trazar un *itinerario* en la concepción misma respecto a los *hechos brutos* cometidos por Eichmann, y con ello, sobre la responsabilidad de nuestro protagonista, podríamos delinearlos de la siguiente manera, afirmando:

- 1· que Eichmann comandó la *Endlösung* como un afanoso burócrata y con el celo de un sádico, siendo un cargo medio-alto en la jerarquía del III Reich;
- 2· que sabía lo que hacía y estaba convencido de hacerlo;
- 3· que escapó ayudado por el Vaticano y los aliados;
- 4· que fue acogido gracias a una basta y potente red nazi que mantuvo su poderío después de la derrota;
- 5· que fue raptado cuando ya nadie lo buscaba, sin que quede claro ni por quiénes ni por qué se eligió aquel momento (se conocía su paradero desde hacía casi una década y nadie hizo nunca nada por *cazarlo* antes de aquel momento particular y específico de 1960);

---

pero entendía hebreo. El hombre que estaba escuchando mi historia le susurró a su mujer: “Esta gente ha sufrido tanto durante la Shoah que confunden la realidad con la fantasía”. La incredulidad de aquel hombre fue para mí el latigazo número 81». (Minutos 32:08-34:30).

6· y que, enjuiciado de forma fastuosa desde el novísimo Estado de Israel, se lo ejecutó en 1962.

Si trazáramos otro *itinerario* sobre los ***hechos socialmente contruidos*** respecto a la figura de Adolf Eichmann, diríamos que lo que ha quedado *en los anales de la historia oficial* es:

- 1· que Eichmann fue un jerarca nazi que ideó y llevó a cabo con el celo propio de un *demonio en la Tierra* la persecución, saqueo, deportación y asesinato de algo más de 6 millones de judíos europeos;
- 2· que escapó gracias a redes ocultas de nazis malvados y corruptos como él, disfrazándose una y otra vez, hasta que por fin fue capturado heroicamente por un puñado de espías israelíes del MOSSAD;
- 3· que, gracias a dicha *captura de película*, fue finalmente llevado a juicio por sus tropelías infames, siendo beneficiario de un juicio justo en el cual se juzgó su responsabilidad en los actos por él cometidos, condenado y ajusticiado con toda una carga emotiva de razón, por el *país de los judíos*, las víctimas de sus tropelías genocidas.

En los planteamientos de los *hechos brutos* y los *hechos socialmente contruidos* podemos apreciar un doblamiento eufemístico que, en sus leves variamientos produce efectos distintos, *de forma* (que no *deforma* porque comparte en gran medida un fondo común: la psicopatía de los crímenes hitlerianos comandados por Eichmann no son negociables ni tergiversables).

Toda *construcción social de hechos* tiene, *necesariamente*, que fundamentarse en unos *hechos brutos indiscutibles*: sino, no funciona y su efecto desaparece.<sup>522</sup>

---

<sup>522</sup> Así, por ejemplo, en el *Hamlet* shakespereano, los *hechos brutos* son que Richard, el hermano del rey Hamlet, mientras éste descansaba después de largas guerras en los que había engrandecido el territorio del reino de Dinamarca, vertió veneno en su oreja, cometiendo regicidio. Para no desestabilizar la situación del reino, desposó a su cuñada y reina, Gertrudis, y se coronó a sí mismo rey. Los *hechos socialmente contruidos*, la versión oficial de la Corona, fue que el rey Hamlet fue sorprendido, mientras descansaba en los jardines de palacio, por la mordedura de una serpiente venenosa, hecho fortuito que le produjo la muerte instantánea. Si no hay una fundamentación en unos hechos brutos (reinterpretados), los hechos socialmente contruidos pierden su valor, como ya se remarcó en el capítulo II de esta Tercera Parte.

Pero, siendo filósofos, y *rascando donde no pica*<sup>523</sup>, encontraríamos como mínimo cuestionable dicha mirada *plana* sobre la vida y obra de nuestro oficial nazi protagónico. Porque lo que resulta cierto es que, desde que fuera colgado en la prisión de Ayalon (en la ciudad de Ramla, cercana a Tel Aviv), el *personaje histórico Eichmann* mantuvo, durante décadas, la imagen que de él nos regaló en su estudio Hannah Arendt: la de un lobo con piel de cordero, o la de un *bobo* obediente y burócrata.

A pesar de las campañas que sufriera su libro, orquestadas con más o menos rabia por los colectivos judíos<sup>524</sup>, la fuerza que conllevaba el hecho de que hubiera sido escrito por una filósofa de su talla, alemana, judía *para más INRI* y, sobre todo, nacionalizada norteamericana, fue un cóctel lo suficientemente importante y recargado como para solidificar la idea de que Adolf Eichmann (el encargado de llevar a cabo la logística del traslado de los cuerpos vivos de millones de personas a los campos de exterminio), no había sido, necesariamente, un *monstruo hitleriano*, un ser humano especialmente sádico, despiadadamente maligno, psicópata y desproporcionado en maldad respecto a sus semejantes camaradas de la cruz gamada y las esvásticas. Lo que más asustaba de la tesis arendtiana era su presentación de un Eichmann *humanizado*, dibujado en todos sus vericuetos como una persona *normal*, común y corriente, como cualquier *hijo de vecino* o, incluso, peor: como cualquiera de nosotros. Y esto, en el momento álgido de su presentación como trofeo y estrella rutilante del juicio en Jerusalén resultó del todo *imperdonable*.<sup>525</sup>

---

<sup>523</sup> Cfr. RORTY 1991, (*Contingencia, ironía, solidaridad*). Es muy conocida la definición que da Rorty de la filosofía presentándola como una actividad que consistiría en “rascarse donde no pica”. En el cuerpo del texto, Rorty grafica con valentía que la función de nuestra disciplina no radicaría en la *resolución* de problemas sino en su *creación*, cuestionando el (en apariencias) buen funcionamiento *statuquístico* de la realidad. Es decir: la filosofía como una tarea inútil a la vez que necesaria (y por ello, paradójica), porque *rascarse donde no pica* parece ser, efectivamente, una tarea del todo *inútil* (habría que *rascarse allí donde pica*: esa sería la lógica de todo *rascamiento*). Desde esta tesitura, la filosofía vendría a plantear el cuestionamiento radical de “¿por qué TODO *ha* de tener una utilidad?”. Rorty plantea la filosofía como una actividad dedicada a pensar en **los fundamentos de todo lo que se afirma**, ejecutando como en un eco infinito el pueril cuestionamiento del *¿por qué?* que repiten hasta el hartazgo todos los infantes, pero elevándolo a la enésima potencia y demostrando con ello el papel *fundamental e inútil* (paradójico) que juega la filosofía en el conocimiento de la realidad (o, más bien, en su *creación*).

<sup>524</sup> Se organizaron quemas de *Eichmann en Jerusalén* apenas aparecer impreso a principios de los sesentas en EEUU, y estas *quedadas fahrenheiticas* se repitieron en el año 2000 en Israel, al editarse por primera vez el libro en hebreo.

<sup>525</sup> Lo problemático no debería haber estado en el subtítulo (la *banalización* de un mal *radical* como el hitleriano), ya que éste, posiblemente, también podría haber sido elegido de peor manera, expresando la misma idea que se puede interpolar de la propuesta arendtiana: que *Eichmann podemos ser todos y cualquiera de nosotros*.

Como veremos tres puntos más adelante (en 3.6.4, al reseñar los experimentos de Milgram y Zimbardo), una cosa no quita a la otra: en Eichmann podríamos convertirnos cualquiera de nosotros, sí: no hace falta tener una mente diferente a la de los demás, ni sádica, psicótica o especialmente malvada. Simplemente basta con tener creencias políticas firmes (segregacionistas), y que éstas coincidan con las de la mayoría; que el poder las haga suyas y que se promueva una uniformización del pensamiento (algo que parece *mucho* a simple vista pero que es *muy poco* y muy fácil de que suceda, una vez cimentadas las bases para ello)<sup>526</sup>. Estas bases no son nada difíciles de cimentar: son las que los líderes políticos consiguen presentar como *fuentes de goce* a las multitudes de sus adeptos, acrílicos, manipulados, rebajados a corderos:

“(…) El racista de hoy no suele decir que los árabes, los turcos o los indios son simplemente estúpidos o asquerosos. No, dice que son bastante normales, que le gustan, que son sus amigos, pero que hay algo en ellos que le molesta, algún detalle: su olor, su comida, su música. O incluso puede ser algo más intelectual –la orientación lingüística, las actitudes culturales, la ética del trabajo. Es algún rasgo que es percibido como excesivo. Y ésta es la razón por la que creo que es tan difícil luchar contra el racismo en la vida cotidiana. Pero también, y en términos más generales, toda política depende de, e incluso manipula, cierto nivel de economía del goce. A mi juicio, el ejemplo más claro de goce es el discurso de Goebbels en 1943 –su discurso sobre la así llamada guerra total, *Totalkrieg*–. Después de la derrota de Stalingrado, Goebbels pronunció un discurso en Berlín en cuyo final pide la guerra total: hay que abolir los últimos restos de vida normal y hay que introducir la movilización total. Y luego viene esa escena famosa en la que Goebbels dirige una serie de preguntas retóricas a una multitud de 20.000 alemanes; les pregunta si quieren trabajar todavía más, 16-18 horas si es necesario, y la gente grita «Sí». Les pregunta si quieren que todos los teatros y restaurantes caros sean cerrados, y la gente grita otra vez «Sí». Luego, después de una serie de preguntas de este estilo, todas sobre la renuncia al placer y el soportar todavía más penuria, finalmente les hace una pregunta casi kantiana –kantiana en el sentido de que evoca lo sublime irrepresentable–, les pregunta: «¿queréis una guerra total, una guerra tan total que hoy no os podéis ni imaginar lo total que será?». Y un grito extático y fanático se eleva de entre las masas: «¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!». Pienso que aquí tenemos el goce como categoría política en estado puro. Está absolutamente claro: simplemente las expresiones dramatizadas en los rostros de la gente son muestra de que este mandato –que pide a la gente que renuncie a los placeres ordinarios– proporciona un goce en sí mismo; esto es el goce.»<sup>527</sup>

---

<sup>526</sup> Miremos por caso, lo que pasa cada 4 años, cuando se juegan los mundiales de fútbol y el 90% de las poblaciones nacionales permanecen pegadas a las pantallas sintiendo que se les va la vida con cada gol que recibe su seleccionado nacional. El refugio de la idealización no es un patrimonio de la política de extrema derecha (o, antaño, de la extrema izquierda): aparece en diversas y muy variadas acepciones (aunque sean estos movimientos políticos los que mayor provecho le saquen a esta especie de hipnosis que posee demoníacamente a la ciudadanía del mundo cuando antepone identitariamente sus prioridades electivas). La desaparición del contrapeso de la izquierda está llevando a cabo un auge en el cual los populismos de extrema derecha parecen ir escalando poco a poco a lo largo y ancho del globo, motivo más que suficiente como para emprender investigaciones como las que pretendemos llevar a cabo en esta tesis doctoral.

<sup>527</sup> ŽIŽEK 2006 (*Arriesgar lo imposible*), p.110-111.

Éste elocuente párrafo de Žižek nos servirá *de manera introductoria* a la temática a desarrollar en el siguiente apartado 3.6.2, en sus cinco *subdivisiones* a-b-c-d-e.

### 3.6.2a LA CONSTRUCCIÓN

*La realidad como hecho bruto:  
el genocidio como motor político de la ideología nazi*

*El mal aparece en escena únicamente cuando quienes sufren un dolor que podríamos calificar de ontológico lo desvían hacia otros para darse a la fuga a sí mismos.<sup>528</sup>*

Sobre el asesinato de alrededor de 9 millones de personas en la maquinaria de los *lagers* nazis –entre gaseados y quemados, muertos de inanición o enfermedades derivadas del sometimiento– contamos con una enorme cantidad de documentación y de testimonios que acreditan tanto la cantidad de vidas asesinadas como el *modus operandi* utilizado para llevar a cabo tamaña masacre<sup>529</sup>.

Los *hechos brutos* del nazismo no admiten discusión alguna: son ya una historia *conocida al detalle* –y no existe lugar para el negacionismo abyecto.

Gracias a los estudios y recopilaciones de un sinnúmero de documentaciones con el sello de la esvástica y las firmas de sus perpetradores recuperados de la destrucción (con los ya citados trabajos exhaustivos de Hilberg y del dúo pionero Poliákov-Wulf) la

---

<sup>528</sup> EAGLETON 2014 (*Sobre el mal*), p. 116.

<sup>529</sup> Las 1400 páginas del impecable trabajo de Raul HILBERG 2020, (*La destrucción de los judíos europeos*) es un hito en la documentación sobre el tema: minucioso, Hilberg expone los decretos, los despidos selectivos, las expropiaciones, los impuestos sin sentido, el bloqueo del dinero, los trabajos forzados, las medidas tomadas para producir la inanición, las expulsiones, la formación de guetos, las confiscaciones, la explotación y la esclavitud, el desarraigo apátrida, la reclusión, las deportaciones, la experimentación paulatina del modelo represivo, la programación de muertes por enfermedad y hambre: es decir, la ejecución del exterminio en todos sus pasos, detalles y aspectos administrativo-represivos, además de describir minuciosamente el funcionamiento específico de cada uno de los campos de exterminio administrados por la Alemania del Tercer Reich en el caso específico de los 6 millones de judíos asesinados en la *Shoah*. Hilberg completa lo que inauguraron con idéntica profusión de documentos y explicaciones POLIÁKOV-WULF 1960 (*El Tercer Reich y los judíos*), que comienzan su texto con el siguiente párrafo: «El tema a que se refiere la documentación recopilada en este libro presenta algunos caracteres especialmente relevantes, que en general abarcan todo el complejo proceso de la que se dio en llamar "solución final" del problema judío. Se sabe aproximadamente el número de las personas que perecieron en las cámaras de gas o eliminadas por otros procedimientos, y se tiene más o menos una idea de los mecanismos que el aparato estatal hitleriano puso en marcha precisamente con esa finalidad. Pero ¿cómo se llegó a una solución tan radical? ¿Es verdad que, como permiten suponer algunos relatos y testimonios, Goebbels y Heydrich fueron los promotores de la empresa, y que Heinrich Himmler no ejecutó las órdenes categóricas en este sentido sin haberles opuesto previamente una tenaz resistencia? ¿Qué funcionarios y jefes del régimen tuvieron conocimiento del plan? Todavía hoy, a diez años de distancia de los acontecimientos, el historiador carece de datos suficientemente fidedignos; en este sentido, ya el propio Himmler pudo declarar: "Esta es una página gloriosa de nuestra historia, pero no se escribirá jamás."», p. 9.



forma y el fondo han sido descritos y descubiertos. Pero, hay que decirlo, sabemos del horror, sobre todo, gracias a **los testimonios de los supervivientes** (véase ANEXO en las páginas finales).

Todos ellos, historiadores, investigadores y supervivientes, nos dieron a conocer hasta en sus más ínfimos recovecos, esa manera de actuar de la maquinaria concentracionaria de exterminio de personas que orquestó el III Reich hitleriano.<sup>530</sup>

“Le hablé (...) acerca del gueto de Łódź, donde los que limpiaban los pozos negros silbaban melodías de Beethoven mientras trabajaban, y donde cerca de cien mil personas habían sido asesinadas o habían muerto de hambre. Le conté cómo llegaban desde pueblos de Polonia trenes cargados de hombres con la cabeza ensangrentada y mujeres envueltas en chales, y, una vez que se iban los trenes, las mujeres se abrían la ropa y de allí sacaban a sus bebés, algunos muertos de asfixia, pero otros todavía vivos, a salvo de las bayonetas alemanas. Le conté cómo, a los pocos meses, llegaban soldados de las SS y arrojaban a esos mismos bebés a bordo de camiones y los conducían a las cámaras de gas. Les hablé de las ejecuciones públicas, de ahorcamientos en los que se dejaba que los cuerpos siguiesen en el cadalso durante semanas para que pudiéramos verlos al pasar; de los cargamentos de ropa ensangrentada que cortábamos en tiras para después fabricar alfombras, a fin de que los soldados de los carros de combate alemanes tuviesen los pies calientes. (...) [En el pabellón de Auschwitz] los guardias, tan desquiciados por la furia como las prisioneras por el sufrimiento y el horror, corrían arriba y abajo por el pasillo central del pabellón, azotando con rabia ciega a las que estaban en las literas. Y, por encima de todo eso, la señora Steinová, de Praga, estaba de pie sobre una tarima, rapada al cero como todas nosotras, cantando el «Aria a la luna» de la ópera *Rusalka*, de Dvořák, por orden del *Kommandant* del pabellón, que había decidido que allí tenía que reinar un ambiente jovial. Me vi a mi misma, de rodillas durante todo un día y toda una noche, con las rodillas en carne viva sobre aquel terreno arenoso, levantando a las chicas que se desmayaban, porque sabíamos que las que se caían no se volverían a levantar jamás. Fue la vez que una de las chicas intentó escapar. Todo Auschwitz tuvo que permanecer de rodillas hasta que la capturaron y, cuando la apresaron, pasaron lista, le rompieron los brazos y las piernas delante de nosotras, y a continuación la arrastraron hasta el gas.”<sup>531</sup>

---

<sup>530</sup> En donde, sin lugar a dudas, el testimonio legado por Zalmen GRADOWSKI 2008, (*En el corazón del infierno: documento escrito por un Sonderkommando de Auschwitz en 1944*) resulta horrorosamente esclarecedor al explicar como estas escuadras de presos judíos se encargaban de conducir a las cámaras de gas a sus propios compañeros y compañeras, para luego sacarlos de allí velozmente y arrojarlos a los hornos anexos a las cámaras, no sin antes arrancar con tenazas piezas de oro de las dentaduras o anillos excretados en el ahogo con el Zyklon-B (el gas asesino producido por una subsidiaria de la IG Farben). Estos *comandos especiales* (de la muerte) no eran mantenidos más de dos meses en sus puestos: cada seis u ocho semanas sufrían el mismo fin que los compañeros que conducían y quemaban ellos mismos. Gradowski estuvo en ese puesto —¿por error?— más de 16 meses y por ello fue capaz de escribir casi cien páginas en las que narró con minuciosidad las tareas llevadas a cabo por estos malhadados *Sonderkommandos*. Luego de enrollarlas y guardarlas en un par de latas cilíndricas, las escondió entre las cenizas humanas que se acumulaban día y noche producidas por los hornos crematorios, legándonoslas como un único documento histórico *directo* desde el corazón del horror. Esas latas fueron recuperadas en 1977 y sus páginas, traducidas del yiddish original a varias lenguas europeas desde las cuales podemos asomarnos a la locura cotidiana de la *Shoah*.

<sup>531</sup> KOVÁLI 2012, (*Bajo una estrella cruel*), pp. 21-23.

El nazismo no sólo tuvo como cometido la conquista de Europa (y del mundo) a partir de un narcisista napoleónico de bigote cuadrado; no solo tomó aire e infló su *pecho nacional para restituir el buen nombre y poderío* de Alemania, arrebatados después del tratado de Versalles; no sólo construyó la *reconquista* de su puesto hegemónico en el continente a partir de un engrعيمiento *nacionalista radical*: hubo de urdir, para ello, una planificación populista fundamentada en la invocación de una supuesta *sangre alemana* (o, en todo caso, aprovecharse de una urdiembre ya tejida un siglo antes, cuando el nacionalismo alemán hizo su aparición con aquel famoso discurso de Fichte, cuando Berlín estaba tomada por las tropas napoleónicas). Ese y no otro fue el motor de su envilecimiento genocida. Todo el bronce con el que se construyó el monumental *III Reich* surgió a partir de la destrucción de todo lo que debilitara o contradijera esa auto-imagen engrandecida que representaba a la alemanidad como si de dioses sublunares se tratara (o de sujetos activos y conscientes de la potencialidad de una *energía telúrica* –oscura– que potenciara su exaltada *grandeza nacional*).

Esta fórmula no nos es extraña: es la que en nuestros días atizan las corrientes populistas de la política europeo-americana (occidental).<sup>532</sup>

Para conseguirlo, hacía falta deshumanizar a todos los que no entraran en la narración ficcional y apasionada del supremacismo nacionalista. Los enemigos fueron todos aquellos que no entraran en la ecuación racial del valor ario: judíos, gitanos, deficientes, etc., pero también ideológicos: los arios comunistas, por caso, fueron pasados también casi todos *a cuchillo*.

Lo tragicómico de todo esto aparece en el hecho de que la jerarquía alrededor de Hitler (y el mismo Hitler, como ya se dijo en la cita 444 de esta tesis), estaba formada por un *cojo* (Goebbels), un *obeso* (Göring), un *miope* (Himmler) y un *cifósico* (Hitler, además de imitarle el bigote a Charlot, tenía los hombros redondeados, causados por una probable cifosis *mal formadora* –léase: joroba).

---

<sup>532</sup> Ya se nombró en una nota anterior, pero valga la iteración: Le Pen (en Francia); Trump (en EEUU); Meloni (en Italia); los *futuribles* de VOX –Abascal– y del PP –Ayuso– (en España); Bolsonaro (en Brasil); Putin (en Rusia); Bukele (en El Salvador); Milei (en Argentina); Orbán (en Hungría); Verstappen (en Holanda); Netanyahu (en Israel) o Erdoğan (en Turquía) son solo algunos de los apellidos de *líderes actuales* que podemos citar para que quede claro a lo que nos referimos.

En la actualidad, los discursos populistas (muy similares en su *simpleza* a los esgrimidos por el nacionalsocialismo)<sup>533</sup> ya no apelan *solo* a la raza (en sentido nacionalista que se posiciona supremacista frente a otras etnicidades-nacionalidades tenidas por *inferiores*), sino también a la ideología, en donde *los que no piensan como nosotros* son rebajados a seres miserables, tildados, cuando no, de *comunistas* o (¡con que descarado valor!) de *nazis* por los propios movimientos de extrema derecha que asumen un comportamiento basado en la lógica de la ideología política hitleriana.

“(…) en apariencia, la raza humana no se soporta, no puede soportar reconciliarse consigo misma. Paralelamente a la violencia que descarga sobre otros seres vivos, hay una violencia peculiar contra la humanidad, descargada por ella misma sobre sí misma. Es como si, a través de esta violencia autoinfligida, la humanidad quisiera estar preparada, desde ahora en adelante, para ser la superviviente de alguna gran catástrofe.”<sup>534</sup>

La catástrofe que tiene la humanidad por delante tiene que ver con el cambio climático (el cual, naturalmente, es *apolítico* a la vez que *negado* por las luminarias de la extrema derecha populista). Pero, en el medio de ese itinerario letal que pone en peligro su propia existencia, se haya el ideario político devastador de esa extrema derecha –de un profundo fascismo– y de la herencia orgullosa que esgrimen quienes resultan ser los herederos privilegiados de la corona de esa ideológica hitleriana. No en vano, son los adalides del negacionismo (tanto de la barbarie del pasado como del peligro que la afectación de la climatología zarandea sobre nuestra supervivencia).

### **3.6.2b LA CONQUISTA DEL *ESPACIO PÚBLICO*** Hechos brutos: *la desaparición del ámbito privado*

“La descomposición de una sociedad y de todas las clases, en la fetidez de los valores destruidos, se les hizo sensible, realidad inmediata como una sombra amenazante que envuelve a todo el planeta solidario. El mal es desmesurado en relación con los triunfos militares. Representa la gangrena de todo un sistema económico y social que continúa corrompiendo más allá de sus escombros.”<sup>535</sup>

El fulgor con el que el nazismo irrumpió en la política alemana (y mundial) no fue cosa de pocos días. El martillo percutor del hitlerismo y su histérica arenga nacionalista estuvo durante más de quince años construyendo su puesta en escena de manera sistemática y minuciosa antes de acceder al poder en 1933. La denominada «Carta de Gemlich» (una misiva de Hitler en respuesta al soldado Adolf Gemlich, asistente a sus

---

<sup>533</sup> Baste como ejemplo la execrable estigmatización de los *MENAS* (menores no acompañados) que esgrime VOX cada tanto para seducir a sus votantes más retrógrados.

<sup>534</sup> BAUDRILLARD 2002 (*La ilusión vital*), p. 16.

<sup>535</sup> ROUSSET 2004 (*El universo concentracionario*), p. 103.

cursos de adoctrinamiento para purificar a las tropas alemanas de la inserción de ideólogos de izquierda, vistos como *peligrosos revolucionarios* dentro del ejército) data de 1919 y es el primer documento del que se tiene conocimiento del proyecto, la labor y pensamientos antisemitas de Adolf Hitler –su *Mein Kampf* se publicó en 1925).

Allí dice en una de sus líneas el futuro *Führer* de Alemania:

“Anti-Semitism, founded on purely sentimental motives, will find its ultimate expression in the form of pogroms. Anti-Semitism according to reason must, for its part, lead to legislative combat against the privileges of the Jews, and to the elimination of these privileges...Its ultimate goal must, invariably, be the elimination of the Jews in general.”<sup>536</sup>

Pero será a partir de 1933 (año en que el presidente Hindenburg le nombra canciller) cuando esos *prolegómenos mentales* se tornarán en una *pesadillesca realidad* (las diatribas del *Mein Kampf* contra todo lo no-ario serán un repiqueteo constante en el *in crescendo* hitleriano de los años veinte hasta llegar al poder en los tempranos treinta, amplificados por los altavoces de prácticamente TODA la prensa alemana)<sup>537</sup>.

---

<sup>536</sup> “El antisemitismo, fundado en motivos puramente sentimentales, encontrará su expresión última en la forma de pogromos. El antisemitismo según la razón debe, por su parte, conducir al combate legislativo contra los privilegios de los judíos, y a la eliminación de estos privilegios...**Su meta última debe, invariablemente, ser la eliminación de los judíos en general**”, NOAKES/PRIDHAM 1998 (*Nazism*), pp.12-14 (traducción mía). Esta carta, ampliamente citada como documento primigenio de la pública aversión hitleriana hacia todo lo judío (y su descarado e *inoculto* objetivo de eliminarlos completamente de la faz de la Tierra) explicitaba, 23 años antes de *Wannsee* y de la puesta en marcha de la *Endlösung*, el ideario fascista y genocida hitleriano. Escuchando a los políticos de hoy expresar sin tapujos sus desiderátums sobre cómo deberían ser nuestras sociedades *ideales*, llenos de arrebatos de exaltación del *espíritu nacional*, nos ofrece también una perspectiva de la situación que puede llegar a vivirse en el 2042, si no se les paran los pies de manera taxativa a los líderes fascistas de nuestro tiempo de hoy. (También puede consultarse el texto hitleriano en francés en *Hitler idéologue*, de Eberhard JÄCKEL 1995).

<sup>537</sup> A tal punto la propaganda nazi necesitó de un perfeccionamiento (retórico, demagógico, populista y supremacista), que con el fin de ejecutarlo de manera minuciosa, se creó el *Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda del Tercer Reich* en el que Goebbels ocupó su cargo de ministro desde 1933 a 1945. A este personaje se le atribuye, quizás de manera igual de apócrifa que las citas de Orwell y Hearst citadas al comienzo de este apartado 3.6, dos frases que resumen su tarea en esos trece años ministeriales. La primera, “Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad” parece acertar en el funcionamiento neuronal humano respecto a la asunción de aquello que se considera –desvío epistemológico mediante– como verdadero de manera incuestionable; la segunda, “Miente, miente, miente, que algo quedará. Cuanto más grande sea una mentira, más gente la creerá”, describe a la perfección la manera en que el hitleriano fue construyendo su deshumanización contra el judaísmo a la que tantos millones de germanos adscribieron y adhirieron sin cuestionarse siquiera la finalidad de tanta manipulación. Y es un modelo que se sigue aplicando en la política neofascista de nuestros días con mayor o menor acierto y con una creciente aceptación que la está volviendo la opción política mayoritaria en la mayoría de países occidentales.

Es en ese mismo de 1933 cuando se desata la represión policial contra judíos y gitanos y se inaugura el primer campo de concentración –el de Dachau– para internamiento de comunistas y asociales (mendigos, homosexuales, prostitutas, proxenetas y los primeros gitanos, en este caso, aquellos dedicados a la delincuencia).<sup>538</sup>

En 1934 comienza, con ahínco, la persecución a los homosexuales del III Reich, con toda su maraña de edictos y clasificaciones de *conductas indecorosas* punibles que llevaban a redadas en todos los bares, saunas y lugares de encuentros del colectivo...unas leyes que se mantendrán en el código penal alemán hasta 1969, cuando los homosexuales dejarán de ser procesados “por fornicación”, (aunque la homosexualidad seguirá siendo considerada un delito bajo la ley promulgada en el III Reich... ¡hasta 1994!)<sup>539</sup> y en 1935 se dictan las infames y muy conocidas *Leyes de Núremberg*, que aplicaban *la ley racial* con especial ensañamiento contra los judíos, quienes perderían con ellas de manera automática su nacionalidad alemana –para convertirse, de esta manera, en apátridas *sin papeles*–, prohibiéndoseles por ley todo vínculo con alemanes arios, expulsándolos de las profesiones liberales –judicatura, abogacía, medicina, enseñanza, etc. –, incrementándose año tras año las prohibiciones alrededor de su existencia (prohibición de comprar, de vender, de transitar, e, incluso, de expresarse en público –hablar–, etc.).

En 1936 se abren los campos de Sachsenhausen y Buchenwald, extendiéndose esas mismas leyes a los países europeos alineados con el Reich (Rumanía, Austria y Hungría serán los pioneros a quienes se les irán sumando los demás países que contaban entre su población a los llamados *Volksdeutsche*, los nativos de otros países, de origen alemán –de apellidos o progenitores alemanes, llamados *Deutschstämmige*, *alemanes de origen étnico*, grupo al cual hasta entonces los judíos también pertenecían administrati-

---

<sup>538</sup> Cfr. ROSENBERG 2003, (*Un gitano en Auschwitz*), donde se cuenta paso a paso y en primera persona por este superviviente, la marginación-*guetización* de los romanís de Berlín –primero, en terrenos baldíos municipales de los que no podían casi salir, y después con su traslado a campos de concentración– y la posterior eliminación de los gitanos en la Alemania hitleriana. En 1944 en Birkenau, campo anexo a Auschwitz, se desmanteló el *Zigeunerfamilienlager*, el último campo de concentración de gitanos en el que se hacinaban unas 4.500 personas de la etnia sinti, alguno hasta sexta generación alemana. Aquellos pocos que fueron considerados *aptos para el trabajo* fueron despachados a otros campos: a Ravensbrück, mujeres y niños; a Buchenwald, hombres –de 12 a 40 años– y los pocos gitanos que hubieran servido en la Wehrmacht, a Sachsenhausen. Muy pocos de ellos sobrevivieron (se calculan entre 200-225 mil el número de gitanos gaseados en los campos de exterminio nazis). Véase también <https://www.roma-sinti-holocaust-memorial-day.eu/history/the-liquidation-of-the-zigeunerlager/>

<sup>539</sup> Cfr. SEEL-LE BITOUX 2001, (*Deportado homosexual*), testimonio autobiográfico en el que se da cuenta de todo el entramado persecutor homofóbico de la Alemania hitleriana.

vamente—; a medida que los países circundantes eran invadidos, como el caso de Checoslovaquia (donde habitaban numerosos *Sudetesdeutsches*), tanto los judíos de origen alemán como los escapados de Alemania (sumados a los judíos locales) sufrían las consecuencias de las mismas leyes de Núremberg, siendo el año de 1937 el del comienzo de su agrupación en guetos, aunque todavía no cerrados por paredones que los contuvieran hacinados y sin acceso a prácticamente alimentación alguna).

En 1938, ya sin derecho a nada, comienzan las humillaciones públicas desalmadas que darán pie al pogromo de finales de ese mismo año (en Austria, en los días posteriores a la *Kristallnacht* —así llamada en austriaco; en alemán adopta el nombre más concreto de *Novemberpogrome*—, cuando todos los judíos en suelo austriaco serán obligados a limpiar las calles con pequeños cepillos de dientes y escobillas de baño, a plena luz del día, para regocijo del populacho ario que los observaba entre risas burlonas, insultos y golpes).

A mediados de ese año, por iniciativa de Roosevelt, se reúnen en Francia (*Conferencia de Evian*) representantes de 32 naciones para tratar *el problema judío en Alemania*, concluyendo en que solo dejarán entrar a sus países a un número muy limitado de éstos (a cambio de divisas y otras prerrogativas, dando una aprobación tácita a la legislación antisemita nazi; no nos engañemos: los futuros aliados tenían una común y muy similar aversión antisemita).

En Alemania y Austria se le cambiaron los nombres a todas las calles dedicadas a judíos; Suiza solicitó que se sellen los pasaportes con la estrella judía para identificarlos con mayor celeridad y prohibirles el ingreso al país alpino (a pesar de que ya se les había quitado la nacionalidad alemana y eran ya apátridas *de facto*). Además, se censó, por tercera vez en 5 años y de manera mucho más rigurosa y detallada, a todos los judíos del Reich (algo que servirá preciosamente en el proyecto de la *Solución Final* unos años después, ya que se tendrá un cabal conocimiento, certero y exacto, de la propiedad, procedencia y riquezas de cada uno de ellos)<sup>540</sup> mientras que se le entregará (el 30 de julio de ese mismo 1938) la *Medalla del Orden del Águila Germánica* a Henry Ford

---

<sup>540</sup> Todo esto será gracias a las máquinas IBM, los primeros ordenadores de nuestra era, utilizados hasta el último día de la guerra por Alemania, con suministros estadounidenses y con su debida protección y apadrinamiento (Cfr. BLACK 2001, *IBM y el Holocausto*). De hecho, el genocidio rápido y fabril organizado por la Alemania hitleriana no podría haberse llevado a cabo con tanta diligencia sin estos prototipos de computación moderna. Sirva como metáfora la historia que cuenta A. C. Clarke y que tan bien resume Baudrillard: [El uso de las AI, desde sus primeros prototipos, puede llevarnos a la ruina, y] "(...) evoca de nuevo el cuento "Los nueve billones de nombres de Dios", de Arthur C. Clarke. Una comunidad de monjes tibetanos se ha dedicado desde tiempo inmemorial a listar y copiar los nombres de Dios, de los que hay nueve

—quien culpará a los banqueros judíos del estallido de la Segunda Guerra Mundial en numerosas ocasiones como muestra de agradecimiento y de buena sintonía con el hile-rismo.

Para finales del verano ya se habrá *inaugurado* el *lager* de Mauthausen, el pri-mer campo nazi en suelo austríaco. Este 1938 ve nacer la *Oficina Central de Emigra-ción de los Judíos* en Viena, comandada por Eichmann, que replicará esas mismas fun-ciones en Praga un año después, y que se convertirá en el *Departamento del Gobierno Nacionalsocialista del Tercer Reich* que actuará como epicentro para la organización del traslado sistemático de los judíos a las cámaras de gas (tarea que siempre estará a cargo de Eichmann, aunque todo ello se decidirá en la *Conferencia de Wannsee* cuatro años más tarde)<sup>541</sup>.

Aun en el '38, el diario *La Civiltà Católica* (periódico editado por los jesuitas desde el Vaticano) escribe textualmente que “el judaísmo es siniestro y que los judíos intentan tomar el control del mundo mediante el dinero y la secularización”. La tensión y el antisemitismo experimentan un *in crescendo* meteórico gracias a la rienda suelta auspiciada por Alemania y, para finales de ese último año de *tensa paz*, se produce la ya mencionada *Kristallnacht* (*noche de los cristales rotos*), un pogromo que se extiende por toda Alemania y Austria en el que cientos de sinagogas (267 para ser más específi-cos) son saqueadas e incendiadas, así como también lo serán los comercios y los hoga-res pertenecientes a la comunidad judía. Durante esos dos días de fulgor báquico antise-mita fueron asesinados algo más de un centenar de personas y 30 mil, internadas en guetos y en los primeros campos de concentración (donde perecieron casi todas).

---

mil millones. Cuando finalicen su tarea, el mundo acabará. Así dice la profecía. Pero los monjes están cansados y, para apresurar el trabajo, llaman a los expertos de IBM, que llegan con sus ordenadores y acaban el trabajo en un mes. Es como si la operación de la dimensión virtual fuera a llevar a la historia del mundo al final en un instante. Desafortunadamente, esto significa también la desaparición del mundo en tiempo real, porque la profecía del fin del mundo aso-ciada con esta cuenta atrás de los nombres de Dios se cumple. Concluido el trabajo y mientras vuelven al valle, los técnicos, que no creían en la profecía, ven desaparecer las estrellas del fir-mamento, una por una.” En BAUDRILLARD 2002, pp. 36-37.

<sup>541</sup> Véase la ya mencionada película *Conspiracy* (*La Solución Final*, 2001, Frank Pierson). Como ya se consignó en la nota 512 del comienzo de esta Tercera Parte, se trata de una re-creación bastante realista, guionada a partir de la transcripción de todo lo hablado por sus quince protagonistas, y que fuera mecanografiado por el escriba militar allí presente (es cono-cido el alcance del celo burocrático nacionalsocialista), cuya única copia (se realizó una por cada uno de los quince gerifaltes del nazismo presentes) fue encontrada en 1947 por Robert Kempner entre los archivos incautados al *Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich*, y que fue utilizada como prueba crucial en los juicios de Núremberg contra sus integrantes capturados.

En 1939, con la invasión de Polonia, comienza la construcción de guetos masivos con lo que se organiza la eliminación sistemática (aun sin la industrialización de los campos de exterminio) por inanición y enfermedad.

En paralelo, se planifica el exterminio de los enfermos mentales mediante inyecciones y gaseamientos con el monóxido de carbono producido por vehículos de gran cilindrada (gas que se introduce con mangueras desde los tubos de escape de los camiones militares estacionados en las calles, en los sótanos y habitaciones de las primeras plantas de los centros de internamiento para deficientes mentales, herméticamente cerradas, donde se hacina y encierra a los enfermos para que perezcan).

En los primeros tres años de guerra, la sistematicidad se aplica con celo y los judíos son apiñados en todos los países anexados al Reich en guetos en los que las enfermedades y el hambre los llevan a la muerte en gran número. Pero esta “solución” no resulta práctica, y el peligro latente de reacciones o descontroles siembra la desconfianza y genera la necesidad de ponerle un punto de solución definitivo al problema que se ha generado con esta política de segregación y expulsión de los judíos europeos.

En 1942, como se mencionó unas líneas más arriba, la *Conferencia de Wannsee* no hará más que poner en marcha un planeamiento que se irá perfeccionando a medida que se fueron implantando implacablemente todas esas medidas tendientes a dejar sin protección ni salida a más de 7 millones de seres humanos de toda índole.

El principal objetivo político del nazismo (que ya aparece en forma de *hoja de ruta* del ideario de Hitler en su *Mein Kampf* de 1925) no fue otro que el de la aniquilación total de los judíos europeos, su enemigo público número uno. Y, aprovechando esa operación, se incluyó a los otros segmentos poblacionales prescindibles para el pensamiento darwiniano de la *selección natural humanizada* (paradójicamente, una *selección artificial*) llevada a cabo por la razón nacionalsocialista y no por la naturaleza. Un objetivo que fue llevado a cabo con *precisión alemana*, bajo el modelo industrial fordista, y con la ayuda inestimable de empresas sin las cuales esta rápida desaparición de seres humanos no habría podido llevarse a cabo –siendo, repetiremos más veces, el caso de la norteamericana IBM el más importante, documentado, flagrante y crucial, pero sin olvidar a la IG FARBEN, VOLKSWAGEN, BMW, PORSCHE, AUDI, HUGO BOSS, THYSSENKRUPP, KODAK o la BAYER, dentro de un largo y brutal etc. de empresas que aun en nuestros días, siguen siendo punteras en sus respectivos dominios –y no solamente alemanas: la COCA-COLA INC. siguió negociando con el III REICH y sus fábricas de refrescos funcionando en suelo alemán, *germanizando* sus nombres originales



o creando nuevos –tal el caso de la FANTA–, lo mismo que NESTLÉ y algunas otras ya desaparecidas o *reconvertidas* en nuevas primeras marcas activas en nuestro presente.<sup>542</sup>

Como hechos brutos, podrían rellenarse varias páginas más: baste este compendio para graficar la idea de continuidad y paralelismos que se quiere trazar respecto a nuestro presente.

### 3.6.2c PRE-HISTORIA DE LOS *KONZENTRATIONSLAGERS* Hechos brutos II: *los antecedentes en Namibia*

*Por mucho que seamos capaces de saber del pasado,  
ello no nos permitirá conocer el futuro.*<sup>543</sup>

A finales del siglo XIX Alemania vivía un furor expansivo: el floreciente Estado Alemán se sentía *comprimido* por las otras potencias europeas colonialistas (Francia e Inglaterra, y una España en caída libre) y se autopercibía como el *motor cultural* y racial de una Europa en decadencia. De aquellos años son los proyectos colonizadores de los cultores de la “raza” aria.

En 1870 desembarcaron en varias zonas de África y Sudamérica (nos ocuparemos del caso de Namibia) los primeros colonos alemanes: familias adoctrinadas a los que las organizaciones de estas gestas prometían tierras y prestigio, pero que, en muchos casos, resultaron unos fracasos económicos y sociales de proporciones mayúsculas y pretensiones ridículas<sup>544</sup>.

---

<sup>542</sup> El francés Éric VUILLARD 2018, en la versión novelada (*La orden del día*) de su investigación histórica sobre el complot urdido por los dueños de estas empresas alemanas de vanguardia (sumados los jefes del acero y otros industriales) da buena cuenta de cuán comprometida estuvo la alta economía alemana en la ejecución del plan hitleriano de asesinato masivo del judaísmo europeo (los sobrevivientes del exterminio lo fueron gracias a ser empleados para algunas de las fábricas de dichas empresas que los tuvieron como mano de obra esclava durante década que duraron los campos de concentración y el trienio de los de exterminio).

<sup>543</sup> ARENDT 2021 (*Los orígenes del totalitarismo*), p. 42.

<sup>544</sup> Tal el caso del asentamiento de *arios puros* en el Paraguay promovido por Bernhard Förster y su esposa, Elizabeth Nietzsche, en 1885, en donde los incrédulos colonos alemanes vieron desaparecer sus fortunas, dilapidadas por el antisemita mesiánico y mal administrador Förster (tan vilipendiado y despreciado por el hermano de Elizabeth, Friedrich Nietzsche, en correspondencias y en algunos párrafos de su última obra que, sin nombrarlo, hacen referencia a este oscuro personaje).

Este mismo modelo de construcción de una *sociedad aria pura* se replicará en 1961 con la construcción de la nefasta *Colonia Dignidad* en Chile, comandada por un pedófilo con numerosas acusaciones en Alemania que se erigió en el Jefe de la secta con la anuencia tanto del gobierno Pinochet –quien utilizó las instalaciones para abrir un centro de tortura y desaparición de personas– y con la colaboración del *Bundesnachrichtendienst* (el servicio secreto alemán) y de varios nazis fugados que, se cree, pasaron por allí: un sitio en el cual se sucedieron crímenes

En Namibia, (a diferencia de las tierras yermas compradas en el Paraguay por el cuñado de Nietzsche), los colonos descubrieron las generosas promesas del suelo africano, rico en cobre y sobre todo, diamantes.

El canciller Otto von Bismarck nombró rápidamente un gobernador civil para que administrase, en nombre de Alemania, esta *nueva colonia* en suelo africano. El elegido fue Heinrich Göring, (padre de Hermann Göring, fundador de la GESTAPO y Comandante en Jefe de la *Luftwaffe* nazi).

Göring padre se mostró expeditivo: desplazó poblaciones multitudinarias a las que recluyó en reservas reducidas a la esclavitud; promovió ejecuciones sumarias a los resistentes; confiscó tierras y pertenencias –ganado– a los habitantes, etc. Todo un *modelo* que se pondría en práctica en territorio europeo y contra los judíos del continente en los tiempos de gerifalte de su hijo Hermann bajo la dirección del III Reich, medio siglo después.

Fue allí en Namibia en donde se construyeron los primeros campos de concentración alemanes de la historia (el primer documento oficial que lo atestigua es un telegrama de la cancillería fechado el 14 de enero de 1905 en el que se informa que se han construido varios *Konzentrationslager*s para recluir a la población *herero*, que se había organizado y atacado a los colonos alemanes, matando a casi un centenar).

La respuesta de Bismarck a la rebelión de los hereros fue la condena a muerte de la etnia namibiana, de la que apenas unos 14 mil sobrevivientes fueron recluidos en estos primeros campos de concentración, en los que más de la mitad, murieron de inanición y sobreexplotación derivada de los trabajos forzados a los que fueron sometidos como esclavos de la metrópoli germana.

Alemania subyugó a la población negra namibiana y no permitió ningún tipo de *cruce* étnico entre alemanes blancos y africanos negros. Escribía Hitler en su *Mein Kampf* de 1925:

“Sólo en Francia, existe, hoy más que nunca, una íntima convivencia entre los propósitos de la Bolsa, manejada por judíos, y las aspiraciones de una política nacional-chovinista. Y es justamente esta identidad la que encierra un inmenso peligro para Alemania, haciendo de Francia nuestro más temible enemigo. *El pueblo francés que cada vez va siendo en mayor escala presa de la bastardización negroide, entraña, debido a su conexión con los fines de la dominación judía en el mundo, una amenaza inminente para la raza blanca en Europa.* La contaminación de sangre negra en el Rin, en el corazón mismo de Europa, responde a la sádica sed de venganza del

---

horrorosos, siendo muy larga y compleja la colección de atrocidades allí cometidas, heredadas del *modus operandi* del decenio que duró el III Reich hitleriano.

chovinista francés, enemigo secular de nuestro pueblo, y no menos, al frío cálculo del judío que, de este modo, quiso dar comienzo a la bastardización del continente europeo en su núcleo central y al infestar la raza blanca con una humanidad inferior, despojarla de los fundamentos de su soberana existencia. (...) [Francia] No sólo engrosa su ejército, en proporción cada vez más grande con elementos de las reservas de color que pueblan sus enormes colonias, sino que también la bastardización negroide de su raza, hace progresos tan rápidos, que ya casi se puede hablar de la génesis de un Estado africano sobre suelo Europeo. La política colonial de Francia no es susceptible de compararse con la de la antigua Alemania. Si esta revolución de Francia, continuase por espacio de tres siglos llegaría a desaparecer hasta el último resto de la sangre de los francos, absorbida por un Estado de mulatos europeo-africanos, en formación. La antigua política colonial alemana, ni aumentó la zona de población de raza alemana, ni menos hizo el criminal intento de reforzar el poderío del Reich con el aporte de sangre negra. La organización militar de los ascarios en el África Oriental Alemana, estaba en realidad destinada solamente a la defensa de la colonia misma. Jamás –aun prescindiendo de la circunstancia de que, durante la conflagración mundial, era cosa prácticamente imposible– abrigó Alemania la idea de traer tropas de color a un teatro de guerra europeo (...).”<sup>545</sup>

La aversión por lo otro diferente del nacionalismo radical (en este caso, del nacionalismo alemán de principios del siglo pasado) tuvo en su mira al diferente por antonomasia, que no es otro que aquel que no tiene el mismo color de piel que el de la *tribu nacional* que lo visualiza. Los judíos, al fin y al cabo, eran blancos, o, como mínimo, de tez clara. Pero el color oscuro de la piel africana era, de por sí, la mayor afrenta y generaba el repulsivo desquicio de los racistas nacionalsocialistas.<sup>546</sup>

“Alemania se ha desmoronado. Acaba de perder la Primera Guerra mundial y al mismo tiempo sus colonias africanas, y, por encima de todo, su honor. Al menos éste es el sentimiento general entre los alemanes, que se sienten doblemente humillados. Primero, por haber sido vencidos por una armada francesa ampliamente compuesta por soldados negros, en su mayoría africanos. Después, por ver una parte de su territorio (la Renania), ocupada, en virtud del tratado de Versalles, por esa misma armada francesa y esas mismas *tropas coloniales*. Un verdadero «escándalo» que la prensa alemana no tarda en denunciar a golpe de titulares y que recupera también la propaganda oficial. Aparecen entonces sobre los muros de todo el país carteles que caricaturizan a los negros devorando a niños alemanes. Se multiplican también las películas de propaganda donde esos mismos negros son representados como ávidos de sexo, prestos a saltar sobre la primera mujer aria que pase. Películas que, a imagen de la más conocida de ellas, *Schwarze Schmach* («La vergüenza negra»)<sup>547</sup>, son evidentemente concebidas para impactar y sobre todo despertar el patriotismo alemán pretendidamente «mancillado» en lo que hay de más puro. Una retórica racista sobre la que se apoyará claramente la clase política alemana para exigir la retirada de los

---

<sup>545</sup> HITLER (*Mi lucha* –sin año especificado), pp. 258-259 y 266.

<sup>546</sup> Tal cual como lo sigue generando en nuestros actuales filofascistas neonazis, sean estos *skinheads* o políticos de traje y corbata de partidos como VOX –partido que, a pesar de sumar a un negro entre sus filas (el supernumerario del Opus Dei nacido en Sant Cugat del Vallés, Ignacio Garriga, actualmente secretario General del partido franquista), expele un discurso claramente racista en todas y cada una de sus campañas electorales e intervenciones públicas.

<sup>547</sup> Se trata de una película de 1921 de propaganda, dentro de la campaña desatada (campaña, por cierto, que llevó por lema el mismo título que el film), que contiene informes falsos y malintencionados, que distorsiona descaradamente la realidad que pretende representar, y que fue prohibida al poco tiempo de ser estrenada por incumplir una de las leyes sobre agresiones anti-francesas incluidas en el Tratado de Versalles.

regimientos coloniales, acusados de ejercer «un verdadero horror sexual en el Rin». Se habla de ello hasta en el Reichstag, el parlamento alemán, como lo testimonia en mayo de 1920 esta intervención de un diputado: «Los alemanes consideran la utilización abusiva de tropas negras por parte de los ejércitos francés y belga como una vergüenza. Es inconcebible que ellos puedan ejercer la menor autoridad en un país de civilización germánica. Esos salvajes representan, a decir verdad, un espantoso peligro para los hombres y mujeres de este país. Su honor, su cuerpo, su vida, su pureza y su inocencia son destruidas. Se cuentan cada vez más casos en los que los soldados de color deshonran a mujeres y niños alemanes, hieren a los que se resisten e incluso los matan». Bajo la orden de las autoridades francesa y belga, se han abierto prostíbulos en los territorios ocupados en los que se hacían estas tropas negras y donde las mujeres alemanas están a su merced. ¡Esta situación es vergonzosa, humillante, insoportable!»<sup>548</sup>

Medio siglo después de la creación de los *konzentrationslager*s para los herero de Namibia, con la asunción del nacionalsocialismo a los mandos de Alemania, esta receta de *inhumanización* y *exterminio* de seres humanos considerados *inferiores*, se pondrá en práctica de manera mucho más expeditiva. En otras palabras: la gestación de la mentalidad fundada en una *maldad radical*, racista y excluyente **no fue producto de una gestación espontánea por parte de una generación de alemanes**, sino que se desarrolló en un devenir promovido por la aparición de los Estado-Nación erigidos dentro de un sistema de *construcción de identidades nacionales* a lo largo del siglo XIX (con sus antecedentes en los siglos anteriores, claro está, pero que vivió su apogeo en aquel siglo).

La *identidad nacional*, el supremacismo del *nosotros*, necesita de forma irremediable, de un *ellos* en el cual fundarse y sostenerse (como ya se explicitó en la Segunda Parte de esta tesis). Para el nazismo fueron varios esos *otros-espejo deformante* (siendo el más exacerbado, el del judaísmo).

En la actualidad, la retórica nacionalista de los populismos de extrema derecha pone el foco en los resabios de la ideología izquierdista como ese *Gran Otro* a batir<sup>549</sup>, a la par que en los árabes o los subsaharianos de piel negra (o en los de pieles morenas y oscuras del continente sudamericano) como minorías invasoras a expulsar.

El odio es dirigido claramente a quienes *no son como nosotros*, aunque en según qué casos, simplemente, contra quienes *no quieren serlo* a pesar de tener mucho en común.<sup>550</sup>

---

<sup>548</sup> BILÉ 2005, (*Negros en los campos nazis*), pp.21-23.

<sup>549</sup> Baste como ejemplo la última campaña descerebrada de la actual presidenta de la Comunidad de Madrid (del PP), Isabel Díaz Ayuso, con su eslogan *Comunismo o Libertad* –refiriéndose a Podemos, que en el momento de la elección era el socio de gobierno del socialista Sánchez– con el que conquistó su mayoría absoluta en el Parlamento Madrileño.

<sup>550</sup> Nos referimos, como es evidente, al odio que expresa el nacionalismo español contra los catalanes o los vascos que no se sienten españoles (y también viceversa: al odio contra todo lo español de estos *nacionalismos minoritarios* respecto al gigante hispánico).

Los discursos del odio se encienden contra cualquier tipo de cambio (el conservadurismo siempre fue purista, negacionista de cualquier atisbo evolutivo), contra cualquier concepción progresista que incluya a todos los *grandes otros* de la historia de la subjetividad blanca europea (incluyendo en ese colectivo del *TODOS LOS QUE NO SON COMO NOSOTROS* a las mujeres y a los homosexuales).<sup>551</sup>

Lo que se practicó en Namibia de manera germinal, y que brotó con profusión en el último lustro del nacionalsocialismo en el poder (y que tuvo sus iteraciones por todo el globo bajo el paraguas de los mandatos aliados) no es algo que no vaya a repetirse *Nunca Más*, según nos lo cuentan los *hechos brutos* de la Historia.<sup>552</sup>

“El racismo europeo, la cultura militar, las mejoras en los medios de comunicación y la extensión progresiva de los medios escritos contribuyeron a la difusión del concepto de campo de concentración. (...) En Alemania, el término *Konzentrationslager* tuvo su origen en los campos británicos de Sudáfrica y se utilizó para designar los campos de los herero en el África del Sudoeste Alemana. Después de la guerra, en 1921, el término se utilizó de nuevo de forma oficial para designar dos campos, en Cottbus-Sielow y Stargard (Pomerania), establecidos en los emplazamientos anteriormente destinados a Prisioneros de Guerra, para retener a los «indeseados extranjeros», sobre todo los «Ostjuden», es decir, judíos procedentes de Europa del Este. En Asia, los japoneses establecieron su primer campo de concentración, el campo de prisioneros de Zhong Ma, en el pueblo de Bei-yinhe, a unos 100 km al sur de Harbin. El número de «bandidos» chinos y coreanos allí retenidos era relativamente pequeño –unos 500– pero fue pionero en utilizar a sus reclusos como conejillos de indias para experimentar con armas químicas. Fue el antecesor de la Unidad Especial 731 japonesa, que entre 1937 y 1945 llevó a cabo experimentos con seres humanos en sus instalaciones de Ping Fan, cerca de Harbin, así como en las de Nanjing y Changchun. También se crearían otros muchos «campos de trabajo correccionales», como los llamaban los japoneses, por toda Manchuria durante la década de los años 1930. Los chinos también crearían campos de concentración para enemigos políticos, bajo el mandato del Gobierno Nacionalista (1938-1949), asistidos en el proceso por alemanes y norteamericanos. Entre los que prestaron su ayuda se encontraba el general Alexander von Falkenhausen, un amigo de Lothar von Trotha (uno de los responsables de suprimir a los herero en el África del Sudoeste), quien aconsejó a los chinos según la experiencia británica y alemana en las colonias, aparte de su propio rol en la represión del Levantamiento de los Bóxers. También el Kuomintang fue asesorado por oficiales estadounidenses. Establecidos cerca del campo de prisioneros de Chongqing, ayudaron a entrenar a agentes nacionalistas chinos en técnicas de interrogatorio. (...) Pero probablemente, lo más difícil de asumir acerca de los campos esté relacionado con su última imagen: las decenas de miles de muertos mezclados con vivos en Belsen, los desnudos y escuálidos supervivientes de

---

<sup>551</sup> El rechazo retrógrado contra los avances en igualdad de género y sexualidad, con ataques constantes al colectivo LGTBI+ (la agresión por parte de un regidor madrileño de VOX –Ortega Smith– contra un representante perteneciente al colectivo –el regidor de PODEMOS Eduardo Rubiño– en medio de un pleno es un ejemplo de ello) y al movimiento feminista (al cual insultan con el mote *feminazi*) son una constante en los partidos intolerantes y radicales de nuestro tiempo.

<sup>552</sup> De hecho, ya se escuchan voces que imploran la *desaparición* de aquellos colectivos que promueven el cambio de mentalidad, y los medios de comunicación no se cortan un pelo al hacerles de altavoces a esos energúmenos que vociferan sus impropiedades con total soltura, desfachatez y sensación de impunidad.

Ebensee, los «esqueletos vivientes» de Dachau y Buchenwald –éstas son las escenas de los campos nazis que se han quedado grabadas en la consciencia del mundo desde 1945–. De ahí el argumento de Hannah Arendt en 1950 de que los campos de concentración ya no podían entenderse sólo en términos de ciencia social, sino que habían invadido ya áreas como el derecho, la filosofía, la sociología o la historia. ¿Desde qué marco del conocimiento humano se puede explicar un fenómeno así?<sup>553</sup>

### 3.6.2d LA DESAPARICIÓN DE LOS OBJETIVADOS: *Los testimonios de supervivientes del lager alemán*

“En griego «testigo» se dice *mártir*, «mártir», «el que ha visto».”<sup>554</sup>

“Para impedir que Auschwitz sea reducido a un acontecimiento sin cualidad alguna, banalizado como una página cualquiera de la historia, engullido por el «tiempo homogéneo y vacío» de la historia positivista, debe incorporarse el testimonio de las víctimas a la *memoria de toda la sociedad*. Contra el olvido, que engulle al pasado sin cuestionarlo y por tanto acepta la injusticia, la memoria tiene una función redentora.”<sup>555</sup>

En *L'Ère du témoin*, Anette Wieviorka expone que contamos con cerca de veinte mil libros escritos en casi un centenar de idiomas que dan testimonio (como *testigos sobrevivientes*) de la destrucción de los judíos europeos, pero que (en comparación numérica) muy pocos de ellos han sido publicados y, de los publicados, muy pocos han sido utilizados por los investigadores sobre el tema (muy pocos han sido citados en las sesudas investigaciones sobre el nazismo habidas y, esperemos que no, por haber).<sup>556</sup>

De hecho, los testimonios de numerosos supervivientes no solo son ninguneados, sino que a veces pueden resultar hasta incómodos, porque chocan con las sesudas teorías vertidas por las luminarias de la elaboración escrita de la Historia en su apartado *Auschwitz*. La narración de los testigos (los *testimonios* de los *supervivientes*) habrían de conformar el corpus explicativo del fenómeno *Auschwitz*, habrían de servir como escudos y como estandartes del *Nunca Más* que los textos escolares tendrían que introducir en todos los centros de enseñanza de la ciudadanía mundial (o, como mínimo, europea).

“El testigo nos recuerda que nuestro mundo, junto con nuestra tradición de pensamiento, ha fracasado y que nuestras vidas están constantemente amenazadas no por la irrupción de la barbarie y la locura, sino por el mismo orden democrático y burgués que nos permite llevar una vida tran-

<sup>553</sup> STONE 2019 (*Campos de concentración*), pp. 21-22 y 29.

<sup>554</sup> PADOAN 2019 (*Como una rana en invierno. Tres mujeres en Auschwitz*), p. 216.

<sup>555</sup> TRAVERSO 2001 (*La historia desgarrada*), p. 192.

<sup>556</sup> Véase WIEVIORKA 1998, (*L'Ère du témoin*), pp. 11-12.

quila. Lo que nos enseñan los testigos con su presencia es exactamente aquello que hemos intentado contener y volver inofensivo, al encerrar la potencia de su palabra en rituales de escucha casi religiosos, en dudosos ejercicios de estética y metafísica, en archivos donde los individuos, sometidos a un saber metodológico, son clasificados como si de meras fuentes y documentos se tratara. Hace años, Goti Bauer me dijo lo siguiente al respecto de la polémica que establecía una contraposición entre testimonio y las disciplinas académicas:

«Muchos hablan de nosotros como hablarían de alguien que ya no está, tienen la urgencia de razonar «más allá» del testigo. No niego que sea una cuestión importante, pero a veces da la sensación de que están deseando que nos quitemos de en medio. Una vez que hayamos muerto (y no va a hacer falta esperar mucho, porque cada vez somos menos y estamos más débiles), tendrán por fin vía libre. Ya no habrá nadie que les «pise el terreno», nadie tendrá que lamentarse porque los testimonios copen el espacio que supuestamente correspondería a la historiografía. Pero no sé qué harán entonces sin nuestras palabras, sin el relato de los testigos, que hemos visto y que todavía tenemos las marcas.»<sup>557</sup>

Los sobrevivientes que nos narran el suplicio al que sobrevivieron refieren justamente su condición de supervivientes a, la mayoría de las veces, el puro azar (dicen *haber sobrevivido* NO por ser más fuertes, más probos o mejores personas –o, si se prefiere y visto desde el ángulo opuesto: tampoco sobrevivieron por haber sido más ruines, menos solidarios, más egoístas, etc.–, SINO por una *pura casualidad* que no han podido controlar y que no saben muy bien cómo explicar.<sup>558</sup>

Lo que nos cuentan los relatos de los supervivientes de los campos es, sí, en primer lugar, la unicidad del fenómeno *Auschwitz* en tanto que primer programa continental de desaparición de personas en la historia de la humanidad, repetimos una vez más, CON EFICACIA INDUSTRIALIZADA. Antes del fenómeno Auschwitz se habían producido muchas masacres masivas de seres humanos<sup>559</sup>, pero ningún genocidio se precipitó nunca en la historia con la meticulosidad industrializada que aplicó la Alemania del

---

<sup>557</sup> PADOAN 2019, *Op. Cit.*, pp. 14-15.

<sup>558</sup> “Lo que no puedo quitarme de la cabeza es cómo pude sobrevivir. Esa es una pregunta para la que no tengo respuesta. Mi familia fue completamente exterminada, mis hermanas, mis hermanos, mis seres queridos. No se salvó ni uno. ¡Y eso que mis hermanos eran mucho más fuertes que yo! Después de todo, yo era el más pequeño. Es algo que nunca me podré explicar. Claro, me dirán que por lo menos logré salvarme y que tendría que estar contento. ¿Cómo podría estarlo? Añoro a mi familia, siempre la he añorado, y cada vez que hay un día de fiesta, cuando todos se sientan juntos en una mesa en familia, siento dentro de mí ese vacío, esta tristeza. No, no ha sido fácil sobrevivir”. ROSENBERG 2003, (*Un gitano en Auschwitz*), pp. 75-76. Estas mismas reflexiones se repiten en muchos y diversos testimonios.

<sup>559</sup> La tendencia *debatista* de quienes pretenden despojar a Auschwitz de su *unicidad* ponen como ejemplo el exterminio de más de dos millones de armenios en 1915 a manos turcas, la esclavización de alrededor de 12 millones de africanos en los cinco siglos de comercio en las colonias del “Nuevo Mundo”; o los millones incontables de amerindios desaparecidos en manos de esa conquista europea de América, tanto en las guerras de conquista como en la esclavitud de las minas (la *Mita* y el *Yanaconazgo*, por caso, eran leyes coloniales que obligaban tanto a hombres como a mujeres a esclavizarse en los túneles de las minas durante largos períodos que no llegaban a superarse sino con la muerte).

III Reich a los seis millones de judíos y a los dos millones largos de otras minorías (como ya se consignó: gitanos, homosexuales, deficientes mentales, comunistas, disidentes, delincuentes, prisioneros de guerra, etc.).

A efectos útiles, para asentar algunos de los *hechos brutos* de esta tesis, acudiré a cuatro decenas de testimonios que arrojarán luz sobre el hecho puntual del *lager* alemán como fábrica de muertos (Arendt's *dixit*)<sup>560</sup> que, si bien indefinible en tanto fenómeno, puede (y no puede) ser explicado desde un punto de vista filosófico, histórico o antropológico (véase el Anexo al final).<sup>561</sup>

Una coincidencia en casi todos los relatos supervives es que el hecho puntual de la (súper)vivencia en el campo nos es presentada, textualmente, como lo único *verdadero* que ha vivido el superviviente en toda su existencia (algo que es *inolvidable* a la vez que *inenarrable* o *inimaginable*, algo que no puede ser reducido a una explicación, a una enumeración, a una narración que refleje lo que allí ha sucedido, porque, al fin y

---

<sup>560</sup> En la entrevista de 1964 *Zur Person. Im Gespräch mit Günter Gaus*, Arendt manifestó una cuestión crucial respecto a la emergencia del nazismo: “Yo venía de una actividad puramente académica. Y 1933 dejó en mí una impresión muy duradera acerca de este mundo. Primero negativa y después positiva. Hoy a menudo se cree que la conmoción [shock] de los judíos alemanes en 1933 se explica por el hecho de que Hitler tomara el poder. Pero en lo que a mi respecta (y a las gentes de mi generación), puedo decir que se trata de un curioso malentendido. La toma del poder era, naturalmente, un desastre. Pero era una cuestión política, no personal: ¡para saber que los nazis eran nuestros enemigos –¡por Dios!-, para eso no necesitábamos que Hitler se hiciera con el poder, por favor! Desde hacía al menos cuatro años, era todo completamente evidente para todo aquel que no fuese un estúpido. Y también sabíamos que una parte grande del pueblo alemán estaba con ellos. Nada de esto podía ya sorprendernos o conmocionarnos en el '33.” El periodista le pregunta entonces a Arendt: “¿Quiere decir usted que la conmoción de 1933 consistió en que sucesos de alcance político general pasaron a un plano personal?”, a lo que Arendt responde: “En primer lugar, lo político general se volvía un destino personal cuando se emigraba. Pero, en segundo lugar...estaba la «uniformización». ¡Me refiero a que los amigos se «uniformizaron»! El problema, el verdadero problema personal, no fue lo que hicieron nuestros enemigos, sino lo que hicieron nuestros amigos. Esa marea de la «uniformización», que en buena medida era voluntaria –o que, en todo caso, aun no estaba bajo la presión del terror– fue como si en torno a nosotros se abriera un espacio vacío. Yo vivía en un medio intelectual, pero conocía a gentes de otros ámbitos. Y pude comprobar que la «uniformización» se convertía en una regla entre los intelectuales, pero no así en los otros medios.” La conversación prosigue y, si bien el siguiente fragmento de la misma ya fue citado en una página anterior de esta tesis (nota 93 en la página 73), es pertinente volver a ella: “(...) Pero lo decisivo no fue en 1933. Lo decisivo fue el día en que supimos de Auschwitz. (...) esa fue la verdadera conmoción. (...) Era como si se abriese un abismo, porque se tenía la idea de que cualquier otra cosa que ocurriese, podría luego corregirse de algún modo, enmendarse de alguna manera mediante la política, como todo lo demás. Pero esto no. Esto nunca debió permitirse que ocurriera. Y con ello no me refiero sólo al número de víctimas. Me refiero a la fabricación de cadáveres y a todo lo demás. Allí pasó algo con lo que ninguno de nosotros podrá reconciliarse nunca.” Puede verse la entrevista entera (aunque mal subtitulada) en <https://www.youtube.com/watch?v=WDovm3A1wI4> o leer su transcripción en inglés en ARENDT 1994, pp. 12-16.

<sup>561</sup> *Explicar es comprender* y el fenómeno Auschwitz es incomprensible en términos racionales –o es tan hiperracional que, emocionalmente, sus datos no pueden ser procesados, asimilados: en todo caso, racional y emocionalmente es *injustificable* e *inaudito*, como se intentará reflejar en este apartado.



al cabo, y por más que la voluntad sea la de *testimoniar*, resulta del todo imposible si- quiera acercarse a un mínimo porcentaje la realidad de lo que se vivió en esos lugares de hacinamiento, hambre, violencia gratuita y extrema y, en definitiva, a ese clima de des- humanización y muerte).

Pero (y este *pero* es crucial) los hechos que acaecieron en los *lager* nazis son tan reales, que parecería (y en eso es en lo que coinciden varios testimonios también)<sup>562</sup> que, comparativamente, *nada pudiera ser más verdadero* que esos hechos mismos. Esto es a lo que Giorgio Agambem denomina como la “aporía de Auschwitz”.

“La aporía de Auschwitz es, en rigor, la misma aporía del conocimiento histórico: la no coinci- dencia entre hechos y verdad, entre comprobación y comprensión.”<sup>563</sup>

Los *hechos brutos* fueron ya arduamente testificados, demostrados, documenta- dos. Desde el ya mencionado trabajo de Poliákov/Wulf (*El Tercer Reich y los Judíos*), publicado por primera vez en 1960 (un libro que, como ya se indicó, Wilhelm Sassen comenta en varias ocasiones con Eichmann en sus numerosos encuentros en Buenos Ai- res), pasando por el también ya mencionado y meticuloso libro de Hilberg (*La destruc- ción de los judíos europeos*), o los numerosos documentos del juicio de Núremberg (1945-1946) –y los posteriormente aparecidos gracias al minucioso trabajo de los inves- tigadores–, o incluso antes, como sucede con la ya citada película *Nuit et Brouillard* (*Noche y Niebla*) de Alain Resnais (de 1957), en la cual pueden verse crudas imágenes de los casi fantasmagóricos supervivientes que se encontraron las fuerzas rusas al llegar a los *lagers* abandonados por los nazis y en los que aun malvivían algunas de sus vícti- mas, entre cuerpos mórbidos desnutridos y pauperizados, apiñados junto a las pilas de miles de muertos que no llegaron a incinerarse.

Por no detener la dirección de esta Tercera Parte, dejamos constancia de la im- portancia de los testimonios (testigos) de los supervivientes de los campos y proroga- mos el material de esta tesis en un Anexo (titulado *Testimonios del lager*) en donde pue- den encontrarse decenas de párrafos de decenas de sobrevivientes de los campos de ex- terminio, que actúan como recordatorio a la vez que como material directo de los he- chos brutos aquí tratados.

---

<sup>562</sup> Así lo hacen SEMPRÚN 2015, (*La escritura o la vida*); LORIDAN-IVES 2015, (*Y tu no regre- saste*); PEREL 2015, (*Tu tienes que vivir*); KULKA 2013, (*Paisajes de la metrópoli de la muerte*); ELINA 2014, (*Sin flores ni coronas. Auschwitz-Birkenau*), o GRINSPAN 2011, (*Yo no lloré*), entre muchos otros y otras más (véase Anexo).

<sup>563</sup> AGAMBEM 2005, (*Homo Sacer III*), p. 9.

### 3.6.2e CONSCIENCIA E IMPUNIDAD

#### *La realidad como hecho socialmente construido: los malos y los salvadores*

“Auschwitz demostró irrefutablemente el fracaso de la cultura. El hecho de que Auschwitz haya podido ocurrir en medio de toda una tradición filosófica, artística y científico-ilustrada encierra más contenido que el de que ella, el espíritu, no llegara a prender en los hombres y cambiarlos. En esos santuarios del espíritu, en la pretensión enfática de su autarquía es precisamente donde radica la mentira. Toda la cultura después de Auschwitz, junto con la crítica contra ella, es basura. Al restaurarse después de lo que dejó ocurrir sin resistencia en su casa, se ha convertido por completo en la ideología que era en potencia desde que, en oposición con la existencia material se arrogó el derecho de insuflarle la luz; una luz que precisamente el aislamiento del espíritu se había reservado para sí quitándosela al trabajo corporal. Quien defiende la conservación de la cultura, radicalmente culpable y gastada, se convierte en cómplice; quien la rehúsa fomenta inmediatamente la barbarie que la cultura reveló ser. Ni siquiera el silencio libera de este círculo; lo único que hace es racionalizar la propia incapacidad subjetiva con la situación de la verdad objetiva, degradando de nuevo a ésta a una mentira.”<sup>564</sup>

Este pasaje de Adorno condensa toda una postura (que hacemos nuestra en forma y fondo), en sintonía con el motor que mueve nuestro pensamiento respecto al fenómeno Auschwitz. Hay un doble filo en como concibe nuestra cultura al fenómeno, ubicándolo en el lugar de lo inaudito, del extremo al que no se puede volver *Nunca Más*, a la vez que se fomenta, aplaude y convive con expresiones que siguen el ritmo de los tambores ideológicos hitlerianos (cambiando el antisemitismo por un racismo de carácter multi-identitario: árabes, negros, centro y sudamericanos, de Europa del Este, etc.).

Mientras se juzga el pasado nacionalsocialista como *el peor de los males demoníacos acaecidos*, se mantiene una estructura que excluye, discrimina y somete a grandes masas de *distintos*. Poniendo en el tablero del juego social eufemismos mentirosos que prometen la igualdad pero no la implantan, no podemos evitar tener la sensación de que nos hayamos dentro de una gran tomadura de pelo (de la misma manera que, una vez acabada la guerra, en Alemania ni se persiguió ni se encarceló a los centenares de miles de culpables de crímenes de lesa humanidad –todos impunes hasta que el juicio israelí a Eichmann abrió una rendija en la caja de Pandora, que tampoco llegó demasiado lejos–, más allá de los diez gerifaltes que fueron colgados después de las sentencias de muerte del juicio de Núremberg –condenados habían sido once, pero Göring se suicidó la noche anterior del cumplimiento de la sentencia con una pastilla de cianuro).

Así las cosas, cabría enumerar la forma que tomó el ideario poshitleriano respecto a lo que significó en su cometido genocida:

---

<sup>564</sup> ADORNO 1994, (*Dialéctica negativa*), pp. 366-367.

## a) La demonización del monstruo

Como ya creemos haber dejado asentado en la introducción de este apartado 3.6, la narrativa de la *mitología* aliada se encargó de construir un relato en el cual quedara claramente diferenciado el accionar de unos y otros durante la Segunda Guerra Mundial. En dicho relato, unos acabarán siendo presentados como los “buenos” y otros como los “malos”, siendo que, el comportamiento claramente *malvado* de los primeros nos será presentado como un *forzamiento inevitable* al cual fueron *obligados* por sus *terribles* enemigos, los verdaderamente *malos* (hemos mencionado el lanzamiento de las bombas atómicas en Japón como claro ejemplo de ello).

Aun siendo que *la guerra es la suspensión de la legalidad*<sup>565</sup>, podríamos catalogar como crimen de guerra cualquiera de los asesinatos que contemplamos bajo estos *estados de excepción* (salvo los acaecidos en los campos de batalla)<sup>566</sup>.

Los bombardeos aliados a las ciudades alemanas –algunas hasta ser arrasadas y convertidas en poco más que ruinas, como sucedió con Dresde– fueron eficaces en términos bélicos pero, en algunos casos, similarmente inhumanos y espeluznantemente injustos como el de los actos producidos por el propio accionar de sus enemigos fascistas.

La *deshumanización* de millones de civiles no fue patrimonio exclusivo de los derrotados *militarmente*. De hecho, la guerra se dio entre las potencias que controlaban la mayor parte del mundo: fue una guerra por el control económico-político del planeta, no tanto un enfrentamiento ideológico<sup>567</sup>.

---

<sup>565</sup> Cfr. RAWLS 2001 (*El derecho de gentes*), en donde se expone que los grupos humanos (*pueblos*), entendidos como *sujetos de derecho “de gentes”* –en tanto que su posición los supone como *dueños de su destino a la vez que forjadores de su propio régimen político* (Rawls está *actualizando* el contractualismo rousseauiano)–, conlleva a aceptar que todo gobierno político democrático y de derecho está plenamente autorizado a hacer uso de la violencia (porque es un derecho y un deber legítimo de todo Estado), para hacer cumplir su legalidad. Rawls quiere llevar esa legitimación lejos del concepto moderno de soberanía, con el fin de coartar cualquier tipo de posibilidad de que un Estado (o mejor dicho: un gobierno de un Estado) pueda declarar guerras contra otros Estados (o contra sus propios ciudadanos) de manera caprichosa, escondiendo los verdaderos intereses que lo moverían a ejercer dicha violencia (en forma de *terrorismo de estado* –interno– o *declaración de guerra* –externo). Los intereses de los Estados, a la hora de ejercer violencias, tienen que estar claramente *definidos* en palabras de Rawls: solo cuando los intereses que mueven a los Estados a hacer uso de la violencia son *indefinidos* es que se da pie a los peligros despóticos e ilegales, propios de regímenes dictatoriales y no de democracias liberales (pp. 37-39 y 54-55).

<sup>566</sup> Según los últimos y más aproximados datos que se disponen sobre las muertes producidas a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, en ella perecieron casi 20 millones de soldados, y 47 millones de civiles. Los números hablan por sí solos.

<sup>567</sup> Efectivamente, los aliados fueron ideológicamente enemigos acérrimos entre sí, ya que rusos y capitalistas occidentales trabajaron juntos para desbaratar a Alemania, siendo antagonis-

En este juego por el *cetro del gobierno económico mundial* una ideología, tan nacionalista e identitaria como las otras en la contienda, se impuso de maneja inexorable. Pero huelga decir que el *nacionalismo identitario* y supremacista era lo idiosincráticamente propio en todas y cada una de las potencias en guerra. De hecho, el comienzo de la frase anterior es un oxímoron: todo nacionalismo es sinónimo de exaltación identitaria y de supremacía, ya que se define siempre desde un *nosotros* delimitado que se ve y presenta a sí mismo en términos positivos, afirmativos: *nosotros* somos así, *mejores* que esos otros que no somos y a quienes vemos desde un posicionamiento altivo. Así como no hay “yo” sin un “otro” que lo afirme (en contraposición con *eso otro que no somos*), nos vemos obligados a definir también aquello que no somos, despojando de lo que el otro realmente es, convirtiéndolo en *otredad*.<sup>568</sup>

---

tas (la posterior guerra fría así lo confirmará); a esto habría que sumar el hecho de que Inglaterra y Francia tenían sus colonias aún, EEUU, sin ser Metrópoli de ninguna colonia, mantenía esta relación con toda centro y Sudamérica, y el Japón de Hirohito controlaba Asia hasta donde llegaba su poderío (así como Rusia agrandaba su territorio como y cuando podía, desde la revolución bolchevique). Así las cosas, Alemania, potencia económica y cultural europea, luchó por recuperar lo perdido en la Gran Guerra y por expandirse de manera natural, dada su posición como *primera potencia europea*: la II contienda se entiende como una lucha por el control del comercio y la vida del planeta y, si puede definirse como “Mundial”, es solo por la meta que perseguían todos sus contendientes: gobernar *económicamente* el planeta entero, colonizarlo.<sup>568</sup> Alineados al nietzscheanismo (que considera que toda verdad no es más que una metáfora), consideramos al dispositivo hermenéutico de Lévinas sobre la otredad **una metáfora más**, pero una de las que todavía funciona a la perfección a la hora de abordar la temática identitaria (que se construye en un espejo deformante frente a lo otro que no se es). Al decir que *es una metáfora*, afirmamos que *es un lenguaje*, una forma de expresión humana (en sentido epistemológico): ¿cuál sería, pues, el lenguaje de la otredad? Lo que dice Lévinas es que, si hay otro (que lo hay, esto es evidente), ese otro *nos excede*, es un otro *imposible* de asir porque, justamente, la naturaleza del otro es su *imposibilidad de acceso*: la misma idea de otredad supone la idea de imposibilidad de acceso (porque si hubiera un acceso, entonces se habría “entizado”, no sería otro, se habría vuelto ente, se habría vuelto algo). La otredad en Lévinas es infranqueable: al ser infranqueable, lo que pasa es que, cuando definimos al otro, lo construimos con nuestro armamento pesado de metáforas y acabamos haciendo del otro *lo que nosotros queremos que ese otro sea*. Modelamos desde la mismidad al otro (de hecho, “Lo mismo y lo otro” es el título del primer capítulo del libro). Como el otro nos excede (lo cual hace que *no podamos captarlo*), produce un efecto por demás paradójico: en el acto de captar al otro, lo perdemos. Si ponemos como ejemplo la amistad o la relación de pareja, o la relación de amor: ¿hasta que punto lo que uno espera, lo que tiene como *expectativa*, se produce realmente en el encuentro con el otro y, hasta que punto, no hay un forzamiento, *un forzar a que encaje* en lo que uno considera que es –o debe ser– la amistad, el amor, etc. Hay un cierto egoísmo en el amor, en la amistad, y en toda relación con el otro (que son todos los que no son “yo”) porque en ese *encuentro con el otro* lo que se prioriza es la *mismidad*, el *uno mismo* del yo. El encuentro primario es con los propios, con la familia, con los *nuestros*: son otros pero son yo, nos aunamos, somos *nosotros*. *Patria* refiere a tener el mismo *padre*; *nación*, a haber nacido en el mismo lugar identitario, a un *compartir sangre* de manera simbólica, metafóricamente. Es decir: en la construcción de la *identidad* hay un *forzamiento* que Lévinas rompe en pedazos. La idea de lo que nos es propio, lo que *nos mancomuna*, en Lévinas, tiene que ver con el salir de la tribu, con el ver que *hay otros que no son como nosotros*, y en aceptarlo, dejarlos ser quienes son.

“La simplicidad supone pues una objetividad planteada en la imposibilidad de una reflexión total, en la imposibilidad de confundir en un todo el yo y el no-yo. Esta imposibilidad no es negativa (eso sería plantearla todavía en relación al ideal de la verdad contemplada). Esta imposibilidad se debe a la excedencia de la epifanía del Otro que me domina desde su altura.”<sup>569</sup>

Desde nuestro trabajo, **no es que afirmemos que el nacionalismo radical fue inventado por el nazismo**: éste es su consecución natural, su emergencia obvia y consecuente. El nacionalsocialismo alemán vino a generar una retórica discursiva que cerró el círculo abierto desde finales del siglo XVIII, cuando los Estado-Nación comenzaron a definir identitariamente a su población (algo harto imposible, dada la heterogeneidad de toda aglomeración humana, por más que se la fuerce o cobije bajo un ficticio *paraguas nacional* con voluntad homogeneizadora).

El nazismo, pues, no “inventa” el nacionalismo, sino que lo exagera, lo potencia, lo moldea en un formato que no solo será aceptado como válido, sino que, además, será replicado por las potencias vencedoras como el *modelo de construcción nacional* a perpetuar. Aun en nuestros días.

La Segunda Guerra Mundial solo derrotó al hitlerismo militarmente: éste venció, en toda regla, a nivel ideológico-idiosincrático. Tanto en Rusia (desde Stalin a Putin), como en EEUU (desde Roosevelt/Truman a Trump/Biden), las políticas internas y externas estuvieron y siguen estando marcadas por un espíritu nacionalista extremo que incluye la comisión de atrocidades en diferentes magnitudes en nombre de la “seguridad nacional” que son colindantes con el *accionar nacionalsocialista* (incluyen la desaparición forzosa de personas, la tortura, la persecución de seres humanos por su ideología o identidad, etc.).<sup>570</sup>

Resulta difícil de digerir, pero la interpretación que parece quedar constatada en cada investigación hecha sobre la historia política occidental de los últimos ochenta años nos viene a corroborar que los triunfadores de la Segunda Guerra acabaron aplicando las mismas fórmulas para dominar sus zonas de influencia contra todo atisbo in-

---

<sup>569</sup> LÉVINAS 2000, (*Ética e Infinito*), p. 234.

<sup>570</sup> Consideramos que con solo mencionar las palabras *Gulag, Guantánamo, Escuela de las Américas* (cita en Panamá, capitaneada por la CIA); *picana eléctrica, Pussy Riot, Leyes anti-LGTBI+, Ucrania*, teatro Dubrovka de Moscú, *Abu Ghraib, apoyos armamentísticos y logísticos a dictaduras o Estados en Guerra* (nombramos, actualmente, sólo a Siria, Palestina o Yemen—porque de listar los conflictos en los que ambas potencias *metieron su cola pinchuda* desde 1945 a hoy, no nos alcanzarían las páginas de esta tesis). Creemos que la simbología de este *breve listado* basta sobradamente para entender lo que se afirma en el párrafo.

surgente, contra todo cuestionamiento de sus políticas.<sup>571</sup>

Desde la derrota hitleriana (o antes, desde la declaración de guerra misma), los aliados “demócratas” se presentaron a sí mismos como los “buenos” que se juntaban para pararle los pies al “malo-malísimo”, personificado en la figura de Adolf Hitler (que, antes de 1939, era considerado un buen aliado contra el enemigo común representado por comunismo ruso).

El antagonismo entre el, por un lado, “modelo democrático” salvador, y el de la “dictadura nazi” por el otro fue presentado en una consecución de parafernalia propagandística que abarcaba desde los dibujos animados infantiles (los *Looney Tunes* tienen un episodio emblemático en los que aparecen los líderes nazis caricaturizados como dictadorzuelos que merecen un bombardeo inmediato<sup>572</sup>), hasta los noticiarios que abrían las sesiones del cine a principios de los años cuarenta<sup>573</sup>.

La filmografía incalculable alrededor del último conflicto bélico central-europeo (y no solo la hollywoodiense) se posiciona casi de manera unánime frente a lo acontecido con clichés que rozan, en ocasiones, el esperpento. Los oficiales y soldados nazis aparecen siempre enojados, gritando con la violencia de un alemán saturado de alaridos,

---

<sup>571</sup> Citemos por caso el COINTELPRO (*COunter INTElligence PROgram*), el programa oficial del FBI para derrotar a los *enemigos internos* en la década del '60, especialmente creado para desbaratar a los *Black Panthers*, al Movimiento por las libertades civiles de Luther King y Malcolm X, y al movimiento anti-guerra de Vietnam –aunque también se aplicó contra todos los movimientos políticos de izquierdas *en general*, al feminismo floreciente, etc.. Manual para la concreción de operaciones encubiertas e ilegales de infiltración, desacreditación y provocación de disturbios que sirvieran de excusa para un ataque frontal contra todos los movimientos sociales contestatarios que, aun actualmente (ya desclasificado –su contenido puede consultarse en la web) se sigue utilizando de manera descarada, mediante la descalificación del adversario por medio de la *falsa acusación* (siempre contra líderes no *statuquístas*), encarcelamientos arbitrarios e injustificados y, en el peor de los casos, con la desaparición física de esos mismos adversarios políticos (en Rusia y China, en Cuba y en toda Latinoamérica siguen dándose casos de desaparición forzada de activistas, cuando no, sus asesinatos por balaceras sicarias; los casos *políticos* de *lawfare* a Rafael Correa en Ecuador o a Lula da Silva y Dilma Rousseff en Brasil resultan ser los más emblemáticos dentro de un listado que, otra vez, de exponerse en estas páginas, requeriría de un doblamiento de las mismas.

<sup>572</sup> El capítulo de 1945 *Herr Meets Hare* en el que Bugs Bunny es intentado cazar por Göring es una burla implacable. Véase [https://www.youtube.com/watch?v=eezIIYcj\\_Vs](https://www.youtube.com/watch?v=eezIIYcj_Vs) y un compilado de sus apariciones caricaturizadas en los Looney Tunes –algunas de una gracia *marca de la casa*, como aquella en la que un alocado pato Lucas le revienta un mazazo en la cabeza después de que le oigamos una de sus histriónicas (y altamente ridiculizables) diatribas– en <https://www.youtube.com/watch?v=tcrQrZybm90>

<sup>573</sup> Cfr. *THE DUCKTATORS* (1942), capítulo de los *Looney Tunes* de la Warner Bros., que representa el tablero político dentro de una granja en la cual un polluelo con las características hitlerianas (sus primeras palabras al eclosionar el huevo son “Seil Heil”), ayudado por un ganso que se parece demasiado a Mussolini, se propone armar un ejército de aves para así poder conquistar la Granja entera. Puede verse en [https://www.youtube.com/watch?v=3vGr-Pnn05o&ab\\_channel=SoloCartoons](https://www.youtube.com/watch?v=3vGr-Pnn05o&ab_channel=SoloCartoons). También puede verse en el documental *DUCKTATORS* (1997), de W. Braamhorst y Guus van Waveren, un estudio pormenorizado sobre la propaganda de guerra en los dibujos animados infantiles dentro del contexto *Aliados vs. Hitler*.

con el ceño fruncido y con furibundos ataques de ira por nimiedades contra seres indefensos. Este cliché no es gratuito, faltaría más: el accionar de las tropas hitlerianas no conoce lugar en donde no se haya producido un solo acto de barbarie contra seres humanos inermes (civiles *deshumanizados*: esto se suele repetir en casi todas las guerras: sino que se lo pregunten a los sobrevivientes entre los asesinatos de más de medio millón de iraquíes en las operaciones del ejército norteamericano en su cruzada denominada *Venganza Infinita* como contestación al *11-S*, en la que los soldados veían en las chilabas y hiyabs el posible ocultamiento de bombas –y no de “destrucción masiva” exactamente–, masacrando por ello sin miramientos a familias enteras desarmadas y pauperizadas por la invasión de su país por parte de esos mismos soldados extranjeros *liberadores*).

Como ya se repitió en varias ocasiones ya, la identidad es algo que se construye a partir de un *nosotros* que se contrapone a un *ellos*. En este sentido, parecería que la historia no se cansara de repetirse...

“Por lo visto, el régimen del NSDAP conocía en profundidad la psique humana y logró una sofisticación sin igual para convencer a la mayoría de alemanes, gracias a una propaganda taimada y genial, incluso de las mentiras más descaradas; así consiguió que un pueblo hábilmente envenenado fuera cómplice de su proyecto asesino.”<sup>574</sup>

## **b) La emergencia del *Nosotros* (buenos) frente al *Ellos* (malos): Vietnam como espejo deformante**

Esta *construcción del nosotros* a partir del *ellos* resulta del todo útil para promover la aceptación *biempensante* (pero no crítica) de lo que popularmente se conoce como *manipulación de la opinión pública*. El nazismo lo hizo de manera apoteósica con aquellos a quienes eligió como enemigos internos (judíos, comunistas, homosexuales, etc.) y este modelo ideológico fue replicado (y lo sigue siendo en nuestros días) por las potencias vencedoras.

EE.UU. deshumanizó a los vietnamitas durante los tres lustros que duró la guerra en el país asiático, produciendo unas muertes horribles a manos de sus soldados.<sup>575</sup>

---

<sup>574</sup> SAUER 2023 (*La invención del bien y del mal*), pp. 274-275.

<sup>575</sup> “Desde el ‘64 y hasta el final del conflicto, EE. UU. llegó a lanzar hasta 14 millones de toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte, 10 veces más que las lanzadas durante la Segunda Guerra Mundial sobre toda Europa. Después estaba el napalm, que es un combustible gelatinoso de combustión duradera que había sido utilizado durante la Segunda Guerra Mundial en el bombardeo de Dresde. En Vietnam se hizo famoso. Junto a los helicópteros se convirtió en el arma más importante de los americanos.” Diego BARROS, *Matad a las vacas, a los cerdos*,

“TESTIGO 8

Como preso estaba yo destinado  
al comando de limpieza.  
Teníamos que retirar  
el equipaje de los que llegaban.  
El acusado Baretzki  
tomaba parte en las selecciones  
efectuadas en el andén,  
y acompañaba los transportes  
hasta los hornos crematorios.

JUEZ

Señor testigo,  
¿reconoce usted al acusado?

TESTIGO 8

Es el *Blockführer* Baretzki.

ACUSADO 13.

Yo sólo pertenecía  
a las brigadas de vigilancia.  
Era imposible que un miembro de aquellas brigadas  
tomara parte en la selección de gentes.  
Un *Blockführer* no podía  
separar a los no aptos para el trabajo.  
Eso únicamente podía hacerlo un médico.

JUEZ

¿Conocía usted  
la finalidad de aquella selección?

ACUSADO 13

Llegamos a saberlo,  
y yo estaba indignado.  
En una ocasión informé a mi madre  
sobre ello durante un permiso.  
No quería creerlo.  
No es posible,  
decía.  
Los seres humanos no pueden arder,  
porque la carne no arde.

TESTIGO 8

Vi  
como Baretzki señalaba a la gente  
con su bastón.  
Con él  
nunca se iba demasiado rápido.  
Siempre estaba dando prisas.  
En una ocasión llegó un tren con 3.000 personas.  
La mayoría eran enfermos.  
Baretzki nos gritó:  
Tenéis 15 minutos de tiempo  
para sacarlos de los vagones.  
Mientras descargábamos nació un niño.  
Lo envolví en unos trapos  
y lo coloqué junto a su madre.  
Baretzki llegó con su bastón  
y nos pegó a la mujer y a mí.  
¿Qué haces con esa basura?  
gritó.  
Y le dio tal puntapié al niño



que fue a parar a unos 10 metros de distancia.  
Luego me ordenó,  
Trae esa mierda aquí.  
El niño estaba ya muerto.

JUEZ

Señor testigo,  
¿puede usted jurarlo?

TESTIGO 8

Puedo jurarlo.  
Baretzki tenía un modo especial de golpear.  
Era conocido por ello.

JUEZ

¿Qué clase de golpe era?

TESTIGO 8

Lo daba con la mano plana,  
así,  
contra la aorta.  
Ese golpe producía  
la muerte  
la mayor parte de las veces.

ACUSADO 13

El testigo dijo, sin embargo,  
que yo llevaba un bastón.  
Si llevaba un bastón,  
no necesitaba  
pegar con la mano.  
Y si pegaba con la mano  
no necesitaba ningún bastón.  
Señor presidente,  
es una calumnia.  
Yo no pegaba de ningún modo especial.  
*Los acusados rien.*<sup>576</sup>

Estos versos de Weiss –*La Indagación* es una obra cocinada al calor de las actas y declaraciones *reales* de los *Auschwitzprozesse*, los *Juicios de Auschwitz*, promovidos por Fritz Bauer, que duraron desde finales de 1963 a 1965, y en los que se procesó en Frankfurt a 22 acusados entre los que se encontraba el tal *Blockführer* (Jefe de Bloque, de Barracón) Baretzki– bien podrían reflejarse en las descripciones de muchos de los *hechos brutos* sucedidos en los suelos invadidos por los Marines norteamericanos después de la rendición alemana de 1945. Baste este relato sobre las atrocidades cometidas en Vietnam:

“Y así fue como la Compañía M se cobró su primera víctima. En mitad de una aldea, un sargento ordenó tirar una granada a un supuesto búnker en el interior de una choza con un agujero. El soldado la lanzó y al momento, del interior de la choza comenzaron a salir atropelladamente «diez o 12 mujeres y niños en sus pijamas». Hubo una explosión. No había sangre ni nada, así que el sargento se subió al vehículo y siguió su camino. Desde atrás, un segundo vehículo condujo hasta la

---

<sup>576</sup> WEISS 1968, (*La indagación*), pp.26-28.

choza y un soldado negro asomó la cabeza al interior para gritar: «¡Dios mío, le han dado a una niña!», mientras sacaba del interior el cadáver de una pequeña de unos siete años.»<sup>577</sup>

Que las guerras son cruentas y que los soldados deshumanizan a sus enemigos (ya que lo tienen que *aniquilar*, muchas veces, de manera desalmada), es algo conocido por todos que no requiere mucha ratificación. Pero: una cosa es la lucha *entre adultos* entrenados para ello (soldados), entre facciones armadas, entre ejércitos; y una muy diferente es la destrucción sistemática, por parte de esos mismos soldados (que además, cobran un sueldo por la tarea que llevan a cabo) de vidas inocentes, civiles, incluidos niños (seres humanos *no beligerantes*).<sup>578</sup>

Los periodistas que cubrieron la Guerra de Vietnam *no alineados* al discurso oficial (como el citado John Sacks o Michael Herr –ambos fieles representantes de su *época*, contestataria y rebelde), mostraron a los soldados norteamericanos en Vietnam, *ya no* como se habían referido sobre ellos sus colegas periodistas de la Segunda Guerra Mundial (presentando a los soldados norteamericanos como unos *héroes* que realizaban *hazañas* en nombre de la *libertad*, contra la *maldad extrema* del nazismo), sino como a *unos pobres reclutas* (que tenían la mala suerte de *haber nacido pobres*, –ya que aquellos que estuvieran estudiando en la universidad no tenían la obligación de alistarse, según la ley marcial americana, aunque casi dos tercios de los reclutas enviados a la selva vietnamita se habían reclutado por su propia cuenta para *defender la libertad del Tío Sam* frente al *peligro del avance del comunismo*).

---

<sup>577</sup> Del periodista y testigo de los hechos, John Sack, enviado por la revista *Esquire*, citado en BARRIOS 2013 (*op. cit.*). Cuando Sack puso en conocimiento de estos hechos a los superiores militares con los que se reunió, éstos le confirmaron lo que el periodista ya sospechaba: “(...) las autoridades militares habían diseñado una regla no escrita para Vietnam: la MGR (en sus siglas en inglés), o la Regla Mere Gook (Regla Simple *Amarillo*). La idea era inculcar a los soldados que los vietnamitas no eran personas: eran *subhumanos*. Simples *amarillos* que podrían ser objeto de abuso e incluso asesinados a voluntad. Tan pronto como los soldados llegaban a las bases se les decía que nunca se llamase al enemigo *vietnamita*. Sí «amarillos» (*gook*) [*pegajoso*], «chinorros» (*dinks*) [sinónimo de *tonto*] «desviados» (*slants*)... Cualquier cosa para arrebatarles su humanidad. Cualquier cosa para convertirlos en un objetivo más fácil de matar.” Esta política ejecutiva llevará al acometimiento de episodios horripilantes como por ejemplo, los ocurridos en May Lai, una aldea selvática en la que una tropa del Ejército yanqui violó a numerosas mujeres y niñas, para, después de vejarlas tan salvajemente, asesinarlas, arrasando con la aldea entera (unas quinientas personas) en una orgía salvaje de sexo, violencia y muerte (el Eros y el Thanatos primitivo de los que Freud hablara) que iguala (o supera incluso) algunos de los episodios más oscuros perpetrados por los oficiales del nazismo. El coronel norteamericano que ocultó los hechos de May Lai, fue el mismo que, treinta años después (ya ascendido a General del Ejército de EE.UU.) se encargó de presentar las *pruebas falsas* sobre las *armas de destrucción masiva* supuestamente en manos del Irak de Sadam Hussein, previos a la invasión del país árabe en 2003. Su nombre era Colin Powell.

<sup>578</sup> Lo que vemos que sucede en nuestros días en la Franja de Gaza palestina (si bien con una dimensión mucho mayor, dado el poderío y la tecnologías actuales) cumple con el mismo patrón deshumanizador del asesinato masivo genocida que se vuelve a repetir década a década.

La guerra de Vietnam no solo acabó con la vida de alrededor de un millón de combatientes del *Vietcong* y con unos casi sesenta mil soldados americanos: mató a alrededor de dos millones de civiles (que sumarían otro millón de desplazados-exiliados del Sur o *reeducados* en los campos de concentración comunistas, una vez acabada la guerra).<sup>579</sup>

Así las cosas, y por más evidencias mostradas sobre las atrocidades cometidas por el ejército norteamericano en Vietnam, política e identitariamente, *el modelo USA* de libertad y de *paradigma democrático* (de clara raíz nacionalsocialista) siguió flameando cual estandarte impoluto a los ojos de la ciudadanía mundial (salvadas las objeciones de cualquier militante comunista hasta 1989). ¿Por qué? ¿De qué manera se ejecuta tamaña alucinación? ¿Es hipocresía o *facilidad para caer en el engaño* lo que conlleva a asumir esta actitud? ¿Fueron los nazis los más malos de la Historia de Occidente? ¿Sus vencedores quedaron exentos de responsabilidades por sus crueldades gracias al paradigma del nazismo?

La maldad es siempre maldad, eso es incuestionable. Las atrocidades acaecidas en la selva asiática encontraron su réplica treinta años después en la operación *Venganza Infinita* con la que G. W. Bush Jr. saqueó el petróleo de Irak y azotó a Afganistán como *reacción furiosa* al ataque terrorista de las Torres Gemelas de 2001 (en la cual ninguno de los dos países estuvo implicado). Esta *operación* incluyó el secuestro al viejo estilo dictatorial (capucha en la cabeza, baúl de coche, avión clandestino) de centenares de yihadistas e islamistas en todo el orbe, de norte a sur y de este a oeste, incluyendo a gente inocente, raptada por equivocación.

Algunos sobrevivientes, después de largas estadías en la base de torturas en Guantánamo (los 117 km<sup>2</sup> del trocito de tierra caribeña –en el sureste cubano– en el que

---

<sup>579</sup> “Lo peor fue lo que no tenía un efecto a primera vista. En su afán por quemarlo todo para obligar al VC [*Vietcong*, los soldados norvietnamitas] a salir de la selva, EE. UU. bañó el país con el temido **agente naranja**. Este era una mezcla de dos herbicidas hormonales: el 2,4-D y el 2,4,5-T. Se calcula que entre 1962 y 1972, EE. UU. roció hasta 2,5 millones de hectáreas con hasta 76 millones de litros de estos compuestos. Además de matar la vegetación que servía de escudo al VC, también mataba los cultivos y cuando no, los envenenaba. Más de medio millón de niños vietnamitas han nacido desde entonces con malformaciones fruto de los productos cancerígenos que incorporaba el agente naranja. Y eso solo en Vietnam del Sur. Se desconocen los efectos del herbicida en Camboya y Laos. En 1984, un grupo de veteranos de guerra estadounidenses llevaron a juicio a las compañías químicas suministradoras del herbicida: Dow Chemical, la célebre Monsanto y Diamond Shamrock. Estas acordaron desembolsar 93 millones de dólares en indemnizaciones, por los daños causados a la salud de los combatientes americanos.” BARRIOS 2013, *Op. Cit.* De los 93 millones que desembolsaron las compañías herbicidas, ningún dólar fue a parar a los cuatro millones registrados de víctimas vietnamitas por el *agente naranja* de Monsanto, como era de esperar.

EE.UU. tiene su base-prisión de fama horrorosa) han dejado sobrados testimonios de sus periplos desde Europa o África, desde América o Arabia hasta el Caribe, en camiones del Ejército del país en el que vivían y aviones de la CIA hasta su desdichada estancia y posterior liberación (son pocos: la gran mayoría de secuestrados se hallan todavía “desaparecidos”).

Quizás ese hálito halitósico de *ángel de la libertad* que expelle la cultura norteamericana para muchos –a pesar de las evidencias de su accionar depravado<sup>580</sup> (siempre disfrazado de eufemismos y oxímoros sobre la libertad)– se deba a que resultaron ganadores de la Segunda Guerra Mundial (siendo uno de los dos brazos fuertes de los Aliados) y pudieron erigirse, en una construcción binaria que los enfrentaba a los derrotados alemanes, en la encarnación de la bondad, de la libertad, de la democracia, del liberalismo, etc.

Pero, para ello, hubo que construir ese Gran Otro que fue el nazismo como un No-Yo gracias al cual quedar siempre mejor parados, en comparación.

No importa qué haga EE.UU. desde 1945 (ni siquiera borrar en un segundo dos ciudades con todos sus habitantes dentro, como sucediera en Japón): siempre la imagen del *Otro Nefasto* (nazismo) le salva los papeles, le deja en la posición de aquel que no mata *fordísticamente*. ¿Diezma poblaciones, viola, saquea, acribilla inocentes? No pasa nada, se le perdona el exceso, se lo asume como daño colateral o desmán de algún fanático entre sus tropas –a quien se excusa y pocas veces se condena– y se le sigue teniendo como modelo liberal de comportamiento legal ideal. Quien tiene el poder económico tiene el poder de los medios y de la redacción de la narración identitario-cultural que se imprime y enseña en todos los territorios bajo su influencia (económico-identitaria).

El resultado, como la máxima apócrifa atribuida a Goebbels (“Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad. Cuanto más veces sea repetida una mentira, más gente la creerá”), es siempre el mismo: el accionar bélico-político estadounidense no será solamente modélico sino idolatrado a la hora de ejecutar la manipulación de las masas y la construcción de identidad –tanto la propia como la de sus aliados, admiradores e imitadores.

---

<sup>580</sup> Basta con nombrar el apellido del recientemente fallecido Henry Kissinger para graficarlo.

**c) El hitlerismo como *mal radical histórico*: ¿es posible discernir ochenta años después entre *hecho bruto* y *hecho socialmente construido* al hablar del nazismo?**

Lo aclararemos una vez más: bajo ninguna circunstancia se pone en duda en este trabajo la atrocidad de la obra hitleriana: ni su magnitud, ni el volumen de maldad que sus políticas exigieron a todo su pueblo, ni nada de todo lo archiconsabido (con todo lujo de detalles) sobre su nauseabundo obrar.

La respuesta al subtítulo de este punto c), por tanto, es un rotundo “¡Sí!”: evidentemente, sí que podemos discernir con toda claridad entre *lo que pasó* y *lo que se narró que pasó*. El totalitarismo es aquel lugar en el cual *no hay ley justa* porque *la ley que hay* es tan injusta y arbitraria, tan maligna y violenta para un segmento de seres humanos a la cual se dirige, que se vuelve *ilegal* a ojos de proclamarse como parte integrante de una justicia aceptable (porque no hay nada que la justifique o la vuelva verdadera).<sup>581</sup>

Hecha esta aclaración, sí que podemos observar y analizar la forma de construir la imagen del nazismo que hubo por parte de los Aliados (sobre todo, por los dos brazos fuertes del grupo triunfante, enemigos posteriores en una guerra fría que duró 44 años).

Para la URSS el nazismo significó también ese *Gran Otro* despreciable con el que se comparaban para *autoensalzarse* como prototipo del Bien. Los nazis eran anticomunistas de base, personificaban al enemigo de la unión obrera, de la construcción del hombre nuevo del marxismo: eran su crítico principal.

La fuerza y valentía del ejército estalinista que, como ya se dijo, entregó más de veinte millones de muertos en el haber numérico de la II Guerra –las cifras *bailan* entre los 23, 27 y 37 millones, según la fuente; ochocientos mil de los cuales murieron en la crucial batalla de Stalingrado–, *pudo triunfar* sobre el Mal encarnado en el nazismo. La grandeza del amado líder Stalin se acrecentó hasta puntos fantasmáticos de endiosamiento. Todo el posterior (y anterior) mal cometido por este prócer soviético quedará oculto a los ojos rusos bajo ese halo glorioso que le otorgó la victoria sobre el mal hitleriano.

---

<sup>581</sup> Legislar como lo hizo el nazismo, sobre la deshumanización de las minorías que cohabitaban su suelo, y poner en marcha la ejecución de dichas leyes por parte de una judicatura burócrata no vuelve a dichas leyes, “justas”. La justicia tiene que ver con la igualdad, con la libertad, con un orden no segregativo. Podríamos arriesgar aun más: la justicia y la bondad serían sinónimos tanto como la maldad y la injusticia equivaldrían entre sí. Las leyes injustas, que producen inequidad y dolor al inocente no pueden ser tenidas como leyes: son una tremenda contradicción.

Para EE.UU., también Hitler fue el mismísimo demonio. La crueldad de sus actos (en tanto dictador populista, arengador de muchedumbres en actuaciones más propias de un energúmeno pendenciero que de un político a la usanza) le valieron ese lugar en el imaginario de nacional. Sin embargo, las potencias económicas norteamericanas tardaron mucho en dejar de hacer negocios con *el socio alemán*. Ford y la IBM, lo mismo que la Coca-Cola y otras grandes marcas de la potencia americana mantuvieron hasta el último momento negocios asociados con Alemania (y, una vez prohibida toda transacción con el enemigo por el gobierno norteamericano cuando se declaró la guerra, estos hipernegociados continuaron existiendo hasta poco antes de la rendición alemana, a través de filiales y otras trampas de triangulación de los negocios –modelos espurios transaccionales del capitalismo que se mantienen aun en nuestros días ante otras prohibiciones de negociados con otras dictaduras actuales.

En la imaginería norteamericana, desde 1942 en adelante, la imagen construida y transmitida sobre Hitler y el nazismo viró hasta ser representado como el molde mismo de la maldad. En la posguerra y hasta el boom de los años cincuentas, el soldado nazi tuvo su representatividad como la encarnación de lo demoníaco, de lo sádico, de lo soez: del mal radical elevado a la enésima potencia. Este modelo se mantiene hasta nuestro presente. Si los nazis son el modelo del mal radical, su summum (la potencialidad inalcanzable de la maldad), entonces las atrocidades cometidas por los soldados norteamericanos serán siempre rebajadas a simples *niñerías* en comparación con el *mal radical hitleriano*.

Lo cierto es que, tanto el estalinismo –con sus más de un millón de personas condenadas a muerte en procesos judiciales injustos, purgas y penas en los gulags siberianos– como el democratismo norteamericano –con sus incontables millones de muertos a consecuencia de sus guerras, invasiones, apoyos e imposiciones allí donde hubo de meter su cola diabólica para controlar que sus negocios continúen su poderío imperial– reprodujeron, cada uno a su manera y estilo, *ese mal radical* del nazismo. Las *formas* diferentes –ninguno construyó cámaras de gas anexas a hornos crematorios, pero la crueldad y magnitud de sus asesinatos selectivos bien puede resistir una comparación con las de su archienemigo nazi– abren paso a unos *fondos* similares.

Ahora bien: ¿qué papel ha jugado este hecho (de *forma* diferente y *fondo* similar) en la construcción de las identidades nacionales occidentales –y también, mundiales?

Si el orgullo de *no ser como ellos* se fundamenta en que *nosotros no seríamos capaces* –no lo *hemos sido*, ni lo *seremos*, parece seguir repitiendo el mantra identitario que nace de la comparación con el antagónico nazismo– porque nosotros somos los buenos y ellos, los malos.

Por más mal que propaguemos o ejecutemos en el nombre de nuestras naciones o de nuestra civilización triunfante, no hay *punto de comparación*. Los nazis se llevan la palma siempre: son lo peor y nada de lo que se haga puede igualar tamaña barbarie.<sup>582</sup>

Baste leer la descripción que un reportaje hecho a Hitler por Eugenio Xammar y Josep Pla hace un siglo (en noviembre de 1923) hace del talante del Führer, para que veamos la catadura del personaje en cuestión:

“Nos recibe en su despacho del *Völkische Beobachter*. Lleva puesto un impermeable con la cruz germánica bordada en la bocamanga. No se quita la gorra. Saluda militarmente entrechocando los tacones. Toda la gente que entra y sale del despacho saluda del mismo modo. Hitler nos ofrece asiento y a continuación empieza a hablar:

—¿Españoles, eh? Dos españoles. —Vamos juntos Josep Pla y yo—. Muy bien, muy bien. Dos españoles...

Nosotros le dejamos hablar.

—Los españoles en Baviera tienen todas las puertas abiertas. Son los únicos extranjeros que pueden decirlo. Por los demás extranjeros profesamos muy poca simpatía. No los necesitamos ni los queremos, y en Múnich, gracias a Dios, se puede decir que ya no quedan. La mayor parte de los extranjeros que van por el mundo son judíos: ¿comprende? No hay que fiarse. Italianos, ingleses, rumanos, holandeses..., cada cual con su pasaporte. ¡Permítame que me ría! Todos judíos. Hace unos cuantos meses, pasearse por las calles de Múnich con cara de extranjero era peligroso, se lo confieso. La juventud estaba muy excitada y los garrotazos eran frecuentes. Usted mismo, con la nariz que tiene, no se habría escapado. De todos modos, declarando que era español, después del primer trompazo, nadie le hubiera propinado el segundo...

Hitler se ríe, y yo también, pero no tan a gusto como él.”<sup>583</sup>

Parecería que este tipo de comportamientos y declaraciones no fuera posible por parte de un líder ideológico de nuestro tiempo, pero: ¿es esto realmente así? ¿Son realmente comedidos en sus barrabasadas declarativas nuestros políticos fascistas de la esfera política de nuestro presente?

---

<sup>582</sup> Fijémonos hasta qué punto esto puede llegar a ser así que, por ejemplo, para atacar al movimiento nacionalista-independentista catalán, cuando éste simbolizó su apoyo a los dirigentes encarcelados o exiliados con la propagación de lazos amarillos, el nacionalismo español utilizó muy graciosamente el término *lazis* como insulto (mezclando *lazo* con *nazi*). O como, los machistas defensores del heteropatriarcado, llaman *feminazis* a las feministas. O como, la asociación ultraderechista *Hazte Oír* pasea autobuses por España con la imagen del presidente socialista (al que apostillan con el mote de *Perro Sánchez*) representado con el bigote hitleriano y un uniforme de la SS, por el solo hecho de promover políticas contrarias a su ideario fascista (que, paradójicamente, tiene al nazismo como ideal, y no como baja ideológica).

<sup>583</sup> XAMMAR 2005 (*El huevo de la serpiente*), p. 205.

Con solo acudir a la hemeroteca o leer de vez en cuando cualquier periódico español, podríamos percatarnos de las similitudes que existen con las arengas y pestilencias salidas de las bocas de nuestros representantes político actuales.<sup>584</sup>

### 3.6.3 LA CONSTATACIÓN: *¿Todos podemos ser Eichmann? (experimentos de Milgram y Zimbardo)*

“(…) en el juicio de Jerusalén, los hechos carecían de aquella simplicidad con que los legisladores los imaginaron, y resultó que saber cuánto tiempo necesita una persona normal para vencer la innata repugnancia hacia el delito, y qué le ocurre exactamente a tal persona cuando se encuentra en este caso, si bien tenía escasa importancia jurídica, sí ofrecía un enorme interés político. El caso de Adolf Eichmann dio a esta cuestión una respuesta que difícilmente podía ser más clara y precisa de lo que fue.”<sup>585</sup>

Dado el bestial y paulatino desvío hacia la derecha del minado campo político de nuestra actualidad (y en relación directa con lo que se investiga en esta tesis), cabe introducir un apartado dedicado al autoritarismo ayudados por lo que podríamos denominar como *una psicología política*. Las actuales condiciones sociales y económico-políticas, que producen su viraje cada vez más acentuado y desacomplejado hacia posicionamientos de extrema derecha (nuevos, *aggiornados* a nuestro tiempo, con trajes diferentes a los militarizados de sus antecesores germinales, pero igual de asquerosos y repugnantes en su maldad tanto supremacista como segregadora), así lo requieren (o urgen).

Durante muchísimos años, el trabajo realizado por Adorno y otros colegas suyos en la californiana Universidad de Berkeley<sup>586</sup>, sirvió como fuente fiable a partir del cual se elaboraron incontables propuestas de análisis crítico sobre el funcionamiento del autoritarismo (y la adhesión de millones de adeptos a su yugo) en la sociedad occidental (la

---

<sup>584</sup> “El Parlament de Catalunya debatía una moción sobre políticas de juventud en enero de este año. La moción, presentada por el grupo del PSC, hacía propuestas sobre ocupación, ayudas a la emancipación, adicciones y salud mental, entre otras. Para explicar la posición de VOX, toma la palabra el diputado más joven del Parlament, Alberto Tarradas, de 26 años. “Señores separatistas y socialistas, frente a su política de juventud basada en el hedonismo, adonismo, individualismo, nosotros proponemos una política basada en los tres pilares fundamentales para aplicar políticas de justicia social para los jóvenes: trabajo, familia y patria”, asegura desde el atril. Solo unos pocos parlamentarios captan de inmediato la referencia, pero el diputado acaba de referirse al lema de la Francia de Vichy *Travail, Famille, Patrie*. Por si aún había margen para la casualidad, es 27 de enero, día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto.” Nota de Arturo Puente en EL DIARIO del 25 de abril de 2023, [https://www.eldiario.es/catalunya/diputado-vox-camoufla-lemas-fascistas-discursos-parlament\\_1\\_8912751.html](https://www.eldiario.es/catalunya/diputado-vox-camoufla-lemas-fascistas-discursos-parlament_1_8912751.html). Se trata de una ínfima muestra de las consignas fascistas repetidas en los últimos lustros desde los distintos parlamentos españoles y europeos.

<sup>585</sup> ARENDT 2010 (*Eichmann en Jerusalén*), p. 139

<sup>586</sup> Cfr. AA.VV. 1950 (*The Authoritarian Personality*).



cual se posiciona como ombligo desde la cual se extrapola al universo entero del planeta humano).

En ese libro, Adorno, Frenkel-Brunsik, Levinson y Stanford (sus coautores) presentan una teoría muy completa sobre cuáles serían las razones psicológicas de esa adhesión al yugo autoritario (*fascista* en sus dos versiones, la de la izquierda comunista y la de la derecha extrema en cualquiera de sus apariciones: el funcionamiento cerebral es el mismo en ambos casos). Horkheimer deja claro el objetivo de la propuesta comandada por su *amigo* Adorno en el *Prefacio*:

“This is a book about social discrimination. But its purpose is not simply to add a few more empirical findings to an already extensive body of information. The central theme of the work is a relatively new concept –the rise of an "anthropological" species we call the authoritarian type of man. In contrast to the bigot of the older style he seems to combine the ideas and skills which are typical of a highly industrialized society with irrational or anti-rational beliefs. He is at the same time enlightened and superstitious, proud to be an individualist and in constant fear of not being like all the others, jealous of his independence and inclined to submit blindly to power and authority.”<sup>587</sup>

El estudio psicológico del fascismo (o del *totalitarismo*, palabra arendtiana que mejora y amplía el espectro referido, aunque nosotros prefiramos utilizar *fascismo* por considerarlo mucho más directo en su referenciación), como todo *psicologismo*, pierde fuelle cuando se lo intenta llevar al campo científico. No es tarea sencilla hacer de algo tan enormemente complejo una materia accesible y definitiva. Porque el autoritarismo no parece ser un elemento exclusivo de la ideología fascista: allí donde una ideología se impone, aparece éste, implacable. La psicología fascista (el autoritarismo que la caracteriza), es, pues, todo un entramado paradójico y misterioso.<sup>588</sup>

Para empezar, habríamos de definir el origen etimológico de la palabra autoridad. Derivada del latín *auctoritas* y del verbo *augere* (aumentar, ampliar, hacer crecer: auto-

---

<sup>587</sup> “Este libro trata sobre la discriminación social. Sin embargo, su propósito no es el de añadir simplemente unos pocos descubrimientos empíricos más a un ya amplio cuerpo de conocimiento. El cuerpo central de esta obra es un concepto relativamente nuevo: el del surgimiento de una especie “antropológica” que llamaremos el tipo de hombre autoritario. A diferencia del intolerante de viejo cuño, éste parece combinar ideas y aptitudes típicas de una sociedad altamente industrializada junto con creencias irracionales o anti-racionales. Es, al mismo tiempo, ilustrado y supersticioso, orgulloso de su individualismo y constantemente temeroso de parecerse a los demás, celoso de su independencia e inclinado a someterse ciegamente al poder y la autoridad.” HORKHEIMER en AA.VV 1959 (*The Authoritarian personality*), p. IX. (traducción nuestra).

<sup>588</sup> La filosofía produce saber y la ciencia, conocimiento: esto lo sabemos desde que Kant tan elegantemente lo clarificara; la psicología, como hermana de sangre de la disciplina filosófica, tampoco puede *cientificarse*, ya que corre el riesgo de perecer en la mesa de operaciones.

rizar), la *auctoritas* era (en el derecho romano) la confirmación y aumento de una *facultad para hacer algo* de un individuo considerado *incompleto e inmaduro* para realizar tales fines. El *auctor* era alguien que estaba a cargo de otro, le aconsejaba y aprobaba de manera normativa sus acciones. Así, el concepto de *auctoritas* implicaba la sumisión voluntaria al consejo del *auctor*, a su guía y conducción en virtud de la confianza del *subordinado* a su *superioridad*. En derivación, la Roma antigua designaba *auctoritas* a quienes deliberaban en el Senado, delegando la *potestas* del poder ejecutivo a los magistrados.

“(…) la autoridad se diferencia tanto de la coacción por la fuerza como de la persuasión por argumentos. (La relación autoritaria entre el que manda y el que obedece no se apoya en una razón común ni en el poder del primero; lo que tienen en común es la jerarquía misma, cuya pertinencia y legitimidad reconocen ambos y en la que ambos ocupan un puesto predeterminado y estable).”<sup>589</sup>

Después de un período en que la euforia intelectual por discernir el funcionamiento del autoritarismo en la política (ese intento infructuoso en muchos aspectos de dirimir los porqués del *extremo fascista* –dictaduras que contaron con un apoyo casi unánime de sus poblaciones), los experimentos de Milgram (en los sesentas) y de Zimbardo (en los setentas) volvieron a poner el foco en la cuestión sobre *hasta que punto* los nazis fueron una excepción, hasta que punto nosotros no podemos *ser como ellos*, hasta que punto aquello fue una *anomalía en la historia* y, por ende, algo que *no podrá repetirse jamás*.

Apoyándose en algunas de las conclusiones que pueden extrapolarse de libro de Adorno & cía. sobre la personalidad autoritaria (que más o menos vendría a afirmar que en todos y cada uno de los seres humanos existiría una *dimensión autoritaria* que generaría una respuesta conductiva en ambas direcciones: la de *la imposición sobre los demás* y la de *la obediencia incondicional a la autoridad* que se imponga con fortaleza), tanto Milgram como Zimbardo idearán sus experimentos para conseguir dar una respuesta práctica y empírica sobre la cuestión.

En el caso de Milgram, su experimento tenía como finalidad averiguar hasta qué punto era capaz un sujeto de causarle dolor a una persona cualquiera sin conocerla (es decir, sin odiarla, sin tenerla como un enemigo o un ser punible del castigo del dolor), solamente porque una autoridad, en este caso, un Dr. *experimentador* –con la autoridad que le confería su bata blanca–, se lo ordenara.

---

<sup>589</sup> ARENDT 1996 (*Entre el pasado y el futuro*, texto *¿Qué es la autoridad?*), pp. 102-103.

Su experimento comenzó en julio de 1961, apenas tres meses después de que Eichmann fuera colgado en Israel.<sup>590</sup>

Milgram, y este no es un dato menor, era hijo de dos sobrevivientes de los campos hitlerianos de exterminio humano. Con sus experimentos, supo dar respuesta a los críticos de la teoría arendtiana sobre la banalización del mal que sostenía que no hacía falta ser un *sádico psicótico* para ejecutar *maldades extremas*: basta con ser *obediente a las cadenas de mando* (ser un buen ciudadano, hacer caso a las normas, etc.) y basta con que las acciones acometidas sean *disculpadas* en una *derivación de responsabilidades* a un *superior* que se haga cargo de la responsabilidad sobre el hecho ejecutado.<sup>591</sup>

---

<sup>590</sup> Informando al sujeto (sobre el cual se experimentará) que la acción de la cual forma parte trata sobre un *experimento sobre la enseñanza y el uso de la memoria y el castigo para poder aprender mejor*, el experimentador reparte los papeles (en donde un sujeto es “profesor” y el otro, “alumno”), con la salvedad de que quien hace de “alumno”, no es un *sujeto libre* ni alguien sobre el cual se experimentará, sino un actor que forma parte del experimento. Esto último no lo sabe el sujeto con el cual se experimentará (que incluso cree que le ha tocado al azar el papel de “profesor”). El *alumno* es ubicado en la sala contigua en una silla en la cual se halla una pulsera que transmite corriente eléctrica (se le hace sentir su efecto al sujeto sobre el cual se experimenta, para que sepa que la cosa “va en serio”). El “profesor” (el sujeto sobre el cual se *experimenta*) se sienta en su escritorio frente a un tablero con interruptores y un micrófono que lo conecta con el “alumno” cito en la sala contigua (que lleva puestos unos auriculares, para poder escucharle). El “profesor” recita una serie de palabras en un orden y, una vez escuchadas, y repetidas algunas de ellas, el “alumno” ha de responder con la palabra que corresponda en la secuencia. De equivocarse, el “profesor” ha de accionar el interruptor 1 (son un total de 30 –el último, descargaría unos supuestos 450 voltios– y cada uno incrementa la fuerza de la descarga eléctrica sobre el “alumno”). Dicho “alumno” (que es, como ya se dijo, un *actor*), llegado el “profesor” al interruptor 10, lanza gritos desesperados de dolor, se asusta, dice que que tiene problemas cardíacos, que quiere dejarlo, que paren el experimento. El “experimentador” (que lleva un delantal médico con una chapa con su nombre, lo cual le confiere a ojos del “profesor” cierta autoridad), da la orden de que se prosiga, y el “profesor” (el verdadero sujeto con el que se está experimentando) obediente, le hace caso en un 65% de los casos, llegando siempre hasta el final (incluso, cuando el “alumno” ya no responde y da síntomas de haberse desmayado)... En el experimento, ante cada posible *objeción* del “profesor”, se le repetían hasta cuatro frases indicativas de que debían continuar. Si con ellas éste no deponía su función, el experimento seguía hasta llegar a la descarga de los supuestos 450 voltios (hasta tres veces). Las frases eran “Continúe por favor”(1); “Este experimento requiere que usted continúe accionando los interruptores en caso de que no haya contestación del «alumno»”(2); “Es absolutamente esencial que usted continúe con su función”(3); y, “Usted no tiene otra opción: debe continuar”(4). Ningún participante se negó a aplicar descargas antes de haber llegado a los 300 voltios, momento en el que el “alumno” dejaba de dar signos de vida.

Para conocer *una representación* de la vida de Milgram y de este experimento en particular puede verse el film *EXPERIMENTER* (2015). [También en el film *I...COMME ICARE* (1979) se representa este mismo experimento dentro de la trama de la ficción sobre un magnicidio].

<sup>591</sup> La *Ley de Obediencia Debida* promulgadas por el presidente argentino Raúl Alfonsín en 1985 buscó resumir la responsabilidad de los actos genocidas –tortura, robo, violación, secuestro y desaparición de ciudadanos por parte de las fuerzas del estado– cometidos bajo la dictadura cívico-militar durante el período 1976-1983) en los gerifaltes (generales de las fuerzas armadas en dicho período), exonerando así a los miles de ejecutores de sus órdenes. Sin lugar a dudas, seguía el espíritu de la estela dibujada por la barcaza experimental de Milgram. (Puede verse una recreación de los juicios a los jefes militares en el film *ARGENTINA 1985* (2022).

“La Persona es un actor en el escenario de la vida cuya libertad a la hora de actuar se funda en su modo de ser personal, en sus características genéticas, biológicas, físicas y psicológicas. La Situación es el contexto conductual que, mediante sus recompensas y sus funciones normativas, tiene el poder de otorgar identidad y significado a los roles y al estatus del actor. El Sistema está formado por los agentes y las agencias que por medio de su ideología, sus valores y su poder crean situaciones y dictan los roles y las conductas de los actores en su esfera de influencia.”<sup>592</sup>

En otro orden experimental, el psiquiatra Philip Zimbardo se propuso llegar a las mismas conclusiones que Milgram, pero por una vía distinta. Lo que el experimento de Zimbardo fue capaz de hacer aparecer fue que la maldad humana (en sus acepciones más radicales) no vienen dadas desde la particularidad de la personalidad de los sujetos (de lo que él denomina “atribución disposicional”: de un estar dispuesto a actuar de una determinada manera), sino de una “atribución situacional” que promueve a que las conductas se *predispongan* de una determinada manera: es decir, que son *ciertas situaciones* las que *facilitan y generan* que los individuos actúen (actuemos) de una manera determinada (y con ello, confirma que, sabiendo *crear* esas situaciones, puede manipularse la conducta humana).

Esta predisposición (generada por las situaciones en las que nos podemos ver envueltos, incluso, sin ser conscientes de ello) aportó una nueva dimensión a la mirada sobre los *cómo* y los *porqués* referidos al fenómeno Auschwitz. Pero, aun así, no otorgó, ni mucho menos, una visión diferente sobre *quién fue Eichmann*. La idea sobre su figura (la de un cruel y sanguinario oficial nazi encargado de dirigir la maquinaria de desaparición de judíos europeos) se mantendrá; lo que cambiarán los experimentos de estos dos psicólogos será la *inmunidad* de la que todos creíamos gozar (respecto a no ser capaces de convertirnos en un Eichmann si la situación de nuestras existencias se tercian y las condiciones socio-políticas lo promueven...).

### 3.6.5 LA CASTRACIÓN:

#### *Del largo silencio hasta el rescate hollywoodiense*

“A principios de 1945, Himmler ordenó a Eichmann que destruyera todo lo relacionado con el trabajo de sus servicios, decenas de miles de documentos. Pero algunos de ellos, mal clasificados o transmitidos a otros servicios, se escaparon de las llamas, lo que nos permite reconstruir (...) la historia de la «solución final de la cuestión judía» y de su secreto.”<sup>593</sup>

Después del libro de Arendt, y de las sucesivas controversias que éste suscitó, pasado el furor por el tema, la figura de Adolf Eichmann cayó poco a poco en el olvido.

---

<sup>592</sup> ZIMBARDO 2012 (*El efecto Lucifer*), p. 601.

<sup>593</sup> BRAYARD 2019 (*Auschwitz: investigación sobre un complot nazi*), p. 480.

Nuevas vicisitudes y personajes *hecatómbicos* –nuevas guerras, tensión *CIA/KGB*, cuantiosos líderes políticos y artísticos asesinados por fascistas radicales– fueron ocupando la escena mundial, desplazando el recuerdo de Eichmann a un olvido acomodaticio: el apellido *Eichmann* se fue diluyendo nebulósico y su figura, si bien de vez en cuando recordada (o bien como símbolo del mal radical, o bien como paráfrasis del mal banal), fue dejando paso a los nuevos *malos malísimos* a observar y enjuiciar.<sup>594</sup>

Esto se mantuvo así hasta un repentino rescate a principios del milenio sobre su figura. Numerosas películas y documentales, libros e investigaciones, fueron saliendo a la luz y despertando un nuevo interés sobre Adolf Eichmann (véase la filmografía).

A niveles investigativos, (como ya se consignó), las obras de dos autoras alemanas volvieron a poner sobre el tapete a Eichmann a partir del año 2003. Por un lado, el trabajo de Bettina Stangneth (*Eichmann antes de Jerusalén*) recuperó las cintas *Sassen* y elaboró, a través de ellas, un nuevo retrato del Adolf Eichmann más desconocido: ya que, de las cintas *Sassen* se había alcanzado a mencionar algo durante el juicio en Israel, pero no se había llegado a conocer su contenido íntegro (el cual permaneció desconocido hasta principios de nuestro milenio). Las frases de las entrevistas que Sassen le hiciera en Buenos Aires a Eichmann incluidas en el juicio, son tan sólo las impresas en el papel cuché de la edición de la revista norteamericana *Life* en donde fueron publicadas (en 1960, cuando Eichmann ya se hallaba prisionero en Jerusalén), de una selección precisa hecha por Wilhem Sassen para ser vendidas por un jugoso puñado de dólares. En esa selección no puede apreciarse en toda su dimensión el palabrerío altivo de las numerosas horas de grabación en las que Eichmann se fue soltando y dejando ver realmente quien era, lo que había hecho y, sobre todo, la intensidad y *grado de maldad* con al que había ejecutado sus acciones.

---

<sup>594</sup> La Guerra Fría y los constantes enfrentamientos y amenazas nucleares entre los presidentes americanos y rusos; Cuba, con Castro y sus diatribas como grano *en la axila* del propio Occidente; JFK-Lee Harvey Oswald, Martin Luther King-James Earl Ray; Malcolm X-los sicarios del Islam; el goteo de asesinatos de personajes relevantes no *statuquístas* a manos de militantes de extrema derecha es interminable. A esta lista de shocks *norteamericanos* (de asesinatos de figuras clave a manos de reaccionarios en suelo estadounidense), la podríamos cerrar con el dueto Lennon-Chapman (por pausar la cuenta en 1980, aunque la podríamos continuar hasta nuestros días –todo esto limitándonos solo a los EE.UU.: cada país tiene sus propios hitos de asesinatos de líderes que vuelven cada vez más y más olvidable la figura de Eichmann, anteponiendo el *horror del presente* al recuerdo de los *monstruos ajenos y lejanos del pasado*)–: la lista, de continuarla hasta hoy, resultaría rizomática: Isaac Rabin, Indhira Gangi, los casi mil líderes sociales en Colombia, Brasil y México en el período 2022-2023–...

Esas cintas y las transcripciones de las mismas (Sassen grababa, transcribía, y volvía a utilizar las cintas para regrabar encima de las sesiones anteriores, ya que, a finales de los años cincuenta, el material magnetofónico no era ni accesible ni barato) recién fueron recuperadas gracias, en parte, a la investigación emprendida por Stangneth.

Por otra parte, las investigaciones de la periodista alemana radicada en la Argentina, Gaby Weber, dieron otro giro, ya no a la dimensión de la biografía Eichmann, sino a las bambalinas y nebulosas que acompañan el itinerario vital del personaje, poniendo sobre el tapete que, probablemente, Eichmann no sea más que una figurita, un emblema (y a su vez, una nimiedad) dentro de una estructura mucho más grande y poderosa, mucho más amplia y activa que lo que su figura pueda representar o dar a conocer.

Lo cierto es que, con el nuevo milenio, aparecieron nuevas visiones y representaciones del caso *Eichmann*, de su *vida y obra* (o del final de la misma). Será tal el grado de repercusión que generará esta *revisita* (en sentido de rever), que distintos enfoques –tanto documentales como de entretenimiento– producirán una reversión de la visión del personaje que, no obstante, se mantendrá en el mismo vaivén *interpretativo* que generara tanto su captura y juicio como la lectura *del tonto banal* que ofrece Hannah Arendt.

Esta *revisación* de Adolf Eichmann como *emblema* de la *Endlösung* (y toda la potencial reflexión que ello enciende –a partir de la profusión cinematográfica de numerosos films y/o documentales en los que Adolf Eichmann se volverá su protagonista, incluso, siendo un personaje secundario– vuelve a poner en el tapete de nuestro presente la temática alrededor de la *barbarie racional* y de la responsabilidad de sus ejecutores, así como la posibilidad latente de su repetición (dadas las ideologías imperantes en casi todos los países occidentales, que recuperan con añoranza los emblemas y discursos de los fascismos de antaño, incluida la esvástica el saludo romano), y, si se nos permite el oxímoron, alrededor, no solo ya del nazismo y de Eichmann, sino de nuestro presente político entero.<sup>595</sup>

---

<sup>595</sup> En un listado incompleto, mencionamos *Eichmann: Hitler's master of death* (Daniel B. Polin-1997); *Ein Spezialist* (*Un especialista*, Eyal Sivan-1999); *Conspiracy* (Frank Pierson-2001); *Eichmann* (Robert Young-2007); *The Adolf Eichmann's trial* (*El juicio a Adolf Eichmann*, Michaël Prazan-2011); *Hannah Arendt* (Margarethe von Trotta-2012, película que gira en torno al juicio de Eichmann y la publicación del libro de la filósofa); *Eichmann's show* (P. A. Williams-2015); *Vita Activa: The spirit of Hannah Arendt* (Ada Ushpiz-2015: aquí la protagonista es la filósofa, pero su obra dedicada a Eichmann ocupa buena parte del metraje); *El vecino alemán (Eichmann en Argentina)* (Cervio-Liji-2016); *Eichmann: une exécution en question* (Florence Jamot-2017); *Operation finale* (Chris Weitz-2018); *Die Wannseekonferenz* (*La conferencia*, Matti Geschonneck-2022); *La confesión del diablo: las cintas perdidas de Eichmann* (Yariv Mozer-2022); *June Zero* (*El fin de Eichmann*, Jake Paltrow-2022). Durante el año

### 3.6.5 LA CONCATENACIÓN: *Los Hechos socialmente contruidos o la utilidad del monstruo Nazi*<sup>596</sup>

*Evil, be thou my good*<sup>597</sup>

“Donde el mal quizá no sea tan raro es en las altas esferas de las organizaciones fascistas. (...) cuando el mal se desata, tiende a hacerlo con gran estruendo, como los accidentes aéreos.”<sup>598</sup>

Si hay algo central en la reflexión sobre el mal que brota del fenómeno *Auschwitz* es esa *prolija aniquilación masiva de seres humanos* con que éste se desarrolló en su unicidad. Como ya se dijo, no fue un *genocidio excepcional* en el siglo XX (los casi dos millones de armenios asesinados por los turcos fueron menos, pero los millones de rusos y eslavos asesinados en los gulags por Stalin, o de Chinos y mongoles por Mao en sus propios campos de exterminio supera en cantidad a los muertos del hitlerismo en sus *lagers*).

Como bien lo remarca Eagleton en su estudio sobre el mal, lo que tiene de “inusual” el genocidio hitleriano es el hecho innegable de que los Estados políticos modernos –y posmodernos– *ejercen su política* desde una *racionalidad instrumental* dirigida a la *consecución de unos fines siempre concretos*. Y, en un principio, **la masacre genocida nazi parece carecer de un sentido práctico racional** (se acerca más a un ejercicio del mal radical *gratuito*, innecesario, absurdo, estúpido en cuanto a su utilidad –en principio).

Eagleton reconoce que, dentro de los parámetros ofrecidos por la *Solución Final*, puede extraerse un *propósito* identificable (siendo que ya su nombre, “Solución”, está nominando la acción como un propósito en sí), pero éste se vuelve paradójico o confuso en su *finalidad* si se lo analiza detenidamente. Demonizar a los judíos, deshacerse de los enemigos políticos (comunistas e izquierdistas de toda ralea), o de los «pervertidos» (homosexuales y delincuentes de baja estofa social) o de los «defectuosos» (física o intelectualmente discapacitados) era el camino más directo para conseguir la tan ansiada

---

2023 no se han estrenado más metrajes sobre Eichmann, aunque no se descartan nuevas aventuras emprendidas por nuevos directores y directoras.

<sup>596</sup> *Utilidad para Alemania y para la consciencia e identidad occidental entera*.

<sup>597</sup> “*Mal, sé tú mi bien*”: palabras pronunciadas por el Demonio en el poema *Paraíso perdido* de John MILTON (2021, p. 83).

<sup>598</sup> EAGLETON 2014 (*Sobre el mal*), p. 96.

«purificación de la raza aria», tal como pregonaban a diestra y siniestra en su adoctrinamiento social los altavoces nacionalsocialistas.

Si hay algo de siniestro en todo lo analizado alrededor del furor del pensamiento fascista (entendido como máxima expresión del mal, un mal que llegó a tal radicalidad que se hace, en ciertos sentidos, *inasible* de tan *inadmisible*) es que parece obedecer más bien a un impulso primario que recibe iteraciones o réplicas allí donde se impone la histeria por defender una imagen idiosincrática dominante. En cada rincón del planeta, allí donde se erige la égida del nacionalismo excluyente (del discurso del *nosotros* afirmativo que invoca la *negación del otro* como consecuencia), suele elevarse el dedo acusatorio del supremacismo, de la abyección identitaria recalcitrada. ¿Y por qué pasa esto en todo ámbito humano? Porque aparece (volvemos a la denuncia nietzscheana) el *miedo atávico a la muerte*, a la desaparición en la nada de nuestro efímero y finito existir, cosa la cual nos lleva (mas pronto que tarde) a querer formar parte de *un algo* que nos sobreviva, algo que nos incluya en el infinito y nos rescate de nuestra insignificancia. Ya que la propia finitud del ser humano lo *futiliza* y execra del continuum de la vida del Universo (que, a nuestros ojos imbuidos de tiempo y espacio, se nos aparece como *infinito* tanto espacial como temporalmente)<sup>599</sup>, nos aferramos con uñas y dientes al primer concepto *infinito* que se nos presente como posibilidad de integración en él (el Reich de los tres mil años, España o Cataluña como conceptos diferenciados).

Así, entonces, todo aquello que aparezca como *negación* de nuestro privilegiado lugar de *seres supremos*, (en comunión con una supuesta infinitud a la cual nos sentimos integrados) requiere necesariamente que le dediquemos nuestros esfuerzos a *desaparecerlo* de nuestro paso y vista (y del compartimiento del mundo). Superadas ya las guerras de religión, en el advenimiento identitario de los Estados-Nación, ese enemigo fue siempre aquel representante que mejor se adecuara al no-yo, al Gran Otro que se transforma en nuestra negación (en el caso que estamos tratando, ese sitio lo ocuparon los judíos para el *Volksgeist* alemán).

“Una de las características más grotescas de los campos de la muerte nazis fue el modo en que se aplicaron toda una serie de medidas sobrias, meticulosas y utilitaristas al servicio de una obra desprovista de finalidad práctica alguna: como si los fragmentos y pedazos individuales del proyecto tuvieran sentido, pero no su conjunto. (...) no hace falta matar a seis millones de

---

<sup>599</sup> Por más que la astronomía, la física, la cuántica y los más sesudos entre los científicos del cielo se encarguen de demostrarnos que el espacio también es finito y que el *tiempo no existe* en las varias dimensiones espaciales...



personas para fabricar un chivo expiatorio. Siempre es posible convertir a unas personas en chivos expiatorios sin erradicarlos. De hecho, esos dos fines resultan irreconciliables en última instancia: si alguien se deshace de su chivo expiatorio, tendrá que encontrarle un sustituto. Así que, después de todo, ¿qué se pretendía solucionar con esa Solución Final? (...) a veces no existe una línea de separación clara entre lo pragmático y lo que no lo es. (...) También las purgas y los pogromos tienen, por lo general, algún objeto político: ya sea la apropiación de tierras o la destrucción de enemigos potenciales del Estado. Pero son difícilmente reducibles a esos objetivos prácticos, como la violencia excesiva invertida en ellos ya nos da a entender. Si son así de salvajes, es porque en ellos suelen estar implicados no sólo la tierra o el poder, sino también las identidades de las personas. Los seres humanos suelen tomarse molestias bastante brutales para seguir siendo quienes son. Y en cualquier campaña de ese signo, lo pragmático y lo no pragmático tienden a ir unidos de un modo inextricable. (...) El Holocausto no fue irracional en el sentido de ser una matanza puramente aleatoria, como si a alguien se le hubiera ocurrido matar a seis millones de violinistas o a seis millones de individuos con ojos de color avellana. Quienes perecieron en él perdieron la vida por ser judíos, roma, homosexuales o de cualquier otro grupo de personas que los nazis consideraban indeseables. El hecho de que se masacrara a gais, mujeres e izquierdistas sirve para recordarnos que la Solución Final no consistió simplemente en una matanza de aquellos y aquellas a quienes, como los judíos (incluidos los judíos alemanes), se consideraba extranjeros étnicos o raciales. (...) Los «Otros» que impulsan a alguien a cometer un asesinato en masa suelen ser aquellos que, por uno u otro motivo, devienen en un símbolo de un terrible no-ser instalado en el núcleo central de la identidad de ese alguien. (...) El placer obsceno derivado de la aniquilación del Otro pasa a ser el único modo de convencerse a uno mismo de que aún existe. El no-ser presente en el centro de la propia identidad es, entre otras cosas, un anticipo de la muerte, y una forma de ahuyentar el terror de la mortalidad humana consiste en liquidar a aquellos y aquellas que encarnan ese trauma en sus propias personas. De ese modo, el liquidador demuestra que tiene autoridad sobre el único antagonista –la muerte– que no puede ser vencido ni siquiera en principio. El poder aborrece la debilidad porque ésta le restriega su propia flaqueza secreta. Los judíos eran para los nazis (...) lo que había que aniquilar para preservar la propia integridad del ser de los nazis. (...) **¿No es contraproducente hasta lo absurdo imaginar que podemos disipar el miedo a la nada que sentimos en nuestro interior creando aún más de lo mismo a nuestro alrededor?** Lo cierto es que es imposible destruir el no-ser; por eso, el Tercer Reich habría tenido que florecer durante, al menos, mil años, cuando no por toda la eternidad.»<sup>600</sup>

Así las cosas, el nazismo consiguió cumplir con su principal objetivo: el asesinato o expulsión del suelo europeo de la cultura judía, el robo de sus riquezas y propiedades, su desaparición física, su cese en la participación fáctica en la cultura europea: ochenta años después del final de la guerra y la liberación de los campos, la población judía en Europa no representa ni el 0,1% del total poblacional europeo.<sup>601</sup>

Los hechos brutos son incontestables: el nazismo consiguió cumplir casi en su totalidad el principal objetivo que se había trazado (la desaparición de la cultura judía del suelo europeo). La frase de Eichmann “*Debo decirle con toda sinceridad que (...) si*

<sup>600</sup> EAGLETON 2014, *Op. Cit.*, pp. 96-98.

<sup>601</sup> En 1933, vivían en Europa 9,5 millones de judíos que representaban el 60% del total de judíos en el mundo. En 2020, se censaron 1,3 millones de judíos (ciudadanos europeos), lo cual representa ese 0,1% del total de habitantes del continente.

*hubiéramos matado a esos 10,3 millones de judíos, estaría satisfecho y diría, bien, hemos eliminado un enemigo. (...) Habríamos cumplido nuestro deber para con nuestra sangre y nuestro pueblo y con la libertad de los pueblos si hubiéramos eliminado al intelecto más astuto de los intelectos humanos vivientes hoy. (...) si hubiéramos matado a 10,3 millones de estos enemigos habríamos cumplido con nuestro deber. (...) Yo también soy cómplice de que, desde algún punto de vista o desde alguna concepción imaginaria de lo real, la eliminación total no se haya podido llevar a cabo (...) en realidad podría haber hecho más y tendría que haber hecho más”<sup>602</sup> habla por sí sola. No se consiguió en su totalidad numérica, pero sí en su finalidad fáctica.*

Ahora bien: la construcción del recuerdo sobre nazismo (posterior a su derrota militar) como un *monstruo* inimitable, como ya creemos haber dejado patente, también ha cumplido con creces su función, su finalidad, ya que ha dado una especie de *carta blanca* para el acometimiento de atrocidades por parte de las potencias vencedoras, utilizando como escudo dicha imagen del mal radical. En nombre de los “vencedores” de dicho mal supremo, rusos y norteamericanos, ingleses y franceses ejecutaron sus actos genocidas bajo un manto de impunidad que aun hoy actúa como un manto protector, de *mal menor*.

Quizás sea ya la hora de *dejar caer el telón* y señalar entre las bambalinas a ese hipócrita rey desnudo que pregona su supremacía desde un trono horrible de maldad absolutista: la cultura occidental se cimienta sobre una base estructural de maldad política que reconoce sus raíces en el tan vilipendiado nazismo alemán.

## CONCLUSIÓN DE LA TERCERA PARTE

“El mal no es sólo un acto (que se hace) o se sufre (el daño): es una dinámica que genera un orden en base a una lógica relacional que se refuerza a sí misma, al mismo tiempo que los actos repetidos refuerzan de forma retroactiva a esta misma dinámica que, a su vez, favorece (y normaliza) los actos que causan daño. El mal como orden, tal y como vemos en los castillos y monasterios sadianos o incluso en las maquinarias burocráticas kafkianas, que se adelantan en muchos aspectos a los del Estado criminal nazi, se perpetúa, consolida y se hace efectivo en el marco de **una lógica productiva** que genera de la forma más eficiente posible la destrucción total de lo humano. Esta no tiene por qué conllevar la muerte, lo que implica en el caso del perpetrador que el límite de la maldad no es la muerte de la víctima, sino la destrucción del vínculo, el aislamiento, el hundimiento del otro en la nada y en el olvido para que sólo quede, como vínculo con el mundo, el hilo que le une únicamente con quien causa daño. Pero esta dinámica de desconexión se da en los dos extremos: el perpetrador se “desvincula” del otro, del mundo, y de sí mismo,

---

<sup>602</sup> Este fragmento pertenece a la cita 490 de esta misma tesis (p. 372).

y la víctima es desvinculada de la comunidad, del mundo, y de sí misma. Y es ahí donde se encuentra el fondo en superficie del mal.”<sup>603</sup>

Autólico, el hijo de Hermes (ese *correvedile* del Olimpo), recibió como regalo de su padre *el don de robar sin ser nunca sorprendido*<sup>604</sup>. Una de las características de este don le servía para vivir como cuatrero, robando los ganados ajenos (cosa que le permitía no solo mantener bien alimentados a su pueblo y familia, sino también le permitía vivir sin pesares económicos a costa del esfuerzo de los otros). Autólico, simplemente tocando el lomo de las reses robadas, les cambiaba el color del pelaje, les desaparecía los cuernos o les cambiaba el largo del morro; de esta manera, cuando el verdadero dueño –siguiendo las huellas de las bestias– daba con su rebaño robado, no lo podía recuperar dadas las diferentes características del mismo<sup>605</sup>.

La cultura occidental parece haber sido dotada de una especie de *poder autolítico* a la hora de convertir a su conveniencia unos *hechos brutos* en otros muy distintos *hechos socialmente contruidos*, los cuales dan como resultado una imagen totalmente distinta y acomodaticia sobre *aquellos polvos* de los cuales derivan *estos lodos* identitario-político-culturales.

La secuencia del relato que nos presenta a unos *salvadores* y a unos *malvados* se repite en cada narración (sea esta literaria o filmica, documental o filosófica) porque los *hechos brutos en sí* son, en un principio, *demasiado todo* –inasibles e inadmisibles– desde la razón y la emotividad (los verdaderos motores de nuestro pensamiento).

A su vez, **la iteración constantemente repetida de la deshumanización y desaparición forzosa de seres humanos**, posteriores a la Segunda Guerra (a manos de las potencias supuestamente “buenas” –los *Aliados* contra el *Eje de Mal*– de la contienda bélica finiquitada en 1945), ese eco maldito de las atrocidades cometidas contra los cuerpos inermes de millones de seres humanos una vez vencida Alemania, ha llegado a “normalizar” el exterminio constante y gratuito de seres humanos en cada conflicto acaecido desde entonces.

---

<sup>603</sup> CARRASCO-CONDE 2021 (*Decir el mal*), p. 117.

<sup>604</sup> Cfr. GRIMAL 2002 (*Diccionario de mitología griega y romana*), p. 65, entrada “Autólico”.

<sup>605</sup> El único capaz de vencerlo en sus ardides fue Sísifo que, sabedor de este abuso de poder que ejercía Autólico, grabó en las pezuñas de sus animales la inscripción “robado a Sísifo por Autólico” y, cuando fue a reclamar la devolución de su rebaño –habiéndolo cambiado por los pelajes y cornamentas del mismo–, le hizo leer en las pezuñas de los bueyes la frase que no había sido cambiada en los ardides de cuatrero, pudiendo recuperar así su ganado. Después, y como venganza, *poseyó* a la hija de Autólico, Anticlea, la noche antes de que ésta se casase, engendrando así a Odiseo (Ulises).

Año tras año desde la caída del Reich, se han ido sucediendo guerras y masacres. Desde la toma de Berlín y la caída de las bombas atómicas en suelo japonés, en todos y cada uno de los casos bélicos en los que se vieron inmiscuidos los vencedores de Hitler y compañía, altas franjas de población han considerado que, o bien el tema no iba con ellos por quedarles lejos, o bien eran *actos bélicos justificados y necesarios*, ya que las “víctimas” se lo merecían o “algo habrían hecho”<sup>606</sup>.

“No son tanto las alambradas como la irrealidad expertamente manufacturada de aquellos a quienes cercan, lo que provoca tan enormes crueldades y, en definitiva, hace que el exterminio parezca una medida perfectamente normal. Todo lo que se ha hecho en los campos es conocido del mundo de las fantasías perversas y malignas. Lo difícil de comprender es que, como tales fantasías, estos horribles crímenes se desarrollen en un mundo fantasmal que, sin embargo, se ha materializado, por así decirlo, en un mundo que está completo y que posee todos los datos sensibles de la realidad, pero que carece de esa estructura de consecuencia y de responsabilidad sin la cual la realidad sigue siendo para nosotros una masa de datos incomprensibles. El resultado es que se ha establecido un lugar donde los hombres pueden ser torturados y asesinados y, sin embargo, ni los atormentadores ni los atormentados, y menos aún los que se hallan fuera, pueden ser conscientes de que lo que está sucediendo es algo más que un cruel juego o un sueño absurdo.”<sup>607</sup>

Hemos podido *despertar de la pesadilla* en 1945. Pero el sueño vivido desde entonces parece ser rizomático, palimpsestuoso y metareal. No sólo por las iteraciones ya mencionadas de actos irremediabilmente comparables con Auschwitz, sino por la mentalidad cultural, la repetición de fórmulas identitarias que apelan incansablemente al mismo mantra histórico-hitleriano de justificación del asesinato de masas poblacionales consideradas de segunda, subhumanas, desechables. Los guerrilleros sudamericanos y las víctimas colaterales de su persecución en los años setentas o las familias de vietnamitas, iraquíes o afganos pueden dar testimonio sobrado de ello, tanto como actualmente los ucranianos o palestinos pueden, si sobreviven para contarlo, testificar también respecto a lo mismo.

El modelo de *verdad* supremacista, que coloca a Occidente (o a Rusia) siempre por encima de las demás culturas conserva su vigencia desde el primero proceso imperialista del siglo XVI. Todas las culturas (todas las tribus) se consideran “superiores” a

---

<sup>606</sup> Torturas y desapariciones de argelinos por parte de la Francia de De Gaulle; los y las ya mencionados: Gulags estalinianos; atrocidades en Vietnam; dictaduras en Latinoamérica auspiciadas por Kissinger y el Departamento de Defensa norteamericano; desapariciones de personas en las calles de los países occidentales inmediatamente después del 11-S (y las torturas en Guantánamo y Abu Ghraib); el asesinato masivo de palestinos en la contestación al ataque con paracaidistas de Hamas por Israel (con la anuencia de Europa-EEUU) en 2023, y lo dejo aquí por no citar un largo etcétera que llevaría estas páginas hasta un agotamiento insostenible.

<sup>607</sup> ARENDT (2021), *Los orígenes del totalitarismo*, p. 599.

las que les rodean (mucho más, a las lejanas). Cuando este “supremacismo” se da intrasocialmente (como sucedió con el nazismo persecutor de aquellas minorías a las que convirtió en esos Otros prescindibles y ejecutables), el peligro de volver a abrir abismos (en palabras arendtianas) se hace latente y su peligro, sino inminente, como mínimo, se vuelve también posible.

La mente humana y el conglomerado social son muy fácilmente manipulables, de esto tenemos sobradas muestras.

La apatía actual respecto al compromiso político o comunitario no surge de la nada: viene promovido por la aplicación del recetario liberal y derechista (inspirado en el *Brave New World* huxleyano).

“Cuando aquí hablamos de verdad o de falsedad no nos referimos al hecho de que se discrepe abiertamente sobre su significado. La mayoría de las personas nos ponemos rápidamente de acuerdo sobre su sentido. Sin embargo, las disparidades surgen también con celeridad cuando se trata de establecer la utilidad de su uso, su valor. ¿De qué me sirve la verdad? ¿Qué gano con la mentira? Todos los términos morales, como ya señaló en su día Nietzsche, son producto de un conjunto de *doxas* o sentidos sociales establecidos que se legitiman porque son capaces de liquidar y sancionar los conflictos, las *paradoxas*, permitiendo así una suerte de ilusión de paz social, comunión cultural y equilibrio espiritual. La verdad se ha constituido como uno de los ejes morales centrales de la sociedad occidental. Mediante su apelación, se ha establecido un conjunto imponente de instituciones y regulaciones que determinan el mantenimiento del estándar moral representado por la verdad y por la necesaria voluntad de veracidad en el lenguaje social, ya que permite la credibilidad pero también la credulidad, siempre oportuna a la hora de generar adhesiones.”<sup>608</sup>

La ideología de la ultraderecha emergente en nuestras sociedades no es un aspecto baladí de nuestra cultura: merece la mayor de nuestras atenciones.

El juego sucio desde el cual someten al público con su impúdica retórica (en donde confunden adrede el significado de sus referencias para tergiversar su comprensión y alcance, girando a su opuesto el sentido mismo de esas referencias, pervirtiéndolas descaradamente) inculca una anestesia embotadora que afecta la comprensión de las masas sobre la direccionalidad de sus intenciones. Lo Real (el hecho bruto en sí) es una y otra vez reconvertido en una realidad *socialmente construida* sin el más mínimo reparo.

“Desprovisto de cualquier significado ulterior, aplastado en su propia inmanencia, lo real nos muestra su rostro mortal. Se mantiene siempre un paso por delante de lo que somos capaces de soportar (como *Sade*, el «insoportable» film de Pier Paolo Pasolini)<sup>609</sup>. Entre lo que solo es real

<sup>608</sup> MARZO 2018, *Op. Cit.*, pp.32-33.

<sup>609</sup> No existe ninguna película ni documental filmado por Pasolini con este título: Esposito parece haber confundido la adaptación de *Las 120 jornadas de Sodoma* hecha por su compatriota que sí, efectivamente, puede resultar «insoportable» de ver (o el vocablo *Sade* con el de *Saló*).

—es decir, mediado socialmente— y lo Real, entendido en su aspecto excesivo, existe la misma distancia que separa el tatuaje de los cortes que se infligen individuos con conductas autolesivas, o la que separa el llamado porno *snuff*, en el que los actores sufren torturas reales, de las películas eróticas normales. En este ir más allá se dan a la vez una realización y una inversión del significado. Cuando la realidad es integral, duplicándose a sí misma en la hiperrealidad, revela un destello de su espectacular rostro virtual. La explosión de las Torres Gemelas, a menudo interpretada como el retorno de lo real a un mundo de ilusiones, trajo de vuelta estos dos espacios inextricablemente entrelazados. La violencia sin precedentes de este trágico acontecimiento puede verse como lo Real impulsado más allá de sí mismo. Repetida hasta la extenuación en las pantallas de televisión, la escena puede contemplarse como lo que nos lleva al «desierto de lo real» y, al mismo tiempo, como una producción televisiva, la última y más impresionante película de Hollywood. Así pues, a comienzos del nuevo siglo se completó la reversibilidad: lo mismo que la tendencia posmoderna revirtió en cierto punto a un nuevo realismo, este último adquiere ahora nuevos «efectos especiales». En el momento en que lo virtual se tornó rígido hasta convertirse en lo real, lo real se volvió virtual. El motivo por el que algunos vieron en el ataque a las Torres Gemelas la culminación del arte contemporáneo no es tan difícil de entender: fue un acontecimiento espectacular que sobrepasó tanto la realidad como la apariencia en su indiscernible cualidad indistinguible. Muy probablemente, es nuestra incapacidad para soportar el encuentro directo con la Cosa lo que la transmuta en una pesadilla, en una horrible mezcla de sueño y realidad. Lo que se define como el «regreso de lo real» oculta en su interior este devastador torbellino. La cosa nos es arrebatada por el mismo movimiento que la acerca a nosotros.»<sup>610</sup>

Nuestro encuentro con «la Cosa del neofascismo» no puede ser menos traumática. La proliferación de *politicuchos* (en masculino y femenino) encarnadores de la ideología de extrema derecha produce el mismo efecto que un electro-shock apabullador. Frente a su aparición fulgurante y su toma del poder absoluto en los diversos países occidentales en donde consiguió su mayor ascenso (EEUU, Italia, Países Bajos, Inglaterra, Brasil, Salvador, Grecia, Polonia, Hungría, Argentina, y, más pronto que tarde, acercándose cada vez más, España y Francia y, otra vez, Alemania), encarnan la hiperrealidad en la que se duplican, llevando a lo Real «más allá del sí mismo».

Igual que la cita del Morfeo de *Matrix* a la que alude Esposito en su texto, podríamos decirnos, frente al ascenso global de las extremas derechas y después de escuchar el verso de John Lennon “the dream is over, what can I say”<sup>611</sup>: «Bienvenidos al desierto de lo Real».

“(…) és culpa nostra si no reconeixem els fenòmens que amenacen el nostre segle abans no s'incorporin a l'espai públic i es facin grans, abans que les seves medalles no brillin de manera visible. Aquesta és la moral (...) de totes les faules polítiques que els nostres testimonis van somiar durant el Tercer Reich, de les quals, com de totes les faules, no només s'extreu informació, sinó també advertiments: que els fenòmens del totalitarisme s'han de reconèixer abans no es treguin la

<sup>610</sup> ESPOSITO 2017 (*Personas, cosas, cuerpos*), pp. 81-82.

<sup>611</sup> JOHN LENNON, canción *God* del álbum *John Lennon/Plastic Ono Band*, 1970.

pell de xai i la caputxa (...). Abans no et prohibeixin dir *jo* i t'obliguin a parlar de tal manera que no t'entenguis ni a tu mateix. Abans, també, no comenci «la vida sense parets».<sup>612</sup>

**Los nazis fueron inmorales como inmorales son los actuales herederos que los reivindicán (a cara descubierta o solapadamente).** Sabían perfectamente que lo que hacían no podía admitirse como *acto bondadoso*. Utilizaron muchas triquiñuelas (igual que las utilizan los fascistas “demócratas” de hoy) para justificar sus aberraciones (presentando al genocidio *como un mal necesario* –una necesidad, tal como la de quien amputa un miembro gangrenoso para sobrevivir).

“Hay que ser valientes para hacer el esfuerzo que requiere una operación de este calibre”: así se arengaban entre ellos. Podían *considerar* con todo tipo de subterfugios que era un bien mayor el “matar a todos los judíos” o a “todos los gitanos” o a “todos los comunistas”...pero resulta imposible de aceptar como cierto que desconocieran que *matar* de la manera en la que lo hicieron a esos millones de seres humanos no puede ser nunca considerado como *un acto bueno* –y no solo la *forma* (el *cómo*) sino el *fondo* (los *quienes*), que incluía no solo a adultos, sino también y sobre todo a bebés, niños, mujeres y ancianos en su maquinal y macabra fabricación de cenizas humanas...).

---

<sup>612</sup> BERADT 2020 (*El Tercer Reich dels somnis. El que els alemanys van somniar després de l'ascens de Hitler*), pp. 134-135. Desde el ascenso de Hitler al poder en el '33 hasta que consiguió exiliarse en EE.UU en el '39, la autora recopiló cientos de sueños entre sus amigos para transcribirlos contextualizándolos, mostrando como, incluso, el totalitarismo hitleriano se introdujo en ese último reducto de la libertad que es el mundo onírico, dentro del inconsciente.

## CONCLUSIÓN FINAL DE LA TESIS

### ¿ AFLORA LA IDENTIDAD OCCIDENTAL ABONADA POR LA *IDEOLOGÍA TOTALITARIA*?

*¿Qué quimera es, pues, el hombre? ¡Qué novedad, qué monstruo,  
qué caos, qué sujeto de contradicción, qué prodigio!  
Juez de todas las cosas, imbécil gusano, depositario de la verdad,  
cloaca de incertidumbre y de error, gloria y excrecencia del universo.  
¿Quién desenredará este lío?<sup>613</sup>*

Hemos querido presentar una teoría ilustrativa referida a la manera en que Occidente construye actualmente sus relatos identitarios nacionales –sosteniendo que este aspecto crucial bebe, sin tapujos ni disfraces, de la concepción supremacista (racista y peligrosamente repetible) de los fascismos de hace un siglo.

No podemos dejar de reconocer que no se trata de un *calcado comportamiento* del modelo malvado de antaño, sino de una mucho más astuta *estratagema* que, por más esfuerzos que se hagan, no puede ocultar su verdadero motor y sus impúdicos objetivos.

La identidad –por graficarla de alguna manera–, no es una *manta* que nos cubre íntegra desde una sola monocromía. Es más bien –y por continuar con la metáfora–, un *patchwork*<sup>614</sup> en el que cada retal marca un sentido diferente dentro de la identidad subjetiva que nos conforma (tal como se expuso en la Segunda Parte).

Vista así, podríamos identificar la característica de cada uno de los retales que hacen al todo: habrá un *retal geográfico* (del lugar de nacimiento o de la cultura de infancia que nos identifica); otro retal referido a *la preferencia sexual*; otro, referido a la *profesión* que se ejerce; otro más sobre *la preferencia política*, etc. (incluso, habrá quien coloque en su túnica-*patchwork* identitaria un *retal futbolero* –que le servirá al sujeto que lo incluya como un componente identitario más desde el cual se afirmará como ser humano–, llegando incluso a defender *el honor mancillado de su escudo y colores* con extrema violencia; y habrá quien *pasará* de sumar este tipo de identificaciones y se centrará en otras)...

---

<sup>613</sup> PASCAL 2004 (*Pensamientos*), p. 111.

<sup>614</sup> Los *patchwork* son *mantas* hechas con retales de distintas telas (con distintos colores y texturas) que acaban por formar un dibujo variopinto, colorido, multiforme y multicolor.



Juntos, todos esos *retales variopintos* hacen al *patchwork* identitario con el que nos cubrimos los seres humanos en nuestras unicidades subjetivas. Retales elegidos, retales impuestos, retales heredados: todos unidos hacen que seamos lo que somos en esa multiplicidad yuxtapuesta que nos figura y representa.

Ahora bien, estos componentes que nos identifican como sujetos no suelen ser casi nunca fijos (por ejemplo, el retal laboral: la mayoría de las personas no comienza su vida laboral trabajando de lo mismo de lo que se acabarán jubilando –salvo los afortunados trabajadores de las profesiones liberales: maestros, médicos, arquitectos, etc....) ni mucho menos asibles de manera absoluta (tal el caso del retal geográfico).<sup>615</sup>

Pero: ¿qué sucede con el *retal nacional*? Este componente identitario es uno de los más comunes en todo ser humano. Si bien confuso o demasiado heterogéneo (apelar a una consanguinidad hoy día parece sino una quimera, una expresión de completa estupidez e ignorancia: la mezcla es evidente en la mayoría de países abiertos al mundo y sino, basta hacerse un análisis genético de ADN para corroborar que todos tenemos genes de numerosas raíces en nuestros cuerpos materiales), el retal de la identidad nacional siempre nos es presentado como un todo unívoco y absoluto, homogéneo e incuestionablemente rígido (refiriendo siempre a un aspecto *espiritual*, metafórico y metafísico: en todo caso, *dóxico*, perteneciente al mundo de la creencia –o de la *fe*).

En todos los rincones de la Tierra en donde se han agrupado seres humanos (sea en la selva amazónica o en una isla de Oceanía perdida en el Pacífico, en cualquier parte del gigantesco continente americano o del igualmente enorme continente africano; en cualquier ciudad o aldea de la Asia hindú o musulmana o en las ciudades de la pequeña –en comparación– Europa blanca): en todos lados se han cocido siempre *las mismas habas identitarias* respecto al origen geográfico con el cual se identifican sus gentes. Está

---

<sup>615</sup> ¿Quién y por qué tiene la potestad de dar o retirar el estatus del *ser nacional* de cualquier parte a alguien? ¿Bajo qué precepto o poder facultativo? ¿Cuál es el marco integrador de “lo argentino”, “lo español”, “lo catalán”, etc., cuál su límite? ¿Nacer en alguno de esos países ya da como resultado el *pertenecer identitariamente* a alguno de ellos? (esto no se da en el caso de España: si los padres no son de ciudadanía española, no será considerado quien dentro de sus fronteras haya nacido, como español). O, en el caso de que un *español* grite “¡Viva España!”, siendo hijo de franquistas añorantes del Caudillo: ¿estaría apelando a la misma *idea de españolidad* a la que otro español, nieto de represaliados republicanos, apuntaría al proferir el mismo vítor nacionalista de “¡Viva España!”? O sino: ¿un argentino que dice amar a su país, siendo hijo de desaparecidos en la última dictadura militar, refiere al mismo amor por la misma patria que un hijo de militares torturadores –pongamos por caso, de los propios padres desaparecidos del primero?: ¿Es la misma Argentina la que *aman* ambos? Si este retal identitario –en teoría el más fácil de definir (que responde al interrogante *¿de dónde eres?*) –, tiene, de entrada, este tipo de dificultades, ¡qué decir de todos los demás retales identitarios!

claro que el *nacionalismo agresivo* parecería ser parte integrante *genéticamente* de todo ser humano en tanto que perteneciente a una esfera cultural particular. No es esto lo que ponemos en duda, sino la construcción identitaria misma a partir de un *ser nacional* puesta al servicio de una ideología peligrosamente violenta y despectiva (el nacionalismo extremo) con lo que no entra en los propios parámetros de normalidad, *normativizados* en leyes, instituciones, discursos y demás herramientas manipulativo-constructivas que vienen sobreviviendo todopoderosos en el acervo nacionalista, siglo a siglo.

Convencidos estamos de que el idioma (la lengua), como ya se dijo, es el primer signo de *identificación* humana (porque resulta ser no solo una forma de expresar el pensamiento sino de moldearlo, incluyendo dentro suyo una dieta –lo que se come–, una cosmovisión –que responde a la pregunta de *por qué* o *para qué* se está aquí– o (y sobre todo), una ética –que responde a la pregunta sobre cómo se ha de comportar el ser humano *integrante* de su cultura).

**El idioma es, pues, el basamento cultural e identitario de todo ser humano.**<sup>616</sup> Y, lo primero que se aprende –y que va ligado a ese idioma– es su *pertenencia* a una nacionalidad (incluso si la lengua que se habla proviene de una metrópoli colonial: tal el caso de los latinoamericanos que hablamos un castellano de manera casi dialectal, con los modismos propios de cada país o región: yo mismo como argentino, me identifico identitariamente como tal por *mi manera de hablar*).

Así las cosas, si nos preguntásemos la cuestión sobre *cómo se construyen las nacionalidades en Occidente* (continentes americano y europeo, sumada Australia), podremos corroborar que el *patrón* es *similar* en toda la región.

En los países en los que la *cultura originaria* aun coexiste (o sobrevive a duras penas de su absorción por parte de la cultura colonizadora) con la colonial (los *aborígenes* australianos, las tribus o culturas amerindias –guaraníes, quichuas, mapuches, descendientes de los mayas y sus diferentes ramificaciones centroamericanas...–, hawaianos nativos, maoríes, etc.), estas culturas originarias son, aún hoy –igual que sucedió cuando fueron *descubiertas* por los europeos colonizadores– subestimadas, sometidas,

---

<sup>616</sup> Dice Arendt en la entrevista que le hace Günter Gaus ya citada, al preguntarle éste qué ha permanecido en ella de su *alemanidad*, o de su vida anterior a la persecución nazis y al exilio norteamericano: "What remains? The language remains. (...) Always. I thought to myself, What is one to do? It wasn't the German language that went crazy. (...) there is no substitution for the mother tongue." [¿Qué permanece? El lenguaje permanece (...) Siempre. Pensé, ¿qué puede hacer uno? No fue la lengua alemana la que se volvió loca. (...) no hay substitución posible de la lengua materna.] En ARENDT 1994 (*Essays in Understanding 1930-1954*), pp. 12-13.

y, cuando no, perseguidas, esclavizadas y asesinadas (en todo caso, pauperizadas, condenadas a la periferia, a los peores trabajos, a la discriminación... a pesar de los cuantiosos movimientos sociales que se han movilizado para producir su integración e igualdad de derechos y trato –en algunos sitios con mejor o peor suerte que en otros).

En todo caso, el modelo de *nacionalidad* –de construcción de identidad nacional–, continúa siendo impuesto e impostado bajo el mismo patrón que se repite en los dominios blancos-judeocristianos de origen europeo-colonial: se postula una imagen monolítica de cultura imperante, suprema, de valores elevados, de corrección modélica y programática que *invita* a su acatamiento e integración a quienes quieran formar parte de *su* suelo... o a malvivir en el menosprecio de ser considerados una subcultura que será estigmatizada de manera sangrante.

Este *algoritmo identitario* excluyente (a la vez que cohesionador de la cultura que se impone en lo alto de la jerarquización) no solo desprezará a quien conserve *inputs* de su cultura originaria: también actuará del mismo modo con el extranjero, el que viene de afuera, a quien se le suele imponer el deber de *despojarse de sus atributos identitarios* no asimilables con el modelo identitario nacional, –so riesgo de convertir en conflicto el desacatamiento de esta orden sugerida como *consejo* convivencial (ya lo hemos mencionado en la Segunda Parte: este tipo de tratamiento no suele dar buen resultado y promueve el conflicto siempre). Obligar al otro a que *se pliegue al modelo identitario mayoritario* no consigue *heterogeneizar* ni prevenir conflictos, sino justamente todo lo contrario.

Cuando se oyen voces (en las calles, en los bares, en las televisiones, en las radios, en los mítines políticos) que señalan la necesidad de *cerrar más las fronteras*, de reivindicar *el ser nacional* –que insultan o menosprecian a los tenidos por diferentes– no podemos sino analizar con atención la escena e intentar tomar partido para, como mínimo, denunciarla y, en un máximo ideal, conseguir abolirla, cercarla, evidenciarla en su nocividad.<sup>617</sup>

---

<sup>617</sup> Así, constatamos que en España el líder de la extrema derecha (del partido VOX), Santiago Abascal, llamaba a los inmigrantes “el principal enemigo de España” en el Congreso Nacional (Parlamento) en 2021: en estos 3 años el tono ha ido incrementándose y multiplicándose hasta resultar ignominiosamente xenófobo ([https://www.eldiario.es/politica/abascal-eleva-discurso-xenofobo-senala-personas-migrantes-enemigos-espana\\_1\\_8303726.html](https://www.eldiario.es/politica/abascal-eleva-discurso-xenofobo-senala-personas-migrantes-enemigos-espana_1_8303726.html)). O, en Francia, más allá del *ideario* Le Pen, observamos que al reaccionarismo racista frente a los atentados islamistas que simplifican los hechos brutos con fabricaciones malintencionadas (“nos atacan por nuestro modo de vida liberal, pero no nos vencerán con su violencia”, suelen decir los más honrosos chovinistas galos), obviando en sus ataques la rapacería de los negocios franceses en suelo africano, productores de la violenta pobreza en que acaban las proezas comerciales de la

Consideramos que lo que estamos viviendo en la actualidad no es un resurgimiento del modelo fascista violento de antaño: no hay una llamada a tomar las calles para asesinar inmigrantes, no hay una repartición de armas o tareas homicidas como sí sucedía cuando las camisas pardas de Mussolini o las camisas negras hitlerianas, en los albores de sus respectivos ascensos al poder, irrumpieron haciendo correr la sangre; no, no estamos en esa misma situación; pero, dado que en el pasado se empezó con el discurso repetitivo y alarmista que rebajaba la humanidad de sus objetivados (modus operandi que resuena de manera similar en las voces fascistas de hoy), podemos conjeturar que la piedra de la intolerancia y el modelo identitario del fascismo puede volver a hacernos tropezar en el andar de nuestros caminos. Llegado el caso –una crisis de cualquier tipo, un acto preparado para la ocasión, etc.– pueden condensar los sentimientos manipulados a tal fin en unos hechos brutos igualmente segregadores y violentos (los CIES de hoy pueden ser los *lagers* de mañana) que los vividos un siglo atrás.

Desde nuestra perspectiva, no nos parece descabellado afirmar que es probable que estemos asistiendo a un paulatino intento de restablecer los códigos de aquellos movimientos derrocados –aunque nunca olvidados por sus muchos seguidores.<sup>618</sup>

---

ex metrópoli, en los países de origen de muchos islamistas resentidos con el colonialismo francés que asoló naciones como la de Argelia, Marruecos, Túnez, Camerún, Chad, Congo, Gabón, Costa de Marfil, Guinea, Mauritania, Níger, Senegal, Sudán, Togo y otras regiones en las cuales los franceses ayer eran colonos y hoy son los principales extractores de las riquezas de sus materias primas (¿no es lo mismo?). “Aceptar los beneficios que dejan los negocios en suelo africano pero desentendiéndose de su población es una forma de violencia. La gente de Senegal que viene a Francia en lugar de ir a Alemania o a Inglaterra sabe que forma parte del ser francés en muchos aspectos. No hay que negarlo. En las Guerras Mundiales hubo soldados senegaleses que murieron por Francia, pero eso no se conserva en la mentalidad actual de muchos franceses.” Del historiador francés Gilles Manceron, en [https://elpais.com/elpais/2019/11/11/migrados/1573482019\\_145731.html](https://elpais.com/elpais/2019/11/11/migrados/1573482019_145731.html)

<sup>618</sup> Sin ir más lejos, en Italia, la actual presidenta Georgia Meloni formó parte del ala juvenil del MSI (*Movimiento Social Italiano*), un partido fascista fundado en 1946 por los seguidores de Mussolini que mantuvo su existencia hasta que fue proscrito; posteriormente, se unió a *Alianza Nacional* (AN), el partido que se fundó al ser prohibido el MSI; ocupó el cargo de Ministra de la Juventud en el gobierno Berlusconi, desde 2008 hasta 2011. En 2012 fundó *Hermanos de Italia* (Fdl: *Fratelli d'Italia*), sucesor legal de AN. Defensora de Dios, la Patria y la Familia, contraria al aborto, la eutanasia y el matrimonio homosexual, admiradora de Giorgio Almirante (fundador del MSI y célebre racista antisemita de la década del '40). Con este peligroso *prontuario*, poca falta hace que se enumeren aquí sus hazañas desde que gobierna la península itálica.

Y, por cerrar el círculo de lo expuesto en nuestra investigación, actualmente en Alemania la extrema derecha, indecorosamente añorada y reivindicadora de muchos puntos del ideario nacionalsocialista, vive un auge y un crecimiento en intención de voto inaudito. El partido *Alternativa por Alemania* (AfD) tiene una conexión entrelazada con el *Movimiento Identitario*, una agrupación étnica paneuropea, racista, nacionalista y de extrema derecha (se identifican con la letra Lambda –Λ– dentro de un círculo de color amarillo), con quien AfD ideó un plan programado para deportar masivamente a extranjeros y nacionales de origen foráneo en caso de acceder al poder (algo que últimamente y en más de una ocasión las encuestas han prefigurado que sucederá, más temprano que tarde. <https://es.euronews.com/2024/01/19/el-gobierno-aleman-acusa-a-la-extrema-derecha-de-defender-los-ideales-nazis> y

En definitiva: desde la autoría de esta tesis somos conscientes de que *no nos encontramos en un momento político pre-hitleriano* de resurgimiento del delirio militarista que se vivió con la aparición radical del fascismo armado (en el cual la Hydra del nazismo esté haciendo resurgir las cabezas que le habían sido cercenadas por la hoja de la espada hercúlea del armamento aliado –o por el filo del tiempo transcurrido desde su desaparición). Pero nos resulta evidente que los muñones producidos por aquellos cortes (la derrota militar de Alemania) no han sido del todo cauterizados, ni de manera definitiva ni mucho menos. Quizás, *la brisa del hálito de Atenea* haya soplado su consejo de cercenar la dorada cabeza central del monstruo, pero, teorías conspiranoicas aparte, la muerte de la Hydra hitleriana tiene la apariencia de haber sido más bien una representación manipulada que una realidad concreta.<sup>619</sup>

Desde nuestro estudio creemos haber corroborado que los discursos actuales que apelan a los sentimientos nacionalistas (sobre todo los de la extrema derecha) extienden sus raíces (consciente o inconscientemente) en el sustrato abonado por los modelos forjados por los fascismo de hace ahora ya un siglo.

Esos fascismos *supuestamente vencidos*<sup>620</sup> han tenido una continuidad innegable desde 1945: una continuidad que, en nuestros días, ha dejado caer su careta y ha resurgido sin tapujos, ya no de sus cenizas, sino de sus lugares de privilegio –judicatura y cuerpos de seguridad no esconden su añoranza por el Caudillo y se manifiestan abiertamente con *la bandera rojigualda del aguilucho*<sup>621</sup>; asimismo, la esvástica suele aparecer

---

<https://www.nytimes.com/es/2018/09/12/espanol/opinion/nazis-alemania-derecha.html>

<sup>619</sup> De los 12 trabajos que le fueran impuestos por la Sibila del oráculo de Delfos a Heracles (Hércules), el segundo consistía en que le diera muerte a la Hydra del lago Lerna, un monstruo ctónico –telúrico, del *inframundo*– portador de numerosas cabezas –las fuentes no se ponen de acuerdo: van de tres a diez mil– que se regeneraban cada vez que eran cercenadas. Atenea apareció en medio del agotador trabajo hercúleo (que cortaba cabezas que se regeneraban automáticamente) y, en forma de brisa, le “sopló” la solución: debía cauterizar los cuellos cortados para que no resurgieran nuevas cabezas a la vez que debía encontrar y cortar la cabeza de oro, principal de entre todas las cabezas de la Hydra. Así, mientras Hércules usaba su espada y un tronco con una braza en su extremo, cortando y cauterizando los muñones, moviendo la *brisa atenea* las nubes del cielo, un rayo de luz hizo brillar la cabeza dorada del monstruo y Hércules pudo cumplir con su objetivo. En nuestra metáfora, esa *cabeza de oro* podría haber sido la de Hitler y el *coqueteo conspiranoico*, el hecho de que el cuerpo del Führer jamás haya sido encontrado. Así es que, cabe preguntarnos: ¿murió la Hydra a manos de la recia potencia hercúlea aliada? Más allá de la desaparición de Hitler: ¿desapareció realmente el ideario nacionalsocialista de la política identitaria occidental?

<sup>620</sup> En Alemania e Italia sus *encarnaciones nacionales* –Hitler y Mussolini– «murieron» en el fin de la contienda; en España, el dictador se murió de viejo en 1975 después de 39 años en el poder, y sus *herederos* mantuvieron su modelo identitario *vivo* hasta nuestros días.

<sup>621</sup> Bandera española preconstitucional, vigente durante el franquismo, llamada así por incluir un águila imperial sobre el escudo de marras.

cada vez más seguido e impunemente en las manifestaciones de las extremas derechas europeas.

Las distintas *capas identitarias* (o, por seguir con nuestra figura metafórica, los distintos *retales* que conforman el *patchwork* de lo que somos) de nuestro presente son novedosas en cuanto a su amplísimo espectro libertario: parecería que nunca antes hubiera existido este altísimo nivel de posibles elecciones para ser ese único yo que somos cada uno de los sujetos que formamos el mundo posmoderno de hoy. Siguiendo a Bauman, las *estanterías del supermercado identitario* parecen llenas *de ofertas* con las cuales cada uno a su gusto puede revestir los retales con los que identificarse.

Pero, a su vez, parecería que, paralelamente a esta inmensa libertad electiva que abre sus abanicos identitarios a la conformación del yo, se nos imponga, como una necesidad imperiosa, el hecho de *desear unirnos* a algún aspecto identitario ideológico – nacionalista– por fuera de la libertad *yoica*. El aumento creciente de la difusión mediática (y el acaparamiento del control político de los Estados occidentales por parte de estas derechas extremas impregnadas de nacionalismo) así lo demuestran.

Sin lugar a dudas, será un reto social de primer orden tomar partido por la defensa de la libertad humana y su heterogeneidad cultural.

Tal vez haya llegado la hora de expulsar esta ideología arcaica y obsoleta de nuestro modelo relacional identitario: no será a través de la violencia sino de una educación legislada y participativa que se conseguirá frenar el auge de esta execrable lacra.<sup>622</sup>

---

<sup>622</sup> Como nota final de esta tesis, permítaseme hacer mías las ideas que declaman el aforismo 146 de *Más allá del bien y del mal*, profundamente asimiladas con lo que ha producido en mi esta inmersión en las oscuridades humanas de la maldad exacerbada: «Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti.» NIETZSCHE 1975, p. 106. En el Anexo subsiguiente podrán verse algunas *imágenes* de ese horripilante abismo.

# ANEXO

## Testimonios de supervivientes\*

*No existe un lugar mejor para estudiar y comprender al ser humano, su naturaleza biológica y psicológica, que un campo de concentración.*

Carl Shrade<sup>623</sup>

Exposer la souffrance, dit-on, ce serait commencer à la soulager, montrer le crime contre l'humanité, ce serait déjà le combattre. Ces clichés euphorisants éludent la question de la responsabilité politique en substituant le spectacle du malheur à la réflexion sur le mal. Quand l'événement politique est réduit à un fait divers pathétique, la pitié paralyse la pensée, l'aspiration à la justice se dégrade en consolation humanitaire. Là réside la banalisation du mal.<sup>624</sup>

---

\* Este apartado está compuesto por extractos de testimonios directos de las barbaries de los *lagers* nazis, de los *gulags* soviéticos y de los *chupaderos* de la última dictadura militar argentina (1976-1983), en mayor proporción, y de los campos de concentración franquistas, japoneses en la china invadida y las prisiones castristas para presos políticos cubanos —en puntuales aportaciones—, además de algunos párrafos de novelas escritas a partir de investigaciones profundas y serias, basadas a su vez en testimonios de supervivientes, sobre los campos de muerte mencionados.

<sup>623</sup> SHRADE 2013 (*El veterano. Once años en los campos de concentración nazis*), p. 199.

<sup>624</sup> “Exponer el sufrimiento, se dice, sería empezar a aliviarlo, mostrar el crimen contra la humanidad sería ya combatirlo. Estos clichés eufóricos eluden la cuestión de la responsabilidad política sustituyendo el espectáculo de la desgracia por la reflexión sobre el mal. Cuando el acontecimiento político se reduce a una patética noticia, el odio paraliza el pensamiento, la aspiración de justicia se degrada en consuelo humanitario. Ahí radica la banalización del mal.” BRAUMAN-SIVAN1999 (*Éloge de la désobéissance*), p. 100.

## Introducción

*Entiendo que el misterio de la escritura consiste en ser capaz de crear un mundo que está en el mundo, pero más allá o más arriba de la superficie de las cosas. Un mundo que nos habla continuamente, y ante el que tenemos el deber de estar atentos.*<sup>625</sup>

Adjuntamos esta parte final –por fuera del cuerpo de la tesis– por varios motivos. El primero (y principal), porque fue la lectura de algunos de estos libros de testimonios de supervivientes lo que motivó nuestro interés por escribir un informe que reubicara, al modo de la *Jetztzeit* benjaminiana, a los *derrotados* de la historia en un lugar reivindicativo, por fuera del olvido promovido por los triunfantes *malvados* que mantuvieron el accionar nefasto de la desaparición forzosa de seres humanos de la faz de la Tierra a lo largo de la historia. Fue esta lectura repetida de testimonios lo que provocó nuestra estupefacta convicción de que la identidad occidental actual (nuestra identidad), se encuentra íntimamente ligada a las máximas idealistas del fascismo (un movimiento que produjo tanta muerte y tanto dolor, y que, a nuestro modo de ver, continúa vigente).

Sumamos este Anexo por sentirnos en deuda con los que sobrevivieron y se atrevieron a intentar contarlo. Por la obligación moral de hacerlos presentes –aunque menos sea cito dentro de este breve post-texto– y volverlos así parte integrante de nuestra tesis (que habla sobre ellos y sobre quienes llevaron a cabo, directa o indirectamente, aquella barbarie sobre sus cuerpos, pero también, que habla sobre posibles *futuros ejecutores* de hechos similares, si se tercia y presta la ocasión).

Los sobrevivientes de las variadas masacres humanas del siglo XX que se atrevieron a contarlo, a dar testimonio de su *vía crucis* personal (como muestra subjetiva de lo sufrido por el colectivo al cual estaban adscritos), *han creado un mundo que está en este mundo* con su escritura descriptiva: un mundo que está *más allá o más arriba* de la *superficie* de la realidad y de la historia, siendo parte suya integrante.

Se trata, qué duda cabe, de *un mundo que nos habla continuamente y al que debemos atender* para que no nos lleve puestos si nos pilla distraídos.

Citaremos, entonces, algunas párrafos escogidos de los numerosos testimonios consultados para la realización de este trabajo –siquiera a modo de un *recopilatorio del*

---

<sup>625</sup> GARCÍA LOZANO 2017 (*Campos de la despedida*), p. 67. En este libro su autora biografiza la vida de la poetisa Gertrud Kolmar, prima de Walter Benjamin, asesinada en Auschwitz en 1943.



*horror*—, de manera tal que el lector revise, con la rapidez que todo *recopilatorio* ofrece, lo más variado de esa herida purulenta que aun hiede cuando se echan los ojos sobre ella. Una herida a la cual hacemos referencia cada vez que afirmamos que, de no desactivarse el abrupto crecimiento de esta nueva-vieja *Extrema Derecha*, la historia podría llegar a repetirse —evidentemente, *de otra manera*, lo cual no es contradictorio sino **paradójico**: la historia, cuando se repite, siempre lo hace de una manera *innovadora*.

Del mismo modo que la idea del *eterno retorno* nietzscheana nos interpela para hacernos sentir que, desde el propio presente en el cual se escogen las acciones que se acometen, puede cambiarse ya no solo el futuro (debido a que la repetición de nuestra vida iría en ese sentido, *hacia adelante*) sino también el pasado: tal como actuamos en nuestras elecciones hoy, iteramos lo que sucederá repetido *hacia delante*, pero, y hete aquí la novedad que introduce Nietzsche y que hace tan poderosamente potente su propuesta, estaríamos modificando *también* el pasado —no *repitiéndolo*: en nuestra elección *actual* se juega el origen de todas las eternas repeticiones de lo mismo, hacia el pasado y hacia el futuro (lo que equivale a afirmar que *solo se vive una vez* y que será en el juego de nuestras elecciones en donde se fraguará esa *eternidad repetida*).<sup>626</sup>

Así es que sí: la historia se repite, pero en cada iteración hay algo novedoso que la vuelve particularmente única e indescifrable. Y nos va en ello la elección que tomamos hoy respecto al devenir que permitamos ejecutar, ser, existir.

Los testigos que sobrevivieron a sus calvarios particulares y regresaron del terrible abismo que les tocó en (mala) suerte (todos hombres y mujeres de un Occidente que

---

<sup>626</sup> “341- El peso más pesado. — Suponiendo que un día, o una noche, un demonio te siguiera en la más solitaria de tus soledades y te dijera: «Esta vida, tal como la has vivido y estás viviendo, la tendrás que vivir otra vez, otras infinitas veces; y no habrá en ella nada nuevo, sino que cada dolor y cada placer y cada pensamiento y suspiro y todo lo indeciblemente pequeño y grande de tu vida te llegará de nuevo, y todo en el mismo orden de sucesión e igualmente esta araña y este claro de luna por entre los árboles, e igualmente este instante, y yo mismo. El eterno reloj de arena de la existencia es dado vuelta una y otra vez — ¡y tú a la par suya, polvito del polvo!» ¿No te arrojarías al suelo rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que así te habló? O has experimentado alguna vez un instante tremendo en que le contestarías: «¡eres un dios y jamás he oído decir nada tan divino!» Si esa noción llegara a dominarte, te transformaría y tal vez te aplastaría tal y como eres. ¡La pregunta ante todas las cosas: «¿quieres esto otra vez y aún infinitas veces?» pesaría como el peso más pesado sobre todos tus actos! O ¿cómo necesitarías amarte a ti mismo y a la vida, para no desear nada más que esta última y eterna confirmación y ratificación?” NIETZSCHE 2016 (*La gaya ciencia*), p. 250. En este famoso aforismo, Nietzsche introduce su idea del *Eterno Retorno*, que puede resumirse en la siguiente idea: ya que solo se vive una vez, hagamos de esta vida la mejor vivencia posible, como si fuéramos a vivirla exactamente igual eternamente; lo cual se traduce también en vivir sin resentimientos, de manera creativa, diciéndole sí a la vida misma, disfrutándola a pleno y con total entrega. Y sabiendo que nuestra elección vital nos llevará a fundar el eterno retorno de lo mismo tanto hacia el futuro como al pasado.

engulló, en algunos casos, a los sujetos, y en los otros, también a sus familias y amigos), y que tuvieron la valentía y fuerza de poner en palabras algo que (como ya hemos dicho y reafirmado a través de varias citas –incluyendo la tercera que con la que abrimos este apartado) es inenarrable (aunque se vuelva entendible *cuando se (re)crea el mundo concentracionario* dando testimonio).

Pero: ¿cómo narrar una experiencia tan extremadamente difícil de hacer *real* en una narración?

“Cuando digo «juro decir la verdad» en una situación en la que soy el único que ha visto u oído algo y soy el único que lo puede atestiguar, es verdad solo en el supuesto de que cualquier otra persona que hubiera estado en mi lugar, en ese instante, habría visto u oído o tocado lo mismo, y siempre que yo pueda repetir ejemplar, universalmente, la verdad de mi testimonio. Por tanto, la ejemplaridad del «instante» consiste aquí en el estar juntos particular, como es cualquier ejemplaridad, y a la vez universal. Lo particular tiene que ser de alcance universal: esta es la condición testimonial.”<sup>627</sup>

“Empezaré diciendo que es del todo imposible describir lo que pasaba en los campos de exterminio nazis, lo crueles que algunas personas pueden llegar a ser martirizando a otras, y disfrutando de ello. Se pueden escribir cientos de volúmenes y no se llegará a describir el horror que se vivió.”<sup>628</sup>

Por eso, en este Anexo intentaremos introducir los textos, habiéndolos *ordenado* o separado en dos temáticas diferenciadas (no las obras en sí, sino los párrafos escogidos de cada libro citado): *Auschwitz* y ESMA como símbolos de dos momentos (uno perteneciente a la década de 1940 y el otro, a la de 1970) en los que el ser humano se aplicó a la misma ingeniería de la maldad, fundamentándose en una misma imaginaria identitaria (fundada en el fascismo de extrema derecha, odiador de grupos de seres humanos a los que se propuso aniquilar con saña psicótica), llevando a cabo su tarea con una impunidad generalizada y descontrolada.

La finalidad de este apartado final no es otra que la de ofrecer una muestra de los testimonios de los supervivientes como colofón de nuestra argumentación.

---

<sup>627</sup> Jaques DERRIDA, «L'instant de ma mort», conferencia de noviembre de 1994, citada en PADOAN 2018 (*Como una rana en invierno*), p. 247.

<sup>628</sup> KASOUTO 2002 (*Mi experiencia*), p. 29. Kasouto fue uno de los pocos griegos de Salónica que sobrevivió a Auschwitz. Viajero itinerante que nunca se asentó en ningún sitio, acabó viendo sus últimos cinco años de vejez, primero en una casa propia y, finalmente, en una residencia de ancianos en Lloret de Mar, donde murió en 2001 a los 88 años, yaciendo sus restos en el cementerio Bet Shalom de Collserola.

En algunos casos, apenas comentaremos las citas –ya que algunas de ellas resultan demasiado explícitas y evidentes por sí mismas y no requerirían de ningún tipo de comentarios por nuestra parte para dejarlas clarificadas (ya que hablan por sí solas).

“Today we see the Germans for good reasons as people just like ourselves. If so, if Germans who have so much in common with us, could perpetrate such horrendous crimes, what does this tell about us? What dark forces, what beast might slumber within us which, given the appropriate conditions, might awaken and destroy us, as it destroyed the Germans? Because while in the beginning it was the German people who were the destroyers, in the end their destructive endeavour destroyed, if not them, then their humanity; because whether it was an Eichmann who was brought to trial, or a Dr. Mengele who escaped it, those who inaugurated and those who participated in the abomination which we now call the holocaust were destroyed as feeling human beings by this their experience, even when they lived out their lives as walking corpses. **The similarities between Germany just before the Hitler time, and since then, with all other industrial Western societies, including our own, are so great that it raises the anxious question: could it happen again? Could it happen in our society which has so much in common with Germany's cultural and intellectual heritage, shares so many social and economic characteristics with Germany?** (...) It's about our inability to comprehend fully how modern technology and social organization, when made use of by totalitarianism, can empower a normal, rather mediocre person such as Eichmann to play so crucial a role in the extermination of millions. By the same incongruity, it becomes theoretically possible for a minor civil servant - say a lieutenant-colonel, to keep the parallel to Eichmann - to start the extermination of most of us by pressing a button. It is an incongruity between the image of man we still carry - rooted though it is in the humanism of the Renaissance and in the liberal doctrines of the eighteenth century - and the realities of human existence in the middle of our current technological revolution. Had this revolution not permitted us to view the individual as a mere cog in the complex machinery - dispensable, a mere instrument - and the state to use him as such, Eichmann would never have been possible. But neither would the slaughter at Stalingrad, Russia's slave labour camps, the bombing of Hiroshima, or the current planning for nuclear war. It is the contradiction between the incredible power technology has put at our disposal and the insignificance of the individual compared to it. It is the incongruity between the banality of an Eichmann, and the fact that only such a banal person could effect the destruction of millions. Had he been more of a man, his humanity would have kept him from his evil work; had he been less of a man he would not have been effective at his job. His is exactly the banality of a man who would push the button when told, concerned only with pushing it well, and without any regard for who was pushed by it to his death, or where.”<sup>629</sup>

---

<sup>629</sup> “Hoy vemos a los alemanes, por buenas razones, como personas iguales a nosotros. Si es así, si los alemanes, que tienen tanto en común con nosotros, pueden perpetrar crímenes tan horrendos, ¿qué dice esto de nosotros? ¿Qué fuerzas oscuras, qué bestia puede dormitar en nuestro interior que, dadas las condiciones apropiadas, podría despertar y destruirnos, como destruyó a los alemanes? Porque si bien al principio fue el pueblo alemán el que destruyó, al final su empeño destructor destruyó, si no a ellos, sí a su humanidad; porque tanto si fue un Eichmann el que fue llevado a juicio, como si fue un Dr. Mengele el que escapó de él, los que inauguraron y los que participaron en la abominación que ahora llamamos holocausto fueron destruidos como seres humanos sintientes por ésta, su experiencia, incluso cuando vivieron sus vidas como cadáveres andantes. **Las similitudes entre Alemania justo antes de la época de Hitler, y desde entonces, con todas las demás sociedades occidentales industriales, incluida la nuestra, son tan grandes que plantean la angustiosa pregunta: ¿podría volver a ocurrir? ¿Podría ocurrir en nuestra sociedad, que tiene tanto en común con el patrimonio cultural e intelectual alemán, que comparte tantas características sociales y económicas con Alemania?** (...) Se trata de nuestra incapacidad para comprender plena-

La reflexión de Bettelheim es de un acierto conmovedor: no estamos a salvo de la aparición de un *nuevo* idealismo político *iluminado* que repita o se proponga repetir esos actos genocidas del pasado, ni mucho menos.

La hipertecnologización a la que nos vemos abocados, incluso, *despersonaliza* con mayor eficacia la posibilidad de dar muerte a mansalva haciendo que la organización de la desaparición forzada de personas parezca hoy mucho más plausible y realizable que en los años en que fue desencadenada (con la tecnología aun precaria con la que se contaba por entonces).

Es por eso que la profusión de publicaciones en las que los testigos de la locura perpetrada por sujetos sádicos (dentro de sus esquemas de intolerancia y supremacismo ideológico que no pueden excusarse de ninguna manera), se hace cada día más necesaria de ser reconocida, difundida, analizada y mantenida viva.

Aquel que *ha sufrido en carne propia y ha visto muy de cerca la barbarie* (que cualquier *hijo de vecino* es capaz de cometer), con su testimonio, abre la puerta a la discusión y pone más a mano la necesidad de apretar el freno o hacer sonar la alarma frente a aquellos a quienes estos recuerdos les puedan parecer innecesarios de ser revisitados, por considerarlos obsoletos o parte de un pasado olvidable.

Si perdemos la memoria, muy probablemente, seamos proclives a perder nuestro bien máspreciado: nuestra libertad.

---

mente cómo la tecnología y la organización social modernas, cuando son utilizadas por el totalitarismo, pueden facultar a una persona normal y bastante mediocre como Eichmann para desempeñar un papel tan crucial en el exterminio de millones de personas. Por la misma incongruencia, se hace teóricamente posible que un funcionario menor –digamos un teniente coronel, para mantener el paralelismo con Eichmann– inicie el exterminio de la mayoría de nosotros pulsando un botón. Se trata de una incongruencia entre la imagen del hombre que todavía tenemos –arraigada como está en el humanismo del Renacimiento y en las doctrinas liberales del siglo XVIII– y las realidades de la existencia humana en medio de nuestra actual revolución tecnológica. Si esta revolución no nos hubiera permitido considerar al individuo como un mero engranaje de la compleja maquinaria –prescindible, un mero instrumento– y al Estado utilizarlo como tal, Eichmann nunca habría sido posible. Pero tampoco lo serían la matanza de Stalingrado, los campos de trabajo esclavo de Rusia, el bombardeo de Hiroshima o la actual planificación de la guerra nuclear. Es la contradicción entre el increíble poder que la tecnología ha puesto a nuestra disposición y la insignificancia del individuo comparado con ella. Es la incongruencia entre la banalidad de un Eichmann y el hecho de que sólo una persona tan banal pudiera llevar a cabo la destrucción de millones de personas. Si hubiera sido más hombre, su humanidad le habría apartado de su malvado trabajo; si hubiera sido menos hombre, no habría sido eficaz en su trabajo. Lo suyo es exactamente la banalidad de un hombre que apretaría el botón cuando se le dijera, preocupado sólo por apretarlo bien, y sin ninguna consideración por quién fue empujado por él hasta su muerte, o dónde.” BETTELHEIM 1986 (*Surviving the Holocaust*), pp. 11 y 135-136. Nacido en Viena en 1903, pasó doce meses (de 1938 a 1939) en los lagers de Dachau y Buchenwald antes de conseguir emigrar a los EE.UU., donde se suicidó en 1990, con 87 años.

1. **El valor del testigo radica en la fuerza potencial de su recuerdo** y en el peso que este tiene, con todo lo que significa cuando es recordado desde la vivencia traumática de superviviente —que, además, duplica su valor frente a aquellos intelectuales estudiosos del tema.

*El dolor hecho cuerpo* narra mucho mejor que *la erudición sesuda* de quien investiga desde la comodidad de una butaca y el ordenamiento de un escritorio.

“Como el transcurrir de los años puede conllevar una deformación en la memoria de lo sucedido, los testigos tenemos que ser muy rigurosos con nosotros mismos, no debemos permitirnos jamás caer en relatos que difieran mínimamente de la realidad. Por lo que a mí respecta, siempre prefiero omitir un episodio antes que agregar una sola palabra de la que no esté absolutamente segura. Me enfada profundamente que los historiadores tengan más credibilidad que los testigos, porque quien testimonia es un hombre o una mujer con sus virtudes y sus defectos, y puede caer en alguna pequeña contradicción; si lo hace mientras habla de algún otro tema, no supone un gran problema, mientras que si se está hablando de la Shoah, esto se convierte en algo gravísimo. Nadie se te va a echar encima si en un accidente del que has sido testigo ha habido diez muertos pero tú has visto nueve; y, en cambio, como un testigo de la Shoah se olvide de un ínfimo detalle o como lo añada..., ¡pobre de él!, se encontrará con un sinfín de historiadores diciendo que su testimonio es incluso perjudicial.”<sup>630</sup>

2. **¿Cómo se cuenta algo inadmisibles?** Ahora bien: ¿cómo narrar lo inenarrable?, ¿de qué manera hacerlo accesible al lector que se asome a esos abismos vitales? ¿Es lícito *inventar*, sumar *ficción* al relato de lo vivido en el abismo?

“Auténticos, hechos y escenarios, creo que éstas son las primeras memorias escritas con esta técnica. Dos años (1938-1939) pensando en función del cine - *L'Espoir* [*Sierra de Teruel*, película de André Malraux en la que Aub fue ayudante de dirección, filmada en Cataluña y que hubo de ser acabada en Francia, dado el avance del ejército franquista]- me llevaron naturalmente a ello. De hecho, pasé de un set a los campos de concentración. Los apuntes que tomé, mis recuerdos, se encadenaban en una pantalla. Inventé un hilo conductor para que el público siguiera con cierto interés el documento. Todos los personajes, menos los protagonistas, son reales. Para los demás tanto montará, no para mí. (Y aquí sí: los verdaderos derechos del autor.) No hay en lo que sigue nada personal, curiosa afirmación para lo que aseguro memorias. Fui ojo, vi lo que doy, pero no me represento; sencillamente: apunto con mi caletre, que no peca de agudo; una vez más, cronista. Ahora bien, a medio camino se me impusieron mis personajes inventados y no tuve más remedio que dejarme llevar en parte por ellos. No se trata, ni mucho menos, de unanimismo sino sencillamente de la ley humana que ata el padre a sus hijos, y a cierta responsabilidad frente al lector.”<sup>631</sup>

<sup>630</sup> Lilians Segre en PADOAN 2018 (*Como una rana en invierno*), p. 65. Daniela Padoan, nacida en 1958, entrevista a tres sobrevivientes (Lilians Segre, Goti Bauer y Giuliana Tedeschi), consiguiendo aunar recuerdo con reflexión de manera espléndida. Segre, nacida en 1930, fue nombrada senadora vitalicia en 2018. Deportada con 13 años a Birkenau en 1944, a partir de 1990 comenzó su testimonio itinerante en institutos secundarios y universidades. De los 776 niños judíos menores de 14 años deportados de Italia, ella fue una de las 35 sobrevivientes.

<sup>631</sup> AUB 1965 (*Campo francés*), pp. 6-7. Max Aub (1903-1972), fue un activo miembro del gobierno de la República (actuó como secretario del Consejo Nacional del Teatro y diplomático de

Primo Levi explica en una entrevista que le hubiera resultado imposible hacer legible un texto en el cual nombrara a veinte o treinta personas a quienes les habían pasado a cada una por separado las más terribles calamidades: por ello, usando tan solo dos o tres personajes, hacía vivir en ellos varias de esas desgracias acaecidas a tantas y tan dispares personas. ¿Es eso penalizable? ¿Hace menos *verosímil* o *verdadero* el relato del superviviente el hecho de que *le agregue* ficción?

“Están los obstáculos de todo tipo para la escritura. Algunos, puramente literarios. Pues no pretendo un mero testimonio. De entrada, quiero evitarlo, evitarme la enumeración de los sufrimientos y de los horrores. De todos modos, siempre habrá alguno que lo intente... Por otra parte, me siento incapaz, hoy, de imaginar una estructura novelesca, en tercera persona. Ni siquiera deseo meterme por este camino. Necesito pues un «yo» de la narración que se haya alimentado de mi vivencia pero que la supere, capaz de insertar en ella lo imaginario, la ficción... **Una ficción que sería tan ilustrativa como la verdad, por supuesto.** Que contribuiría a que la realidad pareciera real, a que la verdad fuera verosímil. Este obstáculo, algún día conseguiré superarlo. De repente, en uno de mis borradores, estallará el tono justo, la distancia ajustada se establecerá, no me cabe ninguna duda. Pero hay un obstáculo fundamental, que es espiritual...”<sup>632</sup>

“La atmósfera es irrespirable. El hecho de que hayamos sido deportados aquí desde los rincones más diversos del mundo, y que se oigan más de veinticinco lenguas, no sería lo peor, si al menos estuviéramos unidos por una clara conciencia común. Pero no es así. Esta masa humana es heterogénea. Está hacinada a la fuerza en este exiguo espacio de tierra húmeda y polvorienta, obligada a vivir en las más humillantes condiciones y a soportar las más brutales privaciones, de modo que todas las pasiones y debilidades humanas se han desatado y revisten en ocasiones formas salvajes. ¡Qué vergüenza! ¡Qué triste espectáculo! Unos seres unidos por una miseria común que no se toleran y a cuya desventura objetiva hay que añadir su falta de conciencia social, su ceguera mental y las incurables enfermedades del alma en soledad. Algunos instintos egoístas han hallado aquí el terreno ideal para echar raíces hasta lo grotesco. Sería un error generalizar estos problemas. Pero los nobles valores individuales que se adivinan en algunos, su honestidad moral e intelectual, permanecen ocultos, impotentes. (...) Una miseria sin límites, expuesta de un modo ostentoso y degradante, hedionda y chillona. Eso es exactamente lo que querían los nazis. ¡Exactamente eso! Envilecernos hasta un grado tan infame, humillarnos hasta la locura y matar en nosotros incluso el recuerdo de haber sido seres humanos. (...) No estamos muertos pero somos unos muertos. Han matado en nosotros no sólo el derecho a la vida presente –y, para muchos, sin duda, a la vida futura–, sino que también han conseguido con sus métodos sádicos y perversos matar cualquier sensación de una vida humana anterior, cualquier sentimiento propio

---

la legación española en París, donde se exilió en 1939). Con la invasión nazi fue encerrado en el campo de concentración para comunistas de Roland Garros, y luego transferido al campo de internamiento de Vernet, siendo luego *desterrado* a Marsella para, finalmente, ser deportado a un campo de internamiento en Argelia, consiguiendo escapar de allí para establecerse, hasta el final de sus días, en México.

<sup>632</sup> SEMPRÚN 1995 (*La escritura o la vida*), pp. 181-182. Semprún, exiliado al estallar la Guerra Civil, participó de la *Résistance* francesa, motivo por el cual fue enviado a Buchenwald, donde pasó dos años recluso como comunista. Al salir, fue agente infiltrado por el PCE durante 10 años entrando a la España franquista clandestino para ejecutar órdenes. Expulsado del partido por Santiago Carrillo, acabó ejerciendo de ministro de cultura del último gobierno de Felipe González (de 1989 a 1991).

de unos seres normales dotados de un pasado normal, incluso la conciencia misma de haber tenido en algún momento una existencia humana digna de ese nombre.(...) Evidentemente, todo es relativo. Cada uno de nosotros hablará a su manera de este campo del terror. **¡Cuántas «verdades» no habrá! Verdades variables, diferentes, relativas. Dependerán del punto de vista subjetivo, de la situación en la que uno se coloque para observar y del prisma individual a través del cual se mire el conjunto del espectáculo...** Estos últimos días me han contado cosas curiosas: en los diversos trabajos interiores y exteriores están empleadas de seiscientas a ochocientas personas, de las siete mil que habitan en nuestro bloque. Gracias a su actitud oportunista, propicia a las componendas morales –facilitadas por su carácter acomodaticio–, esa gente se halla en circunstancias excepcionalmente favorables, reciben cantidades asombrosas de comida y la mejor ropa. En resumen: les dan o tienen la posibilidad de procurarse todo lo que necesitan y más. Eso les hace olvidar por completo el sufrimiento de los otros. Insensibilizados por la insólita abundancia en la que viven, no se dan cuenta de que los demás se mueren literalmente de hambre, de que desearían tener al menos un mendrugo de pan que llevarse a la boca... Algunos de ellos han perdido todo equilibrio moral, todo escrúpulo. Encantados de poder vivir y comer, no encuentran palabras suficientes para alabar la bondad de este o aquel alemán. No les da vergüenza elaborar teorías según las cuales los alemanes sólo serían groseros y brutales porque muchos de nosotros no sabemos trabajar, somos unos ineptos, torpes, lerdos, apáticos. «Eso desquicia a los alemanes, hay que entenderlo, les molesta y con razón...».<sup>633</sup>

**3. En primer lugar, para sobrevivir, hay que querer no morir.** El hecho de crecer en un ambiente hostil, excluyente, segregador, despectivo con la propia identidad, además de indecente, es algo que debería haber quedado erradicado en el verdadero *Nunca Más* que se hubiera firmado sin paliativos en caso de haber sido vencido el ideario del nazismo. Su *repetición constante* (en nuestras sociedades, por caso, muchos de los hijos de marroquíes, latinos o *subsaharianos* de piel negra vive el mismo estigma que la niñez judía de hace un siglo sintió en sus carnes por parte de los racistas nacionalistas de sobreviven en nuestros días y nuestras sociedades, denegándoseles la nacionalidad española, a pesar de haber nacido dentro de estas fronteras) nos obliga a su denuncia y llamada de atención (para intentar una posible concientización de la problemática).

“Nací en 1929, en Transilvania (Rumanía). A los once años, me desperté siendo de nacionalidad húngara, sin haber cambiado de lugar, de calle y ni tan siquiera de camisa. A los catorce, me deportaron a Auschwitz porque era judía. Cuando volví, en 1945, era otra vez ciudadana rumana. Así que me cuesta mucho especificar cuál es mi nacionalidad, salvo la que figura en mis sucesivos carnés de identidad: judía. Igual que les sucedió a tantos, me metió de golpe la Historia en situaciones que de hecho nunca pude asumir porque no las había escogido. Para empezar, nunca tuve la edad que ponía en mi documentación. Desde que tengo recuerdos, nunca me consideré ni una niña, ni una adulta, ni una vieja. Eso para mí eran convenciones. En cuanto a mi alma, fue siempre una entidad que oscilaba entre los cinco y los cien años... No sé a qué edad empecé a

<sup>633</sup> LÉVY-HASS 2006 (*Diario de Bergen-Belsen 1944-1945*), pp. 47, 64, 95 y 72-73. Hannah Lévy- Hass (1913-2001) fue una militante de la resistencia comunista en su país natal, Yugoslavia, de donde fue deportada en el último año de la guerra. Judía sefardí, consiguió llevar un diario dentro del campo en el que estuvo recluida. Se enfrentó tanto al estalinismo soviético (defendiendo a los checos en la primavera de Praga) como al colonialismo de Israel (defendiendo a los palestinos ante cada ataque sionista), país en el cual residió hasta su muerte.

tomarme en serio lo de ser mortal. Supongo que fue a los once años, durante una enfermedad larga: debí de caer en la cuenta de que tenía que darme prisa en ser yo, en definirme antes de que fuera demasiado tarde.”<sup>634</sup>

## Auschwitz

4. ¿Cómo empezó todo en la Alemania de Hitler? Sabemos que el protocolo de exterminio se inició contra los enfermos mentales internados en sanatorios, donde puede reconocerse el origen de lo que se volverá la *producción de muerte industrializada* en Auschwitz y ss. unos años después:

“(…) el decreto promulgado y firmado por Hitler: se trataba de poner en marcha la acción denominada T4 o Acción Brandt, o, más gráficamente «Eliminar todas las bocas inútiles». Con este fin empezaron a funcionar cuatro centros en estricto secreto: Hartheim, Grafeneck, Hadamar y Sonnenstein. Primero se llevaron a los niños con síndrome de Down bajo el pretexto de ingresarlos en un nuevo instituto donde recibirían nuevos y revolucionarios tratamientos. Los esperanzados padres pronto comenzaron a recibir cajitas con cenizas y cartas que les anunciaban el triste fallecimiento repentino de sus hijos, siempre debido a una causa natural. Por si esto fuera poco, les exigían cínicamente una suma considerable por los gastos ocasionados por la incineración. A los niños con síndrome de Down siguieron los deficientes mentales, los sordomudos, inválidos e, incluso, algunos lisiados de la primera guerra mundial. (...) el argumento que más impresionó y finalmente convenció a Hitler para ordenar la suspensión de tales asesinatos fue el de un arzobispo que le dijo que cómo se podía esperar que los soldados que lucharan en el frente lo hicieran si sabían que volver lisiados significaba la muerte. (...) La liquidación de las bocas inútiles – como solían llamar los nazis a todos aquellos pobres seres– cumplía para Hitler varios propósitos: en primer lugar, la absurda pretensión de conseguir de esta forma una raza pura germánica de individuos fuertes y sanos. Además, la guerra implicaba una gran necesidad de camas de hospital para soldados heridos que muchos de esos desdichados ocupaban; también estaba el ahorro de gastos estatales y finalmente, lo más importante, aquellas muertes perfectamente planificadas servían como campo de experimentación de diversos métodos de asesinato masivo. Probaron primero con armas de fuego. Luego, con inyecciones de un desinfectante barato llamado Phenol. Pero eran sistemas demasiado lentos y costosos. Entonces probaron con aquellos inocentes por primera vez el gas que producían los tubos de escape, monóxido de carbono. Una idea que luego se perfeccionaría en los campos de exterminio. Aún había otro beneficio adicional: la masacre en los cuatro centros –hay cifras que hablan desde trescientas mil hasta un millón de víctimas– constituía un duro entrenamiento para los futuros comandantes y médicos de los campos de exterminio. Ellos se acostumbraron a soportar los más terribles llantos y gritos sin que sus nervios se derrumbaran. El célebre castrador y esterilizador de Auschwitz, el doctor Horst Schumann, fue anteriormente director de Grafeneck. También allí fue entrenado Christian Wirth, luego comandante de Treblinka. Otros médicos tristemente célebres por sus actividades antes y durante el

---

<sup>634</sup> NOVAC 2010 (*Aquellos hermosos días de mi juventud*), p. 9. Ana Novac nació en 1929 en la región de Siebenbürgen (Rumanía). En 1944 fue deportada a Auschwitz, donde sus padres fueron asesinados. Tras un penoso periplo por varios campos de concentración, fue liberada en mayo de 1945. Pesaba sólo 34 kilos y sufría tuberculosis, entre otras enfermedades, pero llevaba consigo el diario que había escrito aprovechando retazos de papel y carteles arrancados del campo. En 1958, una obra suya fue calificada como “enemiga del Estado” y se le prohibió seguir publicando. En 1965 solicitó el pasaporte para pasar a la Europa occidental. Murió en 2010 en París.



Holocausto fueron el doctor Fritz Mennecke, director del asilo de Eichberg y el doctor Valentin Falthauer, director del asilo de Kaufberen. La inhumana resistencia de todos esos responsables de los campos ha supuesto siempre un enigma para los psiquiatras y estudiosos. **¿Cómo es posible que esas personas –seres nacidos de madres, padres a su vez muchos de ellos, y esposos y amigos– pudieran soportar el espectáculo de aquel horror sin romperse, sin inmutarse siquiera? ¿Pueden la ideología o el patriotismo explicar por sí solos semejante deshumanización?** ¿Cuál fue el poder de seducción y manipulación de aquel horrible monstruo llamado Hitler, que logró convertir el crimen en un deber nacional? Realmente, desde que él llegó a ser canciller por métodos contrarios a la democracia en 1933, los derechos civiles podrían haber sido borrados de los diccionarios y las facultades de Derecho cerrar sus puertas. Dachau empezó a funcionar a partir de 1933 comandado por criminales comunes. Las puertas empezaron a cerrarse para muchos y a abrirse a los perversos. Y ¿cómo fueron capaces un puñado de científicos de someter a cientos de miles de personas a aterradoras torturas para llevar a cabo sus investigaciones? También aquí la respuesta más sencilla está en la ideología. Pero cualquier ser humano sabe que es insuficiente, que eso no basta para comprender, aunque explique ciertas cosas. Se ha oído hablar mucho de los trabajos de Mengele sobre los gemelos o de los del doctor Schumann sobre las esterilizaciones. Poca gente conoce sin embargo las razones de estas atrocidades. (...) Auschwitz era originalmente un pequeño pueblo en la Silesia polaca, a sesenta kilómetros de Cracovia. Allí había unos cuarteles militares del ejército polaco que los alemanes requisaron en 1940, a la vez que evacuaban y realojaban a los habitantes del pueblo. Estos cuarteles constaban de unos diez edificios, algunos de madera y otros de ladrillo, y en un primer momento se pensó adaptarlos como campo de tránsito para prisioneros polacos. Pero en el verano de 1941, Himmler pensó que aquél sería el lugar perfecto donde aplicar la Solución Final de la cuestión judía. Este plan no fue comunicado a sus cohortes hasta el 20 de enero de 1942. Ese día, en la llamada Conferencia de Wannsee, unos cuantos privilegiados allí reunidos elaboraron detalladamente la Solución final. Las condiciones del lugar eran idóneas: estaba oculto a las miradas indiscretas, rodeado por un bosquecillo, tenía una estación de tren, y se encontraba cerca de un río, el Vístula, que tragaría las toneladas de cenizas de los cuerpos incinerados.”<sup>635</sup>

Ahora bien: veamos una descripción detallada que responda a la pregunta ***¿Qué es un campo de concentración (lager)? (5.)*** ¿Cómo se produce la ***despersonalización*** de los seres humanos?<sup>636</sup> Y, sobre todo: ¿cómo se produce la atomización de una sociedad y su total ausencia de crítica hacia la ejecución sumaria de las perversiones y maldades más inimaginables contra sus vecinos y congéneres?

“El principio del campo de concentración, que en un primer momento sólo es una preocupación por la protección interior, se convierte rápidamente en una explotación total, gratuita y fanática

<sup>635</sup> FRIEDMAN 1995 (*Mis memorias*), pp. 18-20 y 39-40. Violeta Friedman nació en Transilvania (Rumanía) en 1930. Deportada a los 14 años a Auschwitz, vivió posteriormente en Canadá, Venezuela y España, en donde llevó a juicio a León Degrelle, un ex general de las SS afincado en España que en 1988 difundió en la prensa y por TVE su teoría negacionista, poniendo en duda las cifras de judíos asesinados en los campos. Después de *perder en tres instancias*, el Tribunal Constitucional le terminó dando la razón en 1994 (año en que Degrelle murió, impune, en Málaga); Friedman murió en el año 2000, siendo enterrada en el cementerio madrileño de Hoyo de Manzanares. En el año 2021 aparecieron en los muros cercanos a su tumba: “*Juden bueno = Juden muerto*” y otras imbecilidades antisemitas, pintarrajeadas por los actuales continuadores de la fe fascista que resurge sin nunca haberse ido.

<sup>636</sup> Véase p. 229 y ss. de esta tesis, capítulo 3.3 *El espejo, la máscara y la muerte*, donde se explica el origen de la palabra *persona* (*máscara*).

del hombre contra el hombre, un abuso flagrante del poder del partido en detrimento de cualquiera que se niegue a reconocer al Estado-rey. Hasta 1933, a pesar de su conocido espíritu militarista y de sus facultades de obediencia automática hacia todo régimen autoritario, Alemania poseía no obstante principios del derecho civil, y profesaba un verdadero respeto por las doctrinas de la justicia humana. El nacionalsocialismo derribó las leyes tradicionales y restableció, en su bárbara simplicidad, las costumbres de las tribus primitivas de antaño. Así es como asistimos a contrastes violentos, a paradojas asombrosas: la crueldad contra los animales era severamente reprimida y castigada. El campesino que azotaba a su caballo corría el riesgo de ser castigado con una penitencia física por el alcalde nacionalsocialista de su pueblo. La gente pensaba que era lógico proteger a las ranas contra los pescadores y los amantes de las ancas de rana. Era el mismo poder que, en los campos de concentración, hacía que centenares de miles de hombres reventaran, literalmente, de miseria, hambre y humillación a golpes. No se escatimaba nada para que estos parias que trabajaban para sentar las bases materiales de la nación perfecta perdieran paulatinamente su individualidad, su espíritu, su razón, su dignidad y su memoria, y alcanzaran la muerte en un estado de disolución total, una perfecta amnesia. Todo se combinaba para hundir definitivamente al hombre-esclavo: una doble muralla de alambres de espino, una cerca electrificada con corriente de alta tensión, miradores de hormigón, metralletas con mirillas, proyectores que rotan con prodigioso poder lumínico, rondas de vigilancia, una luz intensa por todo el campo, centinelas, patrullas, perros... Listas por la mañana y por la noche, repasos de prisioneros en plena noche. Un dispositivo de vigilancia no poco inquietante para el que, hora tras hora, estaba reducido al estado cautivo de por vida. Pero eso no era todo. Pronto llegó la costumbre de rapar las cabezas, de asignar los uniformes «cebra», de coser un número en dos lugares (sobre el pecho, a la izquierda y sobre la pierna del pantalón, a la derecha y de perfil). No había bolsillos. Nadie podía llevar papeles consigo, ni cartas, ni dinero, ni fotografías, ni recuerdos ni talismanes.<sup>637</sup>

**6. ¿Cómo o por qué sobrevivieron?** Una cosa que suelen repetir en sus relatos los supervivientes, es que no tienen manera de entender *cómo* o *por qué* sobrevivieron: todo se debe, consideran, a una serie de hechos fortuitos, a la fortuna, a una inverosímil *suerte* que movió sus fichas y les permitió continuar con vida, cuando lo lógico era que murieran y no conocieran la vida-después-de-la-muerte que es la supervivencia a un campo de exterminio.

“Hans no lo sabía y solo se alegraba de que el fin estuviera a la vista. Brewda era pesimista. Ya había visto demasiado. Era de Varsovia, donde habían apretujado en el gueto a medio millón de judíos en un lugar que tenía capacidad para 150.000 personas. Fueron sacándolos de allí sucesivamente. Una vez habían llegado a liquidar en Treblinka a 23.000 en un solo día, probablemente el récord de las SS. Todavía más que los 18.000 de Majdanek. Fue entonces cuando los judíos de Varsovia comprendieron que ya no había escapatoria y comenzó el alzamiento, que se produjo en abril de 1943. Los polacos de los alrededores les dieron armas y se atrincheraron en los viejos

---

<sup>637</sup> SHRADE 2013 (*El veterano*), pp. 126-127. Carl Shrade, nacido en Zurich en 1896 se dedicó al comercio con Alemania y, en uno de sus viajes como comercial, en el año 1934, fue arrestado por pronunciar frases críticas contra el gobierno de Hitler en una cafetería. Pasará once años de campo, conociéndolos desde su génesis misma. Al ser liberado, y antes de regresar a Suiza, pasó una temporada en casa de un amigo en Niza, en donde escribió y dejó a su cuidado las memorias sobre esos once años de calvario existencial. Muerto en 1974, el texto no se publicó sino hasta 2011.

edificios del gueto. A las SS les costó un esfuerzo enorme penetrar en las calles y, cuando se habían hecho con el control de la ciudad-gueto, los judíos armados seguían estando por todas partes en los sótanos y en los canales subterráneos, de esos que tanto abundan en una ciudad antigua. Los accesos a los sótanos estaban camuflados tras el armario de un fregadero que se podía correr o debajo de una alfombra que se podía levantar. Por la noche, salían y provocaban masacres entre las tropas de ocupación de las SS, que no podían hacerse con el control de estas acciones clandestinas. Entonces, solo les quedó la opción de minar todas las casas y echarlas abajo. — Únicamente escaparon algunos miles, como yo —contó Brewda—. Todos los demás cayeron en manos de las SS. El alzamiento en el gueto de Varsovia fue el ejemplo de una guerra popular. Estaba perdida de antemano, ya que medio millón de judíos mal armados nunca podría haberle ganado la guerra a Hitler. Todavía quedan allí sepultados bajo los escombros cientos de miles, pero se llevaron consigo a la tumba a 20.000 hombres de las SS. (...) Gedl envió a Japie arriba para que fuera a buscar a alguien. Era un hombre pequeño con un aspecto enfermizo, pero que desprendía algo robusto en su actitud. «Dr. Weill, de Zarni Podebsadi, en Eslovaquia». Hans le estrechó la mano:

—Pronto volverá a su hogar.

—El hogar es un concepto relativo. Toda mi familia ha sido exterminada aquí. En fin, ayer me libré por los pelos. Yo era doctor en Trzebinia, una brigada minera a treinta kilómetros de distancia. Seiscientos hombres fueron evacuados y me quedé con otros noventa, en su mayoría enfermos. Ayer, alrededor del mediodía, vino un equipo de las SS, doce hombres. Hicieron formar ante el barracón a todo aquel que pudiera caminar y en unos pocos minutos mataron a tiros de revólver a todos los enfermos que se habían quedado en cama. Los hombres que podíamos caminar éramos unos cuarenta, tuvimos que hacer una pira con los jergones y colocar encima a los cadáveres; una capa de jergones, una capa de cadáveres y cada vez que sacábamos un cargamento del barracón, retenían a unos diez de nosotros y los abatían a tiros también. Tres veces me preguntó un hombre de las SS: «¿Todavía no está usted cansado, doctor?». No sé por qué le decía una y otra vez que no. Ya todo daba lo mismo. Sea como fuere, estaba saliendo con los últimos cadáveres del barracón en dirección a la pira, cuando se me acercó un hombre vestido de civil. Lo conocía, era un supervisor de la mina de la Gestapo. Alguna vez le había procurado algún que otro medicamento. «¿No quiere saltar el alambre de espino, doctor?». Creí que estaba bromeando conmigo, pero qué tenía que perder. Milagrosamente, lo decía en serio. Me dejaban escapar.

—Sí, muchacho —añadió Gedl—, esa gente de las SS eran los mismos que una hora más tarde llegaron aquí. Ahora comprendes lo que habría sido de nosotros, ¿verdad? Por suerte, los héroes pensaron más en cómo debían llegar al tren a tiempo que en cómo debían cumplir con su «deber» para con nosotros. Seguimos vivos solo por una sucesión de milagros.<sup>638</sup>

**7. Trenes-filas-cámaras-hornos.** Como es evidente, si algo tiene de horroroso el *holocausto nazi* es su formalidad industrial para deshacerse de seres humanos con una rapidez y efectividad que suele ir de la mano con cualquier concepción que se trace respecto a la sistematicidad y rigidez organizativa de la cultura alemana.

---

<sup>638</sup> DE WIND 2019 (*Auschwitz, última parada*), p. 186. Eddy de Wind (1926-1987) fue un médico neerlandés, psiquiatra y psicoanalista de origen judío, superviviente de Auschwitz. Cuando los alemanes abandonaron el campo, se incorporó al Ejército Rojo. Tras su regreso a los Países Bajos, en 1945, se especializó en el tratamiento de traumas de guerra y alcanzó mucho renombre dentro y fuera de su país. De Wind fue el primero que publicó, en 1949 un artículo sobre el síndrome del campo de concentración o *síndrome del superviviente (síndrome kz)*.

El cuarteto de palabras que trazan el genocidio en los cuatro segundos que demoran su nombramiento grafican este sistema de muertes implantado en los últimos años de la Alemania hitleriana.

“Al final de la avenida destacaba un edificio bajo, con una chimenea alta en el centro; una llama y un penacho de humo coronaban la cima. La gente de la derecha ya había llegado, esperaba para entrar, se arremolinaba, se disputaba el turno para entrar, ya que todos, cansados del viaje, creían que iban a encontrar dentro una ducha reparadora. Entretanto se iba esparciendo por todo el campo un olor que sólo nosotras veteranas sabíamos reconocer, aquel olor que perseguía a nuestras fosas nasales, que se pegaba a nuestras ropas, un olor que inútilmente intentábamos rehuir escondiéndonos dentro de los bloques, que nos arrebatava la esperanza del retorno, de volver a ver un día nuestra tierra, a nuestros hijos: el olor de carne humana quemada.”<sup>639</sup>

“De la zona de enfrente, de los «Piaski»,[hornos] se levantaban las llamas de los cadáveres ardiendo. El mal olor envenenaba el aire. Añoraba a mamá, pero no me desesperaba, solo la envidiaba porque para ella todo había acabado. «Y yo miro aquel fuego en el que quizás arde ella ahora, y sé que yo también arderé allí.» Cada vez pensaba en eso menos a menudo. Quería aprovechar los últimos días y sonreír, pero nuestra sonrisa era artificiosa. Desde hacía un cierto tiempo ya no podía moverme por el *Gelände*. En medio del *Gelände* había un banco donde pegaban a la gente. Y había las llamadas *Scheisskarten*. Si te cogían en el *Gelände* sin una *Scheisskarte* [literalmente, “tarjetas de cagar”, necesarias para tener acceso a las pútridas letrinas], recibías veinticinco bastonazos. En cada grupo había tres *Scheisskarten*. Una para quince «acabadoras», la otra para veinte maquinistas, la tercera para el brigadier, los *Zurichter* y el *Bügler*. Pedíamos la tarjeta al brigadier. Antes de llegar a la letrina estaba el *Ordner*, y sin *Scheisskarte* no te dejaba entrar. El caso es que no la podía coger del grupo, porque exponía a las colaboradoras a situaciones desagradables. Conocía un *Werkordner* que me regaló una *Scheisskarte* para uso propio.”<sup>640</sup>

“Los alemanes, buenos, malos, indiferentes o ignorantes, tenían una idea fija sobre la organización y el detalle exacto. Las prisioneras del campo estaban mal alimentadas, las golpeaban, las aterrorizaban y a muchas las llevaban a la cámara de gas. Eran insultadas, arrojadas sobre montones de trapos malolientes, tenían que dormir tres o cuatro sobre un colchón, eran conducidas por las calles de Viena con la cabeza rapada y las manos atadas; se veían privadas de todo, hasta de la foto del marido o el hijo, hasta de un paño sanitario, pero por el reglamento «a fin de cuidar sus cuerpos y estar aseadas», tenían que ducharse tres veces por semana. Esta regla idiota no tenía en cuenta el hecho de que prácticamente no había jabón, que después las pobres mujeres tenían que volver a ponerse las mismas ropas sucias y piojosas y que al salir de aquel cobertizo tan caldeado tenían que cruzar el patio helado

---

<sup>639</sup> TEDESCHI 1996 (*Hay un punto en la Tierra*), p. 79. Giuliana Tedeschi (1914-2010) pasó un año en Birkenau, donde perdió a marido y suegra, y a un primo en Mauthausen; sus hijas fueron resguardadas por su ama de llaves, y sobrevivieron a la barbarie. Dedicó el resto de su vida, una vez recuperada del shock, a rendir memoria sobre el Holocausto, visitando colegios y dando conferencias testimoniales.

<sup>640</sup> HESCHELES 2014 (*Con los ojos de una niña de doce años*), p. 96. Janina Heschels (1931-2022) una niña polaca (de Lviv, que actualmente pertenece a Ucrania), entró al *lager* ucraniano de Janowska con 10 años, lugar en el cual su madre se suicidó. Casi dos años después consiguió participar en una fuga producida en el *lager*, protegida en la Galitzia polaca por un grupo de la Resistencia judía, en momentos en que el campo estaba siendo *liquidado*. Sobrevivió casi dos años al calvario concentracionario, de 1941 a 1943, y luego casi dos años gracias a la solidaridad de algunas familias polacas de Cracovia. Pasó por un orfanato, acabó el secundario y emigró a Israel, en donde se instaló y se convirtió en una activa militante del Partido Comunista israelí.

hasta sus barracones, con grandes posibilidades de agarrar una pulmonía que, en esas circunstancias, resultaba invariablemente fatal.<sup>641</sup>

**8. Un simple consejo que da vida.** Sabemos de la maldad como gesto cotidiano en los campos, donde nada estaba librado al azar desde la organización nazi: por ejemplo, el consabido episodio, summum del absurdo, de tener que subir, durante varios días, sacos con 20 o 30 kilos de piedras del fondo de un pozo de una cantera de granito, pisando los 186 peldaños de una empinada escalera resbaladiza (los escalones eran estrechos a propósito)... ¡para luego tener que volver a bajarlos! (tal el caso de la funesta *escalera de la muerte* de Mauthausen). Y, en ese absurdo constante (o extremación de la maldad, según se quiera ver), aparecen narraciones en las cuales se explica la importancia de cómo, *un simple consejo*, puede resultar crucial para que su receptor salve su vida gracias a él (otra vez la *suerte*: de haber recibido el consejo y de haber sabido escucharlo o ponerlo en práctica, en contraposición al orden carente de azar de la maldad nazi).

“Henos ahí, pues, desfiguradas, disfrazadas, reducidas a un número en el antebrazo, sin identidad, sin pasado ni futuro, proyectadas hacia el infierno concentracionario en una sola mañana. Al mediodía teníamos derecho a una sopa con escasos trozos de col. Es una nueva etapa en la deshumanización, ya que, a falta de cucharas y recipientes personales, hemos de lamer nuestra ración, como bestias. (...) No conozco a nadie más. Desde la primera tarde tenemos afortunadamente la visita de otras prisioneras francesas que se colaban tras el toque de queda. Corrían ese riesgo cada domingo para recibir información de las últimas llegadas. Entre ellas está Suzanne Birenbaum, una gran mujer de ojos vivos. Tiene cerca de cuarenta años. Con su acento parisino se informa de mi edad. Me aconseja "sobre todo no decírsela a las *Kapos* si me la preguntan". Añade: "Porque a las jóvenes como tú les dan una sopa de más y después desaparecen, no las volvemos a ver". Lo decía seguramente porque lo "sabía". Decido entonces que, si me preguntan, siempre responderé "dieciséis años". Le debo a Suzanne ese instinto vital. Por otra parte, en mi cabeza era como si definitivamente tuviera dieciséis años. Maduré de golpe. ¡Nunca tuve quince años! Suzanne nos subía la moral cada vez que nos cruzábamos con ella. Siempre encontraba las palabras exactas para animarnos. Ella sobrevivirá, lo que es excepcional con cuarenta años. A su regreso escribirá un libro que se agotó, pero que piensan reeditar. Preguntamos a nuestras visitantes sobre el destino de las mujeres de nuestro convoy que se montaron en los camiones. ¿A dónde fueron? ¿A qué barracón? Sin dudas ni miramientos nos explican que fueron gaseadas a su llegada y quemadas en los crematorios, cuyo humo vemos por las ventanas del Block de la "cuarentena". En ese momento, ninguna de nosotras se lo creyó.”<sup>642</sup>

---

<sup>641</sup> GUN 1975 (*Dachau. Testimonio de un superviviente*), p.106. Nerin E. Gun fue un periodista turco-estadounidense, nacido en Italia, apresado en 1944 y llevado a Dachau, donde estuvo hasta la liberación del campo en 1945. Fue investigado por el asesinato de Kennedy por la CIA, sospechoso de ser comunista. Escribió una biografía de Eva Braun, la amante de Hitler, después de entrevistar a su familia, y un pormenorizado estudio sobre la política francesa bajo la ocupación nazi.

<sup>642</sup> GRINSPAN 2011 (*Yo no lloré*), pp. 53-53. Ida Grinspan (1919-2018) tenía 14 años cuando fue deportada con toda su familia a Auschwitz, siendo ella la única sobreviviente de su grupo.

**9. La degradación de la deshumanización** de los campos de concentración y exterminio es extrema, y la conversión de los presos en *subhumanos*, notoria.

Los supervivientes de los *lagers* nos hablan de la figura de los *musulmanes*: prototipos del auto-abandono. Shockeados por el extremo de maldad al cual se los somete, sabedores de haber perdido a sus hijos y parejas en el santiamén de la separación al bajar de los trenes, conocedores del cruel destino vivido por sus seres queridos (y con el recuerdo permanente de ello producido por las llamas de las chimeneas y el olor dulce a carne quemada), muchos internos *se volvían locos*, dejaban de comer, acuciados por ataques de pánico y desequilibrados mentalmente, caminaban encorvados, prosternados, deprimidos, ello cuando no se dejaban caer al suelo en una posición que recordaba los cuerpos de los musulmanes al rezar –de ahí la consecución de su nombre. Esa figura de la renuncia a seguir con vida se repite en la figura de los *dojodiagui* de los gulags soviéticos.

“¿Llegaría el día en que, como tantos otros, buscaría comida entre las pilas de basura? Era la forma más común de la degradación. Revolver los desperdicios, comer pedazos de carne rancia, masticar esqueletos de pescado... Aquello era tan común que nadie le prestaba atención. Los *dojodiagui* buscaban comida con expresiones apenas humanas y mordían todo lo que fuera masticable. Me sorprendió lo rápidamente que algunos prisioneros llegaban a aquel estado. Muchos hombres más fuertes y de aspecto más corpulento que yo se deterioraban enseguida y se ponían a hurgar frenéticamente entre la fétida basura. Comían materia en descomposición, llenándose la boca y quitándosela unos a otros de las manos. ¿Por qué unos sí y otros no? ¿Por qué algunos y no todos? El trabajo forzado, el clima, las raciones y las condiciones de vida eran las mismas para todos. La mayoría sobrevivía, pero algunos se abandonaban. Al principio había creído que los *dojodiagui* carecían de fuerza de voluntad, resistencia mental o fe en sí mismos o en Dios, pero empezaba a comprender que sencillamente habían perdido toda esperanza y ya no querían padecer hambre. El instinto de supervivencia les impedía suicidarse. Pero yo me hubiera matado antes de convertirme en un comedor de carroña.”<sup>643</sup>

**10. Todos los campos acaban siendo parecidos**, más allá de en donde o en qué época hayan sido erigidos: se convierten en cárceles deshumanizadoras, donde los reclusos son menos que personas destinadas a trabajos forzados y más bien seres animalizados con destino de muerte. Mal alimentados, *súperexplotados*, demacradamente denigrados, no hay voluntad de mantenerles con vida más allá del medio año que puedan

---

<sup>643</sup> BARDACH 2009 (*El hombre, un lobo para el hombre*), p. 263. Polaco de origen ucraniano, Janusz Bardach (1919-2002) se alistó al Ejército Rojo en 1940, poco después de la invasión nazi de Polonia. En una batalla, volcó el tanque que conducía y fue sentenciado por supuesto sabotaje a 10 años en el *gulag* de Kolimá, de donde consiguió salir en 1947. Emigró a EE.UU. en los setentas, donde se convirtió en un reputado cirujano. En este párrafo, que bien podría ser una narración *auschwitziana*, pude trazarse un paralelo entre los *dojodiagui* del Gulag con los *musulmanes* del lager.

aguantar con una alimentación tan escasa y una esclavización –a pesar de las excepciones que contradicen esta regla.

Y no importa bajo qué comando se hallen los campos: todos siguen el mismo patrón deshumanizador.

“De nuevo me invadía la dolorosa sensación de abandono, a pesar de que esos hombres me fueran extraños. Una sensación parecida a la que a menudo te asalta al contemplar un tren que se aleja de ti, aunque ninguno de tus amigos vaya dentro de él. Ahora, una vez que se marcharan los del Servicio de Trabajo, quedaríamos en el campo apenas ochenta hombres. Enseguida se adueñará de nosotros la desolación. Desde el patio se oirán de nuevo voces aisladas y distantes, las pisadas de zapatos sobre la tierra congelada, el penoso ronroneo de motores de automóviles. Cuando los vehículos atravesaron el portal, un silencio sepulcral invadió el campo. Solo entonces nos dimos cuenta de la enormidad del pabellón de día, y de lo frío que era. Como por primera vez surcó nuestra conciencia lo reclusos que estábamos, como si la cautividad solo hubiera empezado entonces. De golpe, todo parecería irrelevante, superficial. Al cabo de un rato, la Serpiente con Gafas nos reunió en el patio y nos dividió en cuatro grupos. A Tajau lo designaron como jefe del nuevo grupo cero. Y enseguida nos asignaron un trabajo: limpiar perfectamente el pabellón de día, lavar las mesas y los bancos que quedaron libres, y apilarlos en el extremo de la sala unos sobre otros. También tendríamos que limpiar el segundo pabellón dormitorio, sacar fuera la paja y la basura y fregar bien el suelo. Todo volvía a estar como antes.”<sup>644</sup>

**11. Reflexiones sobre la irrealidad del evento.** Así las cosas, sin embargo, pasado un tiempo relativo, la mente humana es capaz de acostumbrarse a prácticamente todo (se repite en varios relatos el momento en el cual los cuerpos escualidos que eran apilados a la salida de los barracones, permaneciendo varios días en un amontonamiento creciente –hasta que las brigadas correspondientes de presos encargados de ello se los llevaran a los hornos crematorios– se volvían parte del paisaje y no generaban ni incomodidad ni escándalo a los prisioneros esclavizados en turnos de 15 horas diarias ejecutando tareas agotadoras). Pero también, se podía reflexionar sobre la rapidez fugaz en que los habitantes del averno eran testigos de lo que se cocía en ese infierno terrenal que fueron los campos de exterminio.

“Buchenwald se hallaba en medio de montes y valles, en la cima de una colina. El aire era puro, y los ojos se deleitaban con la vista del paisaje variado, lleno de bosques y casitas de techo rojo

---

<sup>644</sup> VOGEL 2017 (*Todos marcharon a la guerra*), pp. 177-178. Nacido en 1891 en Ucrania, vivió en Lituania, Londres, Viena y Rusia, país donde fue confinado a un Campo de Internamiento como *Extranjero enemigo de la URSS* durante la Primera Guerra Mundial. Al acabar la guerra, regresa a Viena, donde obtiene la nacionalidad, y se instala en París. Pasará estadías largas en Palestina, Polonia o Berlín, hasta regresar a París. Al estallar la Segunda Guerra, es internado como *Extranjero enemigo de Francia* (por poseer la nacionalidad austríaca), y es liberado justo antes de la invasión nazi de Francia. En 1944, finalmente, es apresado por los nazis y enviado a Auschwitz, donde morirá asesinado. Entre 1941 y 1944 escribe en yiddish este relato autobiográfico de su paso por el campo de internamiento francés.

en el valle. El barracón de las duchas estaba en el lado izquierdo. Los presos eran simpáticos aunque diferentes a los de Auschwitz. (...) Humos de procedencia sospechosa se mezclaban con vapores más agradables; oí el conocido y simpático tintinear en alguna parte que me llegaba como en sueños, como si fueran unas suaves y dulces campanadas, y mis ojos encontraron, más abajo, la comitiva que cargaba la pesada olla, transportándola sobre unos palos sostenidos por encima de los hombros; en medio de aquel aire frío, punzante y húmedo sentí el olor inconfundible de la sopa de zanahoria. Aquella visión y aquel olor me provocaron un sentimiento en el pecho entumecido que fue creciendo en oleadas y consiguió llenarme los ojos –completamente secos de lágrimas. No servían ni la reflexión, ni la lógica ni la deliberación, no servía la fría razón. En mi interior identifiqué un ligero deseo que acepté con vergüenza porque aun siendo absurdo, era muy persistente–, **el deseo de seguir viviendo, por otro ratito más, en este campo de concentración tan hermoso.**»<sup>645</sup>

“Poquito a poco recorrimos el camino de siempre; en el campo de concentración todo es idéntico sin piedad y sin remedio, cada hora lleva consigo los mismos gestos, las mismas órdenes, las mismas cosas, y al cabo de un tiempo, hasta los pensamientos terminan por discurrir por la misma vía y detenerse en los pasos obligados: la guerra, la casa, el regreso. Esta uniformidad sin remedio era un tormento casi dantesco. Yo sabía que en un recodo había algo de hierba entre dos piedras, y que después de cincuenta pasos iba a topar con ella; todos los días, dos veces al día, contaba los pasos y miraba la hierba, después, en la *Lagerstrasse* ancha y bien batida, contemplaba los pequeños álamos e indefectiblemente pensaba que muy pocas de las personas que hacía dos o tres años los habían plantado podían ver ahora cómo se movían sus hojitas.”<sup>646</sup>

**12. *Imágenes del terror, previas al lager.*** Ahora bien: los *lagers* nazis, por caso, fueron construyéndose a medida que la aniquilación de esas millones de personas se hacía inviable, en tiempo y medios, para una Alemania en plena confrontación bélica con los Aliados. Así, se vive en paralelo la aglomeración de judíos en guetos y la necesidad de organizar una salida a este hecho: bajo esta presión e *incomodidad organizativa alemana* es que se fragua la *Conferencia de Wannsee*. Supervivientes y no supervivientes que sufrieron esas aglomeraciones masivas de personas nos legaron sus testimonios desde los guetos o la ocupación, y con ello, otras imágenes del terror, previas al lager y la muerte industrializada y masiva de éstos:

“Ági y el tío Béla están tramando quedarse aquí todos en la unidad de infecciosos porque al parecer vamos a decir que el tío Bela tiene el tifus. Esto es posible porque él ya lo había tenido en

---

<sup>645</sup> KERTÉSZ 2006 (*Sin destino*), pp. 127-128 y 192. El primer premio Novel de literatura húngaro, Imre Kertész (1929-2016) es toda una eminencia como testigo de la barbarie. Enviado a los campos con 13 años, mintió sobre su edad y consiguió ser el único miembro de su familia en sobrevivir. Posteriormente en su Hungría natal, vivió la represión estalinista. En sus relatos dejó testimonio de la mirada infantil frente al ogro inconmensurable de los campos como casi ningún otro sobreviviente de los conocidos en nuestra labor ha llegado a expresar nunca.

<sup>646</sup> MILLU (*El humo de Birkenau*), pp. 152-153. Liana Millu (1914-2005) fue una maestra y periodista italiana de origen judío que, después de pasar por la Resistencia, fue apresada en 1944 y enviada a Auschwitz-Birkenau, Ravensbrück y finalmente, al de Malkow, esclavizada en una fábrica de armamento. Publicó éste libro el mismo año en que Levi publicó su *Si esto es un hombre* (en 1947), superviviente de quién la autora fue una muy cercana amiga.



Ucrania. ¡Qué sé yo! Yo ya no me fío de nada, sólo estoy pensando en Marta y me aterra la idea de que nos pasará lo mismo que le pasó a ella por más que todos digan que no vamos a Polonia, sino al Balaton. Mi pequeño diario, yo no quiero morir, yo quiero vivir, incluso si en toda nuestra zona yo fuera la única que pudiera quedarse aquí. Aguantaría en un sótano o en un desván o en cualquier agujero hasta el fin de la guerra, y permitiría incluso que aquel guardia civil bizco que nos quitó la harina me besara, ¡con tal que no me maten, con tal que me dejen vivir! Estoy viendo que el guardia correcto ha dejado entrar a Mariska, ya no puedo seguir escribiendo, pequeño diario, me inundan las lágrimas, voy al encuentro de Mariska. (*Fin del diario*).<sup>647</sup>

“En el gueto hay cierta inquietud. Parece ser que una comisión alemana se dispone a visitar la calle Czarnieckiego. En cualquier momento habrá deportaciones..., esta noche estaremos en «alerta máxima». No nos damos cuenta de lo trágico que es. Trágico, trágico. Tengo frío. Algo me hiela hasta los huesos. Echo de menos el calor, ¡el calor! ... ¡Oh, qué dura es la vida! En momentos como este no quiero estar rodeada de gente. Me gustaría estar en un lugar aislado. Pero la gente atrae... y repele. Por eso hay conflictos, guerras, etcétera. ¡Ojalá viviéramos en tiempos normales! Pero no...<sup>648</sup>

Una cuestión que me parece importantísimo hacer constar, es de la de cómo *el antisemitismo no fue una exclusividad* pusilánime y particular de la cultura *alemana* (13): en toda Europa existieron pogromos y repudios hacia los judíos sefaradíes y askenazis de distintos calados e intensidades. En algunas épocas más que en otras, en algunos rincones más que en otros: el repudio descarado y agresivo contra el pueblo israelí siempre estuvo presente a distintas escalas en las naciones de la Europa blanca.

“Si pienso en la realidad social del muro de rechazo que por doquier se erguía ante nosotros, me trae a las mientes mi reclusión en Auschwitz-Monowitz. En el *campo* mismo, pero también entre los llamados trabajadores libres, en el lugar de trabajo, regía una férrea jerarquía étnica impuesta a todos por los nazis. Un alemán del Reich valía más que un alemán oriundo. Un belga flamenco era más valioso que uno valón. Un ucranio procedente de la Polonia ocupada disfrutaba de una posición superior a su compatriota polaco. Un obrero de Europa oriental gozaba de menor consideración que un italiano. En los escalones más bajos de la jerarquía se encontraban los presos del campo de concentración, y entre ellos el rango inferior correspondía una vez más a los judíos. Ni siquiera el profesional del crimen más depravado se situaba por debajo de nosotros. Los polacos,

---

<sup>647</sup> HEYMAN 2016 (*He vivido tan poco*), p. 129. Eva Heyman (1930-1944) era una niña húngara que convivió con el terror de ser deportada durante tres años, de 1941 a 1944, cuando finalmente fue subida a un vagón con destino a Auschwitz, donde murió a la edad de 13 años. Su Diario lo retuvo la cocinera de la casa familiar, Mariska, que la rescató del olvido, entregándolo para que fuera publicado. En la línea del *Diario de Ana Frank*, en los escasos cuatro meses en que pudo volcar todo su sufrimiento, Eva Heyman condensó todo el dramatismo con el cual millones de personas se hundieron en un desespero surrealista e inverosímil, pasando de tener una vida cotidiana *común* (con todo lo banal que tenemos todos en nuestro presente: rutinas, cumpleaños, amigos, festividades, gustos y disgustos) a entrar en el torbellino de destrucción, desamor y desesperación que una situación extrema como la del exterminio puede hacer surgir a quien lo sufra en carne propia.

<sup>648</sup> LIPSZYC 2015 (*El diario de Rywka*), p. 155. Rywa Lipszyc vivió, a sus trece años –de 1943 a 1944– en el gueto de Łódź, de donde fue deportada y asesinada en Auschwitz. Su diario fue encontrado por una enfermera del ejército ruso, quien lo retuvo entre sus pertenencias hasta morir hace algo más de diez años. Sus herederos, al encontrarlo en la limpieza final de los objetos pertenecientes a su difunta madre, lo dieron para su publicación por primera vez en 2014.

ya fueran auténticos combatientes por la libertad, arrojados al *campo* tras la desafortunada insurrección de Varsovia, o tan sólo pequeños rateros, nos despreciaban de forma unánime. Lo mismo valía para los obreros medio analfabetos de Bielorrusia. O para los franceses. Todavía me parece oír a un obrero libre francés discutir con un compatriota judío recluido en el campo de concentración. «Je suis Français, decía el preso. «Français, toi? Mais, tu es juif, mon ami», le objetó, de forma realista y sin animadversión, su paisano que, con una mezcla de miedo e indiferencia, recitaba la lección impartida por los amos alemanes de Europa. Insisto una vez más: el mundo estaba de acuerdo con el lugar que los alemanes nos habían asignado, el microcosmos concentracionario y el macrocosmos exterior, que sólo en raros y heroicos casos particulares protestaba cuando en Viena o Berlín, en Ámsterdam, París o Bruselas venían por la noche a sacarnos por la fuerza de nuestras casas.»<sup>649</sup>

“A un régimen totalitario no le resulta difícil mantener a la gente en la ignorancia. Una vez que has sacrificado tu libertad en nombre de la «conciencia de la necesidad» o de la disciplina del partido, la conformidad con el régimen, la grandeza y la gloria de la patria o cualquier otro concepto similar, de esos que se ofrecen tan fácilmente, ya has cedido el derecho a la verdad. Poco a poco, gota a gota, tu vida comienza a abandonarte, igual que si te hubieses cortado las venas; te has condenado voluntariamente a la impotencia. (...) Para los judíos checos, el golpe a su identidad fue aún peor, especialmente para aquellos como Rudolf y yo, cuyas familias se consideraban checas desde hacía muchas generaciones. (...). Después de que Hitler ocupase nuestro país, ya no éramos checos, ni ciudadanos, ni estudiantes, ni siquiera seres humanos. **Nuestro valor se hundió por debajo incluso del del ganado, porque hasta al ganado había que darle de comer. En Auschwitz, los judíos se convirtieron en nada más que pedazos de basura que se quemaban en grandes cantidades en el incinerador.**»<sup>650</sup>

Existen ***dos casos particulares e increíbles (14)*** (en realidad, TODOS los sobrevivientes son casos particulares e increíbles): en primer lugar, tenemos como caso extraordinario el del niño judío que, escapando hacia Rusia y por una serie de casualidades, se convierte en mascota de la *Wehrmacht*, acabando siendo enviado a una escuela

---

<sup>649</sup> AMÉRY 2005 (*Más allá de la culpa y la expiación*), pp. 175-175. De nombre real Hans Mayer, Jean Améry fue un austríaco de sangre judía que jamás había pisado una sinagoga ni profesado la fe hebrea. Exiliado en Bélgica tras el *Anschluss*, estudiante de Filosofía, fue capturado y torturado en 1940, confinado al campo de Gurs francés —el mismo en el que estuvo Hannah Arendt—, de donde consiguió escapar, sumándose a la *Résistance* belga. En 1943 será atrapado otra vez, pasándose casi dos años recluso en Auschwitz, en Buchenwald y, finalmente, en Bergen-Belsen, donde conseguirá ser liberado con los escasos sobrevivientes del campo. Se suicidará en Salzburgo con barbitúricos en 1978, a los 65 años (había nacido en 1912).

<sup>650</sup> KOVÁLY 2013 (*Bajo una estrella cruel*), pp. 17 y 94-95. Heda Kovály (1919-2010) fue una judía checa, sobreviviente del gueto de Łódź y a los campos de Auschwitz y Bergen-Belsen (ingresó con 24 años a esos infiernos). Casada con su amor de infancia apenas liberada, Heda y su marido regresaron como comunistas a Praga, donde él accedió al cargo de viceministro de Comercio Exterior. En 1952, en una purga estalinista, su marido fue uno de los 11 judíos del grupo de 15 dirigentes acusados y represaliados por el poder estalinista. Asesinados en secreto e incinerados, el colmo de la ignominia fue que el vehículo que trasladaba las cenizas de los 11 ejecutados se estancó en la nieve y los funcionarios ocupados en el traslado no tuvieron mejor idea que usar sus cenizas para permitir la fricción de las ruedas y el desencallamiento del rodado. Finalmente, en la primavera de Praga, frente a la represión soviética, Heda emigró con su segundo marido a EEUU (trabajando hasta su jubilación como bibliotecaria de la Universidad de Harvard). Regresó a vivir sus últimos años a Checoslovaquia, en 1996.

de élite de las Juventudes Hitlerianas, educado como héroe adolescente del nazismo, tenido como ejemplo para sus *compañeros* arios de futuros SS: Sally Perel.

“Tras haber captado, durante varios minutos, la atención de todos con mis testimonios, el Bannführer tomó la palabra para informarme sobre las instalaciones a las que acababa de llegar. Se confirmó el peor de mis temores: me encontraba en una escuela de las Juventudes Hitlerianas, una escuela profesional nacionalsocialista, única en todo el Reich. Ese "bastión de formación del nacionalsocialismo" perseguía tres objetivos: primero, educar a los futuros mandos de las diferentes organizaciones del partido; segundo, garantizar una formación política y técnica; por último, realizar una labor eficaz dentro del regimiento 468. También me explicaron que el Führer consideraba inútiles las clases de música, pero quería preparar a los jóvenes alemanes para las necesidades prácticas del régimen, haciéndolos fuertes y resistentes. No fui capaz de seguir todas sus explicaciones, sentía fuertes dolores en mi vientre y, una vez más, unas gotas mojaron mi pantalón. El seguía con su discurso explicándome que los alumnos estaban alojados en diferentes edificios, cada uno de ellos pertenecientes a una determinada sección, como la patrulla, la marina, la aviación, comunicaciones, las juventudes motorizadas. Lamentablemente no se me podía admitir en la sección de las SS, ya que no era rubio y mi altura de uno sesenta no llegaba a la altura reglamentaria. La frase final del Bannführer me sorprendió. Puesto que ya había luchado con tanto valor a una edad tan temprana en el frente, no le cabía la menor duda de que me iba convertir en un buen miembro de las Juventudes Hitlerianas, leal al Führer y al pueblo alemán por éste encarnado.”<sup>651</sup>

El segundo caso extraordinario de un superviviente nos lo ofrece la figura de un niño que sobrevive, con 10 años, a dos guetos y dos campos de exterminio, y a la fatídica *Marcha de la Muerte* con las que se cerró el episodio nefasto de los campos alemanes (las *Todesmärsche von KZ-Häftlingen* en las cuales, haciendo caminar centenares de kilómetros a los presos de los *lagers*, desde Polonia o Austria, en dirección a Alemania, se deshicieron de una tercera parte de éstos, ya famélicos y demasiado debilitados –las marchas, que podían durar varios días, no incluían alimentación o condiciones vitales esenciales, como abrigo o calzado apropiado, sino todo lo contrario). Años después, este mismo superviviente acabará ocupando un puesto como Juez de la Corte Internacional de Justicia, que se ocupará de juzgar a varios jefes mundiales por genocidio.

---

<sup>651</sup> PEREL 2014 (*Tú tienes que vivir*, p. 78. ). El polaco Salomon (Sally) Perel (1925-2023) huyó hacia Rusia con 14 años tras la invasión de Polonia, enviado por sus padres junto a su hermano mayor al gigante comunista para salvarlos del antisemitismo hitleriano. Separado de su hermano, estuvo internado en un orfanato comunista hasta 1941, cuando Hitler puso en marcha la operación *Barbarosa*, e invadió Rusia. Atrapado con las hordas del ejército rojo, al ser identificado por los soldados de la *Wehrmacht* se presentó a sí mismo como a un polaco de origen alemán, huérfano. Los SS lo trataron como a un compatriota, acompañándolos en calidad de *mascota* en varias incursiones contra los soldados del Ejército Rojo, siendo finalmente *enviado* a Alemania con honores (ya que, en su camino de “regreso” a Alemania –recordemos que él era polaco, aunque hablara un *alemán nativo*–, en compañía de la *Wehrmacht*, participó –sin disparar ni un arma, pero protegiendo víveres y enseres– en enfrentamientos aislados con células comunistas, motivo por el cual fue condecorado con alguna medalla). El párrafo citado contiene la narración de su llegada a la escuela preparatoria de las Juventudes Hitlerianas en donde pasó casi tres años, siendo muy bien considerado, hasta producida la derrota del Reich.

“En las seis décadas que han transcurrido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y mi liberación, me he preguntado con frecuencia cómo y por qué logré sobrevivir en los campos. Estas reflexiones no se deben a sentimientos de culpa ni a remordimientos por haber sobrevivido mientras que tantos no lo lograron. En su lugar, pienso más bien en las circunstancias que me permitieron sobrevivir. Y si hay una sola palabra que capta la conclusión a la que siempre he llegado, esa palabra es «suerte». Pero «suerte» es un término que no llega a describir con satisfacción la combinación de factores que me permitieron seguir con vida. Uno es el hecho de que durante los períodos en el gueto y en el campo de trabajo de Kielce estuve junto a mis padres, quienes no sólo me protegieron sino que me inculcaron nociones fundamentales de supervivencia. Luego, en mi período inicial en Auschwitz y después de haber sido separado de mi madre, tuve la suerte de que mi padre y yo siguiéramos juntos. Eso le permitió continuar cuidándome e instruirme sobre modos de evitar acabar en las cámaras de gas. Claro que el hecho de que yo pudiese entrar en Auschwitz sin que me sometieran al mortífero proceso de selección que solía hacerse al llegar, fue fruto de una enorme buena fortuna. De haberse efectuado una selección, yo jamás hubiera ingresado en el campo, y ése habría sido el fin de mi historia. Una vez que me quedé solo en Auschwitz, y luego en Sachsenhausen, me ayudó que para entonces ya había crecido un poco, convirtiéndome en un auténtico niño de los campos, en el sentido de que había aprendido los trucos necesarios para sobrevivir. Uso la expresión «niño de los campos» adrede, pues siempre me ha parecido que mis instintos de supervivencia en muchos sentidos exhibían las mismas características que he observado en los «niños de la calle» de América Latina, por ejemplo, quienes diariamente se enfrentan a incontables peligros y privaciones.”<sup>652</sup>

Unas páginas atrás quisimos dar respuesta a la pregunta sobre *¿qué es un campo de concentración (lager)?* Esa respuesta puede leerse de distinta manera (aunque con idéntico efecto) en cada uno de los textos de los supervivientes testigos. Pero, y como ***tercer caso particular especial (15)***, el testimonio que nos legó un ario suizo once años prisionero en varios *lagers* Carl Shrader es de una profundidad y aserción abrumadoras (con su *certera explicación de lo que es un campo* abrimos este Anexo).

“Desde que llegaba al campo de concentración, el prisionero era víctima de tantas sacudidas, palizas, humillaciones, y quedaba tan aturdido en tan poco tiempo, que pronto se convertía en lo que su ángeles guardianes deseaban: el ideal de un autómatas que obedece» (...) Descargó sus golpes con su instrumento preferido: un látigo de piel de rinoceronte en el que había introducido una fina lámina de acero. A cada golpe oía como el bestia inspiraba profundamente para prolongar su gozo. No fui capaz de evaluar cuánto tiempo duró la penitencia, pero aún hoy siento el dolor de las heridas que me causó ese animal.”<sup>653</sup>

<sup>652</sup> BUERGENTHAL 2014 (*Un niño afortunado*), pp. 223-224. Thomas Buergenthal (1934-2023) huyó en sus primeros años de Checoslovaquia y se crio en el gueto judío polaco de Kielce. Recluido en los dos *lagers* que menciona la cita (Auschwitz y Sachsenhausen), acabó exiliándose en los EE.UU. al acabar la guerra. Fue Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y del Tribunal Internacional de Justicia con sede en la Haya.

<sup>653</sup> SHRADE 2013 (*El veterano*), pp.43 y85. Carl Shrader, nacido en Zúrich en 1896, fue viajante de comercio en Alemania. En uno de sus viajes, en 1934, fue arrestado por pronunciar frases críticas contra el gobierno de Hitler en una cafetería, por lo que pasará once años en varios *lagers*, conociéndolos desde su génesis. Al ser liberado, y antes de regresar a Suiza, se alojó una temporada en casa de un amigo en Niza, en donde escribió y dejó a su cuidado las memorias sobre esos once años de calvario existencial. Muerto en 1974, el texto no se publicó sino

**16. ¿Y cómo pudo pasar algo así?** Cuando leemos y leemos los testimonios de los supervivientes, corremos el riesgo de insensibilizarnos, o de no sorprendernos ante cada arrebato de malignidad a los que asistimos en calidad de lectores-espectadores. Situación repudiable pero no poco probable –como animales habituados a la costumbre, con el mecanismo de hacerla invisible a medida que se repite, nosotros también podemos caer en ese pecado–, hay algo que no desaparece ante el goteo constante de actos propios de la literatura del Marqués de Sade que aparecen en todas las narraciones supervivientes, y eso no es otra cosa que la pregunta sobre los *motivos* para tanta maldad, la necesidad de entender *por qué* o *cómo* es posible ser tan rematadamente malvado con otros seres humanos, cómo es posible tanta falta de empatía (porque no puede suceder que una sociedad que conglomere a tantos *psicópatas* con una *deficiencia mental* tan severa y tan grande lo haya hecho *sin saberlo*).

“En cierta ocasión, preguntamos a un prisionero alemán ario, que antes fuera trabajador social, cuál era la razón fundamental para proceder a la esterilización y castración de los prisioneros. Antes de su cautiverio, había tomado parte activa en la política alemana, trabando relación con muchos personajes de importancia. Nos aseguró que los alemanes tenían una razón geopolítica para dedicarse a aquellos experimentos. Si fuesen capaces de esterilizar a todos los seres humanos no alemanes que todavía siguiesen con vida después de su victoriosa guerra, no habría peligro de que las nuevas generaciones estuviesen integradas por razas “inferiores”. Al mismo tiempo, la población de los supervivientes podría ser útil para prestar servicios como jornaleros durante unos treinta años. Después de dicho plazo, el exceso de población alemana necesitaría todo el espacio de estos países, y los “inferiores” perecerían sin dejar descendencia.”<sup>654</sup>

Cuando intentamos entender *cómo fue posible* que tantos alemanes se plegaran a la consecución de un genocidio tan horripilantemente inhumano (y podríamos trazar un paralelo con su iteración más atávica y primitiva en Ruanda, en 1994, esta vez a machetazos y otras armas manuales, a falta del celo de la industria alemana en el país africano), no conseguimos nunca dar con una respuesta definitiva.

Pero basten las imágenes que nos ofrecen estos dos sobrevivientes respecto a *las dos caras de la reacción de los alemanes* (17) al ver desfilar los esquelético esclavos de los campos destinados a desescombrar los edificios bombardeados, ya al final de la guerra:

---

hasta 2011, gracias a que uno de los nietos del amigo francés de Schrade lo rescató de los seres destinados a la basura de su abuelo fallecido.

<sup>654</sup> LENGYEL 2005 (*Los hornos de Hitler*), p. 226. Olga Lengyel (1909-2001) fue una doctora que perdió a toda su familia en Auschwitz, donde fueron deportados en 1944 en uno de los últimos convoyes facturados por Eichmann desde Hungría (aunque ella y su familia fueran de una región perteneciente a Rumanía que luego fue anexionada a Hungría). Exiliada en Nueva York, su voz se convirtió en una presencia constante por el mantenimiento de la memoria de la Shoah en el país anglosajón.

“Muchas veces, los peatones con los que nos cruzábamos nos tiraban piedras, y alguno incluso se metía entre nosotras para escupirnos. Aunque conocimos también el otro lado, el de la Alemania no corrompida por el hitlerismo. Una mañana, después de algunas horas de trabajo, María Luisa se sintió mal. Cayó entre las ruinas que estaba desescombrando. Bice y yo, temerosas de que la nieve y el frío agravasen su estado de salud, la ayudamos a levantarse y la llevamos hasta un portón. Llevábamos allí unos minutos, debatiéndonos entre la angustia de que los vigilantes descubrieran nuestra ausencia y el temor, aún más serio, a que María Luisa empeorase, cuando el portón que habíamos cerrado se abrió. Entró una mujer alemana, una anciana señora con una corona de cabellos blancos en torno a su rostro. Llevaba un termo. Nos hizo señas de que era para María Luisa. El té caliente reanimó a nuestra hermana. La señora sacó de un bolsillo del delantal que llevaba bajo el pesado abrigo un poco de pan, que dividió en tres trozos. Se marchó, dedicándonos una mirada en la que volvimos a encontrar algo que ya creíamos perdido. De regreso al trabajo, la divisamos a lo lejos, tras los cristales de la ventana de un edificio destruido por las bombas.”<sup>655</sup>

No todos los habitantes de un mundo infelizmente fascista se pliegan a la maldad absoluta sin rechistar, y leerlo en uno que otro testimonio enciende *una luz de esperanza por la humanidad* (18), que de hecho, no puede ser mayoritariamente malvada (sino, no sería posible salir a la calle siquiera para comprar el pan).

“Mi sirvienta, una muchacha israelita cuya forma de hablar y aspecto externo en modo alguno delataban su religión, salió al balcón de la casa que daba a la calle, por necesidad de su trabajo, pero aún no llevaba la marca discriminatoria. Allí tuvo lugar la escena de una mujer israelita con el distintivo judío que bajaba por la calle con retraimiento, y de otra mujer del pueblo cristiano que subía. Esta última, a la vista de la estrella, quizá por primera vez, se dirigió a la israelita con palabras de consuelo. Al ver en el balcón a mi sirvienta esbozar una sonrisa, tomándola por una cristiana, levantó la cabeza y la reprendió por su actitud, diciendo: «¿Por qué te ríes, muchacha? Deberías compadecerlos por sus sufrimientos. Son personas como nosotros. ¿Acaso sabes si pasado mañana no nos va a tocar a nosotros?». Con estas palabras se desbordaba el sentimiento de humanidad del pueblo griego, del alma griega carente de maldad y no corrompida por las propagandas y los partidismos.”<sup>656</sup>

---

<sup>655</sup> SONNINO 2018 (*La noche de Auschwitz*), p. 97. Piera Sonnino (1922-1999) fue una de las diez personas judías de la ciudad de Génova que sobrevivieron a los *lagers* nazis, de un total de 238 deportados. Y resultó, como en numerosos casos, la única superviviente de su familia de ocho deportados: “Bice se parecía a nuestra madre más que cualquier otro hijo, sobre todo en el carácter. Fue la penúltima en nacer. Era todavía una niña cuando pasó por Auschwitz, Belsen y Braunschweig. Durante cuatro días su cadáver permaneció abandonado en un banco de madera en mitad del invierno, y al final desapareció bajo la nieve. Mi padre, Ettore Sonnino, y mi madre, Giorgina Milani, de sesenta y cuatro y cincuenta y ocho años respectivamente, fueron asesinados en las cámaras de gas de Birkenau el 28 de octubre de 1944. Paolo, de veintisiete años, y Roberto, de veintitrés, murieron en el mes de noviembre. A María Luisa la mataron con veinticinco años en Flossenburg, el 20 de marzo de 1945. Bice murió en la noche entre el 15 y el 16 de enero de 1945. Tenía veintiún años. El número que la muerte imprimió en mi brazo, y todavía llevo, es el A26699. En septiembre de 1950, después de cinco años de curas y sanatorios, volví a la vida. Fui la única que sobrevivió de toda mi familia.”, p. 32.

<sup>656</sup> YACOEL 2019 (*El camino al Holocausto en Grecia*), pp. 195-196. Yomtov Yacoel, eminente abogado y asesor jurídico y miembro destacado, intelectual y políticamente, de la comunidad israelita de Salónica, comenzó, tras huir de dicha ciudad, a escribir su crónica en Atenas. Sin embargo, fue detenido pocos meses después y conducido a Birkenau en la primavera de 1944, donde conoció, como otros, una muerte trágica en las cámaras de gas. Sus notas, que se han

Hemos hecho mención, tanto en el cuerpo de la tesis como en estas primeras páginas del Anexo al **funcionamiento fabril fordista de producción de muertos (19)** que caracterizó al genocidio y convirtió en un fenómeno tan inigualable a la hecatombe *Auschwitz*. Intentemos su explicación con esta cita de otro testimonio:

“Este miserable desierto fue elegido y aceptado por el Führer de las SS del Reich, Henrich Himmler, para la construcción de un inmenso patíbulo cuyo igual el género humano no había conocido desde los tiempos bárbaros hasta nuestros días crueles. Sí, es indudable que el universo no ha conocido un patíbulo semejante. Aquí fue construido el matadero principal de las SS, que superó en dimensiones a los de Sobibor, Majdanek, Belzec y Auschwitz. (...) El espíritu de economía, la exactitud, el cálculo, la pulcritud pedantesca son todos ellos rasgos plausibles que poseen muchos alemanes. Aplicados a la agricultura o a la industria, dan sus frutos. El hitlerismo aplicó estos rasgos al crimen contra la humanidad y las SS del Reich procedieron en el campo de concentración polaco exactamente como si se tratara del cultivo de coliflores o de patatas. (...) Un silencio inesperado se producía cuando cerraban las puertas de las cámaras. El grito de las mujeres se elevaba de nuevo al ser conducido a la cámara de gas un nuevo grupo. Esto se repetía dos, tres, cuatro y en ocasiones cinco veces por día. Pues el cadalso de Treblinka no era un cadalso sencillo: era un lugar de ejecución en cadena, método adoptado por la producción industrial contemporánea.”<sup>657</sup>

“Las primeras medidas estaban destinadas al "acondicionamiento" físico de los presos. Debían hacer de ellos esclavos sin ninguna restricción mental, esclavos dispuestos a emplear toda su energía en la ejecución del trabajo que se les pedía. (...) Los primeros días de Treblinka, el efectivo de presos era renovado en su totalidad casi cada semana, es decir que aproximadamente una séptima parte del efectivo era matado cada día de un modo o de otro. Aquella rotación rápida aseguraba al campo una renovación constante, fuerzas nuevas. (...) Su principio es simple: se toma un grupo de presos, o todos los presos, y se les somete a un cierto número de ejercicios hasta la eliminación de un cuarto del efectivo tratado. (...) se trata de aguantar más tiempo que el cuarto de camaradas. Se ve en seguida la doble ventaja que ofrece: de un lado, permite dosificar exactamente el porcentaje de sobrevivientes y, del otro, enfrenta los sujetos tratados unos contra otros, pues la supervivencia de unos depende de la muerte de los otros. Aquella regla del cuarto fue raramente aplicada al conjunto de prisioneros, ya que, como los ejercicios eran muy duros, fatigaban enormemente a los sobrevivientes y, por tanto, hacían bajar el rendimiento de su trabajo. Por contra, era aplicada prácticamente cada tarde a grupos restringidos. Aquellos grupos estaban compuestos por comandos enteros cuyo trabajo no había dado satisfacción (...) El ejercicio es muy conocido. (...) Consiste en hacer correr a gatas, reptar, ponerse de espaldas, ponerse de bruces, levantarse, sentarse, volver a empezar, etcétera. Muy agotador. No obstante, no se puede comparar con la aplicación que de él se hacía en Treblinka, pues allí los agotados no se iban a acostar, sino que eran conducidos inmediatamente al "hospital" [cámaras]. Los judíos de

---

conservado milagrosamente, inconclusas y sin título, fueron publicadas por entregas entre 1950 y 1952, en el diario *Evraiki Estia* de Atenas, con el título de «En la antesala del Infierno».<sup>657</sup> RAJCHMAN 2014 (*Treblinka*), pp. 162-163 y 210. Chil Rajman (1914-2004) y su hermana fueron deportados al campo de exterminio de judíos de Treblinka: ella murió nomás llegar, en las cámaras; él fue utilizado como *Sonderkommando*. Pasó diez meses rapando cabelleras y rescatando dientes de oro de los gaseados. A diez meses de su llegada se produjo la famosa rebelión de Treblinka y consiguió escapar: durante el período que duró su escape escribió este testimonio. Participó de la resistencia polaca y, al acabar la contienda, emigró a Uruguay, donde pasó el resto de su vida.

Treblinka, que, sin embargo, habían llegado a un punto de saturación tal que la muerte había perdido para ellos mucho de sus virtudes emotivas, llamaban a aquel ejercicio la "carrera de los muertos" (*Ritsa Mavess*). (...) Una de las más trágicas "carreras de los muertos" fue aquella en el curso de la cual murió el profesor Mehring: cuando llegó a Treblinka, unos de sus ex alumnos, Weillenberg, logró salvarle y después, con algunos camaradas más, velo por él. En efecto, el profesor Mehring era anciano y en Treblinka no había sitio para las personas de edad. El profesor Mehring había sido una de las grandes personalidades del ghetto de Łódź. Amigos cristianos le propusieron que se refugiara en sus casas, pero él rehusó. Acababa de enterarse de que a los convoyes judíos que salían de Łódź no les llevaban a roturar tierras incultas del Este, sino que iban a Treblinka y que, en Treblinka, era la muerte. Cada día veía partir judíos sin que opusieran la menor resistencia. Había que revelarles la verdad, debían organizarse, tenían que resistir. Fue deportado antes de haber podido convencer a un solo judío. En la Roma antigua, se cortaba la cabeza a los mensajeros de malas noticias; en Łódź, en Vilna, como en Białystok y en Varsovia, se contentaban con no escucharles.<sup>658</sup>

**20. Suerte random.** Igual que sucedió con Primo Levi y tantos otros, el hecho de tener conocimientos específicos en el momento en que ese conocimiento fuera requerido por los verdugos, podía significar el salvar la vida. Pero de poco servía "ser un profesional" de nada si no era en ese momento de entrada y estaba en el campo cuando se requería a gente de una especialidad específica para una tarea que lo justificara. Podían entrar 5.000 personas en un contingente de convoyes a Auschwitz, y que entre ellos, hubiera 50 expertos químicos, y que fueran gaseados directamente ni bien bajaban del tren. Seis horas después, podía llegar un comunicado de las fabricas de IG Farben solicitando 60 químicos: de haberse producido el llamamiento y la necesidad un rato antes, esos 50 expertos se hubieran salvado de la muerte.

"Trabajábamos en un laboratorio a pocos kilómetros del campo grande. Un día, los sabios alemanes habían decidido estudiar y aclimatar en Polonia el kok-saghyz que habían visto en Ucrania. El kok-saghyz es una especie de diente de león cuya raíz contiene látex, que los rusos cultivaban a escala industrial, extrayendo un caucho comparable al de la hevea. El asunto interesaba a los alemanes. Querían probar a cultivarlo en los territorios conquistados, y habían traído de Rusia costales con semillas. Para la sala de ensayos de Auschwitz habían necesitado químicas, biólogos, botanistas, agrónomas, traductoras, dibujantes, ayudantes de laboratorio, y habían sacado de Birkenau, el campo de la muerte, a las que ejercían esas profesiones. Para esas pocas –menos de un centenar– era la salvación. Allí estábamos bien porque podíamos asearnos, disponer de vestidos limpios, trabajar bajo techo. El cultivo del kok-saghyz no daría resultados antes de 1948, la guerra habría acabado. Estábamos lejos del campo, ya no percibíamos el olor. Solo veíamos el humo que subía de los hornos crematorios. Algunas veces, el fuego era tan fuerte que brotaban llamas de las chimeneas, inmensas, hasta el cielo. Por la tarde, surgía en el horizonte un reflejo

---

<sup>658</sup> STEINER (*Treblinka*), pp. 167-169. El autor, nacido en 1938 e hijo de un asesinado en el campo de Gleiwitz, realizó una pormenorizada investigación sobre el funcionamiento de Treblinka y, acumulando versiones oficiales y de supervivientes, escribió esta controvertida novela de no-ficción que contiene, desde el punto de vista de los hechos brutos, tanta veracidad como un testimonio de alguien que lo hubiera vivido en primera persona.



rojizo de altos hornos. Sabíamos que no eran altos hornos. Eran las chimeneas de los hornos crematorios, eran las personas que ardían. Era complicado estar bien y no pensar día y noche en todas esas personas que ardían día y noche, por millares.”<sup>659</sup>

Así las cosas, el campo es siempre *el desvanecimiento de toda regla* y de toda cosmovisión, de toda epistemología. Desaparecen esas dos dimensiones que nos hacen mentalmente humanos, a saber, el tiempo y el espacio. Podemos encontrar, en más de un testimonio, algún párrafo en el que aparezca **una reflexión profunda sobre la nada existencial (21)**, sobre la *futilidad de la vida*, sobre la *fragilidad* y la *poca importancia* e insignificancia que rige la existencia humana, toda existencia de todo ser humano, más allá de los *lagers* (quizás, el contexto extremo de deshumanización y de *desaparición de la dimensión espacio-temporal* que allí se experimenta, facilite este tipo de reflexiones).

“Para los hombres vivos, las unidades de tiempo tienen siempre un valor, tanto mayor cuanto más grandes son los recursos interiores de quien las recorre; pero para nosotros, horas, días, y meses retrocedían tórpidos del futuro al pasado, siempre demasiado lentos, materia vil y superflua de la que tratábamos de deshacernos lo más pronto posible. Concluido el tiempo en que los días se sucedían vivaces, preciosos e irreparables, el futuro estaba ante nosotros gris e inarticulado, como una barrera invencible. Para nosotros, la historia estaba parada.”<sup>660</sup>

“Esta noche, cuando iba a buscar un poco de agua fresca, escuché a unas chicas rusas cantar a coro. Caía el sol. Era tan hermoso que me sentí vibrar como si no estuviera presa. Llamo a la muerte porque tengo frío, porque el mundo nos olvida y más vale terminar pronto. Aquella noche de septiembre tuve que salir del Block. La luminosidad del cielo era extraordinaria. El Campo, dormido, parecía habitado por un claro y gran silencio. Allí arriba no había muros. Podía comunicarme con cada planeta. Ya no era una prisionera. Aquí abajo, a mi alrededor, aquel gran espacio muerto. Entonces, una vieja salió del Block apoyada en una muleta. Apenas podía ponerse en cuclillas. La vi aliviarse casi de pie, enarbolando su muleta como un personaje del Apocalipsis, dibujándose contra la luna como una sombra chinesca. Algo más lejos, grandes llamas subían hacia el cielo desde las chimeneas. Era una noche pura de septiembre. Los crematorios estaban cargados hasta reventar de combustible humano. Si fuera razonable, no debería mantener la esperanza de sobrevivir, pero una especie de presentimiento, contra toda razón, me hace esperar.”<sup>661</sup>

Hemos mencionado ya las puntuales muestras de valentía empática, entendidas éstas como un bien *más bien escaso* (o escasamente relatado), pero creemos que su aparición en casi todos los relatos –*si bien* en uno o dos fragmentos de la historia oscura

---

<sup>659</sup> DELBO 2019 (*Ninguno de nosotros volverá*), pp. 216-217. Charlotte Delbo (1913-1985) fue una francesa hija de italianos, militante comunista y miembro activo de la *Résistance* que vivió dos años en Auschwitz-Birkenau como prisionera.

<sup>660</sup> LEVI 1999 (*Si esto es un hombre*), p. 124. Este autor no necesita presentaciones, creemos.

<sup>661</sup> ELINA 2014 (*Sin flores ni coronas*), pp. 49-50. Odette Elina, nacida en 1910, fue una militante comunista francesa que participó activamente de la *Résistance*, y que fue deportada a Auschwitz en 1944, donde perdió a su padre y hermano pequeño. Murió en 1991.

que se narra—, no deja de ser resaltable y, nos repetimos, encendedor de faros (22) de esperanza por una humanidad que, sin estas muestras de buena fe, se nos aparecería como algo demasiado repudiable y execrable como para poder confiar en un cambio y un compromiso que luche por una perspectiva deseable en su bonhomía.

Los gestos valientes resultan escasos en la narrativa superviviente.

“A base de soportar tremendos terrores, había llegado a persuadirme de que no tenían poder alguno sobre mí si no se lo daba yo, hasta el punto de sentirme realmente aliviada. Ni siquiera se me pasó por la cabeza que mi diagnóstico pudiera ser subjetivo. Para mí su objetividad era indiscutible y lo demostraba el propio efecto que tenía sobre mi ánimo: ya no sentía miedo. Los perros lobo fueron los primeros en percibir mi cambio interior. Lo nunca visto, movían la cola cuando me veían (prueba para mí de que había entrado en la realidad). Mi primer intento con los hombres lobo lo hice una tarde de septiembre. Estaba acurrucada con Lulù en el rincón de la ventana mirando al exterior, en la luz crepuscular, a dos guardias que habían tendido en el suelo a la muchacha flamenca, detrás del barracón. Uno de ellos (el de la Selva Negra) le sujetaba las piernas abiertas, mientras el otro, un soldado de Hamburgo, le agitaba sobre el vientre un ratón que se le retorció en la mano. Se reían, diciéndole que se lo iban a meter por la vagina. Boca arriba, con las carnes desparramadas por el suelo, la flamenca pataleaba. Le veía el blanco de los ojos dilatados, mientras se tapaba la boca con el puño por el terror de que, si gritaba, la matarían seguro. Ahora el hijo del leñador le estaba atando a los tobillos los pantalones bajados.

—Lulù —le dije temblando—. ¿Por qué no les prometes una mamada si la dejan en paz? Una mamada a cada uno...

—¿Estás loca? Se excitan más, y es peor. Hay que sobresaltarlos para que suelten el ratón.

—Está bien, lo voy a intentar. —Y abriendo de golpe la ventana de par en par me puse a cantar a voz en grito, con los ojos fijos en el cielo:

—*Deutschland Deutschland über alles.*

En su sorpresa, al soldado se le escapó de verdad el ratón de la mano. Yo seguía cantando, como si no hubiera visto nada, «*über alles auf der Welt*». Pero saltaron por encima de la muchacha flamenca y vinieron hacia mí. Dirigí una mirada helada (sentía escalofríos) a sus ojos torvos, primero a uno y luego al otro, y, despacio, dije en voz baja en mi mejor alemán:

—¿Desde cuándo está prohibido cantar el himno del Tercer Reich?

Después les pregunté la hora en tono afable, siempre como si no hubiera visto nada, y cerré la ventana. Lulù me regaló al instante una tableta entera de chocolate, y la flamenca volvió al barracón y se desmayó entre mis brazos, haciéndome caer al suelo. Me sentía tan feliz que seguimos besándonos las tres, Lulù, la flamenca y yo, en el rincón debajo de la ventana.<sup>662</sup>

---

<sup>662</sup> D'ERAMO 2018 (*Desviación*), pp. 368-369. Luce d'Eramo fue una italiana hija de fascistas (su padre, aviador, fue nombrado secretario de la fuerza aérea de la *Repubblica di Saló*, y su madre, Secretaria del Fascio en París, ciudad en la que nació y se crio Luce), y ella misma, militante juvenil del mussolinismo. En 1944, tras la profusión de información sobre las atrocidades en los campos, decidió trasladarse a Alemania como trabajadora voluntaria a los campos de trabajo alemanes (fue esclava de la IG Farben y de la Siemens). Al ver el horror opresivo *in situ*, renunció a su ideología fascista y colaboró con los izquierdistas del campo. Su familia consiguió sacarla de allí después de un año de padecimientos. Pero no quiso volver a su antigua vida de fascista, y, a medio camino de retorno, en Génova, se unió a un grupo de deportados en otro tren con dirección al Reich, acabando con ellos en Dachau. Al finalizar la guerra, ayudando a desescombrar una zona de Maguncia bombardeada por los Aliados, un muro la aplastó, dejándola parálitica de cintura para abajo con 19 años. Murió en 2001 a los 76, después de una larga y dura vida, como escritora.

**23. De las mil transformaciones** bajo la irrealidad concentracionaria. Se podía ser una persona con principios, honrada, pero la entrada a las catacumbas del sometimiento y la violencia, podían convertir a un ángel en un demonio, o a alguien honrado en alguien egoísta y despreciable (si es que se puede tener la desfachatez, desde la comodidad de nuestro presente, de juzgar con la misma vara que juzgaríamos hoy a alguien cuando miramos los comportamientos de los que pasaron por el calvario concentracionario.

“La gente en puestos prominentes de mando se disuelve sin dejar rastro entre la chusma del campo. Los conferenciantes de la Sociedad del Conocimiento engruesan las filas de los correveidiles. Los instructores de cultura física se vuelven drogadictos incorregibles. Los malversadores de bienes públicos escriben poesía. Los boxeadores de pesos pesados en el campo se transforman en Dunias u homosexuales; y van por ahí con los labios pintados. En circunstancias críticas, la gente cambia. Para bien y para mal. De mejor a peor y viceversa. Desde los tiempos de Aristóteles el cerebro humano no ha cambiado. Es más, tampoco ha cambiado el conocimiento humano. Esto significa que no hay progreso, sólo movimiento, cuya base es el desequilibrio. Todo esto trae a las mentes la idea de la transmigración de las almas; aunque yo diría: transmigración, no en el tiempo, sino en el espacio, el espacio de las cambiantes circunstancias de la vida. Como dice la canción: «Antes Yakir era un héroe / y ahora es un enemigo del pueblo». Por otra parte, un campo de prisioneros se parece a un país en miniatura; en particular, a la sociedad soviética. Dentro de un campo tenemos: la Dictadura del Proletariado (es decir, la Administración, el Régimen), el Pueblo (los presos), la Policía (los guardias del campo). Dentro de él funcionan el aparato del Partido, la cultura, la industria. Tiene todo aquello sin lo cual no hay Estado.”<sup>663</sup>

Otra de las cuestiones que aparece a menudo en los relatos de los supervivientes es el hecho de la constancia, de un **no desfallecer y perseverar en el ser (24)**, casi a un modo espinosista del *connatus*, de ese *no dejarse caer* y persistir en la voluntad de ser lo que se es, aun en circunstancias tan desesperantes.

“(…) en el campo había hecho todo lo posible para mantenerme viva. Para no dejarme llevar por la idea de que la muerte representaba la paz. Para no convertirme en una chica como la que vi arrojarse a la alambrada eléctrica; ella no fue la única, eso se volvió una expresión común, ir a los alambres, morir deprisa, electrocutada o bajo una ráfaga de metrallera disparada desde la torre, y caer luego en la profunda fosa cavada justo delante de las alambradas. Para no renunciar jamás a la voluntad de vivir, ni parecerme nunca a las que se rendían y escogían la desidia, una lenta indiferencia hacia su cuerpo, una muerte progresiva. Comenzaban por no guardar un resto de agua de su escudilla para lavarse un poco, dejaban de comer, se apartaban. Las llamaban «las musulmanas», no sé por qué, era otra palabra de los polacos, quizá fuera por las mantas con que se cubrían las cabezas. Muy pronto, aún más demacradas que nosotras, dejaban de ser aptas para

---

<sup>663</sup> DOVLÁTOV 2009 (*La zona*), p. 59. Serguey Dowlátov (1941-1990), judío ruso, fue enviado durante su conscripción militar durante tres años a un campo de prisioneros siberiano como guardia. En su puesto de *guardia cárceles* del Gulag, presencié numerosos hechos que formarán parte de su narrativa. Expulsado de varias instituciones rusas, en 1978 emigró a Nueva York, donde comenzó a publicar su experiencia en forma literaria.

el trabajo y partían hacia las cámaras de gas. Pero yo aguanté. Me sobrepuse a las enfermedades y combatí la tentación de abandonarme.”<sup>664</sup>

La planificación de una *vida útil* –o si se prefiere, de una *obsolescencia programada*– de máximo seis meses, producía la *inanición casi obligatoria* de las víctimas – además de los ya citados *musulmanes*, que se dejaban morir– generado y previsto maliciosamente por parte de sus verdugos.

**25. El hambre atroz** era un peso más que se sumaba a la carga insostenible de otros pesos deshumanizadores y agonizantes para los sufridos reclusos de los campos.

“(…) en fila d'un en un ens la proporcionaran, la sopa..., però no ens la serviran sinó en acabat de péixer els gossos. Abominable! Els gossos gaudeixen d'una ració especial, amb carn i formatge. La fam senyoreja els esperits, els cossos pateixen d'extrema flaqueza. Certs deportats han arribat fins a l'extremidat de glatir per empassar-se les deixalles, amb les bavalles i tot, dels gossos. És possible que hom conservi la fe en la humanitat, en la civilització, quan veu uns homes, uns éssers humans famejants, incessantment tenallats pel sofriment, obligats a romandre atents esperant la fi de l'àpat del gos per apoderar-se'n i menjar-se-'n les deixalles? Finalment, acaben servint-nos-la, aquesta sopa. Tots cerquem de poder omplir-nos l'estómac. Tots, potser no..., tots no.”<sup>665</sup>

**26. “¡El Horror, el Horror!” I**: Lo que no falta nunca en las narraciones *de eso que no puede narrarse* sin que se pierda –en esa narración de lo inenarrable–, la verosimilitud que se le exige *a todo testigo que vio*, **son las numerosas muestras de maldad extrema** y la facilidad gratuita con la que se produce esa aniquilación incesante, de la manera más repugnantemente ejecutada (por unos sujetos ultrasádicos que asesinan, día tras día, sin mostrar nunca el más mínimo gesto de arrepentimiento ni el más ínfimo gesto de remordimiento).

---

<sup>664</sup> LORIDAN-IVENS 2015 (*Y tu no regresaste*), p. 60. Marceline Loridan, nacida en 1928, se unió a la *Résistance* y fue capturada junto a su padre y enviada a Auschwitz-Birkenau, donde él murió. Pasó por Bergen-Belsen y Theresienstadt. Se convirtió en actriz, cineasta y documentalista. Murió a los 90 años en 2018.

<sup>665</sup> “(…) en fila uno por uno nos la proporcionarán, la sopa..., pero no nos la servirán sino después de alimentados los perros. ¡Abominable! Los perros disfrutaban de una ración especial, con carne y queso. El hambre señorea los espíritus, los cuerpos sufren de extrema flaqueza. Ciertos deportados han llegado hasta el extremo de suspirar por poder tragarse los desechos, con las babas y todo, de los perros. ¿Es posible que se conserve la fe en la humanidad, en la civilización, cuando se ve a unos hombres, unos seres humanos hambrientos, incesantemente atezados por el sufrimiento, obligados a permanecer atentos esperando el fin de la comida del perro para apoderarse y comerse los desechos? Finalmente, acaban sirviéndonosla, esta sopa. Todos buscamos poder llenarnos el estómago. Todos, quizás no..., todos no.” HENRIC 2004 (*Memòries d'un deportat a Dachau*), p. 96. Vicenç Henric i Mac (1917-¿?) fue un militante comunista de la Catalunya Nord, apresado en 1943 y enviado al campo de Dachau por luchar en la *Résistance* francesa. Se jubiló en 1977, perdiéndose su rastro a partir de entonces.

“En la segunda lista faltó otro preso: el "abuelo Hermann". Este, no habiendo oído los toques, yacía amodorrado en el patio donde se cortaba la leña, volando en fiebre a causa de su pulmonía. Cuando lo encontraron, lleváronle a presencia del jefe del campo. El anciano no podía sostenerse en pie. Era obvio que estaba ya en el camino de la eterna sombra. No obstante, lo ataron y comenzó la rociada de golpes. Cinco, diez, veinte... Juan veía temblar a todos los reclusos formados, en un escalofrío de odio y reprimida rebelión. (...) Habían atado al viejo sobre el odioso caballete de cuatro pies, que Juan viera el día de su ingreso. Luego obligaron al infeliz a cargar con el pesado artefacto, y así, arrastrándose como un perro, rendido su cuerpo ultrajado, avanzó penosamente ofuscado ya su cerebro por la inminencia del fin. Dijérase un mártir cargado con su cruz del suplicio... ¡Podían los filósofos alemanes rechazar con acaloramiento la imputación de que el Tercer Reich significaba un retorno a la Edad Media! Sí: con razón podían hacerlo, porque el Tercer Reich no era un retorno al Medioevo, sino a una época mucho más lejana, a la época en que dos mil años atrás y más aún, se levantaban cruces sobre los Gólgotas. Acaso algún día aquellos filósofos hubieran de responder cuando se inquiriese sobre la época en que los alemanes del siglo xx eran crucificados, en cuyas almas resonaba el grito terrible: "¿Dios mío, Dios mío! ¿Por qué nos abandonaste?". Aquella misma noche el "abuelo Hermann" murió, víctima de la pulmonía que minaba su organismo, sin duda precipitado su fin por las brutalidades y vergüenzas sufridas... Llevaba ocho días justos en el campo, en aquel campo donde sólo había «sanos o muertos».”<sup>666</sup>

“DISPARO

—¡Médico, médico! —De nuevo. Desde detrás. Tras pasar un minuto tenemos que pararnos. Esperamos unos tres minutos, el cabo corre hacia atrás por la calzada y grita:

—¿Y ahora qué les pasa a estos judíos de mierda? Reina el silencio durante uno o dos minutos.

De pronto escuchamos al cabo:

—¿No te levantas? ¿Que no te levantas? Uno...

¿Pero qué quiere?

—Dos...

¿No irá a golpear al desgraciado? Tiene un vergajo en la mano. No llegó a decir tres, se oyó el disparo de una pistola allí detrás. Y a los veinte segundos, otro. Luego el cabo gritó hacia adelante:

—¡De frente: ar!

Nadie miró hacia atrás, no quisimos ver lo que habríamos podido ver. El cabo regresó corriendo, tenía un cigarrillo en la boca. Unos minutos después llegó la noticia desde las filas de detrás de que el ejecutado era un hombre de setenta años, gravemente diabético, había sido consejero general de la Compañía Nacional de Ferrocarriles. Se había desmayado y, pese a los esfuerzos del médico, ya no volvió en sí. El cabo, tras dispararle dos balas, lo apartó a patadas de la calzada. Callamos. Así desaparece una vida, sin esquela mortuoria, ni coche fúnebre con coronas de flores, ni el patético discurso fúnebre del cura, ni familiares en duelo, ni buenos compañeros que arrojen terrones sobre el ataúd.”<sup>667</sup>

---

<sup>666</sup> WIECHERT 1964 (*El bosque de los muertos*), pp. 80-81. Ernst Wiechert (1887-1950) era un reputado intelectual, escritor y profesor universitario que se mostró, desde el primer momento, ultra crítico con el nazismo. Perseguido, repudiado, boicoteado, finalmente fue encarcelado a los 51 años en Buchenwald durante cuatro meses en 1938, liberado a causa de las protestas desatadas por su detención, tanto dentro como fuera de Alemania. Del campo, fue enviado directamente al despacho de Goebbels, quien le amenazó de muerte si volvía a pronunciarse contra el gobierno nazi. Fue obligado a participar en certámenes culturales y acallado hasta el final de la guerra.

<sup>667</sup> SZÉP 2017 (*El olor humano*), pp. 102-103. Ernő Szép (1884-1953) fue un judío húngaro que participó de la vida cultural de Budapest como novelista y periodista destacado. En la etapa fi-

27. **“¡El Horror, el Horror!” II**: existieron imágenes de la maldad extrema variopintas y severas, pero resaltan algunas de inusitada bestialidad, sobre otras que, por repetidas, no dejan de ser igualmente obscenas (el relato de los tijeretazos *peluqueros* acelerados a mujeres desnudas para dejarlas peladas antes de su ingreso a las cámaras de gas que nos hace un sobreviviente (refiriéndonos que él mismo le cortó el pelo a una de sus hermanas antes de que la gasearan –en la película *Shoah* de Lanzmann, pero aparece explicado por otros supervivientes en sus libros el hecho de haber conocido a uno que había pasado por el mismo trance con sus hijas o con su madre, y que al solicitar ser gaseado con ellas los sádicos SS no se lo permitieron y disfrutaron riéndose de él y su desconsuelo mientras morían sus seres queridos delante suyo).

En este caso que traemos, se trata del episodio de un campo que contaba con *ovejeros alemanes devoradores de niños*.

“«La perrera Kefer era parte inseparable del campo de concentración de Kaltschund, y desde determinados ángulos se podía divisar casi por completo. Era una perrera de pastores alemanes que eran utilizados para tareas de vigilancia, caza y, principalmente, para llevar a cabo persecuciones. Los perros se traían ya entrenados de Alemania, y los cuidaban los guardias y los oficiales. Hacia la tarde los sacaban para las persecuciones, y era entonces cuando se veía cuán altos y arrogantes eran; se parecían más a lobos que a perros. Kaltschund era un campo de trabajo donde se fundían metales y se fabricaban municiones. Sólo a los hombres más fuertes los llevaban a aquel lugar, y éstos resistían un año e incluso más, a pesar de las duras condiciones. Si por casualidad llegaba un cargamento de mujeres, las golpeaban y las lanzaban al recinto. En una ocasión llegaron mujeres ancianas e inmediatamente las asesinaron. Un día también llegaron en el transporte unos cuantos niños pequeños. El comandante del campo ordenó desnudarlos y empujarlos a las jaulas. Los niños probablemente fueron devorados en el acto, pues no se oyeron gritos. Y esto se convirtió en una costumbre. Cada vez que llegaban al campo niños pequeños (y cada mes llegaba un cierto número), los desnudaban y los empujaban a las jaulas. Uno de esos días ocurrió algo sorprendente: los perros habían devorado lo que habían devorado, pero a dos de los niños no les hicieron daño; más aún: los niños se pusieron en pie y los acariciaron. Los perros parecían contentos, y también los guardias. Desde ese momento, éstos les tiraban trozos de carne a los perros y trozos de pan y queso a los niños. El comandante del campo solía llevar a sus invitados a mostrarles la perrera.

»Este lugar, después de todo, no era un lugar seguro. Los pastores alemanes son pastores alemanes. Si se les hace pasar hambre, no conocen la misericordia. Incluso los niños que llevaban semanas allí fueron devorados. Si no hubiera sido por la perrera, se habría considerado el campo de Kaltschund un campo soportable, pero la existencia de ese recinto hacía del campo de trabajo un

---

nal de la ocupación nazi de Hungría, vivió una terrible experiencia de tres semanas, cuando durante el reinado de terror desatado por los fascistas húngaros, lo llevaron, junto con cientos de otros judíos ancianos, en una marcha forzada a pie y golpes, hasta a una aldea cerca de la capital, donde los obligaron a cavar trincheras como última línea de defensa contra el Ejército Rojo que se acercaba. Murió en la pobreza extrema a los 69 años, repudiado por los partidarios del nuevo régimen comunista, ocho años después de liberada su tierra del fascismo nazi y tomada entera por el fascismo soviético.

campo de muerte. En Kaltschund no se asesinaba a gente, pero la visión de los niños mientras eran conducidos a la muerte era también nuestra derrota. No extraña la cantidad de suicidios que había en Kaltschund». El refugiado continuó diciendo: «Una vez vimos a un niño fuera del cercado. Se iba arrastrando a cuatro patas junto a la reja haciendo señales a los perros. Con toda probabilidad el exterior lo asustaba más que los perros del interior y regresó al recinto. Una noche se escapó un niño del recinto y llegó hasta el barracón donde vivíamos. La imagen era aterradora. Tenía la cara y el cuello desgarrados, pero no se quejaba ni lloraba. La gente intentaba en vano sacarle alguna palabra. Más tarde dejó escapar unas cuantas sílabas que parecían ladridos entrecortados. El peligro era enorme, pero nosotros estábamos dispuestos a arriesgarnos, y lo escondimos en una caja. Por la noche, retirábamos la tapa para darle de beber y de comer. Pensar que teníamos a un niño en el barracón cambió nuestra vida aquel otoño. Competíamos entre nosotros para ver quién le daba su ración. Cada uno luchaba por dársela. A veces, parecía que se estaba recuperando y que se le iban curando las heridas. Con el tiempo, mejoramos la caja y preparamos un lugar para una lata de agua. Una noche, cuando retiramos la tapa, vimos que el niño no respiraba. Tuvimos miedo de salir afuera y lo enterramos en el suelo del barracón. Desde entonces, estaba con nosotros todavía más. Estábamos seguros, por algún motivo, de que una de aquellas noches se levantaría para hablarnos.»<sup>668</sup>

**28. “¡El Horror, el Horror!” III:** Una *imagen* de las cámaras de gas al acabar una sesión de gasificación, que no necesita más presentación:

“Nuestros ojos se clavaban fijamente, hipnotizados ante ese mar de cuerpos desnudos que se nos revelaba. Acabábamos de descubrir un mundo de desnudez. Yacían caídos, entreverados, enredados unos con los otros, anudados como en un ovillo, como si el demonio antes de su muerte, se hubiera entretenido especialmente en practicar con ellos un juego diabólico para dejarlos en esa pose. Ahí había uno que yacía completamente extendido por encima de otros cadáveres. Allí había un cuerpo que abrazaba a otro y ambos estaban sentados apoyándose contra el muro. Allí sólo sobresalía una parte de la espalda mientras que la cabeza y una pierna estaban aprisionadas por otros cuerpos. Aquí sólo veías que emergía una mano, una pierna apuntando hacia lo alto, mientras que el resto del cuerpo estaba hundido en el profundo mar de desnudos. Sólo veías trozos de cuerpos humanos en la superficie de ese mundo desnudo. En el inmenso mar desnudo flotaban las cabezas. Se mantenían en la superficie de las olas desnudas. Daba la impresión de que estuviesen nadando en ese inmenso y profundo mar y que sólo sus cabezas emergían del profundo abismo de desnudez. Las cabezas negras, rubias, castañas, eran las únicas partes que destacaban en medio de la generalizada desnudez.”<sup>669</sup>

---

<sup>668</sup> APPELFELD 2004 (*Historia de una vida*), pp.71-72. Aharon Appelfeld (oriundo de Czernowitz, Rumanía, y nacido en 1932) es uno de los grandes escritores israelíes de este milenio. Deportado a un campo de concentración cuando tenía ocho años, del cual consiguió escapar, tuvo que pasar un largo periplo de huidas durante la Segunda Guerra Mundial para acabar emigrando a Israel en 1946, donde vivió hasta su muerte en 2018.

<sup>669</sup> GRADOWSKI 2008 (*En el corazón del infierno*), p. 162. Zalmen Gradowski, un judío polaco que llegó a Auschwitz en 1942, formó parte de un *Sonderkommando* dedicado a la extracción de cuerpos de las cámaras de gas y su posterior incineración en los hornos crematorios. Mientras pudo, Gradowski escribió un centenar de páginas en letra apretada informando de todo lo que allí sucedía, con detalles únicos de la barbarie nazi, desde una posición inaudita (los *Sonderkommandos* no sobrevivían más de un mes en sus puestos). Consiguió guardar las páginas dentro de varias latas y enterró los manuscritos diseminados en las cercanías de Birkenau, que, al ser recuperados, fueron publicados en varias lenguas, convirtiéndose en uno de los más pormenorizados y detallados relatos testimoniales de la irrealidad con la que se ejecutaba a decenas de miles de personas al día en los campos de exterminio.

29. **“¡El Horror, el Horror!” IV: Imagen en primer plano de los hornos crematorios:**

“Se colocan los cuerpos sobre la «tabla de purificación» –una angarilla de hierro–, y entonces se abre la boca del horno y se empuja la angarilla hacia el interior. El fuego infernal extiende sus lenguas como brazos abiertos y atrapa el cuerpo de inmediato, como si fuera un tesoro. Lo primero en arder son los cabellos. La piel se llena de ampollas y en pocos segundos estalla. Los brazos y piernas comienzan a contorsionarse porque las arterias se encogen y ponen los miembros en movimiento. El cuerpo entero arde intensamente, estalla la piel y puede oírse el crepitar del fuego avivado por la grasa derramada. Ya no se ve un cuerpo, sino una sala en la que arde un fuego infernal que consume algo en su interior. El vientre estalla. Los intestinos y las entrañas brotan rápidamente de su interior y en pocos minutos no queda traza de ellos. La cabeza tarda más en arder. De las órbitas surgen unas llamas azules que centellean, los ojos arden junto con los sesos ocultos que de este modo se manifiestan, mientras en la boca sigue calcinándose la lengua. El proceso dura en total cerca de veinte minutos, durante los que un cuerpo, un mundo se ve reducido a cenizas. Te quedas petrificado, observando. Ahora colocan a otros dos sobre la angarilla. Dos seres, dos mundos que tenían un sitio entre la humanidad, que vivían, existían, hacían y creaban. Que trabajaron para el mundo y para sí mismos, que estaban poniendo un ladrillo sobre el gran edificio, tejiendo un hilo para el mundo y el porvenir; y en veinte minutos no quedará de ellos el más ínfimo vestigio. (...) Vasto mundo libre, ¿verás algún día esta inmensa llama? Y tú, hombre libre, si alguna vez ante el crepúsculo –estés donde estés– elevas tus ojos hacia el alto cielo, hondamente azul, y lo ves cubrirse de llamas a lo lejos, has de saber, hombre libre, que ese es el fuego de este infierno donde sin parar se consumen seres humanos. Quizás un día su fuego caliente tu helado corazón y funda el hielo de tus manos frías, para que así puedas venir a apagarlo. O quizá tu corazón eche alas de coraje y bravura y sustituyas a las víctimas que nutren el fuego de este infierno, para que arda aquí eternamente y que en sus llamas sean devorados quienes lo encendieron.”<sup>670</sup>

30. **Mismo supremacismo, misma furia descontrolada.** Ya hemos referido sobre los episodios infernales cometidos por los soldados ustašas en la Croacia nacionalista-terrorista presidida por Ante Pavelić –siendo uno de sus máximos horrores la práctica del *balero* o *boliche*<sup>671</sup>, lanzando bebés al aire e intentando encertarlos con la punta de sus afiladas bayonetas–: en sintonía con este tipo de aberraciones, encontramos los abusos psicópatas cometidos por las tropas imperiales japonesas en su invasión de China. No hace falta recordar la sociedad urdida con el nazismo de este bastión fascista oriental. La narración de los sobrevivientes de los horrores vividos en Asia bajo las hordas niponas asesinas no tiene casi diferenciación con las atrocidades del nazismo alemán, corroborando que *esa forma desafortunada de ejercer el mal* que tanto nos abruma (en nuestro análisis) ha tenido sus réplicas en paralelo en espacio (compartido por japoneses

<sup>670</sup> GRADOWSKI 2008, *Ibid.*, pp. 163-165.

<sup>671</sup> Definición de la RAE de este juego de malabares: “juguete de madera o hueso que se compone de un palo terminado en punta por un extremo (...) y de una bola taladrada sujeta por un cordón al medio del palo y que, lanzada al aire, se procura recoger (...) acertando a meterle en el taladro la punta del palo”.



y alemanes en la Segunda Guerra) tanto como en el tiempo (las iteraciones varias que continúan aun en nuestros días –nosotros nos detendremos en el episodio argentino de finales de los setentas, pero la actual masacre de palestinos no tiene mucho que envi-  
diarle a la deshumanización y asesinato masivos de los cuales hablamos en nuestra tesis).

“Entonces comenzó un concurso entre los soldados: un concurso para determinar quién podía matar más rápido. Mientras un soldado hacía guardia con una ametralladora, preparado para abatir a cualquiera que tratara de escapar, los otros ocho se dividieron en pares para formar cuatro equipos. En cada equipo, un soldado decapitaba prisioneros con una espada mientras los demás recogían las cabezas y las apilaban a un lado. Los prisioneros se quedaban ahí, helados, en silencio y aterrorizados a medida que sus compatriotas iban cayendo uno a uno. «¡Mata y cuenta, mata y cuenta! —decía Tang, acordándose de lo rápido de la masacre. Los japoneses se reían; uno de ellos incluso hacía fotos—. No había signos de remordimiento por ningún lado». Tang se vio embargado por una profunda tristeza. «No había escapatoria. Estaba preparado para morir». Le apenaba pensar que su familia y sus seres queridos no llegarían nunca a saber qué había sido de él. Perdido en estos pensamientos, Tang volvió de pronto a la realidad al comenzar el alboroto. Dos filas más adelante, una mujer embarazada había empezado a luchar por su vida, y arañaba con fuerza a un soldado que trataba de arrancarla del grupo para violarla. Nadie la ayudó, y al final el soldado la mató; abrió su vientre con la bayoneta, sacando no solo sus intestinos, sino también un feto que se retorció. Tang piensa que ese debió haber sido el momento para que todo el grupo se rebelara, hiciera algo, contraatacara y tratara de matar a los soldados, incluso aunque todos los prisioneros murieran en el proceso. Pero aunque los cautivos chinos eran mucho más numerosos que sus torturadores japoneses y tal vez hubieran sido capaces de superarlos, lo cierto es que ninguno se movió. Todo el mundo permaneció extrañamente dócil. Los recuerdos de Tang dan cuenta de un hecho descorazonador: de toda la gente que había alrededor del hoyo, solo una mujer embarazada dio muestras de algún atisbo de coraje.(...) Los soldados saturaron a personas en ácido, empalaron a bebés con bayonetas o colgaron a la gente por la lengua. Un reportero japonés que más tarde investigaría la Violación de Nanking supo que al menos un soldado japonés arrancó el corazón y el hígado de una víctima china para comérselos. Al parecer se consumían hasta los genitales: un soldado chino que logró escapar de sus guardianes japoneses vio a varios muertos en las calles que tenían los penes cortados. Más tarde le dijeron que los penes se vendían a clientes japoneses que creían que, al comérselos, su virilidad se vería potenciada.”<sup>672</sup>

**31. Preferir la pesadilla a la realidad:** Víktor Frankl nos ha regalado muchísimas y muy lúcidas reflexiones sobre el fenómeno Auschwitz en numerosos libros. Quizás baste esta cita suya para ir cerrando este primer apartado del Anexo sobre el HORROR *made in* Auschwitz:

“Nunca olvidaré una noche en la que me despertaron los gemidos de un prisionero amigo, que se agitaba en sueños, obviamente víctima de una horrible pesadilla. Dado que desde siempre me he

---

<sup>672</sup> CHANG 2016 (*La violación de Nanking*), pp. 116 y 120-121. La autora, Iris Chang (1968-2004), fue hija de intelectuales chinos emigrados a EEUU, donde se crio. Se dedicó a la investigación documentada de las experiencias sufridas por los asiáticos o estadounidenses de origen chino en el siglo XX. Atacada por una profunda depresión, se suicidó a los 36 años.

sentido especialmente dolorido por las personas que padecen pesadillas angustiosas, quise despertar al pobre hombre. Y de pronto retiré la mano que estaba a punto de sacudirle, asustado de lo que iba a hacer. Comprendí en seguida de una forma vívida, que ningún sueño, por horrible que fuera, podía ser tan malo como la realidad del campo que nos rodeaba y a la que estaba a punto de devolverle.<sup>673</sup>

**32. Dichos testimoniales reivindicativos:** sobrevivir aparece como un fin con la única esperanza de conseguir que *estos seres inhumanos* (o *demasiado humanos*) *paguen* por todo esto que *el preso está sufriendo* en ese infierno terrenal concentracionario:

“En aquella noche de la gran conflagración, una mujer joven que estaba a la entrada de la cámara de gas sacó, en el último minuto, un manojo de papeles y se los entregó a uno de los *kapos*, cuya tarea era asegurar que aquella «operación especial» fuera ejecutada «sin complicaciones». Al día siguiente le dio las páginas a mi padre, pues sabía que este tenía vínculos con el campo de los judíos checos. Al principio mi padre pensó que eran los últimos saludos de mi madre. Solamente cuando abrió el paquete descubrió que estaba en posesión de los únicos tres poemas escritos en el «campo de familia» de los judíos de Theresienstadt que sobrevivieron a las llamas de Auschwitz. El título del primero de ellos es: «¡Nosotros, los muertos, os acusamos!».<sup>674</sup>

**33. De la continuidad de los asesinos del ayer en el poder del hoy.** El *Nunca Más* que tendría que haberse generado con la derrota del nazismo, lamentablemente *nunca* pudo conseguirse asentar del todo, porque los vencedores de la contienda no estaban en total desacuerdo con lo llevado a cabo por el hitlerismo con quienes consideró sus más acérrimos enemigos (judíos, comunistas, homosexuales...): al fin y al cabo, el capitalismo trata sobre ello: controlar, colonizar, someter y esclavizar a grandes poblaciones, en el caso de los aliados occidentales, por la fuerza si es necesario, y luego creando la ficticia fantasía de que un pequeño porcentaje puede jugar al *juego de la libertad* y el no sometimiento, mientras que la inmensa mayoría queda sometida y esclavizada, trabajando por poco y nada para los grandes conglomerados internacionales que sitúan sus explotaciones en aquellos países que desregulan los derechos laborales y permiten el trabajo asalariado en régimen de semi esclavitud. Los datos de la utilización de mano de obra prisionera en empresas que, en nuestros días, siguen siendo líderes en sus

---

<sup>673</sup> FRANKL 2003 (*El hombre en busca de sentido*), p. 52. Frankl (1905-1997) fue un reputado neurólogo, psiquiatra y filósofo judeo-austríaco que consiguió sobrevivir a casi 3 años de internamiento en varios campos de concentración y exterminio nazis, incluidos Dachau y Auschwitz.

<sup>674</sup> DOV KULKA 2013 (*Paisaje de la metrópoli de la muerte*), p. 89. El autor, nacido en 1933 y muerto en 2021, pasó por el gueto de Theresienstadt junto a su familia, para acabar siendo llevado a Auschwitz en sus última época de funcionamiento. Establecido en Israel desde 1958, se convirtió en uno de los más reputados historiadores sobre el Holocausto referido a los hechos sucedidos en su país de origen, Checoslovaquia.

respectivos ramos son una flagrante indignidad y un verdadero despropósito que sigan existiendo, con sus cetros de poder relucientes y intocados.

“Tot el que ens envoltava era terror. Aquella pudor de carn cremada i de podrit; aquell incessant murmuri, soroll inimitable, barreja de gemecs, remors, udols, laments, crits, espetecs, panteixos, lladrucs, i les mil i una malediccions d'aquella torre de Babel. I els forns crematoris, que no paraven de dia ni de nit fins que s'empassaven per torns les encarregades d'alimentar-los de carn humana. S'empassaven dones mortes o vives, com ara Sofia Litman, una jove mare espanyola. I els corbs sempre grallant. Música funerària. Quan el forn no donava més de si, s'obria una rasa i se li calava foc amb gasolina. Així van desaparèixer un gran nombre de nens jueus o gitanos. Les SS els feien baixar a les rases ruixades amb gasolina i, sota el cínic pretext de protegir-los d'un bombardeig, amb un bombó a la mà, els calaven foc. Algun cop ho feien tan a prop del camp, que les seves mares sentien els udols i es tornaven boges de dolor. Cridaven tant les pobres mares, que les tancaven en un barracó sense menjar ni beure, ni mantes ni lavabo, fins que, boges de veritat, s'esquinçaven les unes a les altres i, mig mortes, les portaven a Mittwerda, un camp fictici, un lloc d'extermini directe. I ara començaré pel principi, per les diferents etapes per les quals passa una dona amb identitat i de condició normal fins que arriba a ser un número, menys que un gos o un cavall. El meu, a Ravensbrück, va ser el 27.534. En aquella època ja havia esdevingut un camp de categoria 3, d'extermini. Està clar que la lògica feixista consistia a matar, però aprofitant-ne el suc. Les menys deficientes engruixiem els substanciosos beneficis que els SS extreien amb els acords passats amb els monopolis, els IG Farben, els Thyssen, els Krupp, Siemens, etc. Al febrer del '44 morien de mort natural unes mil dones per setmana. Fins al final de la guerra, les exterminacions massives no es poden calcular. En aquelles dates hi havia una població als camps d'11.000 dones. Al camp, n'hi cabien unes 3.000. Van ser matriculades 182.000 dones, sense comptar les que no van ser censades.”<sup>675</sup>

---

<sup>675</sup> “Todo lo que nos rodeaba era terror. Aquel mal olor de carne quemada y a podrido; aquel incesante murmullo, ruido inimitable, mezcla de gemidos, rumores, aullidos, lamentos, gritos, chasquidos, jadeos, ladridos, y las mil y una maldiciones de aquella torre de Babel. Y los hornos crematorios, que no paraban de día ni de noche hasta que se tragaban por turnos a los encargados de alimentarlos de carne humana. Se tragaban mujeres muertas o vivas, como por ejemplo Sofia Litman, una joven madre española. Y los cuervos siempre graznando. Música funerària. Cuando el horno no daba más de sí, se abría una zanja y se le prendía fuego con gasolina. Así desaparecieron un gran número de niños judíos o gitanos. Las SS los hacían bajar a las zanjas rociadas con gasolina y, bajo el cínico pretexto de protegerlos de un bombardeo, con un bombón en la mano, los prendían fuego. Alguna vez lo hacían tan cerca del campo, que sus madres sentían los aullidos y se volvían locas de dolor. Gritaban tanto las pobres madres, que las cerraban en un barracón sin comida ni beber, ni mantas ni lavabo, hasta que, locas de verdad, se rasgaban las unas a las otras y, medio muertas, las llevaban a Mittwerda, un campo ficticio, un lugar de exterminio directo. Y ahora empezaré por el principio, por las diferentes etapas por las cuales pasa una mujer con identidad y de condición normal hasta que llega a ser un número, menos que un perro o un caballo. El mío, en Ravensbrück, fue el 27.534. En aquella época ya se había convertido en un campo de categoría 3, de exterminio. Está claro que la lógica fascista consistía en matar, pero aprovechando el zumo. Las menos deficientes engordábamos los sustanciosos beneficios que los SS extraían con los acuerdos pasados con los monopolios, los IG Farben, los Thyssen, los Krupp, Siemens, etc. En febrero del '44 morían de muerte natural unas mil mujeres por semana. Hasta el final de la guerra, las exterminaciones masivas no se pueden calcular. En aquellas fechas había una población en los campos de 11.000 mujeres. En el campo, cabían unas 3.000. Fueron matriculadas 182.000 mujeres, sin contar las que no fueron censadas.” CATALÀ 2007 (*Testimoni d'una supervivent*), pp. 80-81. Natural de Rubí y nacida en 1915, Neus Català va ser una activa militant comunista y antifascista catalana. Combatiente en la Guerra Civil primero, y en la *Résistance* francesa después, va ser enviada al campo de Ravensbrück en 1944. Murió en 2019 en su ciudad natal.

**34. Dos veces maldito, dos veces perseguido.** Traemos aquí, uno de los tantos casos en los que un sobreviviente sufre en sus carnes *dos veces* el mismo horror (ya hemos mostrado en el cuerpo de la tesis que Auschwitz se siguió y sigue repitiendo en distintas partes del mundo, bajo la égida de las potencias vencedoras militarmente del nazismo, y *seguidoras ideológicamente* de su ideario y modus operandi).

“Cierta día se hallaba en el pasillo de la enfermería un grupo de reclusos que habían sido enviados del campo de concentración de hombres para ser sometidos a rayos X. Se temía que estuvieran enfermos de los pulmones. Milena pasó junto a ellos. Los ojos de uno de aquellos esqueletos vivientes se le antojaron familiares. Se acercó al grupo y le hizo un guiño a aquel hombre. Este le devolvió el guiño y entonces Milena reconoció al historiador checo Davis Kalandra, uno de sus viejos amigos de Praga. Aquel descubrimiento la llenó de inquietud. Quería y debía ayudar a Kalandra. En la enfermería había un farmacéutico de las S.S. que solía trabajar también en el campo de concentración de los hombres. Este hombre tenía fama de ser bondadoso con los reclusos. Milena encontró la oportunidad de hablar con él. No tardó en averiguar que aquel farmacéutico no sólo era un hombre decente, sino que se preocupaba por los reclusos. Cierta día, Milena le entregó una carta con el fin de que se la diera a Kalandra. El texto de la misiva era el siguiente: «¿Puedo ayudarte? ¿Quieres pan?» En la carta que le entregó el farmacéutico como respuesta a la suya se leía lo siguiente: «Milena, te lo suplico, en bien tuyo y mío, deja de escribirme. Nos va en ello la vida.» Kalandra, contra lo que cabía esperar, soportó el campo de concentración y regresó a Praga en el año 1945. Los comunistas le arrestaron en 1949, le condenaron a muerte y seguidamente fue ajusticiado.»<sup>676</sup>

**35. De la voluntad de sobrevivir:** si hay algo remarcable y repetido en la mayoría de testimonios es la férrea voluntad de sobrevivir (en la mayoría de los casos, *para contarlo*, para no dejar que tanta malicia e increíble crueldad quede desvanecida en la nada desaparecida de las toneladas de cenizas esparcidas en los suelos polacos o las aguas del Vístula).

“Tenir cada dia set, cada dia fam. Sentir la set com un llamp que et crema la gola. Sentir la fam com un forat que et creix a l'estómac i s'escampa per les entranyes i es fa gros i gros i mira d'engolir-te. Fer cua per una sopa que no és sopa i tenir descomposició per la sopa que has anhelat. Haver de netejar marejada els lavabos amb una fetor asfixiant. Aguantar estoicament l'Appellplatz. Veure algunes companyes com s'apaguen. Sentir la carn viva als peus, dia i nit, minut rere minut. Pensar a no pensar. Pensar, però, en la teva parella, també expulsada del món. Escoltar un relat sobre la història de la Revolució Francesa, i veure't com una iaia en un catre, envoltada d'altres iaies, mentre imagines una escola de poble amb nens escabellats. Intentar treure't del cap

---

<sup>676</sup> BUBER-NEUMAN 1967 (*Milena, la amiga de Kafka*), p. 265. Margarete Buber-Neuman (1901-1989) fue una dirigente alemana comunista que sobrevivió a *lager* nazi y el gulag soviético. Estuvo casada con el hijo de Martin Buber y, en segundas nupcias, con el dirigente comunista Heinz Neuman, con quien trabajó en la Internacional Comunista al comienzo de la Guerra Civil española. En 1937, Heinz fue arrestado en Moscú dentro de la Gran Purga estalinista, siendo ejecutado; Margarete fue enviada al gulag por ser su esposa. Tras el pacto Ribbentrop-Molotov, fue entregada a la Gestapo por los soviéticos en 1940, y llevada a Ravensbrück, donde conoció a Milena Jesenská, la mujer admirada por un enamorado Franz Kafka, con quien trabó una intensa amistad (Milena finalmente, no sobrevivió a Auschwitz).

aquells nens jueus arrapats a les faldilles de les seves mares, a Appellplatz de Ravensbrück. Lluitar per no voler treure-te'ls del cap i, malgrat el dolor, optar per la memòria. Mirar-te les mans ossudes i llegir en el seu color estrany, en el seu tacte raspós i en la seva deformitat, que ja no són les teves. Riure com una boja, escoltar la més petita ruqueria per fer-ne un espectacle compartit i reconèixer que mai no haves rigut tant i, tot i això, saber que el teu rostre, que només intueixes en els rostres de les altres dones, parla, com si sagnés, d'una profunda i cansada tristesa, i de por. Cada dia por. La por de defallir. La por de morir. La por com a companya de fatigues, la por que et fa sentir encara condemnadament viva.<sup>677</sup>

Todos estos párrafos, extractos de experiencias abominables y visiones muy personales, de variopintos seres humanos –que resultan de muy difícil digestión–, conforman una foto fija y única, a la vez que coral, de un momento histórico cercano y doloroso que finiquita toda esperanza en el progreso racional –visto el resurgimiento de los herederos naturales y directos de esos genocidas, de jóvenes generaciones que los añoran y vitorean, y de masas excesivas de ciudadanos que escuchan a estos mequetrefes indecentes y les votan. Incluso gente en apariencia inteligente o decente, quienes prefieren votar a los representantes de dicho ideario por sentir un profundo rechazo por los contrarios (aquellos que se disfrazan de alternativa a la derecha pero que hunden a sus sociedades en unos caos económicos y sociales que hacen plausible la preferencia por parte de ciudadanos en teoría decentes, a elegir como representantes políticos a estos opositores del progresismo, los descarados y desencadenados ya, fascistas de nuevo cuño que iteran en su programa de gobierno el deseo de deshumanización de aquellos que *no son como ellos*).

Frente a este panorama, suelen escucharse voces que preferirían “mirar hacia delante” y dejar los traumas del pasado (y las heridas que no han cerrado y que regurgitan purulentas su doloroso pus) atrás.

---

<sup>677</sup> “Tener cada día sed, cada día hambre. Sentir la sed como una centella que te quema la garganta. Sentir el hambre como un agujero que te crece en el estómago y se esparce por las entrañas y se hace gordo y grande e intenta tragarte. Hacer cola por una sopa que no es sopa y tener descomposición por la sopa que has anhelado. Tener que limpiar mareada los lavabos con una hedor asfixiante. Aguantar estoicamente el *Appellplatzel* [el recuento de pie durante horas, o un día entero, en alguna ocasión]. Ver como algunas compañeras se apagan. Sentir la carne viva en los pies, día y noche, minuto detrás minuto. Pensar en no pensar. Pensar, pero, en tu pareja, también expulsada del mundo. Escuchar un relato sobre la historia de la Revolución Francesa, y verte como una yaya en un catre, rodeada de otras yayas, mientras imaginas una escuela de pueblo con niños desmelenados. Intentar sacarte de la cabeza aquellos niños judíos agarrados en las faldas de sus madres, en la *Appellplatz* de Ravensbrück. Luchar por no querer sacártelos de la cabeza y, a pesar del dolor, optar por la memoria. Mirarte las manos huesudas y leer en su color extraño, en su tacto rascón y en su deformidad, que ya no son las tuyas. Reír como una loca, escuchar la más pequeña burrada para vivir un espectáculo compartido y reconocer que nunca habías reído tanto y, aun así, saber que tu rostro, que solo intuyes en los rostros de las otras mujeres, habla, como si sangrara, de una profunda y cansada tristeza, y de miedo. Cada día miedo. El miedo de desfallecer. El miedo de morir. El miedo como compañero de fatigas, el miedo que te hace sentir todavía condenadamente viva.” CATALÀ-MARTÍ 2018 (*Un cel de plom*), pp. 171-172.

### **36. De la necesidad de pasar página y de su paradójica imposibilidad:**

“«¿ES CAPAZ DE PERDONAR?»

Esta es una pregunta en la que pensaba con frecuencia, hasta que me di cuenta de que no hay que pensar en esos términos. Lo que se ha hecho no se puede deshacer, el tiempo no puede retroceder, los que se han ido nunca volverán. Hoy tenemos que mirar hacia el futuro. Lo que podemos hacer hoy es trabajar para asegurarnos de que nunca vuelva a suceder.”<sup>678</sup>

“Estas escenas y este decorado ahora ya no existirán. Pero estamos tocados. Cada uno de nosotros, donde quiera que esté, transforma a partir de ahora lo cotidiano. Sin crematorio, sin música, sin focos, bastará con nosotros. (...) Las historias que los tipos cuentan son todas ciertas. Pero se necesita mucha habilidad para transmitir una parcela de verdad, y, en estas historias, no existe esta habilidad capaz de vencer la obligada incredulidad. Aquí habría que creerlo todo, pero la verdad, al ser oída, puede resultar más pesada que una fabulación. Una pizca de verdad bastaría, un ejemplo, una noción. Pero aquí cada cual tiene más de un ejemplo que ofrecer, y hay millares de hombres. Los soldados se pasean por una ciudad en la que sería necesario unir todas las historias una tras otra, en la que nada es desdeñable. Pero nadie tiene este vicio. La mayoría de las conciencias se contentan con poco y con algunas palabras se forman una opinión definitiva de lo que no se puede llegar a conocer. Entonces por fin se cruzan tranquilamente con nosotros, se acostumbran al espectáculo de esos miles de muertos y de agonizantes. (Es más, más adelante incluso, cuando Dachau esté en cuarentena a causa del tifus, llegarán a meter en la cárcel a algunos presos que quieren salir del campo a toda costa.) Inimaginable es una palabra que no divide, que no restringe. Es la palabra más cómoda. Pasearse con esta palabra como escudo, la palabra se recupera del vacío, y ya está.”<sup>679</sup>

“*Appell! Appell!* no sólo significa la postura físicamente insoportable, el agotamiento, el frío durante largas horas, sino una deshumanización total, eso de sentirse no como un ser viviente, sino como un número, un objeto. Ni el hambre, ni los azotes, ni la perpetua amenaza de la cámara de gas te llegan tan al fondo del alma como aquella humillación profunda de verte obligada a ordenar a tus propios músculos una inmovilidad de piedra, a imprimir en el rostro la impasibilidad, a no estremecerte ni siquiera cuando el zurriagazo cae en la carne martirizada de una compañera, amiga, hermana. Te sientes vencida, cobarde, como si de golpe te hubieran arrebatado tu dignidad de combatiente, sientes asco y vergüenza de ti misma. Por más que me esfuerce no puedo llegar a contar lo que es el *appell*. Recuerdo haber ido a ver *Más fuertes que la noche* en el cine, una película hecha por alemanes antifascistas. En un campo de concentración, un grupo de prisioneros alemanes hacen el *appell*. En un momento dado uno de ellos mueve ligeramente la cabeza. Me espanté y el corazón me latió violentamente. —¿Qué te pasa? -dijo alguien a mi lado, cuando ya el látigo del SS había agujoneado al prisionero. Yo me he «encontrado» de nuevo en el *appell*. Crispada, he previsto el latigazo del nazi e, inconscientemente, he adoptado la inmovilidad de la piedra, el rostro inexpresivo de los deportados en el *appell* y he sentido aquella vergüenza profunda. Salí del cine y no sabía ni dónde iba. Durante unos cuantos días tuve fallos repentinos de memoria, la herida que todos los deportados heredamos de los campos y arrastramos de por vida. No os lo cuento por daros lástima. Os lo cuento para que podáis comprender qué

<sup>678</sup> FRIED 2019 (*Preguntas que me han hecho sobre el Holocausto*), p. 124. Hédi Fried (1924-2022), nacida en Rumanía, pasó por varios campos hasta acabar en Auschwitz. Nacionalizada sueca, se convirtió en una psicóloga de relevancia, luchadora contra todo tipo de racismo.

<sup>679</sup> ANTELME 2001 (*La condición humana*), pp. 34 y 296. Redactor del Ministerio de Información francés, Robert Antelme (1917-1990) entra en la *Résistance* y lucha contra el nazismo. Marido de Margarite Duras, fue deportado por la Gestapo en 1944 a Buchenwald, Gandersheim i Dachau.

profunda herida, como la señal de un hierro ardiente, ha dejado el *appell* en nosotros, los deportados.”<sup>680</sup>

No: está claro. No se puede pasar página una vez *desaparecido* el torbellino de destrucción y de muerte. Las cicatrices de aquel que vivió *el horror en sus carnes* no son asimilables con ningún otro tipo de trauma (se puede sobrevivir a un accidente –de avión, de tren, de coche– o a un ataque de otro ser humano –acuchillamiento, disparos, violación– o animal –dentadas devastadoras, amputación de miembros...). Vivir la psicopatía de otros seres humanos encarnizándose sobre el cuerpo de uno (y de tantos otros, diariamente, en un sin fin de sufrimiento físico y mental) no tiene asidero que consiga volver *vivable* una vida arrasada. Es algo en lo que coinciden TODOS los testimonios investigados para esta tesis (más de cien).

Valga la próxima cita, traída a colación para esta ocasión, narrada por una víctima que recibe una tremenda dosis de violencia por parte de otra víctima, pero del otro bando:

“**EL SÁDICO.** En una ocasión, durante uno de mis interrogatorios, se presentó un tipo muy bien vestido y acicalado, de unos cuarenta años, y los policías dejaron su tarea para saludarle alegremente como a un viejo conocido. Conversaron unos minutos y después el recién llegado se volvió hacia mí, me miró con odio y dijo:

—¿Éste es el hijo de puta de turno?

Y sin una palabra más se quitó la chaqueta, se aflojó la corbata y la emprendió a golpes conmigo. Me asestó una patada en mis partes y caí al suelo retorciéndome de dolor y siguió pateándome los costados, el rostro, pisándome las manos, con una violencia vesánica. Media hora después, saciada su rabia, se sentó en el borde de una mesa con la respiración entrecortada, se secó el sudor, se puso la chaqueta, bebió un vaso de agua y salió de la habitación, hablando con dos de los policías, tranquilamente, como si lo ocurrido fuera lo más natural del mundo. Se quedó conmigo el policía que hacía «de bueno» y trató de excusar lo sucedido.

—¡Pero si yo a este hombre no le conozco de nada!

—Ni él a ti tampoco. Es una buena persona, pero estuvo preso en la Cárcel Modelo, se salvó por milagro de Paracuellos y viene aquí de vez en cuando a desahogarse con algún detenido. Y hoy te ha tocado a ti.”<sup>681</sup>

---

<sup>680</sup> NÚÑEZ TARGA 2016 (*El valor de la memoria. De la cárcel de Ventas al Campo de Ravensbrück*), pp. 171-172. Secretaria de Pablo Neruda durante la Segunda República, Mercedes Núñez Targa, barcelonesa nacida en 1911 (y muerta en Vigo en 1986), fue condenada a 12 años de cárcel en 1939 pero, gracias a un error judicial, consiguió escapar a Francia y seguir luchando en el maquis contra el nazismo. En 1944 fue detenida y torturada por los nazis y deportada a Ravensbrück, produciéndose la liberación del campo el mismo día en que se había programado su fusilamiento.

<sup>681</sup> ANA 2010 (*Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida*), pp. 68-69. Marcos Ana (tal su alias: su verdadero nombre fue Fernando Macarro Castillo, 1920-2016) fue un comunista derrotado en la Guerra Civil, encarcelado y condenado a muerte, preso de manera ininterrumpida durante 23 años, siendo el preso político del régimen franquista que más tiempo pasó en prisión. Liberado en 1961, dedicó los siguientes veinte años a denunciar las atrocidades de la dictadura española en el extranjero.

## “FUGA DE LA MUERTE

NEGRA leche del alba la bebemos de tarde  
la bebemos a mediodía de mañana la bebemos de noche  
bebemos y bebemos  
cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho  
Vive un hombre en la casa que juega con las serpientes que escribe  
que escribe al oscurecer a Alemania tu pelo de oro Margarete  
lo escribe y sale de la casa y brillan las estrellas silba a sus mastines  
silba a sus judíos hace cavar una fosa en la tierra  
nos ordena tocad a danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos de mañana a mediodía te bebemos de tarde  
bebemos y bebemos  
Vive un hombre en la casa que juega con las serpientes que escribe  
que escribe al oscurecer a Alemania tu pelo de oro Margarete  
Tu pelo de ceniza Sulamit cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho

Grita hincad los unos más hondo en la tierra los otros cantad y tocad  
agarra el hierro del cinto lo blande son sus ojos azules  
hincad los unos más hondo las palas los otros seguid tocando a danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos a mediodía de mañana te bebemos de tarde  
bebemos y bebemos  
vive un hombre en la casa tu pelo de oro Margarete  
tu pelo de ceniza Sulamit juega con las serpientes

Grita que suene más dulce la muerte la muerte es un Maestro Alemán  
grita más oscuro el tañido de los violines así subiréis como humo en el aire  
así tendréis una fosa en las nubes no se yace allí estrecho

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos ni mediodía la muerte es un Maestro Alemán  
te bebemos de tarde y mañana bebemos y bebemos  
la muerte es un Maestro Alemán su ojo es azul  
él te alcanza con bala de plomo su blanco eres tú  
vive un hombre en la casa tu pelo de oro Margarete  
azuza sus mastines a nosotros nos regala una fosa en el aire  
juega con las serpientes y sueña la muerte es un Maestro Alemán

tu pelo de oro Margarete  
tu pelo de ceniza Sulamit<sup>682</sup>

Este poema emblema –traducible también como *Muerte en fuga (37)*–, describe, imitando la estructura musical que tienen las fugas, la desolación que se vivió en los *lagers nazis* y nos sirve como un punto final digno de admiración a esta visita dolorosa a las oscuridades de la inimitable imaginación asesina del fascismo alemán.

---

<sup>682</sup> CELAN 2002 (*Obras completas*), p. 63-64. Paul Celan (Paul Pésaj Ancel, 1920-1970) que *anagramafizó* su apellido –igual que lo hiciera Hanns Chaim Mayer/Jean Améry–, fue un poeta rumano judío de habla alemana. En algunos de sus más de 800 poemas, mantuvo diálogos con la obra de Heidegger –a quien visitó en su cabaña de la Selva Negra–, Benjamin o Adorno. Se suicidó arrojándose al Sena desde el puente Mirabeau, en una de sus crisis depresivas.



## E.S.M.A.\*

### *Los desaparecidos*

“¿Qué los lleva a reaccionar violentamente contra el medio social en el que se acunaron? A mi entender dos causas. Primera: la convicción de que sólo la violencia barrerá con la injusticia social. Por las buenas jamás los privilegiados han cedido ni uno solo de sus privilegios. Estos jóvenes sienten, con una fuerza que no sentimos los viejos, la monstruosidad de que un 15% posea más bienes que el 85% restante. Viven en un estado de indignación y de irritación del que apenas podemos formarnos idea.”<sup>683</sup>

**38. Lo mejor de una generación, matada vilmente.** La cicatriz mental –más allá de las evidentes cicatrices físicas– no se marcharán nunca de los seres humanos sustraídos de la humanidad y cosificados durante sus tremebundos períodos de internamiento en las ínsulas de exterminio y deshumanización (referido a aquellos que hayan tenido la ¿suerte? de *sobrevivir* para contarlo).

Los relatos de los supervivientes de los campos de desaparecidos en el septenio 1976-1983 argentino<sup>684</sup> siguen el mismo patrón que lo que nos ha sido contado por los sobrevivientes de los *lagers* nazis.

Téngase en cuenta que, al volver la democracia en Argentina, una comisión (presidida por el escritor Ernesto Sábato y conformada por numerosos seres probos de la cultura argentina), llamada CONADEP –Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, elaboró su famoso informe titulado *Nunca Más*, donde se recopilaron los relatos de los supervivientes respecto a las torturas recibidas en sus cautiverios y el conocimiento que llegaron a tener sobre el destino de muchos de sus compañeros, arrojados vivos desde aviones al mar, desnudos y con los miembros atados: el método elegido por la Armada para deshacerse de la mayoría de opositores a la dictadura –convenida con el único fin

---

\* Igual que hacemos con el término *Auschwitz* –utilizado como nombre genérico de la barbarie nazi y sus *lagers*–, utilizaremos aquí *ESMA* (Escuela de Mecánica de la Armada) como epiceno de la barbarie militar argentina: en ese edificio funcionó uno de los mayores centros de torturas y desapariciones, por los que pasaron alrededor de cinco mil personas y de las que solo sobrevivieron unos quinientos (el 10%). Fue uno de entre más de 700 centros de detención clandestinos registrados de la dictadura cívico-miliar argentina.

<sup>683</sup> Palabras del padre Hernán Benítez, antiguo confesor de Eva Perón, quien ofició la misa en el entierro de dos de los fundadores de la guerrilla marxista peronista Montoneros, después de haber sido éstos masacrados por fuerzas paramilitares en un operativo clandestino de asesinato programado. En ANGUIITA-CAPARRÓS 2010 (*La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 2/1969-1973*), p. 215.

<sup>684</sup> Llamados *chupaderos*, ya que en el lunfardo –jerga de la calle– del país sudamericano, se utilizaba la expresión *chupar* para referir a los secuestros de militantes en las calles y domicilios por parte de las fuerzas de seguridad del estado (vestidos de civil, llamados *los horribles*, dada su violencia pendenciera y excesiva) de donde se los *chupaba* como con una aspiradora, para perderse definitivamente el rastro a partir de ese momento, engullidos en la ignominia de la tortura y desaparición física del mundo.

de *limpiar de zurdos* [marxistas] al país.<sup>685</sup>

Entiéndase: los *zurdos* no eran tranquilos militantes de izquierda, solamente: estaban organizados en guerrillas con una estructura militar (de hecho, se autodenominaban a sí mismos *Ejército*: el ERP (*Ejercito Revolucionario del Pueblo*, de corte marxista-guevarista) y Montoneros (*Ejército Montonero*, el peronismo de extrema izquierda). En el afán represivo del monstruo militar no hubo distinciones: *desaparecieron* a todos los que pudieron identificar, según sus propios criterios, como posibles militantes organizados en –o meros simpatizantes de– la estructura guerrillera.

“A fines de 1985, algunos datos políticos y sobre el cambio de la estructura socioeconómica del país revelaron en qué dirección había sido resuelta la crisis que conmovió a la Argentina en los años de plomo. No hay datos exactos sobre la cantidad de víctimas totales, pero diversas fuentes nacionales e internacionales coinciden en señalar que entre 1976 y 1983 hubo cerca de 3 mil muertos, víctimas de la represión. Según informaron las Fuerzas Armadas hubo además 688 muertes provocadas por la guerrilla. A estos guarismos rojos se le suman los 10 mil presos políticos, entre 10 y 15 mil desaparecidos —entre ellos adolescentes y niños—, aunque los organismos de derechos humanos estiman que la cifra de desaparecidos es, en realidad, 30 mil y miles de exiliados. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA acusó en 1979 a la junta militar de haber practicado "el terrorismo de Estado". Juzgados por el gobierno de Raúl Alfonsín en 1985, fueron condenados los miembros de las tres primeras juntas militares de la dictadura junto a un puñado de jefes de comando, y desprocesados más de 500 oficiales que participaron en la represión ilegal. Mario Firmenich [el *general* de Montoneros] fue encarcelado y condenado a 30 años de prisión. Tanto los jefes militares como la cúpula montonera, finalmente, fueron indultados entre 1989 y 1990 por el presidente Carlos Menem, a pesar de la oposición del 79% de los argentinos. Los cambios en la estructura económica entre 1975 y 1983 fueron decisivos: la deuda externa se incrementó en ocho veces; se duplicó la desocupación y subocupación; los trabajadores redujeron a la mitad su participación en la renta nacional; los obreros industriales se redujeron en más de un tercio; el proceso de desindustrialización se acentuó. Las consecuencias se reflejaron en el mapa de la pobreza: la cantidad de ciudadanos con sus necesidades de vida insatisfechas se triplicó.”<sup>686</sup>

**39. Ni dos demonios ni solo víctimas inocentes.** Sin caer en la gruesa felonía del historiador Ernst Nolte (y su nefasta *teoría de los dos demonios*, en donde analogizaba el hitlerismo y el comunismo en tanto que el primero habría sido una reacción frente a la aparición aterradora del segundo, siendo que la extrema violencia del nazismo quedaba así *suavizada* o entendida como *reacción defensiva* frente al peligro del gigante rojo, que amenazaba con engullirse no solo a Alemania sino al continente europeo en-

---

<sup>685</sup> Ese mismo deseo y ese mismo lenguaje es utilizado actualmente por el presidente Milei y sus compañeros de partido, elegidos democráticamente a finales de 2023.

<sup>686</sup> SEOANE 2005 (*Todo o nada*), p. 301.

tero –empezando por la España republicana), cabe establecer un mínimo de coordenadas que resitúen la visión actual en el contexto que se vivía en los llamados *años de plomo* argentinos.

"Mientras nuestro Ejército [Montonero Revolucionario] va aumentando nuevamente la calidad y cantidad de sus acciones atacando a milicos y patrones, los compañeros de las agrupaciones tienen como meta lograr que cada día más y más compañeros del Movimiento [Peronista Revolucionario] ejecuten acciones de violencia contra el régimen [militar]. Para ello todas las armas son válidas y deben conseguirse. El Ejército [Montonero] brindará su apoyo elaborando cartillas que expliquen la fabricación simple de explosivos, de caños, de incendiarias, etc. pero si aún no lo tienen, no se queden esperando esto, ataquen con lo que tengan; si no hay relojes para espoletas hagamos los retardos con pedacitos de espirales para los mosquitos, si no hay mecha usemos hilo de algodón, si no hay explosivo usemos pólvora negra y si no la conseguimos en lugar de un caño tiremos molotov; si deseamos que haga un efecto mayor hagámosla en una damajuana de 5 litros en lugar de usar una botella. No nos quedemos esperando la acción ideal, golpeemos de cualquier manera, desarrollemos nuestra imaginación para inventar elementos bélicos. Un pueblo que pelea, que de cada herramienta u objeto cotidiano hace un arma, que sólo piensa en golpear al enemigo y lo hace sin cesar una y mil veces, es un pueblo que jamás será derrotado, que mantendrá la frente alta y el pecho erguido hasta la Victoria Final."<sup>687</sup>

Ese delirio revolucionario al que se entregaron miles y miles de jóvenes eran un signo de aquel tiempo. Muerto el sueño hippy de la paz y el amor, los años setentas fueron los años de plomo en vastas zonas del globo. Frente a la represión feroz de los derechismos continuadores de los fascismos extremos, ya no servía introducir claveles en los fríos caños de los fusiles militares: había que repeler con bala sus balas.

Los militares reconocieron su victoria frente a la guerrilla marxista argentina ya en 1975: así consta en varios documentos internos. Entonces: ¿por qué decidieron la desaparición de miles de personas de izquierdas –no ya militantes revolucionarios, guerrilleros, sino simplemente partidarios de una Argentina diferente, que integrara a la ciudadanía más humilde y excluida del sistema? ¿Por qué se aplicaron con tanta saña y barbarie a torturar y asesinar de la manera más psicótica a miles de hombres y mujeres (de todas las edades, pero sobre todo, jóvenes)?

**40. Los militares de los setentas fueron los nazis sudamericanos.** La represión estatal fue implacablemente desmesurada, superando cualquier tipo de cálculo previo. Con la rapidez (y el entrenamiento en tácticas paramilitares aprendidas en la Escuela de

---

<sup>687</sup> Palabras de Horacio Mendizábal, Comandante del Ejército Montonero en su artículo *Continuemos pegando: forcemos la mano que comienzan a flojear* en el número de diciembre de 1977 del periódico del Ejército *Evita* Montonera, en ANGUIITA-CAPARRÓS 2010 (*La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 5/1976-1978*), pp. 457-458. Téngase en cuenta que para enero de 1977 2/3 de las desapariciones de militantes de izquierda ya se habían producido (unos 20.000) y la sensación de derrota era total.

las Américas panameña, con instructores de la CIA y de ex agentes paramilitares franceses con experiencia represiva en la Guerra de Argelia), los militares argentinos *operaron quirúrgicamente* hasta dejar desmembrado y ultramuerto al movimiento juvenil izquierdista (revolucionario o pretendidamente ídem).

*La lucha en Argentina no fue solo trágica, sino también confusa, y la lista de las víctimas es más confusa aún.*<sup>688</sup>

“El golpe de 1976 representó un cambio sustancial: la desaparición y el campo de concentración-exterminio dejaron de ser una de las formas de la represión para convertirse en la modalidad represiva del poder, ejecutada de manera directa desde las instituciones militares. Desde entonces, el eje de la actividad represiva dejó de girar alrededor de las cárceles para pasar a estructurarse en torno al sistema de desaparición de personas, que se montó desde y dentro de las Fuerzas Armadas. (...) Entre 1976 y 1982 funcionaron en Argentina 340 campos de concentración-exterminio, distribuidos en todo el territorio nacional. Se registró su existencia en 11 de las 23 provincias argentinas, que concentraron personas secuestradas en todo el país. Su magnitud fue variable, tanto por el número de prisioneros como por el tamaño de las instalaciones. Se estima que por ellos pasaron entre 15 y 20 mil personas, de las cuales aproximadamente el 90 por ciento fueron asesinadas.”<sup>689</sup>

“Para comprender el proceso que se desarrolló en el período 1976-1980, se considerará en particular el caso de Montoneros. Esto se debe a la temprana desaparición del ERP, que, si bien constituyó un actor importante en el proceso de formación de la guerrilla, ya estaba aniquilado en julio de 1976, a cuatro meses del golpe militar. Sus militantes habían “desaparecido” en los campos de concentración, como todos los militantes populares capturados en esa época. Julio de 1976 es la fecha en que cayó su máximo dirigente, Roberto Santucho, quien murió combatiendo, después de lo cual la organización no logró rearticular su estructura ni su funcionamiento. Hacia fines de 1976 -fecha de captura de los primeros sobrevivientes de los campos de quienes se registran testimonios-, los dirigentes vivos del ERP partieron al exilio. Por ello, los principales pobladores de los campos de concentración entre fines de 1976 y 1980 y, en particular, la mayor parte de los sobrevivientes que puede dar testimonio, corresponden a la organización Montoneros y a su periferia.”<sup>690</sup>

La continuidad de la represión fascista de los años setentas con el nazismo tiene demasiados puentes y nexos comunes. Como ejemplo, sea suficiente con la mención de uno de los jefes de los grupos de tareas (los *horribles*) de la ESMA, el Turco Julián y su

---

<sup>688</sup> LEIS 2013 (*Un testamento de los años 70*), p. 100. Héctor Ricardo Leis (1943-2014) fue un militante político de izquierdas exiliado en Brasil desde 1977.

<sup>689</sup> CALVEIRO 2006 (*Poder y desaparición*), pp. 27 y 29. Pilar Calveiro (1953) fue militante de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), una guerrilla que se fusionó con Montoneros. En 1977 fue secuestrada y mantenida un año y medio en cautiverio en varios centros clandestinos de detención (campos de concentración), desde la Mansión Seré a la ESMA. En 1978 fue liberada y se exilió en México. Su marido fue *desaparecido* en 1980 en territorio brasilero, dentro del plan Cóndor (de cooperación en la desaparición de personas entre las dictaduras de Sudamérica, coordinadas por la CIA).

<sup>690</sup> CALVEIRO 2008 (*Política y/o violencia*), p. 101.

habitual *modus operandi* en sus dominios de la cárcel clandestina-campo de exterminio:

“A los judíos los sacaban todos los días para apalearlos y pegarles. Un día llevaron una grabación de discursos de Hitler y les obligaron a levantar la mano y a decir: *Yo amo a Hitler* o *Hail Hail Führer*. Con eso se reían y les sacaban la ropa para pintarles una cruz esvástica negra con pintura de aerosol en el cuerpo. (...) En los centros clandestinos en los que actuó, el Turco Julián se paseaba mostrando un llavero con la cruz esvástica, tenía especial ensañamiento con los detenidos judíos, y les llevaba a los presos literatura nazi para que leyeran.”<sup>691</sup>

A diferencia de lo acaecido en los *lagers* nazis, en los chupaderos argentinos, la vida de los supervivientes tenía incluso valor si éste decidía quitársela. No hubo musulmanes porque nadie moría si los militares no querían que así fuera. Y, además, una vez acabada la dictadura, a los supervivientes no se los vio nunca con buenos ojos. Su voz siempre estuvo maniatada, sojuzgada, sospechada. En un excelente trabajo dedicado a dilucidar esta cuestión, Ana Longoni extirpa culpas y culpabilidades al respecto.

“Incluso hasta un último gesto de voluntad del secuestrado (decidir morir) es boicoteado por los captores cuando impiden que los secuestrados ingieran la pastilla o les lavan el estómago para evitar que surta efecto el cianuro ya ingerido. Podría atribuírsele a este "salvataje" una economía de la información: que el secuestrado no se mate antes de extraer de él toda la información posible. Pero el asunto va más allá: es demostrarle al prisionero que ya no decide sobre nada, ni siquiera sobre su muerte. Ellos son sus dueños ahora. (...) son varios los relatos sobre episodios en los que algún prisionero intentaba quitarse la vida o sufría algún trastorno grave de salud (ataque de asma, asfixia, epilepsia, etc.), y la actitud de los militares fue obtener inmediata atención médica para evitar su muerte. ¿Para qué salvar a los mismos que luego se asesinaba? Para subrayarles, para escribirles a fuego: «sólo nosotros decidimos cuándo y cómo van a morir».”<sup>692</sup>

**41. El ultraje a la mujer como trofeos de guerra.** El maltrato a las mujeres multiplica con su plus al de los hombres. A ellas también se les aplicaba electricidad en su sexo, como a los hombres, o en los párpados, axilas o pezones. Pero se suma a la tortura el oprobio de la violación sexual, de la apropiación del cuerpo cual trofeo de guerra.:

“(...) esa parte mía objeto de tortura y violaciones fueron tres, primero la del guardia y luego las de dos oficiales que con la excusa de hacer no sé qué trabajo de inteligencia me llevaron a un telo [hoteles de alojamiento por horas, para parejas] y no pude hacer nada, solo sentir humillación y nada, vacío y dolor. O que un guardia te mirara desnuda mientras te bañabas objeto de

---

<sup>691</sup> STREJILEVICH 2018 (*Una sola muerte numerosa*), pp. 49-50. Nora Strejilevich fue secuestrada, detenida y torturada en el centro de detención clandestina *Club Atlético* durante buena parte del año 1977 (su hermano y su cuñada continúan desaparecidos). Una vez liberada, se exilió en varios países.

<sup>692</sup> LONGONI 2007 (*Traiciones*), pp. 125-126.

despojo de toda propiedad hasta de la ropa. "Botín de guerra" del que podían disponer a voluntad y jactarse de haberse encamado con una guerrillera/ mentes estúpidas infantiles morbosas histéricas/ la victoria sí daba derechos, todos los derechos sobre el objeto capturado en este caso bienes o personas era lo mismo. Como mis muebles, mi equipo de música que estaba en la casa operativa de Del Viso, el departamento de Jorge, que lo vendieron y se quedaron con la plata, eso no tenía nada que ver con la supuesta mística de eliminar al terrorismo y los subversivos, eso era delincuencia común, vandalismo. Ni siquiera morir era fácil y vivir era incierto/ dos años en esa zona oscura, en esa línea imprecisa entre la vida y la muerte. Solo sintiendo que ojalá un día más para ver a mi hija/ un día más para estar más cerca de la vida, dan ganas de pensar que nada de eso fue real, que solo fue una pesadilla. Cómo hacer para aceptar esa parte mía, cómo sentir que soy yo, que todo eso me estaba pasando a mí y que no había dos susanas sino solo una.<sup>693</sup>

“Me tiraron sobre una mesa de madera. Una bombita de luz amarillenta colgaba sobre mi cabeza. Ahí fue donde me torturaron. Yo percibía que era un salón grande, con muchos participantes en esa especie de misa negra, de ceremonia diabólica, en la que algunos me gritaban con cuántos tipos me había acostado, en cuántas orgías había estado, cuántos abortos me había hecho. Y otro me acariciaba la cabeza y la mano y me decía «si colaborás no te va a pasar nada». Y otro me mostraba su pene, y me decía, «te vamos a pasar uno por uno por hija de puta», y hacía observaciones sobre mi cuerpo, que parecía que tenía mejores tetas o culo en las fotos, y que estaban desilusionados. Gritaban, me insultaban, me golpeaban. Después empezó la picana, picana en la vagina, en los pechos, el submarino seco y la ruleta rusa, simulaban que me disparaban, me decían que me iban a volar la cabeza, que me iban a matar, y uno me descubrió los ojos y me dijo: «mirame bien, yo soy el dueño de tu vida y de tu muerte. Yo decido si te morís o no».<sup>694</sup>

## **42. Morir o no morir, he ahí el dilema.**

“**Elisa.** (...) En ese momento empecé a creer que me había matado a mí misma, me había auto-destruido. Hasta que comencé a hacer terapia y así llegué a comprender que los marinos habían destruido una parte de mí.

**Munú.** ¿Cómo saliste de esa situación de angustia?

**Liliana.** Esos golpes son de por vida. Es tal el jaque a tu identidad, que es difícil encontrar una manera de reconstruirla. Aunque cada caso es diferente.

**Cristina.** Yo estuve pensando en hablar de mi intento de suicidio en la ESMA.

**Miriam.** Entre todos nosotros, más bien lo que se daba era el intento de suicidio antes de caer. Una vez que lograban llevarte ahí dentro, no hubo tantos intentos.

**Elisa.** La sensación era que uno quería vivir, y ése es el recuerdo que me quedó.

**Liliana.** Yo, durante los primeros días, tenía muchas fantasías de matarme. Eran permanentes. Todo el tiempo estaba fabulando, construyendo estrategias para hacerlo. Después la obsesión desapareció.

**Munú.** ¿Los primeros días, cuando todavía te tenían en Mar del Plata?

**Liliana.** Sí. Después se me pasó completamente, y no volvió hasta hace ocho o nueve años. Pero al principio, me parecía que no tenía sentido vivir, que desde ese momento en más no iba a haber ningún instante que no fuera de absoluto sufrimiento. No le veía salida. Mi única alternativa era pensar en cómo matarme. Y no le encontraba la vuelta porque no tenía ninguna forma concreta para hacerlo. Todo lo que me imaginaba era absurdo. Nunca la encontré en esos primeros días y no se qué hubiera hecho si la encontraba. Probablemente, lo habría llevado a cabo.

---

<sup>693</sup> RAMUS 2000 (*Sueños sobrevivientes de una montonera a pesar de la ESMA*), p. 67. Susana Jorgelina Ramus fue hermana de uno de los fundadores de Montoneros, Carlos Gustavo Ramus (1947-1970, podemos leer, 5 citas más arriba, una párrafo del panegírico en su entierro) y ella misma integrante de la guerrilla peronista. Fue liberada y exiliada en 1979, cuando la derrota total era ya una realidad incontestable.

<sup>694</sup> Miriam Lewin, en [https://vaconfirma.com.ar/?articulos\\_seccion\\_11564/id\\_8857/violencia-sexual-en-la-dictadura-el-testimonio-de-miriam-lewin](https://vaconfirma.com.ar/?articulos_seccion_11564/id_8857/violencia-sexual-en-la-dictadura-el-testimonio-de-miriam-lewin)

**Miriam.** ¿Qué te imaginabas?

**Liliana.** Que me ponía una cuchara en la garganta, que me ahogaba con un trapo, que me sacaba la ropa y me ahorcaba. Todo lo que se te ocurre hacer cuando no tenés cosas a tu disposición.

**Munú.** ¿Todo pasaba por la garganta?

**Liliana.** Sí.

**Munú.** Ahora me acuerdo de tu ahogo en la ESMA, sentías que te morías...

**Liliana.** Pero pasaba por la garganta porque sentía que era lo único con lo que podía manipular. No podía fantasear ni con tajearme ni con tomar pastillas, porque no las tenía.

**Miriam.** ¿Eso pasaba cuando estabas todavía aislada?

**Liliana.** Sí, aislada en la Base Naval [Base de la Armada, ubicada en Mar del Plata, donde funcionó un centro clandestino de detención].

**Miriam.** Porque después, en la ESMA, teníamos al alcance cuchillos, vasos de vidrio...

**Liliana.** Sí, pero yo ya no tenía obsesión con el suicidio.”<sup>695</sup>

**43. La maldad, esa puerta abierta a la naturaleza animal.** Los alumnos militares eran escogidos (entre los más sádicos de sus promociones) para cumplir las funciones de carceleros. Estos no escatimaban esfuerzos para mostrarse inhumanos con los detenidos:

“**Cristina.** Una vez los VERDES [los “verdes” eran los alumnos que cursaban en la ESMA y que eran destinados al centro clandestino de detención, tortura y exterminio, a ejecutar funciones de guardia cárceles de los campos] se pusieron a “jugar” con los detenidos. Era de noche. Los presos, que estaban con grilletes y probablemente con esposas, de a uno, eran obligados a bajar la escalera mientras ellos contaban, y, si no llegaban a bajar antes de que terminaran de contar, les pegaban una paliza terrible. ¡Era horroroso! Los demás no veíamos porque teníamos puesta la capucha [que les cubría toda la cabeza hasta el cuello, sin agujeros], pero escuchábamos todo. Sabíamos que el flaco no iba a poder, que no tenía salida: o un flor de golpe al caer por la escalera o el castigo sádico de los VERDES.

**Munú.** ¿Vos estabas en Capucha? [zona de calabozos]

**Cristina.** Yo estaba en Capuchita [zona de calabozos reducidos].

**Munú.** ¿Y a vos no te hacían bajar?

**Cristina.** No, sólo a los varones. Yo no los conocía. A mí me habían vuelto a mandar a Capuchita.

**Munú.** Ya hacía mucho que estabas en la ESMA.

**Cristina.** Claro, yo ya sabía cómo era el Campo y las pocas reglas que lo regían. A pesar de estar inmobilizada y castigada, yo tenía un margen de maniobra que los demás compañeros que estaban ahí no tenían. Entonces, mientras escuchábamos las bromas macabras de los VERDES y los llantos y gritos de dolor de los presos, me fui angustiando y enfureciendo cada vez más hasta que exploté en una puteada que me salió con una voz ronca, desconocida para mí misma. Me levanté

---

<sup>695</sup> ACTIS-ALDINI-GARDELLA-LEWIN-TOKAR 2006 (*Ese infierno*), pp.49-50. Nilda Noemí “Munu” Actis Goretti fue militante peronista e integrante de Montoneros. Estuvo secuestrada un año (1977) en la ESMA y luego fue liberada bajo vigilancia, hasta que consiguió exiliarse en Venezuela. Su marido fue asesinado en 1976 y su prima permanece desaparecida; Cristina Inés Aldini fue Montonera. Estuvo apresada desaparecida un año en la ESMA (durante todo 1979); su marido está desaparecido; Liliana Gardella fue militante social y política: su marido fue asesinado en 1976 y ella secuestrada de noviembre de 1977 a enero de 1979, pasando por varios centros de detención clandestinos, para acabar en la ESMA. Se exilió en Italia al ser liberada; Miriam Lewin (1957), también montonera, fue secuestrada a los 19 años en 1977 y recluida en varios centros, acabando en la ESMA. Liberada en 1979; Elisa Tokar fue militante de agrupaciones sociales y políticas, secuestrada en 1977, vivió dos años desaparecida en la ESMA, y fue liberada y puesta bajo vigilancia desde 1979. Todas las desaparecidas sobrevivientes denuncian haber sido sistemáticamente violadas por sus captores.

un poco la capucha y lo miré al VERDE, un tal DANY, y le seguí gritando algo así como que era vergonzoso atacar a quien estaba indefenso. Por supuesto, se me abalanzaron furiosos y, mientras uno apoyó con fuerza el borceguí sobre mi cabeza, otro comenzó a patearla. Entonces, grité de dolor y me callé.”<sup>696</sup>

En este círculo vicioso de deshumanización de las víctimas, encontramos relatos de personas a quienes le desaparecen un hijo, y luego, también las desaparecen a ellas.

“Sé que necesito que mi cerebro retenga cada hecho. Nunca el olvido. Así entenderán la dimensión de aquel terror. No sé cómo te "levantaron" a vos. Te voy a contar cómo fue lo mío. Estamos viviendo en un departamento con mamá y tu hermana; tenemos todo a medio arreglar porque pensamos mudarnos a uno más grande. He trabajado todo el día. Ceno algo liviano y me voy a dormir. Oí sonar el timbre de la puerta de casa. Estaba totalmente dormida. Anoche, cuando me acosté, tarde, malhumorada, mejor dicho angustiada, me repetía: Se lo llevaron..., no llegó a casa..., no esta... El dolor que no se muestra pero se siente, sin lágrimas pero con ojeras negras. Había tomado una pastilla tranquilizante, por eso cuando traté de mirar el reloj, me di cuenta de que ni siquiera había prendido la luz. Eran las tres de la mañana. Me acerqué a la puerta y pregunté: -¿Quién es?. -Joaquín, el portero, es una emergencia. Abro. Me tiran al suelo. Me ponen las manos atrás, esposadas. Un borceguí se apoya en mi espalda. Trato de mirar pero me encapuchan, me ponen un sobretodo sobre el camión y a los tirones me sacan del departamento por la escalera, me golpean cuando tropiezo, pero no veo... El frío de la calle me hace tiritar, o es el miedo. Me meten en un coche, en la parte de atrás y en el suelo, tapada con una frazada maloliente. El trayecto fue largo. Si me preguntás qué pensé en ese momento, no lo sé, sólo recuerdo que temblaba. Los golpes me atontaron, estoy totalmente desconectada de la realidad. De pronto el coche para y me bajan a golpes de puño y patadas a un lugar polvoriento y sucio. De allí al quirófano, como dicen ellos. No sé quiénes son. A los gritos me desnudan y bueno... la tortura, la picana, el submarino, los gritos, las patadas, los cadenas. Para qué seguir... Entre sesión y sesión me bañaban. No podía tomar agua, por algo de la electrólisis, creo, y luego me tiraban en un camastro. El lugar donde había cuatro o cinco camas, algunas ocupadas, era una pieza mal iluminada, con un olor denso, pesado, a sucio, a dolor que me persiguió durante años. En la sesión oí que decían: «No la mates que tiene un hijo detenido desaparecido».”<sup>697</sup>

**44. Extracto del Nunca Más, repetición de Auschwitz.** Cuando en nuestra tesis afirmamos que Auschwitz tuvo continuidad, lo hacemos porque encontramos en las narraciones de los supervivientes (en este caso, de un chupadero argentino, pero, repetimos, también podemos leer este tipo de aberraciones asesinas, no solo ya en los países en los que reinó el horror en sud y centro América, sino en Asia y en prácticamente todos los rincones del planeta).

---

<sup>696</sup> ACTIS-ALDINI-GARDELLA-LEWIN-TOKAR 2006 *Op. Cit.*, pp. 199-200.

<sup>697</sup> BENFIELD 2003 (*179 días entre El Banco y El Olimpo...y una vida para contarlo*), pp. 16-17. Rebeca Celina Benfield fue madre de Eduardo Ernesto "Popo" Berner, integrante de las Finanzas de Montoneros, quien fue secuestrado y desaparecido en 1977, a los 22 años. A mediados de junio de 1978 la pareja de Popo (que estaba embarazada), la Sra. Benfield y su marido fueron secuestrados y trasladados a sendos *chupaderos*. Las dos mujeres permanecieron cautivas hasta enero de 1979, cuando fueron liberadas.



“Testimonio de Gustavo Adolfo Ernesto Contemponi y Patricia Astelarra - Legajo N° 4452  
DESAPARECER

«A los secuestrados, luego de ser fusilados, se los tiraba a un pozo previamente cavado. Atados de pies y manos, amordazados y vendados, eran sentados en el borde del mismo y simultáneamente se les pegaba un tiro. Numerosos prisioneros recibimos este testimonio de diversos militares e incluso en ocasiones pudimos ver personas sacadas en estas condiciones. Se los sacaba de La Perla [campo de concentración den Córdoba] generalmente a la hora de la siesta; la cantidad y frecuencia de los traslados fue variable. Eran retirados de la cuadra por la guardia de gendarmería, a veces llamándolos por sus números en voz alta, otras se acercaban al sentenciado diciéndole algo en voz baja y lo llevaban. Todos escuchábamos el ruido del camión, así que cuando a lo largo de varias horas sus colchonetas permanecían vacías teníamos la certeza que habían sido llevados en el mismo. Durante el '76 y hasta principios del '77, a casi todos los secuestrados se nos informaba que nuestro destino sería el "pozo" y eran habituales las amenazas al respecto. Dos prisioneros pudimos observar espionando por la ventana de una oficina, cómo era cargado al camión un grupo de condenados. Los detenidos, totalmente maniatados de pies y manos, vendados y amordazados habían sido llevados horas antes al galpón y luego pudimos observar cómo fueron cargados por los interrogadores y numerosos uniformados en un camión Mercedes Benz arrojándolos a la caja como bolsas de papa. Presenciando esto estaba el Gral. Centeno y unos cinco oficiales de alta graduación, que partieron tras el camión en una camioneta Ford del Ejército.»<sup>698</sup>

“Cada noche, detenidos que en su mayoría no sabían qué se les reprochaba, eran sacados a ras-tras de sus celdas y, tras bajar los últimos escalones, un chequista les daba un tiro en la nuca. Los cuerpos, inhumados clandestinamente, nunca se entregaban a sus familiares. A éstos tan sólo les quedaba imaginar la ejecución cuando la administración se negaba a aceptar los alimentos que llevaban a la cárcel. «Ya no está en los registros.» «Por qué? ¿Adónde lo han llevado?» «Ya no está en los registros.» El registro se convertía en las nuevas Santas Escrituras de esta generación de burócratas y policías nacida de la Revolución de Octubre. No figurar en el registro podía significar tanto la muerte como el traslado a otra cárcel o la deportación a Siberia. En cualquier caso, quien no figuraba en los registros desaparecía. Dejaba de existir. Ya no era contabilizado; le tiraban a ese famoso basurero de la Historia tan apreciado por el camarada Trotsky.»<sup>699</sup>

**45. ¿El Reich alemán sigue vivo?** Quizás estas premonitorias palabras de Sebastian Haffner, escritas desde su recién estrenado exilio londinense, en 1939, nos sirvan como remate final de nuestra hipótesis. Haffner aludía a una historia alemana que necesitaba imperiosamente el ser *revisada* desde su más básico momento germinal, considerando que la historia prefiguraba, en un proceso *indisolublemente dirigido* al destino en que *implosionó*, las atrocidades en las que caería la sociedad moderna y democrática del país más rico y culto de Centroeuropa. Hoy, esa misma lectura, en esta globalización desmesurada, puede hacerse sobre la cultura occidental entera:

<sup>698</sup> CONADEP 2008 (*Nunca Más*), pp. 227-228.

<sup>699</sup> RAGON 2010 (*La memoria de los vencidos*), p. 166.

“El demócrata más ferviente de Alemania ha aprendido hoy instintivamente que mientras el Reich alemán esté como está, el ciudadano amante de la libertad, pacifista y tolerante ha de someterse a los tiranos y a los guerreros. Aunque se es consciente de este hecho, sólo unos pocos son capaces de explicarlo. Los alemanes tienen la sensación de que les amenaza un destino aciago, que les ha hechizado una fuerza mágica. ¿Y acaso no es mágica la tenacidad demoníaca con la que la tradición histórica del Reich alemán se defiende de sus enemigos? No obstante, si es posible una paz real, hay que romper el hechizo. Eso significa que el Reich alemán tiene que desaparecer, y los setenta y cinco últimos años de la historia alemana han de ser borrados. Los alemanes deben retroceder hasta el punto en que tomaron un camino equivocado: hasta el año 1866. No cabe imaginar una paz con el Reich prusiano, que surgió entonces y cuya última consecuencia lógica es la Alemania nazi. Y en ninguna parte se puede encontrar «otra» Alemania vital, exceptuando la que fue vencida ese año por un capricho de la guerra y que nunca ha sido sometida del todo.”<sup>700</sup>

**46. Continuum de los encierros dictatoriales.** Lamentablemente, la *desaparición* o encarcelación inhumana de seres humanos *enemigos* del poder de turno (presentado a sí mismo como el *Mesías salvador* de la realidad social en la que se imponen), no fue un patrimonio exclusivo del nazismo ni se acabó con su derrota militar en 1945. Por caso, en lo que debería ser la *antípoda* del nacionalsocialismo, el comunismo, acaba reluciendo como *la otra cara de una misma moneda* fascista.

En Cuba, último bastión ideológico de la izquierda trasnochada (quizás, a la par que la hundida Venezuela, aunque todavía, con mejor prensa que ésta), se sigue encarcelando a quien se atreva a denunciar la corruptela dictatorial del Partido Comunista Cubano. Encerrados como *enemigos del pueblo*, siguen sufriendo prisión *en condiciones deplorables y miserables*, miles de ciudadanos inermes y pacíficos, tratados como delincuentes peligrosos y torturados en el encierro más ignominioso y excesivo al que se pueda someter a nadie por el mero hecho de atreverse a pensar o a opinar de forma distinta a la políticamente aceptada.

“(…) el celo con que me encerraban: unos muros de ladrillos, de medio metro de grosor; unas rejas, en la única ventana, compuestas de barrotes de una pulgada de diámetro; una puerta, con los mismos barrotes de la ventana, y por si fuera poco, una plancha de acero tapiando la puerta desde media pierna hasta la altura de la nariz; por fuera un candado de medio kilogramo; para los paseos al patio, al hospital o a alguna conversación, siempre recriminatoria, con algún oficial de la penitenciaría, con grilletes en los pies, esposas en las manos, perro pastor alemán al frente y dos guardianes flanqueándome. Así: qué escapada de su cariño podía darme [el autor habla de una rata que se encontró en su celda]. Ella había llegado antes que yo a la cárcel de Boniato. Parecía ya adaptada a las duras condiciones de vida. Yo llegué, exactamente, en la madrugada del 25 de abril de 2003.”<sup>701</sup>

---

<sup>700</sup> HAFFNER 2005 (Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro), pp. 268-269.

<sup>701</sup> VÁZQUEZ PORTAL 2008 (*Escrito sin permiso*). Manuel Vázquez Portal (1951), profesor de secundaria y periodista independiente, cofundador de Cuba Press, fue uno de los disidentes *cazados* en una de las últimas arremetidas del gobierno de Fidel Castro contra periodistas y ac-

**47. Negación de la alea iacta est.** Como párrafo final a este trabajo doctoral, dejamos nuestro estupor de lado y asimilamos con horror y pavor como una certeza inquestionable, que la conformación de la identidad nacional (más allá de los colores políticos que bañen la doctrina de gobierno de cada país) viene revestida siempre de una pátina reconocible en la construcción de la realidad social y de la conformación identitaria vivida bajo la égida infame del nacionalsocialismo hitleriano.

En la actualidad de la presentación de esta tesis doctoral (primavera del año 2024), este modelo imperante –escondido con vergüenza y atacado desde los distintos negacionismos, incluso aquellos disfrazados de *antifascistas*– ha aparecido sin ambages ni circunloquios –sino todo lo contrario: con la más descarada y orgullosa vanidad. Las distintas figuras presidenciales de los principales países occidentales así lo atestiguan (y el inminente regreso de su representación mayor, la del orgullosamente identificado con el fascismo, Donald Trump, son todo un síntoma de la enfermedad que padece nuestro presente).

Desde nuestro esfuerzo, esperamos haber aportado siquiera un infinitesimal granito de arena con el cual contribuir a la edificación de un suntuoso desierto en el cual conseguir ahogar y disecar tanta pusilanimidad política y tanta peligrosidad infame.

No ha sido solo un esfuerzo, sino un deseo gratificante.

---

tivistas opositores. Condenado a 18 años de cárcel, la presión internacional (Amnistía, Reporteros Sin Fronteras, etc.) consiguió su puesta en libertad y fue expulsado de Cuba. Vive en Miami con cientos de miles de sus compatriotas anti-castristas. Cabe recalcar que, a pesar de ya muerto el dictador vitalicio de la isla más grande del Caribe en 2016, la represión y persecución de disidentes y el ordenamiento dictatorial siguen vigentes en la República de Cuba.

## Índice del Anexo

- Introducción
1. *El valor del testigo radica en la fuerza de su recuerdo*
  2. *¿Cómo se cuenta algo inadmisible?*
  3. *En primer lugar, para sobrevivir, hay que querer no morir.*
  4. *¿Cómo empezó todo en la Alemania de Hitler?*
  5. *¿Qué es un campo de concentración (lager)?*
  6. *¿Cómo o por qué sobrevivieron?*
  7. *Trenes-filas-cámaras-hornos*
  8. *Un simple consejo que da vida.*
  9. *La degradación de la deshumanización*
  10. *Todos los campos acaban siendo parecidos*
  11. *Reflexiones sobre la irrealidad del evento*
  12. *Imágenes del terror, previas al lager*
  13. *El antisemitismo no fue una exclusividad alemana*
  14. *Dos casos particulares e increíbles*
  15. *Un tercer caso particular especial*
  16. *¿Cómo pudo pasar algo así?*
  17. *Las dos caras de la reacción alemana*
  18. *Una luz de esperanza por la humanidad*
  19. *Funcionamiento fabril fordista de producción de muertos*
  20. *Suerte random*
  21. *Una reflexión profunda sobre la nada existencial*
  22. *Encendedor de faros*
  23. *De las mil transformaciones*
  24. *No desfallecer y perseverar en el ser*
  25. *El hambre atroz*
  26. *“¡El Horror, el Horror!” I*
  27. *“¡El Horror, el Horror!” II*
  28. *“¡El Horror, el Horror!” III*
  29. *“¡El Horror, el Horror!” IV*
  30. *Mismo supremacismo, misma furia descontrolada*
  31. *Preferir la pesadilla a la realidad*
  32. *Dichos testimoniales reivindicativos*
  33. *De la continuidad de los asesinos del ayer en el poder del hoy*
  34. *Dos veces maldito, dos veces perseguido*
  35. *De la voluntad de sobrevivir*
  36. *De la necesidad de pasar página y de su paradójica imposibilidad*
  37. *Muerte en fuga*
  38. *Lo mejor de una generación, matada vilmente*
  39. *Ni dos demonios ni solo víctimas inocentes*
  40. *Los militares de los setentas fueron los nazis sudamericanos*
  41. *El ultraje a la mujer como trofeos de guerra*
  42. *Morir o no morir, he ahí el dilema*
  43. *La maldad, esa puerta abierta a la naturaleza animal*
  44. *Extracto del Nunca Más, repetición de Auschwitz*
  45. *¿El Reich alemán sigue vivo?*
  46. *Continuum de los encierros dictatoriales*
  47. *Negación de la alea iacta est*

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor W. *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid **1994**
- ADORNO/HORKHEIMER *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Valladolid **1998**
- AGAMBEM, Giorgio *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-Textos, Valencia **2005**
- ALBIAC, Gabriel *La sinagoga vacía*, Tecnos, Madrid, **2014**
- ALVAREZ, Mónica *Guardianas nazis. El lado femenino del mal*, Edaf, Madrid **2019**
- ANDERS, Günther *Nosotros, los hijos de Eichmann*, Paidós, Barcelona **2017**
- APOLODORO *Biblioteca mitológica*, Akal, Barcelona **1987**
- ARENDRT, Hannah
- *Thinking and Moral Considerations: a Lecture*, en *Social Research (Autumn 1971)*, Vol. 38, No. 3, The John Hopkins University Press, **1971**
  - *Essays in understanding 1930-1954*, Harcourt Brace & Co., New York **1994**
  - *Entre el pasado y el futuro*, Península, Barcelona **1996**
  - *Personal Responsibility under Dictatorship*, en *Responsibility and Judgment*, KOHN, Jerome, Schocken Books, New York **2003**
  - *La condición humana*, Paidós, Barcelona **2009**
  - *Eichmann en Jerusalén*, Lumen, Barcelona **2010**
  - *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid **2021**
- ARISTÓTELES *-Metafísica*, Gredos, Madrid **1994**
- *Acerca del alma*, Gredos, Madrid **2000**
- AA.VV. *The Authoritarian Personality*, Harper&Row, New York **1950**
- AA.VV. *Lectura, memoria i tolerancia*, La Central, Barcelona **2003**
- BAEZA, Álvaro *El oro del III Reich*, ABL Press, Madrid **1997**
- BARICCO, Alessandro *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, Anagrama, Barcelona **2008**
- BARNES, Julien *Una historia del mundo en diez capítulos y medio*, Anagrama, Barcelona **1999**
- BAUDRILLARD, Jean *La ilusión vital*, SXXI, Buenos Aires **2002**
- BAUMAN, Zygmunt
- *La Globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México D. F., **2003**
  - *Identidad*, Losada, Buenos Aires **2005**
  - *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires **2006a**
  - *Vida líquida*, Paidós, Buenos Aires **2006b**
  - *Amor líquido*, FCE, Buenos Aires **2006c**
  - *Tiempo líquido*, Tusquets, Barcelona **2007a**
  - *Miedo líquido*, Paidós, Barcelona **2007b**
  - *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid **2007c**
  - *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*, Arcadia, Barcelona **2007d**
  - *Vidas desperdiciadas*, Paidós, Buenos Aires, **2008**

- BAUMAN, Z./MAY, Tim - *Modernidad y Holocausto*, Sequitur, Madrid **2017**  
*Pensando sociológicamente*, N. Visión, Buenos Aires **2007**
- BAUMAN, Z./TESTER, K. - *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Paidós, Barcelona **2002**
- BAUZÁ, Hugo - *Sortilegios de la memoria y el olvido*, Akal, Bs. As. **2015**
- BECK, Ulrich - *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Paidós, Barcelona **2005**
- BÉJAR, Helena - *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*, Herder, Barcelona **2007**
- BENJMIN, Walter - *Dirección única*, Alfaguara, Madrid **2002**  
- *Ensayos escogidos*, Coyoacán, México DF **2006**  
- *Illuminations*, Schocken Books, New York **2007**
- BERARDT, Charlotte - *El Tercer Reich dels somnis*, Ara, Barcelona **2020**
- BERGER./LUCKMANN - *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires **2006**
- BERNSTEIN, Richard - *El mal radical*, Prometeo, Buenos Aires **2012**
- BILÉ, Serge - *Negros en los campos nazis*, Wanáfrica, Barcelona **2005**
- BIOY CASARES, Adolfo - *Diccionario del argentino exquisito*, Emecé, Buenos Aires **1990**
- BLACK, Edwin - *IBM y el Holocausto*. Atlántida, Buenos Aires **2001**
- BLANCO, Cruz - *Acoso moral, miedo y sufrimiento. Eichmann en la globalización*, Ediciones del Orto, Madrid **2003**
- BLOMBERG, Jacob - *Eichmann: los muertos piden venganza*, Cedro, Barcelona **1960**
- BOLTANSKI/CHIAPELLO - *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid **2002**
- BORGES, José Luis - *El libro de arena*, Emecé, Buenos Aires **1993**
- BRADBURY, Ray - *Fahrenheit 451*, Ediciones Perdidas, Almería **2006**
- BRAUMAN, R. /SIVAL E. - *Éloge de la désobéissance. A propos d'un «spécialiste» Adolf Eichmann*, Le Pomier, Paris **1999**
- BRAYARD, Florent - *Auschwitz: Investigación sobre un complot nazi*, Arpa, Barcelona **2019**
- CARRASCO-CONDE, Ana - *Decir el mal*, Galaxia Gutenberg, Barcelona **2021**
- CERVANTES, M. de - *Don Quijote de la Mancha, 2*, Alianza, Madrid **2001**
- CHESTERTON, Gilbert - *El hombre eterno*, Cristiandad, Madrid **2009**
- CHUL-HAN, Byun - *No-cosas*, Taurus, Barcelona **2021**
- CICERÓN, M. Tulio - *Discursos I*, Gredos, Madrid **1990**
- CIORAN, E. M - *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona **2002**
- CLARCK, Comer - *La espantosa verdad de la historia de Eichmann*, Avicena, BCN **1961**
- COHEN, Esther - *Los narradores de Auschwitz*, Fineo, México D.F. **2010**
- COROMINAS, Joan - *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid **1987**
- DELLA MIRANDOLA, Pico - *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Ediciones π, Medellín **2006**
- DELEUZE-GUATTARI - *El Anti-Edipo*, Paidós, Barcelona **1985**  
- *Mil mesetas*, Pre-textos, Valencia **2010**
- DERRIDA, Jaques - *Historia de la mentira: prolegómenos*, CBC, Buenos Ai-

- res **1997**
- EAGLETON, Terry *La hospitalidad*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires **2007**
  - ECKERMANN, Johan *Sobre el mal*, Península, Barcelona **2018**
  - EICHMANN, Adolf *Conversaciones con Goethe*, Espasa-Calpe, Bs. As. **1950**
  - EPICURO *Yo, Adolf Eichmann*, Planeta, Barcelona **1982**
  - ESPOSITO, Roberto *Obras Completas*, Cátedra, Madrid **2012**
  - FERRATER MORA, J. *- Comunitas: origen y destino de la comunidad* Amorrortu, Buenos Aires **2003**
  - FINKELSTEIN, Norman *- Personas, cosas, cuerpos*, Trotta; Madrid **2017**
  - FOUCAULT, Michel *Diccionario de Filosofía*, Sudamericana, Bs. As. **1964**
  - FREUD, Sigmund *La industria del Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Akal, Barcelona **2016**
  - FROMM, Erich *Nietzsche, Marx, Freud*, El cielo por asalto, Bs. As. **1995**
  - GALEANO, Eduardo *- Obras Completas, Volumen 14*, Amorrortu, Bs. As. **1975**
  - GAUCHET, Marcel *- Autobiografía*, Alianza, Madrid **1993a**
  - GIGLIOLI, Daniele *- Psicología de las masas*, Alianza **1993b**
  - GOFFMAN, Erving *- Tótem y Tabú*, Alianza, Madrid **1997**
  - GOÑI, Uki *La condición humana actual*, Paidós, Barcelona **1983**
  - GRASS, Günter *Patatas arriba: La escuela del mundo al revés*, S XXI, Madrid **1998**
  - GRIMAL, Pierre *La religión en la democracia*, El Cobre, Madrid **2003**
  - GRUEN, Arno *Crítica de la víctima*, Herder, Barcelona **2017**
  - HAASSE, Hella *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires **1997**
  - HAFFNER, Sebastian *La auténtica Odessa*, Paidós, Buenos Aires **2002**
  - HEIDEGGER, Martin *Escribir después de Auschwitz*, Paidós, Rubí **1999**
  - HILBERG, Raul *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Rubí **2002**
  - HITLER, Adolf *El extraño que llevamos dentro. El origen del odio y la violencia en las personas y las sociedades*, Arpa, Barcelona **2019**
  - HÖSS, Rudolf *Un gusto a almendras amargas*, Edhasa, Barcelona **2006**
  - HUME, David *- Alemania: Jekyll y Hyde. 1939, el nazismo visto desde dentro*, Destino, Barcelona **2005**
  - IBSEN, Henrik *- Historia de un Alemán*, Destino, Barcelona **2014**
  - EAGLETON, Terry *- Hölderlin y la esencia de la poesía*, Anthropos, Barcelona **1994**
  - ECKERMANN, Johan *- La autoafirmación de la universidad alemana*, Tecnos, Madrid **1996**
  - EICHMANN, Adolf *- Arte y poesía*, FCE, México **2008**
  - EPICURO *- Nietzsche*, Ariel, Barcelona, **2017**
  - ESPOSITO, Roberto *Habla el Führer*, Plaza&Janés, Barcelona **1973**
  - FERRATER MORA, J. *La destrucción de los judíos europeos*, Akal, Madrid **2020**
  - FINKELSTEIN, Norman *Mi Lucha*, Imprenta Alborada, Buenos Aires, **1960**
  - FOUCAULT, Michel *Yo, Comandante de Auschwitz*, Sin editorial, ni ciudad, ni año, tan solo la escueta inscripción "Printed in USA"
  - FREUD, Sigmund *Diálogos sobre religión natural*, Tecnos, Madrid **2004**
  - FROMM, Erich *Peer Gynt*, Occitania, Barcelona **1965**

- JÄCKEL, Eberhard *Hitler ideologue*, Gallimard, París **1995**
- KANT, Immanuel  
 - *Filosofía de la Historia*, FCE, México D.F. **1992**  
 - *La religión en los límites de la mera razón*, Alianza, Madrid **1995**  
 - *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, Madrid **2002a**  
 - *Fundamentación para la metafísica de las costumbres*, Alianza, Madrid **2002b**  
 - *Crítica de la razón práctica*, Losada, Buenos Aires **2003**  
 - *Filosofía de la Historia/Qué es Ilustración*, Terramar-Caronte, La Plata **2004**  
 - *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita*, UNAM, México **2006**
- KLEMPERER, Viktor  
 - *Quiero dar testimonio hasta el final*, G. Gutenberg, Barcelona **2003**  
 - *LTI. La lengua del Tercer Reich*, Minúscula, Barcelona **2020**
- LE BON, Gustave *Psicología de las masas*, Morata, Madrid **2000**
- LEVI, Primo (traductor) *Il proceso, de Franz Kafka*, Einaudi, Turín, **2014**
- LEVINÁS, Emanuelle *Ética e infinito*, Sígueme, Salamanca **2002**
- LÉVY-STRAUSS/ ERIBON *De cerca y de lejos*, Alianza, Madrid **1990**
- LÖWY, Michael *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, FCE, Bs. As. **2005**
- MAALOUF, Amin *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid **2007**
- MARZO, José Luis *La competencia de lo falso. Una historia de lo fake*, Cátedra, Madrid **2018**
- MAUSS, Marcel *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid **1979**
- MÈLICH, Joan-Carles *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*, Anthropos, Rubí **2001**
- MENÉNDEZ PELAYO, M. *Historia de los heterodoxos españoles*, Tomo 2, Homo Leger, Madrid **2007**
- MILGRAM, Stanley *Obediencia a la autoridad*, Desclee de Brouwer, Zaratutz **1984**
- MILTON, John *Paradise lost*, Alice&Books, ebook **2021**
- MOREY, Miquel *Deseo de ser piel roja*, Anagrama, Barcelona **1999**
- NAGORSKI, Andrew *Cazadores de nazis*, Turner, Madrid **2017**
- NAPOLEONI, Loretta *Economía canalla*, Paidós, Madrid **2008**
- NIETZSCHE, Friedrich  
 - *La genealogía de la moral*, Alianza, Madrid **1975a**  
 - *Más allá del bien y del mal*, Alianza, Madrid **1975b**  
 - *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, **1975c**  
 - *Ecce homo*, Alianza, Madrid **1976**  
 - *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Nueva, Madrid **1999**  
 - *Humano, demasiado humano*, Edaf, Madrid **2001**  
 - *Correspondencia Vol. V*, Trotta, Madrid **2012**  
 - *La gaya ciencia*, Akal, **2016**
- NOAKES/PRIDHAM *Nazism 1919-1945 Vol. 1 The rise to power 1919-1934*, University of Exeter Press, Exeter (UK) **1998**
- OLDENBOURG, Zoe *La hoguera de Montsegur. Los cátaros en la historia*, Edaf, Barcelona **2002**



- ONFRAY, Michel - *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*, Anagrama, Barcelona **2008**  
- *El sueño de Eichmann. Un kantiano entre los nazis*, Gedisa, Barcelona **2009**  
- *El cocodrilo de Aristóteles*, Paidós, Barcelona **2022**
- PASCAL, Blaise *Pensamientos*, Alianza, Madrid **2004**
- PASOLINI, Pier-Paolo *Poeta de las cenizas*, Interzona, Buenos Aires **2015**
- PÉREZ DE AYALA, Ramón *Las máscaras*, Ed. Saturnino Calleja, Madrid **1919**
- PESSOA, Fernando *Desasosiegos*, Interzona, Buenos Aires **2023**
- POLIAKOV, Leon/  
WULF, Josef *El tercer Reich y los judíos*, Seix Barral, BCN **1960**
- POSENTHAL, Jean *Vida de Eichmann*, Rodegar, Barcelona **1963**
- QUINO *Toda Mafalda*, Lumen, Barcelona **2004**
- RAWLS, John *El derecho de gentes y "Una revisión de la idea de razón pública"*, Paidós, Barcelona **2001**
- REICH, Wilhem *Psicología de masas del fascismo*, Editora Latina, Buenos Aires **1972**
- RICOEUR, Paul *Freud: una interpretación de la cultura*, S XXI, México DF **1990**
- RORTY, Richard *Contingencia, ironía y solidaridad*, Paidós, Barcelona **1991**
- ROUSSEAU, Jean-Jaques *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, Tecnos, Madrid **2001**
- ROUSSET, David *El universo concentracionario*, Anthropos, Montcada i Reixac **2004**
- SAFRANKI, Rüdiger - *Un maestro de Alemania*, Tusquets, Barcelona **2003**  
- *El mal o El drama de la libertad*, Tusquets, Barcelona **2020**
- SARTORI, Giovanni *La sociedad multiétnica: pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Madrid **2001**
- SASSEN, Saskia *Una sociología de la globalización*, Katz, Bs. As. **2007**
- SAUER, Hanno *La invención del bien y del mal*, Paidós, Barcelona **2023**
- SAYER, I./ BOTTING, D. *Nazi Gold: The sensational story of the world's gratest robbery –and the gratest criminal cover-up*, Mainstream, Edimburgo **1998**
- SEARLE, John *La construcción de la realidad social*, Paidós Barcelona **1997**
- SENNETT, Richard *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona **2001**
- SERENY, Gitta: *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo FRANZ STANGL, comandante de Treblinka*, Edhasa, Barcelona **2009**
- SPINOZA, Baruch *Las cartas del mal*, Caja Negra, Buenos Aires, **2006**
- STANGNETH, Bettina *Eichmann antes de Jerusalén*, Edhasa, Bs. As. **2014**
- STEINER, George *Pasión intacta. Ensayos 1978-1995*, Siruela, Bogotá **1997**
- STONE, Dan *Campos de concentración*, Comares, Granada **2019**
- SUAZO PASCUAL, G. *Abecedario de dichos y frases hechas*, Edaf, Madrid **1999**

- TAYLOR, Charles *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento",* FCE, México D. F. **2001**
- TODOROV, Tzvetan - *Memoria del mal, tentación del bien,* Península, Barcelona **2002**  
- *El nuevo desorden mundial,* Península, Barcelona **2008**
- TORREGROSO, J. R./  
CRESPO, E. (Comps.) *Estudios básicos de la psicología social,* Hora, Madrid **1988**
- TRAVERSO, Enzo *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales,* Herder, Barcelona **2011**
- VÁZQUEZ PORTAL, M. *Escrito sin permiso,* Ed. Hispano-cubana, Madrid **2008**
- VERNANT, Jean-Paul/  
VIDAL-NAQUET, Pierre *Mito y tragedia en la Grecia Antigua, Vol. I y II,* Paidós, Barcelona **2002**
- VIDAL-NAQUET, Pierre *El espejo roto. Tragedia y política en la Grecia antigua,* Abada, Madrid **2004**
- VUILLARD, Éric *El orden del día,* Tusquets, Barcelona **2018**
- WEBER, Gaby - *La conexión alemana. El lavado de dinero nazi en la Argentina,* Edhasa, Buenos Aires **2005**  
- *Los Expedientes Eichmann,* Sudamericana, Bs. As **2013**
- WEISS, Peter *La indagación. Oratorio en 11 cantos,* Grijalbo, Barcelona **1968**
- WIEVIORKA, Annette - *Auschwitz explicat a la meva filla,* Pòrtic, Barcelona **2010**  
- *L'Ère du témoin,* Hachette, París **1998**
- WUCHER, Albert *Eichmanns hubo muchos,* Plaza y Janés, Barcelona **1961**
- XAMMAR, Eugenio *El huevo de la serpiente,* Acantilado, Barcelona **2005**
- YOUNG-BRUEGHL, E. *Hannah Arendt. Una biografía,* Paidós, Barcelona **2020**
- ZIMBARDO, Philip *El efecto Lucifer. El porque de la maldad,* Paidós, Barcelona **2012**
- ŽIŽEK, Slavoj *Arriesgar lo imposible: conversaciones con Glyn Daly,* Trotta, Madrid **2006**

## ONLINE:

- ALTUNA, Belén *El individuo y sus máscaras,* artículo en revista *Ideas y Valores* nº140, de la UNCA, Bogotá, Colombia, Ag. '09 en <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v58n140/v58n140a02.pdf>

## ANEXO Testimonios de supervivientes:

- ACTIS-ALDINI-  
GARDELLA-  
LEWIN- TOKAR *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA,* Altamira, Buenos Aires **2006**
- AMÉRY, Jean *Más allá de la culpa y la expiación,* Pre-textos, Valencia **2004**
- ANA, Marcos *Decidme cómo es un árbol. Memoria de la prisión y la vida,* Umbriel, Barcelona **2010**

- ANGUITA, E.- *La Voluntad. Tomo 2*, Planeta, Buenos Aires **2010**  
 -CAPARRÓS, M.
- ANTELME, Robert *La especie humana*, Arena, Madrid **2001**  
 -APPELFELD, Ahron *Historia de una vida*, Península, Barcelona **2005**  
 -AUB, Max *Campo francés*, Ruedo Ibérico, Torino (IT) **1965**  
 -BARDACH, Janusz *El hombre, un lobo para el hombre*, Asteroide, Barcelona **2009**  
 -BENFIELD, Celina *179 días entre El Banco y El Olimpo...y una vida para contarlo*, Astralib, Buenos Aires **2003**
- BETTELHEIM, B. *Surviving the Holocaust*, Flamingo, Glasgow (UK) **1986**  
 -BUBER-NEUMAN, M. *Milena, la amiga de Kafka*, Plaza & Janés, Barcelona **1967**  
 -BUERGENTHAL, T. *Un niño afortunado*, Plataforma, Barcelona **2014**  
 -CALVEIRO, Pilar *-Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires **2006**  
*-Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Verticales, Buenos Aires **2008**
- CATALÀ, Neus *-Testimoni d'una supervivent*, Primera Plana, Sant Llorenç d'Hor  
 tons **2007**  
*-Un cel de plom*, Ara Llibres, Barcelona **2018**
- CELAN, Paul *Obras completas*, Trotta, Madrid **2002**  
 -CHANG, Iris *La violación de Nanking. El holocausto olvidado de la Segunda Guerra Mundial*, Capitán Swing, Madrid **2016**
- DELBO, Charlotte *Ninguno de nosotros volverá*, Asteroide, Barcelona **2019**  
 -D'ERAMO, Luce *Desviación*, Seix Barral, Barcelona **2018**  
 -DE WIND, Eddy *Auschwitz última parada*, Epasa, Barcelona **2019**  
 -DOV KULKA, Otto *Paisajes de la metrópoli de la muerte*, Taurus, Madrid **2013**  
 -DOVLÁTOV, Serguey *La Zona*, Ikusager, Vitoria-Gasteiz **2009**
- ELINA, Odette *Sin Flores ni Coronas*, Periférica, Cáceres **2014**  
 -ELIOT, Marc *Walt Disney: Hollywood's dark prince*, Carol Publishing Group, New Jersey **1993**
- FRANKL, Viktor *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona **2003**  
 -FRIED, Hédi *Preguntas que me han hecho sobre el Holocausto*, Plataforma, Barcelona **2019**
- FRIEDMAN, Violeta *Mis memorias*, Planeta, Barcelona **1995**  
 -GARCÍA LOZANO, Mar *Campos de la despedida. Una imagen de Gertrud Kolmar*, Torre-  
 mozas, Madrid **2017**
- GRADOWSKI, Z. *En el corazón del infierno*, Anthropos, Moncada i Reixac **2008**  
 -GRINSPAN, Ida *Yo no lloré*, Anthropos, Rubí **2011**  
 -GROSSMAN, V. *El infierno de Treblinka*, Galaxia Gutenberg, Barcelona **2014**  
 -GUN, Nerin E. *Dachau. Testimonio de un superviviente*, Bruguera, Barcelona **1975**  
 -HENRIC, Vicenç *Memòries d'un deportat a Dachau*, Cossetània, Valls **2004**  
 -HESCHELES, J. *Con los ojos de una niña de doce años*, Hermida, Madrid **2014**  
 -HEYMAN, Eva *He vivido tan poco*, NED, Barcelona **2016**  
 -KASOUTO, Yssoua *Mi experiencia*, Comunidad israelita de Barcelona, Barcelona **2002**  
 -KERTÉSZ, Imre *Sin destino*, Acantilado, Barcelona **2006**  
 -KOVÁLY, Heda M. *Bajo una estrella cruel*, Asteroide, Barcelona **2013**  
 -KULKA, Otto Dov *Paisajes de la metrópoli de la muerte*, Taurus, Madrid **2013**  
 -LEIS, Héctor R. *Un testamento de los años 70. Terrorismo, política y verdad en la Argentina*, Katz, Buenos Aires **2013**  
*Los hornos de Hitler*, Diana, México D.F. **2005**  
*Si esto es un hombre*, Muchnik, Barcelona **1999**  
*Diario de Bergen-Belsen 1944-1945*, Gutenberg, Barcelona **2006**  
*El diario de Rywka. La historia real de una niña judía en el gueto de Łódź*, Nube de Tinta, Sabadell **2015**

- LONGONI, Ana *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Norma, Buenos Aires **2007**
- LORIDAN-IVENS, M. *Y tu no regresaste*, Salamandra, Barcelona **2015**
- LOZANO AG., A. *Víctimas y verdugos en SHOAH de C. Lanzmann*, PUV, Valencia **2018**
- MILLU, Liana *El humo de Birkenau*, Acantilado, Barcelona **2005**
- NOVAC, Ana *Aquellos hermosos días de mi juventud*, Destino, Barcelona **2010**
- NÚÑEZ TARGA, M. *El valor de la memoria*, Renacimiento, Sevilla **2016**
- PADOAN, Daniela *Como una rana en invierno: conversaciones con tres mujeres en Auschwitz: Liliana Segre, Goti Bauer y Giuliana Tedeschi*, Altamarea, sin ciudad, **2019**
- PEREL, Sally *Tú tienes que vivir*, Xorki, Madrid **2014**
- RAGON, Michel *La memoria de los vencidos*, La Oveja Roja, Madrid **2010**
- RaJCHMAN, Chil *Treblinka*, Seix Barral, Barcelona **2014**
- RAMUS, Susana J. *Sueños sobrevivientes de una montonera a pesar de la ESMA*, Colihue, Buenos Aires **2000**
- ROSENBERG, Otto *Un Gitano en Auschwitz*, Amaranto, Madrid **2003**
- SEEL, Pierre *Deportado Homosexual*, Edicions Bellaterra, Navas de Tolosa **2001**
- SEMPRÚN, Jorge - *La Escritura o la Vida*, Austral, Madrid **2015**  
- *Ejercicios de supervivencia*, Tusquets, Barcelona **2016**  
- *El largo viaje*, Tusquets Barcelona **2019**
- SEOANE, María *Todo o nada. Historia pública y secreta del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Sudamericana DeBolsillo, Buenos Aires **2005**
- SHRADE, Carl *El veterano*, Ático de los libros, Romanyà-Valls **2013**
- SOLJENITSIN, A *Archipiélago GULAG*, Plaza & Janés, Barcelona **1973**
- SONNINO, Piera *La noche de Auschwitz*, Ardicia, Madrid **2018**
- STEINER, Jean-F. *Treblinka*, Círculo de Lectores, Barcelona **1969**
- STREJILEVICH, N. *Una sola muerte numerosa*, Sitara, Madrid **2018**
- SZÉP, Ernő *El olor humano*, Gallo Negro, Madrid **2017**
- TEDESCHI, G. *Hay un punto en la tierra...*, Letrúmero, Madrid **1996**
- TORRECILLA, A. *Cien años de literatura a la sombra del GULAG 1917-2017*, RIALP, Madrid **2017**
- VÁZQUEZ, Manuel *Escrito sin permiso*, Ed. Hispano-cubana, Madrid **2008**
- VOGEL, David *Todos marcharon a la guerra*, Xordica, Zaragoza **2017**
- WIECHERT, Ernst *El bosque de los muertos*, Plaza & Janés, Barcelona **1964**
- YACOEL, Yomtov *El camino al Holocausto en Grecia*, Cátedra, Madrid **2019**

## FILMOGRAFÍA<sup>702</sup>

### Documentales

- 🇫🇷 *NUIT ET BROUILLARD (Noche y niebla-1957)* Alain Resnais
- 🇩🇪 *ZUR PERSON. IM GESPRÄCH MIT GÜNTER GAUS.* Entrevista para su programa de televisión, de **1964**, a Hannah Arendt
- 🇫🇷 *SHOAH (1985)* Claude Lanzmann

<sup>702</sup> La mayoría de títulos pueden encontrarse en las plataformas **FILMIN**, **NETFLIX**, **PRIME RAKUTENTV** o **YOUTUBE**. TODOS los films pueden rastrearse y verse EN o DESDE Internet por fuera de estas plataformas.

- 🇺🇸 *DUCKTATORS* (1997) Wolter Braamhorst y Guus van Waveren
- 🇺🇸 *THE SPECIALIST (PORTRAIT OF A MODERN CRIMINAL)* (1999) Eyal Sivan
- 🇺🇸 *MILAGROS NO HAY. LOS DESAPARECIDOS DE MERCEDES-BENZ* (2003) Gaby Weber
- 🇺🇸 *PACTO DE SILENCIO*, (2007) Carlos Echeverría
- 🇫🇷 *THE ADOLF EICHMANN TRIAL, (El juicio de Adolf Eichmann-2011)* Michaël Prazan
- 🇺🇸 *EL VECINO ALEMÁN (Eichmann en la Argentina -2016)* Rosario Cervio y Martín Liji
- 🇫🇷 *EICHMANN: UNE EXÉCUTION EN QUESTION* (2017) Florence Jamot
- 🇺🇸 *THE DEVIL NEXT DOOR (El nazi Iván el Terrible-2019)* Daniel Sivan y Yossi Bloch
- 🇺🇸 *HITLER'S SECRET WEAPONS MANAGER. THE TWO LIVES OF HANS KAMMLER (Las dos vidas de Hans Kammler-2020)* Sulzer-Brauburger-Frey
- 🇺🇸/🇺🇦 *THE DEVIL'S CONFESSION: THE LOST EICHMANN TAPES (Las confesiones del diablo: las cintas perdidas de Eichmann- 2022)* Yariv Mozer

### Películas basadas en hechos reales

- 🇺🇸 *NAZI HUNTER: THE BEATE KLARSFELD STORY (Barbie, el carnicero de Lyon-1986)* M. Lindsay-Hogg
- 🇮🇹 *PASOLINI: UN DELITTO ITALIANO (1997)*, Marco Tullio Giordana
- 🇺🇸 *CONSPIRACY (La Solución Final-2001)* Frank Pierson
- 🇩🇪 *HANNAH ARENDT (2012)* Margarethe von Trotta
- 🇩🇪 *DER STAAT GEGEN FRITZ BAUER (El caso Fritz Bauer-2015)* Lars Kraune
- 🇺🇸 *WALT BEFORE MICKEY (2015)* Khoa Le
- 🇺🇸 *EXPERIMENTER (2015)*, Michael Amereyda
- 🇺🇸 *THE STANFORD PRISON EXPERIMENT (2015)*, Kyle Patrick Alvarez
- 🇬🇧 *THE EICHMANN'S SHOW (El show de Eichmann-2015)*, Paul Andrew Williams
- 🇺🇸 *OPERATION FINALE (Operación final-2018)*, Chris Weitz
- 🇩🇪 *MURER: ANATOMIE EINES PROZESSES (Caso Murer: el carnicero de Vilnius-2018)*, Ch. Frosch
- 🇺🇸 *A HIDDEN LIFE (Una vida oculta-2019)* Terrence Malik
- 🇺🇸 *ARGENTINA, 1985 (2022)* Santiago Mitre
- 🇩🇪 *DIE WANNSEEKONFERENZ (La conferencia-2022)* Matti Geschonneck

### Ficciones

- 🇺🇸 *DR. STRANGELOVE, OR HOW I LEARNED TO STOP WORRYING AND LOVE THE BOMB (¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú, 1964)*, Stanley Kubrick
- 🇮🇹 *SALÓ O LE 120 JGIORNATE DI SODOMA (1976)* Pier Paolo Pasolini
- 🇺🇸 *THE BOYS FROM BRAZIL (Los chicos del Brasil-1978)*, Franklin J. Shaffner
- 🇫🇷 *I...COMME ICARE (I...como Ícaro-1979)*, Henri Verneuil
- 🇺🇸 *AIRPLANE! (Aterrizas como puedas, 1980)*, Abraham-Zucker

- 🇪🇺 WAKOLDA (*El médico alemán*-2013) Lucía Puenzo